

CHRONICA.  
**DEL GRAN CAPITAN**  
**GONCALO HERNANDEZ**  
**DE CORDOVA Y AGUILAR.**

**En la qual se contienen** las dos conquistas del Reyno de Napoles, con las esclarecidas victorias que en ellas alcanço, y los hechos Illustres de don **Diego de Mendoza**, don Hugo de Cardona, el Conde Pedro Nauarro, y otros **Caualleros** y **Capitanes** de aquel tiempo.

**CON LA VIDA DEL FAMOSO CAVALLERO DIEGO** Garcia de Paredes. Nueuamente anadida a esta historia.

**DIRIGIDA AL ILLVSTRISSIMO SEÑOR DON** Diego de Coraoua, Cauallerizo mayor de su Magestad.



**CON LICENCIA:**

Impresso en Alcalá de Henares, en casa de **Hernán Ramírez**,  
Impressor y Mercader de Libros. A **ño. 1564.**

costa del impressor,



ON Phelippe por la gracia de Dios rēy de Castilla, de Leō de Aragon, de las dos Secilias, de Hierusalem, de Portugal, de Nauarra, de Gīanaca, de Toledo, de Valencia, de Galicia de Mallorcas, de Seuilla, de Cerdania, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Iacu, de los Algarues, de Aljecira, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Indias Orientales, y Occidentales, Islas y tierra firme del mar Oceano. Archiduque de Austria, duque de Borgoña Brauante, y Milan conde de Hanspurg, de Flandes Tirol, y Barcelona señor de Vizcaya, y de Molina &c. Por quanto por parte de vos Hernan Ramirez librero vezino de la villa de Alcalá de Henares, nos fue fecha relacion diziendo que con licencia nuestra, se auia impresso otras vezes vn libro intitulado los hechos del gran Capitan Gonçalo Hernandez de Cordoua, con la vida del Capitan Diego Garcia de Paredes. Del qual auia al presente mucha falta, y porque hera obra muy vtil y prouechofa nos pedistes y suplicastes vos mandassemos dar licencia, para lo poder imprimir, o como la nuestra merced fuesse, lo qual visto por los del nuestro cōsejo y como por su mandado sehizieron las diligencias, que la prematiza por nos nueuamēte fecha sobre la impreñon de los libros, dispone fue a cordado que deuiamos de mandar dar esta nuestra carta para vos en la dicha razon e nos tuuimosso por bien y por la presente vos damos licencia y facultad para que por esta vez, podays imprimir el dicho libro que de suso se haze mencion, por el original que en el nuestro consejo se vio que va rubricado, y firmado alcabo del de Christoual de Leō nuestro scriuano de camara de los que residen en el nuestro consejo, y conque antes q̄ se venda le traygays ante los del nuestro consejo, juntamente con el dicho original, para que se vea si la dicha impresion esta conforme al original. Y traygays fee en publica forma en como por corrector nombrado, por nuestro mandado se vio y copio la dicha impresion por el dicho original, y se imprimio conforme a el, y que quedan anti mismo impressas las erratas por el apuntadas para cada vn libro de los que ansi fueren impressos y se os tasse el precio q̄ por cada volumen auays de auer y llevar fopena de caer e incurir en las penas contenidas en la dicha prematiza y leyes de nuestros reynos de lo qual mandamos dar, y dimos esta nuestra carta sellada cō nuestro selloy librada de los del nuestro consejo, en la villa de Madrid a seys dias del mes de Junio de mil y quinientos y ochenta y quatro años

El licenciado Iuan Thomas  
Chumicero de Soto mayor  
Francisco de Bera y Aragon

El licenciado Rodrigo vazquez Arze  
El licenciado Nuñez de Boarques

Yo Christoual de Leon scriuano de camara de su Magestad la fice escriuir por su mādado con acuerdo de los del su consejo.

**ELOGIO DE PAVLO IOVIO OBISPO**  
de Nochera, al retrato de Gonçalo Fernandez de Cor-  
doua Gran Capitan.



ON este esclarecido y heroyco rostro, dignissimo verdaderamente de vn gran Capitan, se mosttraua a los Napolitanos Gonçalo Hernandez, quando auiendo ganado muchas victorias acabo felicissimamente la guerra de Francia. Siendo a juyzio de los soldados, y clamor del pueblo, tenido por digno de corona triumphal, si el con gran modestia no la rehusara. El crioue este breue Elogio, porq̃ su vida y hechos he escripto en vn particular Libro, no pudiendo justamente caber en poco papel, este Capitan, q̃ por merito, sobre nombre, y conformidad de casi todas las naciones, es llamado Grande, y sin que en elio aya contradicion, excedio en grandeza de animo y valor de guerra, y gloria de toaa humanidad, y prudencia politica casi a todos los capitanes de nuestro tiempo, siendo tan excelēte, y de nombre tan sublime, que el rey Luys de Francia (que aun en los enemigos es imaua el verdadero valor) dixo publicamente, que se lo auia embidiado al Rey dō Fernando de España. Porque comiendo ambos reyes juntos en Saona, Gonçalo Hernandez fue por honrra fentado a la mesa, donde el rey Luys, auiendo lo alabado infinito, se quito vna cadena de oro, y se la echo al cuello.

**De Gregorio Syluestre.**

El gran Capitan soy, si lo has oydo  
Que te espantas de mi? q̃ miras hombre?  
De Turcos y Franceses fuy tenido.  
Y Gonçalo Hernandez es mi nonbre  
A mi grandeza solo fue deuido  
Por capitan insignie, el gran renombre  
Si quieres saber mas de mis victorias  
Al Iouio lo pregunta en sus historias.

**De Gorge de Monte mayor.**  
Mis grandes hechos veran  
Los que no los han sabido  
En que tolo he merecido  
Nombre de gran Capitan  
Y tuue tan gran renombre  
En nuestras tierras y estrañas  
Que se tienen mis hazañas  
Por mayores que mi nombre.

**Del Licenciado Micijs Brauo.**  
El gran Capitan soy a quien natura  
Doto de sus virtudes largamente

Hizome liberal, franco, clemente  
Y en todo me dio sobra de ventura  
El valle de mi cuerto y mi figura  
Muestra dauan del animo excelente  
Fuy grande en fortaleza, y en valor  
Y de Turcos, y Franceses gran terror.

**De Pedro Grauina, traduzido en Castellano.**

Primero fuyste grande que la suerte  
Te renombrasse grande y valeroso,  
No te hizo fortuna victorioso  
Tu la heziste a ella en bien valiente  
Solo le deues que hasta la muerte  
Te acompaño con passo presuroso  
Mas era por seguir vn valeroso  
Y grande capitan, no por hazerte,  
De ti solo proceden estos bienes  
Valor, ardid, consejo, y fortaleza  
Y todas las virtudes grandes tienes  
Tu nõbre es grande, por tu gran proezã  
Por ella es gran fortuna la que tienes  
Y es mas illustre tu naturaleza.

# CHRONICA GENÉRAL DE GONÇALO FERNAN DEZ DE CORDOVA, QUE POR SVS proezas fue llamado, Cran Capitan.

**Q**UAPIDE COMO LA REY na doña Iuana, siendo heredera en el reyno de Napoles, adopto por hijo al Rey don Alonso de Aragon, y de las causas que a ello la mouieron.



**A**SSI es que Ladilao hijo del rey Carolo de vngria, fue rey de Napoles, el qual muriendo sin hijos dexo por su heredera en el reyno, a don Iuana su hermana mayor. La qual con el nueuo señorío coméço a vsar tá indiscretaméte dela libertad, q̄ en breue tiépo dio señales de sus malos desseos, cometiédo toda la administracion del reyno a vn Pandulfo mala testa, cō quié ella tenia deshonesta cōuersaciō. De donde succedio, que su nueuo señorío que por muy estable tenia comé, ase a bacilar, siédo como era fundado sobre tan mal cimiento, a reuicndose muchos a pedirle el reyno, lo qual visto por ella, creyendo que esto le venia por estar tan sin sombra de marido acuerdo de se casar cō vn cauallero, Conde que era dela marca, el qual aū que pequeño estado tenia, venia de los Reyes de Francia. Con el qual se caso con tal pacto, que con solo el titulo de Rey se contentassé, llamandose Rey de Napoles, pero que en todo lo demas que a la gouernacion del reyno tocasse fuesse como qualquiera otro priuado dela ciudad, dexádo en su cabeça el administracion de todo. Estas condiciones hizieron mas clara la voluntad de la reyna de seguir su apétito, teniendo en mas la

libertad a que se inclinaua, que no tenia la subjecion que era obligada al marido, acepto las condiciones el nueuo rey por alcançar el Reyno, pensando despues de subjerar a el y a ella, y así lo començo de hazer como ce primero lo auia concebido, el qual quito a la Reyna el poder que vsaua en el regimiento del reyno, y el le gouernaua y regia como rey y señor del, el qual mando así mesmo matar a Pandulfo con quien segun dicho es, la reyna viuia mal, y a quien ella auia dado mucho poder en el reyno. Graueamente se sintio la reyna deste hecho, pero dissimulo por algun tiempo la pena que dello tenia, creyendo que la mala voluntad que los del reyno tenían a su gouierno, le causaria pesadumbre para que el de su gana dexasse la gouernacion que por concierto ella para si auia recebido e reseruauo, e así fue, que los de la ciudad forçanuoles mas la naturaleza de su reyna y señora que su poca honestidad, no tuuierō por bueno que el rey Iacobo que así se llamaua los niá dasse: ni que de su mano fuesen en justicia mantenidos antes holgaa con el gouierno de su señora cuya dissoluciō no poca, se la acarreaua así mismo a ellos, lo qualles abria el camino para muchos vicios que de cada dia nascian en la ciudad. Desto succedio que leuantandose ciuiles dissensiones entre los Fráceses que el rey consigo tenia, y entre los ciudadanos de parte de la reyna, lleuando vn dia en esto lo peor los Franceses, no solo la reyna fue restituyda en su primero gouierno e señorío: pero el rey fue puesto en peligro de muerte, la qual la reyna le buscava, por se pagar de la ingrati-

## CHRONICA

tud que con ella auia vsado, rompiendo las condiciones que con ellas auia asfentado al tiempo que con ella se caso. Mucho daño recibieron desta vez los Franceses, de los quales muchos fueron muertos, y muchos metidos en prision, pero en fin la reyna se torno a reconciliar con el rey su morido en la amistad passada, quedando el rey de cumplir las primeras condiciones. Pero como fuef se hombre muy deffeoso de mādár, no pu to sufrir mucho aquel concierto, antes començo como de primero a la gozernacion del reyno, pero la reyna doña Iuana no lo pudiendo disimular, procuro por algunas maneras de dar la muerte al rey Iacobo. Lo qual ella solicitamente procura: y el temiendo perder la vida segun lo mal que la reyna le queria, no lo pudiendo ya sufrir, se falió secretamente de Napoles y fueffe a Taranto temiendo que las fuerças y poder de Francisco Esforcia, por quien a la sazón la reyna se regia, no le hizieffen algun daño en su persona, a dō le aun no seguro de la reyna su muger, fue por ella cercado y puesto en grande estrecho hasta tanto, que viendo se perdido, y que no le quedaua otro remedio, saluo ausentarse del reyno, procuro de lo hazer como mas fueffe a su saluo, y asfi que vendiendo la ciudad de Taranto, a vn Iuan Vezino Vrsino Romano el se fue huyendo a Francia, a donde acabo sus dias sanctamente en religion. La reyna doña Iuana viendo como no pudo haer nada de lo que con toda diligencia procuro y quisiera, pareciendole que tenia necesidad de fauor, procuro con toda diligencia de tener en gracia a los del reyno, y de les ganar la voluntad, por lo qual al sobredicho Iuan Vezino cuyo estado a la sazón no tenia poco nombre declaro por principe de aquella ciudad de Taranto, con condicion que en todo aquello que la reyna uieffe menester su ayuda, le hallasse bien aparejado. Era en este tiempo

vn cauallero en Italia hombre de mucha fama en el arte de la guerra, al qual llamauan Brachon, este a la sazón tenia vsurpadas algunas tierras de la Yglesia, en cuya defension, el Papa Martino quinto, que tenia en aquel tiempo el pontificado, no poco trabajaua en quitar de poder de aquel capitan, mas faltandole la gente que para aquel hecho auia menester, dado caso que estuuieffe mal con las cosas de la reyna doña Iuana, confirmola en el reyno, con condicion que como Feudatario suyo le embiasse en su ayuda contra aquel capitan Brachon quatro mil hombres de a cauallo de los suyos. La reyna doña Iuana viendo la voluntad del Pontifice, y asfi mesmo la necesidad que tenia del en sus cosas que a la sazón estauan en no mucho sosiego, determino se de le embiar aquellos caualleros, con los quales embio por capitan, a Francisco Esforcia. El pontifice recibio muy bien esta gente, y al capitan Francisco Esforcia hizo mucha honrra, y diole cargo de todo el exercito de la yglesia, el qual viniendo a manos con la gente de Brachon, fue del dicho capitan con la gente de la reyna y del pontifice desbaratado y vencido, lo qual sabido por la reyna doña Iuanana, y viendo como las cosas del pontifice yuan muy de cayda de termino de se inclinar a la parte del capitan Brachon, con el qual confedero paz, y juro de le fauorecer con todo su poder, quedando el capitan Brachon en la mesma postura y obligado. Esto hizo la reyna doña Iuana, por consejo de vn Cauallero que llamauan Caracholo con quien segun se dezia, la reyna uia deshonestamente. El Papa Martino que a la sazón estaua en Florencia, descontento de la variedad e inconstancia desta reyna doña Iuana, y pesandole en gran manera que tan noble reyno estuuieffe tan mal empleado, determino de la priuar del reyno, por el poder que tenia, como Feudatario que era a la yglesia

fia Romana. Para lo qual el mas espediēte y breue camino, fue hazer Rey de Sicilia a Ludouico duque de Anjo, q̄ venia dela generacion y estirpe de los reyes de Fracia, y era esto mesmo hijo del Rey don Luys rey de Sicilia, y con este acuerdo auiedo ya venido el Papa Martino a Roma, el duque Ludouico fue declarado por el Pontifice con consentimieto del colegio de los Cardenales por rey de Sicilia, el qual con el ayuda y fauor de Esforcia induzido por el Pontifice se determino de tomar a la reyna doña Iuana el reyno de Napoles, y queriendo dar fin a esta empreſa, y ponerlo por obra segun lo auia pensado, ordeno de llevar su exercito cōtra ella, la qual viendo sola y en necesidad, no teniendo poder para resistir a tātās fuerçar como las de Ludouico, no hallo mejor remedio a su defension, q̄ fue adoptar por hijo al rey don Alonso de Aragon, cuyos hechos y fama eran en aquel tiempo grandes, el qual a la fazon era venido con su flota de Corcega a Sicilia de cōquistar la ciudad de Bonifacio q̄ se le auia reuelado por los ginoueses. Y pues este fue el rey por quiē el reyno de Napoles entro en la casa de Aragō y el fue tal, q̄ cō su mucha virtud le adquirio, y cō inmensos trabajos asy por mar como por tierra le defendio, no deue grauar que a qui se diga algo de su genealogia.

¶ CAP. II. DEL ORIGEN y nacimiento del Rey don Alonso, y de la manera que tuuo en la adquisicion del reyno.



Ve este noble rey don Alōso de la casa de Castilla descendiente, hijo del rey don Fernādo de Aragō q̄ llamaron Infante de Castilla, tio del rey don Iuan el segundo, y hermano del rey don Enrique el tercero. De manera q̄ fue el rey don Alonso primero del rey don Iuan el segundo, y

sobrino del rey don Enrique el tercero, caso este noble rey con doña Maria prima suya hija del rey don Enrique el tercero su tio. Fue esta doña Maria muy excelente señora en toda manera de virtud, fue de muy buē seso y entēdimiento a lo qual da testimonio, q̄ estando el rey don Alonso su marido ausente de la conquista del reyno de Napoles por treynta años en vezes, ella sola en este medio tiempo, rigio y gouerno los reynos de Aragō y los mantuuo en mas justicia q̄ nunca hasta entonces auian sido mantenidos, y todo cō muy gran saber y discrecion, en esto no se detiene la historia por contar lo que mas pertenece a su principal proposito. Y fue asy, q̄ despues que la reyna doña Iuana adopto a este rey don Alonso por hijo, segun dicho es, luego el se mouio de Sicilia cō toda su gente y vino a Napoles a donde la reyna doña Iuana estaua. En este tiempo el duque de Anjo electo rey de Sicilia, aun no se auia mouido contra la reyna doña Iuana, el qual a la fazon auia venido a Roma a recibir la inuestidura y titulo del reyno de Napoles, a quien el pontifice porq̄ cō mayor breuedad quistasse a la reyna dona Iuana el reyno de Napoles con las requisitas solēnidades le declaro por rey de Sicilia y Napoles. El rey dō Alonso q̄ segun dicho es, estaua en Napoles gustādo de las costūbres no buenas de su madre la reyna doña Iuana, y viendo su vario viuir y inconstāte cōdiciō determino de echar la reyna, dela ciudad, y procuro de traer asy todo el poder de aq̄l reyno, y asy fue, q̄ fortificado primero cō sus Aragoneses las fuerças y castillos dela ciudad, especialmente los que caen sobre la mar, vn dia intēto de echar a la reyna de la ciudad de Napoles, a la qual forçada con el poder y gēte de su hijo el rey dō Alonso, le conuino retraerse al castillo de Capua q̄ estaua en la mesma ciudad, a donde se defendio entre tātō q̄ fue socorrida como adelante se dira, y al mismo me io

## CHRONICA

en prision aq̄l cauallero de quien arriba se hizo mención q̄ le llamaua Caraciolo, cō el qual la reyna segū era vulgar fama menos honestamēte vsaua, el qual ala sazō reyn y gouernaua el reyno de su mano. Viēdo la reyna doña luana estos casos q̄ muy cōformes a su viuir d̄ mal en peor cada dia le succediā, y q̄aū no estaua segura d̄ aq̄l a quiē auia conittido su amparo adoptādole por hijo, por razō q̄ latenia estrechamēte cercada en aq̄l castillo de Capua determino de demādar socorro a Esforcia, no obstāte q̄ hasta en rōces se le auia mostrado cōtrario, teniēdo la pte del duque d̄ Anjo el electo rey de Napoles y Sicilia, y del Pōtifice q̄ malamēte queria a la reyna, pero Frācisco Esforcia q̄ mucho desseo tenia de ver el fin de tāta variedad, no teniēdo poca esperāça de auer su parte de aq̄l reyno, de termino dela socorrer, delo qual succedio q̄ viniēdo, a las manos cō los Aragoneses entre Napoles y Capua uicrō vna gran batalla, en la qual la gente del Rey don Alonso fue vencida y desbaratada por la gēte de Frācisco Esforcia, el qual yendo a Napoles saca a la Reyna doña luana del Castillo a donde el Rey la tenia cercada, y pusola en su libertad en la ciudad d̄ Auersa: en este medio sobre uino el armada de Aragon con cuya uenida el rey se torno a rehazer, el qual viniendo otra vez a las manos con los de Esforcia lleuo ello mejor, e a fuerça de armas cobro la ciudad de Napoles, y echo della a los de Esforcia cō mucho dāño suyo, y apoderado que fue en la ciudad, quando echar por el suelo todos los edificios que caen sobre la mar y fortalecio mucho todos los castillos dela ciudad, procurando déahi adelante dela defender dela reyna doña luana, y ella viēdo quan al contrario le succedia todo, y quan al reues de lo que dessea, y viēdo asimismo la voluntad de su adoptado hijo, ser dela echado del reyno, parecio le que el mejor remedio de su restitucion era hazerle amīga de su enemigo

que era el duque de Anjo, y juro cō esto con adoptarle por hijo, dar por ninguna la adopcion del rey don Alonso de Aragon. Esto parecio tābien a Francisco Esforcia, que cōuenia al remedio dela reyna, la qual luego hizo saber al duque su voluntad en este caso: el duque fue muy contento desto por pensar que a quello que dessea alcançar poniendo lo en auentura de guerra lo alcāçaria con voluntad dela reyna, pero el rey don Alonso sabiēdo la declaraciō que el Pontifice auia hecho al duque del reyno de Napoles, y asi mismo como la reyna doña luana su madre le auia adoptado por hijo dando pōr ninguna la adopcion que del primero auia hecho, recibio mucho enojo y pena, por lo qual procuro d̄ ay adelante de hazer guerra en todas las tierras de la yglesia, y de ser contrario al Papa a todo su poder, y a la reyna doña luana por la injuria que le hizo adoptando segunda vez al duque de Anjo, Todos los dias que ella uiuio le dio guerra, haziēdo se de ay adelante ofensor y no defensor del reyno, e por no me detener en contar particularmente estas cosas cada vna segun que acaccio. Dize la historia q̄ el duque lleuo su gente contra el rey don Alonso siendo ya hijo y amigo dela reyna doña luana: el qual de aquella vez cobro por la reyna la ciudad de Napoles, e apoderose en ella con toda su gente pero el rey don Alonso le tuuo cercado, bien dos años continuos, hasta tāto que no se pudiendo sufrir mas estando cercado, e viēdo quan al reues succediā las cosas dela reyna doña luana, atribuyendo lo todo a los justos juyzios de Dios, que no daua lugar que la reyna succediesse, ni posesyessē el reyno pacificamēte por sus pecados, dende a quatro años que vino el a Italia, dexo el reyno al rey don Alonso, y fuesse a Francia, Despues de lo qual las cosas del reyno tuuieron algun reposo hasta tanto que la reyna doña luana murio, la qual segun se dezia, auia dexado por heredero en el reyno de Napoles

poles a Renato hermano del duque de Anjo, q̄ en aq̄l mesmo año q̄ la reyna doña Juana murio auia fallecido en Francia. Y por esta causa, sabido por Renato la muerte de la reyna, y como le auia dexado por heredero del reyno de Napoles, passo en Italia cō gr̄a exercito a cobrar el derecho q̄ el tenia, por lo q̄ el rey dō Alōso por vna pte, y Renato por la otra, el reyno rescibio diuisiō: porq̄ la vna pte del reyno queria al rey dō Alōso por su rey, por el derecho q̄ tenia como primero adoptado, y la otra pte jūtamente cō los albaceas y testamentarios de la reyna muerta, queriā y defendiā la parte de Renato: por razō de la instituciō q̄ deziā la reyna auer hecho en su testamento, el qual queriā cūplir en expressa forma, segū q̄ en el fecōtenia. Finalmēte los ciudadanos y principales d̄ Napoles rescibierō a Renato en la ciudad sin le poder resistir el rey dō Alōso, al qual alçarō por rey. Y el rey dō Alōso viēdo apoderado a Renato en la ciudad, proeuro de sostenerse en todas las otras ciudades d̄l reyno, y desta manera le tuuo cercado en Napoles mucho t̄po, auiedo pasado muert̄s en este medio entre los vn̄s y los otros, pero en fin de muchos dias del cerco, el rey dō Alfonso tomo la ciudad metiendo en ella su gēte por vn albañar o aqueducto que salia al campo fuera de la ciudad: y desta manera el rey dō Alōso cobro la ciudad en el año del señor d̄ mil y quatrociētos y quarēta y vn años, y Renato dexado mucha pte d̄ gēte en guarniciō de los castillos se fue a Frácia para traer d̄ alla el socorro q̄ conuenia.

**¶ CAP. III. DE LA MVERTE** deste noble rey don Alfonso, y de lo que despues de su muerte succedio.



Viendo el rey don Alfonso cobrado la ciudad de Napoles y echado de ella a Renato, el Papa Eugenio tercero q̄ entonces tenia la

sede apostolica por muerte de Martino quinto viendo el derecho que el rey don Alfonso tenia en el reyno de Napoles, y la voluntad de todos muy cōforme para le rescibir por señor, parecióle ser justo, que pues a el mas que a otro le cōuenia de derecho, fuesse declarado de su parte por rey de Napoles, y a esta causa el rey don Alfonso fue confirmado por el Pontifice en el reyno, el qual por aq̄l beneficio y merced que del Papa auia rescibido, siempre le ayudo y fauoreció contra Francisco Esforcia, el qual en aquel tiempo despues de la muerte d̄ Philippo Maria duque de Milan se metio por fuerça en Milan, y fue de ahi adelante por los milaneses declarado por duque de Milan, en lugar de Philippo Maria, en el año del señor de mil y quatrocientos y cinquenta, y dos años, y este duque de Milan hazia guerras en algunas tierras de la yglesia. Finalmente despues de muchas cosas, que no solo en el reyno, pero en toda Italia passaron el rey don Alfonso de Aragon fallecio de edad de sesenta y quatro años, auiedo possedydo el reyno de Napoles pacificamente, por diez y siete años, y otros muchos que gasto en le adquirir cō mucho trabajo de su persona. Dexo por su heredero en el reyno a don Fernando su hijo bastardo, llamado en aquellas partes Fernandin. Murio este noble rey en el año del señor, de mil y quatrocientos y cinquenta y ocho años. Fue hombre de delgado cuerdo, y gesto vn poco amarillo pero alegre. Las narizes aguileñas, los ojos grandes y claros, el cabello negro y largo, el cuerpo mediano. Beuia muy pocas vezes vino. Era asy mismo, muy templado y reglado en el comer, era dulce y benigno en tanto grado, que no se halla ninguno que xarse del. Lo qual fue mucha parte, para adtener el reyno. Y si alguno le suplicaua por alguna cosa que no conuenia otorgarla, nunca respondia de manera que fuesse visto claramente querer negar la tal demanda.

## CHRONICA GENERAL

Antes lo q̄ no quería conceder, lo traya en dilac̄ō por no dezir de no a persona alguna. Fue muy aplicado y estuudio en todo genero de letras, especialmente en los historiadores y oradores, y no menos en la poesia. Fue asimismo en la dila eclesia muy docto: fauorecio en gran manera a los religiosos. Fue gran defensor de la fe, y augmētador della, y en la guerra era alpero, y en la paz más o. Era asimismo de muy gran cōsejo, y tenía otras muchas virtudes, en las cuales no se describe la chronica, porq̄ su intēto es de seguir breuedad en estos principios.

### CAPIT. III. DE GOMO

Juan Renato sabiendo la muerte del Rey don Alonso vino con poder muy grande a cobrar el reyno de Napoles, y de lo que le succedio.



Después de la muerte del rey don Alonso, el Papa Calisto q̄ a la sazón tenía la sede Apostolica, por la muerte de Nicolao quinto, procuró por muchas maneras de quitar el reyno al rey don Fernando, alegando q̄ como Feudatario a la yglesia Romana le pertenecía el derecho. Y con esta voluntad que el Papa tenía se adareçó con gente para se lo quitar: y el Rey don Fernando asimismo de su parte se adareçaua para defender su reyno en todo su poder. Pero como en este medio succediese la muerte del Pontifice, todo este motinamiento se asseguro. Pero no dexo el rey don Fernando por otra parte de gustar el negro xarope y amargo, q̄ en reynar en reynos pacificos, suelen los Reyes gustar. Por razón, q̄ muerto el rey don Alonso su padre, muchos de los principales varones del reyno de Napoles, embiaron a llamar a Juan Renato, hijo de Renato y sobrino de Ludouico duque de Anjo, para le dar el reyno y recibirle por su rey y señor el qual sabida la muerte del rey don Alonso de

Aragon, y que don Fernando su hijo auia succedido en el reyno de Napoles, teniendo en la memoria la instituc̄ō que la Reyna doña Juana auia hecho en su padre, y la voluntad con que los del reyno le llamauan para le dar el reyno, determino de yr contra el rey don Fernando y de llevar mayor exercito que no lleuó su padre quando fue segun dicho es, contra el rey don Alonso. El qual creyendo que desta vez cobraría lo q̄ su padre Renato no auia podido cobrar: entro en el reyno de Napoles con muy gran poder y el Rey don Fernando le salio al encuentro, y junto a un rio que llaman Sarno, vinieron entrámbos a las manos, a donde el Rey don Fernando, siendo menor en poder, fue por Juan Renato vencido, y le hizo con perdida de mucha gente retraerse a Napoles. Y Juan Renato con la victoria que de aquella vez alcanço, traxo a su deuocion, casi todos los mas del reyno, pero como el fin y salida de la guerra sean dudosos, no estubo mucho tiempo que Juan Renato no se reboluiesse otra vez con los Fernandinos, los cuales uierō entre si una muy cruda batalla junto a un lugar que es en la Puglia, que llamó Troya. A donde quando lo mejor el rey don Fernando, Juan Renato fueroto, y casi toda su gente muerta y destruyda, y al fin le fue forçado dexar el reyno, quedando apoderado en el el rey don Fernando. El qual de ay adelante passo mucho en la conseruacion y defension del reyno, porque aun no despues de muchos dias el Papa Innoçcio octauo tento con todo su poder lo que algunos Pontifices sus predecesores procuraron intentar, embiando sus gentes contra el rey don Fernando, con las cuales fue Ruberto de san Seuerino por capitán general, pero al fin como el Pontifice no pudiesse salir con su proposito, uo se de contentar con el tributo y reconocimiento que por el Feudo se le daua. Y desta manera el reyno de Napoles quedo en su poder deste rey don Fernando

do por mucho tiempo, en mayor sosiego y paz q̄ hasta allí auia tenido. El qual fue posseído por estos dos reyes el rey don Alonso, y el rey don Fernando su hijo bastardo casi sesenta años, muchos en guerra y pocos en paz. En este tiempo los turcos ocuparon la ciudad de Otranto, con voluntad de someter debaxo de su señorio a toda Italia, y cierto recibiera mucho daño, si nuestro señor por su clemencia no lo atajara con la muerte del gran Turco, el qual en aquel medio falleció. Murio asimismo en este tiempo Iuan Renato hijo de Renato por cuya muerte se apago mucho el estado del reyno de Napoles, quedo su padre de Renato muy viejo, el qual no viuió muchos dias despues de la muerte de Iuan Renato su hijo, y muriendo sin otro heredero descendiente ni ascendiente, Renato dexo por su heredero a Carlo su sobrino hijo de su hermano Ludouico duque de Anjo, dela qual institucion començo a tener nascimiento el derecho q̄ los reyes de Francia dezian tener al reyno de Napoles, porq̄ como el susodicho Carlo heredero de Renato muriesse asimismo sin hijos ni otro heredero, dexo por su vniuersal heredero en todo su estado y bienes al rey don Luys de Francia. padre del rey Carlo octauo, el rey don Luys succedió en Francia. Y desta manera computando la successión segun q̄ esta dicho, y viendo el rey Carlo octauo el derecho q̄ tenia por esta razon a los bienes q̄ auia sido de Renato, así el reyno de Napoles como de fuera del: despues de auer reynado en Francia nueue años en mucha paz y sosiego, adereçose de venir en Italia a cobrar el reyno de Napoles cō todo aq̄llo q̄ auia sido de Renato, el qual vino con muy gran poder segun abaxo se dira. En este tiempo murio en Alemania el Emperador Federico, murio de edad de noventa años, al qual succedió Maximiliano hijo suyo, y fue en lugar de su padre por Emperador electo. No mucho tiem-

po despues de Federico, murio el Rey don Fernão en Italia, en el tiempo q̄ mas se diuulgaua la fama dela venida del rey Carlo octauo contra el reyno de Napoles, y succedióle dō Alōso su hijo, el q̄l de comū cōsentimieto de todos los de su reyno fue declarado por rey de Napoles, y dando cō lo q̄ aquí esta dicho fin en los principios dela chronica, los quales con industria se han abreuiado, de aqui adelante se escriuira su intento y fin principal.

**CAP. V. DE COMO EL REY don Alonso succediendo por muerte de su padre el rey don Fernando de Napoles, hizo gran aparejo en la defension del reyno, temiendo la venida del rey de Francia.**



A se ha dicho arriba como el rey cō Ferrão dexo por su heredero en el reyno de Napoles a dō Alonso hijo suyo. Y pues es de saber que siendo encarmentado en los trabajos q̄ sus passados auian en la conseruacion y tutela de aquel reyno padecido, procuro con diligēcia de proueer en todo aquello que conuenia a la municion y fuerça de aquel reyno: principalmete que en toda Italia se estendia la fama de la venida del rey Carlo octauo contra el reyno de Napoles. Y junto con esto para mayor seguridad de todo, procuro de se hazer muy amigo del Papa Alexandro sexto que a la sazō tenia el Pōtificado, por muerte de Innocēcio octauo. El qual por ser de nació Español y natural de Valencia, de cuyo reyno descendió los reyes de Napoles. En todos aquellos mouimietos le fauoreció con todo su poder segun que abaxo se dira, a' sin el no hizo mucho por se cōfderar cō los Venecianos poniēdoles delante el dano que a toda Italia se seguia con la entrada de los franceses en aquella tierra, y quaito

## CHRONICA GENERAL

cūplia q̄ por todos fueſſe reſiſtidos principalmete aq̄llos q̄ tenia principados y ſeñorios en Italia q̄ guardar y defender. Pero no pudo atraellos aquerer moſtrar ſe claramente por enemigos de Frãceſes, y aſi quedarō ni amigos ni enemigos. No ſe cōcerto cō los Florentines, por razón q̄ antes de aquel tiempo los tenia por amigos, y los auia cōfederado cōſigo, y aſi lo eran entōces, ſolamente temia que le auia de faltar el duque de Milan, por razón que ſe moſtraua mas inclinado a la parte franceſa, y por eſto, y porque mejor camino lleuaſſen ſus negocios, procurero de ſe hablar perſonalmente con el Papa Alexandre, cō el qual tenia pueſta mucha amiſtad, y fue tãta q̄ dende a quatro meſes que el rey don Fernãdo ſu padre murio, el Papa Alexandre le embio con el Cardenal Ceſar Borja ſu hijo, la corona con las otras inſignias del reyno de Napoles ſegun que era de coſtumbre no obſtante la contradicion que en eſto ponian los embaxadores del rey de Frãcia, que eſtauan a la fazon en Roma: ya en eſte tiempo ſe publicaua mas la venida del rey Carlo octauo, y el duque de Milan ſe adereçaua con gente para ayudar al rey de Frãcia. En la qual puſo por capitan general al conde Gayazo, y mãdole que fueſſe a aſſentar real en el Parmeſano para ſalir de alli al encuentro a la gente del Pontifice y de los Aragonceſes, los quales ſegun ſe dezia, auian de venir a aſſentar ſu real a la Romaña para deſde alli ſalir a reſiſtir el paſſo a los franceſes. Pues paſſando eſtas coſas en eſta manera el rey don Alonſo ſalio de Napoles y fue la via de Vicouaro a donde a la fazon eſtaua el Pōrifice, y allegando en aq̄l lugar fue el rey dō Alonſo del Papa Alexandre amorofamente recebido. Y vn dia eſtando el Papa en conſistorio entro en el el rey don Alonſo a dōde dio a entender a todos en general y en eſpecial al Pontifice la cauſa d̄ ſu venida no auer ſido a otro eſſecto, mas de hazerles ſaber el daño vniuerſal que por toda Ita

lia ſe aparejaua cō la venida del rey Carlo, diziendoles aſi meſmo, que pues el daño era no ſuyo particularmente mas de toda Italia, que cada vno deuria juntamente con el defender ſu parte, y no eſperar la eſperencia, prouando primero el yugo de franceſes, que era mas cierto que no ſu amigable reſceſimiento, pues de otras muchas vezes deuria eſtar eſcarmetados. Dixoles aſi meſmo que mirañen la cautelofa demanda que delãte de ſi trayan diziẽdo, que ſu principal venida en Italia era paſſar por ella para conquistar el reyno del Turco y tierras por aquella parte de Lepanto y de la Morea, pues muy pocas vezes o ningunas los reyes de Francia fueron mouidos cō tan ſancto y juſto zelo como aquel que dezian. De donde ſe veyã claramente ſu venida no ſer a otro fin ſino a le tomar el reyno, ſegun que ſus paſſados con ſemejante voluntad auã otras muchas vezes venido a coſas deſta calidad. El Rey don Alonſo comunico en aquel conſistorio a donde eſtauan algunos cardenales y embaxadores de algunas ſeñorias de Italia, a los quales en general exorto y demando ſu fauor: ofreciendo el aſi meſmo el ſuyo todas las vezes q̄ le fueſſe demandado dellos diziendoles q̄ conſiderañen muy bien que fauoreſciendo le a el hazian dos coſas, la vna, ganarle por amigo, y la otra que quedando el vcedor en el reyno y pacifico en ſu eſtado, lo que darian aſi meſmo, todas las demas tierras de Italia, y que ſi por el contrario ſuccedia, que viendo a el echado de ſu reyno, procurarian por el ſemejante, danificar todas las demas tierras de aquella region, y que pues tan claramente eſto ſe conoſcia, no deurian conſentir ſeruidumbre en tierra de tanta libertad. Antes vnanimẽs todos de vn parecer deurian oponer a reſiſtirle la entrada, para lo qual el embiaria a ſu hijo el infante don Fernando con alguna parte de ſu gente en la Romaña en los terminos de Ceſena, para que eſtãdo en aquel

lugar, y juntamente con el fauor dellos se opusiesen a los primeros mouimientos de los franceses si quisiessen intentar de passar adelante. Estas y otras cosas les dixo, atrayédo los a todos a su amor, y paresciendole bien al Papa Alexandro lo que el rey don Alonso dezia, le respondió con mucho amor y voluntad, inclinado su parecer en todo ello, por lo qual le dixo, que tuuiesse buena esperanza, de manera que el haria, que ni los bienes de la yglesia, ni el trabajo que de su persona offresca, no serian necesarios, porque el pondria diligencia de manera, que ni la fe de los compañeros viejos, ni de los nueuamente atraídos a su amistad, en manera ninguna faltarian, y porque mejor fundamento lleuassen a aquellos negocios, luego mando a los embaxadores que de muchos principes y señorias de Italia estauan presentes que lo escriuiesen a sus señores, conforme como en aquel consistorio se auia propuesto y determinado, y no contento con esto, el mesmo les escriuio en particular y en general a todas las prouincias de Italia, amonestando que todos estuuiessen aparejados y muy sobre auiso a recebir a los franceses que tanto se estedia la fama de su venida en Italia, porque no les tomassen incautos sin ser primero auisados para que adereçassen lo que fuesse a la defension menester de toda Italia, y assi fue generalmente publicada guerra contra franceses. Los quales sin perder tiempo a muy gran pricisa se entrauan por los terminos del Piamonte. Determinados ya pues en la forma dicha estos dos principes, el rey don Alonso tuuo mejor esperanza en sus hechos, y el Pontifice despues desto se torno a Roma, y el rey a las partes mas cercanas de su reyno.



O despues de muchos dias q̄ el Papa Alexádro fue en Roma, los Colonescs familia muy señalada y de mucho nóbre y autoridad en la ciudad, viendo estos mouimientos en Italia q̄ a causa de la venida de los franceses se auian leuantado, tomaron acuerdo entre si de ocupar la ciudad de Ostia, fue fama que se mouieron a hazer aq̄lla fuerza, por induzimiento del Cardenal Ascanio Esforcia, hermano que era del duque de Milan Ludouico Esforcia, el qual viendo tanto de alosiego y alboroto como se aparejaua en Italia, temiédo no le fuesse hecha alguna fuerza de parte de los franceses, se passo a la parte y vando de los Colonescs, que en aquel tiempo muy abiertamente tenian la parte de Francia, y desta manera mouidos con pensar que seruian en aquello al rey de Fráncia, muy secretamente se metió en la ciudad de Ostia y la ocuparon por Fráncia. En este mesmo tiempo el armada Aragonesa estaua a la boca del rio Arno en la mar, en la qual estaua el Cardenal Fregoso y Vguetto Fiesco qual era principal de Genoua, hizo estar en aquel lugar su armada, el rey don Alonso por razon, q̄ viendo los Ginouescs estar esta armada tan cerca de si, por ventura se leuataria cōtra el armada francesa que a la sazō se adereçaua en aquel puerto de Genoua, cuyo capitán general era el principe de Salerno: despues desto no passaron muchos dias que el rey de Francia mando promulgar vn edicto en Roma en el qual se contenia que qualquiera de la clerezia, ora tuuiesse beneficios ecclesiasticos ora no los tuuiesse: siédo naturales de Francia aunque fuesen oficiales apostolicos, dentro de quinze dias siguientes despues de la publicacion de su edicto se saliesen de Roma y se recogiesen a donde su gente estaua, los quales siendo rebeldes en este su mandamiento del rey, no queriendo yr alla fuesen ciertos que cayan e incurrian en pena de Lege

¶ CAPIT. VI. DE COMO los Colonescs tomaron a Ostia, y del edicto que el rey de Francia hizo promulgar en la ciudad de Roma.

## CHRONICA GENERAL

Magestad, y por el mesmo caso perderian todos sus bienes. Muchos fuerō los que obedecieron el mandamiento real, y muchos que no quisieron, y quedaron en Roma sirviendo al Papa en sus officios, a los quales no dexo de executar la pena ya dicha, todo aquel verano passo sin hazer otra cosa mas delo que dicho esta, que vino el inuierno que se començo a sentir la venida delos Franceses.

### CAP. VII. DE COMO EL

Rey Carlo octauo cautelosamente se confederó con los reyes de España porque no le estoruallen la passada, y delo que succede o.



**E**L Rey Carlo octauo de Francia, de termino de dar fin en esta empresa del reyno de Napoles, que tan concebida y asserada tenia en su entēdimiēto, alo

qual se auia puesto, no tanto por el titulo que dezia tener, quanto por cobdicia de le auer debaxo d' su corona tenia, por ser tan rico y vna delas mas fertiles prouincias d' Italia, de cuya causa fue de muchos principales codiciado y puesto en conquista. Despues que el rey don Alonso hijo del rey don Fernando de Aragón se ganó dicho es, fue por la reyna doña Juana adoptado por hijo por esta razón. Siēdo el Rey Carlo octauo de muy grā de animo, y no menos acōpañado de saber y gran discrepcion, antes que partiese de Francia miro muy bien todos los inconuenientes que para poner en efecto aquella empresa del reyno le podía succeder, porque no fallestiesse el en lo que todos sus passados por menos consejo auia fallecido, y por esto vno temōr que el rey don Fernando rey de Castilla le estoruaria su proposito, por razon que otras muchas vezes que algū mouimientō o preparatorio de guerra se ordenaua en Francia contra Napoles siēpre eran delos reyes de España impedidos: en es-

pecial viendo q̄ entonces gozaua de tanta paz y sosiego el Rey don Fernando de Aragon, hijo del Rey don Luā de Aragón, despues q̄ calo cō doña Ysabel reyna de Castilla, de dōde le vino con el señorio mayores fuerças y poder, t̄bien que los reyes de Napoles eran sus parientes, lo qual todo cōsiderado por el rey Carlo octauo, q̄ aunque disforme en sus miēbros, de animo era grande, y de entendimiento segun dicho es era bien cumplido, y porque su desseo vuisse buen efecto en aquel caso hizose muy amigo con los reyes Catholicos, a los qual's restituyo el condado de Ruysellon Vzar dan y Cerdania, las quales tierras auian sido empeñadas por el rey don Iuan de Aragon, padre del rey don Fernando al rey don Luys de Francia padre deste Carlo octauo, por los gastos que hizo el rey don Luys por el rey de Aragon en la rebelion de Cataluña, junto con esto se conformo con el Emperador Maximiliano, temiendose tambien no fuesse en esto impedido de su parte: y desta manera auiendose confederado en amistad el Rey de España con el de Francia, no dexo el Rey Carlo de buscar otra calor en aquel hecho: porque dado caso que fuesse temida su venida en Italia, no se sabia de cierto el fin de su mouimiento, aunque se dezia ser contra el reyno de Napoles, y como en los animos de dosos qualquiera opinion diuulgada sea tenida por cierta, echo fania que su venida en Italia no era otro fin, sino por pasar por ella a conquistar a Ierusalem, y tambien lo hizo porque el Rey de España no rescibiesse alguna turbacion o alteracion, sabiendo que entrava por Italia cō su exercito, no sabiēdo el fin q̄ lleuaua, y para desarraygar del todo la opinion verdadera q̄ estaua derramiada en Italia, que era ser su venida contra el reyno de Napoles, embio a demandar por sus dineros passo de vituallas al duque de Milan y al Papa Alexandro y a todas las señorias de Italia, hazicndoles

faber

faber como el queria yr acõquistar a lerusalé, y asimismo a visitar cõ su poder y fuerças el señorio de la Morea con otras tierras del turco, diciendo que no recibieffen alteracion q̄ aquella era la verdad. Los de Italia dádõ credito a su cautelosa intencion q̄ muy diuersa era dello q̄ por de fuera mostraua, tuuieron por muy bueno d̄ le dar passo libre y desem bargado, y de le dar asimismo vituallas todas las q̄ fueffen necessarias a su exercito, enel qual venia entre gente de apie y de cauallo treynta mil hõbres, y mucha artilleria sin la armada de mar, dõde veniã ocho mil hõbres de guerra, y por sus jornadas allegarõ enel Piomõte, donde fue necessario detenerse algunos dias en la ciudad d̄ Aste como abaxo se dira.

**¶ CAP. VIII. COMO LA DV**  
quesa de Milan salio a rescebir al rey de Francia, y del aparejo que el rey don Alonso hizo de guerra.



Abido por la duquesa de Milan, la venida del rey de Fracia, para mejor atraerle a su amistad, y tãbien porq̄ con la nueua venida de Franceses no rescibieffe algun daño su estado, no obstante q̄ el duque era de su parte siẽdo el rey de Francia junto a la ciudad d̄ Aste le salio a rescebir acõpañada de gran numero de señoras muy sumptuosamente atauizadas: y cierto si el rey de Francia vuo plazer de su visitaciõ y rescebimie to en su estado no es cosa de duda. Viẽdo por aquella via muy mas libre la entrada q̄ no penso tenerla, sino hallara inclinado a su parte vno de los mayores principes de Italia, como era el duque d̄ Milan, y esto le hizo tener mas cierta la esperança de alcançar el fin dello que deseaua. Desta manera el rey de Fracia entro en la Ciudad de Aste a donde estauo con vnãs calenturas por lo qual le conuino detenerse algunos dias en la ciudad

de Aste hasta q̄ conualescio. En este tiempo el rey don Alonso no dexaua de estar sollicito viendo q̄ el rey de Francia estaua ya en Italia, y q̄ no se sabia de cierto el fin de su venida en aquellas tierras, el qual siempre estaua con temor no viniẽsse a le quitar el reyno de Napoles, y por esta razon no dexaua de se fortalecer lo mejor y mas secreto que podia, y desseando saber mas por estenfo el fin d̄ aquel hecho del rey de Francia, embio al infante don Fernando su hijo, y al cõde Pitiliano capitan del exercito del põ tifice con la mas gente que pudo para q̄ se alojassen con ella en la Romaña, por donde se dezia que los franceses auian de passar, los quales con esta orden se partieron del reyno y se vinieron por la Romaña, y por las tierras de Rimini, y assentaron su real junto a vn río que llaman Ceruja, que nasce de los Apenninos, y corre entre Cesena y Raucena, y viene a se meter enel Adriatico.

Esto hecho en esta manera, no passaron muchos dias que la gẽte quel duque de Milan tenia q̄ estaua segũ dicho es enel Parmesano aposentada, se allego mas a aquel lugar do estaua la gẽte del rey dõ Alonso enel mesmo termino del río Ceruja: vinierõ cõ la gẽte del duque de Milan quatro mil caualllos franceses y tres mil infantes, con la qual gente el exercito del duque parecio mas pujante que no lo era el de don Fernãdo. En esta manera estuuieron los dos exercitos muchos dias sin se mouer el vno contra el otro, ni hazer cosa que digna sea de contar. En este medio aun no estando el Rey de Francia sano de sus calenturas, en aquella ciudad de Aste, vn cauallero principal de Genoua, del qual la historia a hecho mención, dicho por nombre Ogucto Fiesco, que estaua con el armada de Aragon enel río Corno, salto en tierra junto a vn lugar que esta no muy lexos de Genoua q̄ llaman Rapalo. El qual siendo visto de los naturales de aquella tierra, que a la sazõ estauã cõ la venida

venida de Fráceses alborotados. Salierō a el, y artes q̄ se pudieſſe aprouechar de ſu gente cargaron ſobre el y le matarō mucha de ſu gente, y el con la demas ap̄na, ſe pudieron ſaluar en las galeras. Eſtauan tan ſobre el auifo todos con la venida de Fráceses, que cada vno tenia en Italia deláte de ſi, o la muerte, o ſu deſenſion. Y con eſto los Venecianos temiēdo tábien ſu peligro, porque el vſo dela mar no ſalieſſe de ſu poder, determinaron de adereçar vna muy buena armada en guarda de la mar, en la qual puſieron por general a vn cauallero dicho por nobre Antonio Grimano: el qual con el armada Veneciana corria roda la coſta, y no dexaua correr la mar a otra perſona q̄ fueſſe ſoſpechoſa, a la parte d̄ la ſeñoria Veneciana. Y deſta manera la cautela del rey de Francia de q̄ quiſo vſar, publicandō q̄ yua a Ierufaſe, no vuo tan buen effecto como quiſiera por razon que cada qual procuraua ſegū eſta dicho ſu ſalud, y no ſe deſcuydauan en lo q̄ cunplia al bien comun de Italia.

¶CAP. IX. DE LO QUE SE

hizo en la tierra della Romaña, entre la gente de Milán, y del Infante don Fernando, y dello que Colonieſes quiſieron hacer en Roma.



Assando las coſas de Italia en la forma ya dicha, el Infante don Fernando y la gente del duque de Milán, los quales eſtauan en

camp̄o en la Romaña, en todo el tiempo que eſtuuieron los vnos contra los otros nunca vinieron a las manos, ni hizieron entre ſi coſa que de contar ſea: porque el Infante don Fernando viene do que el exercito d̄l duque era mucho mayor que no lo era el ſuyo, y que ſi daua de ſu parte cauſa de guerra, ponía en auentura ſu gente, ſe detuuo con los del duque mas con induſtria y arte, que cō arma, y ſ quales poco penſaua poderle

aprouechar por la gran deſigualdad que como dicho es auia del vn exercito al otro. Pero no pudo eſtar tanto la diferente y contraria volūtat de los vnos y los otros, caſi en vn meſmo lugar, que no dieſſen a ſentir lo que cada qual concebia en ſu coraçon. Porque reboluiendo ſe con algunas eſcaramuças, mas por volūtat de los del duque que no por la del infante don Fernando, en ambas partes ſe hizo daño en la gente, y cada dia ſe acometian los vnos con los otros de muchas maneras. En eſte tiempo los Colonieſes, que como dixo la chronica auian ocupado la ciudad de Oſtia, de cada dia creſcian en gente y fuerças los quales procurando de mudar ſu eſtado y condition de bueno en mejor, en eſpecial ſiendo como eran amigos de nouedades, ſalian muchas vezes de Oſtia y tomauan todas las prouisiones y viandas que lleuauan por el Tibre arriba a la ciudad de Roma. De lo qual cauia muy gran daño en Roma, por la falta d̄ los mantenimientos, que por eſta razon auia en ella. Era eſta familia de Colonieſes, vna de las mas principales familias d̄ Roma, de los quales gran parte eſtauan a la ſazon dentro en Roma, no menos aparejados para acometer qualquiera genero de inſulto que a la ciudad ſe hizieſſe que los de fuera. El Papa Alexandro conoſciendo eſte peligro que podia venir a Roma, por la grande careſtia de los mantenimientos, y aſi meſmo viendo el daño que tan eminente eſtaua a la ſede apoſtolica, y viendo la poca gente que tenia conſigo para la deſenſion de la ciudad, aunque de parte del Rey don Alonſo de Aragon auia venido el capitán Virginio Urfino con vna buena parte de caualllos y gente de armas en ſu ſocorro, no por eſto dexo de embiar a la Romaña para que con la mas gente que pudieſſe el conde Pitilano viniere a Roma. El qual con la gente del Pontifice eſtaua en compañía de don Fernando como dicho

dicho esta. Esto fue causa a q̄ cumplien do el mandamiento del Papa, este Capitan Nicolas Ursino q̄ así se llamaua, lleuando cōsigo mucha de la gente que estaua en la Romaña, las fuerças y poder del infante don Fernando, fuessen de ay adelante muy menores. Y por el consiguiente de cada dia recibian mayores daños de los enemigos, siendo como eran en numero desiguales. A donde se detuu con gran virtud, aunque no con poco trabajo, hasta que el rey de Francia se partio de la ciudad de Aste.

¶ **CAP. X. DE COMO EL** rey de Francia vino a Pauia a ver a Iuan Galeaço que estaua enfermo, y de lo que despues succedio.



Neste tiẽpo q̄ esto passaua e la Romaña, el rey d̄ Frãcia cō volũtad de yrse ya q̄ cõualescio de su enfermedad se partio de la ciudad de Aste, cō seys mil hõbres de cauallo.

Y passando por el Plazẽtino, vino a Pauia ciudad en Lõbardia del Duque de Milã, cō proposito de ver a Iuã Galeaço el qual a la sazõ estaua enfermo de vna graue enfermedad, de que dẽde a pocos dias q̄ el rey de Frãcia llego a Pauia murio. Por la enfermedad deste cauallero, no menos graue q̄ no conocida, porrazõ de muchas opiniones q̄ vno diuersas en el conosciẽto dlla, siendo así, q̄ vnos afirmauã auer sido su muerte cõ hechizos, otros de vna enfermedad incurable de q̄ los medicos no pudierõ alcãçar noticia, y para saber la verdad de aq̄sta variaciõ, el duque de Milan Ludouico Esforcia hizo llevar su cuerpo a Milã, a dõ de puesto en vn rico lecho en vn lugar publico q̄ de todos podia ser visto, quiso en aq̄lla manera conosciẽr su muerte, e sperar en q̄l medio algũ argumento o seña dello. Finalmẽte no se hallando en el cuerpo muestra alguna por donde parecia auer sido aq̄l cauallero muerto

cõ veneno, despues de dos dias q̄ estuu en aq̄l lugar le dierõ sepulchro cõueniente a su persona y estado. Fue este Galeaço hijo de Galeaço, vn cauallero que fue muerto por manos de otro noble cauallero, llamado Micer Andrea Lãpugna no, y era nieto de Francisco Esforcia, y sobrino del q̄ a esta sazõ era duque d̄ Milã Ludouico Esforcia, que fue hermano de Galeaço, que matarõ segũ dicho es, y era yerno del rey dõ Alõso, casado cõ hija suya. Ha hecho la chronica meciõ de su genealogia y linaje, porque quie la leyere no intẽte a querer reprehender al chronista, arguyẽdo q̄ vn rey de tãto valor como era el rey de Frãcia, no parecia verisimile yr a vna ciudad no a otro effecto, mas de ver a vn cauallero no se sabiẽdo su linaje como agora se sabe por lo arriba dicho. El rey de Frãcia despues d̄ auer hecho las obsequias de Iuã Galeaço, y viẽdo el offrecimiẽto del duque de Milã de su persona y estado: para le conseruar mas en su amistad le dio el titulo y la señoria de Milan, el qual da do e so, que a la sazõ se llamasse duque de Milan, no tenia el titulo ni inuestidura del: y desta manera no embargante q̄ desde entonces podria llamarse duque, pero nunca quiso yr del en sus cartas ni editos, hasta tãto q̄ del emperador Maximiliano rescibio las insignias del ducado por razõ q̄ era Feudatario al Imperio, y desta manera Ludouico Esforcia obtuuo el estado de Milan en nombre y titulo.

¶ **CAP. XI. DE LO QUE EL** Infante don Fernando hizo en la Romaña, el rey dõ Alonso su padre en el Reyno.



**STANDO** las cosas en este estado, los del duque de Milan con los Franceses que consigo tenian, se començaron a hazer sentir en todas las partes de la Romaña: haciendo cada dia cosas nuevas. Y así tomaron vn lugar en la Romaña, que

## CHRONICA

que llaman Mudano, en el qual hizieron mucho dano, assi en la villa como en los riuos de la villa. De cuya causa muchas fueron las tierras que de la Romaña se dieron a los franceses. El Infante don Fernando viendo la gran turbación de la Romaña, y como de todos eran tímidos los franceses, y viendo asimismo la ausencia de sus compañeros, a causa del movimiento que en Roma auia, de termino de alçar su real, y lo mejor que pudo se leuanto de las tierras de Francia a donde hasta allí auia estado aposentado, y fuesse con su gente aposentado a Cesena a sus castres. En esto el rey don Alonso su padre que estaua el reyno de Napoles, no dexaua vn punto de procurar en todo aquello que le parecia que cumplia a la defension del reyno. Y desta causa junto consigo toda la mas gente que pudo auer, y fuesse la via de Terrazina, con proposito de cercar vn lugar de Colonenses que llaman Maunetuno, y asimismo para de allí estoruar el arriada de Francia que venia a se meter en aquel lugar. Pues estando el rey don Alonso sobre Maunetuno, vino allí en su ayuda el capitan Virgilio Ursino, y el Cardenal Leonelo Regato, a los quales embio el Pontifice al rey don Alonso por razon que las cosas de Roma estauan ya en mas solsiago, y porque el rey fuesse dellos ayudado en consejo y obra, y con todo lo que necessario fuesse. Algunos dias estuuó el rey don Alonso en cerco sobre aquel lugar de Colonenses, mediante los quales acaescio, que estando vna noche el rey don Alonso con todo su exercito en sus tiendas, crecieron tanto las aguas de vn rio que corre por aquel lugar, que saliendo de madre cubrio todo el campo, y se entro por las tiendas tanto que llegaua el agua hasta la media pierna, y por esta razon conuino al rey mudar el exercito a vn otro alto no muy apartado de aquel lugar de Colonenses, de a donde el rey mandó batir la tierra con el artilleria, la qual

fue batida con mucha fortaleza, y desque pues allegó la gente del exercito a la combater, a donde se passo mucho trabajo y no menor peligro por tomar la tierra, pero en fin fue de los de dentro con muy mayor fuerza defendida: murieron en aquel combate algunos hombres de ambas partes, y muchos fueron heridos, de cuya causa el rey mando retirar su gente, desconfiado poder tomar aquel lugar. Dexando le se partió con su exercito a Terrazina, a donde no muchos dias despues desto le vinieron nuevas de la muerte de su yerno Iuan Galeazzo, y asimismo de la poca resistencia que los franceses hallauan en los Florentines, por razon que ya casi toda la Toscana se les auia dado. Muy pesante fue desto el rey don Alonso, en especial quando supo que los Florentines ya le eran contrarios, y que auian recebido al rey de Francia en sus tierras, por que conoçia ser aquello principio de su perdicion, y que por el semejante todas las demas tierras de Italia le darian libre entrada y sin ninguna contradicion, y por este recelo determinó de se recoger mas a dentro de su reyno, para que de mas cerca ordenase lo que cumplia a su defension. Desde allí embio al capitan Virgilio Ursino con toda su gente de cauallo a la ciudad de Roma para que estuuiesen allí en su socorro si menester fuesse contra los Colonenses, de los quales la ciudad se temia, y toda la otra gente que le quedo hizo passar de la otra parte del rio que llaman el Carrellano junto con san Iermã, para que desde aquel lugar estoruasen la passada de los Franceses en el reyno de Napoles. Ya en este tiempo en la Romaña se auia dado muchas tierras a los Franceses, de las quales eran Faenza y Forli, y los de Cesena ya estauan para se dar, forçados por vn cauallero que de zian Guido Guerra, el qual era de voluntad, que los de Cesena se diessen a los Franceses sin ningun detenimiento, por que temió no les succediesse algũ dano por

por aquella porfia q̄ tenían d̄ no se que-  
rer d. r. y al fin lo vueran de hazer, sino  
por el infante don Fernádo q̄ esraua en  
Bertonorio con su gente, vn lugar que  
es cerca de Cesena, el qual desde alli em-  
bio socorro de gente a los de Cesena, y  
con este fauor no quisieron por enton-  
ces darse a los Franceses, pero no passo  
mucho tiempo despues desto, quel In-  
fante don Fernádo como supo que los  
Florentines ya seguian la parte de Fran-  
cia, se partio dela Romaña la via de Ro-  
ma, por cuya partida no quedo cosa en  
la Romaña que no se diesse a franceses:  
los quales luego se començaron a me-  
ter por las tierras de Rabena, haziendo  
todo el dano que podian en aquella tier-  
ra, por culpa de los villanos de ella, por ra-  
zon que en vna rebuelta que entre ellos  
y los franceses locamente vuo, mataron  
los villanos dos franceses, lo qual fue  
causa, que encendidos todos los demas  
en yra, se metieron por las tierras de Ra-  
bena, matando e hiriendo toda la gente  
que podian auer, y assolando todas las  
tierras que hallaron, y desta manera los  
franceses vengaron la muerte de aque-  
llos dos soldados cō muy mayor daño  
e injuria de los villanos de aquella tierra.

¶ C A P. XII. DE COMO EL  
Rey de Francia vino a las tierras de Flo-  
rencia, y del assiento que los Florentines  
hizieron con el.



En este tiempo el rey  
Carlo octauo d̄ Frá-  
cia, ya se auia parti-  
do de Padua, y era y-  
do camino d̄ la Tos-  
cana, el qual fue a c-  
star cō su gente en  
vn lugar grueso q̄ esta no muy lexos d̄  
Pisa, el qual llama Sarzana, por cuya ve-  
nida en Florencia se començarō a mudar  
todas las cosas, porq̄ la vna pte d̄ la ciuda-  
denia, que pues sus mismas tierras auian  
rescebido al rey de Francia, que no era  
bien que ellos se mostrassen sus enemig-  
os, dexandole de rescebir en Florencia.

Muy contraria desta opinion era la fa-  
milia de los Medicis, que muy inclina-  
ta esraua a la parte del Pontifice y del rey  
don Alonso. Los quales eran de volun-  
tad que los de Florencia resistiessen al  
rey de Francia, y que no le diessen passo  
por sus tierras. Por cuya contrariedad  
la otra parte de Florencia, que tenia con-  
trario parecer, por cuitar sediciones en  
la ciudad, echaron della a Pedro de Me-  
dicis y a sus hermanos, y ellos quedando  
libres en la Ciudad entraron en su con-  
sistorio, a dōde se determino de embiar  
al rey de Francia sus embaxadores, con  
comission de confederar paz. Como  
Pedro de Medicis supo lo que se auia  
ordenado con los Florentines, siendo  
como era el mas antiguo en aquella fa-  
milia, la qual en autoridad y valor, era  
vna de las antiguas familias, y mayores  
de Italia, en cuya mano esta el gouier-  
no y administracion de la ciudad de Flo-  
rencia, tomo muy gran pelar de aquel  
hecho. Pero como viesse tan obstina-  
da la voluntad de los Florentines, de re-  
cebir al rey de Francia, y como aproue-  
chaua poco yr contra aquel parecer q̄  
tan assentado tenían en su voluntad los  
de Florencia en aquel caso, procuro dis-  
simular la pena que tenia dello, e yr con  
aquella embaxada al rey de francia. Y  
por esta razon embio a dezir a los de  
florencia, que bien sabia ser su volun-  
tad, rescebir al rey de francia en sus tier-  
ras, y de no le contradzir la passada  
para yr do era su determinada volun-  
tad, y pues assi lo querian que el era de  
ello mucho alegre, y se offrescia de yr  
el mesmo al Rey de francia de parte  
dellos con aquella embaxada, y de con-  
federar paz con el. Y junto con esto les  
embio a dezir q̄ tuuiesse memoria co-  
mo su padre Laurecio de Medicis vuo  
otra vez cūplido mucho a su horay auto-  
ridad de la ciudad otra semejante embaxa-  
da q̄ esta: quando fue al rey dō Alonso pa-  
dre del rey dō fernádo de Napoles q̄ era  
agora, y que por esta razō no deuia qui-  
ta. le

## CHRONICA

tarle a el aquel officio del qual con mucha fidelidad auia su padre vsado, pme tiendo su fe, de no poner el menor fidelidad en aquella embaxada, dela que su padre auia puesto. Mucho plugo desto a los Florentines, creyendo que Pedro de Medicis estaua ya del todo inclinado a su opinion y parecer dellos, y así que por esto tendria verdad en sus palabras, de cuya causa se determino quel mismo fuesse con sus poderes a confederar la paz entre ellos y el rey de Francia. Y desta manera auiendo Pedro de Medicis los poderes y comission en aquel caso de los Florentines, se fue al rey de Francia, con el qual concerto de le dar a Pissa y a Sarçana cõ otros lugares comarcanos, poniendo los todos debaxo de su señorio. Todo esto fue hecho en muy gran daño y perjuzio dela republica de Florencia, como quiera que no se entendiessen los poderes y comission q̄ lleuaua a mas de hazer confederacion de pazes, y declarar a Floréncia de su parte, quedando sa'ua su libertad. Despues que los Florentines despacharon Pedro de Medicis para que fuesse con aquella embaxada al rey de Francia, sospechando lo que despues sucedio quisieron luego quitarle la comission q̄ dello tenia, pero ya como Pedro de Medicis fuesse partido cõ aquella de manda a donde el rey Carlo estaua, no pudo auer effecto su voluntad, y por esta razon cõ mucha diligéncia criaron otro embaxador de nueuo, dandole nuevos poderes, y haziédo por esta vltima comisiõ de ningũ valor, todo aquello que Pedro de Medicis por virtud de los primeros poderes auia apuntado con el rey de Francia. Fue con esta vltima alegacion vn frayle Dominico, dicho por nõbre fray Hieronymo, q̄ era de mucha autoridad, el qual en aquellos mouimie tos q̄ a la sazõ eran en Italia, se mezclõ mas que conuenia a hombre de su religion y habito. En este medio vino Pedro de Medicis cõ la cõtradiciõ a Floré

cia, que hizo segun que dicho ha la historia: delo qual rescibio tanto agrauio la republica de Florencia, que indignados por este hecho contra Pedro de Medicis, siendo como era tan perjudicial al estado dela libertad que ellos demandauan, quisieron matar a el y a sus hermanos, a los quales por esta razon fue forçado salir de la ciudad con todos los de aquella familia, y fueronles confiscados y publicados todos sus bienes, y juzgados por traydores y enemigos de la republica, y desta manera siendo la familia de los Medicis, en poder, riquezas y autoridad, vna de las mayores y mas principales de Italia, cayo en esta desventura por culpa de Pedro de Medicis, siendo en tanto grado, como dicho es sablimada esta familia, desde Cosme de Medicis visabuelo deste Pedro de Medicis, el qual fue principio de tanto nombre como este linage tiene hasta oy dia en Italia, y pues viene a proposito, no deue causar pesadumbre que se diga aqui la causa que hizo subir tanto este linage de los Medicis. De uemos saber que segun se halla en las Chronicas de Italia, vuo en Florencia vn cauallero que se dezia Cosme de Medicis, el qual a la sazõ no era muy hazendado, porque otros mas ricos auia en Florencia que no lo era el. Fue este Cosme de Medicis muy amigo de Baltasar Casso que fue Papa, y llamaron le Iuan veynte y quatro, el qual en el Concilio de Costancia fue priuado del Pontificado, y detenido en prision mucho tiempo, por muchas causas criminales que le opusieron de que le hallaron culpado. Finalmente fue en su lugar elegido por pontifice despues de aquel concilio Martino quinto, de quien la Chronica a hecho mencion, el qual estando en Florencia libro a Baltasar Casso dela prision en que estaua, y viniédo a Florencia ya puesto en su libertad, cõ mucha humildad echado a los pies del Pontifice, demando perdon de sus culpas,

pas, al qual el Pontifice no solo perdo-  
no, pero restituyole en el lugar de los  
Cardenales haziendole del numero de  
ellos, pero no muchos dias despues de-  
sto el Baltasar Cossa fallecio de triste-  
za, en que siempre mientras viuió estu-  
uo, y como fue tá amigo deste Cosme  
de Medicis, por razon del buen trata-  
miento que en su casa auia hallado, no  
reſcibio daño dela buena obra y serui-  
cio que le auia hecho, porque le dexo  
heredero en todos sus bienes y theso-  
ro. El qual fue tanto, que fue juzgado el  
dicho Cosme de Medicis, por el mas ri-  
co hombre de toda Italia y fuera della,  
y de aqui vino a se estender tanto esta  
familia delos Medicis, que en riqueza  
no auia quien les fuesse y equal. Y desta  
manera siendo segun dicho es de tanta  
calidad, dio tan gran cayda por razon  
deste Pedro de Medicis. Fray Hierony-  
nio que segun dicho es fue con los se-  
gundos poderes al rey de Francia, hizo  
tanto con el rey, que antes que tornase  
se a Florencia, dexo apuntada la paz cõ  
el, debaxo de ciertas cõdicones, sobre  
todo quedando la republica de Floren-  
cia debaxo de su libertad cõ todos sus  
anexos, lo qual hecho, fue el rey de Frã-  
cia a la ciudad de Florencia con todo  
su exercito, y passando por Pissa la dexo  
en su mesma libertad, haziendo lo  
mesmo en todos los pueblos de Floren-  
cia por donde passo, y los Florentines  
no teniendo en nada la fe que auian da-  
do al rey don Alonso de Aragon, que  
brantando las posturas que entre ellos  
auian puesto, reſcibieron al rey de Frã-  
cia en Florencia, haziendo por su entra-  
da muchas fiestas en la ciudad, lo qual  
todo dio mejor esperança al rey de Frã-  
cia de cobrar el reyno de Napoles.

¶ CAP. XIII. DE COMO EL  
Papa Alexandro embio al rey de Frãcia  
sus embaxadores, y de como el rey de  
Francia se partio la via do Roma.



Ves estado el rey  
de Francia en Flo-  
rencia segun di-  
cho es, el Papa A-  
le xádro le embio  
vn legado a ha-  
blar con el de su  
parte, sobre cosas tocátes al estado vni-  
uersal de Italia: el qual era el Cardenal  
de Sena, y era el primero en el colegio  
delos Cardenales que se llama Decano,  
hombre de mucha prudencia y conse-  
jo, el qual auia sido muy amigo del Pa-  
pa Pio segúdo con quien el rey de Frã-  
cia estaua muy mal, como lo auian esta-  
do sus passados, por razon que en el ti-  
po que Iuan Renato hijo de Renato va-  
no contra el rey don Fernando segun  
esta historia lo ha contado. Este Ponti-  
fice Pio segundo hizo mucho por de-  
fender el reyno de Napoles al rey don  
Fernando, y mostrose muy enenigo  
delos Franceses, y por esta razon los re-  
yes de Francia fueron, no solo enemi-  
gos de aquel Pontifice pero de sus ami-  
gos, delos quales auia sido vno este Car-  
denal, a quien el rey de Francia como  
supo que venia a el con embaxada del  
Pontifice Alexandro sexto, quiso oyr-  
le, no como a embaxador del Pontifi-  
ce, sino como a Cardenal de Sena. Pero  
el Cardenal temiendose del rey de Frã-  
cia, viendo que no le auia querido dar  
audiencia como a legado y embaxador  
del Pontifice segun lo era, dexando la  
embaxada imperfecta se partio de Lu-  
ca a donde hasta entonces auia estado,  
y fuesse a Roma. En este tiempo el rey  
de Francia estando en la ciudad de Flo-  
rencia, y viendo quan diuulgada estaua  
su venida, y que ya el color que traxo  
su entrada que era no venir contra el  
reyno de Napoles, sino passar por el a  
Ierusalem por le conquistar, era ya a to-  
dos manifesto ser lo contrario, porque  
con este temor el rey don Alonso de  
Aragon se fortaleciisse en su reyno de  
Napoles, y que todos tenian por muy

## CHRONICA GENERAL

cierto ser su venida contra aquel reyno, mádo que luego fuesse promulgado vn edicto, el qual era declarádo su venida, no auer sido a otro effecto en Italia, sino por tomar el reyno de Napoles al rey don Alóso, el qual era muy cierto pertenescerle mas que no a el siguiendo todo derecho, y que por esta razon protestaua que siendole embargado el passo al reyno, y siendole asimismo contradicho en este derecho q̄ tenia, dexádo la paz, la qual offrescia dádole libremente el reyno de Napoles, el prometia de me dar muy cruel guerra en el, hasta táto que por fuerça de armas le facasse del poder del rey don Alonso de Aragon que a la fazon le posesya. Pero que si en paz le dexasse libre aquel reyno de Napoles, el le prometia a Dios de passar todo su exercito contra Turcos y enemigos de nuestra sancta fe catholica, augmentádo la religión christiana. Este edicto mádo el rey de Frácia promulgar por toda Italia, procurádo de ahí adelante de hazer sus hechos mas abiertamente que hasta alli lo auia hecho. Despues desto en este mesmo tiempo estádo toda via el Rey en Florencia, los Venecianos le embiaron dos embaxadores de su parte, y entrambos erá hombres de mucha calidad, al vno llamauá Micer Ludouico de Treuifo, y al otro Micer Antonio Lorecano. Estos fueron con comission y mádo de el Senado Veneciano, para que acompañassen al rey hasta dentro en Roma, a donde se dezia que el rey de Frácia se queria ver con el Papa Alexádro, el qual porque mas a su sabor y del Pötifice hiziesse sus hechos, embio desde la ciudad de Florencia sus letras y embaxada al Papa Alexádro, suplicandole por ellas tuuiesse por bien de dandle licencia para entrar en Roma y se ver y hablar con su Sanctidad, por razón que tenia muchas cosas que comunicar de su persona a la fuya. Pero el Papa Alexádro que no le plugo mucho con

quella embaxada, temiendo se de su entrada en Roma, y tambien no siendo su voluntad hablar ni verse con el Rey de Francia, procuro por muchas maneras de le desuiar de aquel proposito. Y por esta razon el Papa Alexádro le respondió diziendo, quan alterada estaua la ciudad de Roma con su venida, y las discordias y sediciones que auia causado en ella, y que si el viniessse a Roma rescibiria la ciudad muy mayor alteracion y daño que hasta alli auia tenido, y asimismo que en Roma auia muy gran carestia de prouisiones, y que para tanta gente como la que el traya con su exercito, no auia cumplimiento ni se podria sustentar dos dias, por lo qual la ciudad rescibiria muy grá perjuizio y daño con su venida. Pero que si to la via desleaua mucho venir a Roma a se ver con el, que dexasse su exercito en Florencia o a donde fuesse mas su voluntad, y que se viniessse el solo a Roma con algunas de sus compañías, y que desta manera el era contento de le rescibir y oyr. El rey de Frácia como supo la voluntad del Pontifice no se curo de la obedescer, antes procuro de se partir luego de Florencia e yrse con todo su exercito a Roma, lo qual hizo segun que la chronica lo dira y contara.

¶ C A P. XIII. DE COMO el rey de Francia entro en Roma, y del espanto que por su entrada mostro la ciudad y lo que succedio despues.



El rey de Francia como supo la voluntad del Pontifice, y que mostro a por su respuesta no ser su voluntad que el rey viniesse a Roma, luego se partio de Florencia con todo su exercito y vino a Sena: de ahí passo a Viterbo, y de ahí vino a vn lugar fuerte cerca de Roma que

que se dize Braciano, donde se detuvo algunos dias. En aquel tiempo el capitán Virginio Ursino que estava en Roma en compañía del infante don Fernando, ambos a dos con sus exercitos, viendo la poca resistencia que a los franceses se les hazia en toda Italia, y que antes todos los pueblos se le dauán sin ninguna contradiccion, aconsejó a sus hijos que rescibiesen en sus tierras al dicho rey de Francia, y que no mostrassen serle contrarios, porque el rey de Francia tenia ya grã parte en Italia, y que lo mismo se esperaba tener en el reyno de Napoles, y que mas valia entregarle las tierras teniendo el enemigo pacifico que no estãdo ayrado, y que aquello les cuplia hazer si las queriã sacar despues de su poder mas facilmente y mas a su salvo, erã de vna condicion algunos y los mas señores de Italia que procurauan seguir la parte del vencedor, y no aquella que eran tenidos seguir. El Papa Alexandre como vido al rey de Francia estar tan cerca de Roma, y que todos a vna boz le dauan lugar y passò por sus tierras, perdio el animo que auia mostrado siempre muy constante por el rey don Alonso, y haziendo salir de Roma al infante don Fernando su hijo con todo su exercito, y al capitán Virginio Ursino que estava segun dicho es en su compañía, aconsejóles diessen lugar al tiempo, y que se fuesen a Napoles, o a donde mas voluntad tuuiesse, porque el queria saber que era lo que queria aquel frances, diziendo asimismo quanto le pesaua por la entrada del rey de Francia en la ciudad, pero que no podia menos hazer, por el daño como ellos vian que vendria a Roma si le quisiessen resistir con tan poca gente como ellos eran, y el tenia. Luego el infante don Fernando y el capitán Virginio Ursino con toda la gente que tenian en Roma se salieron dela ciudad. Y el Papa salidos que fueron estos capitanes, embio a dezir al rey de Francia que se viniesse a Roma

quando mas le pluguiesse, mostrando que el se holgaua con su venida, lo qual sabido por el rey Carlo salio de aquel castillo de Braciano do a la sazón estava, y se fue con su exercito a Roma. Entraron con el rey en la ciudad el Cardinal Ascanio Esforcia hermano de Ludouico Esforcia duque de Milã, al qual antes poco tiempo dela venida del rey Carlo en Roma el Pontifice auia tenido en prision juntamente con Prospero Colona, por razon del leuantamiento que a su causa segun ha dicho la historia los Colonenses hizieron de la ciudad de Ostia, asimismo entraron con el, el Cardinal Iuan Baptista Sabello, y el Cardinal Iuliano Ostiense que despues fue Papa y llamaron Iulio segundò. Entro el rey de Francia en Roma a tres horas de noche passadas, y entro con toda su gente en ordenança, los quales serian por todos quarenta mil hombres de pie y de cauallo, a donde auia mucha gente Italiana de auentureros, que pensauan de aquella vez auia de ser Roma saqueada. Mucho espanto puso el rey de Francia por esta entrada en Roma, por razon que entro a escura sin ninguna luminaria, y duro siete horas continuas que no dexo en este medio tiempo de entrar gente, los quales con el tropel de los cauалlos, y con el ruydo de las armas en sosiego de la noche cauaua muy mucho espanto y admiracion en los Romanos, porque no parecia sino que todo el mundo junto fuesse en armas, entro desta manera que ha contado la historia, el rey Carlo octauo en Roma en el año del señor de mil y quatrocientos y noventa y cinco años, vltimo dia del mes de Diciembre. Qual fuesse la razon porque el quiso entrar assi de noche no se sabe, mas de que se cree, que si entrara de dia y los Romanos vieran la poca gente que traya, por ventura todos se metieran en armas, y la ciudad se leuantara contra el y recibiera daño en su gente: otros dixeron a

## CHRONICA GENERAL

uer entrada de noche por razon que como no estuuiesse en mucha gracia con el Pontifice, y que aquella entrada en Roma antes auia sido contra su voluntad y de todos los Romanos que no de su grado, podria ser que alguno con demasiado atreuimiento por seruir al Pontifice se atreueria a pésar del de alguna ventana de herirle o matarle pero mas verisimile cosa es crecer que su entrada de noche fue por poner mayor espanto o admiracion en los Romanos, por razon quel sentido del oyr es muy mas terrible que no el de la vista, y a esta causa por poca gente q̄ fuesse pareceria mucha, finalmente como quiera que ello fuesse, no dexo de meter gran espanto en los Romanos: aquella noche se aposento el rey de Francia en san Marcos, y toda la gente del exercito fue aposentada por las casas de la ciudad segun se acostumbran aposentar los exercitos quando asi entran en alguna ciudad: no dexo de auer en Roma algun desafosiego particular entre los Romanos y la gente francesa, de cuya causa alguna gente murio dela del exercito en diuersos lugares de la ciudad. Algunos dias estuuó el Pontifice que no vio al rey de Francia, el qual en todo aquel tiempo que el rey Carlo estuuó en Roma nunca salio del palacio Sacro, a donde se auia fortalecido con mucha y muy buena gente que tenia en su guarda, y estauan con el todos los demas de los Cardenales, entre los quales el que mas se mostro en su seruido del Pontifice fue el Cardenal Baptista Ursino, que en todo aquel tiempo que el rey de Francia estuuó en Roma nunca se quito del lado del Pontifice, ni visito al rey como lo hizieron los otros Cardenales, antes le tuuo por enemigo, por razon que auia entrado en Roma contra la voluntad de todos. Dixo se que en aquel tiempo se auia hablado entre los Cardenales y el rey de Francia como priuassen del Pontificado al

Papa Alexandro, y en espècial se hablo por aquellos Cardenales que mas odio y enemistad tenian con el Pontifice. Finalmente contra la voluntad y opiniõ de todos no solo el rey de Francia no hizo fuerça en Roma la qual tenia amenazada, diziendo que auia d̄ tomar por fuerça el casti lo de san Angel donde estaua el Pontifice, pero antes se concertó de se ver en el Papa en mucha amistad, el qual yendo al palacio Sacro donde estaua con mucha reuerencia le visito. En este tiempo salio de Roma gran copia de gente francesa, y se fueron la via de Napoles, y en el camino tomáro en su deuocion y amistad a los dela ciudad del Aguila, en este mesmo tiempo el Principe de Salerno y el cõde de Claromonte que se auian partido de Genua con la flota del rey de Francia, cuya gouernacion ellos tenian con voluntad de entrar en el reyno de Napoles por la parte dela mar, cayeron en tan gran tormenta que les conuino tomar tierra por lo qual dexando el camino que lleuauan por la mar se fueron por tierra a Roma a donde estaua el rey de Francia.

**CAP. XV. DE LAS CAPITULACIONES** que se hizieron en Roma entre el Pontifice y el rey de Francia, y de como el embaxador del rey de España, le rasgo los capitulos y escripturas y posturas delante, que entre el y los reyes de España auian sido assentadas.



Como el rey de Francia vino en pláticas con el Pontifice, desseando su amistad por poder acabar aquel hecho que començado tenia. Confesó ro la paz entresi y el Pontifice en esta manera y debaxo destas condiciones. La primera fue, que la ciudad de Ostia fuesse en tregada al Cardenal Juliano Orsini,

se, la qual segun dicho es auian vsurpado los Colonfes. Asimismo que el Cardenal Valentino hijo del Pontifice, dicho por otro nombre Cesar Borja, siruiesse al rey con su gente quatro meses, y que todo el estado del Pontifice obedesciesse al rey sin ninguna contradicion. Item que el Pontifice perdonasse todas las ofensas que auia rescibido de los Colonfes. Item que el rey de Frácia de su parte perdonasse a los Vrsinos, no los inquietado ni tomado sus tierras ni ninguna dellas. Item que el Pontifice perdonasse a todos los Cardenales que se le auia mostrado enemigos, y les cõseruasse en sus dignidades, segun que de antes estauã. Estas y otras muchas cosas se capitularon entre el rey de Frácia y el Pontifice, quedãdo de ahí adelante antes amigos que enemigos. Y en este tiempo que el rey de Francia estuuo en Roma el embaxador de los Reyes Catholicos de España que à la sazón estaua en Roma, viendo la voluntad del rey Carlo octauo ser de yr a tomar el reyno de Napoles al rey don Alonso, procuro por muchas maneras desuiar al rey Carlo de aquel proposito poniendole delante los capitulos que entre el y el rey de España fueron puestos y assentados entre ellos pocos dias antes que el passasse en Italia, lo qual todo no aproueche cosa ninguna, porque el rey Carlo estaua tã determinado de seguir aquel hecho, q̃ no miraua apostura que le impidiesse ni estoruasse a seguir su voluntad. Y por esta razon sin perder tiempo el rey de Frácia se partio luego de Roma cõ todo su exercito, y se fue la via del reyno de Napoles derecho a Capua. El embaxador don Antonio de Fonseca viẽdo que no auia hecho ningun fruto sus requerimientos para que por ellos dexasse el rey Carlo de hazer aquello q̃ tenia determinado, siendo como era contra el seruicio de sus reyes y señores. Salio de Roma en seguimic̃to del

rey de Frácia, al qual alcãço en vn lugar desta parte de Roma que dizen Belitri, y alli en presençia de todo su exercito le torno segunda ṽ a requerir de parte de los reyes de España para q̃ dexasse aquel hecho, y guardasse los capitulos y confederaciones que entre el y sus reyes y señores fueron puestos y assentados, pero el rey de Francia nunca quiso venir en ello, ni obedescer a aquellos capitulos con que le requerian y por esta razon don Antonio de Fonseca viendo al rey de Frácia tã obstinado y endurecido en aquel proposito, tomado a Dios por juez despues de auer protestado contra el, le rasgo los capitulos delãte, y con muy grã celeridad se partio delãte del Rey. Muy grã peligro rescibio don Antonio de Fonseca en su persona, por razon que la gente que a la sazón estaua con el rey, teniẽdo aquello que el embaxador del Rey de España hizo, a muy grã delacato en la persona del Rey le quisieron matar, y el rey de Frácia viendo la celeridad y diligencia que aquel cauallero auia puesto en seruir a sus señores, offreciendo por esta causa a peligro de muerte su persona, le tomo a las ancas de su cauallero y le puso en salvo, y el embaxador despues desto se fue a España a donde a la sazón estauã los Reyes Catholicos, a los qualis dio entera cuenta de todas las cosas del reyno de Napoles.

**CAP. XVI. DE COMO EL** rey don Alonso se fue a Sicilia, y dexo en su lugar en el reyno de Napoles a su hijo el infante don Fernando.



Despues que el embaxador de los Reyes Catholicos se partio de la presençia del rey Carlo octauo a donde estaua en Belitri, lue-

## CHRONICA GENERAL

go el rey de Frácia se partio de aquel lugar la via de Capua, que es yendo de Roma la primera ciudad de Napoles. Mucho auia trabajado el rey don Alófo en fortificar el reyno, así en géte como en todo lo demas, que a la fuerça d' aquel reyno cumplia, teniendo confíaça en la ayuda y fauor d' todos los principes d' Italia, que se lo auia prometido pero como ya viesse las cosas de Italia yr de cayda, y que los Florentines y el Papa Alexádro en quien hasta entonces tenia que le auian de ayudar, ya se le mostrauã contrarios, d'ádo lugar al rey de Frácia para que passassen por sus tierras, perdio la esperãça y no halló manera como se poder defender en el reyno con su gente por ser poca, y por esta razon quiso apartarse de tãtas guerras y desafolsiegos como se esperauã, y dexado el reyno de Napoles a su hijo el infante don Fernãdo, el qual a la fazon era de edad de veynte y seys años. El se passó a Sicilia creyendo que de aquella manera, alguno de los principes del reyno que auia tomado la parte del rey de Frácia así siendo el infante don Fernãdo rey de Napoles se tornariã a reconciliar en su amistad, y dexarian a la parte del rey de Francia que auian tomado. Era el rey don Alonso padre del dicho infante don Fernando algo deffabrido, en lo que tocava a la gouernaciõ del reyno, por lo qual muchos de los principales del reyno d' Napoles le dexaron de seguir, y se mostraron por el rey de Francia, y en esto el infante don Fernando era muy diferente al padre, por razon que el era muy mas manso y benigno de ingenio, era mas humano y afable con todos los q' trataua, así con los grandes del reyno como con los soldados de su exercito, y desta manera el infante don Fernando halló mas gracia en todos que no halló el rey don Alonso su padre. Finalmente el rey d' Alófo haziendo embarcar en cinco galeras todo su mueble y

thesoro, dexó al reyno de Napoles y se fue a Sicilia. Fue fama auer sido su partida de muy gran desesperacion, viendo que le auia faltado aquellos en quiẽ la seguridad de su persona y reyno tenia puesta, basta que la razon cierta no se sabe, porque otros quisieron dezir, q' tenia hecho voto de religion, y que auia dexado el reyno por le cumplir, finalmente la causa de esto sea la que quisieren, virisimile cosa es no auer sido por miedo de los Franceses, pues que en otras cosas d' mayor peligro que no lo era aquella, este rey don Alonso fue siempre muy fuerte de animo, y de todas salio mucho a su honrra.

¶ CAP. XVII. DE LO QUE hizo el rey don Fernando despues que començo a reynar, y de como hablo con los de Napoles.



Despues q' el rey don Alonso fue partido de Napoles segun dicho es, el infante don Fernando su hijo que a la fazon ya era rey de Napoles, como supo que el rey de Frácia venia a largas jornadas la via del reyno de Napoles, y viendo quel cargo y gouernacion de aquel reyno le auia sido dexado y cometido por su padre, y por el coniguiente a el conuenia defenderle de las fuerças de sus enemigos, luego sin ningun detenimiento recogio toda su gente en vn lugar q' se dize san German, y haziendo muestra della halló que tenia cinco mil hombres de armas y quinientos cauallos ligeros, y quatro mil infantes, toda muy buena gente: estuuó algunos dias el Rey don Fernando en san German con su exercito, pero como ya venia el rey de Frácia cerca del reyno, mudo su exercito de aquel lugar de san German y retraxose a la ribera de vn rio que esta cerca de la

de la ciudad de Capua que llaman Balturno, por donde auia de passar el rey de Frácia, esto hizo el rey don Fernando por razon que estando junto a Capua mas presto pudiesse socorrer aquella ciudad, y asimismo porque aquel era el camino para la ciudad de Napoles y que estando en aquel lugar podria venir a las manos con el rey de Frácia, y prouar sus fuerças antes que se apoderase mucho en el reyno. Estando pues el rey don Fernádo en aquel lugar de las riberas de Balturno fue sabido de la poca seguridad que auia en la fe de los Napolitanos, por razón que muchos erán en la ciudad de parecer que se diessen a los Franceses, y que no era bueno esperar, y que por fuerça o de necesidad se vniessen de dar, viniendo los franceses a poner cerco sobre Napoles, otros tenián lo contrario proponiéndolo sus vidas y estados por la defension del reyno. Finalmente quando el rey don Fernando supo este mouimiento de la ciudad, y quã leuátados estauá los de Napoles dexando con la gente del exercito al conde de Pitiliano Nicolao Vrsino, y al capitán Virginio Vrsino, y a Micer Iacobo Triulcio que estuuiessen en aquel lugar entre tanto que el venia el có pocos de los suyos se partio la via de Napoles, y como llego a la ciudad hallo muy mayor alteracion en los ciudadanos della, que le auia hecho saber que auia, y por esta razon el rey don Fernando hizo juntar de todos los principales de Napoles por les quitar esta turbacion y por les dexar algo mas a losse gados en su seruicio, hizo vna larga y graciosa habla, enargádoles mucho la lealtad que a su proprio Rey y señor es deuida, diciendoles asimismo mirassen muy bien como la mesma defension de aquel reyno por ellos hecha, nõ solo obraua a sostener a su rey en el, por la obligacion que teniá, pero asimismo defendian sus personas proprias y sus mugeres y hijos sus haciendas, y lo

que mas era la libertad en que viuia, lo qual verdaderamente del todo perderia si con sus fuerças no pugnassen de echar de si aquel aduenedizo y forastero señor que los queria por fuerça sujetar, dixoles asimismo que mirassen y tuuiessen memoria de la criãça que desde su niñez en el hizieron, y que conociessen el amor que les tenia, no solo por ser natural suyo, pero por el conocimiento que desde su criãça por larga conuersacion y familiaridad con ellos auia tratado y comunicado, teniendolos no en lugar de vassallos del Rey don Alonso su padre, mas en lugar de hermanos, tambien por el amor que verdaderamente conoçia ellos tenerle a su persona, conjurandoles asimismo por la Magestad real que acerca de los Napolitanos tan guardada y honrada es la magestad de su rey, porque el mayor vínculo con que ellos se obligauá era jurando por la Magestad real. Así que el rey don Fernando debaxo de tan solenne juramento les rogo con mucha instancia, que mirassen como el rey su padre desesperado de tanta variedad de feando toda paz y sosiego le auia causado mouerse del reyno y dexarle del todo, confiando en la fe y amor suyo, por lo qual no consentiria ningun agravio en el reyno, antes no mirando ser rey les guardaria la libertad que siempre tuuieron: dixoles otras muchas cosas y concluyo diciendoles, que pues el rey su padre auia a el cometido y dexado a quel reyno, que a el le conuenia, o morir en la demanda, o defenderle con todas sus fuerças y poder, procurando no ser el de menor condicion que los pasados lo auia sido, y que pues tantos años auia que el reyno de Napoles, siendo ofendido de muy continuas guerras segun que ellos auia gustado, y de todas ellas por su fuerça y brazo auia los enegos auido lo peor, siendo con mucho daño suyo echados del reyno, que les rogaua juntamente con el defendiessen

## CHRONICA GENERAL

aquella vez su libertad, contra la qual eran acometidos: finalmente los Napolitanos le respondieron mostrando mucha voluntad a su seruicio y muy grã deſſeo de conſeruar el eſtado de la ciudad de Napoles, de tal manera que ſin detrimento de ſus perſonas y haziẽdas pudiẽſſen hazer q̄ el fueſſe ſu rey y ſeñor como verdaderamente lo era, y ellos aſi lo teniã y conociã: pero junto con eſto le dixerõ miraffe mucho en lo q̄ tocaua a la deſenſion de aq̄lla ciudad, porque biẽ veyã la grã falta de mãtenimientos, y de todas las otras prouifiones de guerra ſin las quales no ſabiã como ſe poder oponer a los enemigos pero con todas eſtas neceſſidades que la ciudad de Napoles tenia, ellos prometian de ſe ſuſtentar muy fielmente ſi la Ciudad de Capua q̄ eſtaua en el camiõ no a la entrada del reyno ſe ſuſtentaua ſin ſe dar a los franceſes, por razon que dãdoſe aquella ciudad, ſiendo como era puerta del reyno de Napoles, ellos no veyan manera como pudiẽſſen defender ſu ciudad. A eſto les reſpõdio el rey don Fernãdo diziendo, que el tenia tan buena gente y tã fuertes capitanes en aquella tierra, que por demas era a los franceſes querer entrar en el reyno por aquella parte, y que en aquello que ellos tenian ſolamente les rogaua que ſe defendieſſen de la gente frãceſa que eſtaua en la Puglia, que en la que venia por el Capuano el haria de manera que no paſſaſe adelante: eſtas coſas y muchas mas paſſo el rey don Fernãdo cõ los Napolitanos haſta tanto que los dexo bien inſtrutos en lo que ſe auia de hazer, y mas aſoſsegados de lo que eſtauan antes que el fueſſe a la ciudad, dexando todo eſto en la orden que dicha

es, con mucha diligencia ſe partio de Napoles para ſu exercito que eſtaua a la ribera del rio  
Balturmo junto  
a Capua.

**¶** CAP. XVIII. DEL GRAN mouimiento que vuo en la gẽte del exercito del rey don Fernando ſiendo en poder de franceſes la ciudad de Capua, y de lo que el rey don Fernãdo hizo ſobre eſto.



Artido que fue el rey dõ Fernando de Napoles para yr al lugar a donde auia dexado ſu exercito: yendo por el camiõ junto a la ciudad de Auerſa que eſta entre Napoles y Capua, le vino nueua como los de Capua auia reſcebido en la ciudad a los franceſes, y aſi meſmo de como toda ſu gente que auia dexado alas riberas del rio de Balturmo ſe auia amotinado, y eidoſe por vna parte los vnos, y los otros por otra, de lo qual auia ſido cauſa vno de los capitanes del exercito que ſe dezia Iacobo Tribulcio, el qual como vieſſe a los frãceſes entrados en Capua fue a ellos cõ embaxada del rey don Fernando para hazer y concertar entre ambos los reyes algun buen apõtamiento de paz, lo qual el rey don Fernando le auia dexado encargado antes que ſe fueſſe a Napoles, pero como los otros capitanes del exercito lo vieſſen alteraron ſe todos de tal manera, que creyeron que aquella no era embaxada de apuntamiento de paz: antes temiã que era de deſfilitir y deſſamparar la guerra atribuyendolo todo a menos eſfuerço del rey, y por eſta razon el theſoro que tenia el rey don Fernando de que pagaua ſu gente, lo deſtruyeron los ſoldados entre ſi, y ſe fuerõ cada qual por ſu parte no aguardando a querer mas ſeruir al rey don Fernando. El conde de Pitiliano y el capitan Virgino Vrſino que mas ſe tuuieron en aquel hecho, viendoſe deſamparados de la ayuda de ſu gente y de los otros capitanes ſus compañeros, recogieron toda ſu gente de cauallo que alli tenian, y ſaliendo del medio de aquel peligro ſe fuerõ a vna tier

ra que dizen Nola, pero no pudierō tener mucho tiēpo de seguridad en sus personas, por razō q̄ los frãceses los siguieron hasta los meter y cercar en la villa, a donde les conuino d̄ fuerça darse a los frãceses debaxo de su feq̄ en sus personas no recebirã daño alguno, pero como los frãceses no tengã en tanto cūplirlo q̄ prometē, quãto tengã (yēdo contra su fe) cūplir su voluntad, luego q̄ aquellos caualleros se les dieron los tomaron y metieron en prision, de los quales los Vrsinos capitanes no poco enojo vuierō de si mesmos, porq̄ tuuiera por mejor morir en el cãpo a manos de sus enemigos, q̄ no quedar presos y burlados de aquella manera. El rey dō Fernãdo q̄ como dicho es rescibio esta nueua en la ciudad de Aversa rescibio dello mucha pena viēdo ya claramente la parte q̄ los frãceses tenia en su rey no por ser tomada la ciudad de Capua, y q̄ por esta razon los Napolitanos no podria dexar de se dar a si mesmo ellos ni q̄ el tãpoco tenia color ninguna para los poder persuadir en su seruicio, porq̄ como se dixo arriba la fe de los Napolitanos era mätenida miētras los Capuanos no se dauã a los frãceses, pero auiedose ya dado, no sabia manera alguna como los lusterar en su amor. Estãdo pues el rey dō Fernãdo metido en esta perplexidad, y viēdo tã euidēte el daño q̄ en su reyno se aparejaua, pero de proueer en aquel caso sabiamente todo lo q̄ cōuenia, y cō este acuerdo con alguna poca de gēte q̄ pudo recoger de aquella q̄ se auia desbaratado de su exercito q̄ el auia dexado segun dicho es, en las riberas de Balturno se tor no la via de Napoles. Ya en este tiempo los Napolitanos auia sabido como los de Capua auia rescibido a los frãceses, y de como la gente del rey dō Fernãdo se auia del todo amotinado, por lo qual como sea gēte amiga de nouedades, y no sean muy cōstantes en la fe, q̄ vna vez admitē, todos los de Napoles

por esta razon se cōmençaron de nueuo a alborotar, teniendo por si de inclinarse a la parte del v̄cedor, por lo qual determinaron de rescibir al rey de Frãcia en Napoles, y de seguir su parte en tanto q̄ durasse su mejoria. Y cō esta voluntad como el rey dō Fernando se tornasse a la ciudad los Napolitanos no le quisieron rescibir dentro, antes le cerraron las puertas, por lo qual le conuino meterse en el castillo Nueuo, lo qual pudo hazer con sus galeras, por razō que este castillo caya sobre la mar: auia assi mesmo dexado gente en guarnición de los castillos, temiendo aquello que le auia sucedido, y metido dentro toda la otra gente de guerra, la qual aposento junto al castillo al derredor de si, y desde aquel lugar trabajo mucho el rey dō Fernando como pudiese tornar a reconciliar en su amistad a los de Napoles que muy abiertamente tenían y seguian la parte de Francia, a lo qual todo vuo muy poco o ningun efecto, y por esta razon dentro de tres dias que tuuo lugar de trabajar en esto el Rey don Fernando viendo la contumacia y rebelde voluntad de los de Napoles y quan inclinados estauan a Francia, mando embarcar con toda diligencia en sus galeras algunas cosas, las que mas facilmente pudieron recoger, y assi las tuuo a punto, para del que viesse del todo perdida su esperança se fuesse a Yscla, vna Isla que esta no muy lexos de Napoles, pues estando el estado del reyno en la forma ya dicha, siendo el Rey don Fernando de muy grande esuerço y animo por mucho q̄ vey a su estado abatido, e yr tan de cayda, no perdia por esso aquel real corazón que del señorear sobre los suyos tenia, ni pensaua que del todo en aquellos mouimientos perdia el poder y señorio de su reyno: por lo qual accio que vn dia estando parado a vna ventana de las del castillo por ver las cosas q̄ en la ciudad pensauan, vido como los

## CHRONICA GENERAL

ciudadanos de Napoles le derrocauan sus cauallerizas que teniá mucha gente de armas en su guarda delo qual el rey fue mouido a toda yra, y son este enojo y encendimiento que lleuaua se abaxo del castillo con solos quatro o cinco soldados que mas a mano hallo, y fuesse derecho a aquel lugar do las cauallerizas se derribauan, y los Napolitanos como le vieron venir, le dexaron passar no le haziendo fuerça alguna de resistencia: antes dieron lugar a su voluntad, ni mas ni menos como la dieró siendo rey pacifico en el reyno, y así dexaron por su venida la obra començada: Cosa es digna de toda memoria, que aquel contra quien se auian mostrado claramente por enemigos inclinándose ala parte de sus contrarios, por su grande humanidad le honrraron, dando le lugar por do fuesse, y con la obra le siruieron apartandose de su començada propósito.

**¶ CAP. XIX. DE COMO EL** rey don Fernãdo se partio al castillo del Ouo para desde alli yrse a Yscla, y del grã rescibimiento que los de Napoles hizieron al rey de Francia.



Assando estas cosas en Napoles no esperando el Rey don Fernando otra cosa de aq̃l hecho, saluo la perdida de su reyno, determino no se

hallando muy seguro en el castillo Nueuo passarse al castillo del Ouo, porque aquel castillo esta mas en la mar, y todas las vezes que quisiessse yrse a Yscla lo podia hazer muy sin tra bajo ni peligro de su persona, y tambien porque el castillo del Ouo es cosa muy fuerte, y desde aquel lugar dado caso que el rey de Frãcia entrasse en Napoles segũ que era fama, que le queriã rescibir los Napolitanos, en aquel castillo podia defender su persona y gẽte, mejor que no lo

hiziera desde el castillo Nueuo. Y con esta determinacion hizo derrocar muchos edificios que penso le podrian dañar: queriendo segũ dicho es defender se en aquel castillo, pero como todo el senado de Napoles juntamente con el comun tuuiesse en voluntad de rescibir al rey de Francia en la ciudad, muy poco le aprouecharon sus apercebimientos, por razon que desde a quatro dias que estuuo el rey don Fernãdo en el castillo del Ouo, el rey de Frãcia entro en Napoles y fue de los Napolitanos con mucha solennidad y cõformidad rescibido, haziendo para su entrada derribar grã parte del muro por do de los suyos entraron: Desta manera fue el rey de francia lleuado por las calles mas principales de Napoles, siendo de todos por rey obedescido y acatado, diziendo grãdes y pequeños toda vnã boz y apellido, Francia. El Rey don Fernãdo que en este medio estaua en el castillo del Ouo desesperado de su remedio, en veynte y dos galtras que a la sazõ estauã aparejadas en el puerto se salio del castillo cõ su gente y se fue a Yscla, dexãdo alguna buena gẽte en guarniciõ de los Castillos Nueuo y del Ouo, para esperar de alli el socorro de los reyes de España, a los quales ya auia embiado su embaxada, demãdãdoles ayuda y fauor en defensa de su reyno, y asimesmo se fue a Yscla, por razon que estãdo en aquella Isla, muy mejor, y muy mas presto sabrian lo que passaua en Napoles: pues acaescio que en lleuãdo el rey don Fernãdo a Yscla y queriendo se meter en el castillo, el Castella no como auia sabido el gran mouimiento del Reyno, no peniendo en nada la deuida obediencia a su Rey y seõor, no le quiso rescibir dentro, por lo qual el rey don Fernando dado caso que dello le pesasse, con mucho sufrimiento y dissimulacion le rogo le diessse lugar para que entrasse con su gente, y no le quisiessse en aquel menester en que pue

sto estaua denegarle la entrada, el casti-  
llano mouido de alguna piedad, y con-  
strñendole la naturaleza de su rey y se-  
ñor, tuuo por bien de le rescebir en el  
castillo, con condicion, que no entras-  
se mas de su persona y sin armas, desto  
fue contento el rey don Fernando, pē-  
sando que estando el vna vez dētro en  
el castillo por mal o por bien el mete-  
ria su gente dentro la qual quedaua en  
las galeras. Y assi fue que entrando el  
rey en el castillo, yendo familiarmente  
con el castellano, con vn cuchillo que  
encubiertamēte lleuaua consigo le ma-  
to, delo qual le auino no poco peligro  
en su persona, sino que con su grande  
humanidad vencio todo el rigor y for-  
taleza dela gente que estaua en el casti-  
llo, los quales viēdo a su alcayde muer-  
to, intentaron de se alçar contra el rey,  
y poner las manos en el, pero como el  
les hablasse y les atraxesse con sus hu-  
manas palabras a su amor, no solo le re-  
cibieron sin le hazer daño, pero ruuie-  
ron por muy bueno el castigo que hi-  
zo en el desobediente Castellano. Y de  
sta manera siendo reconocido por se-  
ñor y rey suyo, mando subir toda su  
gente delas galeras, y alli se refrescaron  
algunos dias, hasta tanto que el tiempo  
dio acuerdo al rey don Fernando delo  
que auia de hazer.

¶ **C A P . XX . C O M O E L**  
rey don Fernando se partio de Yscla la  
via de Sicilia, y dela liga que entre Vene-  
cianos, y duque de Milan, juntamente cō  
el Pontífice y el Emperador Maximilia  
no y reyes de España se concerto.



Stando el Rey dō  
Fernando en Ys-  
cla, desde a pocos  
dias de la entrada  
del rey de Frácia  
en Napoles, todos  
los castillos que a  
uia dexado fortalecidos en la ciudad,  
assi de gente como de todo lo que con

uenia a su defension, se dieron al rey d  
francia, y los Pontífices del reyno vien-  
do como todas las ciudades de Italia y  
las mas del reyno estauan por francia,  
y que no auia cosa en el que no fuesse d  
franceses, acordaron cada vno por su  
parte de le embiar sus embaxadores, a  
le entregar y offrescer de su parte sus  
tierras y señorios, lo qual todo hechō  
segun que el rey de francia desseaua.

Todo el reyno d Napoles quedo muy  
pacífico en su defension y deuocion.

Y assi auiendo sido este reyno de Na-  
poles por espacio de sesenta y tres años  
desde el rey don Alonso, visabuelo de  
ste rey don fernando, hasta agora deba-  
xo del señorio e Imperio de Aragon.  
Dio consigo esta tan breue caydá, en el  
tiempo deste rey dō fernando hijo del  
rey don Alonso que se passo a Sicilia  
segun dicho es, el qual viendo como d  
comun consentimiento de todos los  
del reyno, el rey de francia possuya el  
reyno de Napoles, determino de partir  
se de Yscla la via de Sicilia a donde esta  
ua el rey don Alōso su padre, para q̄ jū-  
tamente con el ordenasse lo q̄ deuia ha-  
zerse acerca dela recuperacion del rey-  
no de Napoles, por lo qual auiedo sali-  
do d Yscla se fue a Sicilia adōde estuuō  
algunos dias entēdiendo con el rey su  
padre en lo q̄ tocaua a su restituciō en  
el reyno de Napoles. En este medio tiē-  
po el rey de frácia no poco alegre y cō-  
tento por ver quā biē y prosperamēte  
le auia sucedido en la cōquista de aq̄l  
reyno de Napoles, y creyēdo q̄ de ahi  
adelante le ternia seguro, segun la con-  
formidad que hallaua de todos en su  
seruicio. Determino de se tornar en  
francia, dexando primero proueydo el  
reyno de todo lo q̄ conuenia para la se-  
guridad y conseruaciō del, y junto cō  
esto parecióle que la llauē de todo, era  
tener enteramente la amistad del Papa  
Alexandro, para que quedando cōfor-  
me con el no tuuiesse tanto temor ni  
recelo de le perder, por razon q̄ el Rey  
no

## CHRONICA. GENERAL

no de Napoles era feudatario segun que la Chronica ha dicho a la sede Apostolica y en todos sus movimientos siempre seguia la voluntad del Pontifice, al qual por sus embaxadores hizo saber, el deseo grande que tenia de se tornar en Fracia, pues ya nuestro señor con mayor paz que el penso, y menos muertes de gentes auia sido seruido de darle el señorio del reyno de Napoles, y que para auer de tener y poner por obra su viaje tenia en voluntad antes, de comunicar con el muchas cosas por donde quedasse del todo la paz en Italia, y que para esto le embiaua a suplicar fuesse contento darle licencia para yr a Roma, lo qual haria y endose de camino a Fracia el Papa Alexandro que grande odio y enemistad tenia con el rey de Fracia, no estuu en aquel parecer, antes por todas las vias y maneras que pudo le procuró su dano. Y fue assi que como los Venecianos en aquel tiempo no auian hecho muestra de enemistad ni amor con el rey de Fracia, penso que facilmente los atraeria a que viniessen en lo que fuesse su voluntad. Y por esta razon les embio sus embaxadores, diziendo les quanta voluntad tenia que los señores de Italia estuuessen conseruados en toda libertad, y que le parecia que a la razon estaua puestos en toda seruidumbre, y que los que no lo estaua tenian aparejado el peligro, considerada la auaricia natural de Franceses que era de estender su señorio por qualquier manera que pueden: lo qual vey a las manos, estado como estaua el rey de Fracia tan metido y apoderado en el reyno de Napoles, de lo qual tenia temor no intentasse a hazer lo mesmo de todo lo restante de Italia, y que allende desto su parecer era que se hermanassen haciendo confederacion y liga entre si para que juntamente cada vno favoreciendo a sus amigos estuuessen sus señorios en mayor seguridad puestos, y que asimismo le parecia que de

su parte deuria de embiar a juntar en esta amistad al duque de Milan, pues el mas que otro ninguno auia menester ayuda para se defender de tanta auaricia como era los Franceses, y que el de su parte embiaría a los Reyes Catholicos de España, y al Emperador Maximiliano, para que todos juntamente los que algun dominio y señorio tenian en Italia defendiessen su parte siendo ayudados en esta liga, lo qual no haria si cada vno por si quisiessen ponerse a qualquier defensa contra el rey de Francia y su poder. Esta voluntad del Pontifice parecio muy bien al senado Veneciano, y assi como el Pontifice lo dijo fue luego puesto por obra, encomendado el tenor deste negocio cada qual a sus embaxadores, porque lo mesmo hizo el Pontifice en despachar los suyos para los Reyes Catholicos, y para el Emperador Maximiliano, los quales con maduro consejo y todas las cosas bien miradas vinieron en el concierto y liga que el Papa demando, el qual fue apuntado entre ellos en la forma siguiente, y debaxo de estos capitulos. Primeramente que ellos juraua en la forma mas deuida de ser en vno amigos. Item que se favoreceria con todo su poder todas las vezes que qualquiera de los confederados vuisse menester ayuda y socorro, y que cada vno contribuiria de sus mesmos propios para ayudara cada vno que de los de la liga vuisse menester con diez mil infantes, y quatro mil hombres de cauallo. Item que auia de durar esta confederacion y liga entre ellos por espacio de veynte y cinco años. Mucho holgo el Pontifice de aquesta hermandad, por razon que penso que siendo el rey de Fracia privado de las fuerças y ayuda destas partes confederadas, no le succederian sus hechos tanto a su saluo como hasta alli le auia sucedido. Desto plugo asimismo mucho al Turco el qual hasta entonces no auia estado con poco temor, pensan

pensando segun que el rey de Francia auia publicado, que le auia de passar a dar guerra, y como supo que en la liga de aquellos principes no auia entrada el rey de Francia a soffegosse mas, del temor que tenia . Pero despues succedio de otra manera, por razõ que no pareciendo ser cosa justa la diuision entre los principes Christianos, y porque el estado de la christiana religion estuuiesse en mayor tráquilidad y sosiego, y tambien por ser cosa mucho contra el seruicio de Dios auer entre los principes Christianos discordias y enemistades, de cuya causa siempre auia guerras y mortandades, y por el conseqüente hambres, pestilencias y otras semejantes aduersidades que a esta causa se siguen. Determinose entre ellos en esta liga de meter al rey de Francia, y de passar la guerra cõtra los infieles enemigos de nuestra sancta fe catholica, con tal que fuesse nueva concordia entre el y el rey don Fernãdo sobre lo del reyno de Napoles. Y todos los dela liga siendo vnanimos en este parecer, lo hizieron saber al rey de Francia, el qual muy ageno de aquella voluntad estaua, y con mucho enojo que deste ayuntamiento rescibio dio esta respuesta. Que el procuraria con todo su poder romper aquella cadena aunque fuesse mas fuerte que diamante, y que no esperassen otra respuesta de concordia en lo que tocasse en el reyno de Napoles. Y por esta razon el rey de Francia antes quedo enemigo que no amigo de los dela liga, y lo que despues succedio abaxo se dira.

¶ **C A P . XXI .** COMO EL rey de Francia se partio de Napoles con voluntad de hablar al Pontifice, y de lo que el Papa Alexandro hizo para no le querer hablar ni ver.

**A** Ribã se dixo, como el Papa y Venecianos, y todos los de mas

dela liga embiaron a hablar al rey de Francia, para dar algun assiento entre el y el rey dõ Fernãdo, sobre lo del reyno de Napoles, y asimesmo la respuesta que el rey dio sobre ello. Pues dize agora la chronica que el rey de Francia luego que vuo admitido el reyno de Napoles en su deuocion, determino a se partir del reyno la via de Francia, y para hazer esto dexo primero el reyno puesto en toda orden y debaxo de toda seguridad, porq̃ en la ciudad de Napoles puso por su lugar teniente a moñor de Mompelcier: y dexo asimesmo las fuerças de la ciudad bien reparadas de gente y prouisiones todas las que era menester para su defensa, en la prouincia de Calabria dexo por gouernador a Moñor de Auegni, asimesmo dexo tomados pleyros omenajes a todos los principes del Reyno, para que en su nombre rruuiesse sus señorios y estados, y los defendiesse de toda otra persona que contra su seruicio intentasse meterse en el Reyno . Y despues desto saliendo de Napoles para se yra Francia embio otra vez sus embaxadores al Papa Alexandro haciendo le saber como el tenia determinado de se tornar en Francia pues ya dexaua todas las cosas del Reyno de Napoles pacificas y debaxo de su Corona, y que por esta razon, y porque queria con su Sanctidad comunicar muchas cosas importantes al estado del Reyno y de toda Italia, le suplicaua fuesse contento de le rescibir en Roma . El Papa Alexandro que ya otra vez auia rescibido del rey esta embaxada segun que la historia lo ha contado, y doliendole aũ la fresca y reziende llaga dela injuria por el rescibida, siendo della la causa la entrada que el Rey de Francia hizo en Roma, y en las otras cosas y tierras de Italia contra su voluntad y de la detodos, y asimesmo viendo los leuamamientos de los Principes del Reyno por

## CHRONICA GENERAL

por su causa contra su deuido Rey y señor, así mismo pensando que si le recibia en Roma enojaua a sus amigos y compañeros confederados por la sospecha que de le hablar podian hazer entre ellos, determino de no le dar audiencia, y así mismo de le desuiar su uenida en Roma con todo su poder. Y con esta determinacion embio a dezir, que si algo tenia que comunicar con su persona que por letras y embaxadas lo podia comunicar y hazerse lo saber, que a todo responderia lo que conuiniere, y que si era tal el negocio que ni a letras ni embaxadores no se deuia cometer, y mucho desseo tenia de le hablar personalmente, que si viniere a Roma sola su persona y sin exercito, que de aquella manera el era contento de le oyr, pero si quisiese entrar con su exercito supiese de cierto que no le esperaria en Roma, porque parecia ser su entrada mas con voluntad de guerra que no de paz y sosiego, y que sin seguir otro parecer era aquella su voluntad. El rey de Francia sabida la respuesta del Pontifice sin le hazer mas saber cosa alguna se fue la via de Roma con todo su exercito. El Papa Alexandro como supo la uenida del rey de Francia a la ciudad, sin mas detenerse salio de Roma y se fue a Ciuita vieja. Mucha gente fue la que de todos estados salio a la fazon con el Pontifice no se teniendo por seguros de esperar allí al rey de Francia estando ausente el Pontifice. Los de la liga Esforeia y Venecianos, como supieron que el Papa era salido de Roma acudieron a el todos muy adereçados de gente para saber del que era lo que determinaua hazer en su ausencia, al qual hallaron en Ciuita vieja, que como es dicho se auia retraydo en aquella ciudad por no se ver el y el rey de Francia. En esta fazon el rey lleuo a Roma acompañado de toda la mas gente de su exercito, porque todo lo demas auia dexado en guarnicion en el reyno

de Napoles, estuuó en Roma quatro dias haziendo su gente, no poco daño en la nacion Española de mucha gente que dellos se auian quedado en Roma, y los que salieron con el Pontifice y dexaron bienes en Roma, no dexaron de sentir el mesmo daño en los bienes que dexaron, que sintieran en las personas si allí se hallaran. En este medio como el rey de Francia uido que el Papa se auia ausentado por no le hablar uio de ello mucho enojo, pero no le dexo de embiar a dezir a la ciudad de Ciuita vieja, a donde supo que estaua, el desseo que tenia de le ver y hablar, y que le suplicaua fuesse contento de le dar audiencia, diziendo quanto le cumplia verle y hablarse sobre cosas que no le pesaria auerlas comunicado con el. El Pontifice que muy determinado estaua de no se ver con el rey de Francia, pensando que si abiertamente le negaua su audiencia, podria venir a tomarle seguro en aquella ciudad, acordo para quitar este inconueniente darle semejante respuesta, diziendo como el era contento de cumplir su voluntad, y que pues tanto desseo tenia de verle y comunicaraquello que dezia con el, que el estaria y le esperaria en Ciuita vieja, que viniere quando quisiese, que el no se yria de aquel lugar. Los embaxadores del rey de Francia se tornaron a Roma con esta respuesta del Pontifice, y el rey creyendo ser así, y que no auia ningun color en las palabras del Pontifice, se partio de Roma la via de Ciuita vieja. Pero el Papa Alexandro como uido los embaxadores del rey y dos, lo mas secretamente que pudo, y con mucha diligencia se partio de Ciuita vieja, la via de Perula, con intencion que si el rey de Francia procurasse de le querer hablar embarcándose en el puerto de Ancona se partiria a Venecia, para lo qual el Pontifice escriuió al Senado Veneciano, haziéndole saber como el rey de Francia trabajaua por le ver y hablar, y que

*estaua*

estaua muy fuera de aquel proposito, que por esta razon el se auia salido de Roma y que fuessen ciertos, q̄ si toda via porfiase a le querer hablar, el estaua determinado por mar verse muy presto con ellos, que se lo hazia saber, porq̄ estuuiessen apercebidos a le rescibir si aquel efecto viniessse, porque el en ninguna manera queria venir en platica cō el rey de Francia. El rey de Frácia que segun dicho es, supo por sus embaxadores que el Pontifice le esperaua en Ciuita vieja, creyendo ser assi como se lo auia embiado a dezir, se partio de Roma y se fue la via d̄ Ciuita vieja, el qual como lleugo a la ciudad no halládo en ella al Pontifice, vuo muy grande enojo y pena, agrauiádose mucho de aquella burla que el Pontifice le auia hecho. Y desesperádo ya del todo poderle hablar, se salio de Ciuita vieja y se fue la via de Sena, haziendo muy gran daño en todas las tierras por do yua, especialmente en vn lugar que dizen Toscana la que era del Papa, le hizo assolar y destruir todo por el enojo que con el Pontifice tenia, por la burla que le hizo segun dicho es. Y bien es verdad que echaron fama, que si auia destruydo aq̄l lugar, no auia sido por otra cosa, sino porque la gente de aquel lugar no les auia querido dar prouisiones para la gente. Finalmente de qualquier cosa que sea, los franceses hizieron en el Senes todo el daño que pudieron, yédose muy sin temor la via de su reyno.

**CA P. XXII. DE COMO**  
yendo el rey de Frácia camino de su reyno no fue en el camino de los de la liga salteado, y de lo que después succedió.



Viendo los Venecianos y Pontifice el daño que segun dicho es el rey de francia auia hecho en el Senes, y en algunas tierras

de la yglesia, no contentō cō auer echádo del reyno al rey dō Alonso y al rey don fernando su hijo tan injustamente como se conofcia, y viédo assimesmo quá a su saluo auia entrado por las tierras de Italia, y se salia haziendo todo el daño que era su voluntad sin temor ninguno de ser rescibido, rescibieron desto muy grã verguença: por lo qual muy indignados acordaron de le saltear, y de le dar alguna mala cena y rebate, antes que se tornasse a su reyno.

Y para este efecto llegaron mucha y muy buena gente, y hizieron vn muy bueno y grueso exercito de los de la liga, y diéron el cargo de toda la gente a francisco Gonzaga, marques de Mantua, por razon que era vno de los varones mas discretos y sagazes en el arte militar de todos los de Italia. El qual procurando de dar buen fin en aquello que le auia sido encomendado, y viendo que por sus jornadas los franceses se acercauã a mas andar a su reyno, y que ya entrauã en Lombardia por aquella parte del Plazentino, con mucha presteza y saber, se aderego para los esperar a vn passo junto a vn rio que lla nã el Tarro. El duque de Milã Ludouico Esforcia, como supo lo que los compañeros de la liga auia acordado de hazer luego segun que era obligado por lo capitulado entre ellos vino con vna muy buena parte de gente a se juntar con ellos. Y el rey de francia viniendo segun ro desto, fue auisado por las espías que siempre lleuaua delante su exercito, de lo que los Venecianos hazian, y de como no podia passar por la via que lleuaua, sin venir a las manos con ellos: por razon que ya le tenian tomado el passo, por donde auia de passar a su reyno. Pero el rey de frácia q̄ de gran animo era, no por esso dexo deseguir su camino, hasta q̄ llegádo en aquel lugar, fueron por los Venecianos vistas las vanderas de los franceses abaxar por los Apeninos al llano de Lombardia, a dōde ellos los estauan

## CHRONICA GENERAL

estauan esperando . El rey de Francia como vido presente la batalla , y que no se podia escusar de se recontrar con ellos, con muy grande esfuerço no mostrando punto de mudamiento en su persona, començo a hablar con su gente animandolos en gran manera , y trayendoles a la memoria el final intento de su venida, el qual auian cūplido mucho a su honrra, que era auer ganado el reyno de Napoles, diziendoles assimismo como la mayor gloria que los hombres pueden ganar, era no solo saber adquerir y ganar honrra para sus personas pero saberla conseruar, la qual ellos en aquel camino auian ganado perpetuamente, y que si agora la perdian en aq̄l pequeño trar ce que estauā, todo se encubria cō la perdida delo presente, por la qual les rogaua que hizieffen en aq̄l hecho lo que los buenos y leales vassallos deuen sienpre hazer por su rey y señor, en especial donde ellos no solo a uenturauan la perdida de sus vidas, pero la de su proprio rey, y lo que mas les encomendaua era tener presente la gloria ganada y de como se perdia con la perdida que podia succederles en el presente peligro sino pugnassen defender la como supieron ganarla y adquirirla. Estas y muchas mas cosas les dixo el rey de Francia solo para les acreścetar fuerças y animo contra los Venecianos. Al qual su gente oydo el razonamiēto de su rey y señor, y el animo que mostraua no teniendo en nada a sus enemigos cobraron dobladas fuerças y no dessea uan otra cosa saluo la hora quando se vieffen en el campo con los enemigos, todos a vna boz dixerón al rey que tuuiesse buena esperança en aquel hēcho que ellos harian de manera de los vencer, y assi se lo prometierō de le tornar en Francia tan a su saluo y hōrra como auia passado en Italia, y que su tornada seria por encima de los cuerpos muertos de sus enemigos, quedando llenos los campos, y que si por el contrario les

succedieffe siendo les contraria la fortuna, ellos haria de manera que les costasse mas caro la victoria que dellos auiria que no les costaria la perdida della. En esto ya los Venecianos venia adereçados para la batalla, poniendo la ordē de la gente el capitā Francisco Gonzaga con la mayor diligencia que pudo, y venia desta parte del rio Tarro a la mano yzquierda, y los franceses a la otra parte hazia la mano derecha, y el capitā Frācisco Gonzaga segun dicho es no era en aq̄l menester perezoso, pues que con mucho saber, e ingenio bien ordenados los suyos, desseo de se ver trauado con los frāceses, queria darles a entender como las fuerças de Italia aun no estauā del todo confundidas ni acabadas como ellos pensauā, sino antes muy mas viuas y fuertes que nunca estuuieron, Luego mado a Melchior de Treuiso capitā de Venecianos que tomasse la delantera, el qual con la gente de vanguardia començo a vadear el rio y tras el toda la otra gente del exercito, pero como de todo vadear en especial en rios caudalosos succeden comunmente muchos peligros, con el encendimiento y ceguedad que lleuauā a dar en los enemigos, no mirādo bien el passo del rio, por lo qual y porque en el auia muchas simas y regolfos del agua, fue causa que se ahogaron en el rio algunos soldados de la vanguardia: y ciertamente no sin mucha culpa de los capitānes, los quales sin experimentar vado, y sin el cōsejo que en semejātes casos se requiere, se metieron tā libremente por el rio, y podemos por esto dezir, que aquel dia pelearon los Venecianos mas con animo y fortaleza de Españoles, que no con contejo y prupencia de Venecianos, pero en fin aunque perdidos muchos en el agua los que se escaparon y salieron a la otra parte, que fue toda la mas gente de cauallo, todos se començaron a trauar con los franceses que trayā assimesmo la vanguardia hasta q̄

da la gente de pie acabo de passar que ya auian hallado buen vado en el rio. Los franceses que tenian la delantera no pudiendo sufrir la priessa de los Venecianos, se començaron a retraer a do estaua el cuerpo de todo el exercito, lo qual visto por el rey de Francia que estaua en medio de todo su campo que los suyos hazian muestra de retraerse, eecho de si vna diuina real que traya en el yelmo porque no fuesse de los enemigos conosciado, y animando y esforçando su gente boluio sobre los Venecianos a donde se ygualaron ambas las partes, e hiriendose con mucha fuerza cayeron de los vnos y de los otros muchos muertos y heridos. Fue esta batalla biẽ reñida de los vnos y de los otros pero al fin despues de auer peleado biẽ vna hora no conosciendo se victoria de ninguna parte: muertos muchos de los franceses y muchos mas de los de la liga se retiraron a fuera. Murieron en esta batalla muchas personas de calidad de vna parte y de otra, entre los quales murio de los de la liga Rodulfo Gonzaga, tio de Francisco Gõzaga Marques de Mátua, y murio así mismo Rafnufio Frenesio caallero natural de Roma: y de la parte de Francia allende de muchos nobles que murieron, fue preso Monsiur de Borbon capitán general del exercito françes. Aquella noche los franceses despues de se auer retirado de la batalla, no les pareciendo que les yria bien si esperassen segunda batalla, estando todos los del exercito reposando en sus tiendas, en el mayor silencio de la noche alçaron su campo dexando encendidos muchos fuegos y luminarias, porq̃ no fuesen sentidos de los Venecianos, y con mucho secreto se fueron la via de Pauia. Fue esta batalla entre Venecianos y franceses: en el año del señor de mil y quatrocientos y nouenta y cinco años, y seys dias del mes de Julio. Pues como los Venecia-

nos tuieron voluntad de tornar a la batalla creyendo que los franceses así mesmo se adereçauã para se defender, vieron como el capo françes se auia leuãtado, y q̃ las luminarias q̃ la noche antes auian visto, eran cautelosamente encẽdidas, por lo qual los Venecianos que muy ganosos estauan de tornar otra vez a las manos, e viendo quã a su saluo se iban ydo, començaron a se armar, y tomando el rastro q̃ lleuauã los franceses, los siguieron hasta q̃ no los pudiendo alcançar se tornaron sin mas procurar de aquella vez molestar los franceses. Despues desto ya que al rey le parecio tiempo conueniente se partio de Pauia la via de Asta donde mas seguro estubo, cõ su exercito muchos dias. Acaescio así mesmo en este tiempo q̃ los Ginoueses q̃ a la sazõ auian hecho vna buena armada en nõbre de los Venecianos, viniẽdo la armada françesa por la mar cõ muchas naues cargadas de lo que auia auido en el despojo de Napoles, vinierõ a las manos de los Ginoueses, lo qual todo les fue quitado q̃ no gozaron cosa ninguna dello. Los Venecianos aun no contentos de lo hecho, procuraron quitar todos los agravios q̃ los françes hazian, pues no a otro effecto se auia hecho aquella liga y congregaciõ de aquellos principes. Y fuerõ todos cõ toda la mesma gente q̃ auia quedado de la del Taro, a cercar vna villa del duque de Milã que la tenia ocupada los franceses, y así mesmo el duque allego mucha mas gente, en que puso sobre Nouara q̃ así se dezia la villa, bien quarenta mil hõbres entre gente de pie y de cauallo, los quales cõ mucha fortaleza cada dia la combatiã, pero como la villa era fuerte, y la gente francesa que en ella estaua fuesse de muy grã virtud, y regida por el duque de Orliens varon de mucho animo y fortaleza, y de no menor discrecion y consejo en el arte de la guerra por mucho

## CHRONICA GENERAL

cho que los dela villa trabajaron no la pudieron sacar del poder de los franceses. El rey de Francia que estaua en Aste como supo que los dela liga estaua en cerco sobre Nouara, embio a dezir a los de dentro que se estuuiesen fuertes, y q̄ no se diessen en ninguna manera que el seria presto con ellos con toda la gente que consigo tenia y haria de manera como los enemigos los decercassen. Esto hizo publicar el rey de Fracia por meter temor en los contrarios, y tambien para que ellos con este medio se leuantassen de aquel lugar, pero mucho mayor fue la constancia y firmeza de los dela liga que no fue la falsa ayuda y socorro que publico que queria hazer en los suyos. Finalmente el rey de Fracia viendo como del todo perderia aquel lugar sino lo socorriesse por alguna via y arte, acordo de se hazer amigo del duque, y assi fue que restituyendole el rey de Francia la villa de Nouara, el duque de Milan fue su amigo, pero los Venecianos no por eso dexaron de mātener lo jurado y capitulado en la liga con el Pontifice, y los otros Principes. Despues desto el rey Carlo se fue a Fracia no tā a su saluo como penso: y el lugar teniēte que auia dexado en Napoles que se dezia Monsiur de Mōpensier: luego como se partio el rey de Fracia se apodero en todas las fuerças del reyno, no quedando otra cosa por el rey don Fernando sino Regioles, Tui pia, y Lomancia, y lo que despues succedio la chronica lo yra contando.

¶ **CAPIT. XXIII. COMO EL** rey don Alonso, y el rey don Fernando su hijo, embiaron a demandar socorro al rey de España, y de como lo embio muy cumplido.

**Y** se dixo arriba de como el Rey don Fernando se partio de Yscla la via de Sicilia para entender cō

el rey don Alonso su padre, lo que conuenia a la restitucion del reyno de Napoles. Pues dize agora la chronica, que viendo ambos los reyes la poca fuerça que por su parte tenian para tornar a cobrar el reyno de Napoles, que embiaron sus embaxadores al rey don Fernando de España, en que le hizieron saber el estado en que el reyno de Napoles estaua, y de como ambos a dos estauan en Sicilia retraydos esperando su ayuda y fauor contra el Rey Carlo octauo de Francia, que no a otro efecto auia passado en Italia con muy grāde exercito sino por les tomar el reyno y echarlos del como lo auia hecho, no mirando lo que entre el rey de Fracia y el Rey de España auia sido assentado, antes que en Italia passasse. Antes con muy gran menosprecio siendo requerido por sus embaxadores de los reyes de España, no teniēdo en nada sus requerimientos vino a Napoles, tomādo primero la ciudad de Capua y Aversa. Por lo qual le suplicauan que pues a el que era de la casa de Aragon tocaba la defension del reyno de Napoles tanto como a el que lo poseya, siendo como era de la familia y linage de los reyes de Aragon tanto tiempo poseydo con tā justo y verdadero titulo como era notorio tener: tuuiesse por biē ayudarles con gente, para q̄ con su fauor, fuesse quitado el agrauio de tan injusto despojo, y su hijo el rey don Fernando a quiē auia dexado el reyno, quādo el se retraxo a Sicilia, fuesse restituydo en su pristino estado y señorio. Cō aquesta embaxada q̄ dicho ha la historia, llegaron los embaxadores del rey de Napoles a Castilla, a donde el Rey don Fernando estaua, al qual propusieron su embaxada conforme como de sus reyes y señores venian instructos, y desta manera siendo oyda por los reyes Catholicos la embaxada del rey don Alonso, y del rey de Napoles, mouidos de la

de la vna parte a cõpasion q̄ de los desterrados reyes vueron, y de la otra cõsiderado la obligacion q̄ de fauorescer su sangre teniã, por ser afsimesmo el heredero de Aragon su hijo el rey dõ Iuã de Aragon, a quien pertenescia el reyno de Napoles no auiedo heredero en el q̄ de derecho le pertenesciese, y por esta razon, y por ver el menosprecio q̄ de su corona el rey de Frãcia auia hecho, siendo por su embaxador requerido como dicho es, determino d̄ tomar aquel hecho por suyo proprio. De cuya causa el rey dõ Fernando de Castilla y de Aragon mãdo hazer muy buena gente para yr cõtra el reyno de Napoles, y restituyrle a sus deuidos reyes y señores. Y asì se hizo vn exercito de dos mil infantes y trezientos cauallos ligeros, enel qual dio cargo de capitan general a Gonçalo Fernãdez de Aguilãr natural de Cordoua, descendiente de la casa d̄ Aguilãr, cauallero d̄ mucha virtud y fortaleza al qual por su muy crecida virtud y bondad merecio dar sele nombre de grã Capitã. Despues q̄ este capitã vuo llegado toda la gente q̄ auia de llevar, se partio de España tomãdo la via de Sicilia. Y llegãdo en aquella Isla fue sabidor, de como el Rey dõ Alonso padre del rey dõ Fernãdo rey de Napoles, era pocos dias antes q̄ llegasse a Sicilia fallecido, y q̄ el rey don Fernãdo no estava en Sicilia, porq̄ despues dela muerte del padre se auia pasado en Calabria, y q̄ estava en vno de aquellos lugares q̄ le auian quedado en el reyno de Napoles q̄ se dezia Regioles, para esperar desde alli el socorro de los serenissimos Reyes Catholicos de España. Murio el Rey don Alonso en aquel mesmo año que dexo el reyno, aun no cumplido, y lo que despues desto succedio, abaxo en la profecucion de la historia se contara.

¶ CAPIT. XXIII. DE COMO el gran Capitã passo en Calabria, y tomo vna villa que estava por Francia q̄ dezia Regio, y dello que el rey don Fernando hizo viniendo a las manos con Monsiur de Aubegni junto a Scimera.



Despues q̄ la gente del grã Capitã dõ Gonçalo Fernãdez de Aguilãr, vuo refrescado algunos dias en Sicilia del trabajo d̄ la mar, determino q̄ pues el rey don Alonso era muerto, y q̄ el rey dõ Fernando rey de Napoles estava en Regioles vno de los lugares q̄ le auia quedado q̄ era segun dicho es, Regioles, Turpia, y Lamãcia, q̄ cõ mucha diligẽcia partiã sen de Sicilia, pues el intento principal auia sido por cobrar el reyno de Napoles a lo qual era venido, y restituyrle al rey dõ Fernãdo rey de Napoles, derecho heredero d̄ aquel reyno. Con esta determinacion el Capitã dõ Gonçalo Fernãdez de Aguilãr mãdo embarcar en las galeras q̄ auian traydo de España, a las quales proueyo de todo lo necessario para aq̄l hecho q̄ entre manos tenia. Y con esto se partieron de Mecina, y se fiteron la via de la Calabria, prõ uincia q̄ esta no muy lexos de Sicilia, y llegarõ a desembarcar sobre vna villa q̄ se tenia por Frãcia que se dize Regio: esta villa esta a la costa d̄ Calabria en frõtera d̄ Sicilia. quiero dezir del Faro d̄ Mecina, y como llegarõ en aquel lugar luego el Capitã dõ Gonçalo Fernãdez de Cordoua hizo saltar en tierra con mucha presteza toda su gẽte, y como aquella cosa fuesse la primera que haziã en aquel hecho, pugnauan cada qual salir cõ grande honrra, o del todo perder las vidas en la demanda, y con esto el Capitan don Gonçalo Fernãdez de Cordoua ordeno su gente para dar la bateria, la qual se batio con muy

## CHRONICA GENERAL

mucha fortaleza, y despues de metidos en armas toda la gente se dio la batalla, en la qual claramente se puede conocer, auer los Españoles aquel dia peleado, no con animo de soldados noueles mas con destreza desigual, y con coraçones Etoreos, por razon que dela primera batalla que se dio tomaron la villa, la qual es bien fuerte, y auia dentro mucha y muy buena gente francesa y dela villa: mucho daño rescibio en aq̄l dia la gēte Española, y mucho mayor los franceses y gente de la villa, por razon que todos los mas fuerō muertos, heridos y presos. Finalmente despues de auer tomado aquella villa y puesto debaxo dela corona del rey dō Fernādo de Napoles, el grā Capitan dō Gonçalo Fernandez de Cordoua, dexo parte de su gente en guarnicion de aquella villa, y con toda la demas se fue la via de Semenara, que es vna buena villa a donde a la fazon estaua Monsiur de Aubegni gouernador dela prouincia de Calabria por el rey de Frácia. El rey don Fernando que estaua segun dicho es en Regioles, y supo el buen socorro que del Rey d̄ Españole auiallegado, deseño de si todo temor y duda que de tomar el reydo de Napoles tenia, en especial sabiendo el muy buen principio que auia hecho con la presa de Regio, que era vna de las principales villas de aquella costa. En esto el gran Capitan Gonçalo Fernādez que mucho desseo tenia de mostrarse en los principios, para dar buena esperança de si en los fines, dexādo segun dicho es, la villa de Regio a buen recaudo de gente, y de otras prouisiones de guerra, determino primero que otra cosa hiziesse de se ver con el rey don Fernādo para saber mas por entero lo que era su voluntad, y dexādo de yr el camino de Seminara se fue a Regiolēs metiendo debaxo d̄la corona real del rey don Fernando, todas las villas y casti-

llos que en el camino hallauā q̄ estauan por Francia, y como allego a Regioles fue rescibido del rey don Fernando como conuenia a persona que en tanta necesidad como el estauale auia venido ayudar. En esto el rey dō Fernando, que ya con el fauor esto tenia en nada sus enemigos, dexando al gran Capitan en Regioles, con toda la gente que alli tenia se fue a aposentar a vnas caser̄as que estauā junto a Seminara, desseo de venir a manos cō los franceses que estauan en aquella villa. Monsiur de Aubegni gouernador de la Calabria, como vido que los Españoles ya se auia metido en aquella prouincia mucho a su saluo, y el daño que en su gente auian hecho en la presa de Regio, y de como muchos lugares y castillos otros, forçados deste temor respondian a la parte del rey don Fernādo de Napoles, determino de juntar toda su gente juntamente con la de muchos varones y principes de aquella prouincia que tenia la boz y parcialidad de Frácia, allende de muchos villanos rusticos, que por ser toda la mas parte de aquella Prouincia parcial de Frácia y gente en si mouible y cobdiciosos de cosas nueuas se auian juntado con el. Y puso en campo bien quatro mil hombres de guerra, esperando lo que haria el rey don Fernādo. Y acaesio q̄ vn dia, corriendo algunos cauallos ligeros delos del rey don Fernādo a Seminara, a donde Mōsiur de Aubegni estaua aposentado con gente suya, e sintiēdo los franceses la gente, lo hizieron saber a Mōsiur de Aubegni, el qual luego con mucha presteza con toda la gente de pie y de cauallo que pudo recoger se fue muy secretamēte hazia aq̄llos casares a dōde el rey dō Fernādo estaua aposentado cō toda su gente, el qual como fue auisado por sus cētinelas, q̄ Monsiur de Aubegni con su gente venia adreçado de guerra con-

irá el, metio su gente en armas y saliole al encuentro junto a aquellas cañerías, los cuales como se vieron corrieron los vnos contra los otros cō muy gran ligereza y muy denodadamente, pero como los frãceses erã muchos y todos muy buena gente, mezclaronse entre la gente del rey don Fernãdo haciendo tãto de sus personas, que sin ser resistidos se yuã tras la gente del Rey don Fernãdo, lleuãdo los delãte como ovejas ante el lobo, especialmente la gente de cauallo Siciliana, la qual viendo la gente de armas francesa venir cōtra ellos, sin mostrar contradiciõ alguna, boluieron las espaldas, por lo qual toda la otra gente asimismo se metio en rota, sino fueron los trezientos cauallos Españoles, y alguna poca gente de infanteria Española, que seria hasta quinientos hõbres, que juntãdose con el rey don Fernando afrontaron la gente de armas francesa, y los quinientos infantes se afrontaron con los Suycos frãceses que erã muchos: a donde los Españoles hizierõ tãto, que sin tornar, el pie atras con mucha honrra suya peleãdo muy animosamente contra los enemigos que muy desiguales eran en numero, murieron casi los quinientos infantes, y por otra parte el rey don Fernãdo con los trezientos caualleros ligeros, hizo tãto de su persona contra la gente de arma, que le matarõ dos cauallos antes que desespere. Se de su salud. Finalmente hallãdose a pie peleãdo muy animosamente, mostrãdo bien en aquel estrecho en que estava la gran fortaleza de su coraçon. Y viẽdo del todo perdida su gente, y el poco remedio q̄ auia de resistir a los franceses por ser muchos, caualgo en vn cauallo que le dio vn su criado que a la sazõ le ania la fortuna por alli guiado, partiose de aquel peligro y fuẽsse a Regioles a donde auia quedãdo el grã Capitan, y toda la gente q̄ se escapõ se fue a Regio,

a donde estuuieron hasta tãto q̄ el grã Capitã los hizo recoger en Regioles, y repararlos de armas y de todo lo necessario. Y el rey don Fernãdo cō grã desesperaciõ q̄ de aq̄l desbarato vuo, se partio a Sicilia para traer de alla mas gente. Dexãdo encargado al grã Capitã todo aq̄l hecho, el qual despues de pasado el rey don Fernãdo a Sicilia, hizo muy señãdas cosas, segũ q̄ en el p̄cesso de esta chronica mas largamente se dira.

**CAPIT. XXV. COMO EL** Capitã Gonçalo Fernandez, se fue a iuerner con su gente a Castro Villar, y de cõmo los de Napoles tornaron a recibir al rey don Fernando.



Como fuerõ segũ dicho es v̄cidos y rotos los Aragoneses, junto a los cañares de Seminara, el Capitã Gonçalo Fernandez dexãdo a Regioles b̄ en proueyda de gente y otra municion de guerra, no siendo aquella tierra aparejada para sostener de invierno mucha gente en ella, se salio y fuẽsse con todo su exercito a tener el invierno en vn lugar que dizen Castro Villar, a donde estuuõ hasta tanto que fue necessario partirse de alli como abaxo se dira. En este tiempo el rey don Fernando, estãdo en Sicilia muy penado de aquel caso tã contrario como le auia succedido, y no menos sollicito en aquello q̄ mas le cõplia, q̄ era cobrar el reyno q̄ auia perdido. Acãscio q̄ los Napolitanos, no les pareciẽdo bien sufrir aquel yugo tã pesado de frãceses que cada vn dia recibian mil agrauios dellos. Y acordandose de la humana cõuersaciõ de su rey y seõor, y dlo mal que lo auian hecho en no le querer recibir en la ciudad quando se torno de Auera, segun que la chronica lo ha cõ

## CHRONICA GENERAL

tado. Determinaron que muy secretamente le auisassen, en como ellos estauan con voluntad de le rescibir en la ciudad, y que así por esta razon como porque sabian que el reyno de Napoles le pertenescia de derecho mas que a otro alguno que lo demandasse, le hazian saber que viniendo cō mucho secreto sin ser sentido por Mosiur d' Mō pensier teniente del rey de Francia, ni de los franceses que estauan dentro, ellos le abririan las puertas y alçarían sus vâderas por los muros dela ciudad, auisandole asimismo fuesse muy presta su venida, antes que aquel concierto viesse a oydos de los franceses. Con esta embaxada se partieron de Napoles los embaxadores de los Napolitanos, los quales allegando a Sicilia le hizieron saber al rey don Fernando el intento de su venida. Vista la embaxada, no poco alegre fue el rey don Fernando, viêdo de aquella manera, muy mas breue y facil su restitution en el reyno de Napoles que no pensaua el, porque de su parte no dexalle de auer efecto aquella embaxada, luego con mucha diligencia, y no menos secreto hizo adereçar su gente, y embareandose en las galeras que tenia en el puerto de Mecina, se fue la via de Napoles. En este medio los Napolitanos auisaron por otra parte a los de Capua y Auerfa, los quales asimismo estauan de aquella voluntad, y holgaron dela venida del rey don Fernando. Y todos de vn animo y voluntad estauan aparejados de rescibirle. Ya en este tiempo por la buena diligencia que el rey don Fernando se auia dado llego vna noche a Napoles, y haciendo lo saber a los Napolitanos, con mucho secreto le salieron a rescibir con mucho plazer y alegria, y con formidad de todos, le metieron en la ciudad y lleuaron a su aposento. Luego se començo a alborotar la ciudad, por razon que los Napolitanos alçarō

las vâderas del rey don Fernando por los muros, y los franceses sintiendo la cosa, todos juntamente con el Governador se retruxeron a los castillos de la ciudad por se sostener en ellos entre tanto que lo hazia saber a Monsiur de Aubegni que estaua en Calabria, que les embiassse socorro. Estando pues el rey don Fernâdo apoderado en la ciudad, aunque no en los castillos: los de la ciudad de Capua y los de la ciudad de Auerfa, luego alçaron las vâderas del rey don Fernâdo por los muros, y echaron dellas a sus Governadores, e hizierō mucho daño en todos los franceses que dentro estauâ en guarñicion destas ciudades, y todos mostrauan mucho plazer por la nueva assumption del reyno de Napoles por el rey don Fernâdo, auiendo ya gustado el tûro imperio de franceses, estâdo como estauâ vâdado a libertad, y asimismo por razon que todos amauâ mucho al rey don Fernâdo, por ser vno de los mas afables y humanos señores que nūca trataron. En este tiempo vn capitân de armada Veneciano que se dezia por nombre Antonio Grimano, por razō dela liga que entre ellos y los reyes de España en fauor del rey don Fernando auia, se mouio con su armada de Venecia, y fue sobre vna tierra que llamâ Manopoli, en la costa de la prouincia de Pulla, la qual combatio muy fuertemente hasta tâto que con mucho daño de los franceses que estauâ en la villa, y de los vezinos della, la tomo y la puso casi por el suelo. Y de alli passò adelante, y fue sobre otra villa que dizen Puligrano, que asimismo estaua por Frâcia, y la tomo, dexâdola tã mal parada como la otra villa de Manopoli, y desta manera tomo otros lugares de aquella costa que se tenian por el Rey de Francia, reduziendolos todos debaxo dela corona del rey don Fernando.

**Q** CAP. XXVI. DE LO QUE hizo el Capitan Gonçalo Fernádez de Cordoua en la prouincia de Calabria y del focorro que vino a Napoles en ayuda de los castillos, y de lo que acaescio.

**D** Espues que vuo passado a aquel inuierno, el qual següidicho es, tuuo el gran Capitan en la villa de Castro Villar, luego a la punta del verano adereço su gente para salir de aquel lugar contra Seminara, a donde Monñiur de Aubegni tenia recogida toda su gente, el qual como fuesse deffeso de hōra, y considerando q̄ no holgādo, mas con trabajo se ganaua, en especial los q̄ se exercitauā en aquel menester d̄ la guerra, y viendo asimismo que aquello eralo primero q̄ le auia sido cometido por sus reyes: y que en aquello auia de mostrarse para q̄ le fuesen cometidos otros mayores cargos, procuró con mucha diligencia de dar buen fin en todo lo començado, y con este presupuesto con mucha diligencia y orden que en su gēte puso salio de Castro Villar y endereço su camino la via de Seminaray como allegasse sobre ella toda la gente Francesa q̄ muy sobre el auiso estaua, se pusieron a la defensa dela villa, el grā Capitan q̄ poco temia a la fuerça de los franceses q̄ ya los auia prouado en otros lugares q̄ auia tomado, con mucha osadia hizo llegar todos los ingenios y artilleria q̄ traya, y mando batir la villa cō mucha fortaleza, y despues de bien batida quādo le pareció ser tiempo metio su gēte en armas, y con muy buen cōcierto allegandose al muro se començo la batalla q̄ fue muy reñida, por razon que aquella villa era muy buena, y era fuerte, y estaua en ella mucha gente francesa muy escogida, por lo qual era dellos defendida con mucha fortaleza, pero al fin dado caso q̄ los Españoles recibiesse harto daño de aquel combate, los

franceses lo rescibieron muy mayor, por razon q̄ no pudiendo mas resistir las fuerças de los Españoles desmamparraron el muro; y cada qual se procura ua defender, y viendose tan apremiados se van la via de Terranoua, y así fue, q̄ los q̄ se pudieron escapar de las manos de los Españoles se fuerō a guarecer a aq̄lla villa q̄ estaua no muy lejos de Seminara. Los Españoles despues d̄ auer saqueado aq̄lla villa, siguieron la otra gēte q̄ dicho auemos hasta las puertas d̄ Terranoua, a dōde el grā Capitā mado traer el artilleria, y batiola muy fuertemēte, pero como los enemigos fuesse ya d̄ vécida, cō poca fuerça se dierō jūtamente cō la villa, en la qual se hizo lo mesmo q̄ en Seminara. Despues desto el grā Capitā q̄ no cāfaua d̄ estēder su nōbre y fama, procuraua de llevar siēpre los enemigos delate, y no les dar lugar para hazer cosa ninguna de defensa q̄ por obra quisiesse poner de cuya causa despues d̄ auer tomado la villa de Terranoua lleuó su gēte cōtra otro lugar q̄ llamā Ysqulaco q̄ asimismo estaua por Frācia, el qual tomo por fuerça como hizo todos los otros. Despues fue sobre Crotō otra villa q̄ esta a la costa del mar Ionio jūto a Tarāto y tomola con otros muy muchos lugares y fuerças del Calabres. Así q̄ en muy poco tiempo por su muy buen ingenio y sagacidad, repartiēdo de las obras de su muy crecido coraçō y esfuerço por su gente, puso casi todo el Calabres debaxo dela corona del serenissimo Rey don Fernādo, sino fue la ciudad de Taranto, la qual trato de tomar, pero como fuesse tierra grande y fuerte, y tuuiesse mucha y muy buena gente en toda su defensa, aprouecho muy poco de aquella vez quererla tomar, estando las cosas de la prouincia dela Calabria en este estado que ha dicho la historia. El Rey don Fernando que ya auia sido metido en Napoles, y

## CHRONICA GENERAL

viendo la poca gente q̄ tenia, y la mucha que auia menester, por razon del socorro que cada dia esperauá los franceses de los castillos, considerando que si aquella ciudad perdia otra vez, que ya era del todo perdido el reyno de Napoles, dado caso que se le hiziesse graue, romper los principios q̄ el gran Capitan lleuaua tan prosperos en el Calabres, pero por otra parte penso, que si se perdia la cabeça que era la ciudad de Napoles, por el mesmo caso perderia el reyno, principalmente siendo tanto menester su ayuda en aquel caso: Finalmente todas las cosas bien miradas por el rey don Fernando parecióle que deuiá de embiar a llamar al gran Capitan, para que con toda su gente le viniessse a fauorecer en aquel caso en que estaua, y embiòle su embaxador q̄ deziá Micer Bernardo Calabres, hombre de mucha estima, virtud e ingenio, y quien auia tenido el mesmo officio de embaxador con el rey don Alòso su padre rogádole que visito lo que por su embaxador le seria dicho, viendo la legitima razon y causa que tenia de demandarle fauor, sin mas diferir su voluntad y venida dexando lo mejor que pudiesse proueydo lo de aquella prouincia se viniessse a Napoles cõ toda su gente, porque de otra manera el tenia muy grande temor de perder todo el reyno perdiendo la ciudad de Napoles, y que con su venida se podría todo restaurar. Mucho peso desto al gran Capitán por razon que las cosas de la Calabria las tenia a la fazon en muy buenos terminos, y temia que si el se fuesse que todas las tierras que auia ganado se le tornarian a leuatar por Francia, y por esta razon como tenia de costumbre quiso tomar el parecer de los Capitanes y gēte principal de su exercito, a los quales les hizo saber lo que el rey don Fernando le auia embiado a dezir, rogando les dixessen en aquel

caso lo que a ellos les pareçcia que deuiá hazer, teniendo delante aquello q̄ mas fuesse seruicio de sus reyes y señores, y mas cumpliesse a la restitucion del Rey don Fernando en el reyno de Napoles. Muchos pareceres y opiniones diuerfas vuo entre ellos por razon que los vnos dezian no ser cosa justa ni razonable dexar de acabar aquello que teniá començado, quedado su trabajo del todo sin fruto, por el levantamento que de todas las tierras ganadas se esperaua partiendose la gēte de aquella prouincia, a otros les pareçcia siguiendo la opinion del gran Capitán, que deuiá de yr a socorrer al Rey don Fernando pues no a otro effecto auian pasado en Italia sino a este. Lo q̄ mas les atraya a querer seguir aquel parecer, era considerar que bien le auia sucedido al rey don Fernando en auer ganado en gracia la ciudad de Napoles, la qual no sin mucho trabajo podia tener a su poder, y que pues aquello era lo principal no deuián de hazer caso de lo demas, pues veyan claramente q̄ todas las villas y lugares del reyno de Napoles no haziá mas de aquello que veyan hazer a su cabeça, y con esto, este vltimo parecer como por mejor se tuuo y aprouo. Y así dexando el gran Capitán todas las tierras ganadas de baxo del mejor seguro que pudo, tomádo pleytos omenajes a los gouernadores dellas de no hazer ni cometer a leue ni traycion, y las terniá y manternian en nombre y boz del rey don Fernando de Napoles. El se partio a muy gran priessa de aquella prouincia de Calabria, y se fue con su gente la via de Napoles como por el rey don Fernando le auia sido rogado. Ya en este tiempo los franceses que estauán en la prouincia de Puglia y los demas que estauan diuididos por todas las partes del reyno, siendo auisados en como la ciudad de Napoles estaua ya por el Rey don

don Fernádo, y de como los suyos estauá retraydos en los castillos esperádo fauor y ayuda, todos se juntarõ cõ grã diligencia para los socorrer, y ansi con este profupuesto marchauã la via de Napoles esperando de tornar a tomar por fuerça la ciudad, o alomenos por otra qualquiera buena manera o mala que pudiessen, a lo qual les daua animo pensar que teniã en Napoles mucha parte delos principales que los fauorescian pero elrey Don Fernádo que siempre entendia en mirar todo a quello que le podia dañar, no se hallando bien seguro en Napoles por aquella razon procuro de quitar aquellos inconuenientes que mucho le estorauauan su proposito de limpiar la ciudad d̃ toda aquella zizaña que auia en ella por razõ dela discordia d̃ los vnos y delos otros. Y con este acuerdo siendo auisado d̃ aquellos nobles que estauan en la ciudad por Frãcia de los quales se podia temer qualquiera trayciõ o engaño de que gran perjuyzio se le podia recrefcer, determino de poner luego el remedio que mas le cumplia, y con esto hecho fuera de la ciudad todos los ciudadanos principales y nobles, que segun dicho es le eran contrarios, y que tenian y seguian la parte francesa, a vnos desterro perpetuamente del reyno, y a otros segun las affiõnes e inclinaciones que teniã los desterro por el tiempo que fuesse su voluntad y desta manera dexo la ciudad el Rey don Fernando limpia de todos aquellos que le auia sido y eran contrarios de su corona. En esto ya los Franceses venian en ayuda delos Castillos, y fueron a Napoles, y assentaron sus reales fuera dela ciudad, jũto a vna yglesia que dizen la Magdalena, a donde estuuieron muchos dias peleando con los dela ciudad cerca de los jardines del rey, pero en todos sus acometimientos fueron tambien recebidos d̃

los dela ciudad que cada vez se tornauan a sus estãcias con perdida de su gente, sin que pudiessen sacar ningun fruto de su trabajo, biẽ es verdad que los que estauan en los castillos, por la parte de dentro hazian algun daño con el artilleria, pero no era tanto que por el dexassen los dela ciudad de se defender delos de fuera con mucho animo y fortaleza. Finalmente despues deauer estado los Franceses muchos dias sobre la ciudad, y viendo la poca ayuda que tenian delos de dentro delos castillos : de lo qual era causa la buena guarda que elrey tenia puesta en todos ellos, porque no dexassen salir gente dellos en fauor de los franceses de fuera, determinaron de alçar su real de aquel lugar y se retraer mas fuera vn poco de la ciudad, porque alli esperassen el campo de Musiur de Aubegni que ya era partido dela Calabria en ayuda delos castillos, y lo que despues succedio a baxo se dira.

¶ **CAP. XXVII. DEL ESPANTO** que r̃tio en Italia, vna prodijiosa piedra que cayo en los terminos de Sena, y delo que hizo el gran Capitan quando su camĩno derecho a Napoles.



Odas cometas y prodijiosas influencias ansi de las cosas superiores como de las d̃aca inferiores traẽ espanto en las gentes, no se sabiẽdo

el fin determinado delas semejãtes cosas, en especial acaesciẽdo en tiempos que verisimilmente se deue creer que la M̃stad diuina esta desconçenta d̃ nuẽstras obras. Pero como sea nuestro señor seruido y mas amigo de perdonar que no de condenar, embianos m̃esajeros para que por ellos nos emende

## CHRONICA GENERAL

mos apartándonos de lo comenzado, o del todo seamos confundidos no le siendo obedientes. Esto se muestra por el asna de Balá animal mudo que hablo siendo castigada del propheta segun se lee en el testamento viejo, contra el qual Dios estaua ayrado. Esto se muestra ansimesmo en la muerte de Iulio Cesar dictador de Roma, de aqllas dos aues que en el capitolio nizo la vna ala otra pedaços. Desta manera ha acaescido en estos tiempos ver cometas en el cielo de estraña grádeza: ver ansimesmo prodigios y mostruosos nascimientos de criaturas de dos cabeças de quatro manos y pies, y de otras maravillosas maneras, lo qual sin duda no viene sin falta de misterios diuinos, los quales nuestro rudo ingenio no puede alcançar. Ansi en este tiempo a cinco dias del mes de Febrero, año del señor de mil y quatrocientos y nouenta y seys años, estado segun tiene la chronica toda Italia llena de guerras y mortandades: todos los principes diuididos en partes vnos contra otros, finalmente no auiendo lugar q̄ no vniessse en el guerra y sediciones. Entre la ciudad de Cesena en vn lugar que dizen Bertoriorio, del qual auemos en esta chronica hecho mencion, cayeron tres piedras de grá cántidad, de color tostado, cayeron a las tres horas del dia, algunos dixeron no auer sido mas de vna: mas que con el gráde impetu que de cayda tan alta traya se hizo tres pedaços, como quiera que fuesse fue cosa de grande admiracion y de mayor espanto que en Italia puso, estando segun dicho es las cosas de aquella tierra tan leuantadas, y medidas en toda confusión, lo qual se dexara para los juyzios de los Astronomicos, que de los tiempos y sucesiones tienen algun conocimiento. Pues tornando a la chronica, el grá Capitan que determinado estaua de obedescer en el mādamiento del

rey don Fernando, el qual era que en todo caso le socorriessse, luego se movio con su exercito la via de Napoles, y verdaderamente no penso de se detener tanto en el camino como las cosas que le succedieron le estornarō su via ge, por razon que allende que el se reuniessse en la conquista de la ciudad de Cosencio algunos dias, muchos fuerō los inconuinentes de enemigos que al marchar de su gente le recreciaron como abaxo se dira, y tambien como vniessse de passar muchas tierras de los enemigos, no le dexauan el passo tan libre y desembargado como el quisiessera. Pero como en todas las cosas el grá Capitan fuesse de gran prudencia y labor, no se le ponía delante el peligro, q̄ luego no hallasse el remedio para le quitar, y desta manera determinado a cumplir su viaje que muy necessario era, sin perder tiempo entendio en apartarse y desembaraçar la tierra de aquellos inconuiniētes, y de antes llevar los enemigos delante que no dexallos atras. Bien es verdad que del exercito frances no tenian, por razon que ya yua adelante marchado la via de Napoles en ayuda del otro exercito y de los castillos, con el qual yua Monsiur de Aubegni, pero temia de la gente de las villas que se apellidauā vnas a otras y hazian junta de si para yr contra el, que aunque buena fuesse la gente que traya era poca, pero como el fuesse de grá coraçon quiso de camino dexar senalado el rastro de sus pisadas. Y con esta voluntad se vino por los terminos de Cosencio, a donde muchas villas y lugares junto con la mesma ciudad estauā por Francia, en aquellos lugares que eran de poco momento, no se deteniā por razon que sin mucha fuerça se le dieron, los quales puestos debaxo de la corona Real del rey don Fernando, passo adelante a la ciudad de Cosencio, sobre la qual puso su campo, y tanto

tanto hizo en la expugnacion della q̄ le dio tres combates en vn dia, por lo qual viendo los de dentro la gr̄a p̄rieta que en pelear la gente del gran Capitan ponian: no acostumbrados a sentir tan duras fuerças como las de Españoles, y viendo que en el vltimo combate las fuerças dellos doblauan, y que de todo el trabajo d̄ aquel dia no se les auia desminuydo vn punto, acordarō no esperar otro combate, y no pudiendo ya sufrir a los de fuera, se dieron juntamente con la ciudad, no de volūtad pero de fuerça, porque desamparando el muro, cada vno se retraȳa a quel lugar do mejor pudiesse guardar su vida de aquel presente peligro. Y los Españoles viendo desocupados los muros dela ciudad se metieron dentro, dōde hizieron mucho daño en todo lo que pudieron. Finalmente despues de tomada la ciudad de Cofencio, el gr̄a Capitan dexo en ella alguna gente de la suya en guarnicion, por razon que no quedasse del todo desnuda de Españoles a quien ellos mas temian, y con toda la demas se salio de Cōfencio y fue a Castro villar, a donde dexo otra parte de su gente en guarnicion, porq̄ p̄so que ya que el se partia d̄ aquella pr̄uincia, viendo los moradores della que quedar alguna gente de guarnicion en los lugares no se atreuerian asi liuiamente a se leuāt̄ar contra el rey dō Fernando a quien por fuerça auia confesado por su rey y señor. El gran Capitan que no el numero dela gente le causaua vencer sus enemigos, sino la virtud y fortaleza suya, con aquella poca gente que le quedo, que era toda muy escogida, se partio de Castro Villar cō voluntad de no se detener mas en el camino en conquista de alguna tierra, y marchando con su exercito la via de Napoles, como el gran Capitan fueffe varōn de mucha prudencia y ardid, en especial en el officio dela guerra, mira-

ua bien todas las cosas que le podia dañar e impedir su camino, por lo qual llevando siempre sus espías delante, y reposando de noche debaxo dela guarda de sus centinelas, fue auisado como de vna tierra que se dezia Murano, y d̄ otras de aquella comarca auian salido gran copia de gente rustica, dela gente delas villas y lugares de aquella comarca, y que l̄s auia tomado vn passo, por dōnde necessariamente auia de passar para saltallos en el camino, y aprouecharse dela gente del exercito, que biē segura deste engaño estaua, e yria mal apercebida, y sin ninguna orden. En este auiso el gran Capitan, como hōbre de muy prudente consejo, puso el remedio que mas conuenia en aquel caso. Y fue assi, que como la gente de aquella villa de Murano y de otros lugares comarcanos, vuiesen salido para aquel hecho, quedaron la villa, y los lugares muy solos y desnudos de gente. Y por esta razon, considerado esto por el gran Capitā, dexo el camino derecho que lleuaua, y muy secretamente encerrandose por caminos y senderos muy estraordinarios porq̄ no fuesen vistos ni sentidos, se fueron a meter dentro de aquella villa que se dizē Murano, la qual segun dicho es, estaua sin gente, y con mucha facilidad la tomaron. A donde estuuo el gran Capitan algunos dias, aunque pocos. Despues desto como algunos hombres de aquella villa se saliessen con temor de la venida delos Españoles, fueron se a aquel lugar do la gente estaua aparçada para saltar el exercito del gran Capitan, y auisaron los como los Españoles auian tomado la villa de Murano, y otros lugares, y del daño que en aquella villa auian hecho. En esto el gr̄a Capitan, muy sollicito en todas sus cosas, no dexaua cada hora de reboluer en su coraçon, lo que en vn camino tan peligroso y lleno de enemigos deuia ha-

## CHRONICA GENERAL

zer. Porque consideraua, que dado caso que de aquella gente rustica se librase, de la qual bien penso ser libre, con aquel trato doble que les hizo. Pero lo que mas le ponía duda era acabar aquel viage era que le auía dicho, como el campo de Monsiur de Aubegni estaua en vna ciudad que llaman Laurino, y temia se segun la poca gente que tenia, poder passar sin venir a las manos con los franceses, que segun eran muchos dudaua la victoria de su parte, y asimismo penso algunas vezes de tornar a su conquista de la prouincia de Calabria aunque esto hallaua serle mayor verguença, lo vno porque nõ cumplia el mandamiento del rey don Fernando su señor que le auia embiado a llamar auendolo el embiado a aquella empreña tan importante y escogido a el entre otros muy valerosos. Lo segundo, boluer atras era mostrar vn animo menor del que el tenia e importaua a su cargo, que era muy ageno de su condición. Finalmente estando en esta perplexidad, el embaxador Micer Bernardo Brucio, por otro nombre llamado el Calabres (el qual asì por su fidelidad como por ser de muy buen consejo fue del oyo) le dixo quan contrario fuele a la nacion Española retraerse de su proposito en aquello que vna vez auía concebido en el animo, especialmente donde se auenturaua las honrras y fama, las quales despues del anima a todo se auian de anteponer, como verdaderamente en aquel caso las posponian, dexando su conmençado proposito sin fruto ninguno, mayormente boluiendo las espaldas a los peligros que se les mostrauan, los quales era premio de sus honrras, y que muy grande verguença les seria no hazer su deuer, mayormente no auiendo causa legitima ni aun colorada, por donde dexassen de seguir su camino y designo, no teniendo tan cierta la perdición como

algunos pusilánimes publicauan. Y dado caso que viniessen a las manos con los franceses tenia la victoria de su parte, y por esta razon no mouidos por el desseo de ser ayudados y fauorecidos de su rey, tanto como por proueer en aquello que podria causarles muy grado de menoscabo a sus honrras les animaua, diciendoles que para saluedad de todo ello era su parescer (desechado todo temor) llegassen al fin su designo, el qual tenia por muy cierto acabarian y muy a su honrra, considerando que a la muchedumbre de los enemigos floscos e inabiles, se satisfaria con la fortaleza de los pocos animosos y valientes y experimentados que alli tenian. Muy bien parescio al gran Capitan este consejo de Micer Bernardo Brucio embaxador, el qual por ser en si muy bueno, y dado por persona tan experimentada en la guerra, y de tanto credito fue de todos aprouado y executado: y asì luego el gran Capitan partio de Cambrano, dexando aquella villa debaxo de la corona del rey don Fernando de Napoles, y muy amigo de los vezinos della, mandado marchar su exercito por los caminos mas escondidos que le parescio ser mas conuenientes para apartarse de venir a las manos con el enemigo el qual muy cerca de donde auia de pasar estaua, lo qual no hizo tanto por temor como por no se detener en su viaje, considerando la necesidad que el rey don Fernando tenia, y lo que obligado le estaua por su afable conuersacion y grande magnificencia. Y como siempre el inuicto gran Capitan procurasse la destruycion de sus enemigos: y la fidelidad y prospero successo y honrra de sus señores y aliados, y no le estubo bien llevar el exercito de corrida y aprieta, que mas daua demostracion de huyda que de retirarse, segun su opinion, determino lo mas secreto que pudo emboscarse de dia, y de noche, llevando

uado caminos inciertos y secretos como no fuesse delas espías del enemigo sentido, ni entendido, y assi dar sobre el campo de Aubegni, tomádo lo seguro y sin pensamiento que dellos tuuiesen, los quales estauan como dicho es en la ciudad de Laurino, que es entre las prouincias de Pulla y Abruço que es el derecho camino de Napoles. Pues determinado esto por el gran Capitan queriendo ponerlo en obra, llamo a todos los capitanes y señores principales que le seguía, y otras personas de quien tenia confianza, y a todos en general dicha su opinion y voluntad, y como queria tentar la fortuna en el caso que les auia propuesto antes que fuesse a Napoles, trayendoles a la memoria la honrra que ganauan, si de aquella vez con vn solo acometimiento venciessen y desbarataffen al enemigo, de donde resultauan muchos prouechos. Lo primero, la honrra que para si perpetuamente ganauan, siendo tan pocos en numero aunque muchos en fortaleza, y viendo tan grande copia de franceses. Lo segundo, que vencidos aquellos, se rendirian los que estauan en los castillos, y desmayarian los que estauan sobre Napoles, pues no aguardauan sino la gente de Monñur de Aubegni, para combatir la ciudad, como en verdad estava en auentura de ser entrada, segun la gente que el rey don Fernádo tenia. Lo tercero era ganar aquella ciudad de Lauriano donde ellos estauan, que no poco prouecho les seria. Asimismo les dixo y acordo la satisfacion de su trabajo, que no seria menor de lo que su esfuerço y coraçon mereçcia. Y assi mesmo les encomédo mirassen, como en aquella jornada se acreçtaua o menoscabaua en nombre de la nacion Española, no poniendo la fortaleza que en semejante trance se requeria, para perpetua memoria de sus hazañas, y loor de su nascion y successores. Y pa-

ra esto les dixo estas palabras.

### ORACION DEL gran Capita a su gente.



Or cierto caualleros, si como soy pocos en numero, no fuesse des muchos en fortaleza, yo tenia alguna duda en nuestro hecho. Pero como sea mas estimada la virtud que la muchedumbre, visto ser vosotros tan pocos en respecto del enemigo, antes temo necesidad de ventura, que de caualleros y soldados. Y con esta consideracion despues de Dios, en solos vosotros tengo confianza, pues esta puesta en nuestras manos nuestra salud y gloria: y assi tanto por sustentacion de vida como por gloria de fama nos conuiene pelear. Agora se nos ofrece causa para dexar la bondad que eredamos, a los que nos han de succeder, que mala venturados seriamos, si por flaqueza en nosotros se acabasse la honrra de nuestros progenitores. Assi señores pelead que librey de verguença nuestra nacion y mi sangre. En esta jornada se acaba o confirma nuestra honrra y la de nuestro Rey, que por los mas escogidos a qui nos ha embiado, y esta empresa cometido. Sepamos emplearnos bien y no auergonçarnos, que mayores galar dones esperamos de la victoria, que peligro se nos puede ofrecer en la onesta muerte. Esta vida penosa en que vivimos, no se porque la deuamos mucho querer, pues es breue en los dias, y larga en los trabajos, la qual ni por temor se acreçcia, ni por osar se acerca, pues quando nascimos se limita su tiempo, por donde es escusado el miedo y deuida la osadia. No nos pudo o caualleros y compañeros míos nuestra fortuna

## CHRONICA GENERAL

fortuna poner en mayor estado, que en esperança de honrradamuerte, a victoria muy señalada como la espero, y gloriosa fama, cobdicia de alabança, y auaricia de honrra, que qualquiera cosa destas acaba otros hechos mayores que el nuestro. No temamos las otras compañías allegadas del frances, que en las grandes afrentas los menos pglean, y a los simples espãta la multitud delos muchos, y a los sabios esfuerça la virtud delos pocos. Grandes aparejos tenemos para osar, la bondad nos obliga, la justicia que esta de nuestra parte nos esfuerça, la necesidad de socorrer este noble rey y reyno, y el mandamiento del nuestro nos apremia. No ay cosa porque deuamos temer, y ay mil para que deuamos osar. Todo lo que he dicho o caualleros, era escusado para creceros fortaleza pues con ella nascistes, mas quisè las hablar, porque en todo tiempo el coraçon se deue ocupar en nobleza, en el hecho con las manos, en la soledad con los pensamientos, y en la compañía con la conuersaciõ buena como agora hazemos, y no menos porquerecibio y igual gloria con la voluntad amorosa que mostrays, como cõ los hechos fuertes que hazey. Estas y otras muchas cosas dixo el gran Capitan a sus capitanes y caualleros, con las cuales siendo ellas de si animosas, y pronunciadas por vn tã valeroso y acreditado Capitã, y señor tambien reputado, todos ynanimos cõ vna muy alegre y aparejada voluntad se offrecieron aparejados de seguirle. Y assi tomaron el camino dela ciudad de Laurino marchando por los mas secos y asperos apartamientos que se hallauan, y los espias que fidelissimas eran los enseñauan. Finalmente vn dia bien de mañana, que seria vna hora antes que amaneciese, llego todo el exercito a vista de la ciudad de Laurino, a donde el frances como dicho es estaua

aposenado, y metiendo el grãa Capitan Gonçalo Fernandez su gente en orden, con mucho sosiego y quietud llego hasta dar en los enemigos, los quales estauan muy seguros y desoydados del sobresalto que les yno, porquereñia por muy cierto el enemigo estar muy alexado dellos, que por su poca posibilidad no osaria emprender vna cosa tan importante e imposible como aquella que a su parecer era. Y como los Españoles llegassen con muy grande animo y fortaleza, allende dela que ellos de su natural tienen, y la que el señor gran Capitan con su tan abundante oracion les auia puesto, y hallãdo que les succedia como creyan, y el gran Capitan les auia dicho, y viendo la honrra y prouecho que se les offrecia. los vnos cargaron sobre el campo del Frances con la presteza y fortaleza que se requeria, y les otros diuidiendo se por consejo delos capitanes, fueron a ponerse en las puertas dela ciudad, cõ dos intenciones, la vna que los de la ciudad no saliessen a socorrer a los franceses del campo, y la otra, que si los franceses se quisiesse retirar a la ciudad y alli valerle, les fuesse impedida la entrada, y aun prendidos delos Españoles. Grande fue el sobre salto que los franceses recibieron en ver al Español: el nombre del qual temian como al fuego. Y assi atonitos y sin orden yuã delcarriados, los vnos a vna parte y los otros a otra, sin tener lugar seguro donde se pudiesse amparar. De suerte que los que se querian recoger a la ciudad por saluarle, eran presos y muertos de los Espanoles, q̃ a la guarda como dicho es se auia puesto, y los del real como desaperecidos y salteados de los otros Españoles que a ellos fueron, asimismo eran heridos, muertos, presos y robados como siendo salteados y si sospecha fuesse tomados en todo descuydo, y desarmados, y assi infinitos dellos

dellos passaron por el filo de las espadas de los Españoles. Los frãceses que en este trance murieron fuerõ muchos y muchos se dieron a prision, entre los quales murio el conde Ameri persona de mucha virtud y fortaleza, peleando como valentissimo guerrero y esforçado cauallero en medio del exercito Español. Este antes que muriesse en cõfession descubrio al gran Capitan muchos secretos de los frãceses, de los quales no poco prouecho resulto al gran Capitan en aquel hecho, y despues desflo el conde con mucho arrepentiniẽto de sus pecados, pesãndole como auia sido contrario al rey don Fernãdo de Napoles su derecho seõor, dio el anima a su criador. Desta manera los Españoles dexaron desocupada aquella ciudad de sus enemigos, siendo segun dicho es, casi todos muertos y presos. Los que se pudieron escapar huieron sin ninguna orden, y sin esperança de poder tornar sobre si, se fueron a jũtar con los otros frãceses que estauan aspostados por el reyno. El gran Capitan viendo la summa bondad de sus capitanes y soldados, y quan a su saluo auian alcanzado aquella tan impensada victoria, destribuyo como buen Capitan todo el despojo que en aquella batalla vuo, dexando los a todos muy cõtentos y satisfechos de su largueza y magnificencia. E yendo de camino a donde era su designo para el rey, y viẽdo de lexos la villa de Atella que esta no muchas leguas de Napoles, sobre la qual auia muchos dias que el Rey don Fernando estaua, porque ya la ciudad de Napoles estaua limpia de frãceses, y no ciãyan poder tomar la villa de Atella, por la buena gente que dentro de uia dexado, determino poner sitio sobre ella y cobrarla, y no alçar el cerco hasta auerla tomada, pareciẽdole que era menoscabo de la gente Española si assi no lo hazia, y assi hizo

lo que adelante se dirã.

¶ CAP. XXVIII. DE LO QUE el gran Capitan hizo sobre la villa de Atella, y de la muerte del rey don Fernãdo de Napoles.



Odos los frãceses estauan ya tan alborotados y tenerosos viendo que no tenian casi lugar seguro en todo el reyno de Napoles, que no sabian que hazer ni disponer de si. Y lo que mas causa les dio a perder la esperança que tenian del remedio fue: que la gente que aguarauan que auia de venir en su favor auia sido todos muertos y desbaratados sobre la ciudad de Laurino segun dicho es. De manera que ya no les quedaua esperança de salud: especialmente estando en tanto estrecho la villa de Atella sobre la qual el rey don Fernando auia estado mucho tiempo, y aun estaua, y era aquella de sitio muy fuerte y guarnescida de mucha y muy buena gente y entre los otros estaua el capitan Virgilio Ursino, el qual como al principio vio que los frãceses preuiscian dexo de seguir al rey don Fernando su seõor, y con sus hijos se passo al frãces. Pues como el gran Capitan se partio de Laurino con su gente, dexando en ella la seguridad que cõuenia tomar el camino de Atella a donde el rey don Fernando como dicho es estaua, y auia mucho tiempo que la tenia cercada, y llegado a ella en buẽ tiempo hallo que el rey la tenia con el sitio bien apretada, y cierto la uiera tomado sino que le estoruo mucho vna grãde enfermedad que tuuo aquel verano, de la qual segun diremos murio. Pues como el gran Capitan allego al cerco de Atella despues de auer besado las manos al rey y el auerle recebido con mucho amor y afabi

## CHRONICA GENERAL

y afabilidad, y pasado con el muchas palabras amrosas, de volúdad del rey, tomo cargo dela presa de aquella villa, como lo puso por obra: porque reconosciendola y dando vista al derredor della, hallola por todas partes muy fuerte, pero como era de muy buen juyzio, y de vn entendimiento raro, considero que si en necesidad puesta no se daua a partido, que por fuerza seria dificultoso el prenderla, porque allende q̄ ella era muy fuerte y estaua en muy buen sitio, dētro como auemos dicho, auia mucha y muy buena gēte de guerra para defenderla. Finalméte despues que el gran Capitan lo considero todo por menudo y lo trato con sus capitanes: fue entre ellos sacado en limpio, q̄ quitassen el vso de los molinos que tenian los de Atella en vn arroyo que de los montes cercanos cae en Lofanto, q̄ daua a los cercados gran prouecho en molelles el trigo y prouelles de agua, y así por hazer de presto alguna honrada hazaña, y mostrar delante los capitanes de diuersas naciones que alli auia el esfuerço, animo y destreza de los Españoles, embio la infanteria Española con escudos contra los Gascones y otras gentes que estauan en guarda de los molinos ya dichos, y despues de aq̄llos otros infantes piqueros que corriesen y acometiesen los enemigos: y de la caualleria hizo dos partes, en esta manera. Que la vna parte en la qual auia algunos hombres de armas, que se pusiesen entre la ciudad y los molinos o pusiendose a los franceses si salia a dar focorro a los suyos, y la otra parte escaramuçando y alargando se por toda parte, tomassen en medio a los enemigos. Començose por ambas partes vna sangrienta escaramuça, y los Suyos q̄ eran los primeros no hizieron rostro si no muy poco, y los Gascones auiendo dos vezes disparado las ballestas, viendose tan apretados de los Españoles, se

metieron en la huyda: los cauallos ligeros los siguieron hasta la villa, matado muchos dellos: de la otra parte los hombres de armas que diximos valerosamente sostuieron el focorro de los franceses que salian fuera. En este tiempo Gõçalo Fernandez embio ingenios para derribar los molinos, y fueron rotas todas las ruedas, quitandoles todo el vso del moler, de donde se les succedio grãdissimo daño: y luego mando tañer a recoger, antes que los franceses embiasen mayor numero de gente a dar focorro a los suyos. Pues acabada esta tá excelente empresa, gano Gonçalo Fernandez y los Españoles. para con todos grande honrra y loor de presteza y singular prudencia: el esfuerço y valor de los quales en las cosas de la guerra aun no eran conosciados. Tres dias despues los Españoles y los Italianos ganaron la tierra de Ribacandida que esta puesta en el camino de Benosa, los franceses por la venida de Gõçalo Fernandez perdido el animo y desconfiados de todo buen successo de su empresa, y perdidos los molinos y el agua por la qual muchas vezes aunque con harta perdida auian cabe el rio combatido, y viendo que Pablo Vrsino y el Vitellio auian salido fuera para querer yr a Benosa, y auian sido en el camino desbaratados, començaron a tratar de darse, y Monsiur de Persi auiendo hablado sobre ello con el rey se concertaron desta manera. Que todos los franceses sin injuria alguna se pudiesen yr todos a Francia, y se saliesen del reyno dexando el artilleria y los cauallos señalados con la señal Real. Esto hecho la gente del rey don Fernando se metieron en la villa, y el rey mado prender al capitan Virginiõ Vrsino, y a Iordan Vrsino su hijo, por auerse pasado al frances, siendo traydores a su corona y así presos los mando guardar en Na poles a donde murieron en la prision.

Passados

Passados algūnos meses, los franceses por ser viciōs en el comer y beuer, y con el grande calor del verano, y con ayre estrangero, despues que succedio vn otoño pestilencial, por lo qual murieron muy muchos dellōs en Castilla mar y en Puçol, entre los quales murio el capitan general Gilberto Mompensier, y Lenoncort, llamado por otro nombre el Bayli de Būtri, y quatro capitanes de Suyços, y los q̄ de aquella contagiosa enfermedad quedarō libres embateandose en sus naues se fuerō la via de Francia, los quales padeciendo naufragio murieron casi todos en la mar. Despues desto ya que las cosas del rey no estauā en todo sosiego y quietud, el rey don Fernando aquexandole toda via vna calenturilla lenta, y con la intemperança del otoño como dicho es fue nūestro señor seruido de lleuarle desta presente vida, y murio en el mōte de Soma, no auiedo aun guttado d̄ la alegria dela victoria, dexando por heredero del reyno a su t̄io Federico.

Muy llorada fue la muerte deste noble rey de todos los de Napoles, y de toda la mayor parte del reyno, y en el t̄remo peso al gran Capitan, el qual hizo por su muerte mucho sentimiento, por razon que el era muy humano y familiar con todos, y por su grande bōdad, magnificencia y virtud, en lo qual excedia en mucho grado a todos sus predecesores, por lo qual auia hallado mas gracia y amor en los suyos, que no hallaō sus passados, y lo que mas los juntaua a dolor y tristeza para tener mayor sentimiento de su muerte era, por auerle salreado la muerte en su juuvenil edad y floreciente juventud, y quando auia d̄ descansar, pues tenia pacífico el reyno. Y desta manera todo el plazer y alegria que tenian del triumpho y victoria q̄ auia auido de sus enemigos se torno en mucho dolor y tristeza por la muerte de tan noble rey, y con esto se les acref-

centaua muy mucho la pena en ver q̄ en espacio de quatro años auian sentido la muerte de tres reyes, que fuerō el rey don Fernando aguelo de este noble rey, y el rey don Alonso su padre que fue a Sicilia, y agora deste rey don Fernando con quien todos viuiā muy alegres y contentos, y dellōs era muy amado, y ellos del muy bien y humanamente tratados.

### ¶ CAPIT. XXIX. DE COMO

los de Napoles alçaron por rey a don Fadrique t̄io del rey don Fernando, y del a parejo que el rey de Francia hizo para boluer sobre Napoles,



Espues de la muerte del rey don Fernando de Napoles los Napolitanos alçarō por rey a dō fadrique hijo del rey don fernando primero. Este rey

Don fadrique fue hermano de don Alonso, v t̄io de don fernando, el que vltimamente segun dicho es, fue muerto el qual de comun consentimiento, y conforme a la voluntad del sobrino, fue clarando por rey de Napoles y jurado cō la solēnidad acostūbrada. El grā Capitā despues de ser dō fadrique alçado por rey, lo fue a visitar y le dixo el pesar q̄ dela muerte del rey dō fernādo tenia y lo mucho q̄ lo auia sentido, pero q̄ en recōpēsa d̄ tāta tristeza, Dios le auia cōsolado cō auer succedido en aq̄l reyno, vn tā noble rey, y auer sido elegido en tāta y tā vniuersal cōformidad de todos los de aq̄l reyno, y pues conosciā q̄ todo lo passado y lo presente lo auia hecho Dios debaxo de cuyo poder y amparo son todas las cosas cōformandose cō su volūtad: el prometia q̄ todo aquello que su poder y fuerças hastassen lo seruiria como auia hecho

## CHRONICA GENERAL

en vida del rey don Fernádo su sobri-  
no. El rey don Fadrique muy alegre y  
contento de las palabras y offrescimié-  
to del grá Capitán, de ayudarle y fauo-  
rescerle en todo lo que tocasse a la se-  
guridad del reyno, agradecióle mucho  
y con muy abundantes palabras su vo-  
luntad: y dixole muy amorosamente,  
que mucho tiempo auia que de su fe y  
virtud y de su animo y esfuerço. tenia  
entero conocimiento, y asimismo de  
la fortaleza y osadía de sus soldados:  
por lo qual no dudaua el estado del rey  
no de Napoles que muy quieto y paci-  
fico y sossegado estaua y lo hallaua  
permanescer en lo mesmo: mayormen-  
te siendo el a todo presente, y pues que  
Dios auia sido seruido darle en su edad  
y Reynado tá buen caudillo y compa-  
ñero para la defension de aquel reyno,  
que le rogaua muy affectuosamente, q̄  
algunos lugares que quedauá en el reyno  
no reuelados y por el fráces, que eran  
Barleta, Rocaguillerna, Taráto, Gaeta  
y otros pueblos en Calabria, los con-  
quistasse y tornasse pacíficos para su  
seruicio, pues que el, mejor que nin-  
guo sabia castigar semejátes rebeldes,  
prometiendole junto con esto que si  
la fortuna que hasta alli auia sido con-  
traria a sus predecessores mudaua su  
voluble rueda, en consentirle gozar de  
aquel reyno mas descáladamente que  
a sus passados el veria como la gratifi-  
cacion de sus seruicios no seria cō me-  
nos voluntad hecha, que sus grádes tra-  
bajos mereciá, lo que el grá Capitán co-  
mo deseosso de exercitar su persona  
en semejátes tráces, con alegre cara  
acepto. Y así luego dende apocos dias  
se despido del rey don Fadrique, y pu-  
so en orden su gente, tomádo el cami-  
no de Barleta, con muy crecido dese-  
seo de cumplir lo que el Rey don Fa-  
drique le auia encomendado, el qual  
como lleo sobre Barleta sin poner  
mucho trabajo en tomarla la gano y

reduzio al seruicio del rey de Napoles,  
con algunas otras fuerças importátes  
que toda via estauá por el rey de Fran-  
cia, y esto causaua que ya las victorias  
passadas peleauá por el Rey don Fadri-  
que. Hecho esto, el grá Capitán se pas-  
so sobre Gaeta, la qual por ser fuerte y  
estar a la costa de la mar, por donde de  
cada dia esperauá lo corro de Frácia, se  
estuuieron mucho tiempo sin se que-  
rer dar, pero despues al fin de mucho  
y largo trabajo que en el cerco passa-  
ron así los cercados como los cerca-  
dores, el grá Capitán la tomó a parti-  
do para el Rey Federico, y la mesmo  
hizo de la ciudad de Taráto, la qual  
visto que casi todo el Reyno de Na-  
poles pacíficamente auia recebido al  
Rey don Fadrique, no pudo dexar de  
hazer lo mesmo, de suerte que en to-  
do el Reyno de Napoles, no quedo co-  
sa que no siguiesse el nombre y parcia-  
lidad del rey don Fadrique, y esto en  
publico, porque algunos encubierta-  
mente no dexaron de tener consigo al-  
gunos fráceses. Entre los otros estaua  
Monñur Daubeni, el qual por la parti-  
da de Gonçalo Fernádez hazia guerra  
contra las ciudades desnudas de defen-  
sa, pero auiendo entendido la infideli-  
dad de sitio de Atella, y la ptesa de las  
ciudades de Barleta, Gaeta, Taráto, y o-  
tras muchas fuertes plaças, y sabiendo  
que se boluia ya Gonçalo Fernádez  
con estas victorias del qual sabia que  
le conuenia mucho temerse, quiso an-  
tes aprouecharse del beneficio del con-  
cierto que cō vano esfuerço tomar las  
armas ya vencidas de la fortuna, y saca-  
da la guardia dexo desembaraçada to-  
da la prouincia. No muchos dias des-  
pues Gonçalo Fernádez fue llamado del  
rey Federico para q̄ domasse a los Ali-  
netanos, porque estos en la tierra de A-  
quino y Bruço con gráde obstinacion  
perseuerauá en la fe del fráces, y auian  
muerto en la Isla de Bico, a don Rodrigo  
de

de Abalos Monterifio, hermano de don Alonso Marques de Pescara capitán de grande valor, pero estos oyendo y entendiendo la venida de Gonçalo Fernandez, y juzgando que el perdón de sus culpas estava puesto en la humanidad y autoridad suya, para que los perdonase el rey, pareciendoles no esperar la fuerza de un capitán tan valeroso, se le rindieron y boluieron a la obediencia de Federico. Pues auiedo sojuzgado los Oliuetanos como dicho esta, se boluio al rey que estava en Napoles, siendo seguido de una grande multitud de embaxadores, de aquellos, que se auian reduzido a la obediencia Real, teniendo por cierto, que con su intercession el rey les perdonaria su obstinacion y rebeldia. En aqueste tiempo, el rey Carlo octauo de Francia que ya auia sabido el estado en que estava el reyno de Napoles, pesandole en muy grandissima manera, de tan inconstante, y varia fortuna, en tanta breuedad de tiempo, procuro con muy grandissima diligencia de boluer otra vez el mismo en el reyno de Napoles, y dexar tan castigadas y domadas todas sus tierras, y tan amigas de su seruicio, que tan sueltamente como hasta alli, no recibiesen ajenos señores. El qual con este presupuesto hizo un muy grande y crecido exercito y passo con el segunda vez en Italia. El duque de Milán que bien temia aquella venida del rey de Fracia en Italia, dado caso que al presente fuesse su amigo, segun que en la restitucion de la Villa de Nouara quedo asentado. Pero considerado que aquella amistad antes auia sido hecha por el frances con necesidad que con voluntad, que no seria mucho que desta vez recibiesse algun daño en su estado, por lo qual el mas seguro remedio que hallo en aquel caso fue, tornarse a confederar otra vez con sus amigos, y sostener el concierto, y liga passada con ellos, de la manera que de

primero estava. Y con esta confederacion los Venecianos embiaron al conde de Pítilano Nicolao Ursino con gente en fauor del duque de Milán. Y asimismo embiaron a suplicar al Emperador Maximiliano, viniesse con sus gentes a ayudar, porque se temia del rey de Fracia que segun era fama venia con muy grande poder segunda vez contra el rey de Napoles. Esto hazia por dos fines: el vno porque pensaua que viniendo el Emperador con su exercito en Italia, el rey de Fracia mudaria su proposito, y no passaria en Italia, y ellos quedaria muy libres y seguros de aquel temor. El segundo fin porque ellos lo hizieron fue, por que dado caso que passasse teniendo ellos juntos los Exercitos de la liga, muy mejor se podrian valer, contra el frances, en qualquiera peligro que les viniesse. Finalmente el Emperador Maximiliano passo en Italia con muy buena, y escogida gente Alemana, y vino a Milán, y de Milán, passo a la Ciudad de Genoua, y de Genoua, hizo embarcar su gente en las galeras Venecianas, y Genouesas, y fue contra un lugar que se llama Liorno el qual tenian los Florétines pero como aquel pueblo de suyo fuesse bien fuerte, y en aquel tiempo viuiesse grandes tempestades assi en mar como en tierra, assi por las inundaciones de las aguas como por los grandes yelos y nieues, y aquel pueblo fuesse maritimo no yuo lugar de poderse tonar. Por lo qual el Emperador Maximiliano, dexada principiada aquella conquista, se boluio en Alemana. El Papa Alexandro como fuesse amigo de los Reyes de Napoles por ser de su nacion y tierra, procuro siempre ser enemigo de los que al rey Federico eran enemigos, y assi lo fue de los Ursinos, los quales siendo como era de antes tan amigos de los Reyes de Napoles por la venida del Rey de Francia, en aquel reyno, segun dichos es, se passaron a su vando, y por esta

## CHRONICA GENERAL

razon Virginio Vrsino, y Iordan Vrsino su hijo fueron presos en la Villa de Arella, como arriba esta dicho. Y por estas razones el Pontifice Alexandro sexto embio su gente contra el castillo de Branchano, que era de Virginio Vrsino, el qual fue con muy grandissima fortaleza combatido dela gente del sumo Pontifice: pero con mucha mayor fortaleza, fue dela poca gente de dentro deffendido. De cuya deffension, fue la causa muy principal vn cauallero de muy grandissima virtud, y muy grande fortaleza, que a la sazón se halló en Branchano, al qual Cauallero llamaua Micer Bartholome de Albiano. Este dio tan excelentissimo recaudo en el dicho Castillo, que no fue poderosa en ninguna manera la gente del Papa de tomarlo pero tomaron y destruyeron otros muchos lugares y fuertes de los Vrsinos. Venia en compañía dela gente del Pontifice por capitán general de ellos el señor Borja, duque de Gandia, hijo del Papa Alexandro, y hermano del Cardenal Cesar Valentino, el qual en vna refriega que con los Vrsinos vuo junto a Basano, el duque de Gandia lleuole peor siendo de los Vrsinos preso, el duque de Urbino con otros muchos nobles, por el qual conuino al Pontifice ser de ay adelante amigo de los Vrsinos. No muchos dias despues desto andado el duque de Gandia de noche por Roma con solo vn criado suyo, fue subitamente arrebatado y herido de muchas puñaladas mortales, y fue echado en el rio Tiber, el qual despues fue hallado, aun que con mucho trabajo. Grande fue el sentimiento que en Roma se hizo por la muerte del duque, pero a la fin, se asosego, viendo el daño ser irreparable, y que el autor de su muerte auia sido su proprio hermano el Cardenal Cesar Valentino. La causa de su muerte por que no se pudo saber ni alcanzar del todo sino por conjeturas, no se escribe aqui.

**CAP. XXX. DE COMO**  
el gran Capitan por ruego del Papa fue sobre Ostia y la tomo de poder del frances que la tenia.

 Estado ya las cosas del Rey no de Napoles, en mucho mayor sosiego que nunca hasta entóces auia estado, sino era Rocaguillerna, y na tierra fuerte y rebelde, que muchas vezes confiado en su fortaleza se auia leuado contra el rey de Napoles. El gran Capitán como se auia ydo a Roma para holgarse en ella, y ver algunas cosas que desleaua ver. Y así, por besar los pies al Papa y dar vn poco de descanso a su persona que no poco trabajo auia pasado en aquella conquista. El sumo Pontifice que por la fama tenia del no poca noticia, y acordándose que en aquel tiempo Menaldo guerra Vizcayno corsario cruel, y capitán del castillo y puerto de Ostia estoruaua totalmente la nauegación del Tiber tanto que el pueblo Romano estaua muy apretado, por la falta y carestía de las vituallas que no venian a la ciudad como solian, porque los mercaderes Sicilianos, Calabreses, Españoles, y Ginebrinos, y otros muchos temian la crueldad del corsario, y se yuan a otra parte porque qualquiera nauio que llegaba a Ostia, si los marineros a la hora caland las velas y leuantando los remos no se juntauan a la ribera que estaua debaxo el castillo, a dexarse saquear y prender, luego eran con el artilleria echados al hondo y abrasados, y auia fallado muy poco, que no prouiesesen las galeras del Papa, o verdaderamente las destrouiesen y arruynassen, las quales descuydadamente auian venido a la boca del rio. No se podia la crueldad deste tyrano por ninguna condición que le fuesse hecha traer a concierto ni derribarle sino con hazelle justa guerra: pues no estimaua su arrogancia, y crueldad las excomuniones del Pa

pa, ni se mostraua otro camino mas por derofo y presto quel de Gonçalo Fernãdez, pa q̄ pudiessen domar este monftruo y librar a Roma del estremo peligro dela hábre. Fue rogado con mucha instancia, fuesse contêto de hazerle tãta gracia que con su gête fuesse sobre la ciudad de Ostia, y echasse della al frances, antes que llegasse a ella el rey Carlos, q̄ segũ era fama venia otra vez en Italia. El gran Capitan oyendo los affectuosos ruegos del summo Pontifice, fue contêto de hazer este seruicio a su Sanctidad, especialmente persuadiendo se lo el rey Federico, considerado como quedarian del todo libres, las cosas del reyno de Napoles tomando aquella ciudad. Y assi determino de poner en la expediciõ de aquel hecho no menor diligencia y solitud que auia hecho en cobrar todo el reyrõ de Napoles. Por lo qual saliendo de Roma fue la via de Rocaguillerma, a donde auia dexado toda su gente y dexado sobre la villa el exercito del rey don Fadrique, el con toda su gête se fue la via dela ciudad de Ostia, y se puso sobre ella en lugar conueniente. Menaldo cõ su soberuia nõ dexaua de hazer males, ni queria escuchar ninguna condiciõ de paz: puesto q̄ el gran Capitan le auia embiado a dezir, fuesse contento de dexar la ciudad en paz, y se saliesse della, o viesse lo q̄ determinaua de hazer sobre aquel caso, lo qual el gran Capitan hizo, no por ser necesario sino por q̄ como el fuesse dotado de mas mãsedũbre y humanidad q̄ otro ninguno que ria justificar su demanda, y procurar d̄ traerlo a su õpinion sin lãcada ni sangre de sus soldados. Pero como el capitan Menaldo fuesse d̄ natura soberuio no tenia al gran Capitan ni a su demanda en nada. Antes luego hizo ãmostracion de defenderse, y aũ empeço de ofender al enemigo, porq̄ penso de sofsterse en la ciudad hasta tãto que el rey

de Francia viniessse, y se embriassse socorro. Y tambien, porque como el tenia la ciudad bien proueyda de bastimentos y municiones y bien artillada, y buena copia de gente de guerra, no recelaua ningun-reues. El gran Capitan q̄ muy enemigo era de los hombres soberuios y teniendo por cierto que donde ay soberuia no puede auer fortaleza auiendo gastado tres dias en aparejar lo necesario para dar el assalto, y auiedo reconocido todos los passos y lugares, por donde la ciudad se podia cõbatir, a junto todos los capitanes a cõsejo, y cõ increyble iuyzio: les dixo el lugar, por dõde se podia entrar al enemigo, q̄ era plantando el artilleria por vna vanda, por tener alli ocupados los enemigos, y por la otra vanda se pusiessen las escalas al muro. Aparejada pues la jornada, y hecha por el grã Capitã vna muy copiosa oracion a su gente, por la qual les persuadio a ser constãtes en el cõbatir y animosos a la honrra Espaõola diciẽdo.

#### ORACION DEL gran Capitan.



Odos los Espaõoles q̄ aqui estamos piẽso q̄ nos mouemos a ãffsear la virtud: y trabajar de auerla, porq̄ veo q̄ todos nos exercitamos el cuerpo, y lo cõtãtamos cõ semejàte mantenimẽto, y q̄ todos somos tenidos por dignos de q̄ y gualmente con las mas naciones antiguas y modernas, nos ygualemos, y que lo mesmo se pone delante los ojos del entendimẽto. Todos tenemos por presupuesto d̄ seruir en esto al summo Pontifice y agradar al rey Fadrique y enfalçar nuestra naciõ y ganar hõra y fantia para nosotros y nuestros decendientes, mostrando quã clara deua ser la nacion Espaõola entre las otras. Y

## CHRONICA GENERAL

así seremos estimados de los presentes  
 y de los venideros: pues mostrarnos va-  
 lientes contra el enemigo, no solo con-  
 uiene a los particulares, sino a todos en  
 general, y esto es lo que cada vno se de-  
 ue persuadir a si mismo, y lo que ha de  
 tener por mejor. Agora se nos allega  
 ya la hora de auer de pelear, y la jorna-  
 da que los deshechos de honrra, siépre a  
 ueys procurado. Y esto veo que todos  
 los hombres lo saben hazer, no tanto  
 por su industria como porque natura  
 se lo enseña, como también lo saben to-  
 dos los animales cada qual de su mane-  
 ra sin que lo aprendan de otro sino de  
 la naturaleza. El buey hiebre con el cuerno  
 y con el pelea, el cauallo con coces,  
 el perro con los dientes, el jaulin con  
 el colmillo, el asno con los braços, el vni-  
 cornio con el solo cuerno: y todos los  
 animales saben guardarse del peligro.  
 Y yo siendo muchacho a escondidas  
 tomaba la espada y esgrimia sin q̄ me  
 viesse, porque no solamente me era  
 natural como el andar y correr, sino  
 porque me parecia muy suaua para el  
 mouimiento natural. Mas pues nos es-  
 pera el combate donde mas es menes-  
 ter el animo y osadia, el qual se, que an-  
 tes podemos perder por sobrado ani-  
 mo, que por flaqueza, como ya de vo-  
 sotros señores tengo experimentado.  
 Demos lugar a las palabras pues en vo-  
 sotros señores no son necessarias, y en-  
 tendamos en lo q̄ conuiene, como te-  
 neys entendido. Y como en todos los  
 de su exercito hallasse vn animo y des-  
 feo conforme al suyo, hizo combatir  
 la ciudad por la vna parte que le pare-  
 cio mas conueniente, y muy apretada.  
 mente, y por la otra parte allegar las es-  
 calas como antes estaua determinado.  
 De cuya causa como la bateria fuessse  
 tan rezia con la artilleria, y allí acudies-  
 sen la mayor parte de los cercados, por  
 la otra parte de la ciudad acudieron los  
 escaladores estando desto bien descuy

dado el capitán Menaldo, y subieron con  
 grãde presteza en lo alto de la muralla  
 y hecharon dlla los pocos q̄ la defendiã.  
 Y pelidado España, España, mataron mu-  
 cha arte de los frãceses q̄ defendiã aq̄lla  
 parte del muro y así fue tomada Ostia  
 y junto con el castillo. Menaldo el Ca-  
 pitan, viendo sus cosas perdidas, y abas-  
 tida la brauofidad de su animo, solamẽ-  
 te pidio la vida, dexãdose atar vitupe-  
 rosamente, para despues ser lleuado en  
 triumpho y ser de todos affrentado y  
 escarnescido, el y otros muchos solda-  
 dos y gente francesa. Los quales, fueron  
 metidos debaxo de estrechas cadenas,  
 y guardas, hasta que no quedo que ha-  
 zer en la ciudad de Ostia. Y despues de  
 auer todo esto hecho hizo meter a fa-  
 co todas las moradas de los ciudadanos  
 que auian sido de la parte de los Colo-  
 nes y franceses contra el Pontifice.  
 Y despues desto, dexo mucha buena  
 y escogida gente, en guarnicion de la  
 ciudad de Ostia. Y dexandola prouey-  
 da juntamente con el castillo de todo  
 lo necessario a su defensa, se bo' uio a  
 Roma a dar cuenta al Summo Pontifi-  
 ce, de lo que en su seruicio auia hecho,  
 y por su mandado, y como auia subje-  
 tado a Ostia y sacado la de poder del  
 tyrano, y de los Colonenses: que tiranica-  
 mente la teniã vsurpada y oprimida.  
 Y así mismo le presento al capitán Me-  
 naldo guerra con otros muchos solda-  
 dos principales que con el prendio, y  
 le hizo presente de muchas joyas, y co-  
 sas ricas que en el saco de aquellos que  
 le auian sido enemigos vuo. Entro Gõ-  
 çalo Fernandez en Roma por la puer-  
 ta de Ostia a guisa de triumphãte, acõ-  
 pañado de las voces, y alegria del pue-  
 blo Romano, las quales demostrauan  
 verdaderamente el grã beneficio recebi-  
 do de su mano. Fue reputada aquella a-  
 legria por mas noble q̄ la de aquel exce-  
 lente capitan Canillo, por muchas razo-  
 nes q̄ para ello se dauã, y así desperta-

va grandísimo regozijo en todos los ciudadanos y moradores de Roma. El Capitan Menaldo era lleuado atado en cima de vn cauallo flaco, lasso y cansado, era su ver espantoso, así por la barba blanca, crecida y rebuelta como por los ojos terribles y fieros, el qual con vn amargo y enfermo mirar demostraua ser del todo abatido su animo aunque no del todo domado. Era acompañada la pōpa deste apazible espectáculo por medio de Roma cō muchos atambores, y trōpetas siguiendole detras la infanteria y caualleria Española. Y llegaron a san Pedro donde el Papa en vna sala muy adereçada y assentado en vna silla, debaxo vn ricodofel recogio a Gonçalo Fernandez y el collegio de los Cardenales se leuanto para recebirle, y el se arrodillo a besarle los sacros pies. El Papa se leuanto y beso en el rostro al gran Capitā, y en vn largo y grāde razonamiento que hizo le loo, y engrandescio mucho, sus hazañas valerosas, y le dio gracias por auer liberrado a Roma de tanto trabajo, y auer traydo consigo el tyrano y sus sequaces con la seguridad de toda la patria, aunque tenia ya entendido todo lo que el gran Capitan en su seruicio auia hecho en la pressa de Ostia, y los gastos que auia sustentado en animar, y persuadir a sus soldados, que no querian yr a la conquista de Ostia por no ser cosa que tocava al mādamiento de sus reyes y señores, por ser cosa fuera del reyno de Napoles. A todas estas cosas, Gonçalo Fernādez graue y modestamente respondió, no demandando otra cosa sino segun su costumbre y la clemēcia acostumbrada y christiana fuesse perdonado el capitan Menaldo, el qual humildemente se le auia hecho a los pies, y que los ciudadanos los quales estauan grauemente trabajados: de los grauissimos daños gozassen por tiempo de diez años de liberrad. de no

pagar derecho ni imposiciones algunas. Todas estas cosas, su Sanctidad a ruego de Gonçalo Fernandez las concedio, y al Capitā Menaldo fue dada liberrad para yrse a Francia. El gran Capitan quedando en Roma por algunos dias para descansar de los trabajos passados deffiendo dar fin a las alteraciones de Italia, pedida licencia al summo pōtifice se fue a Napoles para de alli yr a Rocaguillerma, donde auia dexado el exercito del rey don Fadrique.

¶ CAP. XXXI. DE COMO el gran Capitan se fue con su gente sobre Rocaguillerma y la tomo.

**D**espues q̄ el grā Capitan vuo cuplido con el mandamiēto del summo Pontifice segun dicho es, y viendo que en todo el reyno de Napoles no auia cosa rebelde sino Rocaguillerma, sobre la qual auia dexado la gente del rey don Fadrique: y aquella no auia hecho cosa ninguna despues que el la auia dexado, acuerdo de poner en la expedicion de aquella empresa mucha diligencia y breuedad, porque ya tenia deſseo de tornar en España, a dar cuenta a sus reyes y señores de lo que auia hecho en el reyno de Napoles, despues que de España vino, y visitar su muger y hijos y parientes. Y con esto con mucha breuedad con su gente se puso sobre la villa de Rocaguillerma, cō proposito de no leuātarse de sobre ella: sino la tomara por fuerça, o a partido. Grāde fue el pesar q̄ los d̄ la villa recibierō, viēdo venir al grā Capitā, cōtra cuyas fuerças y poder no auia resistēcia ninguna: pero en fin esforçado se lo mejor q̄ podian, persuadiēdo se q̄ el rey de Frācia no olvidaria su fidelidad, acordarō defenderse como hasta alli auia hecho. El exercito del rey dō Fadrique viendo al grā Capitan en su compañía, de las victo-

## CHRONICA GENERAL

rias del qual el vniuerso estava lleno y sus enemigos atemorizados y ellos como amigos hechos animosos, no pusieron duda en la victoria y conquista de aquella villa. Luego que el gran Capitán y su gente vieron descansado del trabajo del camino puso su gente en orden y plantada su artilleria hizo batir la villa con grande animo, y allegado la gente al muro ( aunque hazia muy grande resistencia ) como pensasse de entrarla, no vuo su designo tan buen efecto, tan presto como quisiera, porque como la villa como dicho es fue fuerte y bien defendida por los de dentro, aquel primer acometimiento, no surtío en el efecto que deseaua. Algunos dias estubo el gran Capitán sobre aquella villa, dándole cada dia asaltos, y acometiendo la a horas impenfadas, y de diuersas maneras con ingenios exquisitos y combatiendola fuertemente y todos en vano: pero los de la villa considerando que puesto que por algun tiempo se pudíessen defender, a la larga creyeron, que de necesidad auian de venir a las manos del gran Capitán, así porque con el tiempo les faltarian las viuallas, y no tenían esperanza de socorro, acordaron quel mejor remedio y partido era dar la villa debaxo de condicion honesta: que era que no les fuesse hecho daño en sus personas ni haciendas, y que pudíessen salir libremente si quisiessen. El gran Capitán entendido esto, y viendo que le era mejor que no gastar en vano el tiempo sobre aquella villa tan fuerte: tuuo por bien de los rescebir debaxo de aquel concierto, que no auia pasado poco trabajo en la cõquista de aquella villa: pero la gente del exercito hostigados de las muchas fatigas que auian sustentado en el sitio de aquella villa, no quisieron venir bien en ello. Antes metidos bien en armas arremetieron todos contra la villa, con muy grande desseo

de saquearla, o morir en la demanda. El gran Capitán metiendose en medio, procuro con todo su poder de apartar a los soldados de aquella obstinacion y fuerça que hazer querian, pero viendo que era imposible resistir a vna furia de gente como era aquella de los soldados, se aparto a fuera dexandolos hazer lo que querian pues no podia mas. Los soldados metidas sus personas en toda afrenta, hizieron tãto en aquel dia en acometer a los de Rocaguillerma, que tomaron la villa aunque con harto daño suyo, y metiendose dentro la saquearon, que no dexaron cosa en la villa que no fuesse puesta en toda perdicion. Finalmente la villa de Rocaguillerma bien castigada de su contumacia y rebeldia, fue desta manera que dicho es, puesta debaxo de la corona del rey don Fadrique. El gran Capitán viendo tomada aquella villa, y que ya no auia cosa que se detuuiesse en el reyno de Napoles, dexando aquella villa a buen recaudo, se fue al reyno de Napoles a ver al rey don Fadrique, del qual fue muy bien rescebido, haziendose de ay adelante en aquella ciudad y reyno, muy grandes fiestas y regozijos, por ver el reyno, por la virtud de tan grande capitán, puesto en toda libertad, y restituydo a su natural señor. En esta su vida, el rey don Fadrique, le salio a rescebir fuera de la ciudad, y los Napolitanos adereçaron las calles y ventanas muy ricamente, y le aposentaron en Castel nouo. Y por comun consentimiento de todos, fue juzgado, ser verdaderamente merecedor del nombre de gran Capitán. Pocos dias despues, el rey don Fadrique en recompeta de sus magnificas obras, y los seruicios que le auia hecho a el, y al rey don Fernando su sobrino, y antecesor, como ya se lo auia prometido al principio de su reynado, le hizo merced de el señorío de Santangel, que es dos ciudades y sic

de Castillos, y dello le dio su patente privilegio, decorandolo de muy excelentes titulos: como por el prohemio del dicho privilegio se demuestra como el dello era mercedor. El qual prohemio es deste tenor.

**PRIVILEGIO DEL DV**  
cado de Santangel: concedido por el  
rey don Fadrique al gran Capitan.



ON Fadrique de Aragon, rey de Na poles y de Hierusalen. &c. Por quanto la principal de todas las escogidas virtudes, que es la liberalidad fue siempre tan necesaria a los reyes: que en ninguna manera, se puede por ellos menospreciar, y es tan grande que con mucho cuidado se deve abrazar, de donde se sigue que nos cuyos antepassados sobrepusieron en bien hazer y liberalidad, no solamente a los reyes que oy son, mas aun a toda la antiguedad y memoria de los buenos principes y emperadores: y por ello devenimos esforçarnos con mucho cuidado y diligencia con las mesmas virtudes: passar adelante a los otros. Y como los merecimientos y virtudes de Gonçalo Fernandez de Aguilar y de Cordoua: Ilustre y fuerte varon gran Capitan de armas de los serenissimos rey y reyna de España ayan sido tales don Fernando segundo rey de Sicilia nuestro muy caro sobrino, tuuo por bien de loar el singular esfuerço y excelencia de animo del dicho Gonçalo Fernandez, y de lo ennoblecer con ornamentos de honrra de fortuna, conuiene a nos ciertamente esforçarnos, que el resplandor de nuestra liberalidad en este hombre esclarecido resplandezca. De manera, que podemos, no tanto en acrescentar su ha-

zienda, quanto en ganar para nos la alabanza de esta virtud de liberalidad. Mayormente como los principes deseen ser estimados por tales quales son aquellos a quien han por bien de hazer merced. Pues que diremos deste tan grande varon, que lo podemos y gualar con sus alabanzas, dexemos su voluntad, amor y acatamiento que nos ha tenido en los tiempos de nuestra aduersidad, con que esfuerço, con que consejo, con quanto peligro de su vida quito tan presto de las manos de los crueles franceses, toda la Calabria, y puso so nuestro poderio, Y como quiera que libremente devemos confessar, que de todo ello somos deudores a aquellos inuictissimos rey y reyna, padre y madre nuestros muy catholicos, que con su fauor esta guerra francesa tan feroz y tan dañosa y peligrosa ha sido acabada. Pero el esfuerço, lealtad, bondad, consejo, y grauedad del dicho Gonçalo Fernandez no menos nos ha ayudado que la grandeza y autoridad de los dichos rey y reyna. Tanto que no solamente con gran razon creemos que nos fue por ellos cambiado, mas que descendio del Cielo para nos. Y como quiera que a sus Magestades (porque una cosa digamos muchas vezes) confessamos de muchas cosas, y mas verdaderamente de todas ser les encargo, a las quales creemos no podríamos satisfazer con el precio de nuestra vida: pero no podemos afirmar que sus magestades nos ayã hecho mayor ni mas agradable beneficio que auernos dado manera, de mostrar en los buenos hombres el agradescimiento y buena voluntad de nuestro animo: que qualquiera cosa que en nos ay de cuidado de consejo de trabajo: todo ello nos parece que se deve emplear en exercitar estas excelentes virtudes. Porende aunque al dicho Gonçalo Fernandez no es necesario: pero a nos es cosa muy util y honestissima honrrarle de titulos y

## CHRONICA GENERAL

mercedes, y remunerarle de premios y honrras, aunque el por su verguença y templança singular no lo pida ni lo desee, y que así como sus merecimientos y seruicios hechos por el a nos, era al dicho rey don Fernando, de que es testigo la Calabria, son testigos las aldeas y casares de Cosencia, es testigo el estrago que hizo en los enemigos cabe Murano, es testigo aquella hazaña digna de memoria de Layno, es testigo la victoria que nos dio su venida en Atella, es testigo Bareleta que poco antes se auia rebelado con la Calabria, otra vez por el recobradas, es testigo esto postrero del Duque de Sora, y del prefecto, es testigo todo este nuestro reyno, son testigos los enemigos vencidos y desbaratados, somos en fin testigo nos mesmo del esfuerço de su coraçon y las cosas por el noblemente hechas. No las auemos sospechado no pensando mas sabemos las, no las auemos oido mas visto. Así que de la liberalidad de nuestro animo y deuido agradescimiento queremos que de testimonio este nuestro priuilegio, con el qual que da para los venideros perpetua memoria, y demostracion de nuestro amor, gracia y buena voluntad que tenemos al dicho Gonçalo Fernandez con soberana alabança suya. Sea pues a nos y al dicho Gonçalo Fernandez y a sus hijos y a nuestro reyno prospero, fauorable, que nos hazemos Duque de titulo y nombre, y con insignias de duque le ennoblezcemos y damos el señorio del Ducado de Santangelo, cō sus tierras, Ciudades, Villas, Lugares y Fortalezas. &c. Por donde claro se muestra las cosas del gran Capitan ser tales que en mucho maydr volumen que este, no podrian explicar ni exprimir, no digo todas por menudo, pero aun algunas dellas que por oluido há quedado sepultadas, pues son tenidas por tan heroycas, y a labadas de vn tan excelen-

te Rey como el rey don Fadrique de Napoles.

¶ CAP. XXXII. COMO EL gran Capitan passo a Sicilia, para yrse de allí a España, y de como fue necesario tornar en el Reyno de Napoles, por razon de muchas tierras que se auian rebelado.



Viendo el grã Capitan descansado algunos dias en Napoles passando todo el tiempo que allí estuuo mucho a su contentamiento, y viendo que ya era tiempo de boluerse a España a dar cuenta a sus reyes, delo que auia hecho en el reyno de Napoles, considerrando que le passaua el tiempo en placeres sin bufcar cosa en que se exercitasse, e hiziesse algún fruto su fama para que fuesse puesta en mayor estimacion y alteza. Determino dexando sus delicias y al rey don Fadrique en el mayor sosiego y estado de su reyno que jamas auia estado de passarse en Sicilia para dar orden en la administracion del gouierno de aquel reyno, porque así se lo auian embiado a dezir los reyes de España: y que auia entendido que los Sicilianos estauan que xofos del Visorey don Iuan de la Nuça que no gouernaua aquel reyno a su voluntad. Y las salidas del Trigo se cobrauan con poca diligencia y no muy fielmente, en muy grande daño y deseruicio del rey y menoscabo de las haciendas de los del reyno. Y así queriendose partir mádo llamar toda su gente que tenia aposentada en Rocaguillerna y sus confines, a los quales dixo que era su intencion passar en Sicilia por lo que conuenia a su rey y a aquel reyno, y que en tanto les rogaua siruiessen al rey don Fadrique, porque el determinaua dexar los

apofentados en aquei reyno en tanto que otra cosa no determinaua el Rey de España su señor, en donde podian descansar algun tiempo hasta que en otras cosas su virtud fuesse menester emplearse. Y assi dexandolos con harta tristeza, por su partida, el se fue a Napoles a pedir licencia al rey don Fadrique para passar en Sicilia como dicho esta, el qual con mucho pesar y tristeza se la dio, viendo que no podia hazer otra cosa. Y desta manera besandole las manos se despidio y se passo a Sicilia donde era muy esperado de los Sicilianos. Y llamaron se luego Cortes en Palermo, y en breues dias con grande autoridad y moderación concertados los negocios, proueyo muy sabiamente en lo que al estado de aquel reyno cūplia: y ciertamente todo el tiempo que en Sicilia estubo no passo hora que no fuesse gastada en prouecho, y vtilidad y augmento de aquella tierra, y seruiçio de su rey, entrando cada dia en consejo haziendo fortalecer muy bien las ciudades, villas y castillos de la costa. Finalmente el hizo por entero todo aquello que vn tan valeroso y excelente capitán deuia hazer, conforme a lo que le auia sido cometido por su rey, porque era tan vniuersal el gran Capitán, y le doto Dios de tantas y tan estremadas gracias, que no solo metido en las cosas de la guerra era para aquello de gran prudencia, animo y consejo, pero aun en las cosas de la gouernacion de gente, de Reynos y Prouincias, en tiempo de paz era sagacisimo y auisado quanto conuenia. Y ansi seueramente persuadio a don Iuan de la Nuça Visorey de Sicilia, que amorosamente y sin estraneza gouernasse aquel reyno, pues auiendo como dicho es, losssegado todas las alteraciones de aquella tierra: como algunos lugares del reyno de Napoles antes vuiessen obedescido al rey don Fadrique mas con temor del gran

Capitan que no de su voluntad, y como viesen ya ser passado Góçalo Ferrández en Sicilia, rebelaronse contra el rey de Napoles, y se començaron a desalossregar: por lo qual necesitado el rey don Fadrique embio a llamar al gran Capitán, rogandole que diese la buelta para Napoles, porque algunos lugares de aquel reyno se le auia reuelado y temia no se le alborotassen y causasen alguna sedicion contra el en aquel reyno: por donde el gran Capitán auiendo ya dado orden en lo que al reyno de Sicilia conuenia, boluio en Italia con mucha presteza: y hallo al rey en campaña allende el rio Silaro, estando para combatir la noble ciudad de Diana: el gran Capitán recogio su gente que auia dexado apofentada por el reyno de Napoles viendo que los Dianeses vassallos de Antonello Principe de Salerno de la casa de san Seuerino, fauorescian la parte Anjoyna, y estos solos entre todos los otros no auia perdido en nada la esperança y fauor del francés: por que tenia por cierto, que la armada francesa auia de venir en aquella ribera a renouar la guerra confiados en la fortaleza del lugar, y en la muchedumbre de vituallas que aparejadas tenia de antes. Y pensaua que les seria tenido a grande honra, si auiendose redido los otros al rey vencedor, ellos casi solos entre todos vuiessen mantenida la fe. Prouo el gran Capitán con parlamentos, de reconciliar a los Dianeses con el rey, mas todo fue en vano para con la loca multitud de los animos oblinados que tenia ofreciendoles el, como medianero condiciones de humanidad grandissima. Pero al fin el negocio se boluio a la fuerza y rigor de la guerra y armas, y por el mandado del gran Capitán, fue en dos partes, plantada la artilleria y trinchea, las quales cubria a los que combatia. El batir duro algunos dias, la largueza de la fatiga encedia cada dia mas los animos a los soldados

## CHRONICA GENERAL

dados Españoles en la esperança de la piedad y dela vengança. Los cercados por el contrario con el temor dela muerte y del castigo aunque cansados del cuerpo y con fatiga del animo se mantenían en la vltima obstinacion y porfia. Mas la humanidad del grã Capitã mado poner fin a la bateria, porq̃ los Dianeses, domanos dela hãbre y presos, esperando como merecedores del vltimo castigo por su intercession fueron perdonados del rey Federico. Despues desto fue tomada otra villa q̃ dezía Atreui, con otros lugares comarcanos q̃ también se auía reuelado. Buolto a Napoles con aquella prosperidad, y estado con el rey, recibio carras, por las quales le mandaua el rey don Fernãdo de Aragon que viniesse a España, para informarse del muy particularmente, delas cosas acaecidas en el reyno de Napoles. Entendiendo lo que passaua, el rey don Fadrique le dixo q̃ tentasse lo mejor que le pareciesse en el reyno por sus trabajos. Pero el grã Capitã no quiso ninguna, mas de amonestarle q̃ procurasse de conseruarle en aq̃l reyno, tratado a sus vassallos de tal manera, q̃ teniẽdole el deuido amor q̃ como a su rey y señor deue tener los subditos, no les causasse lo contrario. El qual despues de agradescido su buen parecer, comunico con el muchas cosas muy importãtes a aquel reyno en mucho secreto. Pues auida su licencia, aunq̃ con artas lagrimas y solloços, embarcado q̃ fue en la armada con la mas escogida gente, y en especial con los capitanes de cauallos y infanteria, los quales en muchas guerras auian hecho grãdes hazañas dignas de grande loor y premio nauego para España. Cosa digna de memoria es dezir con quãta honrra el rey don Fernãdo, y la rey-

na doña Ysabel recibieron al gran Capitã confessando a boca llena el Rey q̃ mucha mas gloria auia recebido y adquerido la corona de España, auiendo tornado a sus parientes en su antiguo reyno, y echado de aquel los frãceses e enemigos, por medio del grã Capitan q̃ no el, por la pressa de Granada, y por auer hechado los Moros de aquel Reyno, bien demostro el rey con effecto q̃ aquel loor y honrra q̃ le daua, no procedia de lisonja ni adulacion, sino de iuyzio de animo libre y verdadero. Y así dixo el rey al grã Capitan alargandose dela filla y abraçãdolo, grã Capitã la ventaja q̃ a los vuestros lleuays en la guerra, en la paz os lo hã tomado oy y esto dezía porq̃ el grã Capitan acostumbraua ser el primero en la lid, y el postrero q̃ della salia. El grã Capitã besando las manos a sus reyes con el acatamiento deuido, les dio cuenta y relacion entera, de lo q̃ despues que passo en el reyno de Napoles auia hecho diciendo en quanto sosiego y quietud quedaua a la sazõ el reyno de Napoles, y q̃ segun creya duraria muchos años sin tornar a reynar los frãceses en el tan libremente, como otros años auia reynado aunq̃ tambien les dixo quã dudoso quedaua de sosiego, porq̃ se dezía q̃ el rey de Frãcia de nueuo hazia gente, y se creya q̃ queria boluer sobre aq̃l reyno. Pero sobreuieniendo la nueua de la muerte del rey Carlo octauo rey de Frãcia ya nombrado estnuo algun tiempo aquel reyno pacifico, hasta q̃ el rey Luys successor de Carlo passo segunda vez en el reyno de Napoles, segun q̃ en la segunda parte desta Chronica se dira. Pero en tanto trataremos otras cosas que en este medio succedieron en España, y otras partes.

¶ FIN DE LA PRIMERA CONQUISTA DEL  
reyno de Napoles, hecha por el gran Capitan Gonçalo Fernandez de Aguilar, y de Cordona.

# LIBRO SEGVNDO

## DE LA CONQVISTA DEL

Reyno de Napoles. Hecha por el gran Capitan Gonçalo  
Fernandez de Aguilar y de Cordoua:

### ¶ CAPITVLO PRIMERO DE COMO LOS MO- ros de Granada se leuantaron con las Alpuxarras, y el gran Capitan los vencio y sujeto.



O auian passados dos años, despues de la venida del gran Capitan en España, por mandado de su rey como esta dicho creyendo ya auer ha-  
llado reposo en sus tierras de sus tantos trabajos passados, la fortuna (la qual le auia estado siempre firme, y verdadera compañera dela virtud) le presentó a la hora nueva manera de guerra, y fue que los moros del reyno de Granada se auenturaron los quales no auian querido seguir al rey Boabdelin, vencido en la batalla el qual perdido que vno el reyno se partio de España, y ellos auian sido recibidos en se debaxo de ciertos capitulos y condiciones. Metieronse en armas, y dieron señal de vna nueva e importantissima guerra: por que no podian sufrir de ser constreñidos a baptizarse, e hizierose fuertes en el Alpuxarra, a vna falda de la montaña, en vn lugar que se dize Laujaron. Y parece que llamauan a la vezina Berberia vn moço de sangre real: a la esperanza del reyno. El qual, fauorecido de grandes ayudas de Barbaros, parecia que de cada hora se aguardaua en España. El rey don Fernando desuelado con este tumulto, mando a todos los grandes, que por el bien y reputacion de España, ajuntasse sus gentes y en breue tiempo fueron juntos seys mil hombres

de guerra. Y hizo de su exercito capitán general a Gonçalo Fernandez, la qual determinacion fue a la verdad con maduro consejo hecha, por no dar desfabrimiento a los grandes que no querían que ninguno de su orden y potenciales fuellé preferido. Y de su voluntad holgauan de seguir a vno que fuellé inferior dellos en señorio, el qual se auenturasse en esfuerço y platica, en las cosas de guerra a los otros. Porque aunque Gonçalo Fernandez no se pudíesse ygnalar en el estado y patrimonio con los señores de Castilla, porque todo el estado del padre segun las leyes de Castilla pertenescia por el mayorazgo a su hermano Don Alonso el solo por su merecimiento y valor era tenido y se trataba como los mas principales. Pues así escogido por capitán general como dicho es, y por todos aceptado la elección, con grande diligencia hizo refugia, y mando a su hermano don Alonso de Aguilar, que era capitán de vna banda de cauallos, que cerrasse la orden, y marchasse para sus enemigos. Y como llegaron cerca de Lanjaron, el gran Capitan mando que la gente de cauallo, por la falda de la montaña, que es hazia lo llano, diessen vna vista, haziendo demostracion de querer combatir el fuerte de los enemigos. Y en tanto que el enemigo estaua atento mirando la gente de cauallo, y empeçando algunas escaramuças ligeras entre ellos, el gran capitán con la infanteria muy secretamente, su-  
bio

## CHRONICA GENERAL

bio a lo alto de la montaña, y al tiempo que la gente se acuallo andaua embueltos con los moros, que bien escuydados estaua, de la sobrevenida de los infantes, lleuo Gonçalo Fernandez con su gente y dio en ellos de tal manera que si llegara al cabo de su designo, no que dara moro de los a vida, aunque peleana como hombres desesperados, y con intencion de morir antes que rendirse, mas Gonçalo Fernandez como aquel que era mas inclinado a piedad y mansedumbre que no a crueldad y rigor, y como era conofcido de los Moros por tantos razonamientos que con sus Reyes auia tenido, y siempre auia sido entre ellos y su Rey benigno arbitro de paz, offresciendoles honestissimas condiciones, teniendo por ayudador a don Ynigo de Mendoza Conde de Tendilla alcaide de Alhambra, fueron del Rey perdonados todos sus errores y rebelion y todo el reyno de Granada fue pacifico. Gano en esto Gonçalo Fernandez grãde loor de humanidad e industria y gual ala gloria de la guerra pasada, pues con auerse fundado en la eloquencia, juntamente con el exercicio militar, auia traydo a vna tan buena y breue conclusion, vn negocio tan importante y calificado, tan prouechoso a la corona real y casi sin derramamiento de sangre. Y esto caufo la reputacion en que los moros al gran Capitan tenian, al qual tenian mas temor que a todos los otros capitanes. Y assi la principal caufa porque tan presto, y tan voluntariamente se dieron a partido fue esta,

**CAP. II. DEL APAREJO**  
que el rey Luys de Francia hizo para venir sobre el Ducado de Milan, y el Turco para venir sobre los Venecianos.

**D**OS estados en Italia, han sido siempre de los reyes de Francia muy desicados, y au procurados con todas sus fuerças

y mañas. El vno el reyno de Napoles, de cuya conquista, se ha tratado y tratara. Y el otro el Ducado de Milan, por los derechos que pretenden a ellos tener, aunque falsa y fingidamente. Y assi con esta opinion despues que el gran Capitán passo en España, como en el primero libro se recita, que fue en el año del señor de mil y quatrocientos y nouenta y siete, el estado del Reyno de Napoles estuuó mucho sosiego y paz por algunos años, hasta que el rey Luys de Francia onzeno de aquel nombre, fue cello del rey Carlo octauo passo segunda vez en Napoles, que fue en el año de mil y quatrocientos y nouenta y nueue segun que adelante se dira. Entre el qual y el Papa Alexandro con Venecianos y Florentines, auian hecho vna liga muy dañosa a Italia, contra Ludouico Esforcia Duque de Milan, y contra el rey Federico de Napoles. Con estas condiciones, que al rey Luys de Francia se adjudicasse Milan, a Venecianos Cremona, a Cesario Borja hijo del Papa Alexandro. El qual agiendo como en el primero libro se cuenta muy cruelmente a su hermano el duque de Gandia: auia desechado el capelo de Cardenal, y auia en Frãcia tomado por muger a Carlota de la Brit, parienta del rey de Navarra, se le dióse fauor y ayuda, con la qual anichilasse y desterrasse toda la casta y linage de los antiguos principes, y se hiziese señor de la Romania y de la marca de Ancona, y de la Umbria, y el rey Luys de Francia se tomara para si el reyno de Napoles. Fue con tanta astucia tenida en secreto esta liga, que jamas lleuo a noticia del Rey Federico de Napoles, el qual en qualquier temor y peligro, de ninguno esperaba mayor ni mas cierto socorro, que del rey don Fernando de Arago su pariente y viejo defensor. Ludouico Esforcia duque de Milan viendose rodeado de aquella cruel conjuracion de principes

çipes, y aguardádo en vano el socorro del Emperador Maximiliano, el qual estava necesitado de dineros: y entonces le hazia guerra los Suyços, y Grisones embio embaxadores a Bayazeto Emperador de los Turcos, dádole a entender, que aquella conjuracion se hazia con mal fin, y con designo que después que estos principes pudiesen fin a la guerra de Italia conforme a sus pensamientos, se juntaría en vno y passando en Grecia le haría a el la guerra en Constantinopla y en otras partes muy cruda, assi por la mar como por la tierra. La orden que en la liga se tuvo segun algunos escriptores de aquel tiempo, fue desta manera, que como el Rey Luys de Francia viuisse segun dichos, succedido en el reyno por muerte de Carlos octauo de aquel nombre, y le traxessen a la memoria, el derecho que los reyes de Fracia sus antecessores tenían al Ducado de Milá y reyno de Napoles, aunque debaxo de disimulado titulo fingia ser legitimo y verdadero, y assi lo pretendia, fue inclinado a conquistar aquellas señorias. Y como fue por algunos entendida su voluntad, que era recuperar para si y su corona, como cosa propria aquellos señorios: viendo le hazer alguna diligencia para ello, juntando exercito, y aparejando otras cosas, y municiones a semejante emprenta necessaria y conuenientes. Algunos Principes y señores de Italia: como mas por necesidad que por voluntad auia en el tiempo que alli estubo el gran Capitán dexado al francés, como no hallauá quien les amparasse, y se les auian rendido compelidos, agora teniendo aliento y respiradero, por la nueva que se diuulgaua dexaron la amistad que de necesidad auia tomado, y allegaronse a la vieja del frances, y tan del todo se mudaron, que en vna tan temida uenida como la del rey Luys de Francia, rompiendo la liga que entre ellos auia, quis-

fieron ser vnos a otros contrarios, como lo fueron los Venecianos, con el Duque de Milá. Y esto fue por vna diferencia que entre si tenían, sobre la señoria de Pisa, que fue causa que los Venecianos por ocasion de la enemistad que con el duque de Milan tenían, determinaron hazer nueva liga como amigos de nouedades, no segun a sus antiguos sino segun sus cosas y obras modernas. Y assi embiarón sus embaxadores al rey Luys de Francia, entendiendo que juntándose con el que pretendia el Ducado de Milan, se vengarian de su enemigo el Duque, lo que por si solos no se auian ni sentian suficientes y poderosos; dando al rey de Francia a entender lo mucho que se auia holgado por la nueva election suya en el reyno de Francia; y ofreciendose de fauorecerle, y ayudarle para que pudiesse tomar el estado de Milan, conosciendo que de derecho los reyes de Francia tenían justo titulo de ser señores del. Y los que lo poseyan, era tyrana e injustamente desde la muerte de Philippo Maria, tercer Duque de Milan, hasta agora. Y esta embaxada no tanto la hizieron los Venecianos por hazer bien ni seruicio al rey Luys de Francia, quanto por la enemistad que como dicho es, tenían al Duque de Milan, considerádo que quitauan delante de si un grande empacho a su desordenada cobdicia, quitado de cabe si al Duque de Milá, el qual a qualquier cosa que injusta emprendiesen, les podria poner obstaculo e impedimento. Y tambien porque tenían vna secreta cobdicia y desseo de estéder su estado y señoria, y esto era con fin, que como su senado a su opinion lo tuuiesen por perpetuo, y los reyes fuessen mortales y no duraderos, alomenos tanto como los senados, desta suerte siendo amigos del rey de Francia, y sus confederados compañeros y aliados el estado de Milan por discurso de tiempo podria

## CHRONICA GENERAL

dria venir debaxo de su Imperio, y señorio, y sus limites y confines, se estenderian mucho mas y serian y valdrian mucho mas de lo que antiguamente en el tiempo de sus predecesores auia valido. Otro si, los Venecianos embiaron sus embaxadores al Papa Alexandro sexto, sin la ayuda del qual, tenían por cierto que su pensamiento, no vendria en el efecto que descauan. Al qual los embaxadores entre otras cosas que le dixeron, le traxeron a la memoria, como la dignidad Pontifical era transitoria y que por esta razon y otras muchas que el embaxador le dixo: deuia en tanto que Dios le daua vida procurar de auer algun buen estado para Cesar Valentino su hijo, el qual si su Santidad era seruido, podia en breue adquirir y aquistar las señorias de Ymola, Forli, Pesaro, y faenza, juntandose con el rey de francia y otros sus aliados contra el duque de Milan francisco esforça. Contra el qual el rey de francia sin duda ninguna passaua su grueso exercito en Italia, y que esto deuián hazer juntandose todos, y haziedo vna massa y hermanandose debaxo de capitulos, y conciertos vtiles y prouechosos para todos y a su parte, y contra el Duque de Milan su enemigo y hõbre solo, sin adjuditorio ni defension de nadie. Tanto hizieron y supieron dezir los Venecianos, y por tales terminos, que conuencieron al Pontifice que fue por su industria persuadido a fauorescer al rey de francia contra el duque de Milan. Concertado que fue esto, luego del Papa Alexandro fue auisado el rey de Francia embiandole a dezir por sus embaxadores la voluntad y amor que tenia a sus cosas, y al acrecentamiento de su señorio y reyno. Y que sabiendo, como queria embiar gente contra el Ducado de Milan: mouido por el derecho que a los reyes de Francia en aquel ducado competia, y presupuesto que e

ra assi verdad como assi se publicaua: el se ofrecia de le ayudar con todo su poder juntamente con los Venecianos, que no menor desseo demostraua a su seruicio, que sus propios vassallos y subditos. El rey de Francia fue desto muy alegre: y no poniendo de ay adelante duda en ganar el Ducado de Milan, se dispuso mas libremente a su empresa como a cosa hecha. Y assi luego respondio con sus cartas y mensajeros assi al Pontifice como a los Venecianos, y otros aliados de quien auia en este caso recebido embaxadas, agradeciendoles el amor y voluntad que le mostrauan. Y tambien embio sus embaxadores; para que con aquellos Principes asentassen sus condiciones y capitulaciones de amistad y confederacion, los quales ajuntandose, fue entre ellos el concierto en esta manera. Primeramente que el rey de Francia despues de auer ganado el Ducado de Milan, fuesse obligado a fauorescer con su gente al Papa Alexandro, para conquistar el estado de Ymola, Forli, Pesaro, y Faenza, para Cesar Valentino su hijo. Item que despues de auer ganado estos estados, fuesse obligado el Papa a ayudar al rey de Francia para conquistar el reyno de Napoles juntamente con los Venecianos. Item, que por el trabajo y gastos, que los Venecianos auian en aquella liga y socorro, el rey de Francia fuesse obligado a dar a los Venecianos la ciudad de Cremona: con todo el Cremones y Geradada, hasta el rio a quarenta braças. Estos pues fueron los capitulos y condiciones entre el Papa Alexandro y el rey Luys de Francia, y los Venecianos, los quales asentados y jurados por las partes fueron luego pregonados, lo qual fue a veynte y cinco dias del mes de Março, del año de nuestra saluacion, de mil y quatrocientos y nouenta y nueue. Y luego entendieron cada vno dellos en gritar y fuel

do recoger gentes municiones y pertrechos, para entender primero en yr sobre Milan.

**CAP. III. DEL GRANDE**

exercito que el rey de Francia embió sobre Milan, y de como el Duque de Mila se fue a Alemaña por gente de socorro.



Vanto sean los negocios de mayor calidad, tanto mas deue ser pensados y medidos con el niuel del buen juicio por los discretos, porq̄ no trayã

las inaduertencias de sus hados inopinados fines. Y assi por esta razon el rey de Francia como hõbre sagaz y de buẽ entendimiento y consejo considerando los inconuenientes que desta empresa se le podian seguir, sabiendo quan obligado fuesse el Emperador Maximiliano a fauorecer al Duque de Milan, por razon que le era feudatario, pareciõle que seria bien concertarse cõ los Suyços del Bucy, y del Griso, dandoles vna grande suma de dinero, porque le ayudassen, y no le fuesen contrarios y aun inquietassen y molestassen al Emperador Maximiliano de tal manera q̄ el no pudiesse baxar a dar socorro al Duque de Milan, como ya tenemos dicho que lo hazian (y la causa era esta.) Asimismo se confederõ con el rey dõ Fernando de España haziẽdose su amigo, lo qual hizo con color q̄ como nuno rey de Francia q̄ria confederarse, y aliar se con todos los Principes Christianos: y hazer vna grande armada, para yr cõtra el Turco. El rey don Fernãdo creyendo su embaxada y no creyendo ser su animo tã doblado e iniquo, pmetio le amistad: allẽde desto se cõcerto y

entendio con los señores del estado de Borgoña, haziendo con ellos la misma amistad que con los otros. Despues de hecho esto recelando que con la dilacion del tiempo alguno de sus aliados podria mudarse de su opinion, y poner le algun impedimẽto a su proposito cõ vna increyble presteza embio su exercito contra el Ducado de Milã, cõ el qual embio por Capitan general a Mõsiur de la Tramulla. Este capitan frances vino como dicho es, sobre el Ducado de Milan, con voluntad, y proposito de hazer en aquel negocio tales cosas, q̄ siruiẽdo a su rey, quedasse del entera memoria. Allegado pues que fue Monsiur de la Tramulla Capitã exel Piamonte cõ toda su gente, junto a la ciudad de Aste, q̄ fue en el mesmo año de mil y quatrocientos y nouenta y nueue, toda la gente de aquella region se començo de alborotar y poner en armas: señaladamẽte los Milaneses por la venida suya, mayormente viniẽdo cõ tã superbo exercito, pero el duq̄ de Milã q̄ temia la venida de los frãceses sobre el: por razõ que quando fue alçado por rey de Frãcia el rey Luys escriuiõ cartas a todos Principes de Italia de mucha amistad pa congratularse cõ ellos, y a el no le auia escrito, y en todas sus cartas se intitulaua rey de Frãcia y duq̄ de Milan, y assi el duq̄ siẽpre auia recelãdo q̄ el rey de Frãcia tenia volũtad de quererle quitar el ducado de Milan. Y assi con este presupuesto cõsidero lo q̄ deuia hazer en aq̄l caso, y hiallo, q̄ pensar defenderse a mano armada cõtra vn tan poderoso enemigo era imposible, y q̄ se ponía el cõ su gente y estado en grande riesgo. Señaladamẽte q̄ llegaua ya a su noticia q̄ los Venecianos le fauorecian y auian embiado su gente cõ el cõde Pitiliano, y lo mesmo auia hecho el Põtifice q̄ le auia embiado su exercito cõ el duq̄ Valẽtino su hijo, de cuya causa el no se podia

**E** **sustentar**

## CHRONICA GENERAL

sustentar. Por lo qual echados muchos juyzios al fin se resoluió en procurar algun concierto con el frances, pensando que de aquella manera apartaría las guerras de su señorio, y con este acuerdo embio a dezir al rey de Francia que si era su voluntad el se concertaría con el desta manera, que le dexasse en paz en el ducado de Milan durante sus dias, y despues del sus hijos lo poseyessen por tiempo de dos años. Despues de los quales el Ducado de Milan viniessen a la corona de Fracia auiendo hijos legitimos, y que por el mesmo caso fuesse obligado el duque de Milá, de dar al rey de Fracia luego de presente dozientos mil ducados. En este partido y concierto viniere el rey de Francia, si el Emperador Maximiliano entendiendo lo que entre el rey y el Duque passaua con sus letras no lo estorbaba, errrbiando a dezir al Duque de Milá no apuntasse ninguna cosa con el rey de Francia, porque el le fauoreceria de manera que se pudiesse defender en su estado. Y a esta causa, con la esperança del Emperador el Duque retirado de su proposito se puso en armas y entendio en defenderse. Verdad es que no dexo de tener temor viendo el crecido exercito del rey de Francia y tan allegado a el: y assi no se atreuió de aguardalle en campaña, sino por las mejores maneras que pudiesse entretenerle a vezes contratos, y a vezes con escaramuzas, en tanto que le venia el socorro del Emperador, y quando aquel le faltasse tenia entendido que no podia dexar de venir a poder del rey de Francia con algun partido. Y assi se detuuó algunos dias, en los quales, como viesse la tardanza del socorro del Emperador, determino de yr el en persona por gente a Alemania dandoles buenos partidos. Y para esto dexando el castillo de Milá muy bien proueydo de gente, prouisiones

y municiones y otros pertrechos a la defension de aquel necessarias, y assimesmo otras fuerzas del estado, y dexando por castellano del Castillo de Milá a vn caparero suyo de quien el mucho se fiaua llamado Bernardino Cortes natural de Pauia, el se fue a Alemania, encargandole primero, mirasse como el credito y fidelidad que del tenia entendidos y conocidos, le auia mouido antes a el que a otro, dexar tan grande cargo como era la guarda de aquel castillo de Milan, el qual era la llaué de todo el ducado, y que si aquel se perdia era perdido todo aquel estado, por lo qual le en cargo mucho, mirasse que vsasse bien del cargo que le cometa que el le prometia dentro de tres meses de lo socorrer y darle en su señorio tierras con que viuiesse mucho a su honrra. Bernardino Cortes, viendo el buen concepto que el Duque su señor tenia de su fe le respondió con mucha gratitud prometiedole de tener el Castillo, no solo tres meses por tres años si necesidad viesse aunque no fuesse socorrido, pues tenia bastimento y gente y municiones bien bastates. A lo qual le obligaua no solo ser su criado, pero el credito y confianza que del mas que de otro ninguno mostraua tener, dexandole vn tan fuerte e importate castillo en guarda. Con esto el Duque de Milan se partio la via de Alemania en donde estuuó muchos mas dias de los que pensaua, haziedo gente la mas que podia y le era menester para defension de su estado.

¶ **CAP. III. DE COMO BERNARDINO CORTES CASTELLANO DEL CASTILLO DE MILAN VENDIO EL CASTILLO A LOS FRANCESES.**

**P**Artido pues que fue el duque de Milan Francisco Esforcia la via de Alemania,

ña, los franceses desvelados con el desseo de ensanchar su señoría: se empeçaron a meter por las tierras del Ducado, de tal manera que las unas por fuerza y las otras de grado en breue tiempo se fometieron a su imperio. El Castellano Bernardino Corte a quien segun dicho es, auia dexado el cargo de Castellano, no mirando los beneficios del Duque recibidos ni su prometida fe, assi como fementido, estimádolo mas el dinero que el francés le prometia, que la fama y honrra suya y de sus descendientes y el título tan honrrado que de ser castella no fiel de un tan honrrado Castillo, podia alcãçar, proponiendo la honrra por la utilidad, dentro de diez dias despues de la partida del Duque vendió el Castillo a los franceses, de lo qual redundo gran dísimo daño en el Ducado, porque las tierras y castillos que no se auia querido dar a los franceses, viendo el castillo y principal cabeça de aquella señoría en poder de los enemigos, no supieron como detenerse, ni ampararse, por lo qual todos aunque contra su voluntad se dieron a los franceses, en este tiempo los Milanenses que tenian la voluntad del Duque, con mucha diligencia, le hizieron saber el estado de Milã y en que terminos estaua, y lo que despues de su partida auia sucedido, y como el castellano Bernardino Cortes auia usado de su officio con tanto alce, y que aquello auia sido la principal parte de la perdicion de todo su estado, el qual casi todo estaua ya en poder de franceses, y assi le suplicauã, que lo mas presto que pudiesse boluiesse a Milã con la mas gente que auer pudiesse que ellos estauã prestos de le recibir como a su señor natural, y seruirle como a tal con sus personas y haciendas. El Duque de Milan, siendo auisado como esta dicho, y viendo la ruyna y perdicion suya y de su estado, por la traycion y aleuosía de su criado a quien el auia prometido hazer

mercedes por el amparo y guarda del castillo de Milã, y hallando tan firmes las voluntades de los Milanenses a su seruicio y tan constantes a lo que le cumpliesse, teniendolo ya una buena vanda de Suyços y otra de Alemanes y Borgoñones a cauallo, se metio en camino para su ducado de Milan, aunque ya poseydo del enemigo. Pues llegado al termino y raya de la señoría de Milan luego lo hizo saber a los suyos, los quales entendido que vieron su venida, todos se leuantaron contra los franceses, aunque una de las ciudades que mas guardo la fe a su señor fue Alexandria de la Palla la qual recibio con muy grande acatamiento al Duque, y el se fue muy alegre a meter en ella con toda su gente.

El Capitan Monsiur de la Trámulla, sabiendo la venida del Duque hizo retraer su exercito a una villa llamada Montara, a donde se rehizo, llamado los que andauã por aquella señoría derramados, y tomado a sueldo copia de Suyços, y otras naciones, hizo un grueso exercito, y desleado en breue expelir al Duque de Milã perpetuamente de aquella señoría, uso de una cautela, como los franceses acostubran, quando veen al enemigo tan poderoso y bastante como ellos, y fue que por sus secretos modos trato con los soldados suyços que el duque de Milã auia traydo, que el les daria una buena suma de moneda, y luego pagada, y mas de alli adelante en cada un año treynta mil ducados, si le pusiesse al Duque en su poder. Los suyços como mas amigos de dineros que de honrra, y de paz aunque deshonrrada, que de guerra peligrosa inuita, prometieron de hazer lo que el les pedia, para seguridad de lo qual Monsiur de la Trámulla Capitan general, les prometio de dar una buena villa del estado de Milan llamada Bellizona, y para efectuar su mal trato y prederal triste duque de todo esto estaua ignorante, ordenaró que Monsiur de la

## CHRONICA GENERAL

Tramulla, allegaria su gente pa dar batalla al duque, y q̄ saliēdo el duque d̄ la ciudad, para lo mesmo q̄ los Suyços del duque se jurassen cō los Suyços del capità frãces, y entre todos lo prēdiēsē. Este partido aceptarō y jurarō los Suyços q̄ auia venido cō el duque, por medio de los q̄ esto tratauā. Esto hecho los frãceses muy cōtētos se determinaron dar la batalla, y así alçado su cāpo fueron derecha via para Alexāndria. El duque como fuesse auisado dela venida d̄ los frãceses poniendo su gente en ordē salio bien apunto para afrōtar se con ellos, y estādo bien cerca los vnos de los otros los Suyços q̄ tenia el duque, por razō del cōcierto, q̄ cō los frãceses auia hecho dexarō el camino derecho q̄ los otros soldados lleuauā, y tomarō otro hazia la parte dela mōtaña endereçādo hazia los otros soldados Suyços que el frances traya con fin de juntarse con ellos. En esto el duque mando a su gēte q̄ caminasse para afrontarse con el enemigo, q̄ se auia detenido ē vnos recuestos, los cuales como se adereçassen para la batalla los soldados Suyços del duque començaron a tañer los atābores, para llegar se a consejo, el qual fue menester que el duq̄ esperasse, biē ageno d̄ la traycion q̄ le tenian armada, y acabado su consejo, embiaron a dezir al duq̄ que ellos no querian pelear contra soldados de su nacion, por razōn q̄ entre ellos estaua tal costūbre. El duque d̄ Milan viendose así burlado de la gēte en quien el tenia toda su esperança, cō mucha presteza mando retirar su cāpo la via de Alexandria por donde auian venido. Los franceses viēdo retirar el cāpo del duq̄ lo siguierō hasta encerrallo dētro en la ciudad sobre la qual los frãceses asentaron su real, dōde estuuierō muchos dias teniendo cercada la ciudad, esperando tomarla junto con la persona del duque.

**CAP. V. DE COMO LOS franceses por la gran traycion de los Suyços prendieron al duque de Milan, y del pues fue preso su hermano el Cardenal Ascanio Esforcia, y los embiaron presos a Francia.**



iendo el duque d̄ Milā retraydo cō la gēte a la ciudad de Alexandria, y viendo quan al reues le auia succedido su pensamiento por la grā traycion de los Suyços q̄ el auia traydo de Alemania, no sabia q̄ hazer de sí, en tanta calamidad y trabajo como a la sazō estaua, y el mejor remedio q̄ le parecio que para su fatiga podia ser, era posponiendo las armas y guerra, procurar algun concierto de paz, y así empeço a tratar con el capitán frances diziendo que el se haria feudatario del rey de frãcia, si le dexasse pacificamente en la posesion de su estado, con seguro q̄ en su persona ni casa, no seria hecho daño ni perjuyzio alguno. En este concierto d̄ simuladamente vino Monsiur de la Tramulla, pensando que debaxo de aquel concierto podria prender al duque de Milā, sin perdida de su gēte, y así le respondió q̄ el seria de aq̄l trato muy contento, y q̄ lo haria, pero q̄ era necesario q̄ se viesse en los dos con seguridad de ambas partes, y para esto q̄ saliesse el duque a cierta parte fuera de la ciudad, de baxo de su fe y seguro, a donde estaua aguardandole, y allí dariā orden en todas las cosas hazederas. El duque de Milan, confiado dela palabra de Monsiur de la Tramulla, y no creyendo que en el vuiesse engaño, salio de fuera de la ciudad, para verse con el, y hazer su capitulacion y concierto, y llego al lugar asigñado, los franceses que sobre auiso estauan, porque su capitán se lo auia advertido, luego q̄ vieron assegurada

la géte del Duque dierō sobre ellos cō muy grāde impetu, y matādo y hiriendo muchos dellos, los desbaratarō y en dose los vnos por vna parte y los otros por otra. Los Alemanes q̄ estauā cō el Duque, en quiē vuo mas fe y costācia como vicrō la trayciō d̄ los Suyços, hechos todos vn esquadrō se retiraron y saluarō de aq̄l peligro, tomādo el camino dela mōtaña y algunos q̄ desmandados, tomarō la parte del llano, fuerō de los frāceses muertos, sin quedar ninguno dellos viuō. Los Suyços por encubrir su maldad dissimulamēte haziēdo muestra de querer saluar al Duque lo hizierō apeaar del cauallo y vistiēdo le de su mesmo habito, como suyço, porque no fuesse conosciado de los frāceses: le dierō vna pica, el qual metido entre ellos en su escuadrō, fue de los frāceses conociado, o mas verdaderamēte fuerō los frāceses, auisados, y fue dellos preso. Y assi es de creer q̄ fue por industria de los Suyços, pues cūplierō cō el frāces lo q̄ le auia prometido. Finalmēte viēdo los Frāceses al Duque en su poder, y quā prosperamēte les auia succedido, lo qual pudiera ser q̄ no se viuiera assi acabado, sino fuerap or la acometida traycion de los Suyços. Pues preso el Duque y entēdiēdo los Frāceses, que no le teniā seguro en Italia: segū los cōtinuos mouimētos de los principes y señores de aquella regiō: determinaron d̄ embiarlo al rey d̄ Frācia porq̄ se holgaria mucho y auria mucho plazer de la prision, assi lo hizieron q̄ a muy buē recaudo lo embiarō. Despues desto passado, la ciudad de Milan q̄ estaua sin amparo ni esperāca de socorro, se dio luego a los frāceses. El Cardenal Ascanio Esforcia hermano del Duque de Milā, viendo la prisiō de su hermano y la cayda q̄ por esta causa el estado d̄ Milā tedria, se determino de salir de Milā, a dōde ala sazō estaua, y con mucha cōpañia de amigos, q̄ seguirle quisierō, y cō

dose por el plazētino, mas en modo d̄ paz q̄ de guerra, y aun cō fin de escusar la quāto pudieffe, fue su dicha caer en las manos de los Venecianos, con los quales veniā Carolo Vrfino, y Sofino Beson capitanes de aq̄lla gente, y dādo sobre ellos muchos de los del Cardenal fueron presos, y muchos muertos, y los demas escaparō huyendo, el Cardenal Ascanio Esforcia; viendo se en tāta necesidad, procuro escaparse huyēdo cō solos tres caualleros que lo siguierō y fuesse a vna villa q̄ dizen Ribalte, pensando alli guarecer, pero el capitan Becon con algunos caualleros lo siguiu, hasta tāto q̄ lo prendio en aq̄lla villa, y de alli lo lleuo a Venecia en donde fue guardado y puesto a mucho recaudo. El summo Pōtifice Alexandro: sabida la prision del Cardenal Ascanio Esforcia embio sus embaxadores al Senado Veneciano, rogandoles tuuieffen por bien de entregarle la persona del Cardenal, como su subdito, para administrar la justici que era a el deuida, y q̄ el les prometia que no estarian que xofos de lo que a el tocava hazer. Los Venecianos agora fuesffen contentos de obedecer al pontifice, agora congratularse con el frances como quiera que fuesse, aunque ay diuersas opiniones como esto passo, basta que embiaron al Cardenal Ascanio Esforcia a los frāceses, que tambien se lo auian demandado para llevar al rey de Francia, con su hermano el Duque de Milan. Assi que de todo esto se infiere que el fue preso y lleuado a Francia con su hermano preso, y entregados los dos al rey Luys.

¶ **CAP. VI. DE COMO LA armada del gran Turco vino sobre la ciudad de Lepāto, y lo que los Venecianos hizieron en su defenā.**

## CHRONICA GENERAL



A que vuo entendido el Barbaro Bayazeto la ocasion y importancia del peligro q̄ en la confederacion del Papa Alexandro, y el rey Luys de Frácia, y Venecianos se hazia, y lo que de aquello le podria resultar como dicho es en el capitulo segundo deste segundo libro y siendo auisado por el Duque de Milan mando presto hinchir el Arcipiuego de galeras, y dio orden a Scáder baxa fan laco de la Escclauonia, que cō mucha caualleria arruynasse y saqueasse las tierras de Venecianos, hasta las lagunas, y llegasse a ver las torres de Venecia. Con este mandamiento partido Scander baxa de Constantinopla, lleuado la vía de Peloponeso, que oy se llama la Morea. A donde llegado mando adereçar su armada contra vna ciudad que se dize Lepanto, tierra de Venecianos. Antes de este mouimiento del Turco, todos los principes christianos, esta uã muy sobre el auiso, apercebidos para defenderse de aquel peligro, mayor mēte el maestre de Rodas, que mas cercano estaua, el qual con toda diligēcia se auia proueydo para esperar lo, si contra el tentase de venir. Pero como fue su viaje diuerso, y contra la comun opinion los Venecianos no estauan tan apercebidos como conuenia, por lo qual la armada del Turco comēço por mar y por tierra a hazer en aquella ciudad de Lepanto todo el mal y daño q̄ le era posible, y asì fue, que en breue antes que pudiesse ser focorrida, como la ciudad estuuiesse desapercibida, fue de los Turcos tomada, vsando en ella de todo genero de crueldad, y que aq̄llos crueles carniceros mostrauã hazer en gēte ya rendida, metiēdo la a fuego y sangre, cō muy terrible crueldad. Los Venecianos que ya de la venida de los

Turcos sobre su ciudad auian sabido a muy gran priessa, hizieron vna buena armada de quarenta velas o mas, y embiaronla contra el armada del Turco, el qual auiendo passado los hondos rios que le estauan en medio, q̄ son la Liuença, el Lifonço, el Tallamiento, y la Piaue, auiendo hecho muy grandes daños a la gente de Venecianos, y llegado al Condado de Triuigo, siēdo Capitan dela gente y Flota Veneciana el Grimano, juntando con ellos la armada francesa, porque auia embiado a suplicar al rey de Francia les proueyesse con alguna gente en aquella nescidad, no tanto por la obligacion de la amistad y cōfederacion q̄ tenia quãto por la justa guerra q̄ cōtra infieles tenia, y asì el rey de Frácia cō buē zelo de favorecer a los Venecianos, y focorrer la christiãdad, embio cō toda presteza quatro mil hōbres de focorro, en siete nros y vna carraca. Los quales partiēdo del puerto de Marsella, y hechos a la vela, en breue llegaron a la Isla de Corfu a dōde hallarō la armada de los Venecianos q̄ los aguardaua, y de allí hecho su rescabimiento, y auiedo cōsultado lo q̄ deuiã hazer, la armada Veneciana y francesa partierō de aq̄l puerto de Corfu, y cō buē tiempo llegarō a vista dela ciudad de Lepanto, la qual reconocieron estar en poder del Turco y q̄ se auia tardado mucho en el focorro. Pero Scáder baxa algre, dela victoria q̄ auia auido de la ciudad, como vio venir la armada de los venecianos, entēdio en salir a recibirlos, y saliēdo del puerto puso se en el piuelago de la mar, y como se jutarō, y el armada veneciana no fuesse tã poderosa como la de los Turcos, en breue fue desbaratada y metida en rota. El armada francesa por la otra parte hazia todo su poder y deuer cōtra el turco, y en la carraca veneciana estaua vn Capitan Veneciano llamado Oredano, varon de mucha virtud, el qual en aquel acometimiento biē

demostró su virtud y valor . La otra parte de la armada, que segun dicho es, auia buuelto las espaldas, desamparado la compañía, fue a parar a vna Isla llamada el Zante, y estando alli reparando las galeras, del daño que de los Turcos auian recebido vn capitán de aquellos llamado Melchior de Treviso, oprimido de vna muy graue y peligrosa enfermedad falleció en aquel lugar de que mucho peso a toda la gente de la armada, porque era vn hombre muy sabio y de mucho animo y esfuerço en las cosas de la guerra, mayormente en las batallas Maritimas era muy proveydo. El Senado Veneciano que luego fue auisado de la rota de su Flota, y de la muerte de aquel capitán, en su lugar escogieron vn fuerte, y venturoso varón, que se llamaua Benito Pesaro, el qual con toda diligencia fue a tomar cargo de la Armada francesa que quedaua embuelta con los Turcos, y el capitán Loderano, que con su Carraca auia afferrado con otra gruesa Carraca. Es assi, que pelearon tanto los vnos con los otros, que de ambas partes auia infinitos muertos y heridos, lo qual visto por otro capitán frances, que estaua en otra Carraca, dichò por nombre Charauda, como vio la batalla de las dos Carracas. a todas velas fue sobre ellas, por socorrer a los Christianos. Las galeras Turcas, viendo aquella Carraca, en fauor de la otra Christiana, y contra su Carraca Turca, arremetieron contra la Carraca francesa, y afferraron con ella quarenta y ocho galeras de armada Turca. En esto vino en la mar vna grande calma, a cuya causa los de las galeras Turcas se aprouecharon mucho de la Carraca francesa, tanto que estuuò a punto de perderse. En esto los Turcos que con la Bretana combatian, viendo se en todo peligro y estrecho puestos de los Christianos, echaron fuego a la Carraca Veneciana,

la qual començo a arder con tanta fuerza, que los Christianos no lo pudieron remediar . Y assi les conuino rendirse, de los quales, vnos se dieron a prisión, otros fueron muertos de los Turcos, y assi fue la Carraca desamparada, la qual en breue fue hecha ceniza . Los Turcos, no pudiendo desaferrar su Carraca de la de los Christianos, que bien afferradas estauan, como fuesse muy grande el fuego de la otra carraca, salto en la fuya y sin ningun remedio fue assí mismo quemada como la Carraca Christiana la otra Carraca francesa, que por la grande calma, estaua de los Turcos muy oprimida, porque los Turcos con destrales y otros ingenios, la tenian casi rompida por junto a la Grua, plugo a nuestro señor Dios que refresco el tiempo, por lo qual a los Turcos fue forçado con harto daño suyo, desaferrarle de la Carraca Francesa, desamparandola. Y assi cada vna de las armadas se retirò a su alojamiento, porque el armada francesa, bien destrozada, y con algunos vasos perdidos, se fue a juntar con los Venecianos a la Isla del Zante donde estauan, reparandose de el daño que en la refriega passada con los Turcos auian recebido, y los Turcos se boluieron a la ciudad de Lepanto, la qual como dicho es, no pudierò socorrer los Christianos, antes con arto daño se vuieron de retirar . En esto vino el inuierno, por donde el Turco vuo de parar de passar adelàt, y aposento toda su gente, que serian ciento y quarenta mil hombres de todo genero en la comarca de aquella ciudad de Lepanto. Siendo desto sabidores las dos armadas Venecia y Francesa, auiendo se ya reparado del daño recebido, determinaron de yr sobre la Isla de Chafalonía, pues de la armada del Turco, por entonces estauan seguros, creyendo en aquella se vengarian del dano recebido. Esta tierra, assi como la ciudad

## CHRONICA GENERAL

dad de Lepanto, era de Venecianos, y el Turco la auia puesto debaxo de su señorio. Finalméte ambas a dos armadas, Francesa y Veneciana, se hizieron a la vela, endereçando su camino contra la Isla dela Chafalonia, sobre la qual en breue se pusieron: los Turcos que estauan en guarnicion dela villa, q̄ bien serian sin los naturales della ochocientos hombres, como vieron elarmada Christiana enel puerto, luego se pusieron en defenfa, juntandose a estoruar la salida en tierra, pero al fin, como fue se poca la gente delos Turcos, y no bastantes a resistirles la salida, recibiendo mucho daño se recogieron a la villa. Y desta manera saltaron de las armadas Christianas diez mil hombres de guerra, los quales con muy buena orden cercaron la villa y plantaron el artilleria enel mejor lugar y mas acomodado q̄ les parecio, aunque con harta dificultad, por ser la villa de sitio muy fuerte, la qual assentada batian con ella cada dia la villa con mucha fortaleza, y le dauan assalto las mas vezes que podiã, pero siendo como era la villa d̄ sitio fuerte, y los Turcos de dentro escogidos y de mucha experiencia, antes recebian daño los Christianos que lo haziã, por que puesto que auian derribado con el artilleria dos lienzos del muro de aquella, con los reparos que los de d̄tro hazian la hallauan mas fuerte que antes. Y assi auiendo estado tres meses de lo mas fuerte del inuierno sobre la chafalonia, y visto que su trabajo salia en vano y hazia poco effecto, considerando que venia el verano y el Turco podia venir sobre ellos y destroçarlos a todos, determinaron alçarse de alli y recogerse a sus tierras. Y assi recogidos todos a sus fustas dexaron aquella Isla de Chafalonia, y los Venecianos se fueron a la Isla de Corfu, y el armada de Francia con harta perdida de gente se boluio a Marsella. Al tiempo que estas

armadas se retiraron, el gran Turco Bajazeto entro por el exanilo de Corinto en la morea con vn gruesso exercito, y tomo a Modon, y gano al Iunco que fue Pilo de Nestor, y a Criseo de alla del Acrite oy llamado Cabo de Gallo, y a Coron auiendoles poco antes ganado a Lepanto enel golfo de Eto lia como dicho es y a Durazo en Albania, y otros pueblos que por prolixidad aqui no se escriuen, pero dexemos lo para adelante y diremos en tanto lo que en Italia passaua.

¶ **CAP. VII. DE COMO EL Duque Cesar Valentino hijo del Papa Alexandro, vino a conquistar el estado de Ymola, y delo que le sucedio.**



En la amistad y cõfederacion del Papa Alexandro cõ el rey de Francia, y Venecianos, fue cõcertado como dicho es, que despues que el rey de Francia vuisse ganado el ducado de Milan para si dando su parte a los Venecianos auian todos de ayudar a Cesar Valentino con gente la que menester fuesse para conquistar el estado de Ymola con lo demas q̄ arriba esta dicho, que son Faença, Forli, Arimino, y Pesaro. Pues agora cuenta la historia, que ganado el Ducado d̄ Milan aunque con malas maneras como dicho es, y auiendo ydo el Cesar Valentino sobre Ymola con seys mil Suyços y seyscientos Españoles, y trezientos hombres de armas, y sobre aquella puesto su campo, los dela ciudad recelando de antes el daño que venirles podia poniendose en defension determinaron de darse al Duque Valentino voluntariamente, teniendole por muy buen cauallero, y assi contra la voluntad

ta de mucha gente de guerra que en la ciudad estaua se rindieron al Duque y lo rescibieron en la ciudad la gente de guerra que en la ciudad estaua, se recogio en la roca en donde se pusieron animosamente a defender. El Duque Valentino visto que la ciudad de Ymola se le auia entregado y los de la Roca se hazian fuertes niando cōtra ellos plantar el artilleria, y assentar su real a la redonda. Finalmente, que fue la Roca tan varonilmente combatida por todas partes que de la parte de la ciudad, derribaron vn lienço del muro y quitaron las defensas de vn turrión que estaua delante de las puertas del Castillo y hecha esta bateria estando los Españoles del Duque puestos a punto, mandoles que luego diessen assalto, assi los Españoles como de animos inuincibles lo hizieron tambien: que aunque con harto daño suyo cobraron la Roca de poder de los que dentro se auian recogido, de los quales fuerō vnos presos, y otros muertos, y fue ganada por el Duque. Passado esto viendo el duque señor de la ciudad de Ymola, reconoció su gente y reparádola de armas y lo necesario, y dexando parte de aquella gente en guarnicion de la ciudad y Roca de Ymola fuesse con el resto del campo la via de la ciudad de Forli, la qual viendo que la ciudad de Ymola se auia rendido de su voluntad al Duque por los mesmos respectos determino de entregarse. Y assi rescibiendo dentro al Duque Valentino al qual por esta razon no le fue necesario detenerse en la expugnacion de aquella ciudad: la señora de Forli retrayendose a la ciudad de la llamada Roca, se fortifico lo mejor que pudo con mucha gente de guerra que consigo metió en aquella fortaleza. El Duque mando assentar el artilleria contra la Ciudadela donde la señora como esta dicho se auia recogido, la qual se planto por dos partes: y tan re-

zientemente la batieron que derribarō mucha parte de la muralla y vn pedaço de vn turrión. Despues de esto el Duque mando dar assalto por donde esta el camino que va a Mendola donde se detuieron mucho los del Duque en la presa de la Ciudadela, y murieron muchos del Duque hasta que los Españoles llegaron de refresco e hizieron tanto que peleando con mucha fortaleza tomaron por fuerza la Ciudadela, y mataron de seyscientos soldados, que la defendian los quatrocientos y los otros se dieron a prision. Los de la Roca viendo tomada la Ciudad de la luego se rindieron al Duque Valentino, el qual tomando ala señora en prision, la embio al Papa Alexandro su padre para que la truuiesse a buenaguarda en Roma. Y desta manera el Duque Valentino començo a señorear las tierras de la Romaña como tenia péfado,

#### ¶ CAP. VIII. DEL APAREIO

que el rey don Fadrique de Napoles hizo en su reyno temiendose de la venida de los françeses.



Despues q̄ los françeses uieron ganado y sometido debaxo de la corona de Francia, el Ducado de Milan, el rey don Fadrique de Napoles

les que mucho se recelaua de lo que podria succeder a su reyno, viendo la casa de Esforçatā cayda de su estado y preso el Duque juntamente con su hermano el Cardenal Ascanio considerando la liga y conjuraciō que el Papa y Venecianos auian hecho cō el rey de Francia, de donde coniecturaua que acabado el desegno del estado de Milan, y el que entonces se trataua, con la señora de aquellas ciudades, que el Duque Va-

E 5      lentino

## CHRONICA GENERAL

lentino para si conquistaua, acabado q̄ lo vniessen, todos juntamente endereçarian las armas contra su reyno d̄ Napoles, al qual los reyes de Francia teniã mucha cobdicia. Afsi que con este penfamiento que por muy cierto tenia, p̄so que como quicra que succediesse le seria vtil estar apercebido, de tal arte q̄ ya que los franceses viniessen contra el a le tomar el reyno no le hallasẽ defcuydado de lo que conuiniesse a su defension, y no confiandole en sus solas fuerças, embio su embaxada a los Reyes Catholicos de España en quien toda su esperança tenia, diziendoles, que el reyno de Napoles que por su mano auia sido defendido y amparado delos frances, agora esperando otro segundo açote dello creya que endereçauan las armas contra el, era desta manera, que el Papa Alexandro y la Señoria de Venecia se auian confederado con el rey de Francia y hecho liga, para que conquistasen el Ducado de Milan, para el frances, como de hecho lo auian ya cõquistado, y llevado preso al Duque de Milan a Francia, y agora entendian en conquistar las señorias de Ymola, Faenza, Forli, Atinino, y Pefaro, para el duque Valentino, hijo del Papa, como entre ellos estaua capitulado, y que concluydo esto, luego se auian de passar cõ sus exercitos contra el para le tomar el reyno para si, por lo qual les suplicaua, pues aquel reyno de Napoles era vna delas mejores cosas de Italia, y junto con esto pertenescia a la casa de Aragón donde el descendia, y aquel reyno pertenescia, no auiendo heredero a la casa de Aragon legitimo, que viendo la necesidad en que estaua, y el peligro que esperaua, sino era socorrido, le valiesse dela manera que a sus passados auia hecho, pues estaua entera la mesma obligacion entre ellos, trayendoles a memoria que si aquel reyno que entõces le possieya, era trãspassado a los france-

ses, venia en daño y menoscabo de sus altezas, y dela casa de Aragon, y les era muy difficultoso de cobrar de tan poderoso enemigo. Y aun tambien hecho aquello, con su ambicion, se atreuerian a passar en Sicilia los franceses, y conquistarla. Estas y otras muchas cosas mando al embaxador que dixesse a los Catholicos Reyes de España, para atraerlos a su opinion, y ser dellos ayudado y socorrido. Con esta embaxada ilego el embaxador del Rey dõ Fadrique, en presencia del Rey don Fernando el Catholico, el qual besandole las manos, y explicada su embaxada, acepto el Rey don Fernãdo el cargo de valer al rey Fadrique, e hizocõ mucha diligencia adereçar mucha y muy buena gente, y lo de mas que cumplia para la defensa del reyno de Napoles. En tanto que estas cosas passauan en España, el rey de Napoles como hombre pusillanime, temiendo que antes que fuesse socorrido, el exercito françes, haria mucho daño en su reyno y gentes, determino de embiar su embaxada al rey d̄ Francia, para congratularse con el, la qual despues fue ocasiõ de su total perdicion, por la qual le embio a dezir el mucho plazer que dela alcãçada victoria del Ducado de Milan auia rescibido, y que le pesaua infinito porque no se auia querido seruir de su reyno y gente, para aquella cõquista, como se auia seruido del Papa Alexandro, y de los Venecianos, pero que aunque no le auia sido pedido socorro, que el de su parte se lo offrecia para todo lo q̄ mandasse, y para mas congregarse con el le embio a dezir q̄ si quisiesse passar por su reyno cõ todos sus soldados y exercito a conquistar el reyno de Sicilia, el les daria passo y vituallas todas las q̄ fuesen menester. Estas y otras muchas cosas embio a dezir el Rey don Fadrique al rey de Francia, lo qual no pudo ser tan secreto, que no viniessẽ a noticia

## DEL GRAN CAPITAN.

cia del rey don Fernádo de España. De lo qual rescibio tãta alteracion contra el rey don Fadrique, que pospuesto el amor que le tenia, propuso de no le so correr. Pero advertido que el reyno de Napoles, en defecto de legitimos successores pertenescia a el y a la Corona de Aragon, y que si el rey don Fadrique lo perdia, tambien redūdaua en su daño, y que si los frãceses lo ganauã intentarian de passar sobre Sicilia, como el rey don Fadrique auia apuntado al frãces. Luego se determino de embiar la gente en fauor del rey de Napoles, dissimulãdo el enojo que tenia, aguardãdo que el tiempo declararia lo q̄ conuenia hazer, y tãbien porque se recelaua que el rey don Fadrique no hiziesse algo del reyno, segun que ya lo auia intentado con el rey de Frãcia, y para esto embio delãte a muy grã priessa vn cauallero Aragonés muy entendido llamado Mosen Clauero, para que esforçasse al rey don Fadrique, y le quitasse todo temor que de los franceses tenia, auisandole que muy breuemente seria socorrido del armada Española, la qual venia ya con muy buẽ exercito. Con esto se partio Mosen Clauero la via de Napoles a donde lleugo a tiempo que el rey don Fadrique estaua cõ har-to temor por la venida de los frãceses, el qual Mosen Clauero embaxador, esforço mucho y dixo lo que los Reyes sus señores le auia mãdado, de que no poco fue consolado y esforçado el rey don Fadrique.

¶ **CAP. IX. DEL SOCORRO** que el Rey de España embio en el reyno de Napoles, y dello que la armada del turco hizo en las tierras de Venecianos, como adelante se dira.

**E**L muy Catholico rey don Fernãdo de gloriosa memoria, sabiendo las cosas de Italia en el estado en q̄

estauã, y de como los Milanefes erã ya detrocados, por razõ que estauã en poder del rey de Frãcia y su Duque preso, segun dicho es. Y viendo asimesmo lo que el Turco Bayazeto auia hecho en la presa de Lepãto, y ansimesmo como los frãceses estauã al presente ocupados en la presa de aquellos señorios para el Duque Valentino hijo del Pontifice. Y temiendo que el exercito de Frãcia procuraria de querer se estender, mas dello que estaua tomando el reyno de Napoles, y por el cõsiguiẽte quã peligroso estaua su Reyno de Sicilia de rescibir el mismo daño, determinose de embiar con mucha diligencia el socorro prometido al rey don Fadrique, no tanto por cõplir con el, quãto por lo que le tocava a su reputacion y corona y tener aquellos reynos de Napoles y Sicilia en toda tràquilidad y sosiego guardados y defendidos de toda fuerça y violencia. Y por esta razon embio otra segunda vez al grã Capitã Gonçalo Fernãdez de Aguilar, cõ vna muy buena armada de gente y artilleria, y sesenta velas o mas, donde venia quarenta Vrcas, tres Carracas, y ocho Galeras, y otras Carauelas y Fustas hasta diez y nueue, y metio en ella siete mil infantes y trezientos hombres de armas, y mas de trezientos caualleros ligeros. Toda esta gente con buenos capitanes, a donde venia don Diego de Mendoço por capitã de gente de armas, el qual merecio por sus hechos ser conde de Melito, vna buena villa q̄ es en la Calabria. Yua ansimesmo el Prior de Mecina por capitã de gente de armas. Y uã por capitanes de infanteria el capitã Piçarro, y el capitã Villalua, y el capitã çamudio, y el capitã Diego Garcia de Paredes, con otros muchos y muy buenos Capitanes. Finalmente toda esta gente metida en ordẽ, el rey don Fernando mando al capitã Gonçalo Fernandez se partiesse en aquõlla

## CHRONICA GENERAL

Illa armada para su reyno de Sicilia, con el mesmo cargo de Capitan general, y que alla se estuuiesse esperando lo que el exercito frances determinaua hazer y que si se mouiesse contra el reyno de Napoles, luego sin detenimiento se mouiesse el con su gente en socorro del reyno, y que sino hiziesse aquello que el sabio tiempo le enseñase. El gran Capitan auida la licencia del rey su señor se fue a Malaga a dar recaudo en todo lo que para el viaje le seria menester Metio treynta piezas de artilleria, y mando embarcar su gente, y vn dia a cinco del mes de Junio, del año del señor de mil y quinientos, se partio de aquel puerto de Malaga, hechas a la vela, allego en la Isla de Sicilia, en el puerto de Mecina primer dia del mes de Agosto del mesmo año, donde se detuvo muchos dias esperando, lo que el exercito frances determinaua de hazer. En este mesmo verano el Turco, que segun se ha dicho, tenia su gente aposentada en las tierras de Lepanto, y de la Morea, mando mouer el armada de aquel lugar, e yr delante sobre vnas ciudades de Venecianos que se llaman Modon y Coron la primera ciudad sobre que el armada Turca llego, fue sobre Modon, la qual cerco y puso en muy grande estrecho, hasta que la tomo por fuerza. Sabido por los Venecianos el peligroso estado suyo, y de como la voluntad del Turco se endereçaua a les querer tomar sus tierras, y viendo el peligro y necesidad que tenian si aquellas ciudades no eran dellos presto socorridas. Embiaron sus letras y embaxador al gran Capitan, que estava en Sicilia, suplicandole fuesse contento que vista la voluntad de su rey, y la obligacion que tenia de fauorecer a los Christianos, en especial a los Venecianos, por razon de la primera confederacion suya y la necesidad en que estauan puestos que muy estremada, era les viniessse a socorrer con su armada y

gente, contra los Turcos enemigos de nuestra santa fe catholica, los quales augmentando su secta peruersa y dañada procurauan someter toda la tierra de Christianos debaxo de su señorio, en desminucion grande de la religio christiana. Y que pues a el mas que a otros semejantes casos y afrontas pertenescian, le suplicauan, no tardasse de los socorrer: y antes desto lo auian los Venecianos embiado a suplicar, y hazer saber a los reyes Catholicos, y tardaronse los embaxadores bien dos meses, dentro de los quales Modon se tomo por el Turco, y ansimesmo se dieron otras dos ciudades, la vna dizen el Iunco y la otra Coron, y la comarca de Modon. De manera que no pado auer ningun efecto su embaxada para en socorro de aquellas ciudades, bien es verdad que el Capitan Benito Pesaro proueedor de la armada de Venecianos, fue a socorrer aquellas ciudades con su armada, pero fue ya tarde, aunque no tanto, que no le conuino venir alas manos con algunas fustas Turcas de las quales tomados, y otras metio al fondo, de que vuo assaz ropa, y joyas y captiuos, con que se fue la via de Iosanto. Finalmente despues desto hecho, el Turco se fue ala ciudad de Constantinopla, dexando primero vn capitan general en toda su armada para que corriessse todas aquellas costas de Venecianos que se dize el mar Adriatico, y el capitan Turco con su armada y con ocho mil hombres de pelea, fue sobre vna ciudad que dizen Napoles de Romania, y saltando la gente en tierra corrieron toda aquella campaña de Forjulio hasta las riberras de vn rio que se llama Liuença, a donde los Turcos hizieron mucho daño y destruycion ansi en hombres como en mugeres y niños, no dexando vna criatura que no la pusiesse a filo de espada. En esto estando los turcos sobre Napoles de Romania, el gran Capitan

pitán auído mandado del del rey don Fernando su señor, se mouio con la armada del puerto de Mecina ; vltimo dia del mes de Octubre del sobredicho año, y fuesse derecho la via dela Isla de Corfu, a donde creyo hallar el armada Veneciana, y como lleo en aquella Isla, supo lo que el armada del turco hazia en aquellas partes de Napoles de Romania, por lo qual muy desseo de se topar de aquella vez con los Turcos, y venir a las manos con ellos, y tomar vé gança por la mano de sus Españoles (en semejantes empresas exercitados) de la injuria a los Venecianos hecha. Mouio de aquella Isla de Corfu, y endereço su armada camino de Napoles de Romania. Los Turcos que de muchas espías eran auisados, supieron como el armada de España yua contra ellos, de cuya causa se alçaró de sobre aquella ciudad de Napoles de Romania, y se fueron retirando al estrecho de Galipoli para inuernar. El gran capitán no perezoso en todas las cosas que emprendia hazer yua a la mayor priessa que el tiépo les podia lleuar, a dar en los Turcos creyendo que los hallarian ocupados en el cerco de la ciudad de Napoles de Romania, pero de otra manera succedió, por razon que de ciertos Vergantines, que para espíar el armada del Turco fue auisado los quales auia embiado a delante por descubridores en como los Turcos se auia alçado de sobre aquella ciudad, y se auian ydo a sus tieras, de que mucho pesar el gran Capitán vuo, el qual tornando a tras, se fue a la villa de Iozanto, para esperar allí el armada de los Venecianos, a donde estuuo algunos pocos dias, dentro de los quales el proueedor Benito Pesaro, con el armada Veneciana allego, de que muy alegre fue por se ver muy pujante con el socorro de España, y así estuuo allí algunos dias dando refresco y orden

con el gran Capitán en lo que deuián hazer.

**¶ CAP. X. DE VNA GRAVE tormenta que en la mar vuo, de que las dos armadas estuuieron en punto de ser perdidas, y de como fueron a conquistar la Isla de la Caphalonia.**



Stando las dos armadas Española, y Veneciana en el puerto de Iozanto, dando orden los Capitanes de ellas, dello que deuián de hazer, pues siendo la entrada del inuerno, sobreuino, como muchas vezes acaesce tan gran torméta en la mar que estando las dos armadas dentro del puerto, allegaron a punto de ser perdidas, pero siendo nuestro señor seruido de dar bonança en la mar, la qual sino sobreuiniera sin ninguna dubda peligraran las armadas, finalmente despues de passada aquella gran tormenta de q̄ no poco tristes estauan esperádo el fin no tan saluo como succedió, y siendo del todo ciertos de como el armada turca se auia leuantado de sobre Napoles de Romania determinaronse entre si a mouerse de aquel lugar e yr sobre la Isla de Caphalonia, la qual segun dicho es, era de Venecianos y el Turco se la uia sacado de su poder. Esta Isla de Caphalonia esta puesta entre las Islas de Iosanto, y la carta es el Archipiélago, la qual es noble por dos puertos, y por la fertilidad dela tierra, y por la gráde a búdácia de fuentes de agua dulce. Y a esta causa, les seria de gráde comodidad, para la contratacion de lo qual especialmente auiendo perdido a Modon, que solia dar seguro puerto y reposo a los que nauegauan en Suria. El proueedor de Venecianos, lleuaua diez mil hom-

bres

## CHRONICA GENERAL

bres de guerra, y treynta galeras, y siete Carracas, y prouision de mucha y muy buena artilleria. De manera que muy adereçadas las armadas de todo lo necesario para aquella importante empresa, mouieron del puerto del Záte y allegaron con muy buen tiempo sobre la Isla de la Caphalonia, a donde el turco tenia ochocientos hombres de guerra a la continua, toda gente muy escogida, sin los dela tierra. El gran Capitan que en aquel menester no tenia segundo, luego como llego en aquel puerto, se to en tierra con toda su gente, y tomando alguna parte della, se fue a reconocer la disposicion dela tierra, y asistio del Castillo a donde se hallo ser la tierra muy fuerte y aspera, y por el mismo caso, hallo muy gráde dificultad para dar asiento a la artilleria, por razón quel castillo esta puesto en muy alto monte, que muy áspero de subir era, porque esta lleno de muchas peñas. Finalmente no se pudo assentar el artilleria, sino fue por la puerta que sale a la Isla, a donde en vn pequeño Montecico estava vn poco de llano, y alli la assento aunque con mucha dificultad, por razon que no auia de lo llano mas de hasta trezientos passos al derredor, y assi no se podia sufrir ni compadescer. Assentada que fue la artilleria, los dos Capitanes Veneciano y Español comenzaron a dar asiento en las estancias de su gente, y el grá Capitán dio a su gente aposento en la forma siguiente. Delante dela puerta que sale a la Isla, en el llano de vn montecico a donde estava el artilleria a tiro de piedra de la villa, hizo el gran Capitan hazer muchos reparos, en los quales para seguridad de la artilleria, puso al Capitán Picarro, y al Capitán Villalua, con seyscientos infantes, y treynta y cinco passos mas atras a la mano izquierda de aquella estancia contra la villa, estava assentada toda el arti-

lleria, junto a la qual el grá Capitán mandó poner su tienda, a donde con vna parte de gentiles hombres, y con dos mil y quinientos infantes aposento su persona. Mas a tras dela estancia del gran Capitan, puso sus tiendas y gente el proueedor de los Venecianos. Mas adelante dela mano derecha de la villa, puso el gran Capitán a don Diego de Mendoza y al Capitán Pedro de Paz, con doziētos hombres de armas, y doziētos cauallos ligeros, y con mil y quinientos infantes. Al rededor dela villa, al pie del monte, por las riberas del, repartio otra buena parte de infanteria, debaxo de sus capitanes, los quales seria hasta otros mil y quinientos infantes. De la parte dela villa delate de vn Turron, que llaman el Espolon, a donde los Turcos tenia vna puerta falsa, puso al Comendador Menaloça, y a Pedro de Hoces con cien hombres de armas y cien cauallos ligeros, y mil infantes. Y desta manera fue cercada toda la villa y castillo dela Caphalonia, y el gran Capitan que mucho de esso tenia en aquel segundo passage de hazer muestra de su persona y gente, en especial auendolo contra Turcos, y enemigos de nuestra santa fe Catholica, dio toda la mayor prietas que pudo en el batir de la artilleria, por que aquel era el primero mouimiento de guerra que en aquel caso se deuia hazer, por razon de ser fuerte la villa y castillo, contra quien era necesario poner todas sus fuerças y poder. Pues auiendo proueydo todas las cosas necesarias, para dar el assalto, determino el gran Capitan, de embiar vna embaxada a los Turcos, con la qual fueron Aparicio Capitan de las galeras, y Solis valeroso Capitan de infanteria, haziendoles saber como los soldados viejos del riquissimo rey de España, exercitados de largo tiempo en la guerra, y vencedores de los moros, auian venido en socorro

corro delos venecianos, y que si ellos querian entregar la Illyria y castillo de Caphalonia que todos se podria yr saluos y seguros, pero que si estauan determinados de prouar las fuerças delos Españoles, y esperar los golpes del artilleria que despues no hallarian lugar de perdón ni misericordia. A estas palabras respondió con alegre rostro Cisdar, de nación Albanes, Capitán de la guarda de la Caphalonia. Christianos agradecemos os mucho vuestra voluntad, pero hazemos os saber que nosotros estamos determinados o viuos, o valerosamente muertos de ganar grãde gloria de constancia para con Bayazero, ni nos espantamos por ningunas amenazas de hombres auiendo nos la fortuna a todos elcripto en medio de la frente el fin de la vida. Deid a vuestro capitán que cada vno de mis soldados tiene siete arcos, y siete mil saetas, con las quales valerosamente vengaremos nuestras muertes si acaso no pudieremos resistir a vuestro destino, o a vuestro esfuerço. Dicho esto, mando embiar vn fuerte arco con vn carcax dorado al gran Capitán. Fir almente la villa se batia con el artilleria, mayormente con la de Venecianos que tenían algunas piezas de bronze muy gruesas, que se llamauã basiliscos que echauã con ellas pelotas de hierro colado, que passauã ocho pies de muralla con la qual derribaron por aquella parte vn buen pedaço del muro, por donde los Christianos hazian mucho daño en los Turcos: los quales aunque tenían grã trabajo en reparar los lugares que el artilleria derribaua. Los Turcos al encuentro mucho más delo que se puede creerse defendian animosamente, que por las espantosas muertes de los suyos no se mouian vn passo a tras, tirando continuo artilleria y tanta furia de saetas que el campo y las tiendas cubrian, y era la crueldad mayor por estar en voladas que por pequeña que fuesse la

herida morian los pobretos soldados como a caelcio a don Sancho de Velasco moço nobilissimo y valeroso, el qual, primero que pudiesse ser remediado en poco rato fue muerto de vna pequeña herida, pero siempre los Christianos los molestaúan con continuos combates, pero los Turcos no por eso dexauan de dia ni de noche, con escaramuças alterar el campo de los Christianos, a donde así de la vna parte como de la otra, siempre auia muertos y heridos, y no dexauã los Turcos con daño delos Christianos cada dia fortalecerse mas. El gran Capitán, que pesante era delos peligros, y daños que los suyos recebia, procuro de le euitar y al fin mismo de abrenir aquella conquista, con la mayor diligencia que pudo y por esta razón, mando hazer por diuersas partes de la villa muchas minas, y por la parte do el tenía su estancia hizo hazer vna muy grãde, y por la parte del Espolon hizo hazer otra, las quales fueron de muy grã copia de poluor ta llenas, y despues las mande cerrar de vn muy fuerte muro de piedra. Y junto con esto mande meter en orden su gente con voluntad de en descargando las minas dar el asalto a la villa por aquella parte. Y con esta determinacion vn martes a veynte y cinco dias del mes de Nouiembre, del sobredicho año de mil y quinientos, el gran Capitán despues de auer metido en orden su gente, mando poner fuego a las minas, las quales rebentaron con muy grã fortaleza derribando dos buenos pedaços del muro pero con los grandes reparos que los Turcos de dentro tenían, la Villa quedo tan fuerte como de antes. Mas los Españoles codiciosos de honrra esperando gozar de aquel sacro que con la victoria se les aparejaua, arremetieron al muro con muy grande impetu, pero muy desordenadamente y poniendo sus escalas començaron vnos a subir por

## CHRONICA GENERAL

por vna parte y otros por otra con grã peligro de sus personas por razon que los Turcos estauã puestas en la defensa de los muros derribados, y teniã consigo todo genero de defensa: echando contra los Christianos piedras de mucha grandeza, lanças, flechas, fuego artificial, y Olio feruiente, y ansimesmo mucha y muy espessa artilleria con que baziã muy grã daño en los Christianos d' abaxo. Y desta manera muchos de los Españoles que subiã, cayã abaxo, vnos muertos y otros heridos, otros que allegauã de refresco reforçauan la batalla, pugnando cada qual por entrar dentro tanto hizieron los Españoles de aquella vez que algunos dellos, contra la resistencia de los Turcos pudierõ entrar encima los reparos que los Turcos tenían por dentro, y desde alli peleauã con muy grãde animo y fortaleza, procurando de hechar a los Turcos de aq̃l lugar pero por ser poca la gente que subio y los Turcos fuessen muchos no tauieron tanto poder de se defender de ellos, y con esto los Turcos rompieron todas las escalas cõ que aquellos pocos Españoles auia subido en los reparos. De manera que ya no les quedaua otro remedio sino de morir encima de aq̃l lugar, o de echarse de alli abaxo que no poco alto estaua, y lo que peor era, que como las escalas fuessen despedaçadas por los Turcos, ninguno de los de abaxo podia fover a los de arriba, y cõ esto los Turcos, reforçando la causa de su peligro hizieron tanto por aquella parte, que alañaron por fuerza de los reparos abaxo a los Españoles que en lo alto auia subido, entre los quales cayo don Diego de Mendocça varon de mucha virtud y animo, que al principio de aquel combate auia subido de los primeros, pero siendo de muchos y muy pesados golpes atormentado cayo a baxo casi muerto, y los demas muchos heridos y muertos, les cõuino de

famparar aquel lugar por razón de la noche que sobrenub y los Turcos en toda aquella noche, no dexaron de reharzer los lugares derribados que de las minas y artilleria estaua mucha parte del muro por el suelo. En este cruel assalto los moros vsauan de vn diabolico ingenio, y era que a los Españoles procurauan de tirarlos de abaxo para encima de la muralla, hechando sobre ellos ciertos garfios de hierro que llamauã Lobos, con los quales los cogian por los ombres de la coraçã o por la cinta y los subian en el castillo, y con estos garfios entre otros con grande peligro de la vida fue preso Diego Garcia de Paredes valeroso Capitan de infanteria, el qual despues en muchas guerras hizo muestra de muy singular fortaleza. Y despues de subido sobre el muro con vna espada y rodela que lleuaua, hizo cosas tan dignas de memoria defendiendose varonilmente, que nunca lo pudieron rendir, hasta que de hambre y debilitacion de las fuerzas lo rindierõ y assi fue tenido en tãto de los Turcos que pensando por su medio auer algun honesto partido no lo quisieron matar, pero desde a pocos dias fue rescitado y libre:

### CAP. XI. EN QUE CVEN-

ta vn milagroso sueño que el gran Capitan soñó, el qual fue causa que mucha de su gente no se perdiessse.



Despues que los Españoles se retirarõ a sus estancias con harto daño y perdida suya, segun q̃ la Chronicalo ha dicho en lo passado, el gran Capitã viendo que de aquella vez no auia podido hazer cosa ninguna, y que todo el trabajo de aquella batalla auia salido muy

muy sin fruto, antes con su gēte auia recebido muy grāde detrimēto, andaua siempre muy sollicito en todo aquello que se deuia hazer para dar fin en aquella empresa que entre manos tenia, o de morir en aquella demāda, y por esta razō mādolo por muchas partes cortar el muro y así mesmo hazer otras muchas minas, con las quales mucho daño se hazia en los Moros segū que por el effecto de las otras minas se conocia y cō el artilleria, junto cō esto de dia y de noche no se hazia otra cosa saluo batir la villa con mucha fortaleza, pero los Turcos que de muy grāde animo e ingenio son en el arte de la guerra, a todos los peli- gros se ponian con muy gran coraçon y hazian muy grande resistencia en todo, deffendiéndose de todas las maneras y artes que el gran Capitan buscaua para los offender. Los Turcos muchas vezes cō la escuridad dela noche (porque en aquella ora con el beneficio de lo escuro les parecia estar seguros del peligro dela artilleria) salian del castillo y tirauan a los Christianos tanta multitud de saetas que muchas vezes estuuo el gran Capitan en mucho peligro, porque aū hasta su tienda estaua llena dellas de tal manera que cō dificultad se podia poner remedio. Y así el gran Capitan pensó vn muy saludable remedio, y fue que mandó hazer vna trinchea muy cerca dela villa en derecho dela puerta, rodeada de matones, la qual fortifico con artilleria apuntada al passo por dōde los Turcos auian de salir, de tal manera hecha, que primero los Turcos erā muertos y del artilleria casi con golpe cierto que ellos pudiessen llegar al lugar dōde ellos solian meterse a tirar sus saetas. Este auiso rōpio el ostar de los turcos por que siendo hōbre valeroso a quiē auia sido encomēdado el cargo de deffender la trinchea, tenia siēpre ateta la guardia y saliendo los turcos (segū su costūbre) dos vezes afuera, entrābas los cogio tā

facilmēte, que de vna subita ruciada de artilleria mató grande numero dellos. Andādo pues el cāpo Chřano metido entre tantos cōtrastes deffesos todos de vécer, y de tomar aquella villa, vna noche siendo de guardia el Capitā Piçarro y el Capitā Villalua cō quatrociētos hombres jūto a los reparos que estauā dentro de la puerta del castillo acaeció vn caso de mucho mysterio y fue así, que passada la media noche a la tercera guarda estaua el grā Capitan durmiendo en su tienda, que poco antes cansado de requerir las guardas se auia recogido a dormir. Soñó que por la vna parte del muro que las minas auian derribado, los turcos salían fuera de la villa, y salteauan la guarda de los Españoles que biē segura deste sobresalto estaua el gran Capitā cō la grā cōgoxa que del sueño recibió comēço hablar muy alto diziendo a los suyos tomassen las armas animādolos fuēssen a herir en los Turcos, que éo las guardas andauā rebueltos. Estādo en este sobresalto metido el gran Capitan despertó del sueño lleno de mucha alteraciō, y a muy grā priessa, demandó sus armas haziendo meter en armas toda la mas gēte que alli se halló, fue a ver aquel lugar dela guardia por dōde auia soñado que los turcos salían ya los turcos en este tiempo auian salido a darles rebate y diēro cō muy grāde impetu en la guarda de los Chřanos y tan reziamēte los acometierō, que en breue los desbaratarō, por razōn que seguros los Chřanos de aquē rebate los mas dormían, los quales despettando a defora con la venida de los enemigos, vnos tomauan las armas, otros poniendo la esperança de su salud en huyr, se fuerō al campo dōde el cuerpo del exercito estaua, vnos pocos que estauan despiertos juntamēte con los Capitanes resistieron vn rato a los enemigos, pero los mas dellos fueron muertos siendo como eran en numero muy desiguales. En esto el grā Capitan a quien nuestro Señor mila-

## CHRONICA GENERAL

grosamente auia dado aq̄l sueño porq̄ no perelcisse aquella gēte allego de res fresco cō su gēte q̄ segun dicho es, auia puesto en tãta alteracion, y comēço de animar a los q̄ desamparauã el lugar, al qual como conosciessen los Españoles afirmarōse mas contra los enemigos q̄ toda via los estauã hiriendo, y los Turcos como sintieron el socorro boluierō las espaldas cōtra la villa, y los Christianos los siguierō, matãdo e hiriendo en ellos hasta q̄ los encerraron dētro de lla. Y cō esto los Christianos se boluieron a sus estãcias estãdo muy sobre el auiso hasta q̄ fue de dia. Los Turcos q̄ de aquel salto no sacarō tãto prouecho como pensarō, luego a la mañana auiedo todo lo q̄ de la noche quedaua atormentado vn Christiano para le atraer q̄ renegasse la fe de Iesu Christo', el qual en aq̄l rebate auia prendido, y el Christiano no lo queriendo hazer, los Turcos a vista del cãpo Christiano lo empalaron dãdo le aquel genero cruel de muerte q̄ aquella perra gente acastubra a dar. Y desta manera aq̄l bienauenturado soldado murio y dio el anima a nuestro señor, confessando la fe catholica como Martyr y sancto. Los Christianos viendo tan grãde genero de crueldad como en su cōpañero se executo, tomarō a vn Turco q̄ ellos ansimesmo auia captiuado, y a vista de los Turcos en medio del cãpo le quemaron viuio, y asì fue vengada la muerte bienauenturada del Christiano, cō la malauenturada vida del Turco.

**¶** CAP. XII. DE COMO EL prouedor de los Venecianos con su gente dio la batalla a la villa, y de lo que le succedio.



Oda la cosa bien considerada y cō prudente cōsejo determinada trae cōsejo mejor effecto, q̄ no a quella que inconsideradamente se executã. Y asì acaescio al pro

ueedor de Venecianos llamado el Pesca ro, el qual viendo el mucho y largo tiēpo q̄ en la conquista de aquella villa se auia gastado, y el poco fructo q̄ el grã Capitan en todos sus acometimientos auia sacado determino con su gente tētar fortuna y de dar la batalla a la villa, y por esta razon hablo vn dia cō el grã Capitã el qual mejor q̄ ninguno otro sabia vencer, y dixo le como tenia de terminado de el con su gēte dar la batalla, y q̄ queria prouar si por ventura aq̄lla gente descreyda se podia deffender de sus manos. El grã Capitan q̄ hasta entonces no se auia dormido, antes estaua muy trabajado pēfando siēpre lo q̄ conuenia a la expugnacion de aquella villa, rescibio pasiō dela soberuia de el Prouedor al qual respondio diziendo que no tuuiesse a los Turcos en tã poco q̄ ansì ligeramente pensasse vencerlos. En especial viendo que la villa era en si muy fuerte, y el daño q̄ por esta razon auia los suyos rescibido, deffendiēdose los turcos cō mucho saber y fortaleza, y q̄ se acordase ansimesmo cō quãto daño suyo los de Frãcia y Venecianos, el año passado se auia leuãtado de sobrella sin la tomar ni dañar, y q̄ visto esto, su parecer era q̄ hasta hazer otros a parejos e ingenios de guerra, no se deuia tētar la fortuna en aq̄l caso, mas que esto no embargãte si su parecer era de cōbatir la tierra cō su gēte, y tã determinado estaua de lo hazer que el no estoruarã su voluntad. El Prouedor de los Venecianos que muy determinado era en sus hechos, no quiso tomar el cōsejo del grã Capitan, antes penso cō poco trabajo tomar la villa con su gente, deffendendo ponerlo por obra. Por razō que ganando el con su gente aquella villa, toda la honrra de la victoria seria a el atribuyda. Y asì con esta voluntad vn miercoles a diez y seys dias del mes de Nouiembre del sobredicho año, de mil y quinientos años, hizo meter to-  
da

da su gente en armas, y haziendo batir la villa con su artilleria con muy gran fortaleza, despues de la auer batido arremetio con su gente, los quales en el principio hizieron muestra de mucha virtud por que con aquel deseo que de ganarla gloria para si tenian los Venecianos, peleaban con muy grande animo, y pusieron las escalas a muy gran prieta, por las quales comenzaron a subir mucha gente, no mirando entre si orden ni concierto de guerra que en aquellos casos es muy necesario, los Turcos que muy adereçados estauan para los recibir viendo la prieta con que subian los Venecianos, y el poco concierto que trayan para darles ocasiõ a que con mas voluntad mucha mas gente subiese se por los reparos escondierõ para dentro muchos dellos, y otros a vista de Venecianos yuã retrayendose de mas para dentro los reparos, de manera que quando les parecio ser tiempo ansi los Turcos que estauan escondidos como los que hazian fingidamente muestra de retraerse tornaron sobre los Venecianos, los quales a grandes bozes, viendo que ya tenian ganada la villa gritauan victoria, victoria ganada por los Venecianos y muchos dellos con el alegria de la victoria se alacaron por los reparos abaxo dentro en la villa. Pero como los Turcos se descubriesen de su celada y tornassen sobre los Venecianos con muy grande animo dieron tambien en ellos que mataron e hirieron muchos dellos. Y aun que la repentina venida de los Turcos y el daño que dellos recibian, en los Venecianos meriesse mucho miedo, no por esso dexauan de resistir con mucho animo las fuerzas de los Turcos, y animadose vnos con otros, no creyendo que los Turcos auian de preualer de tal manera que por esso dexassen de seguir la victoria, pero como los Turcos peleassen por la defension de sus vidas y de sus mugeres e hijos, y por el estado de su libertad hizieron tanto de sus persona. que los Venecia-

nos no lo pudieron sufrir y fueron lastimados de los reparos abaxo, y los que dentro saltaron pensando que ya del todo era la villa ganada fueron de los Turcos muertos que no quedo hombre viuo, y los que abaxo auian quedado, viendo la gran prieta con que los Turcos cargauan en los suyos no se atreueron a subir mas, viendo el daño de los otros. Finalmente siendo de los Venecianos muchos muertos y heridos, los Turcos quedaron por vencedores encima de sus reparos, y los venecianos se retiraron a sus estancias, a los quales los Turcos siguieron gran rato fuera de la villa, haciendo en ellos todo el daño que podian. El gran Capitan que viudo venir a los Venecianos huyendo se corrio con una parte de sus añoses, y entonces viendo los Venecianos venir el socorro del gran Capitan rebolueron sobre los Turcos y los Turcos contentos con lo hecho se tornaron a encerrar en la villa auiendo hecho aquel dia gran daño en los Venecianos por su desordenado atonamiento y mal consejo que en aquel caso el Pefaro Prouedor de los Venecianos siguió.

**CAP. XIII. DE COMO EL**  
gran Capitan viuso el daño que los Venecianos auian de los turcos recebido el con su gente dio otro combate, en que tomo la villa.



Viendo el Prouedor de los venecianos dado segun dicho es un combate a la villa del qual recibio mucho daño en su gente, el gran Capitan muy gran pasiõ recibio de aquel hecho, por razon que los turcos cobraron animo y fuerzas, y auiendo en aquellos dias el conde Pedro Navarro (el qual despues en la guerra alcanço su preta honrra siendo inuentor de obras maravillosas) derribado una parte del muro y haciendo cabar algunas minas en el fundamento, donde estaua asentada la fortaleza y metiendo en ellas bar-

## CHRONICA GENERAL

riles de poluora, para dalles despues fuego, que con la violencia de aquel elemento cerrado por donde pudiesse espirar rompía con grande presteza quanto to pava. El grã Capitã determino ã su parte con su gente, dar otro tiento a la fortuna, pero con mejor consejo y prudẽcia que el Proueedor en aquel acometimiento passado vsado auia. Y con esta voluntad el grã Capitã, se dio mucha prietã a hazer aparejos e ingenios con que mejor pudiesse tomar a los enemigos, y de tal manera andaua diligente en el effeçto ã aquel negocio que de dia ni de noche no reposaua dãdo en este medio muy grã bateria con el artilleria y ansimesmo acometiendo a los enemigos quãdo era menester, no se apartãdo de aquello que era razon seguir, como hombre que de aquel menester sabia mejor vsar que ningun otro, el qual entre otros muchos aparejos e ingenios q̃ mando hazer hizo tres grandes minas, las quales hinchio de mucha poluora e hizo las cerrar de vn muro muy fuerte. Despues desto muy secretamente como de los Turcos no fuessen sentidos, mãdo hazer vna puente con ingenio muy sotil: y fue de manera que al tiempo que los Espaõoles diessen la batalla y lleuassen lo mejor della, la puente se echasse encima del muro, de manera que pudiesse subir por ella mucha gente, por que como los Turcos estuuiesse ocupados por los lugares de do eran de los Christianos acometidos no impedirian el effeçto de aquel ingenio con el qual el grã Capitã penso del todo tomar la villa como lo hizo segun que abaxo se dira. Pues despues que las minas fuerõ acabadas y los otros ingenios y aparejos fueron hechos, y la puente de madera acabada, el grã Capitã vn dia bien de mañana mãdo meter en armas su gẽte, los q̃les siẽdo jũtos en vno les dixo.

**ORACION DEL GRAN  
Capitan a los Espaõoles**



Or cierto señores si despues del auxilio diuino no esperasse en vuestro valor y esfuerço de ser veeçdor en esta jornada que tan deseada y a la mano tenemos, acordandome de vuestra sobrada virtud, por mejor tuuiera que nos quedaramos en España aunque con honrra sepultada, que no auer venido aqui en donde los Venecianos hã querido concurrir con nosotros en la hõrra, pensando como auẽys visto que se quisieron jaçtar ( estãdo sobre el fuerte de los enemigos, donde despues con tanto vituperio fueron lãcados ) que ellos teniã la victõria desta empresa, y assi lo empearõ de publicar. Por cierto muy mala cuenta dariamos de nosotros si ello assi fuesse y passase en verdad que vna çudad tan ruyn y vnos desarmados flecheros se nos amparassen tanto tiempo. Por ventura nosotros no somos aquellos Espaõoles que domamos la soberuia de los franceses echandolos con tanto vituperio de todo el Reyno de Napoles, y restituymos en su señõrio al rey don Fernãdo, y despues auemos hecho possẽer aq̃l reyno pacificamente al rey dõ Fadriq̃ su successor, pues sera verdad q̃ a vna gẽte tã experimẽtada y valerosa le sea preferida la Veneciana con su arrogãcia: la qual ha de ser testigo y publicaregonera de nuestro esfuerço o cõuardia: si bien lo mirays mejor os sera la honesta muerte, q̃ la vida muy vituperada, mayormente pues es contra infieles dõde el q̃ pierde el cuerpo perecedero saluo el anima immortal, y el q̃ queda viuo q̃ dara rico ã fama y joyas q̃ estos tienẽ encerradas, pues si pesays q̃ este cerco puede durar mucho aduertti q̃ estamos en tierra de enemigos y con mucha falta ã vituallas las quales no puedẽ sernos pueydas sino por la mar la qual como veys anda tã alterada q̃ no se puede nauegar, ni ay esperãça de bonanã

nacez en muchos dias: pues pareceos q̄  
 fera mas conueniente morir de hábre  
 sin esparça de socorro, y como cobar  
 des, que combatiendo varonilméte co  
 mo acostumbrays, vencer al enemigo  
 y perpetuar la honrra y fama, y ganar  
 la riqueza, la qual abunda de lo que a nos  
 otros nos falta, que es las prouisiones  
 y dineros y poder tomar descãfado fue  
 ras, del qual los enemigos nos priuan y  
 sus continuos assaltos, yo os ruego no  
 como soldados sino como a hermas  
 nos que por tales os tengo y he tenido  
 como fabeys, que de tal manera em  
 pleeyz vuestro esfuerço q̄ nuestra na  
 cion siempre sea tenuta en la possessiõ  
 que hasta aqui, y que nuestras manos  
 sea nuestra vida y honrra y prouecho,  
 porque haziendolo imitaremos a nue  
 strõs passados, y los Venecianos cono  
 ceran la vérta que ay entre ellos y no  
 otros. Haremos el mãdado de nuestro  
 rey, castigaremos los soberuios ma  
 metas, vegaremos las injurias passadas  
 ganaremos en fin vna fuerça que sera  
 seguro puerto a los Christianos de dõs  
 de rãto bien se sigue, y pues todo lo ne  
 cessario a este combate esta en buena  
 disposicion no ay para que tantas pala  
 bras, pues os sobra el esfuerço y ningũ  
 genero de palabras lo puede acrecentar  
 pues vuestras obras mostrarã cada  
 vno quien es y lo que vale, y como me  
 resce ser galardonado segun sus obras  
 y virtud. A estas palabras auiedo esta  
 do tãdo, muy atentos respondieron q̄  
 no queriã mas de licencia de su capitã  
 q̄ por la obra conosceria su volũdad y  
 buen desseo. Y luego el grã Capitã con  
 tal esperança, ordeno su gente para la  
 batalla segun que el numero dellas el  
 tiempo y lugar demandauan, y como  
 fue toda la gente en orden mando po  
 ner fuego a las minas las quales no tu  
 uieron efecto ninguno, por razon que  
 por la parte de dentro los Turcos te

niã hechas ciertas contrãminas por dõ  
 de todas las fuerças delas minas fueron  
 causa de se perder, porque espiro por  
 las contrãminas y quedo el muro tan  
 fuerte como de antes estaua. El grã Ca  
 pitã Gonçalo Fernãdez viendo el po  
 co o ningun daño que las minas hizie  
 ron en el muro dela villa, dexo vna par  
 te dela gente en la guarda de la puente,  
 de manera que auia hecho, dado orden  
 para que al tiempo que viesse que su  
 gẽte estaua encima de los reparos ellos  
 echassen la puente sobre el muro y su  
 biessen por ella con mucha presteza, y  
 el con toda la otra gente despues que  
 fue muy bien batida con toda la artille  
 ria se allego al combate y en allegãdo  
 se començo con muy grãde animo y  
 fortaleza que los Españoles por se  
 ñalar entre los Venecianos poniã y lo  
 que mas les ayudaua era el fauor de el  
 grã Capitã el qual proueya con muy  
 grã diligencia en todos los lugares an  
 mãdo a los suyos, y el de su persona cõ  
 batia como muy valiente soldado. En  
 esto el gran Capitan mando allegar las  
 escalas al muro por diuersas pãttes y  
 mando por ellas subir a toda la gente  
 por las quales començaron a subir con  
 muy denodado animo pero los Tur  
 cos en esto no dormiã antes con muy  
 grandẽ saber y fortaleza se defendian  
 no dando lugar a que los Españoles su  
 biessen por razon que desde lo alto les  
 hechauan mucho fuego artificial y o  
 lio heruiente y piedras y lanças y tãdo  
 genero de armas que a las manos po  
 dian auer, con que no poco daño ha  
 zian en los Españoles porque muchos  
 eran abaxo muertos y otros tullidos y  
 muy mal hetidos por la cruel resisten  
 cia que con aquellos materiales hazian  
 y junto con esto los Turcos despeda  
 çaron muchas escalas de que no poco  
 impedimento se les seguia a los Espa  
 ñoles pero el gran Capitan reforçan  
 do

## CHRONICA GENERAL

do su gente y la batalla de refresco y de vna y de otra parte con mucha y grande diligencia proueya, de que los Españoles tomaron tanto y tan gran animo que los vnos por las escalas y los otros haziendo montones de cuerpos muertos arrimados a los reparos, y ayudandose los vnos a los otros, subieron encima de los reparos a mal grado de los Turcos de que no poco daño hazian a los Españoles por se deffender dellos y de sus fuerças. Delos que subieron primero en los reparos fue vn Martin Gomez capitán de infanteria, el qual hizo mucho de su persona al subir de los dichos reparos haziendo camino a todos sus cōpañeros para dalles lugar que subiesse con harto daño y peligro suyo y de su persona y con esto la boz fue por todo el Campo, como ya los Españoles eran subidos a los reparos. Y con esto todos los otros lugares cobraron animo y procurarō cō muy gran diligencia de subir en el muro, y desta manera quanto mas a los Españoles les crecía el animo, tanta mas las fuerças de los Turcos se disminuían, porque en muy poco espacio los Españoles fueron señores de los reparos, y los Turcos començaron a delmayar y a desamparar los muros, y se recogieron dentro por las fuertes casas de la villa. En este medio viendo que era ya tiempo de hechar la puente, los Españoles que auian quedado en guarda de aquel hecho hecharon la puente sobre el muro el qual como estuuiesse mas defendido de los dichos Turcos subierō por ella muy muchos Españoles los quales de refresco, començaron a cargar sobre los Turcos matado e hiriendo muchos, tãto que ya no pudiendo sufrir mas los Turcos a los Españoles boluierō las espaldas, los Españoles matado e hiriendo en ellos los siguierō hasta metellos por la puerta del castillo

donde el capitán Turco Cisdar con mucha gente de la suya se auia recogido, y tomaron cerca de ochenta Turcos vivos aunq̄ heridos, y los Españoles allegando al Castillo con la matança començaronle a combatir poniendo en aquel combate no menos fuerças q̄ en la presa de la villa. Finalmente los Españoles como los viesse como hombres vencidos muy en breue los tomaron juntamente con el castillo, al qual tomado le por fuerça los Españoles mataron todos los Turcos que dentro se auia recogido con su capitán Cisdar, los quales todos fueron muertos que serian hasta trezientos soldados. Desta manera el gran Capitan con su gente alcanço esta tan gloriosa victoria restituyendo la villa a su devido señor. Pero la fortuna le esparzio a quel dulcissimo honor de la honrada hazaña con el amargor del domestico llanto, porque casi en aquel tiempo don Alonso de Aguilar su hermano mayorazgo de su linaje Capitan de grã autoridad: fue muerto de los moros en la sierra Bermeja, auiendo se aquella gente dexado debaxo de ciertas condiciones de paz, despues de la guerra de Granada en la sierra Morena, y erã forçados del Arçobispo de Toledo a hazerse Christianos, rebelaronse y pusieronse en armas, fue cometido el cargo a don Alõso para que les hiziesse guerra y los castigasse. Y el combatiendo esforçadamente auiedose metido muy adelante sobreuiniendo la noche dandole encima los moros por todas partes saliendo de las celadas le mataron auiendole primero muerto el cavallo. El Conde de Vreña compañero suyo en aquella empresa no tuuo esfuerço de lo correr a don Alonso, puesto en medio de sus enemigos, don Pedro su hijo auiendo recebido grandes heridas junto a su padre fue socorrido de don Francisco Aluarez de Cordo

un amigo valerosissimo, y hechados con grãde fuerça los Barbaros le leuãto que estaua en tierra con vna pierna passada le puso en vn caualllo y con muy grãdissima honrra se saluo y le puso en salvo.

¶ CAP. XIII. DE LA GRAN hambre que los Christianos padescieron despues de ganada la Isla de la Capalonia.



Despues que el glorioso vencimiento el grã Capitã vuo, en la presa de la Capalonia sobre la qual puso grã trabajo e industria estando en el cerco

cinquẽta dias de los mas trabajosos del inuerno, el qual siendo de muchas aguas y vientos combatido, y contino sufriendolo con paciencia. En este medio el grã Capitã que mucha pasiõ tenia a causa del mal tiempo, y de su gente que de sola hambre se cayã muchos dellos muertos, y faltandoles la carne comian las bestias del exercito, ansi asnos como caualllos y otros animales haciendo de los crudos cueros calçado para sus pies. Allego la gente del exercito en tan estremada necesidad de hambre, que faltandoles los caualllos, y las otras bestias comiã los ratones y las yeruas y otros muchos mājares desta calidad, y beuian agua. Finalmente el gran Capitã y el proueedor se vieron juntamente con su gente en la mayor necesidad que nunca se vieron Capitanes: y esto era por no poderse nauegar la mar, y el gran Capitan que de muy grã coraçon era imaginanimo determino de se partir de aquella Isla queriẽdo antes oponerse a la ventura de la mar que no morir de hambre alli en aquella Isla. Bien es verdad que en la mar segun el fuerte tiempo del inuerno no estaua

bien seguro: pero como dicho es, antes se queria el gran Capitan cometer a la mar, q̃ no esperar alli la muerte q̃ muy cierta les era por la muy grãde falta q̃ teniã de todos los mätenimic̃tos. Finalmente el grã Capitã con su gente se metieron en las galeras con proposito de se auenturar y partirse luego de aquel lugar, pero como las cosas de la mar seã tã dudosas que en vn momento se truecã del todo, acaescio que sobreuino a desora vna tã grãde tormẽta y vn tã contrario tiempo en la mar q̃ conuino a los dos exercitos no partirse de aquel puerto. Duro esta tormenta quinze dias y nias, dentro de los quales como tomãse a la gente deias dos armadas con tanta necesidad y hambre se cayã muchos muertos, y verdaderamente pereciẽra aquellos dos exercitos si Dios por su grã misericordia no los socorriera por vna muy grãdissima vettura. La qual fue, q̃ vna nao de ochocientas botas yẽdo a Alexandria cargada de castañas, por la muy grã tormenta de la mar se perdiõ en el surtidoro de aquella Isla de la qual antes q̃ fuesse a lo hondo con las barcas y bateles toda la gente del exercito cada vno por su parte con diligẽcia recogirõ todas las castañas y auellanas y algunas otras vituallas que se pudierõ saluar de aquella naue perdida. Auia en este tiempo en el vn tãpo y en el otro guardado de secreto alguna cãtidad de trigo: lo qual sabido por el grã Capitan Gonçalo Fernãdez lo mudo traer y hazer algunos pequeños molinos de abrazo, los quales en cada vna galera mouidos por los forçados, y saltãdo cedazos para sacãr el saluado quito a las mugeres de las cabeças algunos velos muy delicados los mejores que entre ellas hallo, e hizo hazer hornos pequeños en la ribera de la mar donde se coziẽse el pan, y assi con esta prouisiõ no solamente se remedio la hambre mas ambos campos fueron leuantados en ef-

## CHRONICA GENERAL

perança de poderse librar de la muerte que cruel esperauan. Y esto juntamente con la presa de la naue ya dicha fue mucho consuelo y ayuda para aquella gente que casi del todo pensaron de morir de hambre y perescer en aquella Isla. Finalmente con aquella prouision y bastimento se detuuiéron los dos exercitos hasta tãto que la mar se metio en bonança que muy alterada auia estado en todos aq̃llos quinze dias cõtinuos y despues que la mar abono quedando la villa dela Caphalonia a muy buen recaudo, las dos armadas se partieron ambas de aquel puerto y el gran Capitan se fue a Sicilia, y el prouedor a Venecia para embiar de alla gente y prouision para la villa que en mucha necesidad quedaua, como adelante se dira.

### CAP. XV. DE COMO EL Duque Valentino fue sobre Faença, y de lo que en la villa de Fofara le acaescio.



Neste medio tiempo que el gran capitan estuuo sobre la Caphalonia el Duque Valentino auiendo ya segun dicho es conquitado el estado de Ymola y Forli como en las capitulaciones se cõtenia, de termino de se mouer de su aposento con toda la gente que tenia por aquellas tierras dela Romania aposentadas, y fue sobre Faença, otra villa delas que en la capitulacion se contenia, y cono llego a Saxo Ferrato distribuyo el exercito y mandolo aposentar por las villas de aquella comarca: y siẽdo aposentados en vna villa que se dize Fofaro, el capitan frances Monsiur de Alegre vno de los q̃ venian con el Duque para aquella conquista con cinquenta hombres de armas y quatrocientos In-

fantes Españoles, los de aquella villa cerraron las puertas y no les quisierõ aposentar dentro, la razon fue segun se dixõ, porque quando el Duque Valentino torno de Francia de hazer su casamiento viniendo vn dia, vno a se querer aposentar en aquella villa, y viendo lo los vezinos no le quisieron rescibir dentro ni darle aposento para su persona ni vituallas, de que el Duque muy enojado no se queriendo detener, passo adelante la via dela ciudad de Roma. Y deste defacato se temian los de la villa no se quisiẽsse agora vengar dellos, rescibiendo dentro su gente, y tãbiẽ pensaron que como la vez primera passo sin les hazer daño tambien se passaria aq̃lla vez vltima no haziendo cuenta ninguna de su inobediencia. Pero de otra manera succedio que pensarõ, porque como el Duque supo el grã defacato que aquella tierra mostraua en su seruicio, y ansimesmo tuuiesse en la memoria de como no le quisieron dar aposento a su persona quando por alli passo viniendo de Francia, determino de castigar la obstinada malicia de aquella gente no pudiendo mas tolerar la passion que de aquel hecho rescibio. Y con esta determinacion pareciẽdole al Duque ser cosa muy a la larga quererlos tomar a fuerça de armas combatiendolos con la artilleria, busco alguna manera o arte con que los pudiesse tomar, y fue asì que acordado que cõ la Infanteria Española que estaua con Monsiur de Alegre venian dos valientes soldados que eran cabos de escuadras dela infanteria, al vno llamauã Sãcho de Valdonzellas, y al otro llamauã Ferrer, estos dos valerosos soldados tomaron vna azemila, y con ella se fuerõ ambos a dos a vna delas puertas dela villa, y como llegaron hablaron con las guardas rogandoles muy mucho q̃ los dexasse entrar a cargar aquella azemila de prouision para su escuadra, porque tenian

tenian necesidad de las guardas no los consintieron entrar en ninguna manera temiendo de algún engaño o traycion. Los soldados Españoles tornarō los a importunar otra vez haciēdoles seguros de aquel recelo que las guardas tenian. Finalmente creyendo las guardas que seria ası como ellos lo dezian, y tambien no se temiendo de dos solos hombres abrierō las puertas y metiendo el azemila dentro tornarō la a cerrar. En este medio el capitā Monsiur de Alegre estava adereçanlo con los infantes para poner por obra el trato que tramado les tenia que fue este. Que como los dos soldados vuerō cōprado lo que se les antojo, tornaronse a salir por aquella mesma puēta por donde auian entrado, al tiempo que las guardas abrieron la puerta echarō el azemila delante, y ellos que biē armados yuā de malla debaxo el vestido meten mano a sus espadas y comiençan de ferir en las guardas, y en esto llegaron a la puerta otros doze soldados Españoles compañeros de los otros dos que auia consigo traydo los quales se quedaron de fuera, y como el vno dellos se apodero de la puerta dio lugar a que los otros doze soldados entrassen jutos, y todos cargaron sobre las guardas de tal manera que los echaron a golpe de espada de aquella puerta, en esto el rumor fue grande por la villa diziendo traycion, traycion de enemigos de cuya causa mucha fue la gente que acudio al lugar donde los Españoles estauan, y con muy gran inpetu dieron sobre ellos, y de aquel acometimiento hirieron a Sācho de Valdonzellas y casi a todos los demas que con el estauā, los quales como muy valientes soldados defendieron la puerta passando mucho peligro de sus personas porrazō que los de la villa peleauan muy fuertemente por todas maneras defendiendo la villa: en esto los hombres de armas de Monsiur de Alegre

se socorrieron y entrādo dentro en la villa se mezclaron con los enemigos con mucha fortaleza, la infanteria no llego tan presto por razon que del burgo hasta la villa ay vna cuesta muy grande y mala de subir, y por esta razon se tardo vn poco que no acudio tan presto como deuiera. Finalmente los de la villa reforçando la causa de su peligro, todos jutos cerrarō de tropel y cargaron sobre los Españoles y tan reziamēte los afrontaron que hiriēdo muchos dellos los llevaron retrayendose por vna calle abaxo mas de cien passos de lo qual fue causa que muchos soldados (teniēdo ya la villa por tomada) se metieron a robar por algunas casas y con este desconcierto la gente se desordeno y pudiera ser que del todo se perdieran sino sobreuiniera Monsiur de Alegre con la infanteria que ya auia subido la cuesta porque los de dentro casi desesperados de su salud todo lo mejor que pudieron se auian ya retraydo hazia la puerta para salirse a fuera, pero como vieron el socorro que les venia afirmaronse mas contra los de la villa. En esto los vnos por tomar la villa y los otros por defenderla peleauan muy fuertemente y cō harro dādo de la vna y de la otra parte, y estando la cosa desta manera trauada vn hombre de armas Español, de los del Duque varon de muy gran fortaleza y animo al qual llamauā Diego Garcia de Paredes, el qual despues de rescatado de los Moros de la Caphalonia auia venido con mandado al Duque Valentino, este apeandose de su cauallo se puso a pie y entrando en la villa vido como los de su parte tenian harro que hazer en se defender, y como esto vido, arremetio como vn leon dentodado con su espada y lançose por medio de la fuerça de los enemigos dando bozes diziendo a los de su parte que casi como vencidos estauan ca amigos no consintays que os vença

## CHRONICA GENERAL

gente vencida, por tanto apretada con ellos, con esto se lança por medio de los enemigos haziendo cosas dignas de eterna memoria, al qual los otros soldados viendo su denodado coraçõ se començaron de seguir combatienda muy valientemente aunque toda la gente no podia pelear por razon de ser la calle estrecha, pero los que pelear podian hizieron tanto que los de dentro aunque pugnaron de se deffender mucho pero no les aprouecho ninguna cosa: antes viendo se perdidos boluieron las espaldas, y los Españoles matando e hiriendo en ellos los siguieron hasta que la noche los desparcio, en la qual mucha gente se escapo de no morir por razõ que se descolgaron muchos del muro abaxo y yuãse a otros lugares, y otros se encerrauan en el castillo, esperãdo alli la merced del duque. La villa aquel dia tomada y saqueada y quemadas algunas casas de las principales, hecho en ellas todo el daño que hazer se pudo: muchos fueron muertos y heridos de manera que fue bien vengada el injuria que por dos vezes al Duque hizieron segun dicho es. Luego otro dia siguiente el Duque tomo a merced a todos los hombres y mugeres que se auia recogido al castillo y aunque le auia sido mortales enemigos suyos los perdono, y dexando a mal parada aquella villa se fue de aquel lugar la via de Faença.

### CAP. XVI. DE COMO el Duque Valentino se partio la via de Faença, y de como puso cerco sobre ella.



Vego otro dia que los de la villa y castillo de Fosara se dieron a merced al Duque Valentino segun dicho es el Duque se fue a posentar con su e

xercito a vna villa que dizen Fano, y estando en aquella tierra aposentados, a caescio vna mañana estãdo mucha gente ansí del exercito del Duque como de los vezinos de la villa de Fano, en vna yglesia oyendo Missa succedio vn grãde mysterio, el qual puso no poco temor en muchos de la compaõia que sin respecto ninguno ni temor de Dios que nos crio, hazian muchos de saguifados sacrilegios y defafueros: forçando dueñas, corrompiendo virgines, robando los tẽplos sagrados y casas de Dios. Y finalmente no perdonando aun a lo que esta dedicado a su honrra y ministerio. Fue pues así que vn soldado de los del duque que se auia hallado el dia antes en el sacõ de Fosara entrando en vna yglesia auia robado vn caliz de plata, y porque no fuesse de los de la compaõia visto, tomo el caliz y dando sobre el con vna piedra le abollo y metiose aquella plara en la manga del jubon y como aquel mesmo soldado se hallasse a la sazõ entre los otros soldados en aquella yglesia en Missa, al tiempo que el sacerdote algo el sancto sacramento del caliz, el dicho soldado cayo muerto sin poder hablar cosa ninguna. Los que allí se hallaron de la compaõia doliendose de aq̃l caso tan defaistrado allegaron a el por le leuantar y atentaron la manga a donde sacando lo que tenia en ella hallaronle el caliz abollado, de que se conosciõ claramente el mysterio de que quiso nuestro Señor manifestar su grandeza por razon que no es cosa justa que lo que esta al seruiçio y culto diuino aplicado sea de profanas manos tractado. Finalmente el soldado sin confesion passo a la otra vida, luego aquel mesmo dia el Duque se partio con todo su exercito y allego a Forli a donde se detuuo algunos dias para entender en dar orden en lo que auia de hazer en la conquista de Faença y en fin despues de auido consejo con

los capitanes se partio de Forli, y fue con todo su exercito a poner cerco sobre la villa de Faença, a donde estuu en el medio del inuierno y en todo lo mas fuerte del, y como lleuo alli, assentó su campo contra la parte del burgo que mira hazia Forli, y despues de assentado dio orden en el assiento del artilleria, la qual se assentó cōtra el burgo en frontera dela puerta del, y luego comenzó con gran fortaleza a batir la muralla, y fue tan grande la bateria y tan rezia que cayo en tierra toda la puerta con vn pedaço del muro dela mano derecha, y así mismo vn buena parte de la torre que esta sobre la mesma puerta luego que la bateria cesó la gente fue toda metida en armas para dar el combate al burgo pero mirando el Duque el daño que el artilleria auia hecho vió que estava vn pedaço dela torre casi para caer, por lo qual mando que la gente no se mouiesse hasta tanto que la artilleria acabasse de derrocar aquel pedaço que aun estava fuerte y desde aq̄l lugar los de la villa hazian daño en la gente del Duque con el artilleria pero acaccio lo que en semejantes casos suele acaser. Los Españoles que estauan ya en orden para combatir la villa algunos dellos con poco sufrimiento se desmandaron a querer subir encima de la bateria, los otros soldados cobdiciosos por se ver dentro la villa se desordenaron los quales fueron todos juntos y el Alferez con sus banderas y subieron todos sobre el estanque y pusieron escalas sobre la otra parte para subir todos sin ninguna orden y sin tiempo, y desta manera se comenzó la batalla a donde los vnos por entrar y los otros por defender la villa peleauan cō mucha fortaleza de cuya causa así de vna parte como de otra auia muchos muertos y heridos, pero los del Duque por mucho que trabajaron no pudieron entrar el burgo por razon que los de den-

tro tenían hecho por la parte de dentro otro gran foso y otros muchos reparos, y lo que mas daño hizo en la gente del Duque fue que los contrarios tenían toda su artilleria assentada por la parte de dentro por la bateria contra ella, cō que mataban mucha gente de la del duque, estando pues en esta priessa de pelear, los del Duque con los de Faença el pedaço q̄ dela torre estava para caer segun dicho es, siendo del artilleria muy rezio atormetado cayo abaxo encima dela bateria y mato de cayda a los dos Alferez con otros muchos soldados q̄ a la fazon alli se hallaron y junto con esto el artilleria de los Faentinos que segun se ha dicho hazia daño en la gente del Duque de vn traues a la mano derecha mato a vno de los Capitanes del Duque, mancebo varon de mucha virtud al qual llamauan Onorio Sabelio del linaje de los Santos Romanos, y cayo en poder de los Faentinos los quales nunca le quisieron dar para le sepultar hasta tanto que Faença vino en poder del Duque. Este Capitan auia subido imprudente mente sobre vna escala por se meter en la villa y vino de traues vna pelota que le lleuó de buelo. Gran prudencia han menester los Capitanes y gente de guerra en todos las acometimientos, porque los peligros que sin consejo aites con temeridad se acometen siempre succeden dellos, lo que a este Capitan con menos saber auino. Finalmente siendo aquel dia los del exercito del Duque Valentino muy de ordenadamente peleado, sobreuiendo la noche les conuino retraerse a fuera con harto daño que recibieron.

**C A P. XVIII. DE COMO**  
el Duque Valentino se retiró de Faença por razon del inuierno, y de como el Rey de Francia le embio socorro cō que torno segunda vez sobre Faença.

## CHRONICA GENERAL



Tro dia siguiente despues de aquel combate primero que el Duque dio a los Faétinos mando mudar el artilleria, para dar la batalla por otra

parte al burgo, y queriendola mudar fue ráta el agua y nieue que vino que pensaron todos de perescer, y los cauallios no podian menearse con el artilleria porque como la tierra es de arzilla y gruessa hazense todos en gran manera, y acaesce muchas vezes en semejantes casos q̄darse los cauallios y otras bestias del carruage estancadas en el lodo y no poder salir dello, y mas si los inuiernos son d̄ agua. Desto auino muy gran desconcierto en el exercito de el Duque a cuya causa pudiera todo el exercito rescibir gran daño en especial que a la sazón salieron los de dentro d̄ la villa a dar en ellos donde les hizierō mucho daño. Viendo el Duque como no se podrian sostener estando en campaña en tiempo de tantas nieues y aguas y que no se podia aprouechar de la artilleria y toda la poluora estaua humida, determino de se leuantar de sobre Faença y repartir su gēte a aposentarla por aquella comarca, la gente Española aposento en Forli: y al Capitan Miguel Valentino con su gente a dos millas de alli, y su persona con toda la otra gente del exercito se aposento junto a Cesena por aquellas gr̄njas. Así mismo dexo gente de guarnicion en muchos lugares cercanos de Faença para que mediante aquel tiempo del inuierno saliesse de aquellos lugares a dar rebatos y escaramuças a los Faétinos y correrles la tierra, auia desta gente en Ymola, y en Solarola, y en Bresguela y Rojada a donde cada dia siēdo el campo aparejado salian a correr la tierra de Faença. Estando el Duque sin

hazer cosa ninguna por r̄azon del inuierno embio a demandar mas gente de socorro al rey de Francia el qual segun por lo capitulado entre ellos era obligado a le embiar. Y con esto visto por el rey de Francia la necesidad que el Duque tenia de gente embiole dozientos hombres de armas, y mil y quinientos Gascones, y quatrocientos Archeros, y dio el cargo desta gente a Mōsiur de Alegre. Así mismo en aquel tiempo que quedaua de passar del inuierno el Duque hizo adereçar toda el artilleria y mando traer mas, y la gente se adereço de armas esperando que el verano apuntasse para yr sobre aquella villa que muy gran verguença era de tenerle en la conquista della. Despues que fue pasado lo mas rezio d̄ el inuierno y el verano se comēço a sentir por los mortales el Duque Valentino más do recoger toda su gēte y artilleria en vn lugar hecha reseña della hallola toda muy bien adereçada, y hallō tener mucha mas gēte en su exercito que no la que lleuo la vez primera que fue sobre aquella villa de Faença. Finalmente el Duque mouio todo su campo la via de Faença la qual era muy fuerte villa como es dicho, y muy fuertemente defendida por los de dentro, y como llegaron sobre ella hizo assentar su campo junto al camino de Bolonia, y aposento su persona junto a vn monesterio fuera dela villa que dizen san Francisco, y luego que fue aposentado el campo y aposentada la persona del duque se dio orden en el assiento del artilleria la qual se assento contra la roca dela villa vna parte della y otra parte mando assentar contra vn bestion que los de dentro auian hecho para reparo de su artilleria. Y desta manera assentada como dicho es el artilleria luego se començo a jugar de vna parte y de otra con ella, de manera que murio alguna gente de ambas las partes. En esto la

gente

gente se metio en armas y acometierō a tomar el bestion el qual deffendierō los dela villa con mucha fortalezā, pero como el artilleria estaua assentada contra el bestion y descargassen tan a menudo recebia mucho daño la gente que estaua en defenſa del. Por manera que no se pudiendo alli sufrir a causa del peligro del artilleria les conuino a los Faentinos desamparar el bestion, lo qual visto por el Duque tomaron a quel bestion a dōde assentaron grā parte del artilleria, y sobre la boca del fosso desde alli batiā muy reziamente. De manera que se hizo lugar para que con ingenio se sacó toda el agua del fosso. Gran diligencia y sagacidad mostro tener en aquel tiēpo el Duque en su persona, el qual no cessaua de visitar a los vnos y a los otros mostrando en todo muy gran animo y coraçon, despues q̄ fue sacada el agua del fosso mando batar por todas partes muy reziamēte cō el artilleria e hizo estar apunto toda la gente de armas e infanteria para dar el combate quando fuesse tiempo. Finalmente despues que fue bien batida la fortaleza y muro dela villa començarō a dar el combate en el qual así los franceses como Españoles hazian grandes cosas de sus personas peleādo muy fuertemente matando muchos de los enemigos aunque a la verdad con mucho daño suyo. En esta priessa de pelear algunos Españoles subieron encima de los reparos entre los quales el primero que subió fue Diego Garcia de Paredes haciendo cosas muy señaladas dando lugar a que la otra gente subiesse, a donde todos los que subieron fuertemente peleando hizieron muy grā daño en los contrarios procurando cō todo su poder de entrar en la villa, pero los que subieron sobre los reparos fueron pocos, y la subida fue muy difficul tosa y no pudieron ser de los de abaxo socorridos. Por manera que como los

Faentinos viesen el peligro tan eminēte como les estaua aparejado, cargaron muchos sobre los reparos para hechar a los Españoles de aquel lugar, y tanto hizieron en aquella deffensa de los reparos que atormentados los Españoles de muchos y muy pesados golpes conuino a muchos dexar las vidas sobre los reparos, otros mal heridos no esperauā otra cosa saluo morir a manos de sus enemigos. En esto vn Capitan de grāde animo y fortaleza que llamauan Pedro de Murcia, viendo a los de su parte en tanto peligro arremetio con algunagēte de armas e infantes Españoles a socorrer los otros que estauan en peligro muy grande, el qual subiendo sobre los reparos fue de vn arcabuz muerto por el traues, los otros Españoles que con el auian subido no con poco daño suyo recobraron los otros que estauan en peligro de muerte, aunque de ambas las partes, y en especial de la parte del Duque no pocos muertos y heridos viessse, no por esto auia ningun mudamiento en el Duque, antes como fuerote varon reforçando siempre la batalla con grande diligencia a todas partes proueya gente de refresco, pero los de la villa que muy buena gente y fuerte era, viendo como deffendiendo la villa deffendian sus personas y sus mugeres e hijos y así mismo la libertad, peleauan con mucha fortaleza y no consentian entrar a los enemigos en la villa, antes tenian por mejor morir en defension della que viuir sujetos al Duque. Desta manera no lleuando los del Duque otro prouecho en aquel dia saluo el daño de mucha gente q̄ fue muerta con el combate por razon de la noche que sobreuino les conuino retirar se de aquel combate differiendo el otro combate hasta la mañana venidera.

## CHRONICA GENERAL

¶ **CAP. XVIII. DE COMO**  
el Duque Valentino otro dia de mañana dio otro combate a la villa y de como la tomo.



Grande trabajo padecia la gente del Duque en la conquista de aquella villa, y mayor peligro, porque segun se hallo murio de la gente del Duque mas de dos mil hombres, de manera que quanto mayor resistencia hallauan en los Faentinos, tanto mayor voluntad, y deseo tenia el Duque de tomar aquella villa. Pues fue asi, que pasada aquella noche luego a la mañana el Duque dio el cargo del primer combate a vn Capitan Italiano llamado Vitelo que con la infanteria Italiana y con alguna gente de hombres de armas acometiesen en la primera batalla, y con esta orden el Capitan Vitelo con aquella gente que le fue comitada arremetieron con gran impetu, y passando el fosso comencaron a subir sobre los reparos, y tanto hizieron por entrar dentro que los Faentinos que se defendian con gran fortaleza mataron muchos dellos aunque se defendia con harta daño suyo, y toda via los Italianos pugnando de entrar fueron por los de la villa apremiados, que conuino a los Italianos del Duque desamparar aquel lugar siendo lançados de alli abaxo a golpe de espada, el Duque que muy bien mirando estava lo que los suyos hazian, y viendo que los Faentinos los lançauan a baxo, de los reparos arremetio, el con toda su gente de armas e infanteria Española, e Italiana, y socorrio a los otros Italianos que estauan en aquella prisa, y passando el fosso sobre muchos cuerpos muertos que del combate del otro dia auian alli quedado con muy

gran fortaleza peleado subieron sobre los reparos no con poco daño. Grande fue la defension que los del Duque hallaron en los Faentinos, y muy mayor fortaleza, por donde merecen perpetua gloria y honra entre todas las otras tierras de Italia, que siendo vna villa no muy grande se defendio tanto tiempo contra todo el exercito del Duque que de mucha y de muy fuerte gente estava acompañado. Finalmente los Españoles hizieron tanto aquel dia que por fuerza les vniéron de tomar vna sala del castillo que estava a la mano yzquierda debaxo de la qual los enemigos tenian su municion de poluora, y como los Españoles eran muchos los que peleauan en la sala, los Faentinos pulieron fuego debaxo en la poluora, y como se quemó derribo con su fortaleza gran parte de la sala, de cuya causa murieron alli muchos dellos y de los de la villa, pero los que quedaron pelearon tan fuertemente forçando por entrar en la roca que conuino a los Faentinos desamparar aquel lugar, junto con esto, como el artilleria del duque vniessse derribado vn pedaço del passadizo de la torre no tuvieron lugar ni pudieron passar a defender la bateria de los de la torre, por manera que desamparado del todo la torre conuino retraerse a la roca, y cessando la batalla aquel dia por la noche que sobreuino, el Duque se apodero en todo lo que el se pudo apoderar, y aquella noche metio en la torre muchos arcabuzeros los quales hazian mucho daño en los que defendian la roca, y los Faentinos viendo como no se podian defender y que a vn tiempo la villa juntamente con la roca se perderia, y junto con esto viendo la gran falta que tenia de prouision y que si mucho ellos pugnauan por se defender mucho mas el Duque trabajaua de los tomar, determinaron de sedar al Duque con condiccion que en ellos ni en su señor no fuesse

se hecho daño alguno, y desta manera acordado entre el Duque y Faentinos, no solo los prometio seguridad en la persona de su señor que el señor se llamaua Astorge, y a su hermano, pero prometiole de le auer del Pontifice vn capelo de Cardenal, y desta manera los Faentinos se dieron al Duque y le entregaron en su poder al señor Astorge y a su hermano, y el Duque mandolos llevar a Roma a los quales desde a pocos dias los hizo matar no cumpliendo aquello que a los Faentinos auia prometido. Finalmente despues de auer con harto daño de los vnos y de los otros, venido la Ciudad de Faença en poder del Duque Valentino, y dexádo las cosas de aquella Ciudad en toda paz y sosiego el Duque q̄ sin entrar é la Ciudad se partio de san Francisco donde estaua aposentado y fuesse camino de Bòlonia, con voluntad de yr sobre Micer Iuan de Bentebolla que tyranicamente tenia ocupada la ciudad de Bòlonia que era del Pontifice. Pero viendo Micer Iuan de Bentebolla que la voluntad del Duque era yr sobre él, aparejose para le esperar lo mejor que pudo, fortaleciendo las puertas y muros de Bòlonia de mucha y muy buena gente y artilleria, y junto con esto tuuo a los Ciudadanos en gracia, no le tratasse algo con el Duque de que recibiesse daño en su persona y estado. Finalmente el Duque que muy bien apertebido halló a Micer Iuan de Bentebolla, y viendo que era por demas querer intentar de entrar en la ciudad determino de se concertar con Micer Iuan y fue el concierto en esta manera. Que el Micer Iuan diessse al Duque vna esquadra de cauallos en su seruicio, y que le diessse ansimismo cierta suma de dinero para pagar a su gente lo qual siendo cumplido por Micer Iuan el Duque se alçó de sobre Bòlonia con mucho enojo que de los Bòloniefes vuo, por razon que le auian

escritto que viniendo con su gente sobre aquella Ciudad ellos le recibieran dentro, leuantando se contra Micer Iuan, y viendo como le auian burlado no haziendo ningun mouimiento de su parte con la pasión que desto vuo de los Bòloniefes embio las mesmas letras que del le auia escritto a Micer Iuan de Bentebolla descubriendo por esta causa la traycion de Bòloniefes: por lo qual Micer Iuan de Bentebolla inquiriendo los autores de aquella traycion, fueron degollados publicamente. Y con esto Micer Iuan de Bentebolla quedó por algun tiempo pacifico en Bòlonia. Y el Duque despidiendo los Franceses, que de parte del Rey en socorro tenia contada la otra gente atrauello la Toscana, y se fue a poner en el puerto de Baràth, a donde se detuvo algunos dias, dando ordẽ en lo que conuenia alá expugnacion de la Ciudad de Plumbin.

**¶ CAP. XIX. DE COMO EL** exercito del rey de Francia se mouio la via de Napoles, y de la diuision que de aquel reyno se hizo entre el rey de Francia y el Rey Don Fernando de España.



Despues que el rey de Francia segun dicho es, vuo cumplido con el Duque Valentino fauoreciendolo en la conquista del estado de la Romana, y ansimismo ya de su parte despues de la muerte del rey Carlo octauo su predecessor vniessse sometido debaxo de su señoria, y corona el Ducado de Milan, y que en todo la fortuna le auia sido fauorable, determino de passar mas adelante estendiendo su estado como de costumbre lo tienen los reyes de Francia, en especial en aquellas conquistas que los reyes

## CHRONICA GENERAL

reyes sus passados viueron y mouierō contra el reyno de Napoles. Finalmente, no liendo agenala naturaleza deste Rey don Luys dela delos otros determino, no quedando ya cosa por hazer en la Lombardia ni en la Romaña de embiar su exercito contra el reyno de Napoles, con el qual embio a Monsiur de Aubegni por Capitan General del, el qual con esta orden y mandamiento de su rey se partio de Milan dexando la ciudad bien proueyda de gente de guarnicion, y lo mesmo el castillo, y con meço a caminar la via del reyno de Napoles. Desta voluntad del rey de Francia fue auilade el Rey don Fernando el Catholico de España, teniendo mucho a mal del rey de Fracia que no embargante las confederaciones y amistad que entre ellos estauā puestas y asentadas queria yr a tomar el reyno de Napoles, sabiendo quanto era su deservicio por razon de ser rey de aquel reyno, el rey don Fadrique de Aragon su pariente y descendiente de los Reyes de Aragon, y asimesmo porque dado caso que el rey don Fadrique muriera sin heredero auia de derecho y justicia el rey don Fernando de ser rey de Napoles, y por este effecto determino de quebratar el la fe a quien primero auia quebrantado se la y con esta determinacion hizo hazer en Castilla mucha gente de guerra para la embiar al gran Capitan que estaua en Sicilia para que juntamente con la otra gente que el consigo tenia se mouiesse contra el rey de Francia y contra su exercito, si intentasse de venir contra el rey don Fadrique de Napoles. Pero considerado el rey don Fernando mejor aquel negocio hallo muy gran aparejo en el rey don Fadrique para recebir en el reyno de Napoles al rey de Francia, por razon de vna carta que le fue dada al rey don Fernando del rey don Fadrique, la qual auia embiado al

rey de Fracia en que por ella dezia dos cosas, la vna, que el rey don Fadrique se obligaua de dar al rey de Francia cada vn año cierta suma de dinero en tributo porque le dexasse gozar del reyno de Napoles sin ninguna contradicion de su parte, y asimesmo se offrescia de le dar passo y vituallas, para yr a conquistar el reyno de Sicilia, si su voluntad fuessse. Item hallaua el rey don Fernando otro inconueniente y era, que dado caso que el rey de Francia no quisiessse recebir aquel tributo del rey don Fadrique sino llevarle todo por rigor y fuerza de armas, tenia el rey de Francia muy gran aparejo despues de auer ganado el reyno de Napoles para passar su exercito contra su reyno de Sicilia. Item el Rey don Fernando, tenia mucho enojo con el rey don Fadrique por razon del mal tratamiento y odio que tenia y mostraua con su madrastra la Reyna muger que fue del rey don Fernando el primero que fue de aquel nombre en aquel reyno de Napoles, y padre que era deste mismo rey don Fadrique y del rey don Alfonso que murio en Sicilia. Al rey don Fernando le parecio muy mal este trato, no queriendo que aquel reyno fuessse tributario, a gente enemiga, el qual reyno el rey don Alonso su tio con grande esfuerço y con difficil guerra, y muchas vezes con dudas las victorias lo auia ganado, y que el poco antes con los thesoros de España y Sicilia lo auia defendido, cōtra los mesmos enemigos. Por manera que muchas razones y causas legitimas mouieron al Rey don Fernando el Catholico, a tener enemistad con el Rey don Fadrique, en especial lo que por la carta que embiaua al rey de Francia le fue manifestado, por lo qual determino de embiar sus embaxadores al Rey don Luys de Francia, para que de nuevo confirmasse las confederaciones passadas. An-

simismo para que visto el daño que le mandó gentes en el reyno de Napoles se esperaua a ellos, entre si con muy amorosa paz se confederassen de nuevo y diuidiessen aquel reyno de Napoles como buenos amigos. Con esto se partieron los embaxadores del rey Catholico, los quales alcançaron del Rey don Luys de Francia que hiziesse lo que los embaxadores venian a cõcertar con el, y así se cõcerto que se partiesse el reyno en dos partes, y que el rey don Fernando lleuasse las prouincias de Puglia, y Calabria, y que todo lo restante del reyno fuesse del rey de Francia. Muy conforme fue esta particion entre ambos los dos reyes, por razon que al rey don Fernãdo estaua mejor tener aquellas dos Prouincias que no lo otro, por la cõfinidad de vezindad que tienen con su reyno de Sicilia. Finalmente diuidido el reyno de Napoles cada vno de los reyes embio gente en el reyno, para tomar para su rey la parte que le tocava, y con esto el rey de Francia embio segun dicho es al Capitan Monsiur de Aubegni, y al capitã Francisco de san Seuerino, con de Gayazo para que con su Exercito passassen a tomar aquella parte del reyno de Napoles que le tocava; y el rey don Fernãdo el Catholico embio asimismo gente al gran Capitã, que estaua en Sicilia, para que tomasse aquellas dos Prouincias, de Calabria y Puglia que le auian tocado de su parte en la diuision de aquel reyno de Napoles que entre el rey don Fernãdo y el rey don Luys de Francia se auia hecho, y desta manera siendo hecha esta particion segun dicho es, cada parte trabajó con mucha diligencia, de tomar para su rey la parte que le auia tocado.

**¶ CAP. XX. DEL EXERCITO**  
to que el rey don Luys de Francia embio contra el reyno de Napoles, para tomar la parte que le auia tocado.



Viendo en la manera ya dicha el rey don Fernando partido el reyno de Napoles con el frances el Rey de Francia, para tomar la parte que le auia tocado, embio su gente con Monsiur de Aubegni, y con el conde Gayazo, para que tomassen aquella parte del reyno que por diuisiõ le auia tocado, para lo qual embio nouecientos hõbres de armas, y mil y dozientos caualllos ligeros, y siete mil infantes, y treynta pieças de artilleria grandes y pequeñas, venian por capitanes deste exercito Monsiur de Alegre, de la gente de armas, el qual despues que se despidio del Duque Valentino se auia ydo con su gente a la ciudad de Milan, a donde todo el exercito del rey de Francia estaua. Venian asimismo Monsiur de la Paliza y Monsiur de Greni, y Monsiur de la Laude, y Luys Dares poco dinare, Simonete Monsiur de Catela, don Luys de Viãmonte, Monsiur de Rifo, Monsiur de sancta Colonia, Monsiur de Arno, Monsiur de Chandela, este era el coronel de toda la infanteria, el qual era cauallero de mucho valor y estima y muy entredido en las cosas de la guerra. Toda esta gente venia por tierra a via del reyno de Napoles, por la mar en el armada francesa venia quatro carracas y diez y seys naues gruesas, y diez galeras a donde venia quatro mil infantes y treynta pieças de artilleria sin la otra gente y artilleria de las mismas naues que ellas en si mismas venia muy bien artilladas y bastecidas de todo lo necessario. Era capitan desta armada Monsiur de Rabastayn, el qual traya consigo en aquella arma-

## CHRONICA GENERAL

da muchos hombres de calidad, entre los quales señaladamente venia el Infante de Navarra, ordenada desta manera la gente del rey de Francia, por mar y por tierra, embio el rey de Francia sus letras al Duque Valentino, el qual estaua en el puerto de Barato, y ordenaua de tomar a los de Plumbin, rogandole mucho, que pues ya ternia noticia dela diuision que del Reyno de Napoles entre el y el Rey Catholico don Fernando de España auian hecho, fuesse contento de le ayudar a tomar y adquirir aquella parte que le auia cabido, pues que para ello no solo le obligaua las posturas y amistad que entre ellos dos auia, junto con el parentesco que auia contraydo, pero por la orden de san Miguel que de su misma mano rescibido auia, deuia y era obligado por la confederacion que entre ellos auia de le ayudar y fauorescer en todas sus necesidades, y que por tanto le rogaua, en aquello no vuisse falta ninguna de su parte. El Duque Valentino viendo la voluntad del rey de Francia, y la obligacion que a el tenia de ayudarle en aquella empresa, determino de se adereçar lo mejor que pudo, para le yr a ayudar. Y sabido como Monsiur de Aubegni con todo su exercito frances venia camino de Roma adereçose para partirse del puerto de Barato y se yr a la ciudad de Roma, por dos cosas, la vna, porque se juntaria con Monsiur de Aubegni para yr sobre el reyno de Napoles, y de alli darian orden en lo que deuián hazer, y la otra, porque con la entrada del exercito frances, en la ciudad de Roma, no intentassen a hazer ningun desafuero en ella, de que el Pontifice su padre rescibiesse pafsion. Y por estas razones sabiendo que Monsiur de Aubegni cō el exercito estaua en Florencia embarcando su gente en ciertas naues y galeras que tenia en aquel

puerto, se metio en la mar con hasta dos mil hombres, y de canino tomo el vado de Plumbin, a donde dexo vna buena parte de gente en guarnicion, con voluntad de en desembarcandose de cumplir con el rey de Francia, tornar sobre Plumbin que grã desseo tenia el Duque Valentino de tomar aquella ciudad para si, por ser tierra fuerte para en tiempo de guerra, y a pazible para en tiempo de paz, delde Barato embio toda la mas parte de su exercito por tierra para que se juntasen con el exercito de Monsiur de Aubegni, el qual segun dicho es a mas andar venia la via de Roma, y el Duque con toda la otra gente se fue a Roma por allegar antes que el exercito frances llegasse.

**¶ C A P. XXI. D E L A P A**  
rejo que el gran Capitan hizo para auer de yr a tomar las dos prouincias que a su rey auian tocado.



Omo el Rey de Frãcia vuisse segun dicho es embiado su exercito a tomar aq̃llo q̃ del reyno por diuision le cabia: y el Rey d España viẽdo la grã diligẽcia, q̃ el rey de Francia ponía en cobrar su parte temíase segun la condicion de frãceses no procurasse despues de auerse apoderado en la parte q̃ les tocaua, de intetar a ro-marle la parte suya, y por esta razõ embio con diligencia a auisar al gran Capitan que estaua en Sicilia, para q̃ luego tomasse aquellas Prouincias q̃ le auia tocado por su parte, y ansimesmo le embio a mandar, que luego embiasse al Rey don Fadrique a Napoles para que le diesse la Reyna Iouen su sobrina, y q̃ despues que se la embiasse en España. Y el gran Capitan auido el

man-

mandamiento de su reyen la forma su sodicha: embio a vn cauallero principal a Napoles al Rey don Fadrique di ziendo le de su parte del Rey de España como auian sabido del maltratamiento que auia hecho, y hazia ala reyna su madrastra, la qual dias auia que se le auia quejado, y ansimesmo sabia otras cosas que intento hazer, y concertar con el rey de Francia, todo en su deseruicio y en diminucion de su corona y estado. Y que por tanto le rogaua tuuiesse por bien de le embiar la reyna Iouen su sobrina en España, y que para este efecto el embiava aquel cauallero con sus galeras, a donde podria la reyna venir a Sicilia, y que desde Sicilia la embiaria a España, segun que su rey y señor se lo auia embiado a mandar: Tambien de su parte con animo generoso antes que le hiziesse guerra le embio a dezir que con solenne contrato le renunciava las ciudades y castillos en el abruço y en el monte de Santangelo que en la guerra pasada por los seruios que le hizo le auia hecho merced, porque aquel que le auia de ser enemigo olvidado de todas las mercedes recibidas no le pareciesse ingrato. Federico marauillado del respecto y de la grandeza de animo del gran Capitan a la embaxada de su parte le respondió, que el conocia claramente la virtud y bondad suya, aunque le fuesse enemigo que no se arrepentia de la liberalidad y mercedés que le auia hecho, y así de nuevo con grandes priuilegios las confirmo, auiendo publicado y dicho muy grandes loores del gran Capitan, el qual con libre voluntad le auia borrado la infamia de la ingrauitud y le auia hecho conocer como con freno, por los mandamientos de su Rey y señor le hazia guerra. Junto con esto, el gran capitan para auer de yr a tomar aquellas partes que toca

uan a su Rey por la particion, viendo como no tenia harta gente, para poder poner por efecto el mandado de su rey en aquel caso, por razon de la mucha gente que perdio en la presa de la caphalonia, juzgando que era bién ganar la voluntad a algunos Príncipes de Italia con aquella liberalidad acostumbrada, porque alguna vez se olvidassen de la parte Anjoyna, a la qual en la guerra pasada auia conocido que casi toda la Calabria era muy aficionada, gano con grande consejo por amigos a los señores Colonese, hombres nobilísimos y de singular valor en la guerra, los cuales el conocia ser no solo grandes enemigos del Papa, y embio a suplicar al Embaxador Francisco de Rojas, y al cardenal de Sancta cruz, que ya pues sabian que el Rey de España se auia acordado con el Rey de Francia haciendo particion del reyno de Napoles entre si segun dicho es, y que por quarto a el le era dada comission, de parte de su rey de tomar las prouincias de Puglia, y Calabria, que le auian tocado de su parte, y porque en la presa de la Gaphalonia auia perdido mucha y muy buena parte de su gente, les suplicaua de su parte, que toda la gente de guerra Española, y de otra nacion qualquiera que en Roma se pudiesse auer, con la mayor diligencia que pudiesse, se la embiasen, pues era muy grande la falta de gente que tenian para aquella empresa, pues por el mismo caso a ellos conuenia, y era dado proueer las necesidades de su Rey y señor, como a el era dado el trabajo de los seruir en ellas. El cardenal de Sancta cruz, y Francisco de Rojas, como supieron la necesidad que el gran capitan de gente tenia determinaron con toda diligencia de lo proueer, y con esto hablaron con Diego Garcia de Paredes capitan valeroso, de quien arriba auer

## CHRONICA GENERAL

mos hecho mencion, y dieronle comision, que hiziesse gente en Roma y q̄ de su parte allegasse toda la mas gente Española que pudiesse auer para ayuda del gran Capitan q̄ estaua en Sicilia, que tenia de yr a tomar por el Rey de España aquellas prouincias Puglia y Calabria que le auian tocado a su parte. Diego Garcia de Paredes, cõforme a la comision que le fue de parte del Cardenal de Sancta Cruz, y Embaxador Francisco de Rojas dada, hecho yando en que allego ochocientos hõbres de guerra Españoles, y de otras naciones toda muy buena gente y sus Capitanes varones de muy grande, virtud y fortaleza, los quales el muy bien conosciã: del tratamiẽto y prucua que dellos auia hecho, eael tiempo que cõ el Duque Valentino auian andado. Pues assentados sus Capitanes, el Coronel Diego Garcia de Paredes y con el Embaxador y Cardenal de Sancta Cruz auida licencia del Duque Valentino al qual Duque Valentino hasta entõnces auian seruido, se partio con toda presteza, y diligencia, con aquella gente de la ciudad de Roma, y fuesse con ella a Ostia, a donde embarco con cinco naues vn dia, a veynte y quatro dias del mes de Junio, del Año dela Encarnacion de nuestro Redemptor Iesũ Christo de mil y quinientos y vno: y hecho a la vela se fue a Sicilia, a dõde allego, a doze dias del mes de Julio, del dicho año, en vna muy buena Villa que se llama Melazo y desde alli se fue el dicho Garcia de Paredes a donde el gran Capitã estaua ya en orden para se partir a la Prouincia de Calabria, que aquella prouincia era la primera que auia de recebir.



Vy grande tristeza tenia el rey dõ Fadrique viendo como el Rey de Francia embiaua su exercito cõtra el, para le tomar el reyno, y que el Rey de España en quien tenia esperãça que le auia de fauorescer, se le auia hecho ansimesmo contrario y su enemigo, aunque justamente, de lo qual tenia mucha passion, y no podia pensar que se deuiesse hazer en tanto aprieto y necesidad como se veyã, y auido su consejo con los del reyno y cõ los de Napoles, acordose que mejor le era deffenderse, pues otro remedio no tenia saluo de perder el reyno, y cõ esta determinacion hizo la mas gente que pudo para esperar los enemigos, en q̄ hizo ochociẽtos hombres de armas, y mil y quinientos cauallos ligeros y cinco mil infantes, y junto cõ esto fortifico el castillo de Napoles, y el castillo de Capua, y el de Tarãto, y el de Gaeta, con todas las otras fuerças y Castillos del Reyno que erã de importãcia. Y ansimesmo acordãdosele del socorro y fauor que en la adquisicion del reyno el Grã Capitã Gonçalo Fernandez de Aguilar le auia dado penso que asilo haria agora contra el exercito del Rey de Francia, nõ mirando que el Gran Capitan estaua en seruicio del Rey de España, contra el qual auia intentado de juntarse con el Frances y aliarse, y que era hombre que por dadiuas y promieffas no auia de negar su Rey natural. Con esta voluntad embio sus letras y embaxador rogãdole mucho q̄ vistsu necesidad, y el estrecho en q̄ la venida de los franceses le tenian puesto, fuesse contento de le socorrer, pues la verdadera deffension de aquel reyno el solo con su persona auia sido. No solo dandole a el el Rey

**¶ G A P. XXII. DEL APAREJO de guerra que el Rey Don Fadrique hizo para esperar a los dos Reyes que le venian a tomar el Reyno de Napoles.**

no l'bre de mãos de franceses, pero tã bien lo auia deffendido al rey don Fernando su sobrino, y que pues no solo el, pero todos los grandes del Reyno en el esperauan, no quisiessse agora denegarle el fauor que de costumbre tenia darles, prometiendole junto con esto muy grandes estados y señorios en el reyno. El gran Capitan q̄ muy bien sabia la voluntad de su rey y señor siẽdo el mayor varon de fe y constancia de quantos nascieron, tuuo por menoscabo de honrra los offrescimiẽtos del rey Don Fadrique, al qual por su mesmo embaxador respondio (que era Micer Octauiano varon de muy buen cõsejo) diziendo que el vuiera plazer que se vuiera auido de tal manera en su rey no el Rey don Fadr̄ que que no fuera causa de auer indignado cõtra si al rey don Fernando su Rey y señor: el qual por su inconstancia y poca fe auia mudado del todo su voluntad diziendo, q̄ a el se pesaua en gran manera, por no lo poder hazer, por quãto le auia sido mãdado de parte del Rey de España su señor tomasse por el aquellas prouincias Puglia, y Calabria que le auian de su parte cabido, por razon de la diuision que el rey de Francia, y el Rey de España su señor auian hecho entre si de aquel Reyno, segun que lo deuia saber como persona a quien principalmente tocaua aquella demanda; y que por esta razon el no deuia en manera ninguna yr contra el mandamiento, y voluntad del Rey su señor, y que assi se lo auia embiado a dezir y mandar. Con esta respuesta se partio el embaxador Micer Octauiano harto triste por no lleuar alguna esperança de socorro. El rey don Fadrique auida la respuesta del gran Capitan y viendo como ambos los Reyes se auian concordado para le quitar el reyno de Napoles, y que yã estauan apũto para se mouer con sus exercitos cada qual con su

demanda, determino de se deffender con todo su poder con la gente que tenia. Y con esta determinacion, el rey don Fadrique embio a dezir a Fabricio Colóna que estaua a la sazõ en Marriano con trezientos hombres de armas, y con trezientos cauallos ligeros, y con ochocientos infantes Italianos y dozientos Españoles y dozientos Alemanes que se viniessse con aquella gente a Capua, que era el passo por donde los franceses auian de passar a Napoles, y la primera Ciudad que auian de conquistar, y que alli se hiziesssen fuertes de tal manera que los franceses no la pudiesssen auer, por razon que aquella ciudad era llauel del Reyno despues de la ciudad de Napoles por aquella parte: eran los Colonenses enemigos de los franceses y amigos del Rey don Fadrique, cuyos vassallos estan ellos, los quales, como fueron ciertos de la venida de los Franceses en el Reyno de Napoles, desampararon sus tierras y vinieronse a seruir al rey don Fadrique, y lo contrario fue de los Vrsinos que siendo de la parte de los Reyes de Napoles dexaron de seguir la parte de don Fadrique siendo su rey, y teniendo muchos lugares en el Reyno cuyo vassallaje deuiã al rey de Napoles; siguieron a los franceses, y viniendo en el reyno, los mas lugares de los colonenses ocuparon y destruyeron, y lo mesmo hizieron en los lugares y castillos de los Sabelos, los quales siguieron la mesma parte que los colonenses. Finalmente el Rey don Fadrique despues de auer embiado a Capua al capitã Fabricio colona dexo por coronel de la infanteria que el tenia con su persona a don Yñigo de Mendoça, y dexandole en Napoles en deffension de la ciudad, el cõ alguna poca de gente partio a Capua ansı para proueer en todo lo q̄ era menester para la deffensa de aquella ciudad como para dar orden al capi-

## CHRONICA GENERAL

tan Fabricio Colona delo que deuia hazer, junto con esto como llego a Capua para retener a los Ciudadanos en su fe y gracia los hablo muy amorosamente encomendádoles mirassen mucho como en el hombre no se mira tanto la nobleza suya y alto nascimiento como la natural virtud q̄ en el se puede hallar, y que esta virtud no es cosa q̄ se puede ganar de los passados como la nobleza, antes se gana con hazer tan señaladas cosas de sus personas, que verdaderamente puedan ser loados no ser nobles por nobleza ganada de sus passados, sino por nobleza ganada por su propria virtud, fortaleza, animo y coñaxon: porque no ha de esperar vn hombre a la ganar como la ganaron los Griegos con su saber y doctrina lo qual no ayuda tanto a sostener la republica (biç que mucho ayude) como ayuda el bueno y leal Ciudadano en deffender su patria servir a su Rey guardarle la fe prometida con las armas en la mano, y poner su vida y hacienda a riesgo por lo qual deue sufrir el importuno invierno y el fatigoso verano, y si conuene pobreza, necesidad, hambre, sed, y con animo inuencible hechar de si al enemigo, y que haziendo el contrario daña la fama y honra, no solo suya, pero aun de su patria. Traxoles a la memoria de la otra vez que el Rey Carlo octauo de Francia vino contra el Rey no de Napoles como olvidando a su proprio Rey y señor rescibieron dentro a los franceses, lo qual fue principal causa que la mesma ciudad de Napoles negasse a su Rey, no le dexando entrar dentro a la buelta que torno segun dicho es, y que si de aquel amigable rescibimiento que a los franceses hizieron algo ganaron que lo mesmo les darian agora, que fue mal tratar, usar mal de sus mugeres, servirse de sus hijos como de esclauos viles, y lo q̄ peor era, la corrupcion de sus virgines

con diminucion de sus haciendas y heras, por lo qual deuián agora pues ya la condicion desta gente tenian experimentada, no por el daño que de venir a su poder dellos esperauan, por lo que deuián al seruicio de su Rey y señor auian de poner sus personas, haciendas e hijos a todo peligro, pues mayor era el peligro que de venir a las manos de los enemigos se seguiria que de esperar qualquier calamidad y daño que de la guerra les podia suceder como quiera que prospera o aduersa la fortuna les fuesse, pues para el bien que venir podia, aquello mesmo les era galardón, y para el daño con entenderse que auian hecho su deuído, quedaua dellos perpetua fama y para con su rey vna perpetua obligacion de gratificarles. Muchas cosas les dixo desta calidad incitádoles en toda fortaleza, ofreciendoles ansimismo a toda la gente de guerra grandes dadiuas para que de buena gana le siruiesse. Despues desto hizo reparar la ciudad de muchos bestiones por de dentro y por de fuera, y limpiar muy bien el fosso, y hazer otros aparejos que para deffender la ciudad de los enemigos les podia aprovechar. Finalmente despues de auer puesto toda diligencia que conuenia, los Capuanos quedaron de hazer todo lo que en si fuesse, y mas ofreciendose de sostener la ciudad en tanto que sus vidas bastassen poniendo en la defension la mayor fe y amor que en vassallos se podria hallar. Y con esto el rey don Fadrique se torno a Napoles no poco alegre en dexar tambien proueyda la ciudad de Capua y los Ciudadanos della tan conformes a su seruicio y mandado.

¶ **CAP. XXIII. DE OTROS** muchos aparejos que el rey don Fadrique hizo en el reyno, y como los franceses asentaron su campo contra la ciudad de Capua.



Despues que el Rey don Fadrique vuo segun dicho es hablado con los de Capua, y dexado proueyda la ciudad lo mejor q̄ pudo, fue la via de Napoles por dar orden en las otras ciudades y prouincias del reyno, no las tomassen los Españoles mal proueydas de socorro, y de gente, y de las otras cosas necessarias. Y como fuesse en Napoles embio a la ciudad de Taráto al Duque de Calabria su hijo primogenito para que estuuiesse en aquella ciudad, y la deffen diesse de sus enemigos si venir quisiesse a la tomar: ansimesmo para que de aquella ciudad el proueyesse todas las ciudades y fortalezas importantes de la Prouincia de Puglia, y de la Calabria. Juntamente con el embio a don Iuan de Gueuara Conde de Potencia, y a fray Leonardo Alexo cauallero de la orden de san Iuan de Hierusalem hombres en la guerra muy valerosos, con cien hombres de armas y con cien cauallos ligeros, y con quinientos hombres para que con aquella gente se tuuiesse en tanto que fuesse de mas gente refocorridos, y en Auersa que es vna ciudad que esta entre Capua y Napoles, puso al principe de Melfa con setecientos cauallos ligeros para que con aquellos corriese toda aquella comarca de Auersa y la Chirinola, y reconociesse el campo de los franceses, y ansimesmo les vedassen y estoruassen el uso de las vituallas y prouision para su exercito que de aquella comarca se les podria lleuar. Junto con esto el rey don Fadrique hizo prender al principe de Vesinano por razon que segun era verdadera fama se queria passar a los franceses. Despues desto Monsiur de Aubegni que estaua con el exercito frances en Roma vn dia a veynte y cinco dias del mes de Julio del año de quinientos y vno se partio con todo su exerci-

to la via del reyno de Napoles, y el Duque Valentino se quedo en Roma esperando recoger su gente, y tambien para proueer otras cosas necessarias para aquella empreffa, y Monsiur de Aubegni como camina assila via del Reyno de Napoles passo con el exercito por algunas tierras de los colonieses, y Sabellos, las quales hizo assolar y destruir por razon de ser aquellos lugares enemigos de franceses, y ansimesmo passando por muchos lugares que erau de los Vrsinos, los quales el rey don Fernando predecessor del rey don Fadrique, auia quitado al capitán Virginito Vrsino por razon que le auia sido enemigo en la primera conquista del Rey carlos octauo, predecessor de don Luys que agora era rey de Francia se los tomo, entre los quales fueron restituydos a los Vrsinos (quero dezir a Iordan Vrsino) la villa de Alma, y la villa de Talahoz. Finalmente despues de auer discurrido por aquellos lugares su exercito, vino sobre la ciudad de Capua, y antes que llegasse biendos millas de la ciudad embio vn trompeta al capitán Fabricio Colona y a los capitanes, haziendo le saber como venia en aquel Reyno con comission del rey de Francia para tomar por el la parte que le auia tocado en aquel Reyno por razon de la particion que entre los Reyes de Espana y Francia, se auia hecho, y que por esta mesma razon los queria requeirir de parte del rey de Francia que pacificamente le entregassen la ciudad de Capua, y le dexassen libremente passar a Napoles, donde no que tuuiesse por cierto que por fuerza de armas la sacaria de su poder con mucho daño; mayor del que ellos pensauan. Esto oydo por el Capitan Fabricio Colona, lo que el trompeta de parte de Monsiur de Aubegni le dixo, y las amenazas, y palabras que muy lleno de presumpcion y soberuia

## CHRONICA GENERAL

b eruia le embio a hablar con aquel trōpeta, le respondió que tornase a su señor y que no boluiesse otra vez cō semejante embaxada, sino que el le ahorcacia de vna almena dela ciudad, y que dixesse a Monsiur de Aubegni, que si el venia con aquella demanda de parte del rey de Francia su señor, que el estaua allí de parte del Rey don Fadrique para le estoruar su proposito, e injusta demanda que traya. Y con esto se toro no el trompeta al campo, y oýda por Monsiur de Aubegni la respuesta de fabricio Colona allego su exercito ala ciudad, y fue assentarse de la otra parte dela ciudad junto al rio de Bultorno, no muy lexos de Gayazo, a dōde estuuo y dio assiento a su campo, lo vnō por estrechar la ciudad, y lo otro, porq̄ el Rey don fadrique no la pudiesse fo correr por aquella parte. Y alsimesmo por tener el exercito mas abastado de prouision, y vituallas, que no la tuuiera estando dela otra parte la via de Roma. Y para que mayor abundancia que de vituallas viuiesse enel campo mādō hazer vna puente enel rio para dos efectos, el vno porque por aquella puente passasse la gente a combatir la ciudad, y el otro, para que por allí se passassen los bastimentos, que de las tierras de la otra parte del rio estāuan a la parte del campo, por manera que el assiento de su exercito fue muy bien mirado el daño, y el prouecho que venir les podia. Apossesto su persona en vn monestrio que dizē san Francisco, el qual esta delante dela roca camino de Napoles, vn tiro de vallesta dela ciudad de Capua. Despues que Monsiur de Aubegni vuo dado su assiēto al exercito, luego adereço dar la bateria a la ciudad, y de assentar el artilleria en los lugares mas conuenientes y mas prouechosos para auer de combatirla. Y vn dia viernes de mañana a diez dias del mes de Agosto del sobredicho año, puesta en

orden el artilleria comēçaron a disparar contra vn quarto de la ciudad, que guardauan los Españoles, enel qual hizo mucho daño, y los Españoles reparauan el muro lo mejor que podian, y cada dia salian dela ciudad a escaramuzar los Españoles con los franceses, a donde siempre con poco daño suyo, en la gente francesa, matando e hiriendo de aquellos franceses. Y con esto acaescio que vn dia saliendo los Españoles como solian de aquel quartel, diēro sobre la guarda de los franceses q̄ guardauan el artilleria, y tan fuertemente los acometieron que matando e hiriendo algunos franceses los desbarataron a todos ellos y tomaron vna pieça de artilleria, y lleuandola los Españoles a meter en la ciudad cargo todo el campo sobre ellos, de cuya causa les fue forçado, desamparando el cañon recogerse a la ciudad, porque no pereciessen allí todos, y desta manera saluandose de la presa de los franceses cerraron las puertas, porque no entrassen cō ellos a bueltas los enemigos.

¶ **CAP. XXIII. DE COMO**  
el Duque Valentino vino de Roma en a yuda de Monsiur de Aubegni, y de otro segundo combate que dieron a la Ciudad.



Stādo el campo del rey de francia sobre Capua, acaescio que padescian gran falta de bastimentos enel exercito: por manera que casi no podia sustentarse en aquel cerco, y era la causa que como el Rey don fadrique ordenasse al principe de Melfa con los cauallos ligeros para des de la Ciudad de Auerfa y desde Chirinola corriessen todos aquellas tierras vezinas, y no consintiesse llevar prouision

uision en el campo frances que era de necesidad que auia de auer falta de bastimentos, y de aquella manera se le pudiera hazer harto daño en el exercito de franceses, pero como Monsiur de Aubegni que muy sagaz Capitan era, supo la causa de aquella penuria que de bastimento en su exercito auia, tomo consigo dozientos hombres de armas, y quinientos cauallos ligeros, y partiendose del campo se fue la via de Auersa, la gente del Rey don fadrique que en Auersa estaua con el principe de Melfa, como supieron la venida de Monsiur de Aubegni, salieronse de la Ciudad y fueronse huyendo a Napoles, y por esta razon Monsiur de Aubegni sin ningun estorbo ni impedimento se metio en la ciudad de Auersa, y desde alli los franceses corrian hasta dentro a las puertas de Napoles, y assi lleuauan prouisiones de todos aquellos lugares para su campo donde son pan y carne y frutas que ay muchas en aquella tierra, y dexando Monsiur de Aubegni gente de guarnicion en Auersa; se torno a su campo al qual porque mas a basto viniessen las virtuallas de la otra parte del rio, y no fuessen estoruadas de los de la Ciudad de Capua mado hazer vna puente de madera media milla sobre la Ciudad. Pues estando las cosas del Reyno en este estado no poco apasionado el Rey don fadrique, por ver que ya los franceses le auian entrado en el reyno y que tenian ocupado y en su deuocion la ciudad de Auersa, y ansimesmo vey a el muy grande estrecho en que tenian puesta la dicha Ciudad de Capua, y que muchas tierras de la Puglia ya claramente mostraua ser por francia, de las quales era Venosa, y Espinaçtola, y Labello, y la Chirinola, y Andria con otros muchos lugares de aquella prouincia, no sabia que remedio dieffe a tan grande turbacion como del Reyno vey a, y junto con esto fue

fabidor en como el Principe de Melfa no teniendo en nada su prometida fe y palabra, por guardar mejor su estado y señorio de Melfa, se auia passado con todo su exercito y gente que consigo traya a la parte del rey de francia, por razon que ya començaua a preualecer en el Reyno, y tener la mejor parte, la qual todos los principes por la mayor parte seguian, y ciertamente esto puso al Rey don fadrique en muy gran tribulacion y duda de poder sostenerse en el Reyno de Napoles: despues de esto el Duque Valentino que segun dicho es auia puesto cerco sobre la Ciudad de Capua vino, a se juntar con ellos con todo su exercito, en el qual traya quinientos hombres de armas, con quinientos cauallos ligeros, y assi assento su real desta otra parte de la Ciudad por la via derecha de Roma, y despues que vuo dado orden en el assiento de su campo, y dexandolo todo como conuenia para tal caso, el se passo a donde estaua el exercito frances para comunicar con Monsiur de Aubegni Capitan de los franceses, y con el Conde Gayazo, y los otros principales de aquel exercito todo lo que se auia de hazer cerca de la expugnacion de Capua. Finalmente aquellos señores y Capitanes entraron en su consejo, a donde se determino, que porque en la gente del Duque no venia infanteria que se passassen a su parte dos mil infantes de los del exercito frances, y que ansimesmo se passasse de la artilleria gruesa alguna parte, y de aquella manera la Ciudad estaria cercada por todas partes: Hecho segun dicho es, el artilleria que se passo a donde la gente del Duque estaua, fue assentada contra dos bestiones que los de Capua tenian fuera de la ciudad, ansimesmo contra la muralla de la dicha Ciudad, y con esta se jugaua contra los dos bestiones, y tambien contra los muros de la Ciudad, por manera que quando

## CHRONICA GENERAL

se diese la batalla á los bestiones, los de la Ciudad no se pudiessen poner ala defensa, ni assomarse a los muros a socorrer a los Alemanes, que estauan en la defensa dellos. La otra parte de la artilleria, se assento toda ella, de la parte del rio, en el campo de los franceses, contra vn quartel de los de la Ciudad, que llanauan las cauallerizas, el qual dicho quartel, guardauan los Españoles, segun que arriba se ha dicho. Assi repartida pues de aquesta manera que se ha dicho toda el artilleria, vn Viernes a hora de Vilperas se començo a batir muy fortissimamente aquella Ciudad, y los bestiones por todas partes, y tan fuerte fue la bateria de los bestiones, que deshizieron vn grãde pedaço dellos, y luego el Capitan Monsiur de Aubegni, y el Duque Valentino metieron en armas toda la gente para dar la batalla a los Bestiones, que guardauan los alemanes, y los franceses con codicia de ganar la ciudad arremetieron de reziro, y pelearon bien vna hora y mas. Los alemanes, peleauan con mucha fortaleza por defender los bestiones que no se los tomassen los franceses, y toda via los defendieran sino que los franceses les mataron su Capitan, lo qual fue causa que los alemanes viendolo muerto delmayaron todos y fueron se huyendo a la ciudad por vna puente que tenian hecha, por donde salian y entraban en los bestiones, y los franceses como vieron que los alemanes desamparauã el bestion, cargaron mas reziro sobre ellos, por manera que se apoderaron valerosamente en el, los otros alemanes que guardauan el otro bestion menor como vieron que los alemanes que guardauan el bestion grande, se huyan a mas andar ala Ciudad, dexandolo ya en poder de franceses, temieronse en grãde manera de no poder sustentarse en el que guardauan, por tanto todos se desampararon como hizieron al otro, y por el

mesmo lugar que los otros alemanes se auian y do se huyeron ellos a la ciudad y desta manera, los bestiones vinieron en poder de los franceses, y assi apoderados los vnos en los bestiones, los otros los fueron siguiendo hasta entrarse con ellos rebueltos por las puertas de la ciudad, en esto los Españoles viendo la poca resistencia de los Alemanes y la gran prisa que dauan los franceses por tomar la ciudad, vinieron con don Hugo de Moncada hasta cien Españoles dexando bien proueydo el quartel que guardauan, y dieron de reziro sobre los franceses, los quales porfiaban a entrar por la puerta de la ciudad, a donde matando e hiriendo algunos dellos, los hizierõ apartar de la puerta vn buen trecho, hasta tanto que la noche sobreuino que los despartio. Por manera que los franceses se tornaron a su campo, dexando muy buena y luzida gente en guarda de los bestiones, los Españoles se tornarõ a la guarda del quartel que ellos guardauan.

**CAPIT. XXV. DE COMO**  
los de Capua vinieron en concierto con Monsiur de Aubegni, y de como los franceses se metieron por fuerza en la Ciudad no guardando las polluras que con los Capuanos hizieron,



Despues de auer ganado los franceses las dos bestiones segun dicho es, toda aquella noche con el dia siguiete no cesso a batir el artilleria por muchas partes de la ciudad, de tal manera que las casas de dentro con la muralla de fuera rescibieron de aquella vez mucho dano, mayormente la tela del muro, que estava entre los bestiones, y luego el Sabado siguiete por la mañana Monsiur de Aubegni, orde

no sus hazes para dar el cõbate a la ciudad y porque la artilleria de la ciudad, hazia mucho daño en el campo frances en especial, quando la gente con gran animo se allegaua a dar la batalla hizo Monsiur de Aubegni hazer muchas trincheas por donde encubierramente toda la gente se podia llegar sin rescibir daño. Y desta manera los frances muy en orden llegaron junto a los muros y fõsso de la ciudad, y no quisierõ acometer la batalla hasta que el artillero del todo derribasse vn buen pedaço de la tela del muro que estaua entre los dos bestiones, lo qual de la rezia bateria del dia passado estaua ya casi para se caer, y ansi estuieron esperãdo mas de vna hora sin hazer ningun mudamiẽto de si ni intẽtar de subir el muro antes estauan en la guarda de los bestiones, porque no los tornassen a tomar.

En este medio los Capuanos viendose puestos en vn muy grande trabajo y estrecho, considerando la naturaleza francesa que es ser imperiosos y muy vengatiuos contra aquellos que por fuerza vençen, y temiendo se ansimismo que si la ciudad se tomaua por fuerza rescibirian el mucho daño que las otras ciudades con semejante fuerza suelen rescibir, acordaron de su parte muy secretamente sin dar deste atuerdo ninguna parte al Capitan Fabricio Colona embiar a hablar a Monsiur de Aubegni con todos los otros Capitanes del exercito del rey de Francia, diciendo como su voluntad era de recibirlos en la ciudad, y de ser vassallos del rey de Francia, y que assi lo vuicrà hecho muchos dias antes sino lo esloruara Fabricio Colona, y don Hugo de Moncada, a quien el rey don Fadrique auia embiado en guarda de aquella ciudad, pero que no obstante esto ellos de terminauan con toda su voluntad recibirlos dentro en la ciudad, con condition que de su parte no les fuesse he-

cho daño ni perjuyzio en sus personas y haziendas, con este acuerdo embiarõ los de Capua al Conde de Potencia el qual se fue al campo frances y hablo con Monsiur de Aubegni sobre aquello que la ciudad determinaua de hazer, de qmõsiur de Aubegni fue contẽto, y ansi se apunto entre ellos debaxo de aquellas mesmas condiciones q los Capuanos demandauan, que era que se rescibiesse la ciudad por el rey de Francia con que no les fuesse hecho daño ninguno en sus personas y haziendas. Despues desto el conde Potencia demandando en merced a Monsiur de Aubegni por la seguridad de su estado el qual Capitan les respondio que en lo q tocaua a la seguridad de Capua el auia respondido otorgando todo lo que ellos demandauan, pero que en lo q dezia de su estado y seguridad del tiempo auia para hablar sobre ello, q por el presente bastaua rescibir la ciudad segun a ellos cumplia y demandauan se hiziesse. Con esta respuesta el Conde de Potencia se partio mas temeroso y pesantẽ por la mala respuesta que en lo de su estado le dio Monsiur de Aubegni, que no por la buena negociacion que sobre lo que tocava a la ciudad lleuaua Fabricio Colona que de la salida de aq̃l hecho no tenia buena esperança: y baruntando segun los indicios que sacauan querer los Ciudadanos dar la Ciudad a los franceses, determino el de su parte de entender en aquello que a la salud suya y de los suyos conuenia, y por esta razon rescibiendo del Capitan Monsiur de Aubegni seguridad para le yr a hablar, vn dia se salio de la Ciudad y vino al campo frances y hablo con todos los Capitanes del Exercito de los quales demando que pues era cierto que la ciudad de Capua los rescibia y se daua por vassallos del rey de Francia, ellos rogaua fuesse de manera rescibida, q a su persona y gen

## CHRONICA GENERAL

te dexassen primero salir de la Ciudad los franceses como sean mas enemigos de los vencidos, y mas señores sobre ellos que otra ninguna nacion, no quisieron en este caso responderle, antes le mandaron que sin ningun detenimiento se saliese del campo sino que seria tenido por enemigo, y que como a tal le castigarían. El Capitan Fabricio Colona viendose en medio de sus enemigos y que ni en el campo frances ni en la ciudad no podia seguramente estar, dudoso en lo que deuia hazer por razon que aun para se tornar a la Ciudad no le daua lugar, succedió que metido en este peligro, se encontro en el campo frances con Iordan hijo de Virginió Ursino el mas capital enemigo que tenían por razon que estas dos familias siempre fueron contrarias, el qual dexando olvidar las viejas y nueuas enemistades que entre ellos auia, se allego a Fabricio Colona y amigablemente le abraço, y preguntando le la causa de su venida en el campo frances, y conociendo el gran temor que tenia no le fuesse hecho algun daño de los franceses, el le dixo dechasse de si la pena juntamente con el temor que tenia, q̄ el le prometia de hazer de manera que a ninguno fuesse injuriado, y desta manera hablando con Fabricio Colona con mucho amor le sacó del campo y se fue con el hasta le dexar seguro a las puertas de la ciudad. Hecho fue este, digno de eterna memoria, que aquel que en sumo grado buscaba la perdición total de los Colonenses pudiendo vengarse en aquel tiempo, quiso antes vencerse a sí mismo mostrando humanidad en el que del todo era vencido, que no dar lugar al rigor con el qual pudicra aprovecharse de su enemigo. En esto los franceses que estauan encubiertos en las trincheas como sintieron que Monsieur de Aubegni venia en acuerdo con los de Capua, y viendo como para to-

mar la Ciudad por fuerça de armas estaua lo mas y el mayor peligro passado, començaronse a descubrir de las trincheas, y vn Frances que en aquel dia se mostro mas que los otros de mayor fortaleza fue poco a poco hablado con los soldados Italianos y Alemanes que estauan en la guarda del portillo q̄ ya el artilleria auia hecho, y como con el concierto que se auia hecho entre los vnos y los otros estauan las armas suspenidas, dexaron los Italianos allegar a aquel frances hasta junto al portillo derribado, y tras el se fueron otros muchos franceses hablando con los de dentro amigablemente, los quales como fueron junto al muro y el frances primero conoció que los de dentro tenían miedo, aliegóse mas a ellos hechando mano a su espada los acometio con muy grã denuedo, y los otros a sí mismo se juntaron con aquel frances y peleauan con los de dentro en aquel portillo pugnando por se meter en la ciudad. En esto los que estauan encubiertos en las trincheas todos salieron afuera y junto con ellos todo el campo acudio allí, de donde los soldados que guardauan el portillo con grande miedo de tanta gente que cargo desampararon el portillo y fueronse huyendo por la ciudad dando bozes como los franceses estauan dentro parte de ellos. En esto el exercito frances viendo el facer en las manos cada qual aunque con mucho desconfiesso se allego al muro para subir tras los otros compañeros, de manera que viendo los vnos a los otros las manos subieron en el portillo, y otros abriendo las puertas de la ciudad, se metieron dentro, matando e hiriendo en ellos sin dexar hombre a vida. Fabricio Colona como vido aquel hecho yr tan de cayda y de rota y que sin ningun remedio la ciudad se tomara por los franceses, recogio toda la gente de armas y cauallos ligeros, y fuesse

á salir fuerá de la ciudad por la parte donde el Duque tenia su campo, creyendo por aquella puerta el y los suyos poderse salvar, pero la gente de armas del Duque que tenian la guarda á aquel lugar como sintieron el rumor y el alboroto de los cauallos que salía, acudieron todos juntos de troper a la puente a donde hallaron toda la gente de cauallo de Fabricio Colona que por aquella puerta saluauan sus vidas, con grande impetu cargaron sobre ellos y mataron y hirieron muchos de ellos, y algunos presidiaron y despojaron de todo lo que lleuauan. Por este rebato Fabricio Colona desesperado de su salud viendo que no podia guarescer a los suyos, determino de librar se a si mesmo, el qual con muy grá peligro de su persona cō solos tres o quatro de cauallos ligeros, se huyo de aq̄ rebato, y siguiendole los Frances, por su contraria dicha cayo en vn fosso con el cauallo, a donde allegando los enemigos le prendieron. En esto los Españoles que en Capua estauá viendo ansí mismo el estado de la ciudad á Capua ser todo perdido, y que ya no se miraua a offender los enemigos, saluo deffender sus vidas, cada vno segū podia, determinaron todos juntos de recogerse a la roca de la ciudad, y ansí se fortificaron en aquel lugar lo mejor que pudieron determinádo de morir antes que no venir a manos de franceses y así en la roca estuieron los Españoles hasta tanto que passo toda la priessa del saco, y despues el Duque Valentino los libro, el qual dado caso que estuiesse de la parte de Frácia no por esso dexaua de seguir y amar su naturaleza. Mucha gente murio en este combate porque segun se hallo passaron de tres mil hombres de toda calidad ansí de hombres como de mugeres y niños, viieron de aquel caso los franceses muchas ropas y joyas

y dineros y muchos prisioneros, a los quales rescatauan despues por lo mas que podian. Hizose con esto muy grá fuerça en las virgenes donzellas, ansí Monjas como seglares de qualquier estado y condicion q̄ fuesse y a sus manos pudieron auer. Entre estas no dexare de contar vn caso digno de memoria perpetua que acaescio a vn soldado Suyço, con vna donzella entera llamada por nombre Galeza de san Seuerino y fue ansí, que teniēdo la en prision aqueste soldado Suyço, quiso v̄sar con ella defonestamente y llevarle la flor de su virginidad, la qual temiēdo se en grá manera de perder aquello q̄ tanto ella preciaua, le rogo muy humildemente que no la quisiessse auer gozar ni hazer cosa que dañasse su honrra, que ella le prometia de llevarle en parte a donde se tuuiesse por mas dichoso con los dineros que en aquel lugar auria, que no se ternia corrompiendo su virginidad por vn ran breue y feo deleyte. El Soyço que d̄ia promessa de la donzella no poca esperança de ver alguna buena y grande cantidad de moneda recibio sin hazer daño ninguno en su honrra, propuso con mucha alegria de se yr con ella, y no con poca cobdicia dese ver a donde ella dezia. La qual lleuandole a el lugar dō de dezia tener el thesoro escondido, vinieron a dar en vn alto que salia sobre el rio, y como llegasse la dicha donzella le dixo. Ves aqui el thesoro que te prometi, y diciendo estas palabras se hecho de aquel lugar abaxo en el rio a donde en poco espacio se ahogo, y el Suyço muy burlado, ni gozo del vn thesoro ni del otro. O marauilloso exemplo de toda virtud para las que semejante thesoro e integridad quierē gozar, cierto no es desemejante de aquel de la castissima Lucrecia, que ruuo por mejor darse la muerte con sus manos que no viuir con vituperio y

## CRONICA GENERAL

deshonra de la castidad. Bien es verdad que no aprueuo el hecho por bueno, por ser mas Gentilico que no allegado a nuestra Christiana religion, pero aprueuo la intencion loable con que se hizo. Finalmente despues de muchas muertes y robos y sacrilegios de templos, y corrompimiento de virgines, seglares y religiosas, y muchos incendios y otros daños. La ciudad de Capua vino en poder de los franceses: y el rey don Fadrique sabiendo la presa de Capua, y ansimesmo la prision del capitan Fabricio Colona, auiedole dando los franceses en fiado a lordano Vrsino, que como supo su prision, dado que fuese enemigo, le quiso en aquella necesidad fauorecer, embio de Napoles dos mil ducados que fue el precio de su rescate, con que rescibio libertad, y por el rescate de don Hugo de Cardona que juntamente fue preso en aquella ciudad, embio el rey don Fadrique al Principe de Visiñano que segun dicho es, por ser de la parte del rey de Francia, el rey don Fadrique auia preso. Algunos quisierõ dezir, que el Duque Valentino auia rescatado en mil ducados a don Hugo de Cardona varon de mucha virtud y nobleza, y que en trueco del Principe de Visiñano se auia rescatado Fabricio Colona. Finalmente de la vna manera o de la otra, sea de qualquiera, ellos fueron rescatados y sacados del poder de franceses. Mucho trabajo el Duque Valentino y el Papa Alexandro su padre por poder auer en su poder al capitan Fabricio Colona por le dar la muerte, por razon del mucho odio y enemistad que con el tenia. Sabido esto por los Capitanes franceses, en cuyo poder estaua, no le quisieron dar, sabiendo la mala intencion dañada dellos, y que no le querian, saluo para le dar la muerte y vengarse de su familia que ellos mucho desfamauan. Este principio y pres-

sa desta ciudad fue causa de que muchas ciudades y lugares del dicho rey no de Napoles luego se dicrõ a los franceses no se atreuyendo a esperar su rigor e yra, que el castigo de aquella ciudad en todas partes hazia temer.

¶ C A P. XXVI. DE COMO el Rey don Fadrique se salio de Napoles y se fue a Yscla, y como los franceses se apoderaron de Napoles, y en sus fuerças.



A se dixo arriba como los franceses tomarõ la ciudad de Capua con mucho daño de ella. Pues resta dezir lo que despues succedio acerca del principal proposito suyo, que era tomar aquella parte del reyno de Napoles, que por la diuision suso dicha le toco al rey de Francia. Pues como los franceses vuieron tomado aquella ciudad, estuieron en ella dos dias mucho a su plazer, dentro de los quales Monsiur de Aubegni que en aquel hecho de su rey no era nada perezoso, embio vn hombre de armas cauallero principal del exercito al rey don Fadrique requiriendole de parte del rey de Francia, que pues en la particion hecha entre el Rey de España y el rey de Francia su señor a quien aquella parte del reyno le auia tocado, y el rey de Francia le auia cometido a el aquel hecho, para que por la vna parte y la parte del Rey de España por la otra, recuperasse cada qual sus terminos, jurisdicciones y señorios, y que pues de la parte de su rey le cabia aquella ciudad de Napoles, le requeria y rogaua que saliendo de ella se la dexasse libre y desembargada, donde no, que el fuese cierto que por fuerza de armas, haziendo

el

el mayor daño que pudieffen en la ciudad, se la quitarian de poder. El rey don Fadrique por la presa de Capua del todo tenia perdido el animo, y ansi mesmo siendo de los mesmos ciudadanos de Napoles constreñido a que se saliese de la ciudad, temiendose no le succediese como a los Capitanes Capuanos les auian succedido, y junto con esto viendo la voluntad de los Napolitanos tan prompta y aparejada para recibir al rey de Francia o a su gente en su nombre, determino en lo extrinseco antes ser amigo de Fráceses que no enemigo, en especial que ni la voluntad de los de Napoles era de se deffender, ni menos tenia aparejo de géte para se oponer a la deffensa, antes por todas las maneras que buscava le faltava el remedio. Con esto torno a embiar a Monsiur de Aubegni su embaxada con dos caualleros de su corte rogandole mucho que pues la voluntad del Rey de Francia era de desterrarle de su reyno, y despojarle del, que era contento de salirse de Napoles con tal que le diesse termino de ocho dias para poder recoger su casa y otras cosas e yrse a Yscla. El Capitan Monsiur de Aubegni le embio a dezir con los mismos embaxadores, que le daua el termino de los ocho dias para salir de Napoles, pero que en lo de la estada en Yscla el dezia que si dentro de seys meses no saliese de Yscla seria tenido por enemigo, y passaria sus gentes contra el. Finalmente el rey don Fadrique vino a todo lo que Monsiur de Aubegni faco por condicion. Y con esto el rey don Fadrique passados los ocho dias se fue a Yscla con toda su casa, y el Capitan Monsiur de Aubegni, y el Duque Valentino se fueron con sus gentes a Marchanes a donde estuuieron esperando que passassen los ocho dias para se auer de meter en Napoles. En este mismo tiempo antes que el Rey

don Fadrique saliese de Napoles, el gran Capitan que ya por otro Cauallero auia embiado al rey don Fadrique que le embiasse la reyna Iouen, porque esta era la voluntad del rey don Fernando de España embiole segunda vez a don Yñigo Lopez de Ayala cauallero principal de su exercito, en que le torno a demandar la reyna Iouen sobrina del Rey don Fernando el Catholico, al qual el rey don Fadrique con sus proprias necesidades no podia proouer, quanto mas oponerse a denegar aquella demanda, luego se la entrego a don Yñigo Lopez de Ayala, el qual recogiendo en seys Galeras que para este efecto lleuaua se vino a Sicilia con ella, y de alli el gran Capitán la embio en España.

¶ C A P. XXVII. DE COMO el gran Capitan passo en la Calabria y començo de someter toda aquella Prouincia, debaxo de la Corona del Rey, don Fernando.



Omo los fráceses vniuersen segun dicho es, ya casi del todo tomado la parte que a su rey tocava, en el reyno de Napoles, el gran Capitan que estaua en Sicilia, teniendo ya el auiso de su rey, en lo que por su parte deuia hazer, no quiso differir mas tiempo aquel negocio, temiendose que segun los fráceses son de natura cobdiciosos, y soberuios, despues de auer tomado la parte de su rey intentarían por el mesmo caso de tomar la del ageno, tambien se temia por razon que muchas tierras, villas y lugares de las prouincias de Puglia y Calabria, reconocian y admitian el nombre, y apellido de franceses, sabiendo claraméte aquellas auer tocado al rey don Fernando de España por diuisión. Finalmente consideradas todas cosas, y viendo

## CHRONICA GENERAL

y viendo ser conuiniente tiempo para hazer aquella empresa, recogio todo su exercito en la villa de Melazo, a donde a la sazón estaua, y en las naues y galeras que tenia en la mar, hizo embarcar a su gente, metiéndolo ansimismo toda su artilleria, y todos los otros aparejos de guerra que eran necessarios para aquel viaje. Y con esto alçado velas en breue se pusieron en la Calabria por razón que es poca la distancia de Sicilia a aquella Prouincia, allegaron noche a vn lugar despoblado a donde saltando toda la gente en tierra se estuuiéron todo lo que de la noche quedaua en el camino junto a la marina, y como fue de día el gran Capitán entro en consejo, y tomole por parecer, q̄ don Diego de Médoça le fuesse cō toda la gente del exercito a vna villa que estaua no muy lexos de aquel lugar, que llaman Nicaastro, y el con algunos pocos de soldados, se fue a Turpia, para en aquella villa proueer algunas cosas importantes a aquel hecho. Estuuo en Turpia el gran Capitán, quinze dias en los quales entendio en muchas cosas que conuenian, porque a la verdad no hallo en todas aquellas dos prouincias mejor lugar que era este, porque tenian la fe de los Españoles, y les seruian con mucha voluntad. Allí se holgaua el mas estar, y con la gente de aquellos lugares se consejaua en aquel hecho, como con personas de mucha fe y credito.

**CAP. XXVIII. DE COMO**  
los franceses se metieron en Napoles, y el Rey don Fadrique se fue de Yscla a Francia, y de lo que acaescio.

**D**icho se ha ya arriba como el Capitan Monsiur de Aubegni, y el Duque Valentino con todo el exercito frances se fueron a vna villa que llaman

Mazonces para esperar allí en aquel lugar, que se passassen los ocho dias que dio determino al rey don Fadrique, para se salir de Napoles. Pues dize agora la Chronica, que como fueron passados los ocho dias, el rey don Fadrique se fue a Yscla y dexo en tenencia de los castillos Castel Nouo, y Castel del Ouo al Capitan prospero Colona para que con el castillo de Gaeta, los entregasse a Monsiur de Aubegni como le rescibiesse en Napoles. Despues que Monsiur de Aubegni supo la partida del rey don Fadrique de la ciudad de Napoles, sin mas se detener se partio de la villa de Mazonces con todo su exercito y fue a Napoles a donde fue de los Napolitanos recebido cō mucha solemnidad, porque a la verdad el daño de la ciudad de Capua auia puesto mucho temor en Napoles, y en todas las otras ciudades y villas del reyno, y por esta razón mostrauan todos buen amor y voluntad a los franceses. Finalmente rescibidos los franceses segun dicho es, el Capitan Prospero Colona, luego entrego los castillos Nueuo y del Ouo, y el de Gaeta a Monsiur de Aubegni segun que por el rey don Fadrique le auia sido mandado. Despues de lo qual el se fue a Yscla a donde su rey y señor se auia recogido: estuuo el rey Don Fadrique muchos dias en Yscla muy sollicito, en pensar lo que deuia hazer sobre su deslierro, porque hallo cerrado todo el remedio que podia buscar, y en quien alguna esperanza tenia que era en los reyes Catholicos, los quales meritamente auian sido causa de su despojo, y deslierro de su reyno, y por esta razón determino del todo pues le faltaua el socorro, y le conuenia dentro de seys meses partirse de Yscla, buscar la mejor manera que pudiesse para se recoger en alguna parte, penso que seria bueno, y así se lo aconsejaron de se passar en España

ña, por razón que entre sus amigos y parientes hallaria algun remedio y amparo a su triste viuir. Pero por otraparte penso que tenia muy enojados a los Reyes Catholicos, y que por ventura por buscar bien, buscaria mal. Y por esta razon determino de se passar a Francia, a donde el auia sido criado, y gastado todo lo mas de su vida, y tenia mucho conoscimiento con todos. Finalmente con este acuerdo el rey don Fadrique se partio de Yscla, y dexo en su lugar teniente de aquella ciudad de Yscla al Marques del Gasto, y con sus galeras se passio en Francia, a quien el rey de Francia rescibio muy bien y diole vn muy honrrado estado en Francia, con que viuió mucho a su contentamiento. Algunos que esto escriuieron quisieron dezir, que el rey de Francia le auia rescibido muy desabridamente, bien es verdad que esta opinió, por ser escripta peculiarmente y en aquel tiempo deue ser mas prouada, y ansi yo la tégó por mas verdadera, porque me parece conforme a la naturaleza de franceses, que es mostrarse rigurosos, y soberuios contra los vencidos: pero qualquiera destas que sea verdadera, basta saber, que despues que el rey don Fadrique se partio de Yscla, y se fue a viuir a Francia, y alli estuuo hasta que murio.

¶ CAPITVLO. XXIX. DE lo que el gran Capitan hizo en la conquista de Puglia y de Calabria.



Despues de la partida del rey don Fadrique, y del rescibimiento de Napoles, a los franceses. Monsieur de Aubegni que era, General dellos, sabido como el rey don

xado a Yscla, y que estaua en tenencia della el Marques del Gasto embio vn cauallero, requiriendole con grandes partidos al Marques le entregasse a Yscla como todas las otras tierras del rey, no de Napoles se auian dado y entregado: pero el Marques del Gasto, que muy buen cauallero era, teniendo en mas su honrra que no por ningun interese dexar de guardar lo que prometio a su rey, embio a dezir a Monsieur d'Aubegni, que el rey don Fadrique su señor le auia dexado a el en aquella tenencia, que hasta que supiesse su voluntad acerca de aql caso el no haria ninguna mudança en su fe, y que antes peñaua tener aquella Isla con todo su poder de manera que hasta que otra cosa se acordasse por el rey don Fadrique no fuesse de su poder y mano enagenada, teniendole asimismo en grã merced y gracia los ofrecimientos que le hazia, lo qual dexara agora la Chronica de contar por dezir lo que acaescio al gran Capitan, queriendo tomar la parte que a su rey tocava. En esta sazón estaua el gran Capitan en Turpia dando orden en lo que deuia hazer en aquel negocio que se le auia cometido, el qual por tener mas contenta a su gente, y porque de mejor gana le seruiel les pago nueue meses que les deuia, hasta el vltimo día de aquel mes de Julio del año sobredicho. Mucho contento pone en los soldados la paga, y muchas fuerças y animo les acrecienta, juntamente con el desseo que de seruir a sus señores tienen, y por el contrario de no ser pagados succeden alas vezes por el descontento que tienen desamparar sus Capitanes en las mayores necesidades, y perderse de su parte las acometidas affrentas, teniendo por mejor el guardar sus vidas, que no ponerlas en condicion sin remuneracion de su trabajo. Y assi se ve cada dia en los

## CHRONICA GENERAL

exercitos por culpa de los Capitanes leuantarse y amotinarse los soldados, y aun passarse a seruir la parte de los enemigos. Por esta razon el gran Capitan que de gran prudencia era, cōsiderando que no su persona sola mas las fuerças de su gente auian de auer los vencimientos: tenialos a todos en summo grado contentos, y destribuya los despojos todas las vezes que los haziã mucho a fauor y contentamiento de los suyos, el gran Capitan despues que vuo pagado a su gēte se partio de Turpia y se fue a Nicaastro, a donde don Diego de Mendoça estaua con exercito que en aquel lugar los auia pagado y detuouose en aquel lugar bien ocho dias, por razon que en aquel tiempo rescibio muchas villas y lugares que se le dauan de su voluntad, como lle-go a Nicaastro a ora despacho a Diego Garcia de Paredes Coronel que segū dicho es auia passado de Roma con ochocientos hombres de guerra en ayuda del Gran Capitã, y ansimismo Mosen Mudarra lleuaua cien cauallos ligeros, y mandoles el gran Capitan q̄ con aquella gente fuēssen sobre Cofencia vna ciudad que esta en la Calabria la qual se tenia por el rey don Fadrique y estaua en ella vn gran Capitan que se llamaua Micer Antonelo del noble con dozientos hombres de guerra, y auiendo sido requerido por el grã Capitan le diēsse la ciudad no auia querido, antes con mucha diligencia se adereçaua para se deffender y guardar aquella ciudad que no viniēsse en poder de los Españoles. Finalmente con la orden y comission del gran Capitã Diego Garcia de Paredes y Mosen Mudarra, con la dicha infanteria y cauallos ligeros se partieron de Nicaastro a nueue dias del mes de Agosto de aquel mismo año de mil y quinientos y dos. Y en allegando a la ciudad de Cofencia hallaron como los ciudadanos (te

miendose de las fuerças de los Españoles, y ansimismo temerosos en ver el hecho del rey don Fadrique yr tan de cayda) se auian dado al gran Capitan por el Rey de España. Micer Antonelo del noble su Capitan que de aquella voluntad auia sido contrario se auia con su gente recogido al castillo, y desta manera el Castillo se tenia por el Rey de España. Pues los Capitanes Españoles se metieron en la ciudad sin ningun impedimento, y en llegando tomaron la Mota que no era tan fuerte como el castillo, y luego se puso diligencia en la expugnacion del castillo, al qual por le poner en mayor estrecho, Diego Garcia de Paredes con toda la infanteria se aposento junto al castillo por de dentro de la ciudad, y puso sus guardas por enderredor del y Mosen Mudarra con sus cauallos hizo lo mismo, y ordenadas las guardas en los lugares que mas conuenia; pusieron en vna yglesia que esta fuera junto a vna viña vn capitan para que estuuiēsse en aquel lugar en guarda de las guardas que estauan al derredor del castillo, con trezientos hombres de noche, y ciento y cinquenta de dia, y con esto hizieron otros muchos aparejos para combatir el castillo, dando ansimismo asiento con el artilleria. Finalmente despues de auer hecho todos estos adereços, el Capitan Micer Antonelo del noble, viendo como los Españoles auian puesto sus estancias tan cerca de los muros del castillo, y que si perseuerauan tanto tiempo en el cerco de aquel castillo de necesidad se perderia a falta de prouisiones de las quales tenian gran penuria, determino de morir o hazer de manera como hechasse a los Españoles de aquellas estancias, y con esta voluntad salio vn dia fuera del castillo con ciento y cinquenta hom-

bres

bres de guerra, y dio sobre la guarda a los Españoles, la qual tenia Mosen Mudarra con sus cauallos entre los quales le mezclo vna muy grande y reñida escaramuça, por razon que como los Españoles fueron tomados a desora y a sobrefalto començaron a recebir gran daño de los enemigos y casi fuerõ desbaratados, sino que los Españoles por fiando con mucha fortaleza por no perder la estancia, se detuieron con los enemigos un buen rato, pero al fin no pudiendo ya mas sufrir la fuerza de los enemigos les conuino retirar se a fuera y desamparar la estancia. En este mismo tiempo Diego Garcia de Paredes que estaua en otro lugar, siendo auisado en como la guarda que tenia Mosen Mudarra era del todo retirada de su estancia por la fuerza de los contrarios que del castillo auian salido, socorrio con mucha diligencia con dozientos hombres que consigo tenia, y por su venida los otros que ya auian desamparado su estancia cobraron animo, y afirmaron se contra los enemigos, no dando pie atras, antes con la ayuda y fauor de Diego Garcia de Paredes reforçaron la batalla, y tornaron sobre los contrarios tan de reziõ, que les matarõ siete hombres o hirierõ otros muchas y tanto hizieron que a fuerza de armas los desbarataron y los encerraron en el castillo. Murio en este rebate un Alferrez Español y fueron algunos heridos de su parte, y Diego Garcia de Paredes auiendo por su socorro reforçado la gente del Capitan Mudarra dexolos en las mismas estancias a donde antes estauan, y el con toda la otrogen con que socorrio, se torno al lugar do hazia su guardia, y por rizo que la noche sobreuino no dio lugar a que por aquel dia se hiziesse otra cosa sobre aquel caso. Otro dia siguiente el Capitan Micer Antonelo del noble, auiendo en aquella noche buuelto en su pen-

samiento lo que acerca de aquel cerco en que los Españoles le tenian de uia de hazer, y viendo el poco remedio que tenia, por razon que le faltaua gente y vituallas, y temiendo asimismo no quisiesse a los Españoles dar el combate al escudo, del qual tenia duda segun su fuerza de aquella gente poderle sostener, detrimio de hablar con Diego Garcia de Paredes, al qual embio a dezir que el tenia aquel castillo por el rey don Fadrique, el qual auia hasta entonces tenido juntamente con la ciudad con aquella gente que el Rey don Fadrique auia puesto en guarnicion della, y los vniuersales le auian sido contrarios, dando la contra su voluntad, y en deseruicio de su rey y señor al gran Capitan por el rey de España, y que pues assera por la obligacion que tenia a quien le auia puesto, le rogaua mucho le diese quinze dias de termino en lo quales el esperaua ser socorrido en algunos lugares y villas comarcas que se detrian por el Rey don Fadrique, y que si por el contrario no se fiesse socorrido segun pensaua, el le prometia debaxo de algun conuiente partido de rendirle el castillo al Gran Capitan. Diego Garcia de Paredes que en aquel hecho tenia mucha seguridad no le quiso responder cosa ninguna hasta tanto que diessse auiso de aquel partido al Gran Capitan, demandandole su parecer. Pero el gran Capitan temiendo se que si el castillo era socorrido se perderia la ciudad, la qual estaua segun dicho es por el Rey de España, determino de no dar aquel lugar al Capitan Micer Antonelo del noble, y por esta razon luego a la hora se partio con todo su exercito de Nicaastro y vino se la via de Coseno con determinacion de en llegado combatir el castillo, y no dar lugar a que entrasse socorro en el. Y Micer

## CHRONICA GENERAL

Antonelo del noble como supo quel gran Capitan en persona venia sobre el castillo, desesperado del socorro, y constreñido del temor, tuuo por bueno de darse al gran Capitan juntamente con el castillo, debaxo de seguridad de su persona y gente, el gran Capitan luego como llezo rescibio el castillo, y diole en tenencia a Mosen Mudarra y el estuuo alli algunos dias.

### ¶ CAP. XXX. DE COMO EL

Capitan del armada Española, tomo vna naue del rey don Fadrique, y de como los franceses començaron a vsurpar algunos lugares que tocauan al Rey de España.



L rey don Fadri que se partio de Yscla y dexo cargada vna Naue para que la cargassen de artilleria y municion para q se la embiassen a

su hijo el Duque de Calabria que esta ua en Taranto, lo qual poniendo lo por obra y viniendo la Naue su camino de recho a la ciudad de Taranto, vino a ser vista por el Capitan del armada Española que se llamaua Iuan Lezcano el qual auia quedado en Turpia al tiempo que el gran Capitan se partio a Nicastro segun dicho es, y el capitan Iuan Lezcano como vido la Naue endereço sus Galeras contra ella, y alcançola muy lexos de alli cerca del estrecho, y allegando a ella y reconociendo que era de enemigos afferraron sus galeras en la naue, y començarõ por vna parte y por otra a combatir, y tanto hizieron que por fuerça de armas entraron la naue y la tomaron y prendieron todos quantos en ella venian. Despues desto Monsiur de Aubegni auiedo ya

to nado la parte del reyno de Napoles que pertenecia al rey de Francia, siendo amigos los franceses de nouedades desseos de estender su señorio de qualquier manera que pudiesen como esta dicho, determinaron de tomar algunos lugares pertenecientes al rey de España, y junto con esto fue auisado Monsiur de Aubegni de los mesmos de Napoles como si la prouincia de Pugli venia en poder de los Españoles, y la ciudad de Napoles con los otros pueblos no participauan de los tributos y ceuadas de aquella prouincia no podian viuir ni sustentarse sin muy gran daño y detrimento de aquella parte del reyno que ya era de franceses, y que por esta razon cumplia mucho buscar alguna manera para poder aprouecharle dello. El Capitan Monsiur de Aubegni viendo la legitima causa, y el daño euidente, que por esto podia venir a la ciudad de Napoles, de termino sin consultar cosa ninguna con el gran Capitan, y sin tener respeto alguno a los capitulos y assientos que entre el Rey de España y el rey de Francia estauan hechos sobre la diuision de aquel reyno, acordo de embiar algunas compañías de su exercito para que se apoderassen en algunas villas de aquella prouincia de Puglia. Embio assimismo sus comissarios con sus patentes para que en todas las villas y lugares de aquella prouincia los rescibiesen y diessen todas las prouisiones necessarias, diziendo como en Napoles y en los otros lugares no se podia sustentar el exercito frances. Esto no lo hazia Monsiur de Aubegni con voluntad sana, sino con proposito que tenia de venir por aquella razon a manos con los Españoles, y sacarles si pudiesse aquellas dos prouincias que de la parte de el Rey de España les auia tocado: el gran Capitan que estava en Cosuncia como

como fue sabido, que gente Francesa por comission de Monsiur de Aubegni ocupauan las tierras de Basilicata y Capitanata que era de su pertenencia, embio a vn cauallero de su exercito a Monsiur de Aubegni a le dezir, q̄ bien sabia en como por la diuision de entrambos los reyes de España y Fráncia auian cabido las dos prouincias de Puglia, y de Calabria al Rey de España, y que junto con esto auia sido por los reyes jurados los capitulos que acerca desta particion se celebraron entre ellos, los quales deuián ser guardados y mantenidos conforme a como de su parte se guardauan y mantenian, y que el auia sido informado en como la gente de su exercito se auia metido y aposentado en las tierras del Rey de España, yendo contra el asiento y capitulos, que entre ambos los Reyes se celebraron, que lo hiziesse saber qual era la causa que ha hazer esto les mouia, y que le rogaua que reuocando su mandamiento y comission que sobre este caso auia dado, hiziesse luego leuantar aquellas gentes de aquellos lugares del Rey de España, y con esto, el embaxador del gran Capitan se despidio para yr a poner por obra su embaxada, y luego embio el gran Capitán Pedro de Paz con mil infantes a Manfredonia, para que trabajasse de tomar el castillo, el qual se tenia por el rey dō Fadrique. Y ansimismo puso mucha gente de armas en todas aquellas tierras que estauan en la ribera de Sipatua por razon que los franceses no se mettiesen en ellas primero, como auia hecho en muy muchas otras de Basilicata y Capitanata. El embaxador del gran Capitan como fue ante Monsiur de Aubegni refirio su embaxada, conforme a como venia instruydo de su Capitan, al qual Monsiur de Aubegni respondio, que por quanto las tierras de Basilicata y Capitanata no auian sido

nombradas en las escripturas de la particion de aquel reyno, auia sido informado que al rey de Francia tocaua también en ellas su parte, y le auia mandado tomar en ellas la parte que a su rey tocaua, y por esta razon lo auia hecho y que ansi lo pensaua hazer hasta tanto que la verdad dello se liquidasse por los mesmos reyes de España y Fráncia, y que por esta razon a el le parecia que porque no estuuiesse largo tiempo en esta diferencia, la qual nacia desta causa, que embiasse cada vno por su parte a hazerlo saber a su rey, para que entre ellos se determinasse por justicia y derecho, y que entre tanto que la resolucion desto venia de ambos los Reyes, le parecia ser justo que en cada vna destas tierras se pudiesen aposentar ansi franceses como Españoles, y que ansimismo vudiesse en cada lugar dos vanderas, vna de España, y otra de Fráncia, por razon, que las sobredichas villas y lugares no reconocian mediante esta diffinicion particular señor entre ellos. Y con esta respuesta se despidio el embaxador del gran Capitan, el qual como por la respuesta viesse este hecho puesto en caso dudoso, ansimismo que Monsiur de Aubegni se justificaua por lo que dezia, determino de sobrefecer en aquel hecho, y de seguir su parecer embiando a su rey el caso de aquella duda, y Monsiur de Aubegni por el mesmo tenor lo hizo saber al rey de Francia, para que entre ambos los Reyes se determinasse aquel hecho.

(.)

¶ CAPITULO. XXXI. DE como el gran Capitan vino sobre la ciudad de Taranto, y dello que el Principe de Calabria hizo sobre ello.

## CHRONICA GENERAL



**E**N el tiempo que los franceses entraron en el Reyno de Napoles el rey don Fadri que entre otras cosas que proueyo acerca de la defension del reyno fue embiar al Principe de Calabria su hijo primogenito para que se metiese en Taranto y la defendiesse, de manera que no viniessse en poder d'los Españoles, hasta que otra cosa se acordasse sobrello: como arriba se cuenta. Y pues desde algunos dias auiendo el gran Capitán sometido casi toda la prouincia de la Calabria, debaxo de la corona de los reyes Catholicos, partiose de la ciudad de Cosancio d'onde a la sazón estaua, y fue a Turpia donde el armada Española se surgio, y como llego en aquella villa determino con breuedad de yr a tomar la ciudad de Taranto por razon que aquella es vna de las mas principales ciudad de Calabria, y estaua hecho fuerte d'entro el Principe de Calabria. Es marauilloso el asientto d' aquella ciudad, que por todas partes es bañada del mar, que don Alonso de Aragon el moço, y por sobrenombre el Guercho la auia cortado de tierra firme, quando los Turcos tomaron a Otranto, entre las otras ciudades de tierra de Otranto por la grande comodidad de aquel puerto, designauan de tomar a Taranto. La ciudad esta agora puesta en aquel lugar donde antiguamente estuuó la grandissima roca de Taranto, ennoblescida por el cerco no menos largo que vano de Anibal, pero a donde estaua el viejo Taranto, son agora grandes ruynas, y por todo el se muestran marauillosos vestigios de la ciudad desfecha. Es en fin Taranto ciudad nueva, y toda traspassada en aquella Ysla, y ceñida en derredor del mar, y por dos puentes de madera se

passa a ella puestos el vno al Leuante, y el otro al Poniente, en las cabeças de las quales estan edificadas dos hermosas fortalezas, que por medio de la vna y de la otra tierra firme corren dos canales, y assi con grande dificultad se puede combatir de la parte del abierto mar. No se puede allegar las naos, por que aquel lado de la ciudad esta fortificado de vnos brauos peñascos, y por esta razon luego embio al Capitán Luá de Lezcano con el armada para q' por la murtuiesse cercada aquella ciudad que no dexasse meter prouisiones de otra parte. Y luego el vltimo dia del mes de Agosto, del año sobredicho, el grá Capitán se partio de Turpia, y vino a poner cerco a Taranto, pero vista la fuerça determino aunq' cō trabajo y-gualar los bestiones y fosos a la alteza d' Taranto a golpe d' artilleria y cerco las salidas de las puertes haziendo dos castillos d' tierra, y encima la artilleria cō proposito d' inuernar alli. Luá d' Lezcano, q' segun dicho es auia partido cō el armada d' Turpia passó por la roca imperial la qual se tenia por el rey Fadriq', y tomádola, dexó al capitán Carlos d' paz cō quinientos Infantes d' gnarnición, y el se fue a poner en la roca. En esto el gran Capitán como vuo cercado a Taranto embio al duq' de Calabria vn su capitán q' llamaua el capitán Oliuá, a le dezir como el auia venido en aquellas ptes por tomar la prouincia d' Puglia y Calabria, prouincias tocátes al rey catholico su señor, por la diuisión y partición q' entre el rey d' Fracia y el se hizo del reyno d' Napoles, y q' por esta razón le requería d' parte del rey d' España, fuesse cōteto de dexar aquella ciudad como cosa q' pertenecia a su rey, d'onde no, q' protestaua y se escusaua para cō Dios del daño, y muertes que por el cōtra dezir este de recho, podria succeder. El Duq' de Calabria, oyendo lo q' el gran Capitan le embio a dezir, suspendio su respuesta,

no sabiendo en ninguna manera lo q̄ en aquel caso deuia de hazer, a razon, que q̄ rererse o poner, y deffender del gran Capitan y de su poder, tenialo por cosa graue y dudosa, porque el tenia muy poca gente cōsigo en deffension dela ciudad, y lo otro porque toda aquella prouincia casi auian rescabido al Rey de España, por donde el tenia, muy poca esperança de ningun socorro. Y ansimelmo: viendo como el rey don Fadrique su padre se auia ausentado del reyno, en quien tenia puesta toda la cōfiança de aq̄l hecho. Y por estas razones, que he dicho a la chronica, el Duque de Calabria embio por su respuesta al gran Capitan con su embaxador, al qual llamauan Micer Octauiano, que biẽsabria como el rey don Fadrique su padre, le auia hecho merced de aquella ciudad, y de otras algunas villas de aquella prouincia, por lo qual el estaua cō determinaciõ dela tener hasta tanto que el rey su padre que se lo dio, se lo mandasse dexar, y por esto le rogaua mucho fuesse cõtento de le dar algun termino conueniente, dentro del qual el pudieffe auisar a su padre, de lo que passaua, y que segun la orden y mandado q̄ del uicif se, ansi de su parte se cumpliria. Desto fue muy contento el gran Capitan, y dio al Duque de termino dos meses en los quales ora el rey don Fadrique respondiẽsse, ora no respondiẽsse, el Duq̄ fuesse obligado a le entregar la ciudad, y ansimelmo se faco por condiciõ que dentro del dicho termino el Duq̄ no pudieffe fortifica la ciudad, ni meter gente, ni hazer ninguna cosa, por donde se viesse ser su voluntad de deffender. Finalmente con esta respuesta Micer Octauiano se despido del gran Capitan. Auian se por este tiempo de dar rehenes, en seguridad de vna parte a otra, por lo qual el Duque embio al campo Española al hijo del Duque de

Potencia, y dela parte del gran Capitan se passó en la ciudad el Capitã Oliuan, porrazõ que los Españoles no intentassen a querer hazer alguna fuerça en la ciudad. Luego el gran Capitan hizo allegar su exercito mas a la ciudad, a donde le tuuo desde diez y seys de Septiembre, del sobredicho año, hasta que viniẽsse la respuesta del rey dõ Fadrique. El Duque de Calabria embio luego su despacho con sus letras, para el rey don Fadrique su padre que estaua en Francia haziendole saber el estado en que estaua su ciudad de Taranto, y dello que estaua con el gran Capitan apuntado, que era dos meses de treguas, dentro de los quales, por ser breue el termino, el esperaua breue resolucion de lo que era seruido se hizieffe en aquel caso, y ansimelmo le hazian saber, como ni por mar ni por tierra el no podia nieter gẽte ni vituallas, no solo porque ansi estaua capitulado, y jurado entre ellos, pero por razon que dela parte dela mar estaua el armada bien cerca dela ciudad de Taranto, y por tierra estaua todo el exercito apofentado en derredor dela ciudad, por manera que no podian entrar por parte ninguna. Esto fue lo que el Duque de Calabria escriuio a su padre.

¶ CAP. XXXII. DE LO QUE intento hazer Monsiur de Aubegni en defferucio del Rey de España, y como algunos Principes y señores de aquellas dos Prouincias se vinieron a reconciliar con el gran Capitan.



ENTRE LOS Españoles y frances el principio de las discordias y guerra fue segũ dicho espor razõ que al tiempo dela

H 4 prime

## CHRONICA GENERAL

primera conquista del reyno de Napoles quando el rey Carlo Octauo passo en el reyno de Napoles el cõde de Corata, y Reynaldo Barbina siguierõ la parte de franceses, por lo qual, despues que el rey don Fernando fue restituydo segun dicho es, se ausentaron del reyno y se fueron a la ciudad de Trana tierra de Venecianos, y alli se estuuieron escondidos hasta que vino otra vez el exercito de franceses contra el reyno de Napoles, en el tiempo que reynaua el Rey don Fadrique, los quales debaxo deste fauor muy secretamente salieron de Trana, y se fueron a Corata, el qual lugar estaua por el Rey don Fadrique, juntamente con otros lugares comarcanos a donde se metieron y ocuparon aquel lugar, y se hizieron fuertes en el y los rescibieron con mucha voluntad. Vuo el rey don Fadrique en dore este condado de Corata con otros lugares circunstantes, por razon que se caso con vna hermana del Principe de Altamura. Como aquellos lugares no est- n metidos dentro de las dos Prouincias Puglia ni Calabria, sino en la frontera de Puglia. Y ansimismo el rey de Francia pensaua, que por razon de aquel casamiento, y bienes dotales del rey don Fadrique, que a el solo pertenescia el derecho de aquellos lugares. Intento Monsiur de Aubegni por comision de su rey, y persuadido por el rey don Fadrique, que ya estaua en Francia, el qual en excessiuo grado aborrescia el nombre de España, de tomar aquellos lugares, juntamente con la otra parte del reyno, q ya auia tomado el nombre, del rey de Francia. Y para este effecto, el capitán Monsiur de Aubegni, embio al gran Capitán tres caualleros de su exercito al vno llamauan Monsiur de Greni, y al otro Monsiur de la Mata, y al otro Luyx Darias, con los quales le dixo, q por quanto aquellas tierras que duda-

uan de Basilicata, y Capitanata eran tierras distintas delas que se entendieron dela particion que de aquel Reyno hizieron y hallauan por algunos años que el Rey de España no tenia en ellas ninguna parte, por razon que estauá muy apartadas delas dichas dos prouincias Puglia, y Calabria que a el tocauan, y el tenia determinado de tomar aquellas tierras solamente, en nombre del rey de Francia, hasta tanto que dello viniessse la determinacion, segun que se auia embiado a demandar a los reyes sus señores. El gran capitán como hombre prudente y fabio siépre prócuro de vsar con los franceses toda la mejor manera de paz que pudo, y con esto embio a dezir a Monsiur de Aubegni mirassse quanto cumplia al seruicio de Dios y de los reyes, en cuyo nombre alli auian venido, la paz q con suma justicia se puede mantener, y que pues aquella duda ya se auia embiado a consultar con los reyes de España, y Francia no quisiessse entretanto que la resolucion dello venia, inouar de su parte cosa alguna, porque si ansi intentaua ahazer, como le era por sus embaxadores dicho, el se escusaua protestando primero toda paz y concordia para con Dios nuestro señor, q ni el rey de España, ni el ni sus capitanes no tenian en ello culpa, ni eran autores de aquella deffension, dela jurisdiccion, y derecho de su reyno, sin auer offendido en parte alguna el derecho del suyo. Con esta respuesta del grã capitán se tornaron los embaxadores de Monsiur de Aubegni, el qual como tuuiesse voluntad de estender, ora con justicia, ora cõtra justicia los señorios de su Rey sin atender ley ni derecho, se començo a meter del todo en aquellos lugares. En este tiempo los Príncipes de Melfa y Visiñano y de Salerno viendo el principio de las altercaciones de entre Españoles y frãceses que espara

esperauan sangriento y dudoso fin, cõsiderando, que en todas las cosas que el gran capitán auia emprendido auia alcançado victoria, como la alcanço con muy grandissima honrra suya, en la primera conquista deste reyno de Napoles contra el rey Carlo octauo segun en los capitulos passados se ha dicho, y que ansi se esperaua alcançaria en todos sus hechos, segun su grandissima virtud, determinaron de venir juntamente con el marques de Bitonto a Taranto, a donde el gran capitán estaua, los quales fueron del gran capitán con mucho amor, y buena voluntad recibidos, y ellos offrecieron sus personas y estados, en seruicio del Serenissimo rey don Fernando de España, y hizieron tambien pleyto omenaje en la forma acostumbrada de guardar y mantener todo aquello que deuián hazer en seruicio del rey Catholico. Por lo qual el gran capitán don Gonçalo Fernandez de Aguilar y de Cordoua, les confirmo sus estados, y de ay adelante fueron auidos por vassallos del Rey de España, e hizo los el gran capitán muy bien aposentar en su campo, a sus personas y a los suyos.

**Q** CAP. XXXIII. DEL APAREJO que el Duque de Calabria hizo en Taranto, y de lo que el gran Capitan hizo sobre esto.



A se dixo arriba, como los franceses no aguardando la respuesta y determinada voluntad de su Rey, en lo que tocaua a la duda de aquellas tierras ellos mesmos se auian metido en ellas, queriendo del todo vïar d' rigor para las traer debajo del seruicio del rey de Francia. Pues no contetos

con esto, procurado por todas las vias y maneras que podian hazer daño en los Españoles, embiaron muy secretamente al Duque de Calabria a le dezir que bien sabian como el gran capitán estaua sobre Taranto, y ansimismo el termino que le auia dado para entregar la ciudad, y que por esta razon, no embargante quel termino passasse, le rogauan mucho de su parte se sufriesse por algunos dias en la ciudad, que ellos le prometian de le socorrer con breuedad, porque ellos teniã auiso del rey don Fadrique su padre, ser aquella su voluntad. Esto mismo embiaron a dezir al Castellano de Manfredonia, q se tenia por el rey don Fadrique, sobre el qual estaua el capitán Pedro de Paz con mil infantes segun dicho es. El Duque de Calabria que del todo tenia perdida la esperança de ser socorrido por razon de la ausencia del rey dõ Fadrique su padre, viendo el offrecimiento del socorro que los franceses le hazian, determino de estar quedo y no dar la ciudad al gran Capitan, dado caso que passasse el termino de los dos meses que le auia dado. Y con esta voluntad, luego començo muy secretamente, de meter aparejos dentro de la ciudad, ansi de gente y vituallas como de otras cosas necessarias para deffenderse. Y ansimismo començo de reparar algunas partes en el castillo, que estauan mal paradas. El Capitan Oliuan que estaua dentro en Taranto, en rehenes, barrunto no embargante q aquellos aparejos se hizieron con mucho secreto, lo que el Duque determinaua de hazer, dello qual todo dio auiso al gran Capitan, y el viendo el estado de aquella ciudad dudoso para la auer de recibir, con mucha diligencia mado hazer muy grandes reparos contra la ciudad de Taranto, y junto con esto mando assentar mucha artilleria por lugares diuersos contra la ciudad, y

## CHRONICA GENERAL

con muchos vergantines y otros vasos ligeros armados de gente y de artilleria, mando ocupar el mar Pechuno por razon, que por alli no viniessse a la ciudad prouision ninguna, ni gente de socorro. El gran Capitan alléde desto có marauillosa y esraña manera a imitacion del Cartaginefes Anibal, hizo poner hasta veynte nauios encima de carres, y del abiercto mar Ionio los hizo traspassar en aquel mar cerrado, el qual tiene de largo cerca de quatro millas, y esta hecho a modo de vn gráde estanco o laguna, y enel derredor auia diez y ocho millas, o mas. Y aunque ay muy grandes tormentas tienen alli las naues vn reposado y seguro acogimiento y de pescádo es abuntantissimo. Pues auiendo lleuado las naues a aquel instante los soldados Españoles con fiestas y cantares muy alegres corrian toda aquella marina, los Tarantinos concibieron grande temor, aunq̄ a la verdad aquel negocio mas era espantoso que dañoso. Auiendo pues desta manera dado orden el gran Capitan a lo que tocava a la expugnacion de Taranto, los dela ciuda juntamente con el Duque viendo la guerra puesta en las manos, y el daño q̄ desta causa se les aparejaua, embiaron a dezir al gran Capitan como ellos estauan prestos y aparejados para entregar la ciudad, passado el termino de los dos meses, y que por quanto se temian, segun el largo camino que ay desde aquella ciudad a Francia donde estaua el Rey don Fadrique, dentro de aquel termino no podian auer respuesta, le rogauan encarecidamente que apartando el rigor y sospecha que en su campo contra ellos auia nascido, les diffiriesse el termino de otros tres meses dentro del qual creyan sin ninguna duda que les vernia la respuesta del rey don Fadrique, de lo que deuián hazer, y q̄ si dentro deste termino no viniessse, q̄

ellos le prometian de le entregár la ciudad sin ninguna dilacion, y hechar della al Duque. El gran Capitan que de natura era humanissimo e inclinado a otorgar qualquier partido que le demandasssen, en especial, auiendo lo có el Duque de Calabria, que no lo tenia por enemigo, tuuo por bueno de les prorrogar el termino, otros dos meses con condicion, que passados aquellos sin hazer innouacion de cosa, le entregassen la ciudad de Taranto, quedando las cosas de Taranto en este estado, Prospero Colona y Fabricio Colona que hasta en aquel tiempo auian seruido al rey don Fadrique con gran diligencia y fe, como vieron las cosas del reyno de Napoles del todo estar en el suelo, y que el rey don Fadrique fu rey y señor auia sido despojado de su reyno, y que a esta causa se passó en Francia, determinaron de salirse de Yscla a donde a la sazón estauan, e yr a servir al rey de España, por razón que ya auia mudado su voluntad, y si hasta entonces auian seguido al rey de Francia, ya le aborrescian y tenian aquella nasción por enemiga capital, y por contrario a mauan a los Españoles. Ansi pensauá, segun la virtud del grn Capitán tornarse en su estado de que por los frãceses auian sido despojados. Con esta determinacion y voluntad Prospero Colona, y Fabricio Colona, se fueron a presentar al gran Capitan, offresciendose por vassallos y seruidores del Rey de España. Y el gran Capitan teniéndo noticia de la fe y constancia que aquellos caualleros tuuieron y mantuuieron al rey don Fadrique, y ansimismo el amor que ya tenian con las cosas de España los rescibio muy bien y alegremente, estimádoslos mucho por sus personas, y ansimismo ellos de ay adelante hizieron en seruicio de los reyes de España cosas muy dignas de grande memoria segun que mas adelante en la profecion

cion de la Chronica se relatara.

¶ **CAP. XXXIII. DE COMO**  
el armada francesa se partio de Napoles  
para yr a conquistar algunas tierras del  
Turco y delo que les acaescio.



Este mismo tiempo que el gran Capitán estava en Taranto Monsiur de Rabastayn capitán General de la armada francesa de nacion Flamenco, como llegasse a la fazon en Napoles y viesse que la parte de su rey era ya tomada, y que no era menester su ayuda, determino de salir de alli e yr la via de Leuáte para conquistar algunas tierras de los Turcos en ayuda y fauor de Venecianos, cuya armada ansimismo estava en aquellas partes con semejante expedicion, y con esta voluntad mouido Monsiur de Rabastayn, salio con el armada de Napoles, y passando por el mar Yonio cerca de Taráto, fue a dar a vna Isla que llamauan Mitilene, a donde Benito Pesaró proueedor de Venecianos se junto con el armada francesa, y dende aquel lugar acordádo entre si en lo que deuiá hazer, salieron en tierra, y fueron a combatir vna ciudad que se llamaua del mismo nombre Mitilene, dode como llegaron dieron orden entre si de cercarla. Venia en el armada francesa quatro carracas gruesas, y diez y seys Nauios y diez Galeras, a donde yuancinco mil hombres y treynta piezas gruesas de artilleria. Con este aparejo el Coronel de los Venecianos y Monsiur de Rabastayn con su gente asentaron su campo y artilleria sobre aquella ciudad dexando muy buena gente de guerra en las armadas. En esto Micer Benedito de Pesaró proueedor de Venecianos fue auisado como el arma

da de Turcos auia de salir en breue de Lepanto en fauor de aquella ciudad y por esta razon dexo al Capitán frances en aquel lugar, y por su tiniente dexo a vn cauallero que llamauá Micer Pauló con solas tres galeras de gente y de artilleria bien proueydas, y se fue a la Isla de Tenedo por esperar alli el armada del Turco y dar auiso a los suyos a su tiempo. Y como el capitán frances vió ydo al proueedor, porque toda la honrra de la presa de aquella ciudad se atribuyesse a el, y como son franceses de natura Auaros, soberuios y cobdiciosos, dio orden con su gente de combatir la ciudad del qual del tiniente del proueedor fue muchas vezes rogado diffriesen aquel combate hasta la venida de Micer Benito, y que en ello recibiria muy grá merced y gracia. Pero el capitán frances Monsiur de Rabastayn, incitado de la cobdicia y ambición creyendo que con poco trabajo se tomara la ciudad, metiendo en orden toda su gente despues de auer muy fuertemente batido la ciudad con su artilleria, con la qual derribo vn muy gráde pedaço del muro, arremetio con su gente con muy mucho denuedo y fortaleza, a los quales los Turcos recibierón muy bien no con menor animo y fortaleza de aquel con que fuerón acometidos. Tenian los turcos por de dentro hechos muchos reparos, de manera que la ciudad se quedaua tá fuerte como dantes antes que el muro se derrocasse, y de tal manera y con táta presteza fue de los turcos la ciudad deffendida que muriendo de aquella vez muchos dela gente francesa y no pocos de los turcos, conuino a Monsiur de Rabastayn dexar el cōbate halládo se burlado de su mala esperança, por lo qual mando embarcar su gente, y quiso alçarse de aquella ciudad y partirse luego a Frácia. En esto sobreuino Benedito Pesaró de cuyos ruegos el capitán frances se vuo a

que

## CHRONICA GENERAL

quedar no más de para que con su gente estuuiesse cerca de la ciudad, y que no saliesse a ningun combate. Auia se sabido por algunos turcos de los que se auian captiuado, que dentro en la ciudad no auia mas de ciento y veynete turcos de guarnicion, y trezientos turcos de la misma ciudad, por manera que de gente de guerra no auia mas de quatrocientos y veynete hombres, de los quales los trezientos eran renegados. Estuuiéron algunos dias los dos exercitos sobre aquella ciudad, no dexando cada dia de batir con mucha fortaleza el muro del qual rescibian mucho daño, auiendo derrocado el artilleria gran parte del. En esto vino auiso al prouedor como yenia vna buena armada de turcos de socorro a la ciudad, por lo qual aconsejandose con Monsiur de Rabastayn, determino de yrle con su armada en vn lugar secreto, por manera que diessen sobre los enemigos antes que fuessen dellos sentidos. Y assi se hizo que viniendo a manos el armada Veneciana y los turcos, el socorro de los turcos no vuo ningun efecto, porque vnos fueron muertos y otros presos, y los demas anegados, algunos dellos que se escaparon escondiendose en algunos lugares desiertos de aquella Isla, los Venecianos tuuieron mejor lugar de tomar la ciudad. Y ansi vn dia Micer Benedito Pesaro metiendo su gente dio vna batalla en la ciudad muy sangrienta, porque los turcos deffendiendo se muy fuertemente, y los Venecianos pugnado por los entrar: perdieron alli muchos sus vidas, y tanto hizieron los Venecianos que dos vezes por fuerza de armas subieron encima de los muros, y tantas vezes los turcos los hizieron retirar, por manera que aquel dia sin tomar la ciudad los Venecianos se retiraron a fuera, y en este medio vino vna fusta del maestre de Rodas, la qual dio auiso a los Capitanes

de las dos armadas, de como el maestre venia con su armada a les ayudar, y por aquella razon les rogaua mucho que tuuiesse cercada la ciudad hasta que llegassen, no poco plazer cierto rescibieron desta vez el prouedor y el Capitan franceses, creyendo que de su socorro y venida no podria estar la ciudad sin ser tomada, y assi se determino Monsiur de Rabastayn de esperar al Maestre, pero como los franceses sean del todo mudables e inconstantes que lo que vna vez determinan de hacer luego se mudan de parecer, y assi lo hizo este que sin consideracion se leuanto otro dia con su armada dexando al prouedor de Venecianos solo con su armada en aquel lugar, y fuese a vna Isla que llaman Achios, a donde estuuo algunos dias despues de los quales queriendo yr en Napoles, succedio vna tan gran tormenta yendo a la vela, que rompidas velas y xarcias, y hechos pedaços los mastiles, desparzidos los vnos de los otros se perdieron todos los mas vasos del armada, y los que escaparon vinieron a dar en diuersas partes de la Puglia y Calabria. De manera que quiso nuestro señor maravillosamente demostrarnos que aquellos que auian rehusado el peligro y daño que les podia venir en deffension de su fe y nombre no queriendo ayudar a los Venecianos, no se pudiessen guarecer de passar el peligro de la mar, debaxo de cuyo poder y mando son todas las cosas. Finalmente viniendo en aquellas partes de Puglia y de Calabria, el gran Capitan ya tenia muchas de aquellas tierras de las dos prouincias sometidas debaxo de la Corona del Rey de España, no teniendo en la memoria la enemistad que con el tenían los franceses, y lo que agora de refresco contra el seruicio de su rey intentauan de hacer en los lugares y castillos de Basilicata y Capitanata. Embio en todas aquellas

llas villas y puertos a donde los franceses auian llegado tã mal parados, menfajeros rogãdoles que les hiziesse muy buen rescibimiento, y los tratassen como a su misma persona lo hariã, porq̃ aquello seria seruicio d̃ su rey y d̃ su señor. Y jũto cõ esto a Mõsiur de Rabastayn que era Capitã General dela armada francesa, y muy buen cauallero, le embio vn presente de setenta cauallos y muchos brocados y sedas y otras cosas, y telas de lienço para su vestido y adereço de su persona, y de los suyos, embiole asimismo gran copia de dinero para su gasto, porque veniã en su compañía el señor Estuardo Duque de Albania y otros principales franceses. Embiole junto cõ esto muy buena copia de caualleros y hijos dalgos que le acompañassen, hasta le poner en el lugar donde fuesse mas su voluntad. Y Monsiur de Rabastayn lo rescibio siendo de aquel hecho del grã Capitã muy pagado, teniendo en mucho su humanidad y clemencia, y agradesciendole la cortesía y buen tratamiento que en el hallo, se fue a Napoles, a donde dando muchas dáditas y otros dones a los caualleros que le acompañaron, se despidio dellos, embiando los al gran Capitã, confessando no ser en cosa alguna y gual al gran Capitan, porque poco antes mouido dela codicia de la gloria, persuadido para ello de Venecianos auia nauegado contra turcos a fin que tomada la Isla de Mitilene como ciudad e Isla mas noble sobrepujasse en la honrra al gran Capitan, el qual felicemente auia adquirido, ganando la Chafalonia, pero aquella conquista de Mitilene fue con mas temeridad q̃ con valeroso esfuerço de franceses emprẽdida, y assi tuuo muy deshonnrado fin. No faltaron soldados Españoles que teniendo grande embidia de aquellas dadiuas hechas a los franceses que por las tiendas y publicas cõ

uersiones dezian, que el grã Capitã con real mano derramaua las riquezas con los estranjeros, que fuera mas justo proueer a la necesidad de sus soldados, assi como aquellos que se les deuián pagas de muchos meses, por don de la inuidia de aquella maluada furia prendio de tal manera los animos de los enojados soldados, q̃ todos de vna voluntad y subito consentimiento se amotinaron, y tocando al arma se metieron en orden y començaron a demandar al gran Capitã sus pagas. Auia pasado tan adelante este furor que estando el Gran Capitan desarmado le metieron las picas en los pechos, y ninguna cosa tanto le defendio en tã crecido peligro quanto su marallosa constancia y magestad de sus palabras por que vn soldado priuado que con terrible vista le amenazaua cõ la punta de la pica le metio la mano debaxo della y con vn rostro apazible me dio ricudo le dixo, leuanta para arriba esta punta necio que burlando no me pases d̃ parte a parte, dezia esto con tanta alegría como si aquel soldado que con el enojo apretaua los dientes se estuiera burlando, fue allende desto increpado con vituperiosissimas palabras por que escusando se de le auer tardado la paga, y jurando como se hallaua en extrema necesidad de dineros, vn Capitan Vizcayno llamado Ysciar le respondió soberuiosamente diziendole, si tu no tienes dineros mete a tus hijas en el burdel, de la qual palabra aunque por entonces no mostasse ningũ sentimiento en su persona de auer tomado enojo por ello, pero llegole a lo intrinseco del coraçon, por que auiendo se assossegado aquel motin con ciertos prometimientos de dineros, la noche siguiente mando ahorcar a Ysciar de vna ventana abaxo a donde el exercito le podia ver. Donde el gran Capitan con aquella seueridad cobro no lo

## CHRONICA GENERAL

lamente su auctoridad y reputacion la qual el reziente motin de los soldados auia escurecido, pero en lo de por venir con aquella terribilidad del subito castigo atemorizo a los sediciosos soldados, que de alli adelante no tuieron atreuimiento de offenderle. Pues mirad, o franceses la clemencia y humanidad de los passados Romanos, por cuyo exemplo de uemos todos viuir. No ha tenido como fuerza para poner alguna en vosotros, alomenos fingida, pues propria no la teniades segun vuestra soberuia. Esta liberalidad deuiera bastar para conuertir vuestro duro coracon, pues que con vosotros siendo sus enemigos este excelente Capitan vso, para que vuestra naturaleza pudiesedes en la imitacion deste, y hiziesedes trueco de costumbre mudando vuestra inhumanidad y clemencia que son dos cosas las mas preciadas que en vn cauallero se pueden hallar, porque no os inclinays a serle gratos de tá grá de beneficio. Pero como los franceses tuuiesseen ya gana de romper con los Españoles disimularon esta virtud por dar lugar a su condicion, y con esto no dexauan de se estender ocupando siempre las villas y lugares no solo sobre aquellos que tenian duda, pero los que verdaderamente sabian pertenescer al Rey de España.

**¶ CAPITULO. XXXV. DE**  
 como los franceses intentaron por manera y arte de auer en su poder el castillo de Manfredonia, y de como el gran Capitan embio sus gentes y le tomaron juntamente con la villa.



**P**ves como el grá Capitan vuese prometido en el motin passado dar paga a sus soldados, y como no tuuiesse orde

ninguna de ser de presente proueydo de dineros, estando en grande perplexidad con gana de cumplir su palabra. La fortuna que en las cosas difficiles jamas le desamparo, le socorrio de tal manera que en vn punto le enriquecio con la mercancia de vna naue de Genoua, la qual nauegando para leuante auia venido al golfo de Taranto. El qual mando a Pricio Capitan que con las galeras de Lezcano la rodeasse y la metiesse a saco, estando la naue bien cuidada de semejante rebato, mando el gran Capitan hazer esto por algunas causas justas que a ello le mouian, y señaladamente porque lleuaua huerro a los turcos, estimose el valor de la nao en mas de cien mil ducados, aunq esto hizo hazer el gran Capitan cumplido de la grá necesidad, pero dezia que vn Capitan General a tutto o a derecho, siempre auia de procurar de vencer aunque fuesse con daño de algunos innocentes, porque ganada la victoria los daños que se auian hecho a los miserables pobretes, despues se podia recompensar con mucha cortesia y cumplimiento. Pues en este tiempo los Franceses que no se olvidauan en sus cosas lleuandolas mal gouernadas y no fundadas sobre buen cimiento comenzaron de nueuo a tramar con el Castellano de Manfredonia persuadiendole que les entregasse a ellos aquella villa y castillo, y prometendole por esta razon muchas dadiuas y diziendole que si el queria que ellos la tendrian por el rey don Fadrique, y ni mas ni menos como hasta entoces auia sido por el tenido, y que en aquello ellos seruiá al rey don Fadrique del qual tenia sus letras y su signo y comision bastante para tener aquel castillo en su nombre, el qual se temia de perder por ser muy fuerte y le pesaria en gran manera que viniessse a manos y poder de Españoles, Y ansi le embiaron al Castella

no

no para que diese mas fe de lo que dezian ciertos contrasignos y falsos seguros, lo qual obro tanto que el Capitan se determino de entregar el castillo a los franceses. Pero esto no se pudo hazer tan secreto ni tan presto que el Capitan Pedro de paz que estaua sobre aquel castillo no lo sintiesse, el qual con mucha presteza luego auiso al gran Capitan de todo lo que se trataba entre los franceses y el Castellano de Manfredonia, demandole le embiasse luego gente de socorro para combatir el castillo, porque de aquella manera venia el castillo antes a su poder que no dilatando el cerco. El gran Capitán Gonzalo Fernandez de Aguilar y de Cordoua que muy bien conosció en lo que aquellos mouimientos auian de parar determino de socorrer al Capitan Pedro de Paz con gente. Y con este ordeno a don Diego de Mendoça para que fuesse a Manfredonia, al qual dio cien hombres de armas, y a Diego Garcia de Paredes, y a Pedro Nauarro, y a Pedro Picarro embio con dos mil infantes, y a Diego de Vera Capitan del artilleria embio con diez piezas entre cañones gruesos y falconetes, y con esta orden y comission del gran Capitan los sobredichos Capitanes y gente se partieron la via de Manfredonia con voluntad de luego como llegassé dar el combate al castillo, y partidos de Taranto para Manfredonia a veynte y tres dias del mes de Febrero de mil y quinientos y tres años, llegaron primero dia de Março del mesmo año, y luego començaron a dar asiento al artilleria contra el castillo, y aposentar la gente en los lugares mas conuenientes que les pareció, y sin ningun determinimiento començaron a batir con el artilleria el castillo, el qual le batio con mucha fortaleza tres dias continuos de que se hizo mucho dano en el castillo y aun a la gente que a la defensa esta-

ua. En esto teniendo los Capitanes Españoles la gente adereçada para dar la batalla. El Capitan de Manfredonia desconfiando de socorro y viendo como los franceses se tardauan en venir a recibir el castillo por el rey don Fadrique segun que estaua acordado, determino de se dar a los Españoles debaxo de partido, el qual fue, que le dexassen sacar su muger e hijos, y los bienes que tenia junto con la gente de dentro, de manera que no recibiesse daño alguno, y que les entregaria el castillo. De esto fue auisado el gran Capitan, el qual luego embio a mandar que sin ningun detenimiento le recibiesse debaxo de aquellas condiciones que el Castellano ofrecia. Pues queriendo les dar el castillo aconteció que vna noche como el Castellano viese hecho concierto con los franceses segun dichos de les dar el castillo para que en nombre del rey don Fadrique lo recibiesse, vino por esta razon vn loco teniente de Monñor de Alegre que llamaua Fonte Ralas a se meter dentro del castillo, el qual partido de Ronda en vn vergantín con solos veynte hombres creyendo que no vuisse venido Españoles sobre Manfredonia, se fue muy descuydado a meter dentro en el castillo, y como las guardas de Españoles lo sintieron vinieron sobre Fonte Ralas, y la gente que lleuaua, y prendieron a todos, lo qual fue causa que el Castellano otro dia siguiente entregasse el castillo a los Españoles debaxo de las condiciones y seguros que contado a la Chronica. Y dando aquel castillo al gran Capitan diole en tenencia a Mosen Rocas, y quedando del todo seguro el lugar por el Rey de España, don Diego de Mendoça con los otros Capitanes se partieron de alli por comission del gran capitan y se fueron cada vno dellos a aposentar a los lugares siguientes y otras comarcas de

## CHRONICA GENERAL

Manfredonia. Primeramente quedo el Capitan Pedro Nauarro en guarnicion de Manfredonia con quatrocientos infantes, y don Diego de Mendoza con ciento y cinquenta hombres de armas, y quatrocientos infantes se fue a Nochera, y en Santanger, y en Esquirtela se aposento Diego Garcia de Paredes con seyscientos infantes, y en Ysoja el Prior de Mecina con cien cauallos ligeros, y quinientos infantes. Y se estuuieron los Capitanes y gente de armas e infantes hasta tanto que vino la respuesta de los reyes sobre la duda de aquellas tierras.

¶ **CAP. XXXVI. DE COMO** vino la respuesta de los Reyes de España y Francia, y del lugar que asigno para la determinacion della.



**P**assando las cosas de entre los Españoles y franceses en la manera sobredicha desfeando el gran Capitan que aquellas diferencias se determinassen, antes por paz y amigablemente, que no por guerra y enemistad. Vino la definitiva respuesta de los reyes de España y Francia, la qual fue desta manera, que por quanto conuenia mucho al estado del reyno de Napoles, y a la pacificacion del, y dello recebian seruiicio los reyes de España y Francia, les mandaua que amigablemente Españoles y franceses partiessen entre si aquellas dos prouincias de Basilicata, y Capitanata, sobre que tenian diferencias. Para lo qual ellos embiauan personas tales para que con forme a justicia y conciencia haria la particion. Embio el rey de España para este efecto vn cauallero y doctor que se llamaua Micer Thomas Malferit,

hombre de muy buen consejo y temeroso de su conciencia, a quien con razon justa el Rey de España cometio a quel hecho. Y el rey de Fracia ansimismo embio de su parte vn buen cauallero a quien hizo Visorey de Napoles que llamauan Monsiur de Nemos, varon de mucha virtud y fortaleza, que en estos rebatos y guerra mostro bien su gran coraçon y animo, segun que a baxo se dira, el qual por no ser letrado cometio en la diffinicion de aquel caso todas sus vezes a vn doctor que llamauan Micer Iulio Escrociato. Con los quales Doctores se juntauan doze caualleros de vna parte, y doze de la otra, para que entre ellos se determinasse con mas facilidad y menos diferencia. Pucs estando las cosas en esta orden puestas, el Visorey Mōsiur de Nemos hizo saber al gran Capitan su venida y la comission que traya del rey de Francia. El gran Capitan a la sazón estaua sobre Taranto, y de alli embio su embaxador para concertar con el, lugar y dia, donde y quando se auian de juntar para aueriguar la diferencia de aquellas tierras, y el embaxador lleuo respuesta al Visorey para que se viesse en los vnos en Melfa y los otros en Atela, y que desde aquellos lugares se comunicaria aquel negocio, y se aueriguaria del todo por los Doctores y caualleros aquellas diferencias. Con esta respuesta del Visorey y del gran Capitan començaron a dar orden en su partida para Atela, que era el lugar do auia de estar con su gente el Gran Capitan en el qual tiempo de los tres meses que el gran capitan auia dado al duque de Calabria para que le entregasse la ciudad y castillo de Taranto ya auia corrido y pasado. A cuya causa antes que el gran capitan se partiesse de sobre la ciudad sin esperar mas dilaciones el Duque entrego la ciudad al gran capitan, y embio al Duque de Calabria

a Bitonto con cien caualleros de guarda con quien yua vn cauallero que tenia cargo del, por mandado del gran Capitan que llamauan Luys de Hierre ra, a donde auia de estar entretáto que aquella diferencia se determinasse en tre Españoles y franceses. Y luego el gran Capitan determino de alojar toda la gente suyo por aquellos lugares comarcanos, y el con solos quatrociētos caualleros se partio de Taráto la via de Atelo a donde auia de atender para tratar cō el Visorey que estaua en Melfa el lugar a donde se auia de ver el día y la hora. Ordenose que la vista del lugar fuesse entre los dos pueblos, para lo qual auia muy buen aparejo, por razon que entre Melfa y Atela esta vná hermita que llaman san Anton, en aquella yglesia concertaron de se ver, vn dia que fuesse el primero de su vista, el gran Capitan, Doctor y Caualleros de su parte, y el Visorey y Doctor y Caualleros de la suya vinieron a aquel lugar de la hermita de san Anton, los quales de aquella vez no hizieron otra cosa saluo cometer cada qual la declaracion de aquella diferencia en manos delos Doctores y caualleros señalados. Quedando este negocio por via de compromiso en quien lo auia de determinar segun dicho es, el gran Capitan y Monsiur de Nemos cō sus gentes se tornaron a sus aposentos. Grandes fueron las fiestas y plazerēs q̄ aquel dia passaron entre Españoles y franceses, creyendo que del todo se auian de apaziguar aquellas diferencias, pero de otra fuerte succedio como abaxo se dira.



Os doctores y caualleros en cuyas manos estaua aquella duda de Basilicata y Capitana, para auer de determinar aquella diferencia cada dia entráuá en Consistorio, por manera q̄ tardarō doze dias en la deffiniçō de aquella causa. Dentro de los quales el Visorey y el gran Capitan se tornarō a ver en la hermita de san Antō, y los doctores queriendo dar la sentēcia en la aueriguacion de aquella diferencia. Iuntaronse otro dia todos en la dicha hermita, a dōde auiedo sentēciado y de terminado aq̄l negoeio, y queriendo partir las dichas tierras conforme a justicia y derecho. Los Principēs de Salerno, de Melfa y Vesinano, que ya se auian buelto a la parte francesa, metierō tal discordia en ello q̄ fauoreciendo la parte de Fracia casi vuiērā de venir frāceses y Españoles a las manos, por lo qual quedando de aquella vez del todo discordes Españoles y franceses, se tornaron los Capitanes y caualleros y gente de guerra a sus aposentos. Pero como la dañada voluntad de frāceses no se pudiēse encubrir, y ansimismo les durasse el desseo de vsurpar aquellas p̄uincias, y meterlas en la pte de su rey. Vn dia despues de aquella discordia fue el grā Capitā auisado como veniá cin quētahōbres de armas, y cinquēta archeros a se meter en la villa q̄ llama Tripalda, por lo qual con mucha diligēcia el grā Capitā embio al capitā Escalada cō treziētos infantes para q̄ cō aquella gente se metiēse en la tierra, primero que los franceses allegassen. Luego el Capitan Escalada mouio con aquella gente la via de la Tripalda, vn dia diez dias andados del mes de Junio del sobredicho año de mil y quinientos y tres. Pero este capitā sedetuuō tãto en el camino por impedimentos que le succedie

¶ CAPITULO. XXXVII. DE lo que los Doctores y Caualleros en quien estaua comprometida la duda de las dos prouincias hizieron, y dello que passo en vna villa que llaman Tripalda.

## CHRONICA GENERAL

ron, que quando llegaron a la Tripalda ya los franceses estauan dentro, a los quales los dela villa auian recebido lo color de las dos vanderas que tenian, por donde podian recibir ansi Españoles como franceses, y debaxo deste color los franceses ocupauan y auian ocupado algunas villas de aqllas dos prouincias de Basilicata y Capitanata. El Capitan Escalada viendo que los franceses estauan dentro y que no los dexaua entrar, hizo requerimiento a los dela villa, diziendo que por quánto aũ no estaua determinada la duda y diferencia que acerca de aquellas tierras entre Españoles y franceses auia, el tra ya vna patente comission, de la qual hazia vna presentacion para que le acogiesse a el y a su gente dentro, y les requeria pacificamete los acogiesse en la villa, donde no que el haria de manera que entraria con daño y perjuizio de los franceses que estauan dentro. Dando por ninguna la comission y patente que lleuaua del gran Capitan, no les quisieron dar entrada en la villa de lo qual muy enojado el Capitan Escalada procuro de intentar con armas lo que por paz y buenas palabras no pudo acabar, y con esta voluntad començo de meter en orden su gente para combatir la villa, pero los dela Tripalda temiendose del daño que de aqll hecho les podria venir si a manos viniessen Españoles y franceses, ansimismo considerando que por las dos vanderas de España y Francia que ellos tenian, podia acoger asì a los vnos como a los otros. Hablaron con los franceses diziendoles la gran sin ranson que les hazia a los Españoles, en les perturbar la entrada, y que por esta causa ellos determinaua por quitar las rebeltas y ansimismo por cuitar el daño que a la villa le podria venir de les abrir las puertas pues que con derecho lo podian y deuan hazer, y que ellos viesse

lo que determinauan hazer en aquel caso que aquella era su postrera y vltima voluntad. Los franceses viendo a los dela Tripalda muy aparejados de recibir en la villa a los Españoles y viendo que ellos eran pocos para se oponer contra los Españoles, y ansimismo considerando que si quisiessen intentar a les estoruar la entrada tenia al enemigo domestico que eran los dela Tripalda, los quales eran de contraria voluntad, determinaron de salirse de la villa, y ansì lo hizieron que vn dia antes que fuesse claro se salieron por vna parte contraria a los Españoles, y fueronse a Auelino, y a Monte Fosculo, y luego los de la Tripalda abrieron las puertas a los Españoles, y entraron se dentro con la voluntad y amor de los de la villa, y allí estuierõ muchos dias dentro de los quales los franceses de Auelino y Monte Fosculo cada dia salian y venian a correr la Tripalda, y los Españoles ansimismo los salian a recibir, y juto a vna yglesia que esta dos tiros de valleta de la Tripalda que llaman san Lazaro, allí se encontrauan vnos con otros, a donde de vna parte y dela otra siempre auia muertos y heridos. Este fue principio de los franceses no poco desseado, por razon que de allí adelante pensaua dar mejor fin en aquellos hechos, poniendole a esta causa en condicion de las armas.

**CAPITULO. XXXVIII.**  
de como despues de ser rompida la paz entre Españoles y franceses, se allego mucha gente de vna parte y de otra, y lo que le acaescio a vn Capitan Español en vna villa que llaman Montelone.

**D**espues que segun dicho es por la discordia que los principes de Melfa

Melfa, Salerno y Vesinano encendieron entre los Doctores y caualleros fauoreciendo el partido de los franceses, no teniendo en la memoria el grã beneficio que pocos dias antes auian del gran Capitan recebido, en les auer restituydo en sus estados que por el rey don Fadrique les auian sido quirados, quedando como quedaron de ahi adelante franceses y Españoles metidos en toda discordia y enenistad, cada qual por su parte procurando lo q̄ mas les conuenia. Y desta manera como los franceses fuessen (segun dichos) hechados de la Tripalda a donde Españoles se yuã aposentar, y se vuiefen los franceses ydo a los lugares vezinos, como era Monte Fosculo y Auelino, no cessauan cada dia de se afrotar con escaramuças y correrias los vnos y los otros, deffendiendose los Españoles en la Tripalda con muy gran de animo y fortaleza, y por esta razon viendo los franceses que de ahi adelante con causa mas justa podian tener a los Españoles por enemigos, lo vno, porque de la lid y diferencia de aquellas tierras de Basilicata y Capitanata no auia auido aueriguacion ninguna, antes auia quedado mas discordes que de antes, y ansimismo por lo que en la Tripalda auian passado y passauan cada dia, lo qual todo declinaua antes a guerra y odio que no a amor y conseruacion de treguas y confederaciones q̄ entre los reyes auia, por lo qual Monfiur de Aubegni que era vno de los generales del exercito frances, con mucha diligencia recogio todos los franceses que estauan aposentados por aquella comarca, y metiose con ellos por aquellos lugares de Auelino y Monte Fosculo para destruyr del todo a los Españoles que estauan en la Tripalda, y con voluntad de les yr a combatir a quel lugar, y de lo sacar por fuerça de armas de su poder. En esto el gran Ca-

pitan con todo su poder procuro de terminar aquella diferencia por paz viendo la poca razon de franceses, y conociendo quan amigos eran de seguir su injusta y dañada volũtad, mas que no a ponerse en lo que segun derecho y justicia deuiã seguir. Determino el de su parte mostrar deffensio sin tener volũtad ninguna de ser principio de offender los franceses. Y con esto viendo la gente que en Monte Fosculo y Auelino se auian recogido de la parte francesa por orden de Monfiur de Aubegni, y conjeturando que su intencion era destruyr a los Españoles que estauan en la Tripalda hizo recoger toda la gente que estaua aposentada por aquella comarca, y mando la que se fuesse a meter en la Tripalda, y que estuuiefen en aquel lugar, no para otro effecto, saluo para se deffender si los franceses viniessen contra ellos, y que no viniendo no hiziessen al, saluo estar se quedos, con esta orden y decreto del gran Capitan los Españoles que estauan destribuydos y aposentados por aquella comarca se començaron a recoger y venir vnos y otros a se meter en la Tripalda entre los quales viniendo vn dia el Capitan Villalua con su gente a se meter en la Tripalda vno de passar por vn lugar que se llama Montelone, y queriendo entrar dentro a se aposentar con su gente los de Montelone cerraron las puertas, de lo qual muy enojado el Capitan Villalua cometio el hecho a las armas pues por bien no pudo alcanzar nada. Y dando orden en el combate de la villa. Viendo los de Montelone el daño que de contradzirles la entrada a los Españoles se les podia seguir, entendiẽdo la determinada voluntad de se querer meter en la villa por fuerça, tuuierõ por bueno ã abrir las puertas y de los rescibir dentro, y desta manera entrando los Españoles

## CHRONICA GENERAL

en Montelone se aposentaron contra la voluntad de los de la villa, los franceses que estauan en Monte Fosculo auian sido primero auisados de los de Montelone como los Españoles querian por fuerça aposentarse en aquella villa, y luego con mucha diligencia embiaron sesenta hombres de armas, y cinquenta vallesteros para que se metiesen en Montelone, y no dexassen entrar a los Españoles dentro, pero como ya los Españoles estuuiessē en Montelone no tuuieron lugar los franceses de entrar dentro como quisieran, y como los franceses llegaron al burgo todos los vallesteros se apcarō de sus cauallos cō sus vallestas armadas y se fueron a la villa a donde los Españoles estauā y ansimismo la gente de armas se fue tras los vallesteros dexando todos sus cauallos en el burgo, y como a llegaron junto a la puerta de la villa començarō los vallesteros a tirar a los Españoles que estauan en la defensa de la puerta, como vieron tirar, todos salieron de tropel y cargarō de reziō en los franceses, y de tal manera se reuolueron con ellos que en poco espacio fueron todos los vallesteros desbaratados siendo dellos muertos tres franceses y heridos muchos, y de los Españoles murio solo vn soldado de vna facta, y vno algunos heridos, la gente de armas que auian ansimismo descaualgado, viendo venir a los vallesteros de rota, tornaron a tras, y los que pudierō tornaron a caualgar, y los otros perdiā sus cauallos juntamente con sus personas, por razon que por la grā priesa q̄ los Españoles les dauan, no podian ansí libreniente caualgar, de cuya causa les cōuino perder en aq̄ rebato veynte cauallos, y fuerō algunos dellos presos, y los de mas que escaparse pudieron se tomaron a Auelino y los Españoles a Montelone a dōde estuuiērō aq̄lla noche, y otro dia de mañana se

partieron de allí y se fueron a la Tripalda a donde se recogio toda la otra gente Española segun que el gran Capitā lo auia mandado y ordenado.

¶ CAPITVLO. XXXIX. DE como los franceses salieron de Auelino y se emboscarō junto a la Tripalda, y de lo que se hizo en aquel dia.



Despues que fuerō desbaratados los franceses en aquel lugar de Montelone segun dicho es, viendo como cada dia venian Españoles a meterse en Tripalda, y no podía saber el numero de la gente que dentro estaua porque segun la vbluntad de Monsiur de Aubegni quisiera mucho tomar aquella villa a los Españoles y destruirlos a todos dentro sin q̄ quedasse hombre a vida: Por esta razon determino vn dia de embiar gente para ver si podría tomar lengua de la gente que dentro estaua, tomando algun Español en prision. Y ansí vn dia salieron de Auelino cien hombres de armas, y dozientos archeros, y doziētos Infantes, y fueron se lo mas encubiertamēte que pudieron, hasta llegar junto a la hermita de san Lazaro que esta segun dicho es dos tiros de vallesta de la Tripalda, y como allí llegaron todos se metieron en vna emboscada, y embiaron solos veynte cauallos ligeros para que corriesen hasta la Tripalda y los combiadasen a querer salir, con pensar q̄ no era mas gente. Con esta orden los cauallos llegaron hasta junto a los muros de la Tripalda, y los Españoles que bien barruntaron aquel ardid de guerra de los franceses, salieron contra ellos ochocientos Infantes y los lleuaron hasta los meter por la emboscada de

de los otros franceses que auian quedado junto a san Lazaro, y luego se descubrieron todos, y començaron a mezclarse con los Españoles con mucha fortaleza, y así los unos como los otros procurando de se hazer el mayor daño que podía, hiriendose por todas partes con grãde animo y voluntad, y lo que ayudo aq̃l dia a los Infantes Españoles q̃ no recibieffen mayor daño, fue que los cauallos franceses se aprouechauan muy poco, por razon q̃ todo el tiempo q̃ pelearon que fue mas de vna hora, no salieron de entre vñas calles de viñas q̃ ay en aq̃l lugar, de cuya causalos Españoles se aprouechauan mas de los cauallos franceses y gente de armas q̃ no ellos ñ los Españoles. Finalmente despues de auer vna hora peleado, viendo los franceses el grande inconueniente q̃ les era la incomodidad del lugar se començarõ a retraer a Auelino, auiendo de aquella vez algunos muertos de la vna parte y de la otra, y muchos heridos, y otros presos. Y otro dia siguiente despues desto acaescio q̃ viniendo a la Tripalda dos Capitanes Españoles, al vno llamauã Martin Gomez, y al otro Muñoz, y trayan quatrocientos Infantes, fue menester aposentarse en vna villa q̃ llama Altauilla, y como los franceses q̃ estauã en Auelino, y en Monte Fosculos supieffen su venida, determinaron de los salir al encuẽtro, y estoruarles el aposento no los dexãdo entrar en Altauilla, y así salieron de Auelino y de Monte Fosculo cien hõbres de armas y cien archeros y algunos Infantes, los quales como llegassen junto a la villa para se meter dentro y estoruar la entrada a los Españoles, los franceses como los vieron arremetieron de reziõ entre vñas calles de viñas, y allí pelearon los unos y los otros vna pieça, y ñ los franceses vuo cien hombres muertos, a donde murio vn Capitan frances

que llamauã Monsiur de Cornato, y de los Españoles murio solo vn soldado, y despues siendo los franceses desbaratados les conuino boluer las espaldas e yrse a Auelino, y a Monte Fosculo, a los quales los Españoles siguiẽrõ mas de dos tiros de valleta, y en aquel alcance murieron algunos franceses, y prendieron otros, y tomarõ les cinco cauallos, y al fin no los queriendo mas seguir los Españoles se tornaron a Altauilla a donde se aposentaron aq̃lla noche, y luego otro dia siguiente saliendo de Altauilla se fueron a meter en la Tripalda con la otra gente Española.

¶ CAPITVLO. XL. DE COMO Monsiur de Aubegni vino a poner cerco sobre la Tripalda, y lo que passo en aquel dia, abaxo se dira.



Assando estas cosas entre Españoles y franceses en la Tripalda, Monsiur de Nemos que era Visorey de Napoles, como vuisse tanta turbacion entre su gente y Españoles, fue auisado del gran daño que cada dia recibian los que estauan en Auelino, y en Monte Fosculo en todos sus acometinientos, embio a Monsiur de Aubegni su mandado para que con toda la mas gente que pudiesse recoger en Mõte Fosculo y en Auelino, y de alli hizieffe guerra a los Españoles que estauan en la Tripalda, el qual Capitan con esta orden recogio bien dos mil Infantes, y hasta quatrocientos hombres de armas, y quinientos cauallos ligeros. Y fuesse con esta gente a Auelino desde donde cada dia molestauan con escaramuças, y correrias los Españoles q̃ estauan en la Tripalda. El gran Capitan que en todo era aduertido y de gran virtud, siempre procuro de se iustificar

## CHRONICA GENERAL

tificar con los franceses, y de los ofrecer la paz y buena concordia, entre ellos queriendo antes perder su derecho que no que su rey y señor pensasse que del nascia el acometimiento de las afrentas y diferencias contra los franceses. Y como ya viesse aquel negocio yr muy de rota, y que ya los franceses procurauan no solo ocupar aquellas tierras de Basilicata y Capitanata, pero tambien le querian tomar la parte que a su rey tocava. Determino de no se mostrar tan blando, pues que dello se podria esperar la perdida de la parte de su rey. Y por esta razon viendo asimismo que Monsiur de Aubegni en persona estava en Auelino con comission del Visorey de Napoles para dar guerra a los Españoles que estava en la Tripalda, temiendo de no perder aquella villa embio a Gomez de Solis y a otros Capitanes con hasta mil y quinientos infantes para que se metiesen con aquella gente en la Tripalda, y alli esperassen lo que Monsiur de Aubegni quisiesse hazer. No dexava Monsiur de Aubegni de embiar cada dia gente de Auelino y de Monte Fosculo a correr la Tripalda, a donde junto a la hermita de san Lazaro, Españoles y franceses se hazian mucho daño, auiendo cada dia muertos y heridos de vna y de otra parte. Pues estando las cosas en este estado, vn dia que era sabado, diez y ocho dias del mes de Junio del año sobredicho, Monsiur de Aubegni desseo de romper con los Españoles, salio de Auelino con toda su gente de armas e infanteria y con catorze piezas de artilleria, y vino a poner cerco sobre la Tripalda con pensamiento de aquella vez la tomar a los Españoles por fuerza de armas, pero los Españoles que dentro de la villa y arrabales estava apesentados, siendo auiados como Monsiur de Aubegni en persona venia sobre ellos, y del apare

jo que traya de guerra, todos se recogieron en muy buena orden, y salieron a rescebir fuera buen rato de la villa en el camino, a donde los franceses encontraron con los Españoles, y alli todos se mezclaron y trauaron entre si vna muy reñida escaramuça, y acaescio que andando desta manera rebueltos Españoles y franceses, descubrieron por la montaña a las espaldas de la Tripalda vna gran copia de gente Española, creyendo que eran franceses que les venian a tomar las espaldas, dexando la batalla se començaron lo mejor que pudieron a retraer hazia la villa, entonces como los franceses vieron como los Españoles se retirauan, cargaron mas de reziro sobre ellos, y matando e hiriendo en ellos los siguieron hasta entrar con ellos por las puertas del arrabal, murieron deste retirar veynete Españoles, y fueron muchos heridos. Pero no quedo en esto aquel hecho, por razon que como la gente que venia por la montaña se descubriessse mas claramente, reconociesse que era vn cauallero del exercito Español que llamaua el Duq de Terms, el qual venia con cien hombres de armas, y el Capitán Pedro Nauarro con los quatrocientos infantes que tenia en Manfredonia y se venia a meter en la Tripalda, cuya causa los Españoles se afirmaron y tomaron a dar buelta en los franceses, y como asimismo los franceses, reconociesse que la gente que venia por la montaña era Española, tornaronse retirando, pesandoles en gran manera, por se auer metido tanto en los Españoles, los llevaron matando e hiriendo en ellos mas de media milla, a donde murieron quarenta de los franceses, y fueron heridos mas de dozielos dellos, y ciertamente los franceses recibirá en aquel dia mucho daño sino que vino en el mayor rebato y priesa en que estava, grã tepestad de agua y en tanta abundancia

que

que los franceses ni se pudieron aprovechar del artilleria, ni los Españoles tuuieron lugar de acabar aquel vencimiento el qual sin duda ninguna alcáçaran con grande honrra suya, y daño vniuersal de los franceses sino por la gran tempestad que vino adeshora. Era tan grande la priessa con que los franceses yuan huyendo que desmamparauan del todo el artilleria, y conuino a Monsiur de Aubegni que muy buen cauallero era, viendo yr tan de rota su gente, y que del todo se perderian a pesar de su cauallo, y con la espada en la mano a grandes bozes los amenazaua para que se refirmassen y no desmamparassen el campo. En tonces los franceses como vieron a su Capitan a pie, cōstreñidos de verguença se detuuieron algun tanto, pero en conclusion fue tan rezia el agua y rebuelta de tanto granizo que sobreuino, que creciendo cada rato mas les conuino a los Españoles despartirse de aquel seguimiēto y alcance tan victorioso como de aquella vez uieran en los franceses, y así mal parados y rotos se tornaron a Auclino, y los Españoles a muy gran priessa para la tempestuosa agua que caya se tornaron a la Tripalda.

¶ CAPITVLO. XLII. DE COMO tres Capitanes franceses se juntaron en Troya con su gente, y fueron contra Nochera, a donde don Diego de Mendoça y Pizarro, estauan con su gente apofentados, y lo que les acaescio.



A estauan Españoles y franceses determinados y puestos en offenderse, en especial los franceses que no pensauan en otra cosa saluo en dañar con todo su poder a los Españoles, por lo qual Monsiur de Alegre,

y Monsiur de Formento y Monsiur Poco dinare Capitanes franceses todos tres se juntaron en vn lugar de las prouincias de Basilicata y Capitanata que llaman Troya para yr contra otra villa de aquellas prouincias que llamauã Nochera, a donde don Diego de Mendoça, don Yñigo Lopez de Ayala, y el Capitan Pizarro estauan apofentados con ciento y cinquenta hombres de armas, y trezientos infantes, y los breddichos Capitanes franceses puesta en orden su gente y dado consejo y para rescer en lo que se deuia hazer, salierō de Troya y fueronse la via de Nochera, y como allegaron hasta dos millas de aquella villa, emboscaronse en vn lugar bien encubierto y desde alli embiaron cien caualllos ligeros a correr la tierra, y tambien para combatir a los Españoles que salieffen contra ellos para que uiesse effecto su celada Don Diego de Mendoça y los otros Capitanes como sintieron que gente francesa les corria la tierra, embiaron hasta veynte caualllos ligeros para tomar lengua del numero de la gente que venia, y ellos con toda la otra gente de armas se pusieron junto a la puerta de la villa aparejados pa salir quãdo fue se menester. En esto como los corredores Españoles llegarō biẽ cerca de los otros corredores, veniã de los franceses reconociẽdola emboscada los Españoles lo mejor q̄ pudierō se comẽçaron a retirar hazia la villa pa dar auiso a don Diego de Mendoça de la emboscada q̄ auia descubierto y los corredores franceses viẽdo q̄ ya los Españoles auia visto la emboscada dellos, entẽdiendo q̄ dariã auiso en Nochera, procuraron cō mucha diligencia de tomarlos a todos y así los llevarō escaramuçãdo hasta bien cerca de la villa, Monsiur de Alegre y los otros Capitanes franceses viẽdo que eran sentidos de los Españoles y que ya no podrian dar el fin que

## CHRONICA GENERAL

desseñauan en aquel hecho, salieron de la emboscada, y començarõ de seguir los corredores suyos que tras los corredores Españoles yuan, y ya en esto don Diego de Mendoza auia sido auisado dela emboscada de los franceses, por lo qual luego mouio del lugar cõ presteza a donde estaua, y arremetio contra los corredores franceses y rebuelto con ellos se trauo vna rezia y bien reñida escaramuça, el qual ansí dõ la vna parte como dela otra murio alguna gente y fueron algunos heridos, pero como estando en el calor de aquella pelea llegasse Monsiur de Alegre con los otros franceses de la emboscada no se pudieron sufrir porque eran pocos, y el numero de los frãceses grãde, de cuya causa don Diego de Mendoza con los cauallos se començaron a retraer hazia la villa, y los franceses los siguieron hasta los meter por las puertas de Nochera, a donde en aquel seguimiento los franceses mataron e hirieron algunos Españoles, en esta priessa el Capitan Pizarro como vido los cauallos Españoles venir todos de cayda a se meter en Nochera, salto con sus infantes y dio de rezio en los franceses, los quales como vieron el socorro que les venia a los cauallos Españoles dexaronlos de seguir, y con muy buena orden se començaron a retraer camino de Troya de donde auian salido, y los Españoles con algun daño que en aquel dia rescibieron se boluieron a Nochera.

¶ CAPITVLO. XLII. DEL apuntamiento de pazes, q̄ entre el gran Capitan y el Viforey de Napoles se hizo por Españoles y frãceses, y de lo que despues succedio.

**M**Ediante aquel tiempo que esto acaescio entre franceses y Españoles en la Tripalda y en las o-

tras tierras de Basilicata y de Capitanata Monsiur de Nemos Viforey de Napoles estando en Melfa a donde auia ydo para se hablar con el gran Capitan sobre la diferencia d̄ aquellas dos provincias segun dicho es, el qual viendo las cosas que entre Españoles y franceses auian passado y passauan en la Tripalda, y ansimismo en algunos otros lugares, y la grande resistencia que en los Españoles auian hallado aunque no fuesen yguales en numero de gente que no ganar honrra y prouecho en sus acometimientos, y que todo le succedia muy al reues de lo que el pensaua, deternino con mucha diligencia de apazigar a aquellas diferencias, por lo qual embio el gran Capitã a le dezir que le rogaua mucho q̄ pues de aquellas rebueltas de entre Españoles y franceses no se seguia ningũ prouecho a vna ni a otra parte, antes grandano de muertes y prisiones, y ansimismo el desafosiego del reyno y parcialidades que en el se leuantauan, y que dello no tenia el culpa alguna antes el lo auia procurado de atajar y no auia podido el de su parte mandasse a su gente estar queda y reconciliarse, que toda amistad y amor con los Españoles queria y que aquella era su voluntad siendo asimismo dello contento. El gran Capitan, que por razon del mandamiento de su reyno era otra su voluntad, sino por las mejores maneras q̄ pud. esse, concertarse con los frãceses, y así tuuo por bueno lo que le fue dicho de parte del Viforey de Napoles, y procuro que la guerra no passasse mas adelante, Con esta voluntad de ambos Capitanes se tomo apuntamiento q̄ entre Españoles y frãceses viese se pazes por espacio de vn año, las quales se pregonaron por todo el reyno d̄ Napoles, y juntõ con esto el gran Capitan y Virrey de Napoles embiaron  
ala

a la Tripalda a donde los Españoles estauan, y a Auelino y a Monte fosculo, a donde los franceses hazian guerra a dos personas, al vno llamauan fray Iuan Peynero dela parte del gran Capitan, y al otro llamauan Monsiur de Patcoueri que yua de parte del Visorey de Napoles, para que ambos a dos y cada vno a los suyos auisasse hazien doles saber la voluntad de sus Capitanes, lo qual estaua entre ellos assentado, ansimismo para que luego cessasse las guerras passadas de entrambas partes, y se diuidiesen todos para sus apofentos segun que de antes estauan por aquella comarca. Con esta ordē se partieron los sobredichos Comissarios a la Tripalda y a Auelino y a Monte Fosculo, a donde allegaron a veynte y quatro dias del mes de Junio del sobredicho año, y dia de san Iuan hallaron las fazes de España y Francia puestas en orden para darse la batalla, y como allegaron luego presentaron sus comisiones a los Capitanes de los dos exercitos, por manera que vinierō a tiempo que no vuo quien rompiesse entre los vnos y los otros siēdo ciertos dela paz que entre el gran Capitan y Visorey estaua apuntada, por lo qual cesaron de dar la batalla y tornaronse los vnos a la Tripalda, y los otros a Auelino y Monte Fosculo, de donde ay ciertos dias salieron segun que les fue mandado por sus capitanes, y se fuerō a apofentar por diuersas partes, y que daron en la Tripalda y en Auelino dos honrrados hidalgos muy buenos soldados, y en la Tripalda de parte de España Martin de Tuesta en Auelino de parte de Francia Iuan Gallote, a donde auia de estar y recoger en las dichas tierras, ansí Españoles como franceses y ansimismo para que hiziesen saber a los soldados que viniessē a las dichas villas todo lo que estaua apuntado entre Españoles y franceses, para que ces-

fasse entre ellos toda guerra y enemistad.

¶ CAPITULO XLIII. DE COMO el Visorey de Napoles, dēde a treynta dias dela publicacion delas pazes ordeno de prender al gran Capitan, y de matar a todos los Españoles que estauan en el reyno, y de lo que sucedio.



Omo el Auaricia sea seruidumbre de los Ydolos, y tenga tanta fuerça este deseo de señorear, que con razón diga el Poeta, y lla-

me a este deseo hombre abominable que atormenta los coraçones dela humana natura no deuemos culpara los franceses, por lo que rompiendo la tregua y paz con los Españoles puesta, hizieron siguiendo el parecer de aquel Julio Cesar dictador de Roma, el qual tenia por comun dezir, que las leyes y derecho no era injusto romperse, quando se rompan por razon de señorear, porque en las otras cosas se deuia guardar la fe y en esta no. Pues así se puede dezir que acaescio en estos tiempos a los franceses que despues de auer publicado en apuntamiento dela paz, entre Españoles y franceses, estuuo el estado del reyno de Napoles en toda paz y amor, solos treynta dias, median te los quales como la naturaleza de franceses sea hazer sus cosas mas a su saluo que no guardando razon ni derecho, delo qual succede muchas vezes por tener buena justicia, no salir con su de manda. Pues el Visorey de Napoles no mirando lo que deuia guardar, acerca de la tregua que entre el y el Gran Capitan se auia jurado, determino de romper aquellos capitulos dando lugar a su cobdicia que era de auer todo el reyno de Napoles en su poder, a lo

## CHRONICA GENERAL

qual le combidaron los confortes de su misma infidelidad, que era los principes de Melfa y Viliñano, Salerno y Rosano, y Marques de Bitonio, q̄ no mirando en como pocos dias auia que siendo priuados de sus estados, el gran Capitan se los restituyo, y juraron en sus manos de seruir al Rey de España se le tornaron sus contrarios, siguiendo la parte de los franceses. Pues por esta razon el Visorey de Napoles entro en consejo con ellos, y les dio parte de su voluntad sobre aquel hecho, diziendoles falsamente como el tenia auiso cierto del rey de Francia, para q̄ de nueuo hiziesse guerra a los Españoles, porque el rey don Fadrique, le auia renunciado el reyno de Napoles, y hechole señor del, y que desta causa le auia venido nueuamente poder, capitulacion, y comision para q̄ los hechase del reyno, juntando la parte que auia tocado a su rey con todo lo que a su corona pertenescia, y que para auer de ponerlo por obra cōuenia mucho saber sus voluntades, si eran todos conformes con su parecer. Los Principes que dicho ha la Chronica, oyendo lo que el Visorey les dixo en aquel caso respondieron todos diziendo que no eran ni seria su voluntad contraria de lo que fuesse seruicio del rey de Francia su señor. Y que pues su parecer tomaua dellos luego deuia el Visorey poner en obra aquel hecho, que de su fauor no esperasse menos d̄ aquel que con las vidas pudiesen dar, las quales no solo en aquel caso de que a ellos se les podrian seguir todo proueecho y honrra, por tener ellos sus señorios y estados en aquellas prouincias tocantes al Rey de España, pero en otras cosas donde no se auenturasse sino solamente el seruicio de su rey, prometiéndole seruir hasta la muerte, y no pusiesse duda ninguna. El Visorey agradescio mucho la voluntad que al seruicio

del rey de Francia mostrauan; por lo qual y por mas los obligar a que deuiessen hazer lo que prometian, les dio a todos ellos el abito de la orden de san Miguel, que no a otro efecto el rey de Francia auia embiado comision y poder al Visorey para los hazer Comendadores de san Miguel sino por los obligar mas en su seruicio, y confirmar los y a ganarlos mas en su amor. Muy alegres y contentos fueron los principes con el abito, los quales de ay adelante quedaron muy alegres y muy mas conformes y deseosos del seruicio del rey de Francia. Despues que el Visorey vuo dado este principio en aquel hecho, comunico con los principales muy secretamente la manera que deuia tenerse para tomar aquellas dos prouincias y determinose para q̄ con mas facilidad viniessen a su poder prendiesse al Gran Capitan, y ansimismo al Duque de Calabria, y que despues mataria todos los Españoles que estauan en el reyno lo qual podian hazer en aquel tiempo por razon que el gran Capitan estaua bien seguro por la tregua y paz que entre ellos auia, y estaua en la villa de Atela a donde le podrian tomar sin sospecha. En esta de terminacion quedo el concierto de aquel hecho, y sin dar parte ninguna a otros, saluo a los que errn participes en la conjuracion, el Visorey hizo muy secretamente venir su gente a Melfa para que desde alli saliesen a prender al gran Capitan, el qual engaño y traycion no pudo ser tan secreto que el gran Capitan no supiesse y fuesse auisado de todo aquello que passaua entre los frances contra su persona y contra el asiento de la tregua. Y así queriendo luego dar el remedio que conuenia a tanto mal, y no pudiendo así prestamente recoger su gente por razon que por la tregua que auia, estaua toda distribuyda y aposentada por diuersas par-

partes de toda la tierra de Basilicata. Vuo su consejo en lo que deuia hazer en aquel caso, algunos le aconsejaron que se retirasse a la marina de Salerno y ocupasse todo aquello hasta Rijoles pues no tenia gente para esperar en cápo a los Franceses, y otros le aconsejaron que se retirasse a la marina de Barleta porque alli auia fuertes villas y se podria tener en ellas hasta tanto que fuesse socorrido. Y assi al Gran Capitan le parecio que lo deuia hazer: y luego con mucha diligencia dio auiso a todos los Capitanes Españoles para que secretamente juntassen toda la gente de armas y caualles ligeros y toda la infanteria y todos juntos se fuesen a meter en Barleta, porque assi conuenia a la salud vniuersal de todos. Despues de auer el gran Capitan proueydo en dar auiso a sus Capitanes, no se hallando el muy seguro en aquella villa de Atela, vna noche a la media noche a veynte y tres dias del mes de Julio se partio de Atela con dozientos cauallos ligeros que no tenia mas gente consigo y fue derecho a Bitonto a donde tenia el Duque de Calabria en compañía de aquel cauallero Luys de Herrera, y le embio a Taráto porque alli estaria mas seguro de franceses, pero no passaron muchos dias q̄ le hizo passar en España, el qual oy día de la hecha esta en Valencia. Despues desto el gran Capitan se salio de Bitonto y fuesse a la ciudad de Barleta a donde halló mucha de su gente que ya estava dentro, y cada día venia gente Española a se meter en la ciudad, el qual luego mando proueer todos los castillos y tierras fuertes que estauan en la marina de Barleta que eran de importacia y el mismo en persona los anduuo visitando todos, y fue a vna villa que dicen la Chirinola a donde estava por Governador vn cauallero que llaman do Tristá por ver si era lugar pa se po

der deffender gente en ella, hallo que era de poca deffensa para se deffender y dexando le se torno a Barleta, dado caso que no dexo de proueer la Chirinola de alguna gente, lo vno porque desde alli podian dar auiso en Barleta, y ansimismo embiar prouisiones de vino y pan al exercito que auia de estar en Barleta de assiento, quedarõ en la Chirinola Diego Garcia de Paredes y el Prior de Mecina con cinquenta cauallos ligeros y cinquenta Infantes.

¶ CAPITVLO. XLIII. CÔmo los franceses viendo que no auia podido prender al gran Capitan, pusieron en condiccion de las armas lo que por engaño no pudieron hazer, y delo que les succedio en la Chirinola.



Omo las cosas q̄ injustamente se intentauan nunca sale dellas buen fin, en especial quando malicio samete se cometen, assi succedio a los franceses muy al reues el final intentõ de su deffeo, por razon que no ay cosa que el tiempo no la descubra y saque a luz. Dicho ha la Chronica como el gran Capitan sabiendo en como los Franceses sin tener algun respecto a la tregua que con los Españoles tenian quisieron prender al grã Capitan y matar a todos los Españoles q̄ estauan en el reyno de Napales, y a poderarse en la parte que al Catholico Rey don Fernando pertenescia. Pues dice agora que despues que se vuo recogido el gran Capitan con su gente a Barleta con temor de aquella traycion y engaño que contra su persona y a los suyos querian los franceses acometer. El Visorey de Napoles, y Monfiur

## CHRONICA GENERAL

siur de Aúbegni siendo muy penfantes del ruyn fin que en aquel caso su voluntad vuo, por razon del auiso q̄ dieron al gran Capitan, determinose de poner por armas lo que no pudieran alcançar por engaño, en especial viendo la poca gente que el gran Capitan tenia a la fazon consigo, y que si esperasse a que le viniessse socorro no lo podrian hazer tan facilmente como en aquel tiempo, y por esta causa el Visorey y Monsiur de Aubegni hizieron muy grandes aparejos de guerra con determinacion de mouer contra el gran Capitan que estaua en Barleta, y luego Monsiur de Aubegni con aquella orden que del Visorey vuo, el qual estaua segun dicho es en Auelino con mucha parte de gente francesa, hizo mandado a todos los Capitanes franceses que estauan destribuydos y aposentados por aquellas villas y lugares comarcanos para que todos se recogiesse con su gente en Auelino, y cō esto todos los Capitanes con su gente vinieron a Auelino, y se allegaron de los que estauan aposentados en aquella prouincia mil hombres de armas, y dos mil y quinientos cauallos ligeros, y cinco mil Infantes, y veynte pieças de artilleria con que Monsiur de Aubegni salio de Auelino y fue a Melfa donde estaua el Visorey de Napoles, y como allego juntando toda la gente, con la que estaua con el Visorey, se salieron todos de Melfa, y puestos en camino con muy luzida gente començaron de caminar la via de Barleta, y dela primera jornada vinieron a aposentar vna noche en vn bosque que esta entre vna villa que dizen Foja, y la torre de Lemano, el qual se llama la leonesa, y desde aquel lugar el Visorey embio a Monsiur de Formento, y al Marques del Ochito con dozientos hombres de armas, y quatrociētos cauallos ligeros a correr la Chirinola a

donde estaua Diego Garcia de Paredes, y el Prior de Mecina con algunos cauallos e Infantes Españoles, y como los Capitanes franceses llegaron cerca de Medicinilla de la villa todos se metieron en vna emboscada, y dende alli salieron ciento y cinquenta cauallos ligeros, y hasta cinquēta hombres de armas para reconocer la tierra, e informaronse si el exercito Español estaua del todo recogido en Barleta, y para que si algunos Españoles estuuiessen en la Chirinola saliesse a escaramuçar con ellos, y los lleuassen hasta los meter en la emboscada, yua con estos corretores franceses el Marques del Ochito, y Monsiur de Formento se quedo en la emboscada, y el Marques con los cauallos llego corriendo hasta las puertas de la villa, y Diego Garcia de Paredes, y el Prior de Mecina como vieron a los franceses tan cerca de la villa salieron con los cauallos e infantes que alli tenian, que eran bien pocos, y arremetieron con mucha fortaleza y animo contra la gente francesa que eran todos hombres de armas y cauallos ligeros a donde se trauo entre las viñas vna escaramuçano poco reñida, en que murieron veynte franceses y muchos heridos que vuo, y los Españoles toda via reforçando su causa aunque con peligro apretaron muy de rezio en los franceses, y trabajaron tanto en aquel rebato que los franceses no lo pudiendo sufrir se començaron a retraer hazia la emboscada con la otra gente, y los Españoles no los dexando de seguir, los lleuaron trayendo hasta los meter en la emboscada, en aquel alcance hirieron los Españoles algunos franceses, y verdaderamente se perdieron alli todos sino fue ra por Monsiur de Formento, que viēdo venir a los suyos perdidos salio cō toda la otra gente de la emboscada, y arremetio con toda su gente cōtra los Españoles

Españoles, los cuales como conosciéron el engaño comenzaron a retraerse lo mejor que pudieron hacia la villa, y los franceses los siguieron hasta los alcanzar bien junto de la villa entre unas calles de unas viñas a donde se tornaron a trauar de nuevo franceses y Españoles, y allí hizo mucho de su persona Diego Garcia de Paredes, y no menos trabajo passo aquel dia el Prior de Mecina, los cuales como los franceses fuesen muchos y ellos muy menores en numero, conueniales cumplir con sus fuerças la falta de su gente, y lo que mas les ayudo fue que como la gente francesa estuuiesse toda a cauallo, y no se pudiesen bien reboluer por las viñas recibian muy gran daño y perjuizio de los Infantes Españoles, por razon que les herian los cauallos y les matauan la gente toda a su saluo, y por esta causa viendo que ya no lo podian sufrir, y que mientras mas pugnauan por dañar a los Españoles, mayor daño recibian ellos, determinaron de se salir de las viñas a un llano creyendo que los Españoles los seguirian, pero como eran pocos en respecto de los franceses no los quisieron seguir, antes se encerraron en la Chirinola sin perder tan solo un hombre, y los franceses se tornaron a su exercito con harto daño suyo. Despues desto otro dia siguiente Diego Garcia de Paredes y el Prior de Mecina fueron a Barleta a dar auiso al gran Capitan dello que le auia acaescido con los franceses, y de

como sabian de cierto que venian a le cercar a Barleta.



Omo el gran Capitan fue auisado por los Capitanes que auian quedado en la Chirinola, que eran Diego Garcia de Paredes, y

el Prior de Mecina como los franceses le venian a buscar en Barleta, determino de se aparejar lo mejor que pudo para esperar a los franceses, y con esto auiendo ya recogido en aquella ciudad toda la gente Española que estaua aposentada en Basilicata hizo reseña della y hallo que tenia muy poca gente para auer de esperar en campo a los franceses, y por esta razon determino de fortalecer todas las villas comarcanas con gente, y que allí se hiziesen fuertes entretanto que les venia socorro del rey de España, lo qual auian hecho los Franceses procurauan hazer en su desseruicio, y diciendo la poca gente que tenia para se poner en campo con los franceses, y que a esta causa se auia hecho fuerte en Barleta, en tanto que el numero de la gente le aconsejasse lo que deuia hazer, y que considerada esta necesidad, conuenia mucho que sin ningun detenimiento su Alteza los socorriese, donde no que se auenturaua la perdida de aquellas dos prouincias, que no poco daño redundaria a su reyno de Sicilia, de aquella causa juntamente con la perdida de aquellas partes que tenia en el reyno de Napoles. Estas y otras muchas cosas hizo saber al Rey de España el gran Capitan, demandandole con mucha instancia socorro y fauor de gente. Despues de esto destribuyo alguna parte de su gente en algunos lugares de aquella comarca, porque en la villa de Andria puso a don Diego de Arellano con mil y quinientos Infantes para defension de aquella

¶ CAPITULO XLV. DE los aparejos que el gran Capitan hizo sabiendo que los franceses le venian a cercar a Barleta.

## CHRONICA GENERAL

quella villa que es fuerte, y en Canosa puso al Capitan Pedro Nauarro, y al Capitan Cuello con quatrocientos Infantes, y toda la otra gente de armas y cauallos ligeros, e infanteria se quedo con el en Barleta juntamente cō el artilleria. Dada esta orden en estas villas despacho a vn cauallero cō el mismo auiso que al Rey de España dio, para el Emperador Maximiliano suplicandole fuesse contento de le embiar dos mil alemanes muy escogidos, porque tenia dellos mucha necesidad, por razon que los franceses contra todo derecho rompiendo su fe y tregua que entre si tenian le querian cercar en Barleta con voluntad de le tomar las dos prouincias de Puglia y Calabria que al rey de España pertenescian por virtud dela particion del reyno que ambos los reyes de España y Francia auian hecho de aquel reyno de Napoles, y que para començar a pagar la gēte, aquel cauallero lleuaua los mas dineros que se auian podido auer, y que en todo lo demas auiendo llegado a donde el estaua, el los pagaria y contentaria largamente por lo que deuia a su seruicio. El Emperador Maximiliano sabida la necesidad que el gran Capitan tenia de gente, y ansimismo el estrecho en que estaua sino era con diligencia socorrido, hizo luego dos mil Infantes Alemanes, y embiolos en Italia donde el gran Capitan estaua, el qual no dexaua de dia ni de noche de entender en lo que conuenia a su defension y de su gēte, por lo qual mirado muy bien todo lo que dañar le podia, hallo que no podia tener otra falta sino de prouisiones, y ansi procuro de quitar este inconueniente en esta manera. Que mando salir de Barleta todos los hombres que no eran para traer armas, y ansimismo todas las mugeres y niños, y que solamente quedassen los que por sus personas pudiesse

defender la ciudad, y mando los llevar a Trana, vna villa que es de Venecianos, y esta junto a la mar. Gran compasion puso en los coraçones de los soldados ver salir entre niños y mugeres y viejos, cinco mil animas, los quales todos yuan llorando cō mucha lastima y pafsion, viendose apartar de su naturaleza, y que quedauan sus hazien das en poder de soldados, pero como aquel daño era pequeño segun el que caularan quedando en la ciudad solamente a comer. Vno se de disimular, hasta tanto que el estado del reyno de Napoles tuuiesse algun determinado fin. Los Venecianos que segun dicho es supieron como la gente de Barleta estaua en Trana, mouidos a compasion embiaron por ellos a aquel lugar y rescibidos en las naves los tuieron en Venecia hasta que fue tiempo de ser tornar a su deseado solar y dulce posesion y tierra.

**CAPITVLO. XLVI. DE**  
como el exercito del rey de Fracia partio de la Leonesa y vino a poner cerco sobre Canosa, a donde el Capitā Pedro Nauarro y Cuello estauan.



El Visorey de Napoles que segun dicho es, estaua con todo su exercito en la Leonesa como vido los aparejos que el gran Capitan hazia, y ansimismo el mal rescibimiento que los de la Chirinola auian hecho a la gente que auia embiado como arri se dixo, determino de se partir de alli, del aposento del bosque, e yr sobre Canosa vna buena villa que esta no muy lexos de Barleta, a donde estaua el Capitan Pedro Nauarro, y el Capitā Cuello con su gente, y con esta determinacion

con el Visorey partio del bosque de la Leonesa, y por sus jornadas vino sobre Canosa a donde allego a quinze dias del mes de Agosto dia de la Assumpcion de nuestra Señora del sobredicho año, y queriendo luego poner por obra la expugnacion de aquella villa, hizo la cercar toda al derredor, porq̄ por la parte del rio Lopanto que passa junto a la villa, el Visorey se aposento con todos los hombres de armas y cauallos ligeros, y por la otra parte de la villa en contrario del Visorey junto a vnas yglesias que estauan no muy lexos de la villa se aposentaron Monsiur de Aubegni, y Monsiur de Chandelada con toda la infanteria y artilleria, assentado en esta manera el campo frances, el Capitan Pedro Nauarro, y el Capitan Cuello con quatrocientos infantes que en la defension de la villa estauan, se partieron por las estancias del muro en esta manera. El Capitan Cuello, con ciento y cinquenta infantes se puso en el quartel que cae a las yglesias a donde Monsiur de Aubegni estaua con la infanteria y artilleria, y el Capitan Pedro Nauarro con otros ciento y cinquenta infantes muy bien adereçados, tomo el otro quartel de hazia el rio a donde estaua el Visorey de Napoles con toda la gente de armas, y los otros cien soldados que quedauan, fueron puestos en el castillo, los quales estauan como sobrefalientes para que de alli señoreassen el campo frances, y saliesse a socorrer la parte que mas necesidad tuuiesse de los dos quarteles. Despues desto los franceses que estauan en el quartel de las yglesias, luego adereçaron de batir la villa con el artilleria, y assestaronla en los lugares que mejor les parecio por aquella parte que era mas fuerte, no pensando ellos que auia mas flaqueza en otra parte del muro. Despues de assentada la batieron con el artilleria con mucha fortaleza

dos dias y dos noches, sin que cessassen de quebrantar el muro por donde acertaua, pero mayor daño hazian en las casas de dentro, porque aliende de derribar algun poco del muro derroco muchos tejados y paredes de las casas de que se siguió gran daño. El Capitan Cuello con su gente no dexaua de passar mucho trabajo en reparar lo que el artilleria derrocava. De manera que solamente aproueçtauan los reparos para se defender en ellos y estar encubiertos en la defension del muro, y despues de auer batido los franceses el muro de la villa, y derrocado alguna parte del, metieronse en armas todos y arremetieron a dar el combate a la villa a donde los Españoles hizierõ tanto en aquel dia, que durando el combate mas de dos buenas horas nunca los franceses pudieron entrar aunque muchos llegaron a poner las escalas y a subir por ellas al muro, por lo qual desesperados de tomar aquel dia la villa, con harro d' año suyo les conuino retirarse a su campo, y verdaderamente los franceses no tomaran aquella villa sino fuera que aquella noche despues del cõbate del dia passado, vn villano de Canosa se salio de la villa y se fue a donde estaua el Visorey, al qual demandandole mercedes le dixo que le daria por donde pudiesse tomar la villa con menor trabajo, al qual el Visorey granificandole su peligro y buena voluntad, el villano le dixo que mada se passara el artilleria contra aquel quartel a donde Pedro Nauarro estaua, y que segun la poca fortaleza que por alli tenia el muro no dudaua que breue se tomara la villa. Y luego el Visorey entendiendo el buen parecer y consejo del villano mando que assi se hiziesse, y passando el artilleria en aquel lugar la assestaron contra aquel quartel que verdaderamente estaua el mas flaco de la villa, y batieron con ella

## CHRONICA GENERAL

ella el muro vn dia y vna noche, y la bateria fue hecha con tanta fortaleza que hecharon por tierra vna gran parte del muro que le hizieron llano con el suelo. El Capitan Pedro Nauarro con su gente repararon lo mejor que pudieron, pero por mucho que hizieron en reparar aquel pedaço derrocado, no dexaron de estando a la defensiva rescibir gran daño en sus personas, los franceses como vieron el mero en el suelo y la entrada en la villa mas facil que por el otro quartel la tenian, metieronse todos en armas y diéron el combate a la villa por aquel lugar derribado, el qual duro mas de hora y media a donde vuo muchos heridos y algunos muertos de vna y de otra parte, por razon q̄ como los Españoles vies- sen su perdicion, si los franceses les entrauan, pugnauan con dobladas fuerças y poder por no venir a sus manos, y los franceses por el contrario, por entrar en la villa que gran verguença les era viendo el muro por el suelo y hecho tan gran portillo, por dōde no auian de bastar las fuerças de los Españoles que les estoruass en la entrada, pelearon con mucho animo y fortaleza, pero en fin los Españoles cō muy mayor animo y fortaleza dado caso que lo viuieron con todo el exercito frances y fuessen veynte franceses para vn Español. Losquales despues de mucho trabajo y daño de su gente, assi de muertos como de heridos, viendo que por entonces no podian entrar a los Españoles, se retiratō a su campo dexando la batalla para el otro dia siguiente.

**¶ CAPITVLO. XLVII. DE** como el gran Capitan queriendo socorrer los Españoles que estauan en Canosa forçados de los muchos combates que los franceses les auian dado, dierō la villa con vn buen partido.



Stādo en este trabajo y peligro, los Españoles q̄ estauan en Canosa, dandoles cada dia la batalla a dō de por ser tan flaca la villa y muros passaron mucho trabajo en la defension della, Fueron auisados los Españoles que estauan en Barleta delo q̄ passaua en Canosa, y del peligro que tenian los Españoles que estauan dentro sino eran socorridos, de cuya causa los soldados Españoles tomaron muy gran sentimiento y enojo de ver como los franceses les matauan su gente y estauan tan cerca para ser socorridos, y que por negligencia se dexaua de hazer aquel socorro, por lo qual todos juntos determinaron de yr al gran Capitan a le dezir, que porque razon consentia sabiendo el estrecho en que el Capitā Pedro Nauarro estaua, y los Españoles en Canosa, y que no fuessē socorridos de los suyos, que era cosa muy fuera de razon sufrir lo contrario, y que viesse que no solamēte por lo que tocava al seruicio de su rey se les deuia dar socorro, pero por lo que deuian a la honrra d̄ España, que muy gran menoscabo de honrra rescibian suffriendo delante de sus ojos offensa y daño hecha en los suyos mismos. Por lo qual ellos estauā determinados de los socorrer o morir en la demanda. El gran Capitan que muy bien conosció el animo y fortaleza que auia en los suyos, y assimismo la razon que en lo que dezian tenian, tuuo por bueno su parecer, pero no quiso determinarse en ello hasta tanto que lo comunicasse con algunas personas de su exercito que era de muy buen consejo a los quales luego sin detenimiento hizo llamar, y delante los Capitanes y principales del exercito Español hizo faber

saber aquel hecho y les demando le aconsejassen lo que en aquel caso era mejor seguir. Finalmente todos los mas eran de opinion que no saliesse a dar socorro a los Españoles por razon que el gran Capitan no era tan pujante en fuerças y poder de gente como los franceses, y que si saliesse en campo no podrian remediar a los cercados, antes perdiendose ellos tambien se perderia el exercito Español, y juntamente con se perder la gente se perderia el seruicio que deuián a su Rey en perder la parte del Reyno q̄ le pertenecia, por lo qual el mas seguro consejo era que pues en breue esperrauan el socorro del Rey de España y del Emperador Maximiliano se estuuiesse quedo en Barleta hasta que tuuiesse gente con que con razon saliesse en campo contra los franceses, y no queriendoles agora acometer y esperar tan dudosa y peligrosa salida dello. Finalmente no obstanté los dichos y pareceres de todos los Principes del exercito, Diego Garcia de Paredes que gran desseo tenia de dar el socorro a Canosa, dixo al Gran Capitan y a todos los de nra que, muy feo parecia a tan noble gente como eran los Españoles dexar por ningú temor de acometer aquello que con justicia y obligacion deuián acometer y poner por la obra, en especial en aquel caso que tan aparejadas estauan las voluntades de los soldados a dar aquel socorro a los de Canosa, diziendo que si aquella gente de aquella vez se perdía, no era otra cosa saluo dar animo a los enemigos para que teniendo en poco a los Españoles emprendiesse cosas de mayor cantidad de que por el mismo caso los Españoles viendo perder aquella villa perdiessen mucho de sus fuerças, y aun los que estauan en guarnicion de otros lugares y villas de aquella Prouincia si fuesse

cercados de los franceses dexarian de mejor gana las villas, que no defendiendolas esperar el mismo daño que a los de Canosa viniessse por no ser socorridos, y q̄ por esta razón su parecer era q̄ muriendo o uiuiedo se deuián de socorrer, por lo qual se obligaua con los Españoles q̄ alli estauán hazer alçar el cápo de los franceses de sobre Canosa y desbaratarlos como otras muchas vezes le auia a el acaescido con muy poca gente rōper gran copia de enemigos franceses q̄ no tienē otra cosa saluo estar acompañados de soberuia y presumpcion. El Gran Capitan y todos los demas que alli estauan, oyendo lo q̄ Diego Garcia de Paredes dixo les parecio a todos muy biē, por lo qual luego con mucha diligēcia se dio orde conforme y como se auia de dar a quel socorro a los de Canosa, y para q̄ esto uuiessse buē effecto el gran Capitan embio aquella misma noche al capitán Oliua cō ciē cauallos ligeros para q̄ reconociesse el cápo d̄ los enemigos, y viesse dōde y por q̄ parte tenian su cápo repartido sobre Canosa, y asimismo tomasse lēgua del numero d̄ la gente, y q̄ era su voluntad, y supiesse el estado en q̄ los Españoles cercados estauan. Con esta orden y gente el Capitan Oliua se partio aquella noche d̄ Barleta, y allego a la punta del dia quando queria amanecer al lugar a donde los Franceses tenian puestas sus centinelas y los cauallos Españoles viendo las guardas francesas arremetieron contra ellos y de siete franceses q̄ eran matarō los tres y prendierō los dos, y los otros se escaparon a vna de cauallo, los caualleros Españoles no quisieron passar mas adelante por razon q̄ de los prisioneros franceses pesauan sacar todo el auiso q̄ ellos pesauán y uan a saber, y ansimismo porque los franceses seria auisados de los dos q̄ se escaparon, y podria ser que peligrassen to

## CHRONICA GENERAL

dos cien caualleros Españoles pasando mas adelante, y por esto el Capitan Oliua con aquella gente se tornaron a Barleta a donde presentando aquellos dos prisioneros, el Gran Capitán fue dellos auisado de lo que se auia hecho en Canosa, y del estado en que estaua aquel negocio, y asimismo del asiento y disposición del exercito frances. Muy delante fue el Gran Capitán por saber el peligro en que su gente estaua, y de como se auia tardado en les embiar socorro, por lo qual con mucha diligencia mando a todos los Capitanes y gente se adereçasen y estuieffen a punto para la noche siguiente: por lo qual tenia determinado de yr a socorrer a los Españoles de Canosa. Estando pues en esta voluntad el Gran Capitan vinole nueva como aq̄l día q̄ el capitán Oliua tomo las guardas, los franceses auian apresurado la batalla de tal manera q̄ desechala muralla, mano a mano se combatía los de dentro con los de fuera, y en aquel combate los Españoles lo auian hecho muy valerosamente, por razón que de todo el exercito frances se defendian no solamente con armas defensivas, pero con otros ingenios ofensivos, como eran piedras y olio hiruiendo, con lo qual quemaron muchos franceses, pero como el muro estuieffe todo desbaratado, y metido por tierra por mucho q̄ los Españoles se quisieran defender no lo pudieran hazer sin que se perdieran todos en aquella villa, y por esta razon no pudiendo los Españoles sufrir tanto trabajo y daño, como en otras batallas y en aquella auian padescido, muriendo muchos de vna parte y de otra, determino el Capitan Pedro Navarro, y el Capitan Cuello de dar la villa a los Franceses, la qual dieron debaxo de vn muy honroso partido, y fue, que dexandolos a todos salir a vanderas tendidas sin da-

ño ni perjuizio de ninguna de su gente, y por el mesmo caso assegurando los bienes y personas de los de la villa de Canosa ellos se saldrian de la villa y la dexaria libre y desembargada en su poder. No se pueden llamar por esto los Españoles vencidos, pues que haziendo todo su deuer, solos quatrocientos hombres metidos en vn viuar se defendieron tantos dias de todo el campo frances, y al fin se salvaron las vidas honrosamente, saliendo delante de todo el exercito sin que les fuesse hecho daño en cosa ninguna, metidos en orden a vanderas desplegadas se faceron a Barleta donde el gran Capitan estaua adereçado para los socorrer. Los franceses como fueron y dos los Españoles todos se metieron en Canosa, y alli estuieron mucho tiempo segun que la chronica lo yra contando, mediante el qual franceses y Españoles hizieron cosas hazanosas, visitándose cada dia con escaramuças, a donde siempre de vna y de otra parte auian muertos y heridos.

¶ **CAP. XLVIII. DE COMO** los franceses salieron de Canosa para yr a cercar al gran Capitan, y de como en el camino tomaron la villa de Vitoto, y de lo que mas les succedio.



Despues q̄ los franceses fueron tomado la villa de Canosa en la manera q̄ dicho ha la Chronica, estuieron en ella algunos dias, rehaziendose de lo que tenian necesidad para passar a delante, y al fin de algunos dias el Visorey con todo su exercito salio de Canosa con voluntad de yr sobre Barleta a cercar al Gran Capitan, en lo qual ponía mucha

cha diligencia pensando poderle prēder antes que le viniēse el socorro q̄ esperaua y por esta razon ya que fueron los franceses salidos de Canosa fueron su camino la via de Vitonto y de Bari, por ocupar primero algunas villas q̄ estauā en aq̄lla comarca, y asī se rescibio algunos lugares que se le dieron de su voluntad, y allegando a Vitoto los de aq̄lla villa dado caso q̄ estuuiēssen por el Rey de España, no por esso dexaron sin ninguna contradiccion de recibir dentro a los franceses, y asī se aposento el exercito dentro en Vitonto, y como todas las villas y lugares que estauan por el Rey de España tuuiēssen vn gouernador o teniente en ellas para que las conseruasse en toda justicia, y d̄ aquella causa reconocieffen al rey que seruian, estaua por castellano en aquella ciudad vn esfōçado Español, el qual como viesse que los ciudadanos de Vitonto auian rescibido a los franceses dentro, con temor que vno, no le fuesse hecho algun daño en su persona, el solo con doze soldados se recogio al castillo, yalli se defendio algunos dias de los franceses, con muy grande animo y fortaleza: pero como los franceses vuiēssen recebido aquella ciudad, y viciēssen que si el castillo no se tomaba, era no auer tomado nada, d̄ terminaron de le combatir y sacarle por fuerza de armas del poder de aquel Español. Y con esta voluntad llegaron cōtra la torre del castillo toda el artilleria, y con ella bataron la torre toda vna noche y vn dia, de cuya causa le fueron quiradas y metidas por el suelo todas las defensas que tenia, de manera que la gente de dentro no se podia defender porque estauan descubiertas y el artilleria les hazia muy gran daño, despues de bien batida la torre, los franceses se metieron en armas, y dieron combate en el castillo,

el qual dieron con mucha fortaleza, pero como lo vuiēssen con solos doze hōbres o treze, no pudieron los Españoles tanto resistir a los franceses q̄ al fin no fueffen entrados por fuerza a donde siendo tomado el castillo, prēdieron al Castellano y a los otros soldados q̄ con el estauā. Despues desto dexado los franceses aq̄lla ciudad libre y desembargada por el rey de Francia, se salieron de alli y fueron el camino derecho de Barleta, y passados por cerca de Andria don Diego de Arellano con la gente Española que alli tenia como vido passar a los franceses tan cerca de Andria, no los quiso dexar yr tan a su favor, antes saliedo de Andria con aquella gente dio sobre la vanguardia tā rezió q̄ sacado dellos vn repeló de muertos y heridos q̄ de aq̄l salto vieron, les conuino tornarse a la villa, por razon que ellos eran pocos y los franceses començauan a cargar sobre ellos de rezió. Finalmente los Españoles hizierō vna sabrosa arremetida mucho a su saluo, y los franceses no se queriendo detener en Andria, siguierō su camino la via de Barleta, de los quales como fueffen algunos corriendo la tierra, y adelantado se del cuerpo del exercito, para dar auiso de alguna gente si se descubria que los quisiēse de sobre salto dañar vieron yr por el camino de Barleta, seys infantes Españoles y vna muger, y arremetieron contra ellos. Los Españoles como vieron los caualllos franceses, temiendo de no ser dellos presos o muertos, recogieronse todos en dos torres que alli auia, de que en las viñas de aquella tierra ay mucha abundancia, y comunmente en toda Italia ay destas torres, y otras casas de plazer fuertes, que alla llaman possessiones, y en la vna de las torres se metierō los quatro soldados, y en la otra los dos con la muger, y los caualllos frāces

## CHRONICA DEL GRAN CAPITAN

ses ligeros que toda via los siguieron: llegaron a las torres a donde los Españoles estauan retraydos, y tras ellos desde a poco llego todo el çápo, y coméçarõ de no poner menor diligéçia en prender aquellos seys infantes, que si lo vuiran de auer con y qual numero de gente como la suya, los quales luego començaron a lombardear las torres, y hazer otras cosas para tomar los seys infantes Españoles. Los de vna torre que era la mas flaca y de menor defensa, a donde los quatro Españoles se auian recogido, viendose rá duramente combatir, y que el artilleria auia cafi metido por el suelo todo lo de mas de la torre, y que no tenian ningun remedio, determinaron de se dar a los franceses, con condiçio que no los mataffen. Los otros dos soldados que con la muger estauan en la otra torre aunque fueron con el artilleria bien lombardeados, no hizieron muestra de se dar, por razon que la torre era fuerte y ellos no de menor animo, en especial q̄ en aquel dia mostro bien el vno dellos su valor, porq̄ dan dose el compañero a los Suyços que aquella torre combatian le hirieron malamente dádolè muchos golpes en todas las partes del cuerpo, de lo qual escarmentado el otro se ldado, que solo quedo en la torre, determino d̄ morir antes que darse en poder de los franceses, esperando que lo mesmo harian del, que del compañero q̄ se dio auian hecho, y con determinacion de morir se estuo solo en la torre, a donde hizo maravillosas cosas de su persona, hasta tanto que no le pudiendo entrar los franceses siguierõ su camino, y el soldado Español por su buen coraçõ y animo que en aquel dia mostro, que do libre juntamente con la muger, no rescibiendo el vituperio, ni el captiuorio y afrenta, que los compañeros cõ menos animo rescibieron, el qual de-

spues que vido el campo seguro se salio de la torre y se torno cõ la muger a Andria, que estaua quanto a vna milla de aquel lugar do aquello auia pasado.

¶ CAP. XLIX. DE COMO el Visorrey de Napoles, vino a cercar a Barleta, y de lo que le acaescio en el viaje con los Españoles.



Ves como los franceses se vuiron partido de aquel lugar de las viñas, a donde auian combatido a los seys infantes Españoles segun dicho es, començaron a seguir el camino de Barleta ya que estauan no muy lexos de la ciudad, el Visorrey que muy buen cauallero era, metio en ordenança su gente, y metiendola en esquadrones dio la reçaça a Monsiur de Aubegni, con treziçtos hombres d'armas, y con quinientos cauallos ligeros y con el otro batallon de quinziçtos hombres de armas, y mil cauallos ligeros, y toda el artilleria, e infanteria repartida en dos esquadrones, tomo el auanguardia. Y desta manera que dicho ha la chronica, los franceses caminaron hasta llegar a la puente del rio Lofanto, hasta llegar quatro millas de Barleta. El gran Capitan, que muy bien auia sabido que los franceses venian contra el, determino de los aguardar a la passada del rio, y de los saltar con su gente, y de les dar vn rebato antes que assentassen su real. Y con este acuerdo el Gran Capitan salio con toda su gente de armas, y cauallos ligeros e infanteria, y puso se en el camino por donde los franceses auian de passar, y no querièdo acometer a la vanguardia, fuesse encubiertamente y cargo en la reçaça que trahia Monsiur de Aubegni, y los Españoles dieron en la gente francesa

cesa con tanta fortaleza que gran des-  
seo tenian de les hazer mal y daño, que  
perdiendo muchos las vidas les conui-  
no retraerse hazia donde estava la van-  
guardia, en los quales fueron dando y  
matando vna buena milla los Españo-  
les. En esto el Viforey que ya auia fabi-  
do el daño de los dela retaguardia, buel-  
ue a socorrer a los suyos con toda la  
gente y artilleria de la vanguardia,  
lo qual fue causa que no se perdiessse  
toda la gente de la recaga, porque segū  
los Españoles los trayan a mal traer, no  
se escapara hombre dellos, y toda via  
no dexara el gran Capitan el campo y  
de passar adelante con el alcance, sino  
que se recelaua de vn Capitan Italiano  
que se llamaua Alfonso de san Seueri  
no, que segun era fama tenia lengua cō  
los franceses, y era capitan de cien hō-  
bres de armas y de cinquenta vallest-  
ros a cauallo, y temia se no rescibiessse  
de aquella parte algun daño en su gen-  
te, por esta razon, dando el grā Capitā  
buelta con su gente se torno a meter  
en Barleta, y los franceses todos jutos  
así los dela recaga como los de la van-  
guardia passaron el rio y vinieron a as-  
sentar el campo de la otra parte de la  
puente del rio de Lofanto, donde a la  
boca de la misma puente assentaron su  
artilleria y pusieron sus guardas de la o-  
tra parte de la puente media milla con-  
tra Barleta, y el gran Capitan tenia sus  
guardas tres millas de Barleta entre vn-  
as viñas no muy lexos de donde la guar-  
da de los franceses estava. Y desde allí  
escaramuçauan cada dia Españoles y  
franceses, y se hazian todo el daño que  
hazerse podian.

¶ CAPITULO. L. DE CO-  
mo los franceses fueron salteados de los  
Españoles, y como por razon del daño  
que vueron de aquella vez, el Viforey  
algo su real y se fue a Canola.



Stādo los franc<sup>e</sup>  
ses en aquel lugar  
de la puente de Lo-  
fanto vinieronles  
de socorro mil y  
quinientos Suy-  
ços, cō los quales  
dado caso que el  
campo frances fue en desigual nu-  
mero mayor que no el de Españoles,  
con aquella gente que era buena, y ve-  
nia de refresco, se multiplico en fuer-  
ças, animo poder, y así de ay adelante  
no ponian duda los franceses en tomar  
a Barleta juntamente con el gran Capi-  
tan, sino que como los franceses sean  
gente de nra mucha razon y pruden-  
cia, y por el conseqüente sean may  
desordenados, acaesciō que muchas  
vezes los infantes franceses se desman-  
daban de su campo y passauan al lugar  
de los suyos tenian su guarda, y todos  
juntos vnos por vna parte y otros por  
otra se desmandauan a comer vvas de  
las viñas, que muchas ay en aquella  
tierra, y esto tenian cada dia de co-  
stumbre, la guarda Española viendo  
esto, muchas vezes, y viendo el des-  
concierto que en andar por las viñas  
tenian, determino de auisar dello al  
gran Capitan, el qual poniendo sus  
espías sobre ellos, vn dia siendo el  
Comendador Mendoça de guardia  
con cien cauallos ligeros en el mismo  
lugar donde los Españoles acostum-  
brauan tener su guarda: embio a Die-  
go Garcia de Patedes, y al Prior de  
Mecina con dozientos cauallos lige-  
ros y con cinquenta hombres de ar-  
mas para que salteassen la guarda de  
los Franceses quando se desman-  
dassen como solian a comer vvas  
por las viñas, auia en la guarda de  
los Franceses cinquenta hombres  
de armas, y ciento y cinquenta ca-  
uallos ligeros, y quatrocientos In-  
fantes, los sobredichos Capitanes

## CHRONICA GENERAL

nes y gente de cauallo salieron de Barleta, y muy secretamente caminarō hasta dar consigo en el lugar a donde la guarda de los Españoles estaua, y como los reconocieron dieron orden con el Comendador Mendoça para q̄ todos juntos salieffen a la guarda francesa que a esta sazón andauan muy del mandados por las viñas comiendo vauas, y para este efecto los capitanes Españoles hizieron dos partes de su gente, porque la vna tomó Diego Garcia de Paredes, y la otra tomó el Prior de Mecina, y Diego Garcia de Paredes con toda su gente dio tan de rezió en los d̄ la guarda francesa por la vna parte y el Prior de Mecina por la otra, que como los franceses anduieffen tan desbaratados sin concierto comiendo y cogiendo vauas por las viñas, hizieron de aq̄l tropel muy gran mortandad en los franceses, los quales viendo se salteados no esperando otra cosa saluo la muerte segun su desorden, cada vno como mejor podia procuraua huyr y desuiarse de aquel peligro y saluarfe. Los Españoles que no por bien parecer auian cometido aquel hecho sino por vengar se de los franceses los liguieron matando y hiriendo en ellos, hasta los meter por las puertas de la puente a delante a donde el Visorey con todo su exercito estaua, y tan grande fue el miedo q̄ los Españoles metieron en el campo francés que todos se tenian por perdidos, creyendo que todo el exercito Español venia sobre ellos. Por lo qual todos alborotados se metieron en armas con voluntad de salir a los Españoles, los quales bien contentos con lo hecho, tornaron sobre su camino de Barleta sin perder tan solamente vn hombre, y de los franceses fueron muertos en aquel rebate ciento y cinquenta hōbres y gran parte dellos presos y heridos. El Visorey de Napoles viendo el gran daño que de estar en aquella estancia de

la puente cada dia se les recrecía, en especial aquel de que muy pesante fue, haziendo los Españoles sus hechos tan a su saluo, determino de se alçar de aq̄l lugar, y que pues por aquella parte no podian dar a los Españoles yr con muy gran secreto sobre la ciudad de Taranto que estaua sin gente y muy mal proveyda, donde estaua Luys de Herrera que ya auia embiado el Duque en España segun dicho es. Y con esta determinación el Visorey se mouio de aquel lugar de la puente de Lofanto y fue con su exercito a Canosa, y como fue en aquella villa luego con mucha diligencia dio orden como pudiesse por obra su voluntad para yr sobre Taranto, y así porque el gran Capitan quedasse cercado en Barleta como porque no barruntasse que su voluntad era yr sobre aquella ciudad de Taranto reparo su exercito por aposentos en esta manera, al Capitan Monsiur de la Palizza con dozientos hombres de armas, y con dozientos cauallos ligeros mando que aposentassen en Rubo. El Capitan Monsiur Poco dinare con cien hombres de armas y cien cauallos ligeros, mando aposentar en Terlique, y el Monsiur de Chandela con cien hombres de armas y cien cauallos ligeros mando aposentar en la Chirinola, y su persona con Monsiur de Aubegni con toda la otra gente de armas, e Infanteria, y cauallos ligeros se quedo en Canosa. Siendo desta manera aposentado el campo francés por las tierras comarcanas de Barleta teniendo medio cercados a los Españoles. El Gran Capitan que ni de dia ni de noche no pensaua sino en la manera que auia de tener para se defender de los franceses, porque aquellas dos Prouincias Puglia y Calabria no viniessen a su poder, y así mismo procurando por otra parte cómo los dañasse, supo del repartimie

to que de su gente el Visorey auia hecho por aquellos lugares comarcas y penso que aquella destribucion no se auia hecho sin mysterio, y no assegurandose de aquello, q̄ segun su gran prudencia penso no tener buen fin, de termino de embiar luego al Capitan Pedro Nauarro a Taranto para que jūrandose con Luys de Herrera diessen entre si orden de defender aquella ciudad si frances fuessen a poner cerco sobre ella, al qual dio trezientos infantes y dos galeras en que fuesse por mar, y mas prestamente cumpliesse aquel viaje.

¶ CAPITULO. LI. DE COMO Monsiur de Nemos se partio de Canosa para yr sobre la Ciudad de Taranto, y de lo que le acaescio con los Españoles en el camino.



A diximos arriba como el Visorey de Napoles despues que se alçó d̄ sobre la ciudad de Barleta se fue a Canosa, el qual con volūdad que tenia de yr sobre la ciudad de Taranto, repartio su gente por aposentos por aquella comarca de Barleta. Pucs dize agora la Chronica que dexando el Visorey de Napoles al Capitan Monsiur de Aubegni en Canosa con mil y quinientos infantes con la mayor parte d̄ gente de armas, y cauallos ligeros, el cō trezientos hombres de armas y otros tantos cauallos ligeros, y cō cinco mil infantes y nueue piezas de artilleria se partio de Canosa y se fue a la ciudad de Taranto segun que el gran Capitā lo auia sentido, para cercar aquella ciudad y hazer por aq̄lla parte daño pues no lo auian podido hazer en Barleta, el Capitan Pedro Nauarro que segun

dicho es, el gran Capitā auia embiado a Taranto para socorro de aquella ciudad, allego con muy gran diligēcia en ella a donde hallo a Luys de Herrera q̄ tenia cien cauallos ligeros en guarnicion de aquella ciudad, y adreçando con el todo lo que conuenia para defension de aquella tierra, supieron como los franceses a mas andar se ácercauan aquella parte, por lo qual saliendo ambos, estos dos capitanes de Taranto se fueron a vna villa que esta no muy lexos de Taranto que llaman Castellaneta, a donde estaua el Arçobispo de Maçarra, y el Cōde de Materra, los quā les tenian la parte de España, y tenian consigo sesenta hombres de armas Italianos, y otros sesenta cauallos ligeros, y fueron a aquella villa por ver si era fuerte y se podia defender y hallando que no era suficiente para esperar en ella al campo frances, y comunicando las cosas que conuenian con aquellos principes, determinose Luys de Herrera y el Arçobispo de Maçarra y y el Cōde de Materra se quedassen dos dias en la Castellaneta, dētro de los quales proueyessen algunas cosas en la villa, y si viniessen los franceses auisassen en Taranto, y quedaron con ellos sesenta hombres de armas, y sesenta infantes, y cien cauallos ligeros, y ordenado esto el Capitan Pedro Nauarro cō sus infantes se torno a Taranto para proouer el por su parte lo que cumplia ala ciudad. Ya en este medio el Visorey estaua en vna villa que dizen Linternō a donde fue auisado que los Españoles q̄ estauan en Taranto quedauan en Castellaneta, y q̄ en breue se auia de tornar a la ciudad, de cuya causa luego el Visorey despacho a Luys de Halle y a Monsiur de Formento, que por otro nombre se dezia Castillione, que cō ciē hombres de armas y con quatro ciētos cauallos ligeros, tomādolos de la delatera los esperassē en el passo por dōde auian

de passar y los saltáffen en el camino. Con esta orden los sobredichos Capitanes franceses se partieron de Linterno, y passaron muy secretamente de noche por la Castellaneta, y fueron a vn passo junto a vnas lagunas que estan cinco millas de Taranto en el mismo camino de Castellaneta. Y en esto el Conde de Matera, y el Arçobispo d<sup>e</sup> Maçarra y Luys de Herrera saliendo ya bien tarde de Castellaneta, para yrse a Taranto a auisar a Pedro Navarro de como tenian nueua de los franceses, yendo por el camino bien descuydados de lo que succedio. Allegaron ya bien noche a aquellas lagunas donde los franceses estauan esperando, y dexando los passar vn poco adelante para los tomar por las espaldas, salieron todos de tropel y diéron de rezio en la gente Italiana que aquellos capitanes lleuauan, y como los tomaron por las espaldas y p<sup>e</sup>ssaffen con la escuridad de la noche que venia todo el campo frances sobre ellos, desbarataronse todos sin hazer muestra de resistencia, y mataron de aquel salto los franceses treynta hombres y prendieron al conde de Matera, vieron en este rebate ansimismo cerca de cien cauallos, y verdaderamente no quedara tan solo vn hombre q<sup>e</sup> no fuera muerto o preso salvo que con la escuridad de la noche se saluaron los mas y se fueron a Taranto bien mal parados de lo que les succedio aquella noche. El conde de Matera como dicho es siendo preso por Monsiur de Formento hizo pacto de se rescatar, en diez mil ducados, el qual como de presente no tuuiesse aquella summa para podella pagar, alcanço de Monsiur de Formento

facultad para yr a buscar aquellos dineros a Barlera dexado en rehenes en lugar suyo a vn sobrino,

**CAPITVLO. LII. DE COMO el Visorey de Napoles se mouio de Linterno y vino a cercar a la ciudad de Taranto, y de lo que succedio despues con los Franceles, como adelante se dira.**



Es pues que los franceses vieron roto la gente q<sup>e</sup> yua a Taranto de Castellaneta, luego se tornaron a donde el Visorey de Napoles estaua, el qual auia quedado con todo su exercito en aquella villa de Linterno, y como fueron todos juntos, muy alegre el Visorey de lo bien que a los suyos auia succedido aquella noche entre Castellaneta y Taranto, determino de se mouer la via de Taranto, y a dar fin aquello que determinado tenia, y ansí se partio de Linterno, y lleuado su camino derecho, passo por Castellaneta y tomo la en su deuocion, y saliendo de aquel lugar lleuo su camino derecho a Taranto, y allegando quanto a vna milla de la ciudad puso alli el asiento de su real junto a vn rio que entra en el mar Pechino, y estuuó en aquel lugar algunos dias informandose de la manera que auia de tener para tomar la ciudad, pero el tiempo que alli estuuó rescibio mayor daño en la gente q<sup>e</sup> no saco prouecho. Y al fin viendo la fortaleza de la ciudad, y la buena orden que tenian los de dentro en se deffender, determino de se alçar de alli e yrse a Canosa a donde segun dicho es auia quedado el Capitan Monsiur de Aubegni, y antes que fuesse a Canosa fue con todo su exercito al cabo de Taranto, y en el camino tomo vna villa que llaman Oyra juntamente con el castillo a donde estaua por Castella-

no vn Capitán que dezian Moreno, y antes que se partieffe de sobre Taranto dexo en las villas y lugares de aquella comarca sus guarniciones porque en Castellaneta dexo el Capitan Grimoneto con cinquenta hombres de armas y cié cauallos ligeros, y en las grú tallas dexo a Monsiur dela Candela cō cien hombres de armas, y en Panosa, y en Leporana que son dos lugares cercanos vno de otro dexo al Capitan Fabricio, hijo del conde de Gonça, cō el qual dexo dozientos hombres de armas y sesenta cauallos ligeros. Aposentada pues lagēte en esta forma que dixē. Auiedo tomado a Oyra con otros lugares de aquella prouincia, el Viforey fue a Lichea, vnas villas que estauan por el rey de España, y como fue sobre ellas luego se le rindieron, y reposando en aquella villa algunos dias se fue a Canosa.

**¶ CAPITVLO. LIII. DE VN** reñido campo y desafio que entre onze caualleros franceses, y onze Españoles se hizo en Taranto, y dello que succedio.



Grandes cosas acaescian cada dia entre Españoles y franceses, de las quales solamente cuenta la Chronica las que por ser dignas de memoria merecen p̄rpetuydad. Acaescio pues que al tiempo que los franceses tenian su real cerca de Barleta vno entre los franceses quien dixo que los Españoles no sabian pelear a cauallo, y que todo su hecho era acometer a los enemigos a pie, y que en aquella manera de pelear era buena gente y se sabian bien valer, pero que acauallo ellos les tenian muy gran ventaja como hombres que todo el exercicio de

la guerra dellos era lo mas a cauallo y como mas experimentados les tenian muy excessiua ventaja. Los Españoles defendian lo contrario, diziendo que ellos no solo sabian pelear a pie, pero aun a cauallo, de lo qual ellos se alabauan poniendoles por exemplo la esperiencia que dello auia, porque en todos sus acometimientos y escaramuças siēpre Españoles lleuauan lo mejor. Finalmente tanto se alterco sobre esta materia, que vno de resultar en sangriento fin. Porrazō que los Españoles son no poco sumptuosos y ambiciosos de la honrra, porque affrentados de lo que los franceses dias auia que dezian, queriendo los Españoles tornar por si, desafiaron a los franceses, porque a cauallo como ellos auian dicho sabian poco, salieffen en campo onze caualleros franceses cōtra otros onze caualleros Españoles, y que allí se veria el verdadero testimonio de aquello que dezia, los franceses no poniendo duda en el vencimiento, aceptaron el desafio, y assi se atreguaron los vnos a los otros, hasta t̄to que el campo fuesse hecho, embiauanse de vna a otra parte personas que diessen orden en el desafio, ansy para concertar el lugar a donde se auia de hazer como para dar a cada parte las armas que auian de lleuar. Finalmente el lugar para el combate se señalo junto a la ciudad de Taranto, en vna tierra de Venecianos, y las armas que auian de lleuar eran a guisa de hombres de armas con hachas y espadas, y estoques y dagas, y assimismo para seguridad del campo se dieron rehenes de vna parte a otra, segun que se acostumbra hazer en semejantes desafios. Y despues de todo adereçado allegado el dia del combate, que fue a veynete y siete dias del mes de Septiembre del sobredicho año de mil y quinientos y tres. Los Españoles salieron de Barleta, los quales por entrar en cam-

po tan señalado es justo dezir los nombres de los vnos y de los otros. Eueron de la parte de España onze caualleros foldados muy escogidos, el primero, fue Diego Garcia de Paredes, el qual afsi por su fortaleza como por entrar aquel dia herido de tres heridas en la cabeza que tres dias antes le auian dado en Barlera despartiendo vn ruydo que entre los soldados vno donde sino se hallara murieran mas de mil soldados, es razon le nombre la coronica primero, el segundo Diego de Vera Capitan del artilleria varon de muy gran virtud, y el tercero fue otro muy buen soldado que llamaua Jorge diaz Aragonés, y el quarto, fue Martin de Tuesta aquel buen capitan que al tiempo de las treguas entre franceses y Españoles auia quedado en la Tripalda, el quinto, se llamaua Moreno de quié ya la Chronica ha hecho mención que estaua en Oyra antes que viniéssse en poder del Visorey de Napoles segun dicho es, el sexto, se llamaua Oliuan, el septimo se llamaua Segura, el octauo, se llamaua Arcualo, el noueno Aguilera, el penultimo Piuar, el vltimo Oñate, todos varones de mucho animo en quien con razon se cometio la honrra de España como en aquel desafio se altercaua. Antes que estos soldados combatientes saliéssse del real y asientó, el Gran Capitan los hablo encomendandoles mucho procurassén sustentar la honrra de España y mantenerla con las armas como auian sabido tornar por ella con palabras que cuestan muy poco y menos velen sino se hazé verdaderas con el hecho, y que supiéssse ciertamente que en aquel dia ganauan particular honrra para si y su tierra haziendo su deuer si salian vencedores del campo, porque todas aquellas otras afrentas y acometimientos dado caso que ellos vuiéssse salido victoriosos no se atribuya a ninguno la honrra

en particular sino é general a los Españoles, pero en aquel desafio solamente sus personas la ganauan, como ganada y merecida por sus propias obras y con esto encomendando los a Dios, los dichos combatientes Españoles salieron del real y llegaron al lugar del campo y allegaron antes que los franceses, los quales no menor diligencia auian puesto en se adereçar de su parte para aquel dia que aplazado tenia. Fueron los combatientes franceses no poco escogidos en todo el exercito, aunque a la verdad segun su soberuia, no pensauan que era menester tan fuerte gente como ella era para auer de combatir cō Españoles, los nombres de los combatientes franceses son los siguiétes, Monsiur de Roson, la Ribiera, Pedro de Vayarte, Mondragon Velabra, Simonete, Ynouate, Terrellas, Nampó y Lisisco, todos capitanes y varones nobles de mucha virtud puestos juntos Españoles y franceses en el lugar señalado del combate, los juezes que para aquel hecho auian sido nõbrados metieron en el campo los combatientes y poniéndolos a cada vna de las partes en su lugar, apartaronse a fuera, y partiendo el sol vinieron vnos contra los otros con mucha fortaleza passaron sus golpes de tal manera que del primer encuentro cayeron a tierra dos franceses y dos Españoles dexando las hachas, metieron mano a las espadas, y cada vno se aprouechaua de las otras armas segun les parecia que las auia menester. Grandes fueron los golpes que se dauan y verdaderamente fue muy reñido cõbate, anssi por los vnos como por los otros, porque los Españoles procurauan ganar honrra porq̃ no quedassén los franceses por verdaderos de lo que auian dicho, los franceses por el contrario pugnauan por sacar verdadera su opinion, por razon que si salian victoriosos, de ay adelan-

te serian tenidos por mejores caualgantes y mas diestros y esforçados, y con esto cada vno hazia muy grãdíssimas cosas de su persona, y dauanse muy rezios y pesados golpes, de manera que muy mucha sangre les salia por entre las armas, y aun el campo se teñia de la sangre que de las heridas salia, aunque muy mayor abundancia era, la que de los cauallos salia, q̃ casi todos los mas fueron muertos y heridos. Andando pues en la mayor priessa del pelear, todos los caualleros franceses vinieron al suelo sino fueron tres dellos que fueron Pedro de Vayarte y otros dos de los Españoles, alsimismo quedaron a pie otros tres, q̃ fue Jorge Diaz y Diego de Vera, y Oliuan todos los demas perdieron los cauallos aunque a esta sazõ ansi las hachas como las espadas, y estoques y lanças, todas las de mas, estauan por el suelo hechas pedaços y ansi no tenian armas con que poder pelear, los franceses los mas dellos o todos estauã en el suelo no se pudiendo deffender d̃ los Españoles que quedaron a cavallo que eran seys. Conuinosles retraerse a vn lugar, a donde en vn mesmo circulo y compas estauan quatro cauallos muertos, y ansi tomando siete lanças d̃ las que estauan en el suelo, començarõ se a se deffender de los Españoles, con harto trabajo suyo, porque ya no se podian resistir ni amparar en el campo cõtra ellos, pero Diego Garcia de Paredes que auia la victoria en las manos, como vido que aquellos franceses se deffendian en aquel lugar, y que los compañeros no los entrauan, començo a dezir en alta boz, pues que la victoria auian alcanzado, o alomenos la mayor parte della, procurassen dar el fin que en aquel combate desseauan, diziendo les, que por estar el tan atormentado de las heridas, que en la cabeça tenia, no se apeaua de su cauallo, pero que bien viã que sino era a pie, no se podian de otra

manera entrar aquellos franceses que estauan reparados con los cauallos. Y assi Diego Garcia de Paredes, cõ muy grande enojo que de ver como tanto tiempo les durauan aquellos vencidos franceses en campo, y por dar animo a los compañeros arremetio con su cauallo muy denodadamente contra ellos, y peleo solo con aquellos siete franceses vn buen rato pero al fin, como por razon de los cauallos que estauan en el campo muertos, no pudiesse reboluer el suyo a su plazer, ni aprouercharse de los enemigos a su voluntad, yuo de retirarse a fuera muy cargada su persona de muy pesados golpes, y el cauallo muy lleno de heridas que apenas se podia tener. En este medio los otros Españoles, se auian apeado de sus cauallos y venian a ferir en los franceses con voluntad de dar fin en aquel cõbate, que la noche estaua ya muy escuara, y erales muy gran verguença que gente vencida les durasse tanto en campo pero los franceses que ya estauan mas acompañados de miedo que no de soberuia, viendo venir a los Españoles a dar en ellos determinaron de los requerir diziendoles que ellos auia hecho como buenos caualleros, y que no procurassen de llegar al cabo aquel combate porque era ya passada gran parte de la noche, y que se contentassen con solo el hecho, y que los dexassen salir a e' los del campo, quedando en el los Españoles, los quales fueron de voto y opiniõ que ansi se hiziesse, diziendo, que pues los franceses auian sido los requeridores, de qualquier manera que saliesse seria suya la verguença, y la honrra y prez de los Españoles, y que por esta razon no deuián hazer mas en aquel caso. Pero Diego Garcia de Paredes que muy recatado era, en todos los puntos de honrra, no quiso passar por aquellas condiciones, diziendo que no satisfazia cosa alguna con lo que eran obligados,

## CHRONICA GENERAL

gados, ni cumplieran de aquella manera con su honra, por lo qual el se determinaua que lo que de aquel lugar los auia de facer, auia de fer la muerte de los vnos o de los otros. Por estas palabras de Diego Garcia de Paredes, vino la cosa a tanta discordia, entre los Españoles, que fue causa de no acabar del todo aquel hecho ni alcanzar cumplidamente la victoria, q̄ sin ninguna duda uicieran si todos ellos se concordaran en vn mesmo parecer. Y assi con todo su daño y heridas de cabeça se apeo despues de rompida su lança, y auiedo se le por desgracia caydo la espada de la mano, y perdida la maça, obstinadamente, se valio de tirar piedras, cō las cuales por orden el espacio del campo estava señalado, de que hizo mucho daño e impedimento a los enemigos. Finalmente los franceses salieron del campo, y los Españoles se quedaron en el con la mayor parte de la victoria. Duro este combate de onze por onze cinco horas y mas, las quatro horas de dia, y lo demas de noche. Fue el mas reñido y duro combate, que nunca se uido ni se leyo jamas. Los juezes en el tribunal sentenciaron que la victoria era incierta, con tal que a los Españoles, les fue dado el nombre de valerosos y esforçados, y a los franceses el loor de vna grande constancia. Pero bien es aqui aplicar vn agudo y muy sutil dicho del gran Capitan Góngalo Fernandez de Aguilar y de Cordoua, acerca desto, por q̄ auiendo buuelto los cauallero Españoles del combate, loando Alarcon en presencia del gran Capitan a Diego Garcia de Paredes, y en su propia presencia, sus excelentes obras que auia hecho en este trance que faltandole las armas, se auia ayudado de las dichas piedras, el gran Capitan respondió, No tienes por q̄ maravillarte en ninguna manera tanto desto, porque Diego Garcia de Paredes en todo es muy valeroso y muy animoso

soldado, y mas que confiado en sus naturales armas se ha auido mas esforçada y gallardamente que los otros. Todos aquellos caualleros y gentiles hombres que estauan presentes se rieron y holgarō mucho, por que por via de palacio y passatiempo, tachaua a Diego Garcia de Paredes, vn humor malencónico que le tomaua muchas vezes y venia a salir de si. Y tenia el dicho Garcia de Paredes por costumbre, dar de puñadas a los que estauan mas cerca, assi como hazen los furiosos quando echā piedras a la multitud de la gente. De allí adelante los franceses y Españoles encendidos por la gloria de la honrra con mayor orden y esfuerço peleauā, de manera que parecia que mas combatian por la gloria que por el derecho del reyno. Por lo qual se hazian muchas vezes emboscadas, y otras vezes combatian en abierta campaña, pero en el rescate y trocar los soldados prisioneros, vno muchas contiendas de la vna y de la otra parte, porque erā muy afligidos y molestados los soldados y Capitanes, y era la causa que poniā mayor tasa en el rescate de los prisioneros de lo que era justo, y assi no podia sufrirse. El gran Capitan queriendo poner en esto remedio se concerto con Monsiur de Nemos Visorey de Napoles desta manera, que vn soldado prisionero por su rescate diese la paga de vn mes, vn hombre de armas de tres meses, vn Capitan de vna compañía, o vn Alferrez la paga de seys meses, el Capitan de vn vanda de caualleros el sueldo de vn año, los otros Capitanes de la orden de los nobles, quando fuessen presos pagassen de tasa a arbitrio del Capitan general cuyos prisioneros fuessē. Mando despues desto el gran Capitan vn vando por su campo, el qual mado seueramente guardar que con los prisioneros vsassen liberalidad y magnificencia, y esto fue, por dar honrra y fama

ma a la naciõ Española. porq̃ los Españoles no solo d̃ esfuerço, mas aũ de humanidad y cortesia queria q̃ hiziesen ṽtaja a los françes. Pero como los françes estuuiessen muy ayrados d̃l mal successo de la lite de onze, por onze, viédõ quã mal auia sucedido a los suyos, en aquel combate y desafio determinaron de se vengar de otro modo y manera, y ganar por otra parte lo q̃ por aquella auian perdido, y con esta determinacion y voluntad, Monsiur de la Mota que a la sazõ estaua en Rubo, saïo con toda la gente de cauallo que en aquella villa de Rubo estauan y fue a dar vn tieno en Barleta, en la qual tan solamente auian quedado dõ Diego de Mendoça cõ algunos otros caualteros e infantes, porque toda la mas gente era y da con el Gran Capitan al combate, para fauorescer y ayu-  
 dar a los suyos si por caso fuessen de los dichos françes contra la seguridad acometidos. Y por esta causa sabiendo el Capitan Monsiur de la Mota la muy poca gente que en Barleta auia quedado vino se segú se ha dicho arriba sobre ella. Pero don Diego de Mendoça que muy buen caualtero y esforçado era: no quiso en niçuna manera esperar a los enemigos dentro en la ciudad cerradas las puertas, sino con muy grande animo varonil coraçon salir a los recebir con su gente aunque era poca, mas animosa, el qual con aquellos pocos Españoles y Ytalianos que alli tenia, y los sobredichos françes (que hasta las puertas de Barleta corrian por todos los caminos y heredamientos, y atalaban lo que podian en ellas) se trauo vna tã reñida escaramuça, que muchos françes perdieron alli las vidas, v muchos fueron heridos y presos, y al fin no pudiendo mas sufrir la fuerça de los Ytalianos, que en aquel dia lo hizieron muy valerosamente se començaron a desba-

rar vnos por vna parte, y otros por otra. Y don Diego de Mendoça, que en aquella escaramuça mostro muy bien su valor y la fortaleza de su coraçon, con perdida de muy pocos de los suyos, y con mucha honrra de la alcãçada victoria, se torno a Barleta a don de otro dia vino el gran Capitan con la otra gente y caualteros combatientes muy alegres: no tanto por la victoria tan crecida y afamada, que de los onze caualteros françes alcançaron quanto por la buena victoria que el capitan don Diego de Mendoça vuo tan a su saluo y honrra. El qual conto al Gran Capitan muy y largamente todo lo que le auia acaescido, despues q̃ de la ciudad de Bãrleta, se partio al cõbate, alabando muy mucho a la naciõ Ytaliana, que en aquel dia lo auian hecho muy virilmente, vsando de muy gran coraçon, virtud, fortaleza y animo contra los françes.

¶ CAP. LIII. DE COMO vn Capitan frances que se llamaua Monsiur de Alegre fue sobre vna villa que dizen san Juan Redondo, y lo que sucedio.



Espues de aquel famoso combate de onze por onze, que entre Españoles y françes vuo segun dicho es, el Visorey de Napoles q̃ no entendia otra cosa, saluo en destruir a los Españoles, supo como en vna villa q̃ es la montaña de San Stãgelo, que dizen san Juan Redõdo, estaua vn capitan Español con ciento y cinquenta Españoles en guarnicion de aquella villa, y que si se pudiesse diligencia, se podria muy facilmente tomar junto con otros lugares y villas de aque-

## CHRONICA GENERAL

la montaña, el qual luego embio contra aquella villa de san Iuan Redondo, vno de sus Capitanes, q̄ llamauã Mõsiur de Alegre, con trezientos hombres de armas, y quinientos cauallos ligeros, y mil y quiniẽtos infantes, cõ siete pieças de artilleria. Y con esta orden y mandamiẽto se partio Mõsiur de Alegre de Canosa, y por sus jornadas allego a san Iuan Redondo, a donde con mucha diligẽcia assento su campo, y hizo todos los aparejos que conuenia, para la expugnacion de aquella villa, y assento el artilleria contra el muro, el qual hizo batir cõ mucha fortaleza dos dias continuos, de cuya causa vino a tierra vna buena parte del muro. Pues como en los semejãtes combates suele, acacio luego que se vuo dado la bateria, Monsiur de Alegre, hizo meter en armas su gente, y en allegando la al muro diose la batalla a la villa, a donde como los franceses fuessen muchos, en numero, y los Españoles pocos, conueniales cõplir con fuerças, y animo la falta de la gente, por manera que hizieron tanto a quel dia de sus personas, que dado caso que gran parte del muro vuiesse el artilleria de los franceses hechado por tierra, rebotatõ aq̄l dia a los frãceses, y les matarõ e hirierõ mas de veynte soldados con hatto poco daño suyo. El gran Capitan que estaua en Barleta, luego que Monsiur de Alegre se partio de Canosa para yr contra san Iuan Redondo fue luego quisado, por lo qual con mucha presteza despacho a Diego Garcia de Paredes con ochocientos infantes, para que metidos cõ aquella gente en dos galeras, y otros siete nauios fuesse a la mayor priessa que pudiessse, a socorrer aquella villa por la via de la mar. Diego Garcia de Paredes que no era perezoso en lo q̄ tocaua al seruiçio de su rey, luego se mouio de Barleta la via de san Iuan

Redondo, y tanto anduuo que llego a vista de la villa, los franceses como vieron venir aquellas velas reconocieron que eran Españoles. Y por esta causa Monsiur de Alegre mando a presurar la bateria por razon que antes que los Españoles socorriessen la villa, la tomassen, y d̄ tal manera la batieron y con rãta fortaleza, que en poco espacio metieron llano por el suelo vna grã parte del muro, por lo qual conuenia a los de dentro dela villa cõ batirse con los franceses a lança pareja. Finalmente el Governador Español viendo la poca gente que tenia, y la mucha de los eneuigos, y que era imposible los de dentro dela villa cõ batirse con los franceses: y poder sostener la villa a causa del muro derribado, determino de venir en concierto con Monsiur de Alegre, al qual embio a dezir que si le hiziesse seguro a el y a los suyos juntamente con los de la villa, de sus personas y haziedas, de manera que no recibiesse daño de alguna persona, que ellos le entregarian la villa, donde no, que ellos determinauan de morir como les conuenia de morir en prision, o de morir en libertad, deffendiendo la villa cõ todo su poder y fuerças. Monsiur de Alegre que como era frances de naturaleza, ansi lo era en sus malas maneras mostro que era contẽto de passar por aquel partido con condicion que los de la villa pudiessen hazer lo mesmo, y ansi lo prometio sobre su fe de hazer, y con esto el Capitan Español no creyendo que Monsiur de Alegre haria otra cosa, le rescibio a el y a su gente en san Iuan Redondo, y queriendo se partir aquel Capitan Monsiur de Alegre yendo contra su fe y palabra hizo prender al Capitan Español y a todos los suyos, a los quales hizo despojar de sus armas y cauallos y todo lo que tenian. Junto con esto, hizo saquear

quear la villa, y hazer otros agrauios que no deuiera, por solo cumplir su palabra y fe, En esto Diego Garcia de Paredes, era ya bien cerca de Manfredonia, el qual siendo visto por Monsiur de Alegre, no quiso esperar en San Iuá Redondo, por razon que por la batería que ellos auian antes dado en aquella villa estaua el muro muy mal parado, y no era posible poderse defender de los Españoles en aquel lugar de cuya causa luego se partio con toda su gente de aquella villa y vino a la montaña abaxo a San Iuan Leonardo con voluntad de yrse a meter en otra villa que estaua la marina arriba que llaman Veste, porque Monsiur de Alegre tenia habla con algunos Ciudadanos de Veste, en que le auian embiado a dezir quando estaua sobre San Iuan Redondo, que queriendo venir con su gente, sobre aquella Ciudad ellos le prometian de le abrir las puertas y de le recebir dentro, y por esta razon Monsiur de Alegre, luego se mouió a San Iuan Leonardo con toda el artilleria y gente, y vino a vna villa que llaman Ronda, que es asimismo en la sobredicha montaña de Sanctágel: y por que desde aquel lugar adelante camino de Veste no se podía llevar los carros del artilleria, por la aspereza de la tierra, hizo la Monsiur de Alegre embarcar en quatro galeras quel Capitán Peri Iuan del armada francesa al presente tenia en aquel puerto de Ronda, a donde juntamente con el artilleria, mádo embarcar quiniétos Suyços para guardar el artilleria, y para que se metiessen en Veste antes que ellos, y con esto el Capitan Monsiur de Alegre por tierra y el artilleria y la otra gente por mar, cada qual endereço su camino la via de Veste. En esto Diego Garcia de Paredes, que ya auia llegado a Manfredonia, fue auisado de lo que Monsiur de Alegre hizo en San Iuá

Redondo, y ansimesmo, de como por razon de la habla que con los ciudadanos de Veste tenia con intencion de se meter en aquella ciudad auia mouido de San Iuan Redondo la montaña abaxo, la via de aquella ciudad.

**CAPIT. LV. DE COMO**  
Diego Garcia de Paredes salio de Manfredonia de noche, y allego a Veste antes que los franceses, y se metieron dentro.



Assando estas cosas segun la orden que Monsiur de Alegre, auia dado en aquel hecho: Diego Garcia de Paredes que bien auia sido de todo lo que passaua auisado, estando como estaua en Manfredonia, se partio aquella noche, de la villa a las tres horas de noche, y dandose la mayor priessa que pudo, vino sobre Veste a la punta del dia ya que queria amanecer, y los de Veste como reconocieron las galeras que venian por la mar, ser Españoles, teniendo ya concertado segun dicho es con Monsiur de Alegre de lo recebir dentro de la ciudad, dieronle luego abiso, diziendo como galeras Españolas auian llegado con gente por mar a se meter en la ciudad, y pues el se auia estado en venir como se auia concertado, no podian hazer otra cosa sino darles la ciudad, y estar como estauan en obediencia, porque de otra manera haziendo lo contrario ellos no tenian aparejo para se defender, tan solamente vna hora. Los principales que deste caso auian sido autores con los franceses, no se hallando bien seguros en la ciudad, por razon que si el Capitan Español lo supiesse, los castigaría por su traycion y menos se viuieron

## CHRONICA GENERAL

tñuieron por bueno y mas seguro par-  
 tido ausentarse de alli, y yrse adonde  
 Mosiur de Alegre estava en Ronda  
 Luego Diego Garcia de Paredes co-  
 mo llego sobre Veste, salto en tierra  
 con toda su gente que eran quatrociē-  
 tos hombres, y sin ninguna contradic-  
 cion ni resistencia que en los de Veste  
 hallasse, se metio dentro y alli hablo  
 con los Ciudadanos confirmandolos  
 en el amor del Rey de España, y repre-  
 hendiendo los amorosamente, lo mal  
 que lo auian hecho en se cartear cō los  
 Franceses, y mostrarles voluntad de  
 los recibir en la ciudad, en q̄ mucho  
 auian desseruido a su Rey, lo qual to-  
 do se les perdonaua, queriendo de ay  
 adelante, mudar la condicion, y fielmē-  
 te junto con el mostrar sus fuerças, cō-  
 tra los Franceses. Los de Veste se des-  
 culparon, hechando toda la traycion  
 en los ausentes, diziēdo como ellos a-  
 uian sido los leuātadores de aquel tra-  
 to, y que ellos no auian tenido cōfor-  
 midad ninguna con ellos en desseruic-  
 cio de su rey. Finalmente quedando  
 los de Veste en mucho amor con el  
 Capitan Español, hizieronse luego cō  
 gran diligēcia todos los aparejos que  
 para esperar los franceses eran neces-  
 sarios, esperādo si por ventura los frā-  
 ceses toda via procurarian de venir  
 sobre aquella ci d d. Monsiur de Ale-  
 gre como supo que la ciudad de Ves-  
 te auia sido de los Españoles ocupa-  
 da, por razon de su tardança pesole  
 mucho dello, pero no dexo toda via  
 tentar con su gente lo que hazerse po-  
 dia, el qual embiando primero delan-  
 te cinquenta hombres de armas y ciē-  
 te cauallos ligeros y trezientos infantes,  
 el se quedo en Ronda, con voluntad  
 de luego otro dia siguiente mouerse  
 de aquel lugar la via de la ciudad de  
 Veste. Aquella gente Francesa q̄ Mō-  
 siur de Alegre embio a saber el esta-  
 do de la ciudad, a fin de tomar lengua

del numero de la gente Española, qu-  
 dentro estava, partiendose de Ronda  
 allegaron hasta milla y media de Ves-  
 te antes que fuesse de dia, y alli se em-  
 boscarō todos hasta que fue el dia cla-  
 ro, desde donde embiaron veynete hō-  
 bres de armas, y cinquenta cauallos li-  
 geros para correr la tierra, e informar  
 se de lo que en Veste se hazia. Y los  
 corredores franceses con esta orden  
 se partieron de la emboscada, y llega-  
 ron junto a la ciudad, en vn Moneste-  
 rio que se dize san Francisco, y Die-  
 go Garcia de Paredes que fue auisado  
 de los corredores franceses, y quan jū-  
 to estauan de la ciudad, salie a ellos cō  
 ciento y cinquenta Españoles de los  
 suyos, y dio sobre ellos cō mucha for-  
 taleza, y los franceses por el contrario  
 se començaron a defender, no tenien-  
 do ennada a los Españoles, pero al fin  
 los Españoles hizieron tāto aquel dia  
 que en muy poco espacio desbarata-  
 ron a los Franceses y mataron y hirie-  
 rō dellos mas de treynta. Y los france-  
 ses, que toda via erā de los Espa-  
 ñoles seguidos, retraxeronse hasta el lugar  
 do los otros franceses estauan embos-  
 cados, los cuales recogiendo a los su-  
 yos, y viendo yr los Españoles toda  
 via en su alcance: se partieron de alli  
 todos de aquel lugar, y con muy gran  
 priessa se recogieron a vn lugar cerca-  
 no de alli, que llaman Vico, y desde a-  
 lli se fueron a Ronda a dar auiso de to-  
 do lo que alcançauan del estado de la  
 ciudad, a Moniur de Alegre, y los Es-  
 pañoles se tornaron muy alegres a Ves-  
 te, auiendo hecho aquel acometimiē-  
 to muy a su saluo, y sin daño de los su-  
 yos.

**¶ CAP. LVI. DE LO QUE**  
 acaescio al Capitan Peri Iuā, en el puer-  
 to de Veste. Y de como partiendose de  
 alli, fue sobre Vilela.



Sedicho arriba como Monsiur d' Alegre, desde Rõda auia embiado gerte para informarle d' lo que se hazia en Veste. Dize agora la Chronica, que despues que aquellos corredores franceses fueron por los Españoles desbaratados segun dicho es, y tornando toda la gente que auia embiado a Ronda a donde el auia quedado con volũtad de esse mesmo dia partir con la otra gente la via de Veste, dixerõle el mal recebimiento que en los Españoles auian hallado, y asimesmo que como los de Veste ya auia mudado del proposito y voluntad q̄ auia mostrado d' los recibir, por manera q̄ Monsiur de Alegre que muy bien conocia lo que sugerte le dezia principalmente, viẽdo los venir tan mal parados como los vido, determino de no seguir aquella empresa, antes luego se partio de Ronda y fuesse con su gente a Canosa para dar auiso de su voluntad al capitan Peri Iuan q̄ lleuaua por mar el artilleria, del pacho de presto vna barca para se dezir que dexada la empresa de Veste se tornasse con aquella gente y artilleria la via de Visela, y la cercasse y la tomasse por el Rey de Francia, y que no quisiesse passar adelante, por razon que no auia ningun effecto en aquel caso, antes recibiria daño en la gente. La barca se partio de Ronda, para dar auiso al capitan Peri Iuan, pero como las cosas de la mar no succedan todas vezes conforme al querer y volũtad de los nauegantes, succedio aquel mismo dia que el capitan Peri Iuan se partio de Ronda para yr sobre Veste, la mar mudo su sosiego, y tornado en tiempo contrario dio al traues con el armada, por manera que acabo de mu-

cho peligro auiendo de yr el armada francesa la via de Veste, fue a parar en vn puerto de Escclauonia, de cuya casa, ni la barca cumplio el mandado de Monsiur de Alegre, ni el Capitan Peri Iuan fue auisado della de lo que auia de hazer, ni menos acabo aquello que le fue mandado por Monsiur de Alegre, que era que fuesse sobre Veste. Finalmente, el Capitan Peri Iuan como vido el tiempo metido en bonança, desseando cumplir, lo que por Monsiur de Alegre le auia sido mandado, partiose con sus galeras d' aquel puerto de do auia parado creyendo que ya auia Monsiur de Alegre tomado la ciudad de Veste, y que allile hallaria sin ninguna dubda segun el concierto que con los de Veste tenia, y viniendo con muy buen viento allego cerca del puerto de Veste vn dia de mañana, a la sazõn acatesio que salio del puerto vna fusta de Españoles y el capitan Peri Iuan como la vio venir encato contra ella con sus galeras con voluntad de la tomar, y los que venian en la fusta, como reconocierõ las galeras francesas tornarõ a muy grã priessa a se meter en el puerto, y los franceses toda via la fuerõ siguiẽdo hasta tanto q̄ dos galeras de franceses se adelantaron mas y le tomarõ el camino, por manera q̄ conuino a los de la fusta antes q̄ los franceses aferrassen con ella allegar la proa en tierra junto aq̄l lugar do estaua el monesterio de san Frãcisco, como allegaron los de la fusta saltaron a fuera y desmamparandola por amparar sus vidas. Entonces el capitan de las galeras se metio en vn vergantin, y en los esquifes de las galeras metio duzientos hombres, y cõ aquel aparejo dexando las galeras mas medidas en la mar se fue al lugar donde estaua la fusta Española para la tomar en esto aquellos hombres que yua en

## CHRONICA GENERAL

la fusta Española, que eran tan solamente diez hombres, auiedo ya dado auiso a Diego Garcia de Paredes de lo que en la mar passaua pusieronle a defender la fusta y hizieron mucho contra los franceses, pero en fin como ellos fuesen pocos los franceses tomaron tierra e hizieron retirar a los Españoles la montaña arriba. En este tiempo Diego Garcia de Paredes salio de Veste con ciento y cinquenta hombres, y vino a aquel lugar do los franceses pugnauan por tomar aquella fusta Española, y como gran parte de los Suyos que el capitan Peri Iuan trahia estuuiesen en tierra, la gente Española de Diego Garcia de Paredes dio de rezo en ellos, y tanto hizierõ aquel dia que peicando muy fuertemente mataron los Españoles mas de cien hõbres de la parte francesa y de los que procurauan de se meter en los esquifes para se salvar fueron en la mar anegados mas de veynte dellos, los demas con gran dificultad y daño suyo se pudieron recoger a las galeras. y verdaderamente aquel dia muriera mucha gente sino fuera que en todo el tiempo que los Españoles escaramuçauan con los franceses no dexauan el artilleria de las galeras de soltar muy amenudo su acostumbrada colacion, de que no poco daño y may or estoruo hazia en los Españoles en no los dexar dar el fin de aquella escaramuça muy mas sangrienta, que no lo fue. En esto el capitan Peri Iuan, auiedo se recogido con su gente en las galeras viendo el daño que auia recebido y el poco que en los contrarios auian hecho, determino de se mouer de aquel lugar con las galeras e yrse a Ronda, creyendo que hallarian alli a Monsieur de Alegre, el qual como fue en Ronda, supo como le auia dexado mandado Monsieur de Alegre, que dexasse la empresa de Veste, y se tornase la via de Vísola a la

cercar y tomar, segun que la chronica lo ha contado, y hizo lo assi. Y Diego Garcia de Paredes muy contento del daño que auia en los franceses hecho tan a su saluo, se torno a Veste quedado de los suyos solo vno muerto y quinze heridos.

**¶ CAPIT. LVII. DE COMO**  
el capitan Senon salio de san Iuan Redondo y vino a correr a sanctangelo, y de lo que le succedio.



Neste mesmo tiempo que passõ en Veste lo contado vn Capitan que Monsiur de Alegre auia dexado en san Iuã Redõdo al tiempo que salio de aquella villa para venir sobre Veste, (al qual llamauan el capitan Senon) determino vna noche de salir de aquel lugar, e yr a correr a Sanctangelo vna buena villa, que es en la montaña, de cuyo nombre, se llama la montaña de Sanctangelo a donde estaua en guarnicion vn capitan Español que llamauan el Capitan Villalua: de quien en otro lugar la chronica ha hecho mencion, con trezientos infantes Españoles. Y como el dicho capitan Frances saliesse de noche vino hasta milla y media de Sanctangelo, y alli se metio en vn bosque espeso esperando a que viniessse el dia, y como ya fuesse claro embio desde alli cien infantes adelante a correr la tierra, a que tomassen alguna buena presa de ganado de que ay mucho en aquella montaña, y los infantes Franceses hizierõ lo assi como por el capitan les auia sido mandado, y començando a correr por aquellos terminos y rededores de aquel lugar, robaron hasta trezientas cabeças de ganado que hallaron fuera de la

de la villa, y los pastores que guardauã el ganado, como vieron los franceses del manpararonlo y fueronse a la villa de Sanctangelo, a dar auiso al capitán Villalua, que alli estaua, de todo lo que passaua, diziendo en como franceses auian subido la montaña, y les auia robado todo el ganado que tenia fuera en los pastos, y que auian procurado de captiuarlos a ellos, y hazian otros daños y desaguifados, en aquella comarca, de cuya causa el capitán Villalua muy enojado, de lo que oia, salio fuera de Sanctangelo con duzientos hombres corriendo a grande prisa, y alcanzaron a los franceses que lleuaba aquella caualgada de ganado, a media milla de aquel lugar, y dando con mucha fortaleza en ellos los desbarataron en poco espacio, y matarõ y prendieron los Españoles hasta mas de veynte franceses, y junto con esto les tomarõ la caualgada, que no se perdio della tan solamente vna cabeça de ganado, y los franceses anõ desbaratados escaparõ por la aspereza de la montaña, y se fueron donde auian dexado su capitán emboscado, el qual como supo que los Españoles venia emposellos y del mal recebimiento q auian auido sus soldados de los Españoles (diziendo se muy propriamente por ellos que fueron por lana y vinieron tresquilados) leuantose a gran prisa del bosque y retraxose con su gente al lugar a donde auian venido, que era san Iuan Redondo, y los Espanoles viendo ya en su poder la caualgada q los franceses lleuauan se tornarõ afaz alegres a Sanctangelo no queriendo mas seguir a los franceses.



A Chronica a ya contado como quando el Viso rey de Napoles fue sobre Taranto, desde Baterna embio a Luys de Aste, y a Mõ-

siur de Formento para que aguardasen a Luys de Herrera, y al Conde de Matera y Arçobispo de Maçarra, y los destruyessen juntamente con la gente que lleuauan. Pues dize agora la Chronica que auiendo ya Monsiur de Formento tomado en prision en aquel rebate al Conde de Matera y dado le libertad que dauole en sobri no suyo en rehenes para que fuesse a Barleta por los dineros de su rescate, y no los hallando dentro el termino que era tenido de los embiar al menos a dosellos el Conde de Matera escriuió vna letra al capitán Monsiur de Formento que era el que segun dicho es auia tomado en prision al Conde, haziendole saber como el auia trabajado mucho y puesto diligencia en buscar la suma de diez mil ducados de su rescate que le deuia, y que segun la gran penuria y falta en que aquel as guerras tenia puesto aquella tierra, en especial a Barleta, el no auia podido hallar tanta cántidad, y que por estara zon le rogaua que pues entre caualleros es vno y columbre hazerle, le diesse termino mas competente dentro del qual pudiesse buscar toda aquella summa de diez mil ducados, y que el le daua su fe y palabra de se los embiar en hallando cumplimiento de todo. Como Monsiur de Formento leyo la carta del Conde de Matera, apartando se de aquello que a ley y gẽtiliza de caualleros se deue, con muy grande enojo y soberuia le respõdio por otra carta, por la qual le dezia, quan conocido tenia mucho antes de aquello la poca

¶ **CAP. LVIII. DE VN DE** falso que Diego Garcia de Paredes hizo contra Monsiur de Formento, y de como Diego Garcia de Paredes salio del campo con mucha honrra.

## CHRONICA GENERAL

fe de Italianos y Españoles, y quã mal la sabian mantener, y que muy peor hazia quien en ellos se fiaua, jurando que aquello le escarmentaria para todas las cosas de adelante y otras cosas muchas que la carta dezia en defacato de ambas las naciones Italiana, y Española. El Conde de Matera como vuo leydo la carta de Monsiur de Formento enojado de sus defonestas palabras la mostro al Gran Capitan, y como la vuo leydo en secreto la torno a leer otra vez en altas bozes delante de todos sus capitanes acriminando en gran manera aquellas palabras, diziendoxel gran cargo en que Monsiur de Formento infamaua no solo a la nacion Italiana contra quien principalmente venian dirigidas, pero tambien a la nascion Española, queriendo por ellas notar la poca fe que en las dos naciones auia, y de su parecer era que se deuia de bolver por la honrra de los Españoles e Italianos pues en aquella carta muy gran detrimiento padescian sus honrras. Pero como todas las cosas que de voluntad se emprenden y con temeridad como hizo Monsiur de Formento por la mayor parte tienen tristes y dudosos fines, y por el contrario las que de necesidad y compelidos acostumbra tener prosperos successos: assi acaescio en la respuesta desta carta. Porque aquel animoso Diego Garcia de Paredes que al presente se halla en Barleta por su gran virtud quiso ganar para si aquella honrra y prez, assi por las palabras del Gran Capitan como por lo que en la carta de Monsiur de Formento venia, y mouido con enojo de aquello y por el zelo de la honrra de España suplico al Gran Capitan tuuiesse por bien darle la licencia para reñtar sobre aquel caso a Monsiur de Formento que aquella letrarenia arreuimiento de embiar en denuesto de la

nascion Italiana y Española a do tan buena gente hallaua de ambas aquellas nasciones, y que por esta razon el prometia como cauallero de le hazer confessar por su mesma boca que todo lo que assi contra Italianos como Españoles auia dicho era mentira y gran falsedad y que auia escripto como malo y mentiroso cauallero. El Gran Capitan que no menor enojo el lo dicho tenia que qualquiera otro particular de la compania vuo muy gran plazer de ver la voluntad que Diego Garcia de Paredes mostraua en querer defender la honrra de su nascion y de los Italianos. El qual confiando en la virtud de Diego Garcia de Paredes, y conociendo quan buenas salidas daua en todo aquello que pretendia de hazer, fue contento de le dar aquella licencia. Luego Diego Garcia de Paredes que muy ganoso estaua de verse merido en el campo con aquel frances, le embio vn trompeta con vn cartel de desafio en que le reñtaua y daua por mentira todo lo que contra la nascion Española e Italiana auia escripto al Conde de Matera, y que por esta razon le desafiua y ofrecia su persona en campo a donde pensaua hazerle desdezir por su propria boca de todo aquello que contra su nacion y contra la nacion Italiana auia osado dezir como malo y falso cauallero. Con este desafio fue el trompeta a Monsiur de Formento a Canosa, el qual viendo lo que le era dicho de parte de Diego Garcia de Paredes cuya fama y fortaleza estaua muy bien conocida en el campo frances, pefole de lo que le auia embiado a dezir viendo que no podia hazer menos por lo q̄ deuia a su hora de le responder y que lo auia de auer con Diego Garcia de Paredes a quien los franceses cada vno en particular temia por hazañas y grandes cosas que ha-

sta

zia y acometia, pero no pudiendo hazer otra cosa accepto el combate respondiendole de como el era muy contento de sustentar aquellas palabras q̄ con mucha verdad auia dicho, y que pues del salieron el era cauallero para las hazer verdaderas assi en lo vno como en lo otro. Pusieron para este combate todas las cosas necessarias assi de juezes como de personas que estuuiessen en rehenes para seguridad del campo, señalose el dia del combate y el lugar a donde auia de hazerse, que era entre Trana y Visela segun que otros combates y desafios hazerse suelen. Y allegado el dia del combate Diego Garcia de Paredes salio de Barleta con los juezes que de su parte auian de ser, y con mucha gente que para ver el combate auia salido, el qual para aquel dia por parecer y consejo de algunos amigos suyos salio muy galan y muy bien deuidado con muchos penachos assi sobre su almete como en la cabeza y gropa de su cauallo tal, q̄ parecia que ponía embidia a los miradores por no ser cada vno dellos el requerido como lo era Diego Garcia de Paredes y hechas las ceremonias acostumbradas passo el cauallo que Español y muy bueno era por el campo con mucha destreza dando contētamiento a todos los que lo mirauan, y despues de assossegado se puso a vna parte del campo aguardando a Monsieur de Formento, al qual aguardo todo el dia solar, enel qual Monsieur de Formento no salio ni oso salir ni parescer en todo el campo, queriendo anreponer la vida a la honrra, la qual aquel dia perdio para siempre, por causa de lo qual los juezes que por las partes eran nombrados todos cōformes sentenciaron y declararon a Monsieur de Formento ser falso cauallero, y assi procedieron contra su honrra y fama segun que contra los tales segú or

den de caualleria se acostumbra proceder. Y esto hecho, los juezes y caualleros que alli se hallaron sacaron a Diego Garcia de Paredes con muy gran honrra del campo, y tornaronse a Barleta a donde el gran Capitan auia que dado del qual fue con mucho plazer y honrra recebido.

### ¶ CAPIT. LIX. DE COMO

vino socorro de gente de Sicilia ala Calabria, y de como vino el conde de Melito contra ellos en Terranoua, y de como por la venida de don Yugo de Cardona fueron librados los que estauan enel castillo de Terranoua.



Ra tan grande la hambre y falta de bastimentos, que en este tiempo tenian los del campo Español que estauan en Barleta, por lo qual padescia mucho trabajo, a los quales dexara la chronica por agora, y dira lo que en la Calabria acaecio en aquel mesmo tiempo. Pues dize agora que vn dia andados diez y nueue dias del mes de Octubre del sobredicho año de mill y quivientos y tres, auiendo el gran Capitan enviado por gente a Sicilia, para guarnición de la Calabria vino en aquella Prouincia gran copia de gente Siciliana y Española, toda muy buena gente, y como allegaron en la Calabria luego se fueron a meter en vna villa que se dize Terranoua, y estando alli dando orden en lo que deuián de hazer, el conde de Melito que tenia la parte de Francia junto con el Principe de Salerno, como supo que Españoles tenían tomada aquella Villa por el Rey de España, estando a la sazón en la llana de Terranoua allego sesenta hombres de armas y ciento y cinquenta cauалlos ligeros, y quatrocientos

## CHRONICA GENERAL

tos infantes, y con aquella gente vino sobre Terranoua con voluntad de destruyr a los que estauan dentro de la parte d' España, y como allego a aquella villa dio orden de dar la batalla, la qual començo a dar por vna parte que dizē la puerta d' la Iudayca, y la gēte q̄ de la parte de España estaua hizo mucho en la defension de la villa, y ansí se defendieron algunos dias con mucha fortaleza, pero al fin como no huiesse mucha o ninguna fe en los villanos de Terranoua tramaron muy secretamente de meter dentro al conde de Melito y a su gente, y cō esta voluntad vn dia los de Terranoua los metieron por vna puerta que ellos mesmos guardauan, que dizen la puerta d' santa Catalina, y los Españoles como conocieron la traycion de los de Terranoua, no tuuierō otro remedio salvo recogerse todos en el castillo, los quales el conde y su gente siguieron hasta los meter en el castillo. En esse alcance murierō dos soldados de la parte de España, y otros muchos hirierō, pero al fin retraydos todos al castillo hizieronse fuertes en el muchos dias, por razón q̄ el conde los tuuo cercados mas de veynte y quatro dias, dentro de los quales los Españoles padecieron muy gran trabajo de hambre, y otras necessidades. De manera q̄ faltandoles del todo el mantenimiento comian carne de algunos cauallos q̄ dentro teniā, que les fue no poca ayuda y consolacion, que de otra manera sin ningun remedio perecieran de hambre. Y beu' a agua de vnos poços que en el castillo auia de no muy buena agua, y verdaderamente no pudierā sufrirse quatro dias mas que no vinieran en poder del conde, y de los suyos, pero como todas las cosas que estan en peligro y necessidad Dios sea el que da el remedio al mejor tiempo, acaescio: que sabiendo don Yugo de Car

dona, que despues de la partida del Rey don Fadrique de Napoles se auia ydo a Roma. La necessidad que el Gran Capitan tenia de gente salio de Roma, con seyscientos infantes, y fue a Sicilia, y de ahi con muy gran diligencia passo a la Calabria con aquella gente en aquel mesmo tiempo que los Españoles estauan en el castillo de Terranoua estrechamente cercados, y estando en vna villa de aquella Prouincia que dizen Semenara, supo la gran necessidad en que el Conde de Melito tenia a los Españoles de cuya causa metiendo en orden su gente, don Yugo de Cardona se mouio de Semenara, y endereçando su camino la via de terranoua. En esto el Conde de Melito, como supo la venida de aquel Capitan Español contra su persona y los suyos, dexando alguna de su gente en guarda del castillo, el mesmo con ciento y cinquenta cauallos ligeros, y con cith hombres de armas y algunos infantes salio de Terranoua para saltar en el camino a don Yugo de Cardona y a su gente. Y con esta voluntad se vino abaxo de vn casar, que dizen san Martin para los esperar allí, los quales a mas andar ya venian su camino derecho de Terranoua, y al passar de vn rio que corre por aquel lugar, la gente del Conde de Melito y de don Yugo de Cardona se encontraron y allí començo a trauarse entre ellos vna muy braua escaramuça y reñida, a donde la gente de don Yugo de Cardona hizieron tanto que con mucho daño de la gente del conde le desbarataron muriēdo en aquella pelea veynte hombres del conde, y catorze q̄ fueron presos. Y despues de mucho daño q̄ de aq̄lla vez vuo en la gente del conde, recogiose el cō la otra gēte y se saluo cō ella en Melito, y don Yugo de Cardona muy alegre con la victoria q̄ del

del conde vuo, profiguio su camino la via de Terranoua a donde saliendo la gente que el conde de Melito auia dexado sobre el castillo, supieron lo mal que al conde le auia succedido, y de como don Yugo de Cardona se venia a meter en Terranoua, a descercar los Españoles y otras gentes del castillo, por lo qual los del conde se le uanaron de aquel lugar y se salieron a muy gran prisa, y se fueron a Melito a donde el conde estaua, y don Yugo de Cardona allegando a Terranoua destruyo aquel lugar y la saqueo, sacando del castillo la gente que en el se auia retraydo, segun dicho es, lo qual mando hazer por se vengar de la traycion que los de aquella villa cometieron, contra su rey y señor, y contra su gente. Desta manera fueron descercados aquellos que por el conde de Melito en el castillo de Terranoua estauan cercados.

**CAPIT. LX. DE COMO**  
los Principes de Calabria se mouieron  
contra don Yugo de Cardona, y de lo que  
al Principe de Rosano acasçio con el  
Capitan Peynero;



Despues que el conde fue roto en lo de Terranoua en fin de aquel mes de Octubre del dicho año los Principes de Vesiniano y Salerno con otros muchos varones y Principales de aquella prouincia de la Calabria se allegaron juntos en vno con duzientos hombres de armas y quatrocientos infantes, y con duzientos cauallos ligeros franceses, y con otra mucha gente de la tierra, y determinaron de venir contra don Yugo de Cardona, que estaua en Terra-

noua con su gente, el qual como supiese que los Principes de Calabria le venian a buscar con todo su poder y viendo que aquella villa no era nada fuerte, para los poder alli esperar, en especial temiendose de los de la villa, no le hiziesen otra semejante traycion como la passada segun dicho es, saliose de alli con toda su gente, y fuesse a otra villa que se llama san Iorge. Los Principes de la Calabria, despues que se vniéron partido de Melito vinieron por Semenara que estaua por el rey de España, y tomaron la por fuerza de armas, y despues la saquearon, y quemaron muchas casas de los principales. Finalmente dexando la muy mal parada siguieron su camino para Terranoua, y viniendo sobre ella, supieron como don Yugo de Cardona siendo auisado de su venida se auia salido de aquella villa y ydose con su gente san Iorge, y por esta razón los Principes se metieron en Terranoua, y estuieron dentro mas de quinze dias sin hazer cosa que de contar sea. Pero en este tiempo el Principe de Rosano que era de los Principes de la junta trato con los ciudadanos de Rosano, muy secretamente, para que tomasen al capitan Peynero, que estaua dentro de aquella ciudad que la tenia en guarnicion, por el Rey de España, a donde tenia aposentados quinientos infantes, y duzientos cauallos ligeros. Y el Principe para auer de poner por obra este hecho, apercibio primero todas las tierras de la comarca para que si el capitan Iuan Peynero saliesse de Rosano, no se pudiesse escapar por ningun arte sin que fuesse preso. Y dada esta orden segun dicho es, el Principe de Rosano vino a Rosano, y venia con mil y quinientos infantes de la Prouincia, y ochenta hombres darmas, y duzientos cauallos ligeros, con voluntad de prender a Iuan Pey-

## CHRONICA GENERAL

nero y a su gente. Pero como este Capitan fuesse auisado de la venida del Principe, y por conjeturas vuisse sacado el trato, que contra el auia sido concertado, determino de no esperar mas alli, y vna noche muy secretamente se salio de Rosano, con su gente, y fuesse la via de Cotrone. Como la gente del Capitan Iuan Peynero, fuesse la mas de la prouincia, como sintierõ que el Principe de Rosano venia contra Iuan Peynero, amotinaronse los mas de sus soldados, en especial de la gente de infanteria, y con toda esta falta que al Capitan Iuan Peynero le crecio, viniendo su camino la via de Cotrone se encontro en la mitad del con el Principe de Rosano y su gente, con el qual le conuio de fuerza venir a las manos, y vuo con el Principe vna muy rezia y reñida escaramuça, y murieron muchos soldados de vna y de otra parte, pero al fin como la gente del Principe fuesse en desigual numero mayor que la del capitan Peynero, vuo el Principe lo mejor de la batalla, y siendo los infantes del Capitan Iua Peynero desbaratados, y por el mismo caso toda la otra gente de cavallo y hombres de armas, no pudo hazer menos de desamparar el campo y retraerse con toda la gente que pudo recoger en Cotrone, a donde estubo retraydo algunos dias hasta tanto que el Comedador Aguilera le socorrio segun abaxo mas largamente le dira.

¶ **CAP. LXI. DEL SOCORRO** que el Rey de España embio en la Calabria, y de como el Comedador Aguilera vino con gente de Roma, ansimismo en socorro, y de lo que sucedio a los vnos y a los otros.

**C** Allase al presente lo que en la Puglia acaecia, a donde el cuerpo de los dos exercitos estaua, y

dize se lo que passo en la Calabria con los Principes della que todos eran enemigos de España. Auia mediante este tiempo muchas escaramuças, rebates, y otros recuentros entre Españoles y la gente de los Principes de la junta, en los quales ansí de los vnos como de los otros auia muertos y heridos y presos. Acaecian otros daños semejantes que en guerra acaecer suele, por lo qual el rey Catholico de España que muy gran cuidado tenia, viendo la necesidad que los Españoles que estauan en la Calabria tenian de gente, y que el Gran Capitan, no se podia sin gran daño deshazer de la gente que tenia en Barleta y en sus confines, que en defensa de aquellas tierras estaua, embio en la Calabria vn cauallero que llamauan Manuel de Benauides, con duzientos hombres de armas, y duzientos ginetes, y con quatrocientos infantes para en socorro de los otros Españoles que en la Calabria estauan, y el sobredicho Capitan con esta gente vino a vna villa que dizen Rijoles que esta en la costa de la Calabria, a donde desembarco vn dia andados quinze dias del mes de Nouiembre del sobredicho año, y despues desto, estubo algunos dias en Rijoles dando orden en lo que deuián hazer, y partiendose de Rijoles vino a la via de vna villa que dizen Yrach, a donde allego a veynte y tres dias del dicho mes. Los principes de la Calabria, que segun se ha conçado, estauan en Terranoua con su gente, como fueron auisados del socorro de gente que auia passado en la Calabria con Manuel de Benauides, luego desmayaron, y dexaron lo que tenian determinado de hazer contra don Yugo de Cardona que estaua en san Iorge, y no osando esperar a los Españoles en aquella villa que era asaz flaca de defensa, segun dicho es, salieron todos juntos de Terranoua y fuero

fueronse a Melito. En Terranoua dexaron vn su capitan que llamauã Malerma, con cien hombres d'armas y cõ trezientos infantes Gascones en defẽsa de aquella villa, si Espaõoles viniẽsen sobre ella. El Capitan Manuel de Benauides siẽdo sabidor que los Principes de la Calabria se auian retirado a Melito, vino con toda su gente sobre el Capitan Malerma, y allegando a Terranoua començo a combatir el muro, y los de la tierra por el mesmo calo se defendian con mucha fortaleza. Y al fin no pudiendo tomarlos cõ las armas, los tuuo cercados mas de quinze dias, en los quales el capitã Malerma hizo saber a los Principes el estrecho en que estaua, y de como no podia hazer menos de se dar, si dellos no fuesse socorrido. Y por esta razon los Principes salieron de noche cõ toda su gente de Melito, y vinierõ muy secretamente, sin ser sentidos a quella noche a Terranoua, y por vna parte de la villa sacaron al Capitan Malerma con toda su gente, y tornaronse con ellos a Melito. Y luego como fue de dia, supo el capitan Manuel de Benauides lo que los Principes auia hecho, por lo qual sin mas detener, se mouio de alli y fue en su alcance hasta dentro de Melito, y como no los pudieffen auer a las manos, tornãronse de alli a vn lugar que se dice Burelo a donde aposento su persona y gente hasta que fue tiempo de salir de alli, segun se dira en su lugar. Estaua en este mesmo tiempo, el Comendador Gomez de Solis en la Mantra con toda su gente, el qual como viẽsse que los Espaõoles ya començauan alçar cabeza, y que era tiempo que se mouieffen de aquel lugar en su ayuda y fauor, adereço toda su gente, que eran los que saco de la Mantra ciento y cinquenta hombres, juntamente con otra alguna gente de aquellos que se auian ausen-

tado de Cosencia, y vino sobre aquella ciudad, por razon que al tiempo q̃ los principales se fueron a meter en Melito, y embiaron desde alli al capitan Gremino con mucha y muy buena gente a tomar la ciudad de Cosencia, por el rey de Francia. Y desta causa auino que los Espaõoles que estauan en guarnicion de aquella ciudad, se retraxeron al castillo y alli estauan cercados de los franceses. Finalmente el Comendador Gomez de Solis vino vna noche a Cosencia, y de la media noche abaxo, se metio muy secretamente dentro en la ciudad, y dio a desora en los enemigos que estauan descuydados, y tenian el cerco sobre el castillo, y de tal manera los acometio, que en muy breue las guardas de los enemigos rompiendo, se metierõ dentro en el castillo, y le proueyo de mas gente y de vituallas, y de todo lo necessario para su defension. En este mesmo tiempo, el Comendador Aguilera que estaua en Roma, mouido de la fama de la necesidad que auia que tenia el gran Capitan, en especial la gente que estaua en la Calabria, y viendo que no tenian ni podia venir a mejor tiempo para seruir al Rey Catholico su seõor, que en este tiempo tenia determinado de salir de Roma, en el socorro de aquella Prouincia. Y con esta voluntad allego quatrocientos Espaõoles, gente bien escogida, y con aquella gente se vino a Sicilia dende alli, sin se detener cosa alguna, passo en la Calabria, y se aposento en la ciudad de Cotron donde tenia cercado al capitan Iuan Peynero, al qual socorrio y descereco, y dende algunos dias que el Comendador Aguilera estuuo en aquella ciudad con su gente, y con alguna otra parte de gente que saco de los castillos, salio de Cotron dexando proueydo con el capitan Iuan Peynero, lo que auian de hazer, se fue so-

## CHRONICA GENERAL

bre vna villa que se dize Belcastro adonde estaua vn capitán frances que dezian Olo, con cien franceses, y con alguna otra gente allegada de las tierras y lugares comarcanos que así mismo estauan de la parte de Francia y como el Comendador Aguilera allegó sobre la villa de Belcastro, començola a combatir la muy fuertemente y duro el combate mas de vna ora en el qual combate de la vna parte y de la otra fueron a saz muertos y heridos pero al fin el Comendador Aguilera como fue a quella la primera cosa que en aquel Reyno hazia, pugno mucho de ganar allí hora, por manera que acabó de su trabajo la villa vino a su poder la qual tomó por fuerza y como así mismo en prisión todos los franceses juntamente con el capitán Olo. Y después desto el Comendador Aguilera mandó saquear aquella villa y hizo sacar muchos edificios, de manera que de aquella vez quedó la villa de Belcastro muy mal parada y arruinada de los Españoles, donde se hizieron otros muchos daños así de los vecinos, como de los soldados que estauan puestos en su defensa, finalmente el Comendador Aguilera se salió de aquella villa y vino con su gente a otra villa que se llama Mesuraca y allí estuvo algunos días mediante los quales, el capitán Iuan Peynero que juntamente con el Comendador se auía hallado en lo de Belcastro, dexando en Mesuraca al Comendador con cien caballos ligeros, y ciento y cinquenta infantes: salió de Mesuraca y vino a recorrer la ciudad de gente, que auía dexado en Cottón y viniendo por su camino el Príncipe de Rosano que estaua en Santa Seuerina, como fue auisado de la partida de Iuan Peynero y de su gente la via de Cottón salió de Santa Seuerina con la gente que endete-

le lleuaua mucha ventaja y temíase de esta causa de no le poder alcanzar, cambio adelante con su capitán el qual se dezia Anton Barranca, con ciento y cinquenta caballos ligeros, y con dozientos infantes para que le tomassen la delátera, y se tuuiesen con el entre tanto que llegaua con la otra gente. El capitán Barranca llegó y puso por la obra lo que el Príncipe le mandó, y tanto anduvo con su gente que tomó la delátera al capitán Iuan Peynero y pasando con su gente, el capitán Anton Barranca se puso a esperar a los Españoles junto a vn río que por aquel lugar corre. Como estuuiese allí esperando los, y viése que se detenian mas de lo que pensaua que se podían detener, temiéndose no se pudiessen yr por algun otro lugar, embióles de allí hasta veynte y quatro caballos ligeros para que entre tanto corriessen vna villa que llaman las Castelas, y así mismo mirasse que tomassen lengua si el capitán Iuan Peynero era pasado a Cottón. Los veynte caballos se partieron de su capitán de junto al río de Tafila, y vinieron a correr toda aquella tierra de las Castelas, donde tomaron a saz ganado y otras cosas, y con ello se vinieron a aquel lugar do el capitán Antonio Baranca auía quedado esperando. Y en este punto el capitán Iuan Peynero assomaua con su gente la via de Cottón, y como llegó junto al río, en el lugar do estaua los enemigos fue dellos falceado con mucha fortaleza: pero no con menor fuero de los Españoles recibidos, adonde el capitán Iuan Peynero hizo de su persona, y tanto trabajaron los suyos aquel día, que a pura fuerza peleado muy rezientemente los vnos con los otros conuino a los enemigos dexar el campo por razón que después de auer peleado vn gran rato los Españoles lleuaron lo mejor auiedo de ambas partes muchos muert

tes y heridos, y el capitán Anton Barráca con su gente fue merido en rota, el qual con bien poca de su gente se saluo de la batalla y se fue adóde el príncipe estaua segun dicho es. El Príncipe como vido a su capitán venir perdido y desbaratado con gran desminucion de la gente que auia lleuado vno dello muy gran pesar, pero creyendo que toda via el capitán Iuan Peynero les venia en el alcance, temiendo no succediesse a su gente lo que de la otra auia succedido, tornose atras su camino a san Seuerino de donde auia salido con poder de gente que no torno, el Capitán Iuan Peynero glorioso con su victoria se metio en Cotrone no teniendo de ahí adelante en tanto a sus enemigos.

**¶** CAP. LXII. DE COMO vn capitán salio de Manfredonia, y tomo vna villa que llaman Toja, y de como el Visorey diuidio su exercito en ayuda de la Calabria, y de lo que succedio al Conde de Melito y otros dos Capitanes franceses.



Veho se ocupa el Chronista en contar las cosas que en la Prouincia de Calabria acaescian, por manera que cada parecia querer del todo olvidar los hechos que en la Prouincia de la Puglia a donde los dos exercitos estauan, acaescieron, pero como a la verdad así de la vna parte como de la otra succediá cada dia cosas nuevas no las puede el Chronista contar sin hazer diuisión de vna o de otra prouincia, y en especial agora la hara mas amenudo por razon que el exercito frances se diuidio en dos partes, la vna parte quedo en Canola con el Visorey, y la otra vino en fauor de la Cala-

bria con Monsiur de Aubegni segun que abaxo se dira. Pues dize agora la chronica, hablando de la prouincia de Puglia, que todo el tiempo que el gran Capitán estuuó en Barleta, siempre entre Españoles y franceses auia rencuentros y escaramuças, haziendose entre los vnos y los otros mayor daño que hazerse podian, en que auia muertos y heridos, robos y otros daños desta calidad, y de cada dia procurauan hazerse mas. Y con esto, vn día fue auisado el gran Capitán como en vna villa que llamauan por nombre Toja, estaua vn gouernador, con solos quinze soldados franceses, los quales tenia aquella villa por Fracia, de cuya causa vido el daño que allí se podia hazer aun que en la verdad era bien pequeño segun otros que cada dia hazian los vnos a los otros, embio a mandar a vn Capitán que estaua en Manfredonia llamado Ariaran, que luego con su gente fue se sobre aquella villa y la tomasse. El Capitán Ariaran luego mouio de Manfredonia con quatrocientos infantes Españoles, e Italianos, y salio de allí a dos horas de noche, y con mucho secreto caminando toda la noche lleugo sobre aquella villa quatro horas antes del dia, porque no son mas de diez y ocho millas de Manfredonia a Toja: y antes que llegassen con buen trecho el Capitán Ariaran metio en orden su gente, y adreço sus escaladores, despues de todo hecho, con mucho secreto porque no fuessen de las guardas sentidos, se allegaron al muro y echaron las escalas, y pocos a pocos subieron todos sin que fuessen sentidos de parte ninguna, y baxado la muralla abaxo, començaron a discurrir los unos por vnas partes, los otros por las otras, y pusieron las vanderas de España por el muro de la villa, por manera que como la gente estuuiesse muy descuydada en sus camas durmiendo, no

procu

## CHRONICA GENERAL

procurauan de se defender, antes como ouejas, consentian hazer de si y de su hazienda lo que era la voluntad de los Españoles, y fueron presos algunos Franceses, y toda la villa metida a saco, y el Governador cō algunos Franceses que cōsigo tenia, se saluo dellos, colgandose del muro abaxo dela villa y los otros por otras partes. Lo qual pudo hazer se sin ser vistos, por la escuridad de la noche. Finalmente los Españoles vüieron de aquel saco asaz joyas, ropas, y dineros, lo qual les dio animo para mayores cosas. Y dexando desta manera que dicho ha la chronica, la villa de Toja, el capitán Arias ran se torno a Manfredonia muy alegre por el buen successo y victoria q̄ auia auido en la toma de aquella villa sin perder tan solamente vn hombre de los suyos. En este mesmo tiempo segun dicho es, los principes de la Calabria, auiendo recebido grandes daños así en su gente, como en sus personas y señorios, por razon que el estado de España, estava ya mas prospero y en mejor condicion por la venida de aquellos caualle Españoles, que auian passado con su gente en fauor del Calabres que casi por la mayor parte estava por el Rey de Francia, determinaron de embiar al Visorey de Napoles, que estava en Canosa a le dezir la mucha necesidad que tenían de su fauor y ayuda, por razon de los daños q̄ cada dia recibian de los Españoles q̄ muy pujantes estauan, y auian reduziendo muchas villas y lugares a su deuocion estando por el suelo las vanderas de Francia, y menospreciando su nombre. Y que pues hasta entonces auian procurado con todo su poder de sostener aquella prouincia, juntamente con sus estados por el nombre y seruiçio del rey de Francia, que no era justo que agora que no podian a las fuerças de los Españoles resistir, los dexa-

sen salir con aquella empresa, por falta de gente. Y que pues que ellos estauan determinados a seguir con su ayuda y mandado la guerra, le suplicauan quan encarecidamente podiã que embiasse gente a la Calabria, porque ellos pudieffen tener manera de tornar a alçar cabeça, y confundir del todo a los Españoles, que muy arraygados estauan en aquella tierra. El Visorey de Napoles que persona muy sagaz, y prudente era, viendola encarecida petición de los Principes de Calabria, ser muy justa y muy allegada al seruiçio del Rey. Y así mesmo, viendo el zelo y voluntad de lo que tocava a la sustentacion de la Prouincia por el rey de Francia, vuo su consejo de lo que en aquel caso deuián hazer, a donde así el conyo todos los Principes del exercito, de quien el Visorey tuuo parecer, fueron de opinión que les embiasse socorro. Y con esta determinacion, el Visorey diuidio el exercito en dos partes, la vna dexo con su persona en Canosa contra el gran Capitã y la otra parte embio con Monsiur d'Aubegni a la Calabria, en defension de aquella Prouincia contra don Yugo de Cardona y Manuel de Benauides, y los comendadores Gomez de Solis y Aguilera, los quales, segun dicho es, auian passado en Calabria, y auian hecho grandes cosas, contra los Principes de la Calabria, que eran enemigos del Rey de España. Pues con esta orden se partio el Capitan Monsiur de Aubegni de Canosa, y trahi en su exercito, duzientos hombres de armas y quinientos caualllos ligeros, y mil y quinientos infantes, y mas nueue piezas de artilleria y salio de Canosa, vltimo dia del mes de Nouiembre, del sobre dicho año de mil y quinientos y tres, endereço su camino la via d' Melito a donde el Conde de Melito con todos los otros Capitanes estauã  
recogi

recogidos de miedo de los Españoles En este tiempo los Españoles que estauan en Buruello en sus casares aposentados que eran, el Capitan Manuel de Benauides, y el Capitan Yugo de Cardona con su gente, como fueron avisados de la venida de Mosiur de Aubegni, en socorro de la Calabria, juraronse ambos a dos estos Capitanes, y salieron de los lugares donde hasta entonces auian estado, que eran assaz flacos y de poca defensa, para esperar el campo Frances, y fueronse a meter en Rosano por estar allí mas fuertes. Después desto como Mosiur de Aubegni vuo llegado a Melito con todo su exercito, dio orden con los principales como mas a su salvo dañassé los Españoles, el qual sabiendo como se auia ydo a la Ciudad de Rosano determino les hazer guerra por todas partes. Y con esta voluntad embio al conde de Melito con otros dos capitanes que se llaman Belcorris y Espiritulamar con setecientos infantes, y gente de cavallo contra don Yugo de Cardona y Manuel de Benauides: que estauan en Rosano segun dicho es, El Conde yendo su camino, vuo de tener noche en vna villa, que esta no muy lexos de la Ciudad de Rosano, que llaman Calamora. Y como los capitanes Españoles su pieron, que el Conde estaua con su gente en aquel lugar, salieron aquella noche de la ciudad de Rosano muy secretamente con toda su gente y fueron a dar sobre aquella villa: donde el Conde de Melito estaua aposentado, y como llegaron junto a la villa los capitanes Españoles embiaron adelante sus espías para que reconociesen la tierra y viesse la manera que tenian aquella gente del Conde en su guarnicion. Finalmente las espías reconocieron el estado y descuido que la gente del Conde de Melito tenia. Y con esto tornaron a Don Yugo de Cardona, y

a Manuel de Benauides, que estaua aguardando con su gente, y haciendoles saber lo que passaua é Calamora, se partieron muy calladamente de aquel lugar con su gente muy bien adereçada, vinieron se passo a passo hasta la villa y metiéndose dentro, comécaron muy animosamente a dar en los Franceses que bien descuidados estaua de aquel hecho y tanto hizierō de sus personas que matando y hiriendo muchos de ellos y tomando en prision muchos, al Conde conuino con la gente que pudo recoger, meterse en el castillo. Grandes fueron las cosas que en esta jornada los Españoles hizieron contra la gente del conde, y bien se mostro no auer estado durmiendo segun los muertos, heridos y presos que vuo de la parte del conde, a donde fue muerto el capitan Espiritulamar, y el capitan Belcorris preso, juntamente con mas de trezientos hombres con el. La villa fue tomada y saqueada y hechos otros daños de mucha calidad, y no se quisieron los capitanes Españoles de tener en el combate del castillo a donde el Conde de Melito se auia recogido, antes contentos con lo hecho que muy a su honrra y salvo auia sido, dando dello a nuestro señor Dios infinitas gracias, porque no permitio que contra justicia, los franceses vsurpassen y señoreassen las tierras y señorios agenos, se tornaron a Rosano, y de allí fueron muy alegres a vna villa que dicen Polista.

¶ CAPIT. LXIII. DE COMO Mosiur de Aubegni fue a buscar los Españoles para se ver con ellos en batalla, y de lo que hizo yendose los Españoles de Terranova a Condegame.

**M**osiur de Aubegni que segun dicho es auia quedado en Melito quando embio al Conde a Rosano

## CHRONICA GENERAL

Rofano contra los españoles, viendo lo mal que auia sucedido al Conde, y a su gente, y quan destrozados auian salido del poder de los Españoles, vno dello mucho pesar y enojo, y determino de los yr a buscar a do quiera q̄ estuuieſſe y de se afrentar con ellos en batalla. Y con esta voluntad sabiendo Mofsur de Aubeni, como despues de la rota de Calamera los españoles se auiau ydo a vna villa que dizen Polistra con toda su gente se salio de Melito, y endereço su camino la via d̄ Polistra donde creyo hallar los enemigos pero Dō Yugo de Cardona y Manuel de Benabides como supieron la venida de Mofsur de Aubeni y la intención que traya viendo el gran poder suyo, y la poca gente que ellos tenían para esperar en campo contra tan pujante exercito como aquel Capitã Frances traya, determinaron de se recoger en parte, donde de aquella gente, no fuerſen dañados, ni perjudicados. Y con esto, dexando en vna buena villa que se dize San Iorge, trezientos infantes, y proueyendo muy bien aquella villa de todo lo necessario, para sustentacion, y así mesmo dexado en Pinto otra buena villa, otros doziētos soldados de guarnicion, con toda la otra gente se partieron diligentemente de Polistra y se vinierō a Terranoua adōde llegarō vn Domingo de Natiuidad y estuuierō en aquella tierra tan solamente vna noche por razon, que por ser de muy poca defensa aquella villa, no se hallarō seguros en ella, por tanto luego el Lunes de mañana de terminaron estos capitanes de se yr la buelta de Rotamarina a vna villa que dizen Condexame, En esto Mofsur de Aubeni, como allego cō su gēte a Polistra y fue sabidor, en como los Españoles se auian partido de aquella villa y así mesmo el camino que lleuauan que auian sido el de Terranoua, partio

de alli con mucha priessa, caminando denoche y viuo a Terranoua y allisupo como se auian ya de alli partido y se yuan la via de Rotamarina, de cuya causa, a la mayor priessa que pudo sabiendo como le lleuauan poca ventaja, los fue siguiendo con su gente, hasta tanto que los alcāço a vna lujada que ay en aquel camino de Terranoua a Cōdexame, y Mofsur de Aubeni muy alegre de ver a los enemigos en lugar do muy bien se podian aprouechar arremetio con vna parte de su gente y diō muy de rezio en la reçaga de los Españoles: los quales como se vieron saltados de los Franceses, cobraron algun temor, porque a la verdad era muy desigual el numero de los vnos y de los otros pero toda via los Españoles començaron a defenderse, con muy grande animo, y discrecion Y en esto Manuel de Benauides, y don Yugo de Cardona que yuan en el auxilio guardia, socorrieron con ella a los de reçaga, que bien vieron que lo auian menester, y los primeros que allegarō fueron hālla sesenta homiēres darmas Espanoles, los quales se encontraron con los Franceses, entre vnās calles de viñas q̄ ende auia, y pelearon cō ellos muy valerosamente y tāto y de tal manera se reforçauan los vnos a los otros viendo su daño y peligro delante de los ojos, que biē hazian sentir a los enemigos la fortaleza y animo suyo d̄ los Españoles. Muy gran copia de gente Frãcesa fue herida y muerta en aquel rebate: y muchos de los españoles tambiē; lo qual fue por causa de la poca gente de los de España, y la mucha de Francia. Andando pues la pelea en grande manera muy reñida, braua y sangrienta, los Españoles matarō a vn Capitan Frances que llamauā Mofsur de Griuino, de cuya causa Mofsur de Aubegni encendido en muy grandissima ira, que tā poca gēte se les defendieſſe

diessse tanto tiempo en campo, cargo de rezió en los españoles, por manera q̄ siendo de aquella vez muertos mas de veynte soldados Españoles, y presos mas de quatrocientos, les conuino a los que quedaron boluer prestamente las espaldas a tras. Grandes fueron las cosas que de sus personas en esta batalla hizieron Don Yugo de Cardona, y Manuel de Benauides, y Antonio de Leyua, y Iuan de Aluarado, y Gonçalo de Aualos, y ansi mismo toda la otra gente pero la mucha gente de los Franceses, sobrepujo la fortaleza de los pocos Españoles. Y verdaderamente estos Capitanes fueron causa que no se perdiessen todos en aquella batalla, en especial Don Yugo de Cardona que viódo yr su gente rota, y de vencida ayrado contra la fortuna que traía enemiga y cōtraria se les auia mostrado aquel día, descédio del cauallito en que peleaua y cortandole las piernas se puso a pie en vn lugar o calle estrecha de aquellas viñas, por donde los Franceses en especial los cauallitos necessariamente auian de passar en alcance de los españoles que yua de rota, y alli como muy valiente y valeroso cauallero, con la espada en la mano y con vna pica a vezes, descédio aquel passo vna gran pieça, tanto que los Españoles rupieron lugar de se retrair con el vagaje a vnos lugares q̄ dize: Yrache, y la Rochela, Castrobetere, y al castillo de Condexame, y esto çauso la grã fortaleza, y animo, deste valeroso capitán No de semejante en este hecho a aquel famoso capitã Oracio Romano que de todo el exercito se defendio, hasta tãto que los suyos cortaron vn pedaço de la puente do a la sazón peleauan de cuya causa hechándose el despues de la puente abaxo cō grande coraçón, salio nadãdo a la parte de su gente, y los enemigos no tuvieron poder para passar segun se cūe

ta en las Chronicas Romanas, y especialmente, Titoliuio en sus Decadas, por la virtud y grande fortaleza, del qual, los Romanos se saluaron de no venir a las manos de sus enemigos, q̄ verdaderamente, segun el mucho numero dellos, no dexará todos los Romanos q̄ perecer aquel día. Pues quic̄ pone dubda que lo mesmo no acaesciera en este día por los Españoles, si a quel valeroso animo, y hēctoreo coraçón, de don Yugo de Cardona, no se pusiera a muy gran peligro q̄ muerte, por saluar los suyos, el qual viendo ya la gente Española puesta en toda seguridad, y recogido el vagaje en aquellos Castillos y lugares que ha cōtado la Chronica, el aratos cayendo, a ratos leuantando, tuuo lugar de poderse saluar, por las malezas de aquella sierra, metiendose hartas vezes por entre la nieue, que le llegaua a la media pierna. Finalmente los franceses muy alegres de la alcauçada victoria, se tornaron atras a Melito, dende ahí adereçaron de yr para la via de la ciudad llamada Cosencia, a donde el Comendador Gomez de Solis estaua, y los Españoles se fueron a la Mota de Bonalima, y desde alli se partierō por otros lugares, hasta tanto que se tornaron a rehazer de la perdida passada. Y Gomez de Solis, como fu esse sabidor de la yda de Monsieur de Aubegni cōtra el, teniendo a la sazón, muy poca gente consigo no tuuo atreuimiento de le esperar en aquel lugar, y por esta razón saliendo de alli se fue a la Mátra a donde ansí Gomez de Solis, como don Yugo de Cardona y Manuel de Benauides con sus gentes estuuieron todo lo que quedaua del inuierno, que fueron Enero y Febrero y Março, del año del señor de mil y quinientos y quatro, aposentados en aquellos lugares, hasta que segun la Chronica lo yra contando fue tiempo de salir de alli.

## CHRONICA GENERAL

### CAP. LXIII. DE COMO

por mandado del gran Capitan Francisco Sanchez despensero mayor, y el capitan Piçarro salieron de Barleta a correr a Canosa, y la Chirinola y lo que les acaescio.



Neste tiempo q̄ segun dicho es estos capitanes estauan inuvernando en aquellas tierras del Calabres, en aq̄l mes de Enero, en el a-

ño sobredicho de mil y quinientos y quatro años, el Gran Capitan, que no solo por dañar a los franceses, quanto por la necesidad que tenian de hambre en Barleta, embio a Francisco Sanchez despensero mayor: y el Capitan Piçarro con cien hombres armas, y cien cauallos ligeros y quatrocientos infantes para que corriessen aquella tierra de Canosa, y de la chirinola, y traxessen algun ganado para prouisiõ de la gente, y assi con este mandamiẽto y orden del Gran Capitã, los sobredichos Capitanes Francisco Sanchez y Piçarro salieron de Barleta, y llegaron con su gẽte aquella mañana, a vn lugar desecho que esta seys millas de Barleta, que dizen Canosa, a dõde los Consules Romanos fueron muertos con toda su gente, segun Titoliuio cuẽta en sus Decadas, y alli en aquel lugar mesmo se emboscaron con toda la gẽte, y embiaron tan solamente los cauallos ligeros, para que corriessen aquellos campos de la Chirinola, y Canosa y los cauallos con el mandado y ordẽ de sus Capitanes començarõ a correr la tierra, en que hizieron muy grã presa de ganados de los que pacian el aduana, y los pastores algunos fueron presos y otros se escondieron, de ma-

nera que no vinieron en poder de los Españoles, y estos sintiendo el campo seguro, se fuerõ cada qual dellos a sus lugares: de donde ellos eran, y dierõ auiso los vnos pastores en Canosa, y los otros en la Chirinola de la gran caualgada que la gente Española auia hecho, del ganado que ellos guardauan y pacian en el Aduana, de cuya causa de los Franceses que estauan en la Chirinola, salierõ hasta obia de cozieros hombres armas, y ciẽ cauallos ligeros que fuerõ en seguimiẽto de los Españoles que lleuauan el ganado por se lo quitar, pero Mosfr de Santa Colonia por mandado del Visorey salio de Canosa por estar mas cerca de los Españoles que lleuauã la caualgada y fue tras ellos con ciẽ hombres armas tanto anduuo y tanta diligencia puso en los alcançar que bien poca ventaja les lleuauã, pero los Españoles que venir los vierõ poco a poco se començaron a retirar a aquel lugar do estaua la orragẽte emboscada, y Franceses los siguieron en tanta manera hasta que los metieron a los Españoles en su emboscada. En esto el capitan Piçarro y el despensero mayor a muy gran priessa se descubrieron con toda la gente de armas y infanteria, y dieron muy de rezio en los Franceses, los cuales començaron salir aquella gente de la emboscada dieron buelta sobre si, y començaron lo mejor que pudieron a retraer se la via de Canosa, pero los Españoles los siguierõ con tan gran priessa que antes que llegassen los Franceses a Canosa, los alcãçarõ y pelearõ tan fuertemente con ellos, que matarõ de aquella vez algunos Franceses y muchos mas murierã si se refirieran mas en el capo, pero como viesse la fuerça de los españoles no siendo bastante a los esperar en el campo, como mejor pudieron boluieron las espaldas y se metieron en hayda la via de Canosa  
enton

entonces los Españoles, cargaron de rezio en los Franceses y mataron en el alcance ocho Franceses y prendieron mas de treynta. En esto los infantes y gente darmas Española se detuieron y no los quisierō mas seguir, sino fueron algunos cauallos ligeros que viendō a los Frãceses yr de huyda con codicia de llevar por mas ètero la vitoria se desmandarō de los suyos en el alcance de los Franceses, de cuya causa se alxaron de la infanteria vna gran pieça de tierra. En este medio Mosiur de Formento y Mosiur de Chartela que auian salido con la gente de la Chirinola, allegarō a aquel lugar con cien hombres darmas y cien cauallos ligeros, y atajarō en el camino a los cauallos ligeros españoles que segun dicho es, auia ydo en el alcance de los Frãceses: que yuan de rota, y tornandose los cauallos ligeros adōde auia dexado el cuerpo de su gente cayeron en las manos de los Frãceses, y dādo de rezio sobre ellos mataron quatro cauallos Españoles y prendieron quinze, y los de mas se escaparon a vna de cauallo: y queriendo yr en su alcance vieron venir a mas andar la gente darmas, y infanteria Española que venia en socorro de los cauallos ligeros, de cuya causa Mosiur de Sancta Colonia, y Mosiur de Chartela mandaron detener su gente, y que dexassen el alcance, y con esto los franceses se retraxeron la via de la Chirinola, pero los cauallos ligeros y gente de armas Española, ni por esto los dexaron de seguir, antes corriendo a muy gran priessa tras los franceses alcançaron halta diez o onze hombres darmas en el camino, los quales franceses prendieron y con ellos se tornarō a donde el cuerpo de su gente auia quedado y todos juntos muy alegres con la victoria en la qual sino viera sido por el desconcierto de los cauallos ligeros no auia auido ningun desman,

se tornaron con los presos y con la caualgada la via de Barleta,

**¶ CAPIT. LXV. DE COMO el Visorey de Napoles vino a derribar la puente de Lofanto, y de la muerte de Monsiur de Laude sobre Taranto.**



Egun de la manera ya dicha, los Españoles tenia de costumbre de salir de Barleta y proueer la gran necesidad que tenían con presas de mucha calidad, ansí de ganados como de todas las otras cosas necessarias y por esta razon los pastores de los ganados que pascian en el Aduana, viendo el gran daño que los Españoles hazian, y la gran perdida que en su hazienda auenturauan teniendo cada dia tanta, y tan grande diminucion, fuerō todos juntos a se queixar al Visorey, y a le suplicar, que pues el era, a quié principalmente tocaba la guarda, y toda seguridad de toda aquella tierra, por ser de su voluntad, y parcialidad ellos, y estauan allí, porque no yuiesse falta de carnes en su exercito, y ansimismo otras muchas prouisiones necessarias, de que ellos le prouchian, de lo qual todo gozauan los Españoles, cō sus cotidianos rebatos, el pusiesse el remedio que mas conuiniente les fuesse, de manera que ellos no recibiesse tanto daño y menoscabo en sus haciendas, donde no que ellos buscarian su prouecho, y se yrian a otros lugares con sus ganados, donde tuuiesse mas seguro pasto. El Visorey de Napoles oyda la justa querrela de los pastores respondioles, rogandoles no curassen de hazer mudamiēto ninguno de pastos para su ganado, que el les prometia de poner mucha diligencia y remedio en

M aquel

## CHRONICA GENERAL

aquel caso, asegurandoles y juntaméte con esto de les pagar todo lo que hasta allí auian perdido, y dello que de allí adelante perdiessen. Desta respuesta del Visorey fueron los pastores algo mas contentos de lo que estauã, pero no por esto dexauan los Españoles muy a su saluo de dezmarles el ganado. Finalmente el Visorey de Napoles mirando muy bié lo que en aquel caso se deuia de hazer para quitar el inconueniente grande que a los pastores dañaua, hizo juntar muy secretamente todas sus gentes darmas y cauallos ligeros, e infanteria en Canosa, y tomãdo consigo toda la artilleria se salio vna noche a la media noche abaxo de Canosa y vino a se poner cõtra la puente del rio Lofanto, que va a Barleta para la derribar con el artilleria; por razon que por allí passauan los Españoles a hazer los robos y presas que hazer solian, creyendo que derrocando aquella puente los Españoles no podrian passar por el rio, y por el coniguiente no harian tanto daño en el ganado del Aduana. Finalmente el Visorey salio (con aquel aparejo quedicho ha la Chronica) de Canosa, y allego a la punta del dia sobre la puente, la qual esta quatro millas de Barleta, y cõ mucha diligencia el Visorey mando encerrar el artilleria contra la puente, y con ella la lombardearon fuertemente, de tal manera que cayo en la agua vn gran pedaço della. Pues estãdo en este lombardear, con el artilleria segun que dicho es, el Gran Capitan y la gente de Barleta sintieron el rumor y estruendo de la artilleria francesa, el qual se podia muy bien sentir, segun el poco trecho que ay de la puente a Barleta, de cuya causa, aunque a la verdad no supiesse de cierto lo que podia ser, pero imaginãrõ la mesma verdad, con la qual juntamente con ser dello auilados, y a muy gran priciã hizo

meter el Gran Capitan en armas su gente y salio de Barleta ansí cauallos ligeros y hombres darmas, como infanteria, y al mas andar vino camino derecho a la puente. En esto las guardas francesas que contra la ciudad de Barleta estauan puestas, viédo venir a los Españoles adereçados de guerra en defensa de la puente, diéron auiso al Visorey, el qual como lo supo temiendose del Gran Capitan a muy grande priciã se alejó de aquel lugar con toda su gente, y artilleria, y se retraxo a Canosa. En este medio, el Gran Capitan allego a la puente, y como vido que los Franceses se auian retirado, huuo dello muy grande pesar y enojo, por razon que quisiera mucho venir alas manos con ellos, antes que se tornara a Barleta, y a esta causa, embio a muy grande priciã, tras el Visorey de Napoles, vn trompeta diziendo que el se marauillaua mucho en como persona que tan gran gente, y exercito regia, y gouernaua tuuiesse tan poco animo que al tiempo que deuia esperar las afrontas, entonces las desuiaua y huya, y que le hazia saber en como el venia a se ver con el campo y con su gente, y que por esta razon le rogaua no se retirasse tan apresuradaméte, sino que le esperasse va poco en el campo para que con la poca de su gente, diessse la batalla, y que dõde no quisiessse hazer lo que le embiaua a dezir, le desafiua para la batalla cada y quando que fuessse su voluntad. Y el trompeta corrio todo lo mas que pudo correr, y alcanço al Visorey bien cerca de Canosa, y allí le notifico lo que el Gran Capitan le mando dezir, al qual el Visorey de Napoles respondió, diziendo desta manera, que el y su gente estauan en Canosa y que ansí por aquello como por q̄ ya era tarde, y lo mas del dia passado el no se determinaua a darle la batalla, pero que si mucha gana la tenia, que otros

por muchos dias auia en los quales se encontrarian en el campo, pero por que viesse quanto la desleuaua de su parte, y quono tenia razõ de le juzgar: a couardia, lo que en aquel dia auia hecho, el se aplazaua la batalla para otro dia siguiente, con tal que entrasse el y su gente, otra tanta tierra en el termino de Canosa, quanta el auia entrado aquel dia en el termino de Barleta, y que de aquella manera jellõs se verian y cumplirian de su parte con la voluntad que de batalla de campo tenian. Y con esta respuesta se torno el trompete al Gran Capitan, el qual vuo dello mucho plazer, y dissimulo en si lo que tenia en pensamiento de hazer en aquel caso, y tornose con este concierto a Barleta con su gente. Despues desto en este mismo tiempo el Capitan Mosiur de la Laude que segun dicho es el Viforey dexo en las grutallas quando vino la vez primera sobre Taranto hazia con su persona y gente muchas correrias, y daua otros rebatos en Taranto, procurando por su parte, de hazer todo el daño en Españoles que podia hazer, y durandole esta voluntad acaesçio que vn dia hizo juntar toda la gente y Capitanes que estauan aposentados en Castellanera, Putzano Elepurano, y dio orden con ellos como fuessen a correr hasta Taranto toda aquella tierra, y ansí moudos con esta voluntad todos aquellos capitanes juntandose todos fueron a dar vn tiçto en Taranto por la parte del Castillo, y con buena orden vinieron hasta junto a los muros de la ciudad, y el Capitã Pedro Nauarro y Luis de Herrera que estauan en guarnicion, de aquella ciudad, como vieron los Franceses tan cerca de si, salieron fuera con toda su gente y dieron con gran imperu en ellos, y de tal manera los reciuiero que anduieron vn gran rato escaramuçando, haziendose todo el daño que podian, de

cuya causa anli de los vnos como de los otros vuo algunos muertos y heridos en especial de la parte Francesa. Y como en esta escara muça, vuisse de la parte de España alguna escopetas y valletas vn soldado escopetero hirio a Mosiur de la Laude de vn tiro de traues, de cuyo luego de su cauallo muerto, de cuya causa los otros Franceses viendo a su Capitã muerto, a loxarõ en fuerças y poder, y dexando el campo començaron de se retirar a fuera a sus aposentos. En este retirar murieron diez Frãceses y muchos que vuo heridos y de los Españoles murieron dos y fueron heridos cinco.

¶ CAPITV. LXVI. DE COMO el Gran Capitan salio de Barleta a buscar en campo al Viforey. Y de lo que sucedio. Y de como el Capitan Ariaran que estauan en Mansfredonia, fue sobre San Iuan Redondo Y la tomo.



Egun arriba se dixõ, el Gran Capitan embio a desafiãr al Viforey de Napoles para que llamados a dos con sus gentes se viesse en el campo pues dize adra la Corõnica que auendo que dado a plaza la batalla, para el dia siguiente como dicho es, el Gran Capitan que mucha gana tenia de venir a las manos con los Frãceses, aquella noche, hizo recoger toda su gente dardas y cauallõs ligeros y infanteria y salio de Barleta ya que era pasado vna buena parte de la noche, y camino toda la noche la via de Canosa para buscar al Viforey segun que entre ellos auia quedado ordenado, y antes que amaneciesse allego a milla y media de Canosa y embio desde aquel lugar a do estaua emboscado hasta doziçtos cauallõs ligeros para que corriesse.

## CORONICA GENERAL

toda aquella campaña de la Chirinola y Caba, y robassen el ganado que auer pudiesen. Los cauallos ligeros y Españoles con aquella orden del Gran Capitan començaron a correr todos aquellos terminos, en que hizieron presa de mas de treynta mil cabeças de ganado de aquello que pascia en el Aduana, y con aquella caualgada se tornaron la via de Barleta, los pastores que guardauan el ganado, algunos dellos fueron presos, y otros se escaparon y estos dieron luego auiso en aquellos lugares donde Franceses estauan de donde salieron gran copia de cauallos ligeros y gente de armas, con voluntad de les quitar la caualgada, entre los quales de la Chirinola salieron Monsiur de Formento y Monsiur de Chandela, con cien hombres de armas: y cõ dozientos cauallos ligeros y fueron se a gran priessa la via de Canosa para tomar la delantera a los Españoles que lleuauan el ganado, y llegando mas aca de los terminos de Canosa, pasaron junto a la emboscada, adonde estaua el Gran Capitan con su gète. El Gran Capitan aunque vido los cauallos Franceses yr en pos de la caualgada no quiso mouerse de alli hasta tanto que el Visorey saliesse de Canosa, con toda su gente para pelear con el, El Capitan Monsiur de Formeto y Monsiur de Chandela, que segun dicho es salieron en pos de la caualgada passaron a muy gran priessa en seguimiento de los Españoles sin sentir la emboscada del Gran Capitan, y sigieron la caualgada de los cauallos Españoles hasta el rio Loñanto, y los Españoles ya tenian puesto el ganado de la otra parte del riodecuya causa mucho menos temiã a los Franceses. En esto el Gran Capitan que muy gran pieça del dia auia estado esperando al Visorey de Napoles que saliesse de Canosa, viendo como le ta. daua, no quiso mas esperar,

porque ala verdad fuera de muy poco fructo su estada, por razon que el Visorey auia sentido la emboscada, y no estaua en voluntad de salir de Canosa, y ansi en esta manera a muy gran priessa fue contra Monsiur de Formeto y contra Monsiur de Chandela, que ya començauan a passar el rio para dar en los Españoles, los quales como vieron venir detras de si a los cauallos ligeros y gente de armas Española, cayeron en el engaño de la emboscada, y por esta razón Monsiur de Chandela que aun no auia passado el rio con cinquenta hombres de armas, dio la buelta la via de la Chirinola a mas no poder huyendo, pero Monsiur de Formento, que con toda la gente ya auia passado el rio: no tuvo lugar de se salvar tan presto como Monsiur de Chandela, y por la otra parte del rio con toda la otra gente de armas y cauallos ligeros se començo a retirar a grande priessa la via de Canosa, pero no le auino como el queria, por razon que el Gran Capitan que muy bien sabia hazer sus cosas, alcanço los Franceses, bien antes que llegassen a Canosa, y dio en ellos con tanto animo y fortaleza: que en muy breue tiempo los desbarato a todos: y mato y prendio mas de treynta Franceses, y Monsiur de Formento con muy gande trabajo a penas se pudo escapar, y con alguna gente que recogio se fue a Canosa. El Gran Capitan hizo en esta escaramuça peleando con su muy fuerte brazo y animado a los suyos a vezes cosas muy señaladas, por manera que hazia marauillas a quien lo veyã. Asimismo don Diego de Mendoça, y el Duque de Termes: y el capitan Picarro: Diego Garcia de Paredes, y el Prior de Mecina, y Pedro de Paz, y Villalua, y Escalada, y Cuello: todos varones de muy gran virtud, y los de mas hizieron aquel dia obras de memoria y prez. Y despues que no tuuic

ron mas en que se ocupar, porque los Franceses auian dexado el campo, el Gran Capitan los hizo esperar, todo lo q̄ de aquel dia les quedaua, por ver si el Visorrey salia a ellos con su gente pero no estaua el Visorrey de aquella voluntad: y ansí se estuuó, que no quiso salir de Canosa, y por esta razon, el Gran Capitan auiendo cumplido la postura del desafio, y viendo el día pasado, y que la noche se acercaua, sin perder tan solo vn hombre de la escaramuça passada: se comenzó a venir la vía de Barleta, y como allego, luego otro dia siguiente embio su mandado al capitan Arriaran que estaua en Manfredonia, para que con la gente que tenia fuesse sobre San Juan Redondo, que es vna Villa segun dicho es en la montaña de Santangelo, y que la tomasse por el rey de España. Estaua en esta villa vn capitán, que se dezia el capitan Senon: quien dexo Mōsieur de Alegre en guarnicion despues que aquella vez la saqueo y destruyo, segun que esta ya dicho, y este capitán desde aquel lugar hazia muy gran daño en algunas villas y lugares comarcanas de aquella montaña que estaua por España. Finalmente que el capitán Arriaran que era varon de muy gran virtud, vna noche muy secretamente metió en armas su gente, y salió de Manfredonia, y merido en camino andauo toda la noche, hasta que se halló a la punta del día junto a San Juan Redondo, y con muy grande silencio hizo llegar la gente al muro de la villa, y como las guardas ouiesse velado toda la noche, auian se adormecido la madrugada, y ansí por esto: como por el gran sosiego de la gente Española, vno lugar de echar las escalas al muro sin ser sentidos de los Franceses, y ansí poco a poco por las escalas subieron todos en el muro, y lo mas presto

que pudieron, se abaxaron al cuerpo de la villa, y con muy buena orden teniendo en da boca el apellido de España comenzaron a discurrir por las calles de la villa y quebrádo las puertas, hallauan a los Franceses desnudos dormiendo en sus camas con mucho sosiego y desauyo de sí, de los cuales los Españoles mataron algunos: y todos los otros prendieron, juntamente con el capitán Senon, dexando aquella villa por el rey de España, dexó de pleytos y omenajes de los de la villa. El capitan Arriaran dexó algunos soldados ende en guarnicion, y con toda la otra gente y prisioneros sin perder tan solo vno de los suyos se torno a Manfredonia muy alegre.

#### ¶ CAPITULO LXXVII.

De vn traço doble q̄ vn falso soldado, franco contra los Españoles, que estauan en Taranto: y de lo que le sucedió, y de como fue preso el Capitan Fabricio hijo del Conde Conce, y fue traído a la mas de su gente.



En las cosas que caescian en ambas las dos prouincias adonde Franceses estauan contra Españoles, ansí la conronica las va contando, y dize q̄ en la ciudad de Taranto adonde Luys de Herrera y Pedro Navarro estauan, vn día vn soldado de los de aquella prouincia que era de la compañía de Luys de Herrera, se salió de la ciudad, y se pasó al campo de los Franceses, de que muy gran pasión ouieron los capitanes Españoles, por razon de muchos auisos que podian dar a los Franceses de que les podia a ellos suceder daño. Fi-

## CRONICA GENERAL

nalmente aquel soldado aconsejo a los Franceses vn trato doble cōtra los Españoles, de que se les podia hazer gran daño, y succeder detrimento, si nuestro Señor por su clemencia no lo remediara, y fue así. En el campo Frances auia vn soldado muy entēdido en la lengua Española, de tal manera que muy biē podia explicar qualquier cosa en aquel language, y este soldado por orden de los capitanes Franceses, vino vn dia a Taranto, como que de su voluntad procedia, y hablo con los capitanes Luys de Herrera y Pedro Navarro, y dixoles la grande amistad y familiaridad que el tenia con aquel soldado, que se les auia huydo del campo Frances, y que el sabia de cierto q̄ aquel soldado auia dado muchos auisos a los franceses, de que se les podria recrecer algun daño, sino estuuiessen sobre todo cuydado, offreciendoles así mismo, que si ellos querian, por que tan gran aleue y trayción no passasse sin castigo, el haria de manera como se les entregasse en su poder para que hiziesse del todo lo que fuesse su voluntad. El Capitan Luys de Herrera y Pedro Navarro, que mucho desso tenian de castigar aquel soldado, para que la pena de vno fuese se exemplo de muchos, que semejante traycion procurassen hazer, agradescieron mucho al soldado la buena voluntad que en ello mostraua, y dixeronle, que viesse lo que era necesario se hiziesse de su parte en aquel caso, que así se haria. El soldado les dixó, que conuenia que ellos y su gente saliesse la noche siguiente milla y media de la ciudad, y que el les traeria al soldado a aquel lugar por engaño, y se lo porria en sus manos. Pues quedando aplazada la cosa, segun dicho es: el soldado frances se salio de Taranto, dexando los Capitanes Espa-

ñoles muy contentos, no sabiendo el engaño que se les vrdia, y yendose al campo Frances, dio auiso de lo que quedaua concertado, y la noche y hora que los Españoles auian de salir de aquel lugar. Los quales muy descuydados de traycion y de engaño, se salieron aquella noche de aquel lugar, que concertaron con el faraute que auia de vender al soldado su amigo. Estando esperando gran parte de la noche, ya que queria amanescer descubrieron toda la gente Francesa que venia por los prēder y matar a todos, y verdaderamente recibieran los Españoles muy gran daño, sino fueran dello los Franceses sentidos, los quales conosciendo el engaño del soldado, començaron a retirarse a muy grã priessa a la ciudad: y los Franceses como los vieron, corrieron empos dellos hasta las puertas de Taranto, y no los pudiendo alcanzar, los Españoles se quedaron dentro en la ciudad, y los Franceses setornaron cada capitana sus estancias, enojados de lo mal que les hania succedido con aquel trato que ordenado hauian. En esto el Capitan Pedro Navarro, y Luys de Herrera que muy bien sabian los lugares de los Capitanes Franceses se hauian de acoger con su gente, y viendo como se tornauan a sus aposentos, determinaron de les pagar el trato doble, antes que se guarceiesse en sus estancias. Con este acuerdo salieron muy secretamente con toda su gente de la ciudad, por la puerta que va a Puzano, a donde estaua aposentado con su gente el capitan Fabricio hijo del Conde de Conce, y caminando muy a priessa, se pusieron muy encubiertamente en vna emboscada, a dos millas de Puzano: junto a vna yglesia que llaman sancta Maria de Tesano, y alli estuuieron esperando gran rato del dia, y al

cabo

cabo de vna buena pieça ayudado corriendo hasta veynte cauallos Españoles aquella tierra, no muy apartados de la emboscada, vieron venir a Fabricio con su gente que se venia a su estancia. El capitán Fabricio como vido a aquellos cauallos Españoles, creyendo que seria gente que auia venido a correr la tierra, y que no seria mas de la que parecia, arremetieron con mucha prisa con sus cauallos, para tomar los Españoles, los quales haciendo vista de huir, vinieronse a meter por su emboscada. El capitán Fabricio los siguió hasta tanto que descubrió la infanteria Española, de que conoció que era perdidos todos aquel día, conoció su daño, pero como mejor pudo se comenzó a retirar hacia Puzano, mas los Españoles que muy gran voluntad tenían de destruir aquella gente, no les dieron tanto lugar, antes salieron todos de la emboscada: y dieron en el capitán Fabricio y su gente con tanta fortaleza, que peleando con el un gran rato, hizieron tanto de sus personas, que de sessenta Franceses que ellos eran, mataron cinquenta, y prendieron casi todos los otros entre los quales fue presto el Capitán Fabricio, hijo que era de un dicho es del Conde de Concr. Y desta manera se les trato a los Franceses el trato doble que contra los Españoles auian ordenado, y llevando consigo al capitán y a los otros prisioneros muy alegres de la victoria que con tanto daño de sus enemigos alcanzaron se tornaron a Taranto.

CAPITULO LXVIII. DEL arte que tuuo el Gran Capitan para hazer daño a los Franceses, y de la prision del Capitán Monsieur de la Mota, juntamente con la muerte y prision de los suyos.



VY GRANO: de era el cuidado, y sollicitud que el Gran Capitan ponía a cerca de lo que tocaba al seruicio de su Rey y Señor, y ansimismo en dañar a sus enemigos en todas las maneras que podia, y con esto no se occupaua en otras cosas, saluo en buscar su total destruccion. Pues dize agora la Chronica, que el Gran Capitan se determino un día de hazer a los Franceses vna burla con que les costasse caro el desseo que de matarlo, o prenderlo juntamente con su gente tenían, y fue así, que echo fama por todas aquellas villas comarcanas de Barleta, como en Trana vna villa, que esta en la Costa de la mar, junto a Rubo, tenia veynte mil ducados, y que ordenaua lo mas presto que ser pudiesse, de embiar por ellos. Pues acaescio, que esta fama se diuulgo tanto entre Franceses, que no desseauan ni esperauan otra cosa saluo el día quando auian de salir de Barleta, e yr por ellos, y así tenían sus espías puestas en el camino de Trana, para que fuesen los Franceses que estauan en Rubo, avisados de su venida. Finalmente despues que el Gran Capitan sintio que seria ya publicada, y diuulgada la fama de aquel engaño, quando le pareció tiempo, cambió al Comendador Mendoça con cinquenta cauallos ligeros a Trana, bien instruido en lo que deuia hazer, porque no se herrasse aquel tracto que contra los franceses ordenaua, y por que mas lugar tuuiesen los franceses de ser avisados de su yda, mando que se estuuiesse en Trana tres dias, para que en este tiempo los franceses de Rubo lo sabrian y saldrian al cami-

## CHRONICA GENERAL

no á lestar los dineros como gente que no es poco codiciosa de semejante fruta. Pues con esta orden el Comendador Mendoça, con los cinquenta cauallos salio de Barleta y fuessse a Trana, y allí estuuo tres dias segun que el Gran Capitan se lo auia mandado, mediáte los quales Mosiur de la Mota que estaua en Rubo, siendo auisado como ya eran los españoles venidos por el dinero a Trana salio con sesenta hombres d'armas, y cinquenta cauallos ligeros de Rubo y fuessse a poner en vna emboscada junto a vna Ermita que esta milla y media de Trana, y allí estuuo esperando al Comendador Mendoça hista que dio la buelta aunque sin dineros. El Gran Capitan, otro dia siguiente despues de partido el Comendador embio al Capitan Diego Garcia de Paredes y a don Diego de Mendoça, con cien hombres d'armas, y cinquenta cauallos ligeros, y con trezientos infantes. Y saliendo de noche de Barleta, se fuessen a poner en vnas grutas que estan milla y media de Trana apratados del camino, adonde Mosiur de la Mota eran auisados que estaua, y allí llegaron media ora antes que viniessse el dia, y junto con esto el Gran Capitán con cieno y cinquenta cauallos ligeros se salio de Barleta, y se puso dos millas y media de Barleta en el mesmo camino de Trana para esperar allí lo que succederia de los suyos, y para socorrer los si necesidad viesse de socorro. Eneste passados los tres dias que el Comendador Mendoça estuuo en Trana, siédo quatro oras entrado el dia se salio con los cinquenta cauallos para se tornar a Barleta, y como Mosiur de la Mota tuuiesse puestas sus espías para que le auisassen quando el Comendador saliesse por razon que si por auentura quisiesse yrse por otro camino,

no se le fuessse sin venir con él a las manos. Fue sabidor en como los Españoles, auian ya salido de Trana, y que se venian a Barleta por el mesmo camino, de cuya causa ya q̄ los Españoles llegauan cerca de dōde los Franceses estauan, Mosiur de la Mota con su gente salio a ellos. El Comendador Mendoça como los vido desuios del camino y a muy gran priessa se fue retirando la via de Barleta adonde creyo que los suyos le estauan aguardado. Finalmentelos Franceses se apresuraron tanto q̄ alcanzaron los cauallos Españoles, y escaramuçando con ellos los Franceses como eran muchos los fuerō apretando: y prendieron mas de veynte hombres. Enesto don Diego de Mendoça y Diego Garcia de Paredes que estauan emboscados en aquellas grutas como sintieron la escaramuçade Franceses con los Españoles: salieron a muy grán priessa de la emboscada y dieron muy de rezio en los Franceses que fuertemente peleauan con los cauallos Españoles, y de su venida fuerō de los Franceses muertos y feridos mas de veynte. El Gran Capitan que estaua segun dicho es dos millas y media de Barleta en el camino de Trana esperando lo que succederia de los suyos, fue auisado como ya los Franceses andauan rebueltos con los Españoles, y que les auian ferido y muerto algunos Franceses, aunque toda via los Españoles, lleuauan lo mejor, el qual con el desseo que tenia que no se le escapasse, ningū Frances se movio de aquel lugar y a la mayor priessa que pudo vino con su gente adonde la batalla se hazia, y como allegó halló que los Españoles trayan a muy mal traer a los franceses, y que les tenian muertos y presos muchos dellos a gran saluamento de los Españoles, adonde hállo mas encendida la batalla, alli se me tio

tio con su gente por el vn costado del escuadron y de tal manera los acometio, que los Franceses no los pudieron mas sufrir, y metieranse todos en rota. y los Españoles los siguieron mas de vna milla, a donde Monſieur de la Mota fue preso, y muertos mas de seſenta Franceses, y todos los demas presos que no escaparon de todos los que lleuo el capitán Monſieur de la Mota para aquel hecho sino solos tres caualleros, y desta manera los Franceses hallaron que la moneda que se vsa entre Españoles, no es sino armias, con las quales se compra el vencimiento de sus enemigos como aqui acaescio, y despues de todo acabado, el Gran Capitan con toda su gente sin perder tan solamente vn hombre, se torno a Barleta muy alegre de la victoria que de de aquella vez alcanco, llevando consigo al Capitan Mōſiur de la Mota preso, juntamente con todos los otros Franceses.

**CAPITVLO. LXIX. DE**  
como por ciertas palabras feas que Monſieur de la Mota dixo contra la nacion Italiana, se combatieron treze soldados Franceses, cōtra otros treze Italianos, y lo q̄ succedio.



**D**ESPUES que Mōſiur de la Mota fue preso, y su gente toda muerta y presa, segū fuele acaescer en tre caualleros y gente de guerra, estando Monſieur de la Mota en Barleta, en compañía de todos aquellos caualleros, mas preso en el nombre que en el tratamiento, acaescio que hablá-

do con el don Yñigo Lopez de Ayala, vn cauallero soldado Español, en las cosas de guerra, y lo q̄ cada dia acaescia entre Españoles y Franceses, diziendo la virtud que auia en los Espanoles y quā biē sabian defender su derecho, y lo mismo de la nacion Italiana, que muy por entero auia mostrado su virtud en el seruicio del Rey de España, los q̄ en Barleta se auia hallado. Respōdio Mōſiur de la Mota, aprouado lo q̄ dezia de los Españoles, y reprobado lo que dō Ynigo Lopez de Ayala dezia de la virtud de los Italianos, y diziendo quan de poca estima fuesſen en el officio de la guerra, en especial no teniendo en su compañía gente que les colorasse y cumplierse sus faltas, como se auia visto nunca venir ellos solos a las manos cō los Franceses sino mezclados cō Españoles, por manera que en lo q̄ en su alabāça traya don Yñigo Lopez no se podia euidentemente prouar, y que por aquella razon segun lo que el concebía en sí, el tenía a los Italianos por gente muy para poco, y de menos saber y valer. A esto don Yñigo respōdio diziendo, que mirasse lo que dezia, porque alli tenía el Gran Capitan gente que era de tanta virtud y fortaleza, que poca necesidad tenía de la ayuda y fauor de los Españoles, y que era gente de tanta honra, que la labriādo quiera que fuesſe menester defender. Monſieur de la Mota torno a replicar diziendo, que lo que el auia dicho tenía por opiniō verdadera, y el la haria buena donde le fuesſe pedido, dandole libertad. A esto dō Ynigo Lopez de Ayala respondió. Señor Mōſiur de la Mota, si tanta gana teneyſ de dezir mal de la nacion Italiana prestos estamos de ver la prouea: para lo qual yo tēgo en mi cōpañia Italianos en quē conozco tanta virtud, q̄ sin duda creo que sabran sacar mis palabras a salvo,

## CORONICA GENERAL

porendedad vos tantos Franceses de vuestra parte para que se combatá cō otros tantos Italianos como los que yo metiere en cāpo, y allí veremos la esperiēcia de todo lo q̄ dezias. Mosiur de la Mota dixo que era dello muy cōtento y ordenosē que fuessen treze Franceses de la parte de Mosiur de la Mota, contra otros treze Italianos de la parte de Don Yñigo Lopez de Ayala, diziendo q̄ aun q̄ entrassen mas en cāpo no los estimarian los Franceses en nada. Finalmēte el combate se concertó en esta manera, que el vencido perdiessē las armas y cauallo, y diessē al vencedor cien ducados, y que el campo fuessē entre Andria y Quadra y auia de ser el estacada señalada en vn circulo o termino labrado dentro del qual se auian de combatir, y qualquiera de los combatientes que saliesse de aquel termino no pudiessē entrar a ayudar a los compañeros, sino como vencido perdiessē el cauallo y armas y fuessē condenado en los cien ducados que auia de auer el vencedor. Y así mismo se dieron para seguridad del campo, entre los vnos y los otros rehenes o ostages, que alla llamā así, y junto cō esto señalaron por juezes de la parte de los Italianos, a Diego de Vera capitán del artillería, y de la parte de los Franceses al Capitán Mosiur Pocodinare, los nombres de los combatientes Italianos son los siguientes (y porq̄ fuessē la ciudad acostūbrada a siempre vencer preferida a las otras) fueron tres Romanos los primeros que fueron Ioan Bracalone, Ioan Capocha, y Hector Peracio, de Napoles Marco Carolario de Capua, Hector Ferranulca, nacido de bellicosissima sangre de Teana, Ludouico Bebolin de Sauro, Mariano Abenti de Toscana, Meyale Romanella, de Sicilia fueron dos nombrados porque es-

ta Isla violentamente partida por la mar no pareciesse auer perdido el derecho de las ciudades de Italia, los quales Sicilianos fueron Fráncisco Salomoni, q̄ despues fue claro en muchas batallas, y Guillermo Albamonte de las ciudades q̄ esta junto al Pou, fuerō nombrados los que faltauan que fuerō el Ricio de Parma, y Tito por la ciudad de Lodi, llamado por sobrenombre el Fanfrulla: verdaderamēte eran todos varones de muy grā virtud animo y fortaleza, y amigos d̄ torner por su honra en gran manera. Los nōbres de los Franceses eran los siguientes, Marco de Enfrena, Siran de Forfis, Grajan de Aste, Martellin de Sugre, Pierre de Alle, Iacobo de la Fonte, y Liote de Barante, Iuan de Landes, Srichéz, Francisco de Pinfes, Iacobo de Guntibun, Marin de la francia, Cares de Togues, varones de muy grande animo y virtud, de fuerça tan abundantes, de soberuia como lo eran de fuerças y esfuerço. Todos estos combatientes así Italianos como franceses salieron de sus aposentos, para estar en el campo el dia señalado del combate los quales fueron bien acompañados de caualleros y gente de guerra, que solo por ver el combate se allegaron. El Prospero Colona Capitán de los Italianos, con palabras graues aunque cō alegre semblante animo a los suyos, los quales quasi todos eran de su capitania y de la de fabricio su hermano, acordandoles como la honra de Italia estava puesta en su valór y esfuerço: q̄ hiziesse todo su deuer porq̄ no les engañasse su opinion, el qual auiedo puesto a parte tantos caualleros, auia particularmente escogido a ellos, como a muy buenos y fuertes defensores del nōbre Italiano. No vno ni guño dellos q̄ no se mouiesse por el loor de la gloria, y que no jurasse de boluer del cam-

po vencedor. Despues de vno en vno los aduertio muy en particular: q̄ guar daffen las armas y los caualllos, y dio a cada vno lanças muy fuertes y casi vna braçada mas largas que las de los Frãceses, y sendos estoques colgados de los arçones a la parte yzquierda y sendas espadas cortas, y anchas ceñidas para herir de raxo. Pusoles a la parte derecha de los arçones en trueque de maça de hierro vna hacha destas de labradores de gran peso: cõ vn mãgo de media braça colgada cõ vna cañenilla, los caualllos lleuauan sus testeras de hierro luzidas, y sus armaduras de pefeueço, las cubiertas doradas de cuero cozido, que los antiguos las llaman elibani, las quales comodissimamente cubrian los pechos y ancas de los caualllos. Fueron les de mas desto añadidos dos venablos los quales estauan plantados en el suelo, anfi que aquellos q̄ fuessen derribados en tierra tomando en las manos estos venablos, pudiessen combatir. Fuerõ estos venablos segun se entendio de prospero: y para aquellos que cõbatierõ muy prouechosos para ganar la vitoria. No con menor cuydado Mosiur de Nemosis instruyo a los suyos, los quales salieron al campo con riquissimos sayos de brocado y terciopelo carmesi. Mosiur de la Palizia auia escogido entre muchos a estos los quales desseauan a quella honra, y enseñando a cada vno el arte de combatir, los auia grandemente inflamado a que mostrassen testimonio del valor de los Franceses. Fue señalado el campo con vn surco quasi la octaua parte de vna milla en el medio de Quadrata y Andria como esta dicho, y hizierõ vn cadahal se en el qual debaxo de vn dosel estauã los juezes, los quales ordenaron q̄ aquellos q̄ fuessen sacados de fuera de aq̄l espacio: fuessen auidos por vencidos,

y q̄ el premio de aquel vencedor fuesselas armas, y el cauallo, y cien ducados por cada vno de los vencidos. Demãdaron los juezes q̄ les assegurassen el campo, Mosiur de la Paliza lo escuso assi como en importante y peligroso negocio de querer en esto obligarse. El Gran Capitan protesto diziendo, que aseguraria el cãpo y toda cosa y saca toda la gente fuera de Bari, y con muy buen concierto, los metio en orden d̄ batalla, que parecia q̄ estauan a punto para combatir, y metiendoles vn cierto y dudoso temor tenia suspensos los animos de los Franceses, auiendo se hecho venir delante los Italianos, no con otras palabras los efforço sino que con generosa determinacion de animo constãte, tuuiesse en poco los hombres de aquella nãcion y sangre, assi como aquellos q̄ se acordauan como sojuzgada la Frãcia muchas vezes auian sido vencidos, muertos y domados de sus antepassados, y que tuuiesse esperanza como Dios daria ciertamente la vitoria, a aquellos que combatian con tan buena querella contra hõbres insolentes, locos y soberuios. Pues esto assi passando, fueron los juezes de ambas las partes a ponerse en su lugar, Y Diego de Vera que era juez de los Italianos lleuaua en su poder los mil y trezientos ducados, para dar a los Franceses si los Italianos fuessen vencidos, los quales Mosiur de Poco dinare, o porque conforme a su nombre el tenia pocos dineros, o porque segun su soberuia que es mas verdadera el no ponia dudã en el vencimiento de los suyos no quiso llevar aquella suma, ni ponerse en aquel trabajo. Finalmente allegados los combatientes al lugar del combate, fuerõ por los juezes metidos en el estacada dentro el termino donde auia de combatir. Puestos cada vno en el lugar que le fue señalado

## CHRONICA GENERAL

ñalado, fueles partido el sol por los jueves, los Franceses antes que entrassen en el campo, tenían entre sí acordado que en el primer encuentro cargassen tan de rezió en los Italianos que los hiziesen perder el campo y salir de la raya y termino señalado, pero no les auí no así como pensaron, antes los Italianos que muy bié sabidos y exercitados eran en aquel menester, tuuieron buen auiso, en que hecha la señal dieron y recibierón tan fuertemente los encuentros de las lanças, que las quebrarón todos sin se mouer ninguno de las sillas, y passaron adelante mirando cada vno la raya no saliesse della, después echaron mano a las otras armas, de las quales se aprouechauan los Italianos muy sabiamente con muy buen tien-to, dando y recibiendo muy pesados y fuertes golpes, así de las hachas, como de las espadas, de que así dellas como de los cauallos andauan heridos y de que el campo se tenía de sangre. Pues andádo desta manera rebueltos los vnos contra los otros, quatro caualeros Franceses y vn Italiano tocarón la raya, los quales luego fuerón por los juezes sacados de allí, como hombres que segun la postura, no podian entrar mas a ayudar a los compañeros, de que los Italianos muy alegre se reforçaron mas y cargaron muy mas de rezió en los Franceses todos jutos de vn tropel, y tanto hizieron que echaron a otros dos caualeros Franceses del campo, de que mas los Italianos cobraron fuerças y poder, y táto mas a los otros Franceses que quedauan se les disminuía, viendo que seys de sus compañeros auian tocado en la raya y perdido el campo. Los Italianos conociendo la flaqueza de los Franceses procuraron de darse mucha priesa por vencer los que quedauan y así cargaron tan de rezió en los siete Frá-

ceses, que harto tenían que hazer en se defender de tal manera, que a fuerça de armas hizieron rendir a los tres de ellos, y de los otros quatro los tres tocaron la raya, y no quedo en el campo sino solo vn Frances que bien mostro aquel dia su valor, el qual fue Grajan Daste. Este Frances hizo tanto de su persona y tan fuertemente se defendió de los Italianos, que verdaderamente si todos los otros fuerán de su virtud no dudaran en el vencimiento de la parte. Este fue cargado de muy pesados golpes de los Italianos, y el todavía hazia su poder dando así a los vnos como a los otros, y al fin nunca se quiso rendir. Los Italianos viendo que no les quedaua otra cosa que hazer saluo vencer aquel Frances en quien estaua la honra y el cumplimiento de la victoria, començaronle de nuevo a cargar de muchos y muy pesados golpes y heridas diziéndole que se rindiese sino que le matarian, el qual nunca lo quiso házer hasta tanto que no pudiendo mas sufrir los duros golpes de los Italianos, cayo en tierra como desacordado, y luego cargaron sobre él para le matar, y con todo esto nunca se quiso rendir, hasta que los juezes viendo su voluntad, y que de allí no podia escapar sin la muerte, se metieron en medio, y dieron por vencedores a los Italianos de aquella demáda. Y el Capitan Diego de Vera después de auer echo tomar las armas y cauallos de los Franceses demando al Capitan Mosiur Pocodinare mil y trezientos ducados que se deuián a los Italianos por la postura, los quales el Capitan Frances q̄ no penso que los suyos fueran vencidos no los auia lleuado. Y por esto el capitan Diego de Vera como vido que los Franceses no cumpiían segun la postura que auian puesto entre ellos, lleuo consigo a los cõbatien-

tes Franceses y vencidos en rehenes de los mil y trezientos ducados, y fuesse con ellos a Andria adonde el Gran Capitan auia quedado con su gente dardanas y cauallos ligeros y con dos mil infantes, el qual auia salido de Barleta, con voluntad de fauorescer los Italianos si los Franceses no les quisiessé guardar su seguro y lo pactado. El Capitán Poco dinare como vido al Capitan Español tan determinado en llevar aquellá cosa al cabo, rogo primero al Capitan Diego de Vera le hiziesse tanta grazia de le dexar consigo llevar aquellos Franceses, que elle daua su fe como cauallerode en allegrndo a Rubo embiar aquellos ducados y q̄ así lo prometia de hazer sin falta ninguna. El Capitan Diego de Vera que de la promessa de Franceses tenia muchas vezes hecha esperiencia dixo q̄l no era en aquel caso sino juez y que no tenia más poder en ello de quanto los Italianos vencedores lo quisiessen hazer, y q̄ pues ellos no querian no podia hazer ende al. Finalmente el Capitan Poco dinare viendo que no podia alcançar del Capitan Español lo que queria se partio enojado y fuesse a Rubo, Diego de Vera como lleugo a Andria con los combatientes Italianos y Franceses, el Gran Capitan lo salio a rescibir con mucho plazer de la victoria que tá a su onrra los Italianos auia alcançado: alabando mucho su virtud animo y fortaleza, y con esto muy contentos tocóse le estuieron todo aquel dia en Andria, otro dia siguiente se partio el Gran Capitan de Andria, con su gēte y fuesse a Barleta. Despues desto Mosiur Poco dinare de de a quatro dias que se ruuo en Rapo auiendo los mil y trezientos ducados de la tassa de los Franceses vencidos los embio a Barleta al Capitan Diego de Vera, el qual rescibiēdo la dicha su

ma de dinero dió libertad a los treze Franceses para que se fuesien a Rubo siendo primero satisfechos los Italianos vencedores de todo aquello que en el assiento y postura se auian conyertado.

**¶ CAPITVLO LXX. DE**  
 como el Capitan Diego Garcia de Paredes, y don Diego de Mendoça por mandado del Gran Capitan saieron de Barleta, a coger sarmientos, de las viñas de Visela, y de lo que les acontecio con los Franceses q̄ estauana en quella villa.



Ostumbre es de guerras, que doquiera que los tales mouimientos ay, aya hambres y pestilencias, y otras muchas necesidades, especial quando las tales guerras y discordias durá mucho tiempo. Ansi acaescio en este tiempo en Barleta y sus confines adonde Españoles estauá aposentados. Y como el comédador Peri luá capitán de la armada Francesa estuuiesse en Brindez) ciudad que esta en el passo de Sicilia para venir a Barleta por mar todas las prouisiones que venian de Sicilia al capo Español) todo lo tomaua el sobre dicho capitán Frances con sus galeras, y por esta razon si algun bastimento auia de venir no venia con temor de las Galeras Francesas que estauan segū dicho es en Brindez, y desta causa necessariamēte auia de auer necesidad de hambre, la qual padescian en extremo grado no solo la gēte, pero los caulllos que muchos dias auia que por falta de cebada y paja que

## CHRONICA GENERAL

ja que es su prouision, comian sarmientos y otros ramos verdes de arboles de las viñas de Barleta, adonde ya no se podía hallar vna vid ni sarmiento, sino a muy gran pena, por esta razon conuenia yr a buscar a otras partes, por lo qual el Gran Capitan ordeno que Don Diego de Mendoça, y Diego Garcia de Paredes fuessen con sacomanos para traer los sarmientos de las viñas de Visela vna villa que dista de Barleta treçe millas, a los quales dio treynta hombres de armas, y cinquenta cauallos ligeros, y dozientos infantes para que con aquella gente, entre tanto que los sacomanos sacaua y cogian los sarmientos: que ellos hiziesen la escolta. Finalmente los sobredichos Capitanes y gente juntamente con los sacomanos se partieron de Barleta la via de Visela, para poner en effecto el mandado de su capitan. Estaua en Visela en guarnicion vn capitan Frances que llamauan la Crota con quatrocientos infantes: con el qual el Capitan Pocodinare que estaua entre Licañido auisado la noche antes de la venida de los Españoles, salio con cien cauallos ligeros y cinquenta hōbres de armas y fuesse a jurar con el para que ambos a dos saliesse a dar en los Españoles. Los Capitanes don Diego de Mendoça y Gracia de Paredes despues que salieron de Barleta porque la infanteria no fuesse vista de los Franceses mandaron los subir en los sacomanos y desta manera parecio que todos venian a cauallo, y que no venian infantes, allegando los Españoles a media y media de Visela, embiaron delante los cauallos ligeros para que se informassen del estado en que estauan los de Visela, y viesse si auia algū movimiento de Franceses, y los auisassen con tiempo. Los Franceses, como estauan sobre auiso luego como sintieron venir a los Españoles embiaron cien

infantes delante para que peleassen con los Españoles, y se entretuiesse con ellos en tretanto que con toda la otra gente de cauallo y infantes ellos acudian por razon que pensaron que si todos salia de vn golpe, los Españoles no osarian esperar, y boluerian las espaldas, y de aquella manera como se ceuassen en pelear con aquellos infantes no mirarian tanto sobre si, creyendo que no venia mas gente en conclusion los cauallos ligeros Españoles como vieron los infantes arremetieron con ellos y del primero encuentro los Franceses fueron rotos en dos partes, de manera que los sesenta dellos se retruxeron a vna torre fuerte de aquellas viñas, y los quarenta se tornaron a muy gran prisa a Visela adonde auiso a los capitanes Franceses del estrecho en que los otros infantes quedauan en la torre: por manera que el capitan Pocodinare con el otro capitan Frances luego salio de Visela con toda la gente de cauallo y infanteria para socorrer los Franceses que estauan en la torre, y los Españoles como vieron salir de tropel toda la gente Francesa de Visela, y que eran tres para vno de los Españoles, determinaron lo que seria bien hazerle en aquel caso o si combatirian la torre de los sesenta Franceses estauan, o si considerando la mucha gente que venia contra ellos seria bueno retirarse hazia Barleta. Don Diego de Mendoça, y otros muchos con el fueren de opinion, que seria mas seguro retirarse a Barleta como mejor pudiesse que no percer alli todos sin ningū remedio esperando con temeridad tan pocos que ellos eran a combatir con tantos de los Franceses como parecian venir en especial viendo que estauan metidos entre todas las guarniciones de los Franceses y que ellos estauan lejos de Barleta donde no podrian ser

locorridos y los franceses el socorro que mas lexos tenian era a seys millas de Vifela. Diego Garcia de Paredes fue deste parecer muy cōtrario el qual dixo que muy mejor seria que la torre se combatiessse, por razon q̄ si la cōbatian los franceses que venian de Vifela creerian q̄ auia en ellos muy gran engaño de celada de gente encubierta, y no osarian passar adelante viēdo q̄ sin ningun temor los Españoles acometian la torre, y que no hazian caso dellos y que retirarse les era muy mayor peligro por razon que los franceses cobrarian animo, y por el contrario los Españoles lo perderian y que allende que los franceses por se retirar conoscerian en ellos flaqueza y no dexarian por esso de los aleçar y dañar con todo su poder, por lo qual a el le parecia que entre dos peligros el menor seria combatir la torre, y mostrar animo contra los franceses, de lo qual resultaria creer ellos que auian mucha mas gente Española de la que parecia diziendo q̄ en el combatir de la torre el tomaua a cargo con los infantes de la rendir bien presto y q̄ en lo demas don Diego de Mendoça con los cauallos y gēte de armas se pusiessen al camino que es entre vnas viñas por donde los franceses auian de venir, y que alli se estuuiessse quedo encarado contra ellos sin se mouer de alli con su gēte, muy bien parecio a todos lo q̄ Diego Garcia de Paredes dixo, y así lo pusieron por obra, porque entretanto que Diego Garcia de Paredes tomaba la torre, don Diego de Mendoça con la gente de armas y cauallos ligeros, se puso a la boca de vna calle de las viñas, que era el camino por donde los franceses auian de venir, segun dicho es, entre tanto Diego Garcia de Paredes se puso a pie con la infanteria y instruyendolos en lo que deuan hazer todos juntos por todas par-

tes començaron a combatir la torre con grāde animo y fortaleza, a la qual los franceses defendian con gran coraçon, en que mataron de lo alto algunos Españoles, e hirieron muchos de que no poco enojo rescibio Diego Garcia de Paredes, viēdo el daño que en su gente se hazia, y lo mucho que estauan entomaraquella torre, porque tenia gana de socorrer a don Diego de Mendoça si menester lo vuiessse. Por esta razon animando su gente, y haziendo el por su persona cosas de muy gran valor, hizo apresurar el cōbate por todas partes, poniendo fuego a la torre con los sarmientos de las viñas, que ende auia asaz hechos en manojos: por manera que con ellos quemó la puerta de la torre por donde algunos soldados con gran coraçon se començaron a meter, y los Españoles que combatian por la otra parte de la torre, ya auian en esta sazón con las picas desecho vna parte de la muralla de lo alto de la torre, por donde todos los franceses se descubrian, queriendo se poner a la defensa, de cuya causa rescibian de los Españoles muy gran daño, los quales debaxo con las picas, y piedras y vallestas auian muerto mas de vn tercio de la gente que estaua en la torre. Despues desto Diego Garcia de Paredes andando con muy gran diligencia y animo: proueyendo en todos los lugares, y reforçando su gente quāto podia para que tomassen la torre, por que se temia que los franceses acometerian a don Diego de Mendoça y a su gente de cauallo, y conuenia que el le socorriessse despues de auer tomado la torre, y q̄ sin la tomar le era muy mal caso apartarse de alli, a presuro mucho mas el combate por manera que los vnos entrando por la puerta, y los otros subiendo por las picas a lo alto de la torre ayudando-

## CHRONICA GENERAL

se los vnos a los otros, con grande animo tomaron la torre, y mataron a todos los franceses que ende se auia acogido, excepto vno, el qual se dio a conocer a Diego Garcia de Paredes, que auia sido su criado vn poco de tiempo y por esta obligacion que le tenia Diego Garcia de Paredes le saluo que no muriesse como los otros. En este combate Diego Garcia de Paredes lo hizo tan valerosamente, y trabajo tanto de su persona, que ningun otro en el mundo pudiera hazer tanto. Y ansi mismo los infantes Españoles hizierō maravillosas cosas en aquel dia. Pues tornando a los franceses que auian salido de Visela para socorrer a los infantes que se auian retirado a la torre, como vieron la determinacion y osadia con que auian cometido la torre los Españoles y viendo la otra gente de cavallo que estava en el passo aguardandolos, no osaron passar adelante, pensando que segun el poco temor q̄ en los Españoles conocian seria mucha mas gente de la que parecia, y por esta razon sin socorrer a los infantes se tornaron a Visela, y don Diego de Mendoza que segun es dicho estava en el camino esperando a los Franceses, como vido que no auia osado pasar adelante, antes boluieron las espaldas, tuuose dello por bien contento, porque si los franceses intentaran a venir a las manos no dexaran los Españoles de recibir gran daño, y con esta buena salida con toda la gente se tornado auia dexado a Garcia de Paredes, q̄ ya auia tomado la torre y muerto a los franceses. Y Diego Garcia de Paredes a aquel frances que auia librado mandole que se fuesse a Visela y q̄ contasse al capitan Pocodinare, y al capitan la Crota, toda la manera de q̄ auian vsado, para los esperar, y la poca gente que tenían, y les hiziesse saber la muerte y daño de los de la torre, pa-

ra que ansi por esta perdida como por la confusion que tendrian en se ver en gañados de tan poca gente recibiesen mayor pena viendo, y considerando auer perdido toda aquella gente, por su grande floxedad, y demasiada guarda, y poco animo. Fiuilmente, de spues de todo esto acabado, los sacomanos cargaron con gran diligencia todos los sarmientos que vuieron menester, y de ahi todos juntos muy alegres se tornaron a Barleta, y dieron cuenta al Gran Capitan de todo lo q̄ les auia acaecido con los franceses.

¶ CAP. LXXI. DÉ COMO Lezcano Capitan del armada Española destruyo el armada francesa, que estava en Brindez, y de como el Gran Capitán se conuerto con los villanos de Castellana porque se leuantassen contra los franceses.



A se dixo arriba, como el capitan Periluan que estava en Brindezim pedia el venir de las prouisiones que se trahian desde Sicilia

a Barleta, y que a esta causa, auia en aquella ciudad muy grande penuria y falta de bastimentos para la gente del exercito Español. Pues dize agora la Chronica, que pensando el Gran Capitán de poner remedio en este caso, mando al capitan Lezcano, que se mouiesse con el armada Española, y que fuesse a deshazer el inconueniente que a causa de estar aquel capitan frances en el passo seguia a su gente y exercito. Y con esta orden el capitan Lezcano, tomandos nauios de dos galeas, y dos cauelas bien adereçadas, las quales lleuauan quatrociētos hombres de guerra sin la otra gente de las mismas naues se metio en el camino de Brindez, adon

ã dõde en el puerto de aquella ciudad estava el capitan Peri Iuan con sus galeras, pues es de saber, que andãdo por sus jornadas, vino el capitan Lezcano a vista de Brindez, y hizo endereçar el armada contra el puerto de aquella ciudad. El capitan Peri Iuan como vido el armada que por la mar venia, que se endereçaua hazia aquel puerto: reconocio ser de Españõles, y por esta razon mando recoger con mucha prestreza dentro en el puerto todas sus galeras y fustas, que no estuuiessen vnas de otras apartadas, y ansi mesmo mando se apercibiessem todos para esperar el armada que contra ellos hazia vista de venir. En esto el Capitan Lezcano apresuro mas su camino, y tanto anduuo, que antes q̃ el armada Francesa se recogiesse al puerto, la alcanço y afferrando sus galeras con las galeras Francesas, pelearon vna pieça con mucha fortaleza por manera que como el Capitan Lezcano fuesse varon de mucha virtud por la mar, y aun por la tierra, y la gente que lleuaua fuesse escogida, y de muy buen hecho, en muy poco tiempo rompieron todas las galeras de Peri Iuan haziendo asi mismo grãde daño en la gente de las. Finalmente viẽdo el Capitan Peri Iuan el daño de su gente; juntamente con el de sus galeras: fue constreñido de necesidad, lo mejor que pudo en vna galea recogerle a Brindez por saluar su persona; que ya del armada poca cuenta hazia, como a la sazõ quedasse toda perdida, y muy mal parada, el Capitan Lezcano le fue siguiendo: pero al fin no le pudiẽdo alcãçar le dexo, siẽdo assaz alegre y contento de lo bien que le auia sucedido con las galeras Francesas, que ando por esta causa el passo de Sicilia mas libre y esento que no lo auia estado hasta alli. Despues deste mismo tiempo, el Gran Capitan, que no se oçu-

paua en otra cosa saluo en quitar y apartar tantos mouimientos y guerras, como ala fazon auia entre Españoles y Franceses no desleãdo por esso perder su derecho, tracto con los villanos de Castellaneta, que es vna villa junto a Taranto, a donde estava en guarnición vn capitan Frances, que llamauan Simonet con mucha gente Francesa que se leuantãsse, y se tornãsse a la deuocion y parte del Rey de España, como buenos y leales vassallos, para effecucion dello qual diõ esta orden que se sigue, para que mas a su saluo, y sin daño suyo pudiessem en effecto aquel hecho. Y ansi, que tomãsse primeramente y principal en prision al Capitan Simonet, y despues a todos los Franceses que ende tenia, y que para esto el daria auiso al Capitan Luys de Herrera, y al capitan Pedro Nauarro, que eran sus capitanes que el auian en Taranto, para que el día que ellos señalassen. Estos capitanes juntamente con su gente socorriessen a tiempo. Esto hazia el Gran Capitan por matar de vn tiro dos paxaros por razon que no solamente de aquella manera ganaua la villa, pero tambien hazia menos de sus enemigos. Finalmente los villanos de Castellaneta auida la orden y mandamiento del Gran Capitan, como desleñosos de hazer su mandado, viendo que el capitan Simonet hazia en muchas refriegas que con los Españoles vno perdia mucha gente, y que ala fazon no estava tan poderoso que ellos no lo fuesse mucho mas, en el especial auiendo de ser de los capitanes de Taranto socorridos. En conclusiõ los de Castellaneta auisaron a los capitanes Españoles vn dia antes, diziendoles que otro dia siguiente antes q̃ fuese de dia viniessen alli con mucha diligencia y muy grãde secreto, y que ellos los metieran en la villa sin q̃ ninguno de los Franceses lo sintiesse, por

## CORONICA GENERAL

manera que muy bien podrian hazer de los Franceses a su voluntad. Y en este auiso que les dieron, el Capitan Luys de Herrera, y el Capitan Pedro Nauarro, aquella misma noche adereçaron muy bien su gente, y salieron de Taranto para yr a Castelaneta, y los villanos por su parte aquella misma noche, despues que todos los Franceses se vuieron recogido a dormir, se metieron todos en armas, y se pusieron a esperar los Españoles hasta cerca del dia, los quales a esta ora estauan siete millas de Castelaneta, pero los de la villa como ya se viuessen metido en armas, y viuessen que los Españoles se tardauan en su venida, y q si el dia se allegasse el trato descubriria. y no podria hazer lo que desseaúan, siendo auisados como los Españoles venian no muy lexos de la villa, tomaron por si el principio de aquel hecho, y comenzaron a dar por las casas donde los Franceses estauan seguros: de los quales aya caescio, que dormian en sus camas a sueño suelto. El primero aposento adonde ellos fueron, fue al del Capitan Simonet, al qual tomaron en prision, y pusieron a muy buen recaudo, y de ay prendieron a todos los Franceses, sin que dexassen ninguno a libertad, Y en este tiempo los Españoles que auian apressurado su camino estauan bien cerca de la villa, por manera que si los de la villa se vuieran hallado en peligro, pudieran ser de los Españoles ligeramente socorridos, los quales como llegaron a Castelaneta hallaron las vanderas de España puestas por la villa, y preso el capitan Simoneto, juntamente con sus soldados. Y los de Castelaneta luego entregaron al capitan, y a los otros Franceses, en poder de los capitanes Españoles, y así quedando la villa de Castelaneta por el Rey de España, se tornaron con los prisioneros a Taranto, de lo qual todo fue

auisado el Gran Capitan, de uyo heçho mucho fueron agradescidos los de Castelaneta.

**QCAPIT. LXXII. DE COMO el Visorrey de Napoles fue sobre Castelaneta, por venarse de la injuria que auian hecho los de aquella villa, y de como el Gran Capitán tomo a Rubo: y prendio al capitan Monfiur de la palizà con muchos de los suyos.**



**A CORONICA** haziendo su continuacion, y orden deuida diuize, que despues que los de Castelaneta prendieron al capitan Simoneta, y los otros Franceses, segun dicho es, el Visorrey de Napoles que deste hecho fue sabidor, ouo dello muy gran enojo, y por esta razon indignado contra los villanos de aquella tierra y villa de Castelaneta; que deste caso hauian sido principales autores: quiso castigarlos segun mereçia su inobediente malicia, y así con esta determinacion y parecer se partio de Ganosa con toda la mas parte de gente de armas y cavallos ligeros; y con toda la infanteria y artilleria vino se camino derecho de Castelaneta, con intencion de meter a fuego ya sangre aquella villa, por la grande y fea traycion de que auian usado con su gente que allitenia en guarnicion y andando por sus jornadas el dicho Visorrey vino con su gente, y llego a una villa que esta quatro millas de Castelaneta, que dize Baterna: y alli se detuvo algunos dias dando orden en lo q deuia de hazer en la parte de Castelaneta. El Gran Capitan que de todo lo que passaua en el campo Fr

ceserā muy bien auisado, como supo la pax del Visorrey contra Castellaneta: y la intencion que llenauan de poner en efecto su perdicion, determino el por otra parte de se vègar del daño que esperaba que le auia de ser hecho por el Visorrey en Castellaneta y así muy secretamente hizo vn dia poner en orden su gente, y siendo de noche a dos oras passadas salio con su gente y artilleria de Barleta, y fuesse muy secretamēte la via de Rubo adō de estaua Mōsiur de la Paliza: vn capitā Frances con toda su gente de armas e infantes en guarnicion de aquella villa, eran en numero de dozientos hombres de armas, y dozientos archeros toda muy buena gente y escogida y andado el Gran Capitan como esta dicho toda la noche, allego sobre la villa de Rubo bien cerca del dia: el qual con mucha diligencia y presteza puso su gente en orden, y primero dio asiento a la artilleria para batar la muralla: y así assentada batióse la dicha villa biē ora y media, en q̄ vino a tierra vna gran parte del muro de lo alto, y desp̄ ies desto mando el Gran Capitan a su gēte que diessen la batalla con muy buena ordē y concierto: y la primera fue encomendada al capitā Diego Guacia de Paredes, y el con toda su gente arremetio al muro: y allegados al pie del, pusierō la escalas, y los Franceses por el contrario offendian con todas sus fuerças a los Españoles todo lo que podian: estando de lo alto del muro echando muchas piedras y flechas, y con las picas y alabardas cortauan las escalas, y echauan abaxo los Españoles que querian subir, en q̄ recebiangran daño, y mataron algunos de los Españoles: y hirieron a muchos. En esto el Gran Capitan se metio con toda su gente en el combate, por manera que así con su esfuerço, como con su prudente consejo daua

doblado animo y fuerças a los suyos y los Españoles viēdo q̄ peleauā delante de su Capitā, cada vno procuraua ganar para si toda la hōra y prez que podia, para que ganasse juntamēte la voluntad delu Capitan, y fuesse confiado por muy buen soldado, y así hizieron en tan poco tiēpo tanto de sus personas, que matādo y hiriendo mucha parte de los que estauā puestos en defensa del muro, tuuieron lugar de subir, entre los quales el primero que subio encima del muro, fue el capitā Francisco Sāchez despenfeso mayor, que puso la primera vandra en el muro. De ay subiendo otros muchos, los Franceses perdieron mucho animo, y dexando los Franceses el muro en poder de los Españoles, todos se retirārō al cuerpo de la ciudad: y haziendo se fuertes en las casas principales de la ciudad y en algunas calles, pero muy poco les aprouecho, por razon que subiendo en el muro todos los Españoles abaxaron abaxo con animo victorioso diziendo España España. Comēçaron se a nezelar entre los Franceses combatiendoles las casas fuertes adō de se auian metido: y lo mesmo haziā en muchas calles adōnde se auian hecho fuertes, De cuya causa les hazian perder mucha gente: haziendo en los Franceses todo el daño que podía, por manera q̄ por fuerças les tomauan muchas casas: y los prendian y matauan, queriendo se oponer a se defender dētro en ellas. Finalmēte los Españoles hizieron tanto que echaron a los Franceses fuera de los lugares donde se auian recogido, y prendieron a Monsiur de la Paliza: juntamēte con el Duque de Saboya, y cō otros muchos Franceses: y los demas que saluar se pudieron, se recogieron a vn Castillo viejo q̄ estaua en Rubo, y a vna muy buena torre y muy fuerte que estaua sobre las puertas de la ciudad, de allí

## CORONICA GENERAL

defendieron valerosamente algun tanto, pero el Gran Capitan hizo meter el artilleria contra aquella torre, y castillo viejo: para los tomar por fuerza de armas como lo auia hecho a la ciudad. Y los Franceses como se vierõ a menazar con el artilleria: y viendo q̄ era imposible poder se sustentar mas de vn dia contra las fuerzas del Gran Capitan, tomaron su consejo, y determinaron de se dar debaxo de su merced y amparo, y el Gran capitã los recibio y les dio libertad, todo lo demas vino en poder de los Españoles, porq̄ a la verdad dexando a parte los prisioneros, pero todas las otras cosas ansí de joyas: como de dineros: ropas y cauallos, fueron todos muy cargados y bien contentos, y con todo muy alegres se fueron a Barleta. Y porque dixen de cauallos, es razón dezir el numero dellos, que fue segun verdad: mas de mil cauallos los que de aquella presa ouieron los Españoles: Muy grandes fueron las cosas que en este combate de Rubo hizo la persona del Grã Capitan, y dignas de memoria las que toda su gente y capitanes hizieron, dõ de fue el capitan don Diego de Mendoza, Diego Garcia de Paredes, el prior de Mecina, el capitã Pedro de Paz Escalada, el Coronel Villalua, el Duque de Termes, el capitan Piçarro, y los dos fuertes Colona Prospero y Fabrico Colona, y juntamẽte con otros dos caualleros Napolitanos, cõ otros algunos Italianos de grande estima, q̄ en aquel dia hizieron maravillosas cosas de si, y verdaderamente eran bastãtes estos valerosos Capitanes que dicho tengo, a tomar otra Rodas en fortaleza, quanto mas vna ciudad tan pequeña y no muy fuerte, como era Rubo. El Gran Capitan en tanto ruydo y rebuelta de la tierra saqueada, todas las mugeres q̄ en las yglesias hallo llenas de lagrimas y temor, hizo q̄ fuer-

sen tan guardadas, quãto conuenia a la limpieza de no ser violadas, antes como supo que toda aquella gẽte militar las halagaua y festejaua con lengua y manos para mal vsar con ellas, a quello castigo muy reziamente, y todo quanto les tomarõ hizo luego a la ora restituyr les, y ellas puestas todas en libertad, les mando dar muy grande y cumplida abundancia de mantenimientos de que estauan en mengua y así libres de aquel infortunio, la mayor en edad y principal en dignidad de aquellas le dixo. No sin causa magnanimo señor, la natura os otorgo forma de cuerpo y gesto tal que resplandesce mas vuestro officio y dignidad y pues las gentes no bastan a dar tanto loor quanto merece vuestra magnanimidad, plegue a Dios otorgaros la gloria que de derecho todos deuen a vuestra piadosa persona, y grãde humanidad. No menos virtud de clemencia y humanidad vso el Gran Capitan quando traxo gente sobre Gacta, y ganado el monte de aquella, y el arrabal entrado, viendo que las virgines de la anunciada que son vnas criaturas hijas de padres y madres inciertos, por que por cubrir su infamia, en nasciendo las echan a las puertas de las yglesias, las cuales estauan en vn ayuntamiento de religion, do se crian grande numero de moças, y en aquella obseruancia estan, hasta que la mesma casa de la religion donde estan las casa. La qual religion o casa entrada por la gente del Gran Capitan, ellas sin pensamiento de tan subito peligro huyeron a los tejados y açoteas, por ser antes de alli despeñadas que forçadas. El Gran Capitan que vio tanta multitud de mugeres angustiadas, y sabida la causa que era, que mucha parte de su infanteria las querian meter asaco, como hazian de todos los otros bienes, para vsar mal dellas, con mucha pre-

steza y muy grande diligència las socorrio, diciendo estas palabras como hõbre piadoso, ser aquellas antes dignas de ayuda que de injuria, y desendiendolas de alli, tal cobro les puso, y en tanta manera miro por ellas, q̄ tan limpias en su contento quedaron, como las hallaron, y siẽdo forçado de yr a proueer en lo que conuenia a la presa de la ciudad: substuyo para guarda destas a vn cauallero de su casa llamado Martin de Tuesta, el qual los que muy bien lo conocieron: afirmaron que entro tan virgen en la tierra, como salio del vientre de su madre. Al qual con gente que le dexo, le mando que las guardasse, diziendole desta manera. Martin de Tuesta, mira que si me voy de aqui, es porque dexo otro yo. Pues si el hecho de Scipion Africano Romano es tan alabado por los escriptores Romanos, por la muy grã de y excelente virtud que vso con la desposada de Lucio Principe de los Celtiberios, que sabido quiẽ era, lo embio a llamar al desposado, y se la restituyo tan entera, quanto vino a su poder, juntamẽte con el rescate que por ella sus padres le embieron, como lo cuenta Titoliuio en sus Decadas. Y si assi mismo el dicho Scipion es alabado del mismo Titoliuio, porque la aliciana dueña de los rehenes de Hispãnia muger de Mandonio: que fue tomada en Cartagena, echandose a sus pies del Africano: le supplico, q̄ todã las mugeres que alli auia auido, fuesen encomẽdadas a buena guarda por el peligro que de comunicar con la gente suelta les podia suceder, el qual Scipion las encargo a vn hombre honrado, casto y virtuoso, mandandole que las guardasse como a proprias madre y hija. Y si como escriue Iustino, auiedo Alexandro llamado el Magno, en la guerra de Dario prẽdido a Gisisbãba madre que fue del mismo Dario, y

a su muger y hijas, de continuo las trato con tanta reuerencia y honestidad como si fueran sus proprias hijas, madre y hermanas. Quanto mas puede, y deue ser alabada en nuestro Grã Capitã vna tan soberana virtud y clemencia vsada con estas mugeres, porque si Scipion vso de aquella liberalidad con la muger de aquel Principe Celtiberano, aquello hizo, mas con fin de ser ayudado de aquel para la guerra q̄ con los Cartaginenses tenia, que por otros fines, porque no me nõs era hostigado de su amor: que otro qualquiera de sus soldados: y assi mismo porque le faltaua gente y amigos en Espaõa: y para atraerlos a su deuociõ y amistad: le conuenia mas con virtud y buenas obras atraer a los Espaõoles a su amistad, siẽdo tan valerosos, que con rigor de armas y asperezas de que no le podia su ceder ningun prouecho, y assi mismo porque los capitanes Romanos si hazia alguna cosa indigna de tan grandes vatones, eran despues por el Senado grauemente castigados. Pues si dezimos de la benignidad de Alexandro para cõ la madre, muger, y hijas de Dario, nõs posseto auia ni deue ser preferido al Gran Capitã, porque esto vso, lo que de cierto no se sabe, fue por tener su amor puesto en su Rosana, y auer por cobdicia y ambicion de tanta q̄ no constãcia de animo que del se publicasse con aquella moderacion, pues es cierto que no fue tan continente, q̄ no se puede creer lo contrario de lo q̄ se escriue, pero lo del Grã Capitã proccedia de animo modesto, continente y moderado, porque no solamẽte despues de auer entrado los pueblos, pero antes de dar el assalto, con publica pregon mandaua q̄ a las mugeres q̄ en las yglesias y monasterios se hallassen no tocassen ni affrontassen cõ manos ni lengua, y no satisfecho con esto, el en persona las yua a amparar y defen-

## CORONICA GENERAL

der de qualquier daño y affrenta que hazerles quisiessen, como arriba se ha contado. Pues boluiendo al proposito, el gran Capitan despues de auer ganado a Rubo, y prédido a Monsiur de la Paliza y a otros caualleros principales que con el estauan, como dicho es: el día siguiente no siendo aun del todo saqueada la tierra, usando la misma presteza boluio a Barleta, auiendo lleuado las mugeres de Rubo consigo, y luego les dio muy cumplida libertad, sin lleuar cosa alguna por su rescate, auendolas guardado con tanta honestidad, como si de cada vna dellas fuera padre. Pero no quiso que los hombres d'armas Franceses se rescataassen, porque Monsiur de Nemos no les auia guardado las condiciones puestas entre ellos, todo el resto de la infanteria puso en las galerías de Lezeano, hasta que la guerra fuesse acabada, dádoles algo mas dura pena de lo que en la milicia se acostumbra. Lo qual hazia con muy gran razón: pues en nada guardauan con el y con su gente lo que prometian los Franceses.

**CAP. LXXIII. DE COMO**  
**el Visorrey sabida la presa de Rubo,**  
 mudo su proposito en lo de Castelaneta, y se torno a Canosa, y como vinieron a los Españoles siete naues a Barleta carga das de trigo de Sicilia: con que se re medio la hambre que el exercito Español padescia.



**D**ESPUES que el Gran Capitan vuo tomado a Rubo: y preso a Monsiur de la Paliza con otros muchos de los suyos como dicho es, vino a saberse aqueste hecho por el Visorrey de Napoles, que estaua en Baterna quatro millas de Castelaneta, el qual que-

riendo yr sobre la villa de Castelaneta, segun que auia salido con esta intención de Canosa, y viendo el daño que por su ausencia el Gran Capitan auia hecho en los suyos, temiendo se, que si mucho estaua ausente, lo mismo haria el Gran Capitan en todas las otras guarniciones, mudo proposito, proueyendo primero lo mas, y no dexar lo mas por lo menos, y ansi determino de se tornar a Canosa: y antes que se partiessen de Baterna, embio a dezir a Monsiur de Bramonte, que estaua en las Grutallas, que luego visto su mandado: se moviessen de alli con su gente, y se fuesse a Canosa por el camino que el lleuaua, porque ansi conuenia hazer se. Luego sin ningun detenimiento Monsiur de Bramonte se partio con su gente de las Grutallas vna noche bien passada tres horas della, y vino se la via de Canosa segun la orden que el Visorrey tenia dada. Los capitanes Luys de Herrera y Pedro Navarro como supieron la partida de Monsiur de Bramonte de las Grutallas, y que aquel lugar estaua del ocupado de Franceses, salieron de Taranto con su gente, y fueron se derechos a aquella villa, donde fueron muy bien recibidos: y alli se estuuieron algunos dias, mediante los quales determinaron yr sobre algunas villas de aquella comarca: que se tenian por Fracia, y vn dia saliendo de las Grutallas, se fueron a otro lugar que llama la Chera: a donde ansi mismo se estuuieron algunos dias. De ay se fueron sobre vna villa que dicen Aste, dexando primero todas las tierras que dicho tengo conformes, a la deuoción y parte de España. El capitán Lezeano que como dicho tiene la Coronica, auia roto el armada Francesa, corrió por aquella costa de la Pulla por la parte del Adriatico, el qual como supo, que Españoles estauan sobre Aste, y que no auian podido tomar aquella villa, salto en tierra

terra con quatrocientos infantes, y vióse derecho a Aste, donde hallo los otros Españoles, cō la venida del qual alegres por se ver mas crecidos en numero de gente, comēçaron de nuevo a combatir aquella villa: que muy con traria se les auia mostrado, pero al fin como las fuerças Españolas no seā en poco tenidas en aquellas partes, auino que por fuerça de armas ouieron los Españoles de la tomar, y la saquearon por razon q̄ se les auia procurado muy valerosamēte defender cō todo su poder segun dicho es. Luego despues desto los Españoles salierō de Aste, y fuerōse a otra villa, q̄ llamā Francauilla, a donde sin ninguna resistēcia se metieron en ella. Esta villa halta quatro millas de Oyra, a donde el capitan Luys de Aste estaua en guarniciō cō quatrocientos infantes y quatrociētos cauallos ligeros y hombres darmas, y de allí los Españoles q̄ estauan en Francauilla con los Franceses de Oyra, siēpre se visitauan con correrias, y escaramuças, por manera que se haziā los vnos a los otros todo el daño q̄ podía a los quales dexara aora la Coronica, por contar lo q̄ en Barleta aconteció en este tiēpo, y fue así, que segun en otros lugares a contado la Coronica, en Barleta auia muy gran falta de bastimētos para la gente y para los canalllos, lo qual les duro muchos dias que padesciā la mayor hābre que exercito de gente jamas pudo padecer, y junto con esto auia en Barleta muy gran pestilencia, de que en especial los de la misma ciudad fueron desta enfermedad muchos tocados y muertos, y mi lagroiamēte nuestro Señor guardaua la gēte de guerra que no muriesse, por que de otra manera no se pudiera el Gran Capitan sustentar vna semana, que no dexara la ciudad, pero con todas estas fatigas y trabajos: y lo q̄ mas les tenia puestos en necesidad era la

hābre, la qual sintieron en mayor grado despues de la presa de Rubo, de q̄ se aciecento el gasto de las prouisiones, por razon de los muchos prisioneros y gran copia de cauallos que ende ouieron: y bien se pudiera desembarcar el Gran Capitan de todos los prisioneros Franceses si quisiera, porque el Visorrey despues que llego a Canosa: le embio muy gran sumina de dinero de rescate de Monsiur de la Paliza, y de Mōsiur de la Mota, y de los otros capitanes y gente Francesa, que teniā en prision en Barleta, pero no los queriendo dar por ningū precio de dinero: espondio: q̄ el no tenia en voluntad señorear el oro sino las personas q̄ lo mandauā y dauan, y con esto quiso antes estar sugeto a la hambre que no a sus enemigos, porq̄ en fin hazia de sus enemigos los menos. Pues dexado esto dize la Coronica, que ala sazón le vinieron de Sicilia siete naos cargadas de trigo, y tomaron puerto en Barleta, de q̄ muy alegres fueron todos por el remedio que a la hābre les auia venido. Desembarcaron todo el trigo de las naues, y así los vnos como los otros fueron con este focorro remedios. El Gran Capitan hizo tres partes de todo aquel trigo, la vna parte repartio entre su gente, y la otra repartio a los ciudadanos de Barleta, y la tercera parte repario a sus guarniciones q̄ tenia por aquella comarca, y quedādo todos desta repartitiōne contentos, estuuieron de ay adelante mas aparejados en el seruiciō de su capitan.

¶ CAPITV. LXXIII. DE como el Visorrey de Napoles queriendo venir a las manos con los Españoles, embio a llamar a todos los Capitanes que estauā en las guarniciones de Pulla, y de como el Gran Capitan hizo así mismo llamamiento del Capitan Luys de Herrera y Pedro Nauarro.

## CORONICA GENERAL



**E**N ESTE tiempo estando el Visorey de Napoles en Canosa temeroso no le viniessen el Gran Capitan a cercar allí: el qual a la verdad por razon que diuidio su exercito, no le tenia tan pujante como de antes, y por esta causa embio a llamar al capitan Luys de Alte que estava en Oyra, para q̄ con toda la gente de armas y cauallos ligeros, e infantes le viniessen a canosa, lo mismo hizo a todos los otros capitanes Franceses, e Italianos q̄ estaua por Fracia, mandandoles que luego que viesse su mandado, se yniessen a Canosa con la gente que tenian, y entre los otros escriuio a Andrea Matheo aqua viua, que de Conuersano fuesse a Altamura a dōde estava Luys de arze, y de alli ambos a dos jūtas las fuerças viniessen a Canosa don de le hallarian, porque Monsieur de Nemos ponia grande esperança en el consejo de aquel hombre para el gouerno de la empresa, y no le parecia tentar ninguna cosa sin el Luys de arze, capitan valiente y animoso. Ciertamente segun el tiempo que este llamamiento se hazia, no dexaua de ser pronostico de grandes mouimientos. El Gran Capitan viendo como el Visorey llamaua su gente a Canosa, y que no sabia para que, recelose dello por lo qual el assi mismo de su parte embio a llamar al capitán Pedro Navarro, y a Luys de Herrera que segun dicho esta, estava en Francauilla, para que con toda su gente viniessen a Barleta, dexado a buen recaudo la ciudad de Taranto, miétra el arze y aqua viua conuertauan el dia de su partida. Pedro Navarro romo las cartas de arze junto a Taranto, y como auisado, auiendo entendido el designo de los Franceses, hizo una em-

boscada al aqua viua quando auia de passar, y assi rodeado de vn no pensado mal, defendiendose animosamente, auendole muerto el cauallo y herido grauemente fue preso. Juan aqua viua su hermano peleando valerosamente fue muerto, la caualleria fue rápida, y casi toda ella vino en mano de los enemigos. Auiedo pues felicemente sucedido esta empresa, Pedro Navarro y Luys de Herrera partieron para Barleta con trezientos infantes, y con quatro hombres d'armas, y cinquenta cauallos ligeros, y llegaron vn sabado a Castellaneta, y alli estuieron holgando el domingo siguiente, por razon de la festiuidad que era. Luego otro dia lunes siguiente de mañana despues de auer oydo missa, salieron de Castellaneta, y tomaron el camino de Barleta. y andando por sus jornadas acãscio: q̄ vn dia allegando entre Conuersano y Rodillana se encontraron con el Marques de Vitoto, el qual auia salido de Conuersano para yr con su gente a Canosa al llamamiento del Visorey, de cuya parte el era, y llenaua cinquenta hombres d'armas, y cinquenta cauallos ligeros, y trezientos hombres de la comarca, toda gente vil y para poco, y como los capitanes Espanoles los vieron, embiaron a muy gran priessa los cauallos ligeros adelante, para q̄ detuuiessen los del marques, entretanto q̄ llegaua la infanteria, los quales aguijaron tanto, q̄ se alexaron de la infanteria biẽ dos tiros de ballesta, y los infantes no se parecian, por razon q̄ con las matas de vn bosque q̄ estava en aq̄ lugar, yuan cubiertos, por manera q̄ el marques de Vitoto como vido los cauallos Espanoles, no p̄so que auia mas gente de la q̄ parecia, y por esto con toda su gente arremetio de rezo contra ellos, y mezclados los vnos con los otros se heria con mucho animo. En esto el capitan Pedro Navarro y Luys de Herrera

tera allegarõ con la infanteria, y di-  
rõ muy rezio en la gente del Marques  
y tãto hizieron q̄ en breue fueron los  
Virontinos desbaratados y presos, y  
muertos mas de trẽynta dellos, y to-  
dos los demàs y su capitã se saluarõ en  
Rodillana y Cõuersano. Aqui fue pre-  
so el Marques de Vironto, y ouieron  
los Españoles muy gran despojo de  
dineros, ropas, y joyas jũtamẽte cõ to-  
do el recuaje y recamara del Marques  
adõde venia toda su plata y otras mu-  
chas cosas de calidad. Y despues desto  
el capitã Luys de Herrera y el capitã  
Pedro Navarro q̄ anũ como lo sabian  
ganar, lo sabian conseruar, temiendo  
que si lleuãuã consigo al Marques ha-  
sta Barleta, podria ser que saldrã gen-  
te de las guarniciones Frãcesas, y le lo  
quitarian de poder, y por esta razon le  
embitaron a Varina, donde en el casti-  
llo fue tenido a muy buẽ recaudo, y de  
baxo de muy buenas guardas, y los Espa-  
ñoles luego se mouierõ de alli, y se  
fueron a Barleta, adonde dieron quẽta  
al Gran Capitan de lo que en el ca-  
mino auian hecho, y de la prision del  
Marques de Vitonto, de que mucho  
se holgo el Gran Capitan, y luego má-  
do llevar el Marques al castillo de Má-  
fredonia, por razon que aquel castillo  
es mas fuerte q̄ el de Varina, y estaria  
alli muy mas seguro y biẽ guardado.

¶ CAPIT. LXXV. DE Cõ-  
mo vinieron al Gran Capitan los dos mil  
Alemanes de socorro, y de como salio de  
Barleta a buscar en campo al Visorrey de  
Napoles, y del gran trabajo que su gen-  
te passo en el camino de la  
Chyrinola.



ESPVS que  
el Gran Capitan  
mãdo venir sus  
capitanes y gen-  
te de guerra a  
Barleta, viniẽrõ  
le d socorro los

dos mil Alemanes, q̄ auia embiado a  
pedir al Emperador Maximiliano, segũ  
dicho es: los quales se desembarcaron  
en Máfredonia, y de ay por mãdado  
del Grã Capitã se vinieron a Barleta.  
No poco contento y alegre estaua el  
Gran Capitan viendo ya que sus cosas  
yuan de mejor arte y condicion, por  
razon que anũ en gẽte como en otros  
casos de guetra, de que anũ como los  
suyos auia salido victoriosos se yuan  
acrecẽtando, y por esta causa que  
ya veyã su exercito mas crecido. y ani-  
moso, porque sin temor se podia ope-  
ner a esperar todo el exercito del rey  
de Frãcia, dado que fuesse mucho ma-  
yor en numero de gente que no lo era  
el suyo, y anũ por lo vno como por  
otro cõfiando en su justicia, con q̄  
las fuerças de sus enẽmigos pẽsãua con  
fundir determino de salir en campo al  
Visorrey a buscarle, y no estar encer-  
rado disfriedo aquel hecho tãto tiẽpo  
en Barleta, q̄ hasta alli por no auer te-  
nido gẽte para salir, lo auia dissimula-  
do, y cõ esta volũtad despues de tener  
allegada en Barleta toda su gẽte, y pue-  
sta en buena orden anũ de armas, co-  
mo de cauallos, como de todo lo de  
mas, q̄ para la guerra es menester, hi-  
zo saber al Visorrey la gana y desseo  
q̄ el tenia de dar fin a sus hechos de vna  
vez, y q̄ esto se podia hazer encomẽ-  
dãndolo avna batalla de cãpo viendo  
se ambos ados con su gẽte, y q̄ le hazia  
saber como el saldrã otro dia a le bus-  
car cõ su exercito a Canosa, y q̄ de a-  
quella vez cõcluyrã tãtas differẽcias,  
como hasta alli tanto tiẽpo auian teni-  
do. El Visorrey de Napoles como su-  
po q̄ el Gran Capitan estaua determi-  
nado de salir a le buscar en cãpo, salio  
de Canosa cõ toda su gente de armas, y  
cauallos ligeros, y infanteria, e con su  
artilleria de campo, vino se a esperar  
al Gran Capitan media milla de Ceno-  
sa junto al rio Lofanto, alli estuuo ha-  
sta

## DEL GRAN CAPITAN.

sta q̄ el Gran Capitan salio de Barleta. En esto como el Gran Capitan supo q̄ el Visorrey con todo su exercito lo el peraua en campo junto a Canosa, vn lueues a veynte y seys dias del mes de Abril del dicho Año de mil y quiniētos y tres cō toda su gente darmas, y cauallos ligeros, y infanteria salio de Barleta con aquella voluntad encēdida, q̄ de venir alas manos con los Frāceses tenia, y aquel dia q̄ salio de Barleta, vino se a aposentar cō su gente a vn lugar desecho por su antigüedad, de q̄ en esta Coronica se a hecho mencio, q̄ llama Canas, q̄ esta a seys millas de Canosa, y alli se estubo toda aquella noche en aq̄ lugar baxo dela guarda de sus cētinelas, y otro dia demañana entrō en consejo con los príncipales de su exercito, para tomar delles su parecer en lo que deuias hazer era el Gran Capitan de tan humana condiciō y tan amigo de cōsejo, q̄ el mas mimio de todo su exercito q̄ le quisiese dar parecer y cōsejo en alguna cosa, lo recebia de muy buena voluntad, como si fuera dado de hōbre muy experimētado en guerra, de los muertos y nascidos exēplo grande de humanidad en vn tā supremo Capitan como lo era, y ansi tenia de costumbre en todas sus hazañas y hechos q̄ acometer queria, tomar primero el cōsejo y parecer de los suyos. Finalméte el Gran Capitā se acōsejo, si seria bueno yr sobre los Franceses, los quales a la sazōn estauan en su campo bien fuertes con prouevdos aparejos, o si yriā sobre la Chirinola, vna buena villa q̄ esta diez y siete millas del sobre dicho aposentamiento de Canas. En concluciō despues de altercada ētre todos esta dubda el vltimo parecer como mejor se siguiuio, q̄ era yr sobre la Chirinola, y ansi el mismo dia que fue viernes veynte y siete dias del mes de Abril el Grā Capitā se partio de aquel aposento, y antes que

se mouiesse, adereço su gente y ordeno la en la forma siguiente, porque ansi en orden y por sus esquadrones fuelsen por el camino, de los infantes Españoles y Italianos que seria seys mil hizo vn esquadron, en el qual puso a Diego Garcia de Paredes y a Pedro Nauarro con otros nobles Capitanes de los dos mil Alemanes hizo otro esquadro: y dio les capitanes de su misma nascion, dela gēte darmas hizo tres esquadrones, dando les personas de grande gouietno y saber que asistiesen en cada vno de los esquadrones. Ordenada pues la gente en la forma suso dicha el Gran Capitan dio la auanguardia a Diego Garcia de Paredes y a don Diego de Mendoça y a Pedro Nauarro con los infantes Españoles y con trezientos hombres darmas y su misma persona con los Alemanes y con dozientos hombres darmas tomo la batalla, y mando quedar consigo al capitan Prospero Colona con otros Varones del reyno, y en la reça ga puso al Duque de Termes, y a Frācisco Sanchez dspanero mayor del Rey con dozientos hombres darmas y con dozientos cauallos ligeros. Junto con esto mando al capitan Fabricio Colona que con quatrocientos cauallos ligeros fuesse a vn lado del exercito desuiado quanto vna milla, para yr descubriendo el campo, y mirasse quando se mouian del lugar donde estauan, para venir contra ellos, y los auisasse con gran diligencia porque no los tomassen de sobresalto. Ordenado pues el exercito del Gran Capitan en la forma sobre dicha, cada vno con su cargo, luego se mouio de Canas caminando la via de la Chirinola por vna muy rala campañia, donde aquel dia passo la gēte del exercito del Gran Capitan may grande trabajo, por razōn que como fuesse verano, y aquella tierra sea de natura seca y la

mas este-

mas esteril del mundo, adonde vn arbol no se halla de ninguna manera, por ser vna de las mas calidas prouincias q̄ ay, adonde no auia si no vnas Cañaueras y gamones bien altos, de los qualles ay tanta abundancia, que es cosa marauillosa de ver, lo qual todo se acrecentaua en daño de la gente del exercito con el muy gran calor, y como el remedio del fuego sea el agua, para se apagar: y este contrario no se halla se ni vna gota de agua, vino la gente a tanta necesidad de sed, que penso toda perecieren aquel raso de aquella campaña, que andauan vnos de otros apartados y sin orden buscando agua para beuer, y es verdad que en aquella tierra especial por donde el exercito del Gran Capitán camino aquel dia, no se halló otra natura de agua si no es de algunos pozos que ay por el campo y por el camino, adonde quando el inuierno llueue, se recoge en ellos mas, para que los ganados que por alli andan se puedan sustentar, que no para que gente humana la pueda beuer, los quales en verano como la tierra sea seca, los mas finas dellos se agotan, y de esto a vino, que como era principio del verano, y el exercito caminasse por a quel paramo en el seruor del medio dia y con el poluo y con las cañauera y gamones, que heruan y ardian como fuego, y les dauan por las caras y ansimismo con el cansancio del camino, y con el gran calor de las armas la sed vino tan extrema en la gente, que era ver la gran compasion quedando muchos soldados en el camino muertos, no pudiendo de sed yr atras ni adelante, y ansimismo las bestias de carruaje muchas se cayan muertas, y no podian llevar delante las cargas de pura sed. El Gran Capitan que muy gr̄a de conuision uo deste caso de tanta desauentura: sin tener remedio ni podelle poner, mando a los hom-

bres darmas y cauallos ligeros tomassen a las ancas de los cauallos suyos a los infantes, porque ellos eran los que mayor peligro passauan, y mas daño recebian, y porque ouo quien rezongo y murmuro dello, diziendo q̄ tambien eran ellos obligados a mirar por sus cauallos, que les seruian en las guerras, el mismo Gran Capitan primero que otro ninguno tomo vn infante a las ancas de su cauallo: para que por su exemplo no se desdenassen los otros de los tomar a las ancas. Exemplo de humildad para todos los capitanes del mundo, que el fue el que primero se abaxo a lieuar vn infante de los suyos a las ancas de su cauallo, y el que era el primero que en todos los peligros, no le parecia que auia hecho ninguna cosa, sino participaua de los trabajos, de que los suyos auian parte. Finalmente por exemplo del Gran Capitán todos los cauallos tomaron a los infantes a las ancas, y lleuauan los a ratos, y desta manera fueron remedios algunos tanto del trabajo del camino, murieron en este camino de sed mas de quatro hombres y muchos cauallos y otras bestias de carruaje, y muchas mas murieron, sino que segun dichos, de algunos pozos que hallaron remediaron algunos tanto la sed, porque a la verdad los pozos eran pocos, y tenian poca agua, y la gente era mucha y no buo cumplimiento para todo el exercito. Con este cruel trabajo y peligro la gente le go a las viñas de la Chirinoia, adonde la gente darmas fatigados del camino, no se pudiendo tener en sus cauallos se echaua dellos abaxo y se yuan a buelcar agua, q̄ ya alli estauan en tierra de promission, donde auia agua aun que no mucha en demasia. Estas viñas estauan cercadas de vn pequeño fozzo, dentro del qual Profpero y Fabrico Colona considerando y mirando el lugar se alojaron, y auien-

## CHRONICA GENERAL

de de presto limpiádoy ensanchando y alçado a la parte de dentro vna margen a manera de rebelin quanto la breuedad del tiempo sufría poderse hazer, se fortificaron contra la caualleria de los enemigos persuadiendo el Grá Capitan a los nueuos soldados que en este dia se fenecia el trabajo de vna tan larga y molesta guerra en tanto por otra parte plantauan el artilleria enfrente de los enemigos, por dōde auian de venir a los lugares q̄ parecia ser mas decentes y necessarios. Tambien el Grá Capitan m̄do assentar su campo en aquellas viñas y entre tanto que vnos entendían en dar assiento en el exercito, otros tornauan por sus cauallos, y trayan a los infantes, q̄ se auia muchos quedado en el camino que no podian yr atras ni adelante, como dicho es, vnos yendo otros viniendo ouo lugar de recoger se toda la gente en el lugar do el cápo se auia assentado, aunque no con poco trabajo de los cauallos y suyo. Grá sed padescio el exercito Español, especial la gente Alemana, por que como sea ḡte usada a beuer, fue marauilla poder escapar hombre dellos. Finalmente despues de todos recogidos en el campo. El Gran Capitan despues de se auer refrecado la gente del trabajo y cansancio del camino, començo a dar orden en el combate de la Chirinola, adōde contra el muro por la parte de las viñas hizo assentar algunos cañones de los gruesos del artilleria, y con ellos se començo a baur el muro con mucha fortaleza y animo.

¶ **CAPIT. LXXVI. DE COMO** el visorrey de Napoles mouio con su exercito empos del Gran Capitan, y de la mortal batalla que Franceses y Españoles ouierō en las viñas de la Chirinola de lo qual el Gran Capitan ouo la victoria con muerte del visorrey de Napoles y de otros muchos Capitanes.



**Q**VEL mesmo dia que el Grá Capitan se partio de Cánas la via de la Chirinola, el Visorrey de Napoles Monsiur de Nemos que quedaua esperando junto al rio Losanto al Gran Capitan segun dicho es, fue el Visorrey de Napoles auisado de ciertos cauallos ligeros, q̄ los Franceses auian preso aquel dia, que el Gran Capitan yua sobre la Chirinola, y el grá peligro que la gente lleuaua de sed, la qual padescia en el camino con muy gran daño de todos ellos. El Visorrey de Napoles viendo q̄ si en el camino los alcançaua, lo vno por yr cansados los Españoles. y lo otro por el trabajo y fatiga q̄ de sed tenian, podia muy facilmente vencer al Gran Capitan, y desbaratillos a todos, y así a muy gran priessa m̄do mouer su exercito en seguimiento de los Españoles, y verdaderamente segun arriba se dixo, que esta fuera la vltima perdicion de los Españoles, si al tiempo que el exercito que el Gran Capitan lleuaua, yendo tan trabajado dieran los Franceses sobre ellos, pero nuestro Señor que en todo hazia por el Gran Capitan y por el derecho que por su rey m̄tenia, no permitio que ouiesse effeto la voluntad del Visorrey de Napoles, antes por dōde penso vencer por esta mesma causa fue vencido y confundido, segun dira la Coronica, y así lleugo el Visorrey a tiempo que muy bien fue de los Españoles recebido, estando ya del trabajo passado algo refrecados. Pues cuenta la Coronica a ora muy largamente, que el Visorrey despues q̄ se partio de junto a Cinosfa adonde tenia su campo, como dicho es, camino a gran priessa todo aquel dia con voluntad de alcançar los Españoles en medio

dio de aquel raso, a donde creyo que yriau mas sedientos y fatigados, y como no pudo alcáçallos ouo dello grã de enojo y passio, pero no por esto de xo de los seguir hasta que los hallo juto a la Chirinola. Lleuaua el Visorrey su gente en esta orden, su misma persona tomo el auanguardia con quatrocientos y cinquenta hombres d'armas y quinientos cauallos ligeros y con cinco mil infantes, de los quales tenia la gouernacion Monsiur de Chandel, en la batalla puso a Monsiur de Salerno y de Visiñano, y en la reçaga puso a Monsiur de Alegre; y a Luys de Alce con dozientos y cinquenta hombres d'armas, y con trezientos cauallos ligeros, y todos los demas infantes, y con esta determinacion y orden venian, quando el capitán Fabricio Colona allego con los cauallos ligeros al Gran Capitan, diziendo en como ellos auian descubierto el exercito Frãces, que venia a mas andar contra ellos en su seguimiento. Luego el Gran Capitan comẽço con gran diligencia a poner su gente en ordẽ para recibir a los Franceses, no mostrando por su venida ninguna turbacion, aunque a la verdad tenia passio, por razon que muchos soldados de los suyos no estauã para tomar armas aquel dia por el trabajo passado. Ansi mismo sabia que el exercito Frances era en gran cantidad mayor que no era el suyo, de que aunque su virtud no lo mostrasse, todavia segun veyã su gẽte mal parada, temia la batalla. En esta confusio y angustia estaua el Gran Capitan puesto, quando Diego Garcia de Paredes se encontro con el, y conociendo su descontento, que a la verdad era mucha razõ tenerle en aquel trance que esperaua a los suyos tan inhabiles para pelearle dixo. Mostrad señor el camino de firmeza de coraçõ que mostrar soleys en semejantes aprietos, porque los famo-

fos y valientes caualleros y capitanes como vos siempre los halla la fortuna aparejados a la resistir, mostrãdose enemiga y contraria en sus cosas, quanto mas que aqui no vemos claramente aduersidad alguna, ni tal confiança tenga que veremos, por lo qual yo os certifico Señor, que cõ estos pocos Españoles que aqui somos, mediante la misericordia de Dios, sera la victoria de nuestra parte. El Gran Capitã tenia necesidad muy poca de consolacion y consejo, porque tenia todo lo que a buen Capitan pertenescia animo y fortaleza, prudencia, y consejo, ardia de guerra, y toda felicidad en sus hechos, que no todas vezes concurren las sobredichas cosas en vn capitán, aunque mas diligente sea, y que mas vigilancia ponga en la guerra. Finalmente puso la gente en orden para esperar los Franceses que bien cerca de alli venian encabierros cõ las cañaueras y gamones, de tal manera que no se parecian, y hizo de su infanteria vn batallon, y puso en vna calle de aquellas viñas, de la qual hizo tres esquadrones, a los Alemanes hizo vn esquadron, y puso los en vna viña a la parte de Barleta, de los otros infantes Españoles hizo otros dos esquadrones, en el vno dellos puso al capitán Picarro y a çamudio, y al Coronel Villalua, y al Capitã Escalada, y al capitán Cuello con otros capitanes, y puso este otro esquadron a la parte de la Chirinola, y en el otro esquadro puso a Diego Garcia de Paredes y a Pedro Navarro, y puso los en otra viña junto a la artilleria, la qual estaua contra aquella parte por donde los Franceses venian, eran treze picças de artilleria, y Diego Garcia de Paredes con aquella gente auia de guardar la artilleria, y dar el recaudo necessario, y ansi mismo estaua para ayudar la parte q̃ mayor necesidad tuuiesse como sobresaliente, y de la gente d'armas hizo

## CHRONICA GENERAL

vn esquadron, n el qual puso a don Diego de Médoça y a Duque de Termé, y a Prospero Colona, y a estos puso en las bocas de vnas calles de viñas, de los cauallos l'geros hizo otto esquadron en el qual puso a Fabricio Colona, y al capitan Pedro de Paz, a estos mádo estar fuera de las viñas en vn cápo rasó, para se poder de los cauallos mejor aprouechar. Ya los Franceses se començauan a descubrir de las cañaueras, y estauan bien cerca vnos de otros, esto sería a hora que el Sol se yua a poner, luego se començaron a saludar con el artilleria, la qual trayan los Fránceses buena y bien adereçada. De que así en la vna parte como en la otra se hizo algan daño, y tirauanse tan a menudo, y con tan grande fortaleza, que el rumor y sonido della sonaua treynta millas al rededor en aquella comarca. Pues estando en este tirar de artilleria, quiso nuestro señor mostrar vn gran mysterio en aquel dia por los Españoles, y fue con acasçimicío de vn gran desastre al parecer en el exercito Español, que por ser digno de memoria se escriue, por razón del peligro en que a esta causa el campo Español creya ser puesto, y fue así, que vn lombardero queriendo cargar vn cañon, se le cayó de vna bota en el suelo vn rastro de poluora de las carretas do veni la municion, allego el rastro hasta donde el cañon se auia de ceuar, y queriendo el artillero poner fuego al cañon, soplo la mecha, y salto vna centella en el suelo, donde desde el rastro de la poluora fue el fuego adelante hasta dar en la bota. Encendida la bota salto della en los carros de municio, por manera que en el tiempo de la mayor necesidad que tenían de la artilleria, fue nuestro Señor seruido de se la quitar, para les dar cumplidamente el triúpho y victoria y desta manera se quemó toda la poluora y municio que en

el exercito Español auia, que no quedo tan solamente vn poluora della. Grá tristeza puso en los Españoles este hecho, porque a la verdad siendo ellos tá desiguales en numero con los Franceses, haziales muy grá falta la artilleria, y los Franceses cobrauá animo, y por el contrario los Españoles lo perdian. A esta sazón el Gran Capitan que en las mayores necesidades siempre hallaron su animo y coraçon muy entero, y lleno de todo esfuerço, como viendo la poluora quemada, y que su gente perdía el animo, y enflaquecía en fuerças: las quales a la sazón eran bien necessarias, començolos de animar diciendo. Ea amigos y cópañero míos no os altereys por lo que aueys visto, que sed ciertos, que estas son las luminarias y mensageros de nuestra victoria, por tanto cumplate la falta de la artilleria con el poder de nuestro coraçon y animo inuencible. Quando esto dezía el Grá Capitán ya se començaua a escurecer el dia, y a se venir la noche, y los Franceses se començauan a gran priessa adereçar para la batalla, a la qual yuan muy alegres: por razón que no ponian duda alguna en el vencimiento della, viendo quemada la poluora del exercito Español, y que no auia de aquella causa ningū estoruo en su acometer. En esto el Capitan Fabricio Colona, como vido venir a los franceses con muy gráde ordē a dar en ellos, y viendo qmada toda la poluora de su artilleria, como hōbre q ya poca esperança tenia, que los Españoles auia de véer aquel dia la batalla: començó a dezir. Esto es hecho no ay quien prouea como el artilleria tire, digā al Grá Capitan que salga al encuentro cótra la gente darmas contraria, y que ya los Franceses son junto a nosotros, y nos quieren acometer, y Diego Garcia de paredes, que por estar cerca d Fabricio Colona bien oyo estas palabras, respondió

dio muy enojado. Señor Fabricio pro-  
 ueed vos lo que mejor os pareciere, q̄  
 para estos Franceses yo solo basto,  
 quanto mas que aqui son tan nobles  
 Españoles y valientes caualleros, que  
 bastaran a se combatir cō todo el mun-  
 do. A esta sazón el Visorrey y Mon-  
 ssiur de Chandeá que tenían el auan-  
 guardia arremetieron con grande im-  
 petu contra los Españoles con toda su  
 gente darmas y infantes, los quales die-  
 ron por aquella parte donde Diego  
 García de Paredes estava, y cómo esta-  
 uan bien seguros los Franceses que la  
 artilleria no les estoruaría el passo, no  
 dudaron el acometer. En esto los ca-  
 pitanes Diego García de Paredes y Pe-  
 dro Navarro que estauan en aquella  
 parte como vieron venir contra si a  
 los Franceses, salieron de las viñas a  
 fuera a los recibir con quinientos in-  
 fantes Españoles de los suyos, y meza-  
 claron se los vnos cō los otros muy re-  
 ziamente haziendo se entre ellos vna  
 muy reñida y peligrosa batalla, adon-  
 de allende las espadas, andauan tantas  
 escopetas y ballestas, que mucha gen-  
 te de vna y de otra parte caya en el  
 campo muerta, pero los dos capitanes  
 con su gente hizieron tanto de sus per-  
 sonas y tan valerosamente trabaxarō  
 que en bien poco tiempo rompieron  
 toda elanguardia Francesa, y ma-  
 taron mas de treynta Franceses, en-  
 tre los quales en este primero acõtheti-  
 niento murieron el Visorrey de Na-  
 poles, Monsiur de Nemos de vn arca-  
 buzazo, que estava en el foso, sin  
 poder passar adelante les dieron, y Mo-  
 nsiur de Chandeá que segun dicho es,  
 tenía el auanguardia, los quales murie-  
 ron como muy esforçados y valietes  
 caualleros y Capitanes en el campo  
 peleando. En esto los Franceses des-  
 mararon viendo muertos a sus capita-  
 nes y banderos, y no pudiendo sufrir  
 mas a los Españoles boluieron las es-

paldas, y toda la otra gente de aquel es-  
 quadron de Diego García de Paredes  
 que serian mil y quinientos hombres  
 salto luego fuera de las viñas, y juntan-  
 do se con la otra gente que primero a-  
 uia salido, siguieron la victoria por a-  
 quella parte, y de tal manera los siguie-  
 ron que la gente darmas Francesa que  
 por se salvar de los Españoles a gran  
 priessa huya rompiendo por vn costa-  
 do su propria infanteria, que ya com-  
 batia por la otra parte con el esquadro  
 de la infanteria Española, adonde esta-  
 ua el capitan Picarro, y el Coronel Vi-  
 llalua, y el capitan Camudio, los qua-  
 les con los Franceses y los Franceses  
 con ellos peleando los desbarataron.  
 Diego García de Paredes y Pedro Na-  
 varro siguiendo segun dicho es, la vi-  
 ctoria llegaron tras la gente darmas  
 Francesa, y los apremiarō hasta los me-  
 ter por su infanteria, adonde infantes  
 con infantes se auian mezclado como  
 es dicho con tanta fortaleza: que era  
 cosa marauillosa de ver. El suelo esta-  
 ua lleno de espadas, picas, alabardas,  
 muchas ginetas quebradas, mucha ge-  
 te de la vna parte y de la otra muerta,  
 el campo tenido de la mucha sangre q̄  
 se derramaua así de la vna parte co-  
 mo de la otra, en espècial de los Fran-  
 ceses, que muchos estauan en el suelo  
 muertos. En esto los Españoles lle-  
 uauan lo mejor quando el Gran Capitan  
 viendo a los Franceses yr de ven-  
 cida, arremetio con toda la restante ge-  
 te darmas y cauallos ligeros, y dio tan  
 rezio en los Franceses, que por su ve-  
 nida todos fueron en muy poco espa-  
 cio desbaratados y metidos en rota.  
 Quien viera en esta sazón el gran pla-  
 zer y alegría del Gran Capitan, y qué  
 mezclada era su alegría con la tristeza  
 y sangriento fin de los Franceses. Los  
 que se escaparon de aquel peligroso  
 cuchillo fueron Luys de Aste y Mon-  
 ssiur de Alegre con los Principales de  
 Melfa

## CORONICA GENERAL

Melfa y de Salerno, con toda la otra gente de armas, y cauallos ligeros, los quales con la infanteria que pudieron recoger, se metieron en huyda, no les siendo prouechosa para su saluacion la oscuridad de la noche, y tornaron se la via de Canosa. El Gran Capitan con toda su gente, siguió la victoria mas de seys millas matando y hiriendo siempre en los Franceses: hasta que no hallaron con quien pelear. Los Franceses que saluar se pudieron, se tornaron aquella noche al campo que segun dicho es, tenian junto al rio Lofanto a media milla de Canosa. Aqui perdieron los Franceses toda su artilleria, que no les quedo cosa de todo quanto tenia, si no solamente sus personas. Murieron en esta batalla de la Chirinola mas de tres mil y quinientos Franceses, y fueron presos mas de quinientos. Duro esta batalla desde puesto el Sol, hasta ora y mediade noche, muy pocos fuero los que de la parte del Gran Capitan murieron, porque en todo quiso nuestro Señor guardar les y dar les victoria, dando por aquella razon a conocer a todos su justicia, y derecho que el rey Catholico tenia en el reyno de Napoles. El capitan Mõssiur de Alegre y los Principes de Melfa y Salerno dexaron el camino que lleuauan de Canosa forçados del peligro que por el alcance de los Españoles se les podia seguir, y con muy grande trabajo se passaron en Melfa, de lo qual fue causa a caescer aquella victoria de noche, que de otra manera no se saluara tan solamente vn Frances. El capitan Luyx de Aste desde Melfa con dozientos cauallos ligeros se fue a Canosa, adonde estuuo muchos dias, hasta tanto que segun abaxo se dira, Bartolome de Aluiano le echo, y el capitan Monssiur de Alegre ansi mesmo, no se hallando bien seguro en Melfa con toda su gente de armas y cauallos ligeros y

con mil infantes de los que pudo recoger, se fue a Napoles. El Gran Capitán despues de auer saqueado su gente todo el campo Franceses, auiendo ende muchas joyas, ropas y otras muchas cosas de oro y plata, tomando las mesmas tiendas, se torno con toda su gente ala Chirinola con voluntad de otro dia siguiete combatir la villa de la Chirinola. En esta batalla el capitan Picarro, y Camudio, y Cuello, Escalada, y don Diego de Mendoça, y El Duque de Termes, y Diego Garcia de Paredes, y con Ynigo Lopez de Ayala, y Pedro de Paz, y Carlos de Paz y Pedro Nauarro, y el Prior de Mecina, y Francisco Sanchez despen sero mayor el rey lo hizieron muy valerosamente, y mostraron ende la gran fortaleza y animo que en ellos auia. De lo que los capitanes Italianos Prospero Colona, y Fabricio Colona y Marco Aantonio Colona, y Hector Ferramufca Conde de Montorio, y aquellos excelentes capitanes Napolitanos Margariton Lofreda, y Antonio Monino, y Torenglas, y el capitan Garlo, y el Principe de Noya todos varones de muy gran hecho y animo, y amigos de su Rey español hizieron no lo quenta la Coronica por menudo, porque seria nunca acabar, lo que la gente particular hizo no se puede dezir, pero el fin tan glorioso de aquella batalla da verdadero testimonio de lo que hizieron todo lo que les quedo de la noche, que fue bien poco, dieron descanso y reposo a sus cuerpos, que trabajo del dia y de la noche se puede creer, que estarian bien cansados y fatigados, y luego ala mañana el Gran Capitan caualgo, y rodeo todo el campo donde auia sido la batalla, y mirando los muertos a vna y a otra parte, conocieron el cuerpo del Visorrey de Napoles, el qual estaua desnudo, que los soldados Españoles

les le auia a buelta de otros despojado y detruuo se vn rato mirandole con sospiros llenos de cōmiseracion, viendo a quel buen Capitan vencido por el, dādo gra tias infinitas a Dios que auia sido seruido darle la victoria contra los Franceses: y ver la batalla que tan dudoso fin tenia y principios tan cōtrarios, como fueron a los Españoles de quemarse la poluora, y tomarlos aquel dia en el qual tanto trabajo auia pasado en el camino, segun dicho es, y auerle tan prosperamente sucedido, pareciendole sueño y no verdadera victoria. Dixo se que el Visorrey tenia hecho voto solene a los suyos de yr a comer a Barleta vn dia de los de Pasqua de Espiritu Sancto primero que vendria: pero como las cosas de la guerra sean dubdosas y sus salidas inciertas no deue nadie fix en ellas, especial siendo sujeto todo a nuestro Criador, el qual da (en lo que los hombres piēsan hazer) contrarias disposiciones, en especial siendo cōtra razō y justicia. Y por esta razon, dōde el Visorrey penso yr a comer a Barleta, fue a ser consumido y comido de la tierra. El Gran Capitā que en to lo era muy cumplido ya bafado de virtud, se mando lleuar a Barleta con aquella honra q̄ a su estado cōuenia, y alli le dio vn muy sumptuoso senuechro, donde esta oy dia vn Epitafio bien escripto en lengua latina q̄ contiene la manera de su acabamiento

**¶ CAPITVLO. LXXVI DE**  
como Diego Garcia de Paredes hallando se ala punta del dia siguiente en el campo Frances junto a Canosa, fue sobre a quella Villa donde se auia recogido vn

Capitan Frances con al

guna gente, y como

lo la tomó.

(·:·)



Venta la Cronica que otro dia siguiente sabado a veynte y ocho dias de Abril del Año sobredicho Diego Garcia de Paredes q̄ cō el aleace auia hasta el cāpo de los Frāceses llegado, dōde aq̄lla noche holgo en las estācias en q̄ los mesmos Frāceses estauā y ceno el y su gente biē abasto, de lo q̄ los Franceses tenia para cenar, como fue de dia, hallandose jūto a Canosa fue auisado como un capitan Frances llamado por nombre Pierres de Aranbur se auia recogido con algunos Franceses dentro en Canosa, y se auia ende hecho fuerte con aquella gente, y Diego Garcia de Paredes uiendo a quel inconueniente que en Canosa quedasse Frances por razō del daño que desde alli se podia hazer en la prouincia. determino con la gente que alli tenia, que eran cien cauallos y trezientos infantes, de yr sobre Canosa, pues auia buena disposicion y aparejo para lo hazer, y echar de alli a los Franceses: pues ansí como lo penso, puso por obra, y ansí metiendo en orden su gente, fuesse derecho la via a Canosa, y como llego, hallo q̄ los Franceses tenian las puertas cerradas, y ellos en el muro cargados de muchos ingenios para se defender. Diego Garcia de Paredes que no era nada perezoso, luego como llego: hizo apaar los de a cauallo porque en aquel lugar se podia poco a prouechar dellos: y con las hacahas y alauardas començaron a batir las puertas, y los Franceses que serian en numero de cien hombres desde el muro se començaron a cōbatir muy fuertemente echando de lo alto piedras, y comballestas y otros ingenios tirando y hirieron algunos de los Españoles de lo alto, pero los Españoles encendidos de enojo en ver como aque

Los pocos Franceses se les defendi en y lo herian y m<sup>u</sup>trata. J, diero le tanta p<sup>r</sup>uessa cō sus albardas y habas, que ap<sup>r</sup>tae os Franceses hizien con pedregos la puerta, y la echarō por el suelo y los Españoles entrarō en la villa y yēdo en seguimiento de los Franceses hallarō q̄ se recogian en el castillo, pero los Españoles los hirierō con tanta p<sup>r</sup>uessa, q̄ les metierō por las puertas del castillo. En este alcāce matō diez Franceses, y el Capitā Pierres dentro en el castillo n<sup>o</sup> ando luego cerrar las puertas muy fuertemēte: y desde lo alto hazi n<sup>o</sup> lo mismo en defensa de la puerta de la villa auia hecho lançado muy grādes pedras y otros argerios para auyantar los Españoles que no cōbatiesen el castillo, pero los Españoles arremetieron muy fuertes cōtra el castillo con las hachas y alabardas y con escudo con cōper las puertas del castillo, ni mas ni menos como lo hizierō ala entrada de la villa. Bien hizierō los Franceses to lo su poder: pero al fin no auiedo aun del todo despedido el miedo de la batalla del dia pasado, no les parecio o poner sus fuerças contra las de los Españoles, y desta causa viēdo q̄ si mucho porfiarā en la defensiō del castillo, era encender mas la ira de los Españoles, y al cōbo no haria nada en la defension del, determino el capitā Pierres de Arābur de dar el castillo a partido, y con condiçō que les diese vn salvo conduto del Gran Capitā, para en saliēdose de alli todos juntos los Franceses, se pudiesen yr a Melfa, sin q̄ les fuesse hecho daño ninguno. Entoces Diego Garcia de Paredes mādo a partarla gente Española q̄ dexassen el cōbate, respondierō que les plazia de lo a n<sup>o</sup> hazer, assi para tract el salvo conduto: como para dar quēta al Grā Capitā de lo q̄ auia hecho en Canosa, y despacho luego vn hombre con sus letras. En este mesmo tiempo q̄ el salvo

conduto venia, tenia Diego Garcia de Paredes y el urdad de entrar en el castillo, y n<sup>o</sup> lo hizo saber a Pierres de Arābur, el qual fue dello contēto, con q̄ prinero le diese seguridad y le prometieste su Fe, de no hazer cosa q̄ en su daño su esse ni de su gēte, y erdo cōtra el asiento que entre ellos fue hecho, y ar si mesmo que no auia dētrar de n<sup>o</sup> sino con solos tres soldados suyos los q̄ su voluntad fuesse meter. En todo vino Diego Garcia de Paredes, el qual tomo ansir esmo seguro q̄ en su entrada no ouiesse uayzon alguna ni alcue, y el capitā Pierres de Arābur ansi lo prometio. Luego Diego Garcia de Paredes cō su seguro d<sup>e</sup> vna parte y de otra, se metio con aquellos tres soldados en el castillo bien defenduy dados de trayciō alguna: y la otra gente Española q̄ auia quedado fuera del castillo, cada vno se aposentó lo mejor q̄ pudo entre los vezinos de Canosa, los quales ansy por el trauajo de la noche passada: como por el de aquel dia tuuerō por bueno dar reposo a sus miembros, por q̄ ya no tenia q̄ hazer. En este tiempo vino la noche, y el despacho del salvo conduto no auia venido y los soldados cō su capitā Diego Garcia de Paredes, que estaua dētro en el castillo, siendo ora se retraxerō en sus aposentos, siendo de los Franceses muy anigablemente tratados, los quales dormian en vna mesma quadra, y estādo ya reposados q̄ del trabajo pasado lo auian bien menester: el capitā Pierres de Arābur, sintiēdo sofegada la gente de fuera, oio orden en poner en efecto su traycion, y fue, que aquella noche matassen a Diego Garcia de Paredes con los otros tres soldados Españoles, que cōsigo tenia, y que despues muy secretamente se fuesen por vn postigo o puerta falsa del castillo, y se fuesen a Venosa con Luys de Ate. Y cō esta voluntad el capitā y los Fran

ceses q̄ ende teniã se armarõ, siendo ya ðla noche passada buena pieçase fuerõ ðrechos cõ muy grã silêcio a la estãcia donde Diego Garcia de Paredes esta ua cõ los tres soldados sus cõpañeros, y dando drezio en las puertas luego fueron de los Espaõoles sêntidos enq̄ conocieron aber traycion de los Francefes, por manera que saltando de sus camas a gran priedã se armaron y se començaron a defender con mucho animo y fortaleza, los Francefes como todos estauã en vnã quadra del castillo, ouieron lugar de tomar a los tres soldados apartados de su capitã, y cargaron sobre ellos de tal manera q̄ no se pudiendo juntar los tres soldados con Diego Garcia los tomaron en prision. Diego Garcia de Paredes que duro seria hallar otro su par cruzendo los dientes de enojo hecho vn Leon en su braeça tuuo lugar de se retraer a vn torreõ del castillo que tenia pequena la entrada, y alli se refirmo, y hizo fuerte con muy gran virtud y animo, el qual con la espada en la mãno por mas de media ora de todos los Francefes se defendio, e hizo cosas hazãnosas y de grande memoria, en que nunca le pudieron ni osaron entrar. En esto la gente Espaõola que estauã fuera en sus estancias oyendo el rumor y alboroto del castillo luego vieron lo que podia ser, y saltãdo todos a fuera tomarõ sus armas y todos jũtos vinieron sobre el castillo y cõ mucha fortaleza echarõ las puertas en tierra: y entraron dentro en el castillo por fuerça, aunq̄ los Frãceses les defendierõ la entrada muy animo famête, pero los Espaõoles como Leones sueltos a pesar de los Francefes se metieron dentro matando primero à la entrada mas de veynte Frãceses, y discurriendo por el castillo prendierõ al capitã Pierres ya todos los otros Frãceses cõ el, a los quales los Espaõ

les querian ahorcar de las almenas del castillo, por les pagar la traycion que auian acometido contra su capitã, pero Diego Garcia de Paredes no lo consintio jamas, teniendo en menos el peligro de su vida que poco antes a uia tenido, que no el peligro de su hõra, y vergonçosa vengança, yendo contra la fe que les auia dado y prometido. Y por esta razon siendo les perdonadas las vidas: por aquel a quien se la auian ellos procurado quitar, se partio con ellos al Gran Capitã que dando Canosa amiga de Espaõoles: y dexando en ella gente de guarniciõ, es verdad que despues de aquel glorioso vencimiento de la Chirinola, muchas tierras de aquella prouincia setornaron en la deuocion del rey de Espaõa, todos de su voluntad: que ya casi lo mas del reyno se reconcillo en el amor del Gran Capitã: y seguia la parte del rey de Espaõa. Los Francefes que estauan en la Chirinola, como vieron yr de vencida a los suyos, todos se salieron de alli y se fueron a Melfa, adonde se juntaron segun dicho es con el capitã Monsiur de Alegre, y el capitã no teniendo ya que hazer, con toda su gente se partio de la Chirinola, lunes a treynta dias del mes de Abril del sobre dicho Año, y fuese la via de Napoles, y el dia que el Gran Capitã se partio para la Chirinola, se fue a posentar tres millas de Melfa en vn bosque que cabe vn rio adonde ay muchas lagunas de agua. El Principe de Melfa como supo que el Gran Capitã estaua en su tierra, de temor no le quisiese castigar por la fe que le quebranto dos o tres vezes, dexando el seruicio de su rey, por seruir al rey de Francia: embio le a dezir le perdonaſse, que le daua su fe y palabra debajo de qualquier pleyto y omenaje que del quisiese tomar, de seruir y seguir con todo su poder al rey de Espaõa, y

que nunca direste ni indirecte no le se-  
 na contrario, pero el Gran Capitan q̄  
 muy biē conoçia la poca fe deste Prin-  
 cipe y' que n mudable fuesse en sus co-  
 sas, no le quiso perdonar, y por esta ra-  
 zon el Principe de Melfa, dexo su esta-  
 do: y fuesse a Francia, no olando que-  
 dar en el reyno de Napoles.

\*

**CAPIT. LXXVIII. DE CO**  
 mo el Rey Catolico embio socorro en la  
 Prouincia de la Calabria, y de como  
 Monsiur de Aubeni fue sobre Ter-  
 ranoua, y por la venida de los  
 Españoles se leuanto de alli,  
 y de la muerte de don Pe-  
 dro Puerto carrero, a  
 quien el rey de Es-  
 paña auia dado  
 cargo d̄ aqu  
 lla gente



Contado la Coro-  
 nica, de como el  
 Visorrey de Napo-  
 es embiandole a  
 pedir gente de so-  
 corro los Princi-  
 pes de la Calabria,  
 hizo dos partes su exercito, y embio  
 la vna cō Mōssiur de Aubeni a la Cala-  
 briay d̄ otro vinierō a las manos Frā-  
 ceses y Españoles entre Terranoua y  
 Cōdexame, y los capitanes Españoles  
 fuerō rotos, y recogidos por muchas,  
 villas y lugares d̄ aquella prouincia, do  
 passaron el inuerno, y que Monsiur  
 de Aubeni inuerno en la Mota Bufali-  
 na con su gente, esperando apareja-  
 do tiempo para romper con los Espa-  
 ñoles. Dize aora la Cronica q̄ sabie-  
 do el rey Catolico la necesidad q̄ te-  
 nia Manuel de Venauides y dō Yugo  
 de Ca. dona con la otra gente Españo-  
 la q̄ estava en la Calabria, determino  
 de les embiar socorro, por q̄ por aque-  
 lla parte no se perdiessse su derecho, y  
 hizien do trezientos y cinquenta hon-  
 bres d'armas y quatrocientos cauallos

ligeros, y dos mil infantes Gallegos y  
 Castellanos, de los quales era capitan  
 vn noble cauallero q̄ llamauā don Fer-  
 nando de Andrada, ansī mesmo Galle-  
 go cōde de Villalua, y de los cauallos  
 ligeros era capitā dō Alonso de Cara-  
 uajal, cō otros caualleros y capitanes  
 cu yos nombres en la profecuciō de la  
 Cronica se diuā, Embio cō toda esta  
 gente a dō Pedro Puerto carrero: por  
 General, por ser casado cō vna herma-  
 na de la muger del Grā Capitan, y este  
 decendia dela noble familia de les Bo-  
 canegra de Genoua, el qual se embar-  
 co en Cartagena cō quarenta Naos, a  
 tres dias del mes de Febrero del dicho  
 Año, y hechos a la vela por sus jorna-  
 das vino a Rijoles puerto de Calabria  
 de quien la Cronica a hecho mucha  
 mencion, por auer tenido esta la Fe  
 de su Señor mas que ningū otro lugar  
 del reyno de Napoles. Allego don Pe-  
 dro Puerto carrero con toda su gente  
 a veynte y quatro dias del mes de Mar-  
 ço de aqueste año, y estuu en Rijoles  
 donde estuu refrescandose su gente q̄  
 del trabajo dela mar venian fatigados  
 diez dias, mediāte los quales sedio or-  
 den en el socorro que se auia de dar a  
 los Españoles, q̄ estauan suspensos sin  
 hazer cosa ninguna cōtra los Frāceses  
 q̄ estauan en Rotamarina. En este me-  
 dio Monsiur d̄ Aubeni que segan d̄  
 eho es estava en la Mota Bufalina co-  
 mo fue sauidor del socorro q̄ a los Es-  
 pañoles era llegado, determino de los  
 acometer antes que los socorriessen, y  
 con esta voluntad se partio con su gen-  
 te de la Mota Bufalina con dozientos  
 hombres d'armas y ochocientos infan-  
 tes, y fue a poner cerco sobre Terra-  
 noua, adonde estava de garniciou  
 de aquella villa el capitan Aluara-  
 dō cien hombres d'armas y cō trecien-  
 tos infantes. Biē penso Mōssiur de Au-  
 beni de hazer aquella gente, antes q̄  
 fuesse socorridos. El capitā Aluara-

do como vido que Monsiur de Aubeni venia contra el , y que traya grã poder contra tan poca gente , como el tenia para se defender , en especial siendo aquella villa no fuerte, quiso salirle y desanparar aquella villa , pero haziendo se le verguença acordo esperar auilando primero a don Pedro Puerto carrero , le embiale socorro sin ningun detenimiento , hizo desta manera , que en la mitad mas fuerte de la villa se recogesse toda su gente , por razon que por aquella parte auia buena disposicion para la defender : y asajaron la con buenos y fuertes reparos , y fortalecieron se lo mejor que pudieron . En esto los Franceses allegaron sobre Terranoua : a los quales como los de la villa viesse que era mas poderosos q̄ los Españoles , metierōlos dentro abriēdoles vna puerta de la villa , y los Frãceses viēdo la volūtad de los de Terranoua , metierōse dentro : y pusierō se en aquella parte q̄ auia q̄dado desembargada , q̄ llamã el Burgo de S. Catalina , y se puso Aubeni adonde tuierō cercados a los Españoles : ocho dias cōtinuos , en los quales cada dia los Franceses por les tomar la otra parte de la villa , y los Españoles por la defender siempre auia muertos y heridos , y peleauan muy fuertemēte haziendo los Españoles en defensiō de aquella parte donde estauan cosas de grande virtud . Don Pedro Puerto carrero que estaua en Rijoles auiendo embiado a llamar todos los capitanes de la Calabria , y recogido toda la gente Española , para desūe allĩ talira acometer a los Franceses , como supo el estrecho en que el Capitã Aluarado y su gente estaua en Terranoua , embio a Manuel de Venauides en su socorro con trezientos cauallos ligeros y seysciētos infantes muy bien adercados , el qual a muy grande priessa partio de Rijoles , y fueſse camino de Terranoua .

Monsiur de Aubeni como supo la venida de manuel de Venauides en socorro de los Españoles , no quiso esperar allí ; antes saliendo se de Terranoua , se fue a otra villa , que dizen San Martin , alli estuuo algunos dias desuando de venir a las manos cō los Españoles en campo , y dar fin a vna batalla y a tantos mouimētos , y anſi de termino de los y a buscar , do quiera que estuuiessen . En estos dias don Pedro Puerto carrero que estaua en Rijoles : cayo enfermo de vna mala enfermedad , de que en pocos dias murio . Gran pesar y tristeza mostrarō los Españoles con la muerte de su Capitã , que era muy buen cauallero , pero al fin disimularon el sentimiento cōformando se con la ordenacion de Dios que fue seruido llevarle , y con esto de consentimiento de todos los Capitanes eligeron por General de aquel exercito adon Fernando Anlada , por ser Varon de mucha virtud y bondad en el arte de la guerra . Despues de todo esto Monsiur de Aubeni que con voluntad de venir a las manos con los Españoles auia recogido en San Martin toda su gente , que estaua en la Calabria , teniendo gran deſseo de se ver en campo cō los Españoles , embio vn su trompeta llamado Ferragut al capitã don Fernando Andrada , en que lo desafiã a el ya todos sus Capitanes y gente de guerra para la batalla la qual el tenia en voluntad , de se la dar en campo , y que sino quisiēse , el lo yria a buscar adonde quiera que estuuiessen . Don Fernando de Andrada oyendo el desafío de Monsiur de Aubeni , respondió que el era dello muy contento , y la aceptaba para quando fueſse su voluntad , y dio al rey de armas Ferragut dos vasos de plata muy ritos , y para esto hizo venir al capitã Aluarado con su gente a Rijoles , adonde metiendo en orden su gente y capitanes

## CORONICA GENERAL

tānes, que erā Manuel de Venavides, y don Yugo de Cardona, y don Alonso de Carauaj I, y Antonio de Leyua y Aluarado, y Gonçalo d'Aualos, y Figueroa. Y e partio de Rijles, y vino a Semenara, y de le Semenara Español y Franceses los que estauan en San Martin cada dia se visitauan con corredores, y se hazian dende aquellos lugares el daño que podian los vnos a los otros.

### CAPITV. LXXIX DE CO

mo Iuan de Meneses y Pablo Margano y vieron de Roma a seruir al Rey de España en lo del reyno de Napoles, y de como metidos en vna villa que dizen Pichoncaual vieron los Vrsinos sobre ellas con su gente, y de lo que les acaescio.

(.3.)



Vemos de saber segun cuenta la Coronica que al tiempo q̄ el Gran Capitan estava en Barleta necesitado de gente y de las otras cosas a la guerra pertenescientes viendo que rardauan los Alemanes, que auia embiado a la sazón a pedir al Emperador Maximiliano a pedir, determino el Gran Capitan de buscar gente por todas las maneras q̄ pudo: y cō esta voluntad embio a Roma vna patente de parte del rey Catholico, en q̄ mandaua a todos los Españoles caualleros y del pueblo que en Roma ouiesse, despues de la notificaciō de aquel edito saliesen de Roma adereçados de guerra en servicio del rey Catholico, so pena del q̄ lo cōtrario hiziesse, q̄ se procediesse cōtra el, como se procede contra los q̄ son desleales y cometē crimē contra su rey se podia proceder, y acudir y seruiessen, y vn cauallero Español

llamado Iuā de Meneses y otro cauallero q̄ llama a Paulo Margano Romano oyda la parte del Grā Capitan y la voluntad del rey de España para quel caso, cō se sienta canaleros Españoles e Italianos salieron de Roma, y endereçaron su camino por la via del Abruço prouincia q̄era de la parte del rey de Frācia, y andādo por sus jornadas allegarō al Condado de Arbeques en aquella prouincia, y fuerō sobre vna villa q̄ dize Pichoncaual, y entraron sin ningun impedimēto, y se estuuiērō en aquella villa treynta dias, de los quales traxerō a su deuociō algunos lugares de la Comarca y nos por fuerça otros por volūtad, en especial los q̄ erā de los Vrsinos, cuyo cōtrario era aquel Cauallero Paulo Margano por ser de la sangre y familia de los Colonenses enemigos capirales de los Vrsinos. Pues en este tiempo lordano Vrsino y Paulo Vrsino como supierō lo q̄ aquellos capitānes auian hecho en sus tierras, vinierō sobre ellos cō ciento y cinquēta caualleros ligero y cō tres mil peones de la gente de aquella prouincia, los quales al egando a Pichoncaual adōde los Españoles estauā, repartierō la gente por sus estācias en derredor de la villa, y fortaleciērō muy bien su cāpo teniendo desta causa los capitānes Iuan de Meneses y Paulo Margano, estrechante cercados estuuiērō los Vrsinos en este cerco cinco dias en fin de los quales Margano y Iuā de Meneses no se hallādo bien cercados, salierō vna noche muy secretamente cō grāde furor, y diērō en las estācias de los Vrsinos q̄ bien seguros estauā, y del primer acometimēto echarō fuego a vna de las estācias los Vrsinos y como los Vrsinos sintierō el fuego dentro en la estācia, agrā priess la del aparar, pero no pudierō de la salir rāpresto, q̄ primero no se quemass n̄ cinco hombres. En esto como los Vrsinos se

yicron

vieron acometer tan de improuiso, y como fuesse de noche, en la qual no se determina el numero de la gente, antes poca gente parecia mucha, creyendo que aquella gente que les auia acometido no era la que estaua cercada, sino alguna otra gente que les auia venido de socorro al çaron se de Pichoncaualy se començaron a muy grant priessa a retirar: en esto los españoles y los Colonçes cargaron mas sobre los Vrsinos, y tanto hizieron que desbarataron toda aquella gente, y los matarõ siete hombres, y Paulo Vrsino y Jordano Vrsino viendo se perdidos y desbaratados, cõ toda la gente de cauallo y con los infantes q̄ pudieron recoger dexaron el çampo, y se recogieron a vnas villas cõfinas, q̄ se dizen Roca de Boray Vricala, y los capitanes Españoles y Colonçes se retirarõ a Pichõcaual muy alegres cõ la victoria, y vn dia salierõ de Pichoncaual cõ dozientos hombres, y fueron a acometer vnã villa q̄ es en aquella prouincia, que llaman Catalahoz, y falleron de noche de Pichõcaual, y allegaron tres oras de noche a Catalahoz con muy gran secreto por que no fuesen sentidos de los de la villa, y repartieron su gente en esta manera, los cien hombres que era la mitad de la gente tomo Iuan de Meneses consigo, y poniendo las escalas en el muro de la villa, las subieron todos sin ser de nadie sentidos, y estuieron se quedos vnã gran pieçã de la noche, y dos oras antes que fuesse de dia, pusieron las escalas a la Roca, y començaron a subir por ellas, y siendo ya en lo alto de la Roca, fueron discurrendo por los aposentos adonde las guardas estauan, y tomaron al Castellano del castillo en prision juntamente con todas las guardas y gente que ende estauan, luego alçarõ en el muro de la Rocalas vanderas de España, y apedillãdo España España, como fue de dia

Iuan de Menes cõn aquellos cien soldados salio fuera de la ciudad, y començaron a discuir por ella: Paulo Margatto con los otros ciento arremetio por otra parte de la villa. Viendo los de Catalahoz que la ciudad era en poder de los Españoles, y que seria gran vanidad resistir los, determinaron de se dar, sin defender cosa ningunã, y alli hizieron pleyto omenaje en las manos de los capitanes; detener aquella villa por los Reyes Catholicos de España. Los capitanes Vrsinos que estauan retirados en Roca Deuota y en Vricala; como supieron que los Españoles estauan en Catalahoz, salieron el mesmo dia que Catalahoz vino en poder de los Españoles a ora de vesperras trayendo ciento y cinquenta hombres de acua lo, y vinieron por la parte de la villa, porque no fuesen vistos, y como los de Catalahoz vieron el socorro de los Vrsinos, dado caso que euiessen hecho pleyto omenaje a los Españoles, les abrieron las puertas, y se tornaron a rebelar y a meter contra los capitanes y contra la gente Española. Paulo Margatto y Iuan de Menes viendo la gran maldad y poco fe de los de Catalahoz, y de como auia arremetido a los Vrsinos, lo mejor que pudieron, se retiraron al palacio, y en lo mas alto de la villa se hizieron fuertes combatiendo con mucha fortaleza, y los Vrsinos los siguieron, y pelearon con los Colonçes y Españoles todo lo que quedaua del dia y de toda la noche. y como cito dia siguiente yendo con voluntad los Vrsinos de tomar por fuerza de armas a los Colonçes y Españoles) lo qual pudieran muy bien hazer con el fauor de los de la villa) pero en aquesta sazõ vino les nueva de la rota de los Franceses en la Chirino. la, y de la muerte del Visrey de Napoles, y de como ya casi todo el reyno de Napoles estaua por España. De nu

nera que turbados los Vrsinos con semejantes nueuas, y nose teniendo por seguros en aquel lugar, se leuataron y le fueron a vn lugar muy bueno que dizen Coruaron, y los capitanes Paulo Margano y Iuã de Menses alegres con la buena nueua de lo de la Chirina, tornaren de nueuo a tomar a Catalahoz, y castigarõ a todos aquellos que fueron en quebrantamiento del pleyto omenaje que hizieron, y de ay adelante dexaron aquella villa pacifica por España. En aquesto mesmo tiempo el Summo Pontifice Alexandro sexto no auia hecho cosa por don de mostrasse amor a Españoles ni en amistad a Frances, el qual como supo lo que passaua en la prouincia de Abruzo, que hasta entonces auia estado en nombre de Francia, hallo aparejo a la fazon, de reduzir la ciudad del Aguila a la Sede Apostolica, como pertenecia de derecho, adonde estaua y no que llamauan Hieronymo Gallofo, dicho cabo de parte. Para esto embio el Summo Pontifice a Fracaso de Verino de la familia de los Seuerinos de Roma, muy buen cauallero con cien hombres de armas Franceses e Italianos, y este capitan con esta gente se partio de Roma, y vino al Aguila, y metiendo se dentro se junto con aquel Cabo de parte, que estaua en la ciudad, que era de parte de los Franceses. Muy sospechoso fue el Gran Capitan de la venida de aquel capitan de parte del Summo Pontifice en el Aguila, creyendo principalmente venia en fauor de los Franceses siendo el Pontifice mas inclinado a los Españoles con justo titulo que a los Franceses, pero quieren algunos dezir q̄ como la ciudad del Aguila perteneciese a la Sede Apostolica, y hasta entonces estaua tiranicamente ocupada, que era su voluntad en aquellos mouimientos reducir la a su silla, como con derecho

deuia: y por esta razon no se deue imputar culpa en lo del Pontifice.

¶ CAPIT. LXXX. DE COMO los Franceses y los Españoles que estauan en la Calabria se desafiaron en campo, y de la sangrienta batalla que ambas hazes ouieron, adonde los Españoles fueron vencedores.

(.i.)



A se dixo arriba como Monsiur de Aubeni q̄ estaua en Sant Martin de la Calabria, auia embiado vn su trompeta a desafiar a los Españoles que estauan a la fazon en Rijoles. Pues dize aora la Coronica que despues que los Españoles ouieron allegado a Semenara, con voluntad de se juntar con los Franceses, que Mõssiur de Aubeni viendo ya aparejado tiempo para salir contra ellos, como ya les auia embiado a dezir, y de los Españoles auia sido aceptado, determino de se lo hazer saber segunda vez, embiandoles a dezir, que ellos estauan prestos y aparejados, de salir donde quiera que viniesse. Despues de aquesto sabido por Monsiur de Aubeni la voluntad de los Españoles, salio con toda su gente de San Martin, y fuesse a poner junto a Semenara. Bien instruydos los Franceses de lo que deuián hazer, desde alli embio Monsiur de Aubeni vn trompeta a Semenara haciendo saber a los Españoles en como el auia allegado a alli con su gente ordenada para la batalla, y que alli los esperaua, diziendoles no rehusassen la batalla, ni pusiesse escusas algunas, porque el no le quitaria de su palabra, si no fuesse por muerte o por vencimiento de los vnos de los otros. Don Fernando de Andrad

da y los otros capitanes Españoles respondierō al trompeta, que por aquel día no podia salir a cumplir su voluntad, pero que ay estaua otro día, en q̄ se podia hazer, todo lo que el queria. Esta respuesta dieron los capitanes Españoles, por razon que la infanteria de don Yugo de Cardona no queria salir a pelear, hasta que les pagassen las pagas que les deuian, lo qual al presente no podian cumplir, porque tenian muy grande falta de dineros, y cada dia los esperauan para les pagar. Monsieur de Aubeni oyda la respuesta de los capitanes Espanoles, se leuanto de aquel lugar, y fueſſe a Loya, adonde estuuo hasta otro dia siguiente. En esto los infantes Espanoles algo aplacados salieron de Semenara con quatrocientos hombres darmas, y con quinientos ginetes: y con tres mil y quinientos infantes, y fueron se a apesentarse a vn caſar, que llaman Palma, adonde estuuieron dos dias, dando orden en lo que se deuia de hazer, y congratandose a los infantes de don Yugo de Cardona: para q̄ mostrasse voluntad a la batalla, q̄ esperauan de auer con los Franceses, por q̄ a la verdad los infantes se tornaron a leuatar otra vez, y no q̄rer pelear si primero no les pagaua. Don Yugo de Cardona q̄ muy triste y apesentado estaua, por lo q̄ veyo, especialmente estando a punto los Franceses con voluntad de dar la batalla el dia siguiente, y viendo que sin muy gran verguenza y con peligro suyo no podia dexar de darla, con muchas lagrimas hablo a sus soldados diziendoles. O amigos y muy fuertes companeros mios, como es posible que querays ansí oſcureſcer vuestros clarifsimos hechos con estimar vna cosa tan poca y sucia, como es el dinero con deſſeo y cobdicia que del teneys; no querays ermanos mios agora perder esta tan manifesta victoria de hoy, esperandolo con ella grande

hora, y perpetua memoria y fama, por cosa tan vil y passadera como no es el dinero; especialmente no siendo lo que se os deue los theſoros de Salomon, ni el oro Indico, ya veyos amigos y companeros mios, que al presente no puedo satisfazer vuestro deſſeo, hasta que salgamos con la victoria y vencimiento de aquesta batalla, que en este dia se nos ofresce, en el qual vencimiento yo no pōzo dudar por vuestra virtud, y yo os ſuogo que deſto poco que tengo, hazays como de cosa vuestra distribuyendo lo entre vosotros, como mejor os pareſſiere. Entonces el capitán don Yugo de Cardona quitose vna cadena de oro al cuello, y fueſſe la a dar a sus soldados promitiendoles a pagar, en saliendo de aquella afrenta que esperauan. Los infantes Españoles viendo que no se podian por ninguna via eſcusar de venir a las manos con los Franceses, y que ansí mismo les seria grã verguenza, dexar de ayudar a los tuyos en aquella batalla. mudaron todos de parecer tornandose a reconciliar con tu capitán, y don de hasta allí reuſauan la batalla, de allí adelante eran ellos los que principalmente la deſſauan, y dixeron que mitado mas su honra que no el intereſſe, aunque muy mucho fuera e los estuuan aparejados de muy entera voluntad, para se hallar en la batalla los primeros, y que por su causa no la dilatasſen ni un momento, y con esto no quisieron recebir cosa alguna de lo que les daua su capitán. Y entonces don Fernando de Andrada y don Yugo de Cardona, muy contentos y alegres por ver como nuestro Señor auia mudado en bien la voluntad de sus infantes, se mouieron de aquel caſar de Palma y fuerō ſe la via de Loya a buscar los Franceses. Y Monsieur de Aubeni ſabido la venida de los Españoles, ſalio de Loya con toda su gente, para los encontrar

## CRONICA GENERAL

trañ en el camino, y dar les la batalla. Y andando por su camino encuentran do se ambas las hazes junto a vn Rio q̄ esta dos millas de Ioya a camino de Semenara: los Franceses como vieron a los Españoles: en orden lo mejor que pudieron, los salieron a recebir, y la orden que lleuauan ambas las hazes, es la siguiente. El capitan Don Fernando de Andrada de los cauallos hizo vn escuadron, en el qual venia don Alonso de Carauajal, y Manuel de Venauides, y Gonçalo de Aualos, y el Alcay de Figueredo. De la gente darmas hizo otro escuadron, en el qual venia su mesma persona, y el capitan Iuan de Aluarado y Antonio de Leyua, y Iuã Martinez Pardo. De toda la infanteria hizo otro escuadron, adonde venia don Yugo de Cardona, y don Iuã de Cardona con otros capitanes. De la parte de los Franceses Monsiur de Aubeni de la gente darmas hizo dos escuadrones, en el vno venia el capitan Belcorte, y Alonso Seuerino. De los cauallos ligeros hizo otro escuadron, en el qual venia el capitan Pancheo, y Monsiur de Venoes. De toda la infanteria (que serã hasta dos mil infantes) hizo otro escuadron, adonde venia el capitan Malerma, y el capitan Rosa Roxa con otros capitanes. Venian delante de toda la gente Francesa siete piezas de artilleria entre Falconetes y medios Falconetes. El auanguardia de toda esta gente tomo Monsiur de Aubeni con el escuadron de los Escoceses, que eran cien hombres darmas. Pues como esta orden que dicho a la Cronica venia ambas las hazes Españolas y Francesas a se herir, y juntandose los vno con los otros quanto vn tro grande de aereo, començó a descarrar el artilleria en los Españoles, por manera que arrebató algunos y Monsiur de Aubeni que traya el auanguardia con la gente darmas Es-

cocesa arremetio contra la gente darmas Española, que ansí mesmo traya el auanguardia, y el otro escuadron a donde venia el capitan Belcorte afrotó con la infanteria Española. El capitã Malerma y el capitan Pancheo con los cauallos ligeros, y con la infanteria Francesa quedaron en la reçaga, por manera que toda la batalla el primer acometimiento se ouo con la auanguardia Francesa. Los Españoles peleauan tan viril y animosamente, que era cosa maravillosa de ver: y los Franceses en aquella batalla pouia toda la esperança de los hechos de su rey, y reforçandola causa procurauan alcanzar el fin glorioso de aquella batalla, y con esto ansí de los Franceses como de los Españoles estaua el campo lleno de cuerpos muertos. En esta pressa que todos estauan, socorrio de refresco el capitan don Alonso de Carauajal con el escuadron de los cauallos ligeros, y dio tan de rezió en el exercito de los Franceses por las espaldas, que de su allegada se hizo no poco daño en los enemigos, luego mouio don Yugo de Cardona y don Fernando de Andrada con toda la infanteria, y los otros capitanes con la gente darmas, y cauallos ligeros, y cargaron tan de rezió y con tanto furor en los Franceses, que les hizieron perder el campo, porque Monsiur de Aubeni con toda la gente darmas no pudo sufrir mas el poder de los Españoles con muerte de muchos de los Franceses fue desbaratado y metido en rota, y retirando se al lugar adonde venia los capitanes Malerma y Rosa Roxa en la reçaga, pensó de se rehazer allí, y tornar a dar sobre los Españoles pero de otra manera le auino, por razon que los Españoles viendo ya la victoria en las manos, siguieren de tal manera, que no les dió aquel lugar, antes todos rebueltos matando y hiriendo

Hiriendo en los Franceses: animosamente a llegaron con el alcance hasta adonde venia la infanteria y cauallos ligeros Franceses, los quales viendo venir a los suyos desbaratados huyendo, perdieron todo el coraçon, y mas quando en si se vieron tã fuertemente afrentar de los Españoles. Es verdad que los Franceses se refirmaron vn poco en aquel lugar, procurando de tornar sobbre si, pero los Españoles les diéron tanta briedad, y tan fuerte y valerosamente pelearon, que se hazia temer de los Franceses, y por todas partes les hazia lugar. Finalmẽte no se pudiendo mas los Franceses sufrir en campo contra los Españoles, boluieron otra vez las espaldas siendo de todo punto desbaratados y rotos la via de Ioya. Los Españoles matando y hiriendo en el exercito de los Franceses, los siguieron hasta los encerrar por las puertas de Ioya. Fue tan sangriento y crudo este alcãce, q̃ los q̃ murieron en pelea, como los que murierõ en el alcance fueron mas de ochocientos Franceses, y fueron presos los de mas de los q̃ quedaron. Los Españoles desseãdo dar fin cumplidamente a aquella gloriosa batalla, se metieron todos en Ioya adonde el capitán Malerna y el capitán Alonso Seuerino se auian recogido, ya ellos prendieron con toda la otra gente, que con ellos se auia encerrado en Ioya, Monsiur de Aubeni se saluo cõ hasta treynta cauallos ligeros, y se fue huyendo a la Roca de Anguito, y allí se recogio con hasta dozientos Franceses, los quales se auian saluado de la batalla, y hizo se fuerte en aquella tierra, mas Fernando de Andrada y don Yugo de Cardona sabiendo que estava alli Monsiur de Aubeni con aquella gente, fueron contra el con todo su exercito, y tuuieron le cercado en la Roca de Anguito treynta dias, hasta tanto que yndia metiendo en ar

mas toda su gente don Fernando de Andrada hizo dar el cõbate a la villa, en que tanto trabajarõ los Españoles que a fuerza de armas tomaron la villa, y prendieron a Monsiur de Aubeni, y a todos los Franceses, que con el estauan, con los quales muy alegres de tã sublimada victoria (q̃ nuestro Señor fue seruido dar les, con muy grandes cosas que ende ouieron de joyas y ropas, y con gran copia de captiuos, y sabiendo el vencimiento del Gran Capitán en la Chirinola) dexaron aquella Prouincia libre, y fueron se la via a donde el Gran Capitán estaua.

¶ CAPIT. LXXXI. DE COMO el Gran Capitán sigio su camino la via de Napoles, y de como Monsiur de Alegre dexando los castillos a buen recado, se salio de Napoles, y se fue a Gaeta, y de como el capitán Luys de Herrera y Pedro Nauarro rescibieron por el rey de España las ciuidades de Capua y Aduersa.



Alé ha dicho arriba como despues que el Gran Capitán ouo vencido a los Franceses en la Chirinola, que se partio luego de alli con su exercito para venir a la ciudad de Napoles, y que en aquella ornada auiã tomado en su deuocion al Principe de Melfa. Pues dize agora la Coronica, que yendo el Gran Capitán su camino la via de Napoles con su exercito a vn lugar de baño de Santa Agatha cabe vn rio que passa junto a vna hermita que dizen Sant Anton, y alli cabe aquel lugar se estuuo refrescando el y su gente vn rato, adonde sabido que Monsiur de Alegre se auia partido de Napoles con su gente, y que lleuaua la via de Capua, embio muy garra priesa al capitán Luys de Herrera, ya Pedro de Paz con los cauallos ligeros a

Capua

## C R O N I C A   G E N E R A L

Capua, para quele tomassen a Monsiur de Alegre la delantera, y le impidiessen el passo, en tanto que llegau con todo el exercito. Este capitán Mōsiur de Alegre despues que le escapo de la Chirinola, vino segun dicho es, con toda la gente darmas, y cauallos ligeros, y infantes que pudo recoger a Napoles, y alli estuu algunos dias mediante los quales hizo proueer los castillos del Lobo y del Ono y otras fuerças de la ciudad de lo necessario para su defension, adonde dexo seys cientos hombres de guerra, sin la gente que los Castellanos tenian consigo antes, y sin otros muchos mercaderes Franceses, que como supieron la rota de los suyos y que el Gran Capitan venia a la ciudad, se metieron todos en los castillos. Pues con esta nueva de la venida del Gran Capitan a Napoles Monsiur de Alegre hecha la dicha prouision de los castillos, se partio de Napoles endereçando su camino a la ciudad de Gaeta que por ser muy fuerte ciudad, y la llau del reyno de Napoles, en ella pensauan estar mas seguros, y por pensar que alli recogeria el socorro que el Rey de Francia auia prometido de embiarle. Los Capitanes Luys de Herrera y Pedro de Paz con los cauallos ligeros segun la orden del Gran Capitan, se partieron muy gran prouision de aquel lugar y fueron de la via de la ciudad de Capua. Desta venida de los Españoles fue Monsiur de Alegre auisado, por lo qual temiendo no le estoruassen el passo, segun que era aquella su voluntad apressuro el camino lo mas que pudo de tal manera que allego a la ciudad de Capua bien antes que los cauallos Españoles, y queriendo passar por medio de la ciudad con toda seguridad, los de Capua cerraron las puertas, y embiaron a dezir a Mōsiur de Alegre que no tenia por bueno, que passassen todos juntos: y que si

voluntad tenia de passar, que fueßen de treynta en treynta o de cinquenta en cinquenta hombres, de manera que no entrassen vnos hasta que viesen salido los otros, esto hazia los capitanos por razón que como los Franceses venia tan mal parados: temieron se no hiziesen algũ daño en la ciudad, lo qual podia muy bien hazer passando todos juntos de tropel. Finalmete Mōsiur de Alegre que qualquiera cosa hiziera por no se detener que tenia en los oydos los cauallos ligeros Españoles, que venia empos del fue cõfeto passar en aquella manera que los capitanos dezian, y sin mas detener le començaron a passar vnos empos de otros, y quando los vnos auian salido, cerrauan las puertas, y abrian las primeras para que entrassen los otros, desta manera acabo de passar toda la gente de Mōsiur de Alegre, y siguiendo su camino por no se detener se fue a Gaeta por el Garellano Emola, y alli estuu Mōsiur de Alegre muchos dias, mediante los quales se hizo de mucha y buena gente, con la qual salio de Gaeta, y se puso en el Garellano, segun que la Cronica le contara bien estentamente. Los capitanes Luys de Herrera y Pedro de Paz por mucho que apressuraron su viaje, por alcanzar a Monsiur de Alegre, quando llegaron a Capua, era ya passado, por manera que no ouo fruto alguno en aquel caso su venida, mas que de camino recibieron aquella ciudad junta mente con la ciudad de Auersa por España, y alli se estuvieron algunos dias, hasta que el Gran Capitan les mando hazer otra cosa, segun abaxo se dira.

**¶ C A P I . L X X X I I . D E L O .**  
que Mōsiur de Alegre hizo despues que se fue a Gaeta, y como el Gran Capitan siguiendo su camino vino al bosque del Gará de lo doze millas de Napoles, adonde los Napolitanos embiaron al Gran Capitan doze caualleros para que les confirmasse los Preuilegios de la ciudad, y como esto en Napoles, de otras cosas

Despues.



Espues que Mon-  
 siur de Alegre lle-  
 go segun dicho es  
 a Gacta, y andu-  
 no muy biẽ toda  
 la ciudad en quela  
 hallo muy fuerte  
 ansi de muros co-  
 mo d̄ volũtad y cõformidad en los Ga-  
 ctanos por el Rey d̄ Frãcia, q̄ no en po-  
 co lo tuuo, y alli est uuo algunos dias.  
 en los quales proueyo la ciudad d̄ to-  
 do lo necessario para la guerra, jũto cõ  
 esto atraxo algunas villas y lugares, q̄  
 estauã in diferentes elo q̄ auia d̄ leguir,  
 para q̄ tuuiesen la deuociõ de Francia  
 y para confirmar los animos de algu-  
 nos q̄ vi-ndo la mejorã q̄ los Españo-  
 les tenian en el reyno, bacilauan en su  
 seruicio, los quales hasta alli porter la  
 parte que al rey de Francia auia toca-  
 do señalauan como auia señalado por  
 sus vallos, aora al presente viendo la  
 inclinaciõ general de los pueblos por  
 España, no le sauiã determinar, y esta-  
 uan suspensos, y para q̄ estos no le fa-  
 lleciesen del todo, determino mas  
 por iactancia y presumpciõ, q̄ no por  
 pensar que el era tan poderoso q̄ a los  
 Españoles osassen esperar en cãpo cõ  
 toda su gente, que eran quatrociẽtos  
 hombres d'armas, y treziẽtos caualllos  
 ligeros, y con dos mil infãtes sin otra  
 mucha gẽte de la comarca a se poner  
 en cãpo junto al Garelano vn rio que  
 passa por aquella Prouincia de Cãpa-  
 nia, embiãdo sus cartas a todos los pue-  
 blos: q̄ eran y se mostrauã por Frãcia  
 llenas de presumpciõ en q̄ les dezia, q̄  
 no les causasse alteraciõ ni causasse in-  
 constancia en su animo, ver q̄ los Frã-  
 ceses fueron vencidos, pues las cosas  
 de la guerra son de calidad que trueca  
 sus vezes dando vencimiẽto vna vez  
 a vnos otra a otros, por manera q̄ de a  
 quello no se auia de hazer cuẽta, pues  
 podia acaser lo mesmo por los Es-

pañoles, quanto, mäs que no auia que  
 dado los Franc ces tan confundidos,  
 que no estauã allí, y el con su perso-  
 na para resuscitar a la fortuna en su fa-  
 uor, y mudar su condicion en me-  
 jor estado, que no auia hasta enton-  
 ces texido, diciendo les otras mu-  
 chas cosas, para sustentat los por su rey  
 mas de presumpcion, que no de ver-  
 dadera consolacion. Despues desto a-  
 uiendo como dicho es, salido de Ga-  
 cta, vino se a poner en campo junto  
 al Garelano abaxo de vn lugar q̄ dize  
 Trajeto, y alli se puso mas por la repa-  
 racion y por dar a entender a los pue-  
 blos que se querian mantener contra  
 el exercito Español, y esperar en aquel  
 lugar, que no porque por verdad que  
 ouiera en los Franceses osadia para lo  
 hazer. El Gran Capitã que desde el a-  
 postinto de Sant Anton auia embiado  
 a los capitanes Luys de Herrera y Pe-  
 dro de Paz para tomar el passo a los  
 Franceses, sabiendo que ya eran passa-  
 dos, sin ser impedidos de los suyos, mo-  
 uio se de alli con su gente, passo ade-  
 lante quatro millas de aquella ciudad  
 riberas abaxo del rio, y vino se a apo-  
 sentar junto a vna villa que dizen Pi-  
 che: y alli se detruuo dos dias, y luego  
 en cabo destes dos dias el Gran Capitan  
 se leuanto de aquel aposento del  
 rio junto a Piche, y vino se con su gẽ-  
 te a posentar doze millas de Napoles  
 en vn bosque que dizen el bosque de  
 Gangelo, y estuuo alli aquella noche  
 y otro dia siguiente. Queriendo se mo-  
 uer el Gran Capitan de alli para se me-  
 ter aquel dia en Napoles, los Napoli-  
 tanos que sabian su venida embiaron  
 doze embaxadores caualleros princi-  
 pales de la ciudad, por que en nombre  
 de todos los Ciudadanos le saludassen  
 y suplicasen, que no quiesse entrar  
 en Napoles, hasta que primero les con-  
 firmasse sus Preuilegios, y jurasse de  
 guardar cõforme como los reyes pas-  
 sado.

ados los auian confirmado y guardado y mantenido, que hazienodo lo así, la ciudad de Napoles estava aparejada a recebir dentro: y poner las vanderas de España por los muros y lugares publicos de la ciudad y, donde no que antes se oñ rescerian a la muerte, que perder el menor Preuilegio de los que tenían Finalmente los doze cauallos disputados allegaron con este mandado al bosque del Gangelò, à donde estava el Gran Capitan; ya para se partir, y hizieron le relacion a lo que venian, a los quales siendo primero del Gran Capitan muy honrados y cumplidamente recibidos les con firmo sus Preuilegios, ni mas ni menos q̄ como hasta entòces auia sido por los reyes de Aragõ passados confirmados Los diputados auida la confirmacion de sus Preuilegios, le besaron la mano en lugar del rey dõ Fernãdo de Castilla y de Aragon, y le entregaron las llaves de la ciudad, como en reconocimiento de su vassallaje y cõ esto los diputados se partieron del Gran Capitã y se tornarõ en Napoles. El Gran Capitan despues desto se estuuo en aposento del bosque tres dias, en los quales fue auisado, en como el capitã Mõssiur de Alegre se auia reñicho de gente, y q̄ auia salido de Greta, y q̄ se auia puesto en càpo en el Garellano, y q̄ tenia hecho vna puente de madera en el rio del Garellano, para que los de Cieça y sus casares pudiesen passar vitualias y prouisiones al campo Francés, mucho le peso al Gran Capitan desto porque penso, que desta manera los Franceses tornarian a alçar cabeça, y para quitar que de la parte de la ciudad de Cieça y de sus casares no les enbiañen prouisiones, y ansi mesmo para que los suyos rebotassen a los Franceses de aquel lugar, o le comiessen la gente cõ escaramuzas, embio a Cieça al Duque de Termes, y al capitan

Prospero Colona con quatrocientos hombres darmas, y con quatrocientos caballos ligeros, y con los de smil Alemanes a hazer guerra a Monsiur de Alegre segun dicho es. Los capitanes y gente ya dicha se partieron con este mandado del Gran Capitan, y a llegaron aquel dia mesmo a Cieça, y metieron se todos en la Ciudad, y fuera en el Burgo y en los casares (por que no cabian todos dentro) se aposentaron todos los caballos ligeros, y allí estuuieron muchos dias, mediante los quales Españoles y Franceses se hazian muy cruda guerra, saliendo cada dia los caballos ligeros y gente darmas Españoles, y passauan la puente q̄ los Franceses auian hecho, y siempre le herian y matauan mucha de su gente. El Gran Capitan aquel mesmo dia que el embio sus capitanes y su gente a Cieça, se partio cõ su exercito del bosque de Gangelò, y vino à Napoles a donde lleo ya tarde, y hizieron le los de Napoles vn muy solene rescibimiento, adonde salieron todos los Caualleros y gentiles hombres de la diudad y el Senado y Regidores della todos en muy buena ordenança con el pendon de Aragon delante; y salieron tres millas fuera de la ciudad a recebir haziendo se en este rescibimiento muy grandes fiestas y danças y con orden de mucha gente a la manera de soldados todos muy bien adreçados y muy luzidos, y con muy grã de alegria y plazer de todos allego a la ciudad, entro por la puertta de Capua, a donde lo esperauan muy grande numero de Señoras y Damas de Napoles muy auisadas, de las quales fue el Grã Capitã muy bien recibido y el salaludãdo a todos con muy alegre rostro, lleuaron por todos los barrios de la ciudad, y despues lo dexaron en aposentamiento, el qual fue las casas del Principe de Salerno

lerno, y en el p̄asso el Gran Capitan aq̄  
lla noche, aun que no con t̄ato plazer  
como la noche d̄ la rota d̄ los Fr̄anceses

¶ C A P I . L X X X I I I . D E C O .  
mo el Gran Capitan embio al Marques d̄l  
Gasto sobre el Castillo de Salerno,  
adonde estaua vn Castellano con  
mucha gente de guerra, y te  
nia a quel castillo por  
Francia, y de lo  
que sucedio,  
(..)



Como la gente, y  
Principes d̄ Italia  
conformes sus vo  
luntades con la d̄l  
vencedor ruiies-  
sen, (despues de a  
quellas dos creci  
das victorias que casi en vn mismo tie  
po ouieron los Españoles, que fue la d̄  
la Chirinola: y en la Pulla, y la de Se  
menara en la Calabria, segun dicho  
es) todas las de mas villas y lugares del  
reyno de Napoles se tornaron a la par  
te de España, pero como suele acaes-  
cer d̄ vna roñosa oueja q̄ en suzia y da  
ña todas las otras, determino el Gran  
Capit̄a de faraygar del todo a quella  
ruina y parcialidades que aun estayan  
en el reyno por Fr̄anceses, y entre otras  
muchas villas y castillos q̄ seguian esta  
pte era vno el castillo d̄ Salerno dōde  
estando la mesma ciudad por españa,  
el Castellano se auia recogido, y con  
mucha y muy buena ḡt̄ e hicose fuer  
te en el castillo, el qual era bien fuerte  
para aquel proposito, y para esto el  
Gran Capitan embio sobre el al Mar  
ques del Gasto co quinientos infantes  
Españoles y con cien cauallos ligeros  
y el Marques con aquella gente le par  
tío de Napoles, y fue a Salerno, y en  
llegado metiose en la ciudad cō su ḡt̄  
tesin ninguna contradicion de los ciu

dadanos, y luego como allegó, miro  
muy bien la dispuscion del castillo, y  
halló era fuerte, y que por su erça  
de r̄, era dificultoso tomarle, y  
por esta razon determino de tener lo  
cercado y cerco en esta manera, e  
vn mote que esta sobre el castillo, que  
llaman la Bastida, puso toda la infan  
teria, y a la parte de abaxo por d̄erro d̄  
la ciudad puso su persona cō todos los  
cauallos, y así tuuo el Marques del  
Gasto cercado bien estrechamente a  
quel castillo, de adonde cada dia salian  
los de dentro a escaramuçar cō los de  
fuera, en que se hazian harto daño los  
vnos a los otros, estando en este estre  
cho cercado el castillo de Salerno, el  
Conde de Capacho que así mesmo  
tenia la parte del rey de Francia, sien  
do dello auisado: vino a socorrer cō  
dociētos cauallos ligeros, y cō ocho  
cientos infantes soldados viejos de la  
tierra, y como llego a Salerno, metio  
se dentro con toda su gente, y diose  
tal manera en el socorro, que antes q̄  
de allí partiese, hizo por fuerça de ar  
mas alçar al Marques del Gasto de so  
bre el castillo, y despues proueyo el ca  
stillo de gente Francesa y de las virtu  
allas que eran mestres y pudo auer, y  
saqueo las casas de aquellos que supo  
que se tenian por España, y con esto se  
salio de Salerno, y se le luio adonde a  
uia salido. El Marques del Gasto co  
mo supo que el Conde de Capacho e  
ra ya salido de aquella ciudad torno a  
Salerno con su gente a cercar de nue  
uo el castillo: y así le tuuo estrechis  
simamente cercado mas de treynta dias,  
mediante los quales procuraron de mu  
chas maneras de le tomar por fuerça,  
haciendo ingenios, y viēdo muchas  
maneras de le tomar por fuerça,  
cō q̄ le pudiessen atraxer a su poder, pe  
ro como el castillo era tan fuerte nin  
gun fruto se sacaua, de todo lo que se  
hazia, y por tanto a çordo el Marques  
d̄l

## DEL GRAN CAPITAN

del Gasto de hazer le vna mina muy grande, en la qual se trabajo mucho, y se puso muy gran diligencia, y assi se hizo al fin bica grande, y bien fuerte, y en muy buen lugar, y hinchendola de muchos barriles de poluora, segun que conuiene a semejante ingenio, hizo la cerrar de vn fuerte muro de piedra, y junto con esto mando meter gente en armas, y dar el combate a temeramente al castillo, primero se descargo la mina, la qual rebento con tal fortaleza, que cayo en el suelo vn gran parte del muro del castillo, y luego la gente Española arremetio con muy grande animo a combatir el castillo, adonde el Marques del Gasto mostro enteramente su mucha virtud y grande animo. Finalmente de aquella vez despues de ser muertos en quel combate muchos de la vna parte y de la otra, el castillo vino por el Marques, el qual prendi el castillo, y a todos los suyos, y hizo saquear el castillo, que hasta alli auia estado por Francia y de aqui adelante juntamente con la mesma ciudad torno por España

**EL CAPITAN LXXXIII. DE**  
 como el Gran Capitan dio cargo de combatir el castillo Nueuo al capitan Pedro Navarro y a Diego de Vera capitan de la artilleria, y de como se vuo de combatir primero la torre de Sant Vicente



viendo el Gran Capitan con toda su gente dado ya algun descanso a sus fatigados cuerpos, que de los trabajos passados estauan con mucha necesidad, determino de nueuo ofrecer su gente a nuevos peligros por que no era cosa razonable, que estando la ciu-

dad de Napoles por el rey de España, sus fuerças y castillos estuuiesse en poder de ageno Señor, como lo estauan a la facon en poder de los Franceses, segun dicho es, se auian ende hecho fuertes, esperando cada dia socorro de su rey, pues para auer de quitar este inconveniente, que no pequeño le parecia, dio orden como el castillo Nueuo que era lo principal y lo más fuerte de Napoles, se combaciesse primero, y dio el cargo en el combatir, y tomar este castillo al capitan Pedro Navarro con los otros capitanes, y al capitan Diego de Vera con la artilleria, para que lo vno con el poder de la gente, y lo otro con el buen orden de la artilleria a quel castillo fuesse mas en breue quitado del poder de los Franceses. Pues con esta orden y comisiõ del Gran Capitan Pedro Navarro y Diego de Vera començaron a poner por obra aquel hecho. El capitan Diego de Vera viudo muy bien la disposiciõ del castillo y el lugar a donde mejor podia estar la artilleria asentada, y asentola en el Burgo en Sancti Spiritus en vna huerta al Parco la qual esta junto a la Ciudad e la el fosso en medio, y despues de asentada, començosse a batir el castillo por aquella parte con mucha fortaleza. los Franceses que estauan en la torre de Sant Vicente viendo el lugar donde la artilleria Española estava, y como desde alli tirauan al castillo: començaron desde lo alto de la torre que bica señoreaua aquel lugar: de tirar con su artilleria a la artilleria Española: que muy bien se descubria: por manera que se hazian ende muy grande daño, de cuya causa los capitanes Españoles viendo el gran inconveniente que les era aquella torre de Sant Vicente y que tomada la torre: no podian ser danados ni impedidos al tomar y batir del castillo: y para este effecto en vn can-

re que esta en frente de la puerta de la ciudad que sale al Burgo de la puerta de Sancti Spiritus asentaron ciertas piezas de artilleria, y a la otra parte del Parco contra el castillo, y contra la Ciudadela y contra vn lardin que llaman el Parayso asentaron otras tantas piezas de artilleria, y mas abaxo del Parco junto a la marina contra la torre de Sant Vicente asentaron otras tantas, y en vn lardin encima de la Trinidad contra la mesma torre de Sant Vicente asentaron otras tantas piezas, por manera que así se repartió toda el artilleria contra el castillo Nueuo, y contra la torre de Sant Vicente. Despues desto luego ordenaron por sus estancias la gente que era menester para el combate de las dichas fuerças, y luego se comenco a batir primero la torre, la qual se batio tan fuertemente que derribaron gran parte de vn rebelin, que está mas alto que la torre, y así mesmo se derribaron de las defensas de lo alto de la torre vn grã pedaço dellas, y de la muralta del patio abaxo de la torre ala parte de la capilla de Sant Vicente derribaron grande parte del muro. Pues cõ tanta fortaleza el artilleria Española batio la torre por aquellas dos partes, q̃ los Frãceses q̃ estauã dentro en el rebelin, ni en el patio de abaxo ni en lo alto de la torre no podiã estar; por estar descubiertos ala defensa del artilleria, por q̃ no les lleuasse y hiziesse grã daño. En este tiempo los capitanes Españoles q̃ segun la rezia batería q̃ se auia dado en la torre, les parecia tiempo de dar el cõbate, ordenarõ q̃ se diessẽ mas por arte y manera q̃ no por fuerza de armas, y con esto el capitán Pedro Nauaro hizo hazer vn ingenio en vna varca por la mar en esta forma, hizo toldar la varca y cubrir por encima con vn muy fuerte maderamiento, por respeto que la gente q̃

por ella auia d̃ yr, no rescibiesse daño de los Frãceses desde lo alto de la torre, y de pues de reparada con este trecho, metio dentro su persona, y cõ el quarenta soldados, los veynte ballesteros y los otros veynte escopeteros y júto cõ sta en otra barca de leu bierra hizo meter con el capitán Martin Connez otros quarenta soldados muy bien armados. Concedido esto en esta manera, vn día vna ora antes que anocheciesse, salieron del puerto y con mucha diligencia se fue por la mar abaxo. hazia vna yglesia que se llamaua la Magdalena, y como fue noche oscura, boluieron sobre la torre de Sant Vicente, y como ya fue cerca, el capitán Pedro Nauarro endereço su barca hazia la parte de la capilla adonde el artilleria auia derribado vn grã pedaço de muro del patio, y allegãdo en aquel, cõ mucho silencio comenzó a subir ende con su gente: segun dicho es, veynte escopeteros, y veynte ballesteros, y como la subida estaua algo alta y dificultosa, cayeron algunos soldados en la mar, en que se mojaron muy bien: a otra barca en que yua Martin Gomez endereço a aquel lugar adonde estaua la otra puerta del patio de la nuestra torre, y allí tenían los Frãceses atrauessaada vnã gruessa y fuerte cadena, porque por aquella parte no se pudiesse con barca pasar, pero con la gran fuerza que leuaua y a poder de remos passaron por la cadena, rompiendo la de la otra parte, y como allegaron al lugar de la otra puerta del patio el capitán Martin Connez saltó fuera, y metieron se en el patio de la torre, adonde hallo que ya auia entrado el capitán Pedro Nauarro cõ su gente. No dexaron en este medio los Frãceses de la torre de se detener haciendo con el artilleria daño en los Españoles, que estauan abaxo, y lo mesmo hazian los del castillo nueuo,

## CRONICA GENERAL

que como estaua en lo alto señoreaua el patio, y tiraua en descubierto a los Españoles. El capitan Martin Gomez y Pedro Navarro viendo el daño que hazian a la gēte Española, y que no podíã hazer nada de sus personas, determinaron de aquella noche buscar el mejor remedio a su salud, que pudiesen hallar, y con esto mandarõ hazer en el patio vna trinchea, adonde se repaassen de la artilleria, y ansi se hizo con mucha diligencia, y desde aquella trinchea muy a su salvo podian los Españoles con las ballestas y escopetas tirar a los Franceses de la torre, que se assomauan, de que se les hazian algun daño. Al tiempo que los Españoles hazian la trinchea, los Franceses q̄ muy bien oy an el golpear de los picos y acaçadon.s, que en aquel menester trayan, pensaron que les minauan la torre, de que muy gran temor y estraña alteracion ouieron, porque veyan claramente, que si les minauan la torre, no podian dexar de recebir gran daño, y peligro y muerte en sus personas y desta causa estauan suspensos y dudosos en lo que deuiã hazer, porque vnos tenian por mejor, que diessem la torre a los Españoles, otros tenian lo contrario, por manera que no sabian lo que se deuiesse hazer. Finalmente determinarõ de venir en partido, y fue que embiaron a dezir al capitan Pedro Navarro que si del castillo nuevo no fuessem socorridos aquella noche y el día siguiente hasta medio dia, que el día siguiente a la torre, con tal q̄ los dexassen sin les hazer daño alguno en sus personas y q̄ para seguridad de esto: ellos se obligar en rehenes vn Frances, y para que ellos fuessem ciertos, que ansi se cumplia de su parte, les embiassen ellos vn Español. El capitã Pedro Navarro fue de aquesto muy contento, y ansi embiando los Franceses abaxo vn soldado Frances, los Espa-

ñoles embiaron otro soldado Español. En esto cessaron la armas, y los Franceses de Sant Vicente luego lo hizierõ saber al Castellano del castillo nuevo, lo que auian apuntado con los Españoles, diciendo le, que si dentro de aquel termino no les embiaua socorro, no podíã dexar de passar por la postura, y entregar la torre a los Españoles, pero que si les embiaua socorro, ellos harian hasta la muerte todo su poder. El Castellano del castillo nuevo que bien conosciã el estrecho, en que los de la torre de Sant Vicente estauã, ora fuesse por ser negligente, ora por que no pudo mas, el termino passo, y el socorro no vino a los de la torre, por manera que luego a la ora de visperas los Franceses de la torre de Sant Vicente la entregaron a los Españoles, segun la postura y concierto, y los Franceses se fueron al castillo nuevo. Desta manera el capitan Pedro Navarro tomo la torre de Sant Vicente, de adõde no poco daño y perjuzio resultaua en el combate del castillo nuevo a los Españoles. Luego como fue tomada la torre de Sant Vicente, el Gran Capitã mandõ al capitan Pedro Navarro, que adereçasse la gente, para tornar a combatir la Ciudadela, el qual para aquel hecho hizo subir a lo alto de la torre de Sant Vicente quatro piezas de artilleria que los Franceses auian perdido la qual assento en contra de la Ciudadela, y por la parte del Parco contra la Ciudadela mesma; por muchas partes assento mas artilleria, ansi mesmo hizo minar la Ciudadela por muchas partes, y despues de hezchos todos estos aparejos: el capitan Pedro Navarro hizo poner mucha gente en el fozzo de la Ciudadela junto a la puerta de la ciudad, q̄ sale al Burgo de Sancti Spiritus, donde mandõ hazer muchos petrechos en defensa de lo alto, y mandõ que picassen muy fuertemente el muro

muro por muchas y diuersas partes, de manera que sin recibir ningun daño de las offensas de lo alto a causa de los pertrechos, estuuó aquella gente mas de treynta días, en q̄ hizierō dos minas, segun que se dira en su lugar.

**CAPI. LXXXV. DE COMO** vino al campo Frances Monsiur de Naues con mucha y may buena gente, y de como queriendo se el capitā Mōsiur de Alegre meter en Sant Iernan, fue echado ende por el capitā Diego Garcia d̄ Paredes.



Ontado a la Cronica como Mōsiur de Alegre salio con toda su gente de Gaeta, y q̄ se auia puestō e campo junto al rio del Gallerano

Pues dize a ora que estando en aquel lugar haziendo se daño las dos campos de Franceses y Españoles, que sabido por Monsiur de Naues (que muy bien auia sauido el estrago y rota de los Franceses, y así mesmo sabia la necesidad que de gente tenia, a causa de la tardança que en embiar lo corponia el rey de Francia) determino con toda la demas gente que pudo venirse a ajuntar con Monsiur de Alegre, y con esta voluntad vn dia se salio de Roma adōde a la sazō estaua cō doziētos hōbres d'armas, y cō dos mil infantes y por sus jornadas vino al Gallerano, a dōde estaua el exercito Frances cō Monsiur de Alegre. El Duque de Termes y el capitā Prospero Colona que segun arriba es dicho, estauā en Cicca, cada dia salian con su gente de cauallo, y dauan algunos rebatos en el campo Frances, en que siempre hazian algun daño, y lo mesmo haziā los Franceses por su parte contra los Españoles viuitando se los vnos a los otros, en esta manera vn capitā que se

llamaua Luy's de Viamonte salio vnā noche de su campo con cien cauallos ligeros, y con cien infantes, y passada la Puente vino muy secrēta nente a Cicca, y porque mas quedo y con mayor silencio pudo esse passar, hizo a los cauallos ligeros tomassen a las ancas los infantes, desta manera passo a la otra parte de la Puente sin ser sentido y como llego junto a Cicca, dio sobre vnos hombres d'armas, los quales estauan aposentados fuera de la ciudad en vn jardin, de los quales mato cien hōbres, y prēdio ocho, y tomo diez o doze cauallos, y con esto muy a su saluo se torno a su campo, sin perder tan solo vn hombre. No poco contentō estaua Monsiur de Alegre viendo su exercito con la venida de aquel cauallero Mōsiur de Naues mas pujāte en fuerças y en poder, que no lo auia estado hasta alli, teniēdo por muy cierto que auia de resucitar aquella tan mala cayda como el estado de Francia auia dado, y con esta nueva ayuda Monsiur de Alegre començo a estender se en nuevos desseos y cosas de mayor calidad, por lo qual como viesse que el Gran Capitan estaua en Napoles ocupado en la presa de las fuerças de la ciudad, se determino que en desembaraçando se de alli, el mesmo con Monsiur de Naues queria mouer contra el Grā Capitā, pero no se hallando con todo esto tan poderoso, que al Gran Capitan ofesse esperar en campo, determino de se recoger en Sant Iernan, y hazerse fuerte en aquella villa, lo vno por esperar el exercito del rey de Francia, que segun por nueua cierta, tenia auia de venir por alli, y porque el rey de Francia con su gracia y seruicio tenia la Señoria de Florencia, y el Duque de Ferrara, y de Mantua juntamente con los Bentiuollos de Bolonia, todos se adereçauan de embiar segun se dira en su lugar, su exercito

## CRONICA GENERAL

eito contra el Gran Capitan, y lo otro por se prouecer de alli de todos los bastimentos necesarios para sustentacion del exercito, y con aquella determinacion para guarnición de gente de x mil hombres de guerra juntamente con el armada de mar, que le pareció que bastaria para en defensiõ del monte y de la ciudad. Y esto hecho a derego su partida para se meter en Sá Ierman. Y estaua en esta villa vn Italiano que se dize Pedro de Medicis, el qual tenia el castillo del Abadia por el rey de Francia, y tenia gran voluntad Monsiur de Alegre de recogerse con toda su gente en aquella villa, porque tenia muy grandes prouisiones de trigo, y ceuaua, y vino de su cosecha y de todos los otros lugares y heredamientos de marcanos, por razon que entõces los labradores de la Prouincia tenían el grano en las eras, y lo comenzauan a encerrar en sus casas, de termino, de fortificar muy bien la torre y castillo y Abadia, haziendo se en ellos fuerte con todas las maneras de defension que podian, y ansi por la reputacion de los pueblos por q̄ no conociesen en el flaqueza alguna, como por tener seguro aquel passo, para quando le viniessse socorro del Duque de Mantua, y de los otros Príncipes, y Señoria de Florencia, que segund dizho es, en gracia y amor del rey de Francia adereçauan vn grande exercito para le venir a aydar, como abaxo se dira. El Gran Capitan siendo auisado por las espías que tenia en el campo Frances lo que Monsiur de Alegre determinaua de hazer con muy grande diligencia viendo el daño que de nuevo por aqueste hecho se le recrescia, llamo a Diego Garcia de Paredes, y dixo le así. Vos Diego Garcia de Paredes que para sufrir trabajos nascistes, conuiene que entre los otros muchos passados, tomays este a

vuestro cargo, y es, que con la mayor presteza del mundo es metays en Sant Ierman primero que los Franceses entren dentro, porque si ellos toman aquella villa primero, seria poner nos en muy mayor cuydado q̄ hasta aqui auemos tenido, y comenzar de nuevo a entrar en la conquista deste reyno, al qual luego dio la orden que en aquel negocio conuenia, y Diego Garcia de Paredes con muy grande celebridad con mil y quinientos infantes y con trezientos cauallos ligeros se partio de Napoles, y vino a vna villa que dizien Galacho a la ora del Aue Maria y alli se estuuo toda aquella noche repartiendo de su gente por otros castillos de alrededor, porque no sabia toda en Galacho, y passada que fue la noche, luego otro dia de mañana queriendo se partir de Galacho, le vino nueva en como los Franceses a llegauan y auian cercado a Sant Ierman, y por esta razón Diego Garcia de Paredes con los dozientos cauallos ligeros se partio de Galacho, y dexo a toda la infanteria atras, para que al mayor andar que pudiesen, se viniessen en Sant Ierman: porque el se queria adelantar a se meter con los cauallos dentro, antes que los Franceses. Aun no estaua Diego Garcia de Paredes a vna milla de Sant Ierman, quando hallo q̄ los Franceses ya estauan dentro solamente dozientos hombres de armas y dozientos cauallos ligeros, que auian venido adelante, los quales auian entrado en Sant Ierman por aquella parte del Coliseo, en esto Diego Garcia de Paredes con los caualles apressuro su camino, y allegando cerca de Sant Ierman los Franceses que los vieron venir a muy grande andar teniendose no viniessse todo el campo Español sobre ellos, se salieron de Sant Ierman, y no osaron ende esperar, y fueronse a Rocca Guillerma, y a Tragetto adonde to

do el campo Frances quedaua, para auer de venir a Sant Ierman, y como Monsieur de Alegre y los otros capitanes fueron auitados de la venida de los Españoles en Sant Ierman, ouieron dello muy gran plazer, con voluntad que renian de luego mouer de alli con todo el exercito, y tomar los a todos dentro en Sant Ierman. Pedro de Medici que segun dicho es era Castellano en el castillo de Sant Ierman, como vido salir a los Franceses, y q los Españoles se venian a meter en aquella villa, no se quito yr con los Franceses, antes saliendo se del castillo, se fue a procurar la Roca, y allidexo ochenta hombres en su defensa, y con esto se salio de la Roca, y fue al Abadia con toda la otra gente. Diego Garcia de Paredes q muy gran priesta le auia dado a taminar con los cauallos ligeros, allego a Sant Ierman, y como halló desocupada la villa, y supo que los Franceses que alli auian allegado se tornaron atrás, metiose dentro en la villa con todos los cauallos ligeros, y toda aquella noche estuuo debaxo de muy buena guardia Diego Garcia de Paredes, y otro dia demañana allego a Sant Ierman y na compañía de hasta quatrocientos infantes Españoles, de los que auian quedado en Galacho, con los quales y con la otra gente de cauallo ordeno luego combarr fuertemente el castillo, de manera que sin mas se detener con aquella gente que et alli tenia, se subio al llano del monte que esta entre el Abadia y el castillo, y de la gente de la misma villa allego hasta ciento y cinquenta hombres muy bien adereçados, con los quales puso vn cabo de esquadra Español para q ellos por aquella parte de la mesma villa diesen ansí mesmo el combate al castillo, y luego se començo por la parte delo alto dode Diego Garcia de Paredes con la gente Española estaua, y por

la parte delo baxo adode la gente de la villa estaua, con mucha fortaleza a combarr, y duro este cõbate tres oras, hasta q la noche fue muy cercana, y los del castillo se defendieron muy fuertemente, y matarõ tres hõbres de los de la tierra, q los cobrian por lo baxo, y de los Españoles matarõ vn y muchos q fueron heridos aquel dia. Diego Garcia de Paredes enojado viendo muertos quatro hõbres de los suyos, y q no auia podido tomar el castillo, començo de nueuo a dar tãta priesta en el cõbate y tan reziamente se ouo en la expuñacion del castillo, q por fuerza de armas les ganarõ vn rebelin del castillo, adode estaua treynta soldados, los quales viendo q no podia mas resistir los Españoles, se començaron a retrar al cuerpo del castillo, y como la entrada fue angosta, no pudieron todos entrar, de cuya causa los soldados Españoles matarõ al entrar treze hombres del castillo, y tomaron les el rebelin, y mas vn torreõ del cuerpo del castillo, q llaman el espolõ, el qual cae hazia la parte de la villa, adode estaua la yglesia de Sant Elixan. A esta ora era bie ya ora y media de noche, y Diego Garcia de Paredes despues de auer los del castillo retirando se a la torre del castillo maestra, de zando muy buena guarda en el rebelin y en el torreõ del castillo, y ansí mesmo en el rededor del castillo, por q ninguno de los de dentro no se saluasse, aquella noche el se recogio con toda su gente a sus estancias, y dexo mandado, q aquella noche se hiziesen ciertos peñerchos, para que con picos cortasen desde abaxo vna torre, sin q lo alto recibiesse ningun daño, y en toda quãta fue aquella noche no se chreuiõ en otra cosa, salvo en hazer los peñerchos para el dicho cõbate, como fue de dia, siendo ya del todo acabados los tres reparos, començo a cortar el muro de la torre por muchas

## CRONICA GENERAL

partes y los de lo alto hazian muy grãdissima resistencia y grande daño en los que picauan, tirando piedras y cõ ballestas y otras defenisiones que hizieron a los Españoles, pero no por eso dexaron los Españoles de cortar la torre a muy gran priessa, y los del castillo viendo que no aprouechauan diligencias para se defender, sino que en falta ninguna les conuenia venir a poder de los Españoles juntamente con el castillo: determinaron entre todos de se dar amerced y les entregar el castillo. Ya en aqueste medio toda la infanteria que auia quedado en Galuscho y en los otros lugares comarcanos allegaron a Sant German: adonde hallaron que el castillo se auia tomado aquel dia, y que el capitan Pedro de Medicis se auia ydo y salido del abadia con su gente, donde el campo Frãces estaua en el castellano, y desta causa sin mas armas vino la villa de Sant German con el castillo y abadia en poder de los Españoles, que e ay adelante por la parte de los reyes de Castilla a algunos lugares comarcanos, como fueron estos, Roca Seca, y Ponte Coruo y otros mucho de alrededor viendo q̃ Sant German staua a la parte del rey de España, determinaron ellos de hazer por el mesmo caso lo semejante, de manera que de ay adelante quedaron muy conformes con los Españoles. En este tiempo el Duque de Termes: y el capitan Prospero Colona como supieron, que Sant German estaua por España, salieron de Cicça, con toda su gente, y vinieron a Sant Angelo, y de allí se junto Diego Garcia de Paredes con ellos, adõde todos juntos se vinieron a Ponte Coruo y a aquella villa y en su comarca estuieron se apuntados, hasta que el

Gran Capitan vino de Nápoles, segun la Cronica y ya contando

### CAPITULO LXXXVI. DE COMO

el Gran Capitan hizo dar priessa en la presa de la Ciudadela y castillo Nueuo, y de como le tomaron los Españoles.



Contado ha la Cronica como el capitan Pedro Navarro hizo hacer muchas minas, y otros muchos aparejos contra la Ciudadela, y castillo Nueuo de la ciudad de Napoles. Pues dize a ora, que despues que ouo acabado de hazer las minas, hizo las henchir segun es de costumbre de muchos barriles de poluora y juto cõ esto, las hizo cerrar de vn fuerte muro y pared gruessa, y despues de todo esto hecho el Grã capitan q̃ en todo estaua presente, y proueya en lo que deuia hazerse, mando que toda la gente estuuiesse en orden para dar el combate, y el capitan Diego de Vera, y Pedro Navarro y Nuño Docãpo, y Martin Gomez adereçaron el artilleria, para q̃ por muchas partes encarada estuuiesse contra la Ciudadela y cõtra el castillo y todo proueydo como mejor conuenia, el Grã Capitã mudo poner fuego alas minas, las quales rebẽtarõ cõ tanta fortaleza, q̃ derribarõ por aquel lugar vn pedaço del muro de la Ciudadela, y fue tanto que hincho el fosso, q̃ por aquella parte le ceñia, q̃ casi quedo llana la subida, luego Pedro Navarro y los otros capitanes arremetieron cõ toda la gente, y començarõ los Españoles a tubir a la Ciudadela, y a se meter dentro: pero los Frãceses como los vieron entrar cõ tanto impetu defendierõ se algun tãto, pero no lo pudieron mas, sufrir, y por esta razõ declararõ la Ciudadela, y fuerõ se todos huyendo al castillo, y quedarõ se en la puerta hasta doze hõbres de armas, para alçar la puente leuadiza, q̃ ende esta

DEL GRAN CAPITAN

ua y ala fazõ q̄ estauã alçãdo la puete , allegaron el capitan Pedro Navarro y Nuno Dorãpo cõ los otros capitanes y dierõ sobre ellos q̄ no les dexaron alçar la puete , la qual dexando desamparada les cõuino retraer se al rebelin adõde juntamẽte cõ los Franceses los Españoles entraron rebuelto , y antes que se recogessen los Frãceses , fueron muertos todos doze , en esto cargarõ muchos soldados Españoles en la puete por entrar con los otros en el rebelin , de manera q̄ toda la puete estaua llena de gente , y los Frãceses q̄ estauan dentro en el patio del castillo , cargarõ ciertas pieças de artilleria , y entre estos canones descargaron vna culebrina , y dio la pelota en la mesma puerta del castillo , la qual era de brõze , y no la passo , antes quedo fixada en la mesma puerta , como õy se vee fixada . Luego por la otra puete del castillo q̄ estaua a la parte del lardin q̄ lamauan Parayso , cargo ahi mesmo mucha gente para entrar dentro en el castillo por aquella parte por razon q̄ los Frãceses , la auia desamparado , se yuan huyendo y los Españoles intentauã de se entrar a bueltas dellos , y por esta razon q̄ los Españoles no entrassen comẽçarõ los Frãceses a alçar la puete ala fazõ q̄ la alçaron allego vn soldado , el qual bien mostro aquel dia su coraçon y animo (que era paje del Gran Capitan llamado Pelaez Berrio) y asiosse con la vna mano de las cuerdas de la puente y cõ la otra mano cõ la mesma espada que traya estando colgado con la vna mano de la puente , corto las cuerdas de ambos cabos , por maneta que juntamente con la puente cayo abaxo ala puerta del castillo , y luego cõ muy grã fortaleza se leuanto , y metiosse peleãdo cõ los Frãceses por la mesma puerta del castillo , adonde como el fueffe solo y los Franceses muchos , por muy ayna que los Españoles que quedauan

fuera le quisierõ se cõrrer , los Franceses le mataron , y alli acabo como valiente hõbre y esforçado soldado digno de toda memoria . En esto los Españoles ansi por la vna puente como por la otra cargarõ de rezio cõ gran fortaleza , y se metierõ en el rebelin , y desde alli començarõ acõbatir reziamẽte el castillo por las camaras abaxo , q̄ salen al rebelin : y los Franceses como vierõ a los Españoles que estauan ya dentro desde las torres se començaron a defender cõ piedras y ballestas , y cõ mucha artilleria por todas partes echãdo mucho fuego artificial , y poluora ardiendo sobre los Españoles , q̄ andauan en el rebelin , de quematarõ algunos dellos . En esto como auñ no dexasse de entrar gente por la puente en el rebelin en fauor de los otros Españoles q̄ estauan dentro , cargarõ los Franceses vn cañon , y encararõlo contra la puente desde vnarexa del castillo , y como al tiempo q̄ le pusieron fuego , estuuiesse la puente llena de Españoles , mato quinze hõbres , y hirio algunos , por manera q̄ por temor de aquella pelota , y del dano que auia hecho en los soldados cõpañeros , todos se retirarõ a fuera y no osarõ entrar dentro , ni passar la puente . En esto aquel valeroso y muy Grã Capitan Gonçalo Hernãdez de Aguilã allego vestido de vn coraçon y vnna celada Borgoñona y vnna espada y vnna rodela q̄ en la mano traya , y ante mando a su gente lo hizo entrar consigo la puente adelante , porque como vierõ y a su General tan fuertemente peleãdo , todos a vna le yuã siguiẽdo , y cobrando dobladas fuerças , y no mostrãdo cobardia en acometimiento , no teniendo en nada qualquier peligro , q̄ fuele en semejantes casos acaescer . El Grã Capitan yua delante haziẽdo maravillosas cosas de su persona . Finalmente los Españoles dierõ sobre el castillo por todas partes cõ tanta fortaleza , y

## CRONICA GENERAL

tãto trabajarõ aquel dia, q̄ los Franceses viẽdo la grã priessa q̄ los Españoles dauã, y la grã diligẽcia q̄ ponía por los tomar, no los pudiẽo mas sufrir, tuuieron por mas seguro, dar se a merced. El Grã Capitã q̄ no queria vëgança de los enemigos, mas de cobrar les aquello q̄ cõjusticia se le deuia. vsando de aquella humanidad con los enemigos q̄ cõ los amigos, no queriẽdo esperar el fin de su mala fortuna, fue muy alegre y contento tomar el castillo con todo lo q̄ tenia, y librar la gente, de manera q̄ en sus personas no les fucsse hecho daño alguno de los Españoles, y así vino el castillo Nueuo en poder del Grã Capitã, y todo lo que ende auia cosas dignas de gloria y perpetua memoria hizo el Gran Capitã aquel dia las quales particularmẽte referidas seria escriuir otro tanto volumẽ mayor que este, q̄ así en fuerças y poder de su persona: como en acometer a los enemigos cõ prudencia y consejo: no se hallo otro su y gual, las quales todas estas virtudes mientras mas y ra tenia cõ sus enemigos, tãto mas la reprimia y moderaua quãdo cõuenia. Pues de los otros capitanes Pedro Navarro y Carate: Martin Gomez, Nuño Docampo, y de los otros soldados y capitanes Españoles, verdaderamẽte se gastaria mucho tiempo en hablar de su virtud y fortaleza, pero porq̄ la fin y salida de todas aquellas cosas, que intentarõ de hazer, dan testimonio verdadero de sus obras, segun la Cronica cuenta, no es menester dezir mas en su alabanga. Grandes riquezas se hallaron en aquel castillo, adonde todas las cosas q̄ en aquellos dos años, q̄ possenyan Franceses en la ciudad de Napoles pudierõ recoger y auer, todo lo tenían ende, y tambiẽn muchos mercaderes y banqueros, y así se hallaron cosas de mucha calidad y cantidad, y muchas cajas llenas de cosas de grãde valor, aun

que ouo muchos soldados, que no les alcanço parte de aquella rica presa, y blasphemando mucho se lamentauan de su mala suerte, a los quales boluendo se el Gran Capitã, les dixo. Andad porque cõ mi liberalidad vëcays vuestra fortuna, dad saco a mi casa pues auiendo les hecho aquella merced todos de presto cõ mucha alegría corrierõ para su casa con tanta cobdicia que descolgaron la tapiceria y hasta la botilleria dieron saco.

**CAP. LXXXVII. DEL SOCORRO** que vino a los castillos por mar, y de como viendo el armada Francesa, en como los castillos eran en poder de Españoles, se leuataron de alli, y se fuerõ a Iscla, y lo q̄ alli passaron.



Contado ha la Cronica la manera que se tuo para tomar la Ciudadela y el castillo Nueuo, y el trabajo que ende passaron los Españoles, a esta causa. Pues dize a ora, que el mesmo dia q̄ la presa del castillo a ora de bisperas allegaron al puerto tres carrocas y quatro galeras, y otras naos y fustas que venia en socorro del castillo, y traia ya mil y quinientos Franceses de guerra allegarõ a surgir cerca del castillo del Lobo, y desde el surgidero embiarõ vna fusta al castillo del Lobo los mesmos de armada, para se informar del estado de los del castillo, la fusta lleuo al castillo del Lobo, y supo como el castillo Nueuo y torre de Sãt Vicẽte era en poder de los Españoles, y los de la fusta no cõtentos cõ esta informaçiõ passarõ mas adelante cõ su fusta: y llegarõ cerca de la torre de Sãt Vicẽte, y como los Españoles q̄ estauã en la torre los reconocierõ descargãrõ contra la fusta Francesa vnã pieça de artilleria, en q̄ tan amenudo les tirauã, q̄ los Franceses viendo el mal recado

recuerdo que tenía, y temiendo su daño propio, y conociendo que todas las fuerzas de Napoles (excepto el castillo del Lobo) ya tomados, tornarón se atrás con sus sustas a se recoger con su armada informádo a los suyos de todo lo que passaua, los quales entendiendo lo se leuántase de allí, y se fueron a Capri, que es vna yslab en cercana de Napoles dōde estauieron algunos dias, y de allí se leuataron, y se fué a Ischia adōde en el puerto de asiuella Isia, estaua el capitán Luá de Lezcano con el armada Española, y como los Franceses llegaron a vista del puerto, reconocieron el armada de España, por lo qual como tu armada fuesse mas crecida y mas pujante, que no lo era la de los Españoles: tomaron atreuimiento para la auer de acometer, y así la coméçaron de cercar por todas partes, por donde la tuieron en harto estrecho puesta, por que de ambas partes se lo bardeauan con mucha fortaleza, y se hazia gran daño, Venia en el armada Española vn capitán que se dezia Villamarin, el qual ansi para se meter en el castillo, como para assegurar la tierra por aquella parte: por razon que por la parte de la mar oien segura estaua con el armada de Juan de Lezcano, salto en tierra con alguna gente de armas: y el capitán Juan de Lezcano se quedó en la mar con el armada, el qual hizo algunos acometimientos contra la armada Francesa, en que hizo en ella no poco daño por razon que iúto al puerto echo afonddo dos naos Francsas, por que era tambien afortunado, que se siépre salia en todas sus refriegas victorioso haziendo no poco daño en el armada de los Franceses, y lo que mas le perjudicaua era el continuo tirar de la artilleria, para que sin tanto dano se pudiesse con su armada con cruar en el puerto. Y con esta voluntad hizo hazer vnos reparos en esta manera, los quales defendian que

las pelotas no passassen a herir en las galeras ni en los otros vasos de su armada, y fue que mado facar todas las Botas que para agua dulce y para vino tenian en las galeras y en las otras naos, y hizo las poner del ante de su armada, todas entretauadas vnas con otras muy fuertemente a la boca del puerto, y solamente hizo dexar vna puerta por dōde cupiesse vn nauio empos de otro y no mas, por manera que si los Franceses quisiesse entrar con su armada, no pudiesse, sino solamente vna galera empos de otra. Este reparo se hizo con mucho artificio y ingenio, el qual verdaderamente cauó mucho prouecho en la armada Española, por que de ay adelante los Franceses no les pudieron tirar, ni hazer daño alguno. Despues de hecho el reparo el capitán Lezcano con los esquifes y barcas de las naos y de las galeras no hazia si no salir del puerto por aquella boca del reparo, y lo mbardear el armada de los Franceses, y los Franceses por el mesmo caso lo bardeaua a los Españoles, de adōde si se presalian muertos y heridos algunos de la vna parte y de la otra. Finalmente acabo de ocho dias el armada Francesa, viendo ser mayor el daño que rescibian que no lo era el que ellos hazian en los Españoles, por razon del reparo de las Botas que auian hecho, determinaron descalar, y yrse de aquel cerco a Gaeta.

**CAP. LXXXVIII. DE LO** que hizo el Gran Capitan, despues de auertomado el castillo Nuevo, y las otras fuerzas, y de como se salio de Napoles para venir de Ponte Coruo con fugen-  
te, y dexó en comendado al capitán Pedro Navarro la presa del castillo del Lobo y otras cosas que acael-  
cicrō en diuersas partes.  
(.)

## CRONICA GENERAL

**A**Viendo con tanto la Coronica la pre-  
sa del castillo Nuevo y torre de Sāt  
Vicente, y de arraygado de todo los ene-  
migos de lo interior de la ciudad, no que-  
do que tomar sino solamente el castillo de  
Lobo, venían les en este tiempo muchas  
nuevas, y continuas quejas de al-  
gunos capitanes Franceses, que se au-  
ian hecho fuertes en algunos luga-  
res del reyno, y hazian desde allí  
muchos agravios y defaguidos en  
las tierras y villas comarcanas, que  
estauan por España, reduziendo las  
por fuerza a la parte de Francia, en  
tre los quales entre la Prouincia de  
Pulla y vna villa que dizen Venosa  
estaua vn capitán Frances, que llama-  
ua Luys de Aste, que segun dicho es, en-  
tre otros capitanes Franceses este auia  
escapado de la batalla de la Chirinola,  
y se auia retirado en aquella villa, y a-  
llí auia recogido mucha gente, con que  
hizo mucho daño en aquella Prouin-  
cia. Tenia entre cauallos y infantes  
mil hombres y mas, y con aquella gen-  
te tenia ya reducidos a su deuocion al-  
gunos lugares de la comarca, y esten-  
dia la parte de su rey quanto mas podia  
y por esta razon: el Gran Capitan pro-  
ueyó en aquel caso desta manera, que  
embio contra aquel Frances a don Die-  
go de Arellano con cien cauallos lige-  
ros, y mas comission que recogesse de la  
gente Española, que auia quedado en  
aquella Prouincia, toda la que le fuesse  
necesaria, y que diessse muy continua gue-  
rra a aquel capitán Frances, hasta tan-  
to que le echasse de aquella Prouincia.  
Así mesmo embio al capitán Fabricio  
Colona en la Prouincia de Abruço  
en socorro de luís de Meneses y de  
Juan Marganio, que estauan en Cata-  
laha, para que juntado se con ellos  
no dexassen en aquella Prouincia nin-  
guna biniencia de Frances: reduciendo  
todos los pueblos contrarios al serui-  
cio del rey de España. Y despues de-

sto en Napoles dexó al capitán Pedro  
Nauarro con orden y mandado que to-  
masse el castillo del Lobo, con el qual  
dexó al capitán Diego de Vera con el  
artilleria en cargo de batir el castillo,  
por aquellas partes que mas conui-  
niessse, y para auer de combatir aquel  
castillo, y dar le la batalla a su tiempo  
dexó al capitán Pedro Nauarro mil in-  
fantes, y dexó por Castellano en el ca-  
stillo Nuevo a Nuño Docampo hom-  
bre valeroso. Despues de todo orde-  
nado en la forma sobredicha, el Gran  
Capitán con toda la gente de su exerci-  
to se salio de Napoles, y vino a la via  
de Pontecorua, donde segun esta di-  
cho, el Duque de Termes y Diego Gar-  
cia de Paredes y el capitán Prospero  
Colona estauan con la otra parte del ex-  
ercito Español. El capitán Fabricio  
Colona que con el mandado del Gran Ca-  
pitán se auia partido contra la Prouin-  
cia de Abruço, juntamente con los Con-  
des de Montoro y de Populo allegó a  
Barleta, y allí recogió mas gente, y en-  
bareandose en dos galeras començaron  
a caminar, y de camino llegaron al  
Guasto que estaua por el rey de Francia,  
pero como victó venir los Españoles,  
sin contradiccion se dieron, los recibie-  
ron en la mesma villa. En este medio  
Juan de Meneses y Paulo Marganio que  
estauan en Catalaha, trataron con los  
de la villa de Roca de Medio, que se de-  
clarassen por España, y alçassen sus ver-  
deras, que ellos les favorecieran, y ta-  
carian a salvo, si de parte de los Fran-  
ceses les fuesse hecho daño, o intentas-  
sen de lo hazer. Erán en estas partes los  
que tenian la parte de Francia, y soste-  
nian a muchos pueblos desta prouin-  
cia en esta deuocion Fabio Ursino, Lor-  
dano Ursino, y Paulo Ursino familia  
de mucho nombre, y en mucho gra-  
do enemigos de Españoles. Muchos  
de los pueblos de aquella Prouincia de  
Abruço tenian voluntad de seguir la  
parte

Parte de España, salio que no osauan en ninguna manera por los Vrsinos, y porq̄ Iuan de Meneses, y Paulo Marganio conosciã esto, y la voluntad de los de Roca de Medio, de se querer tornar por España, salieron de Catalahoz, y fueron se a meter en Roca de Medio, y allí estuuieron algunos dias haziendo siempre guerra a los Vrsinos Fracaso Seuerino que estaua en la Aguila con Heronymo Gallofo, segun que a contado la Coronica. En este tiempo el capitã Fabricio Colona y los Condes de Montoro y de Populo salieron del Guasto, y fuerõ a Veste, y de allia Salmona, y todos estos pueblos rescibie õ sinninguna contradiciõ que mostrassen, y estuuiern en Salmona algunos dias, despues de los quales salieron ende, y fueron se a juntar con Iuan de Meneses y Paulo Marganio q̄ estauan en Roca de Medio, y como fueron todos juntos estuuieron se en aquella villa de Roca de Medio quarenta dias, y mediãte aquellos siẽpre hazian guerra Vrsinos y Españoles, y ansi mesmo se la hazian Españoles a Fracaso Seuerino y a su gente, y vn dia Fabricio Colona con la gente q̄ tenia salio de Roca de Medio, y fue a correr otra villa, que estaua por Francia, la qual llamauan Roca de Caña, y como llego a las puertas de la villa hallaron las puertas cerradas, y la gente de dentro en orden de se defender, y por esta razon Fabricio Colona a derecho tu gente para dar la batalla ala villa, el qual halló no poca resistencia en la gente de Roca de Caña, por manera que conuino a Fabricio Colona testar con su gente todas las maneras de fuerza, para auer de tomar aquella villa, porque allegando la gente al muro combatieron la villa vna gran pieça, y los de dentro se defendian con grande animo y voluntad. En esta razon que los de Fabricio combatian la

villa, salio de dentro el Governador con hasta cinquenta o sessenta hombres, con intencion de apartar los de Fabricio Colona del muro: y peleando con ellos conuino al Governador juntamente con los suyos, de quedar en poder de los Españoles preso, y toda via no obstante la prision del Governador, los de Roca de Caña persistian en dureza, y no se querian dar por España: y por esta razon viendo la gran dificultad que abia en tomar aquella villa con armas, acordo Fabricio Colona de la tomar por arte, y fue ansi, que mudo atar las manos atras al Governador, que estaua preso, y ansi atado le mandó traer ante las puertas de la villa, y cõ gran disimulacion fingio, q̄ le queria ende ante todo el pueblo degollar, amenazando a los de dentro, q̄ si no se rendian, que le degollaría, pero que si se dauã ellos, le darian libertad juntamente con todos los demas que tenia presos. Los de Roca de Caña como vierõ al Governador en peligro de muerte, quierõ por bueno de teredemir la vida dãdo la villa a Fabricio Colona: y desta manera Roca de Caña vino en poder de los Españoles, y de ay adelante siguiõ el seruicio del rey de España, segun que las otras villas y lugares de la comarca lo te guian. Despues desto ansi acabado, el capitan Fabricio Colona y los Condes de Montoro y Populo començaron a dizeuir por el Condado de Albi y por las tierras del Aguila, reduziendo muchas tierras a deuocion de España. Ya casi toda aquella Prouincia se auia buelto por España, y de cada dia la gente Española crecía en fuerzas, y poder, y por esta razon Fracaso Seuerino q̄ estaua en el Aguila juntamente con Hieronymo Gallofo viendo la parte que tenian Españoles en la Prouincia, y ansi mesmo la gran pestilencia y mortadad que en la ciudad de A  
aguila

## CRÓNICA GENERAL

guila do ellos estauan auia y cercados de viros y otro temór hallaró mas seguridad en sus cosas dando la ciudad, y así se salieron del Aguila con su gente, y se fueron a Roma. Los de la ciudad como vieron y dos aquellos dos capitanes, en cuyas manos y poder estaua toda la defension y amparo, embiaron a dezir a Fabricio Colona y a los Condes de Montoro y de Pópulo, que viniessen a la ciudad, que ellos estauan aparejados de los rescebir por España, y de se dar a ellos por esta parte, alzando sus váderas por los muros de la ciudad. Los Condes auido este auiso de los del Aguila, luego fueron derechos a la ciudad, pero no osaron entrar dentro, por razon de la mortandad que auia en ella, embiaron lo a dezir a los ciudadanos del Aguila, los quales salieron, los que para ello tenían comisión y poder a fuera, y juntamente con los Condes hizieron su concierto, y cupusieron sus capitulos, de manera que de ay adelante la ciudad del Aguila fue amiga de España: y intriósse debaxo de la seguridad y amparo del rey Catholico. Muchas villas y lugares se reconciliaron a la parte y vando de España, viendo la ciudad del Aguila así mismo ser de aquella opinion, de manera que ya casi no auia que hazer en toda aquella Prouincia.

**CAPI. LXXXIX. DE COMO el capitán Fabricio Colona fue sobre una villa que se dize Chitelino, y embio al capitán Alonso de Valladolid sobre la Roca de Palena, y lo que sucedio**



Viendo reducido el capitán Fabricio Colona la ciudad del Aguila, y casi todas las mas villas y lugares por aquella Prouincia. Abruco a la parte de España segun que dicho es, con aquel zelo que tenia de e-

stender el estado de España, mouiolo luego con su gente, y vino contra una villa que dize Chitelino, adonde estava retrayda la Marquesa de Vitoria, despues que el Marques de Vitoria fue preso en la de Altauilla, segun que dicho es. Estuvo algunos dias sobre esta villa teniendo la Fabricio Colona mediante este tiempo cercada en mucho estrecho, y desde alli embio Fabricio Colona a un capitán que llamauan Alonso de Valladolid sobre una villa que se dize Roca de Palena, adonde estava un capitán, que era Italiano, que dezian Juan Maria, que tenia aquella villa por el rey de Francia, y tenia consigo quarenta hombres. La gente que el capitán Alonso de Valladolid lleuo para aquel hecho, fueron cien infantes Españoles y mas quatrocientos villanos de la comarca, como el capitán llegó con su gente a la Roca de Palena, ordenó su campo en derredor de la villa, y no quiso por entonces combatir la hasta otro dia siguiente. Y luego el segundo dia que tuvo cercada la villa el capitán Juan Maria viendo que con aquella poca gente no podia sustentarse contra los Españoles, determinó de venir en concierto con Alonso de Valladolid. Despues que Alonso de Valladolid supo la voluntad de Juan Maria de los rescebir en la villa, quiso el capitán Valladolid meterse dentro en el castillo, para assentar con el Castellano los capitulos y condiciones, que sacaron por partido, y con esto el capitán Alonso de Valladolid fue asegurado, con que no metiese ende consigo sino solos seys hombres, el qual lo hizo así, y lleuando consigo seys o los soldados de los suyos se metió en la Roca. Ya en este tiempo el capitán Juan Maria tenia en orden su gente, y puesta en el lugar secreto, para aver de prender a Alonso de Valladolid, y otros que con el venian, y como Juan Ma-

ria vido dentro en la Roca a Alófo de Valladolid, por le poder mas a su salvo prender, aparto lo amorosamente de los compañeros, y fuesse con el hablando, hasta le meter por la camara de su aposento. Descuydado el capitán Español de la trayció que le estaua ordenada, tenia el Castellano Iuan Maria dos hombres armados en la camara, para que como Alonso de Valladolid entrasse, luego le ehasen mano, y lo prendiessen, sin que de los compañeros que afuera quedaxan fuesse sentido. Finalmente allegado a la camara hablando Iuan Maria dissimuladamente con el Alonso de Valladolid se allego a le prender, y como el Alonso de Valladolid conocio la traycion saltó fuera, y echo mano a su espada, y de los primeros golpes batio por el suelo al Castellano muerto. Los otros dos hombres que ya auian salido, cargauā a Alófo de Valladolid de muchos golpes y el se defendia dellos con mucho saber y arte por manera que retirando se poco a poco, vino al lugar do auian quedado los seys soldados sus compañeros, y los compañeros como le vieron tan mal parado, juntarō se con el, que ya ellos auian sido de los de la Roca acometidōs, y alli en aquella camara todos siete se hizieron fuertes. Verdaderamente hizieron los siete Españoles muy grandes cosas en aquel dia porque se defendierō de todos los de la Roca, sin que ninguno osasse allegar ni entrar. Era tan grā le el estuado y rumor que a esta causa auia en la Roca, que la gēte que estaua fuera en el campo los sintieron, luego conocieron la traycion, por lo qual todos juntos puestos en armas allegaron a la Roca combatiendo la con tanta fortaleza, que afuerça de armas ouieron los Españoles de tomar la Roca, y en metiendose dentro hizierō tantas bravas de sus personas, que verdaderamente

bien supieron vengar la injuria hecha a su capitán, y el peligro que en su vida rescibio, por razon que todos los mas que estauā en la Roca, fueron a sus manos muertos, y algunos presos que debaxō de merced se dieron, por manera que ansí vino la Roca a la deuocion de España, y el capitán Alonso de Valladolid con sus seys compañeros puestos en seguro; el qual segun dicho es, muy bien lo auian menester sus vidas y personas.

**CAPIT. XC. DE COMO**  
el Gran Capitán queriendo yr sobre Roca Guillerma vna villa fuerte que estaua por el rey de Francia, embio delante al capitán Diego Garcia de Paredes para tomar vn passo, que dizen los Frates, adonde estuā quiniētos Fráceses entre infantes y cauallos yā lo q̄ sucedio.  
(27.)



Aa se dixo a riba como el Grā Capitán salio de Napoles con todo su exercito, y se vino a Pontecoruo, a donde Diego Garcia de Paredes y el Duque de Termes, y Prospero Colona estauan con su gente. Pues dize agora la Coronica que como el Grā Capitán llego a Pontecoruo, estuuō en de quatro dias, dando orden de yr a tomar vna villa muy fuerte, q̄ estaua por Frácia, que se llama Roca Guillerma y porq̄ segun la secució de aquel negocio era menester proueer a quitar muchos inconuiniētes que auia, entre los quales era el passo de los Frates, que es vn passo muy fuerte por donde de necesidad se auia de passar con el exercito Español, adōde en defensa del estauan quiniētos Fráceses entre cauallos y infantes. Por esta razon embio

## CRONICA GENERAL

el Gran Capitán adelantó a Diego Garcia de Paredes con quinientos infantes para que tomase los Frates, y echaste desde los Franceses. Diego Garcia de Paredes con aquellos quinientos infantes salió una noche de Pontecoruo a una ora de la noche, y no quiso pasar por la puente de la villa, por no ser descubierta, si no fuese el río abajo quanto ocho millas, con voluntad de pasar el río con una barca que esta frontero de Sant Iorge. Y como Diego Garcia de Paredes llegó con su gente en aquel lugar, serian passadas cinco horas de la noche, y no halló la barca en aquel lugar, donde pensó hallarla, adonde solía estar de antes. Era la causa que los Franceses que estauan en los Frates con aquel mismo temor que los Españoles passaría por ella, la auian pasado de la otra parte del río, y la auian anegado en el agua, en un regolfo que en de haze el río, de manera que no podía subir a lo alto por el grande peso y carga que tenia de piedras. Pero Diego Garcia de Paredes, que toda cosa dificultosa hazia hazer fácil su buena diligencia, luego busco el remedio para auer de passar, y buscado por el río hallaron un Lodore pequeño en que podía caber tres hombres y no mas, y Diego Garcia de Paredes tomado el Lodore juntamente con otros dos de sus compañeros y soldados se metieron dentro y todos tres passaron de la otra parte del río, y tornado con el mismo Lodore en cinco vezes passaron quinze hombres, y todos quinze con mucho trabajo pusieron por obra de sacar la barca encima del agua, y tanto hizieron ellos que a pura fuerza de brazos la sacaron a lo seco, y la descargaron del peso que tenia de las piedras, y luego la lançaron en el agua, por manera que en vezes passó de la otra parte del río, toda la gente que auia quedado, y a esta sazón quando acabo toda la gente de passar, que-

ria amanescer, y los Franceses que estauan en los Frates siendo auisados por sus centinelas como Españoles auian pasado el río, que les venian a tomar aquel lugar, creyendo que fuese todo el exercito Español, salieron de los Frates, y fueronse adonde Molsur de Alegre estava con el exercito, el qual como supo la venida del Gran Capitán contra el: no osó aguardalle en el campo, y por esta razon se partió del Garllano con su exercito, y se retiró en Cacta. Diego Garcia de Paredes luego como urgentemente acabo de passar movió de allí, y fue a meter en los Frates, adonde allegado halló descembarrada la villa de los Franceses, y supo como de temor de su venida se auian aquel día salido. Y por esta razon metido que fue con su gente en los Frates, luego lo hizo saber al Gran Capitán, que segun dicho es, estava en Pontecoruo el qual sabiendo lo que auia acaescido en los Frates, y como Diego Garcia de Paredes estava apoderado en ellos, se movió luego de Pontecoruo, lleuando la vía de Roca Guillerma, y no fue por la vía que lleuo Diego Garcia de Paredes, sino por la mesma puente de Pontecoruo se fue el río abajo, y llegó a aquel día dos millas de Roca Guillerma, adonde estuvo todo lo que quedaua de aquel día y la noche. Los de Roca Guillerma como supieron la venida del Gran Capitán en persona a aquella villa, sabiendo que los Franceses auian desamparado los Frates, y visto el poco remedio que tenían de defenderse, determinaron de se dar al Gran Capitán por el rey de España, y así en esta manera solo embiaron a decir que el Gran Capitán sabida la voluntad de los de Roca Guillerma, uo por bñeno de los recibir, segun y con las condiciones que ellos demandaron en que hizieron voto y petycia de le mantener por el rey de España, todo

el tiempo que la tuviessen, sin hazer de si algun mudamiento, pero poco duro aquella gente en su voluntad, por razon que aquel mesmo dia que se dieron al Gran Capitan: les vinieron de socorro quatrocientos Franceses, los quales vinieron por la parte de la montaña. Y por esta causa los de Roca Guillerma (que muy reuelde y de poca fe fueron) segun abaxo se dira, viendo se favorecidos se tornaron a rebelar contra el Gran Capitan, no guardando el omenaje y pleytesia, que en mano del Gran Capitan aquel dia auian hecho. Por esta razon el Gran Capitan enojado con ver la poca fe de los de Roca Guillerma, propuso de yr contra ellos con toda su gente, y de los assolar y meter a fuego y a sangre, como se suele hazer de las villas y lugares, que quebranto la fe a su rey y señor se le muestran claramente contrarios. Finalmente luego aquella noche el Gran Capitan embio vn hombre a Diego Garcia de Paredes en que le hazia saber como Roca Guillerma auiendo se vna vez dado por el rey de España, y jurando de se mantener en aquella hoz y parte, se auia en aquel mesmo dia venido a rebelar contra España, por razón de cierta gente de socorro que del campo Frances le auia venido, y que por esta razon el tenia determinado de destruir aquel pueblo, por donde cumplia, que en todas maneras con la gente que tenia tomasse la montaña, y que diesse por aquella parte el combate al castillo y a la villa, y que el yria por la parte de abaxo con toda la gente a selo dar, y que desta manera muy en breue creya, que Roca Guillerma vendria en su poder. Diego Garcia de Paredes como fue auisado, de lo que auia de hazer en aquel caso, partiose a media noche con toda su gente de los Frates, y tanto anduieron, que antes que fuese de dia allegaron a vna mon-

taña, adonde con mucho trabajo todos los Españoles subieron, por razon que es la subida de aquella montaña la mas aspera que jamas se vido, por cuya aspereza ni los habitates del castillo ni moradores de las tierras comarcanas, si no es a muy gran necesidad pocas vezes acostumbra subir. Finalmente como los Españoles subieron en lo alto de aquella montaña, hallaron el passo, por donde auian de passar a dar el combate a la villa, tomada de los Franceses y gente de la villa, los quales viendo venir a los Españoles por la montaña, todos se metieron en huyda, sin auer muestra de alguna resistencia, fueron se camino de la villa. Pero el capitan Diego Garcia de Paredes como los vido yr así de huyda, començo a muy gran priessa de los seguir con su gente y verdaderamente sino fuera por la aspereza de la montaña no les quedara hombre a vida. Pero como ellos no supiesen la tierra, y por el contrario los enemigos estuuiessen en ella tan cursados, sabian bien los atajos, a cuya causa todos se escaparon sin que les hiziesen daño alguno. Entes los Españoles passaron el passo de la montaña, y abaxaron se por ella, hasta se poner hazia la parte del castillo, junto a vna hermita que esta en lo alto sobre la mesma villa. El Gran Capitan a esta sazón ya se auia movido del aposento, y venia con toda su gente, y allegado sobre la villa a la parte de abaxo, Diego Garcia de Paredes por la parte de lo alto comencaron a deregar se para dar el combate a los de Roca Guillerma. Los quales viendo todo el exercito Español sobre si, y que de alli no se les podría seguir sino su total perdición, no siendo bastantes los Franceses que les era allegados de socorro, para se poder oponer al Gran Capitan, determinaron de se dar otra vez por España de manera que los Franceses no les fue-

## CRONICA GENERAL

se hecho daño ninguno, y así encubier-  
tamente sacaron por vna puerta de la  
villa a los Fráceses q̄ dentro estauā, sin  
q̄ de los Espanoles fuessen sentidos. Y  
despues q̄ fueron en salvo los de Roca  
Guillerma: embiarō al Gran Capitan  
quatro hombres de los principa'es a le-  
pedir de su parte les perdonasse por el  
yerro q̄ contra el auin cometido, escu-  
sando se, q̄ le si al tiempo q̄ los Fráces  
vinieron en su fauor, ouiera veni-  
do a tener a guna gente de su parte,  
ellos se uentarā en el seruicio del  
rey de España, pero que como los ha-  
llassen en desamparados del fauor de  
los Espanoles, no tararō a su uenimen-  
to de cōtradezir a los Franceses la en-  
trada de la villa, pero que aora podiā  
hazer, lo que fuesse su voluntad dellos  
y por esso le embiauan la segunda vez  
a ofi escer y entregar la villa juntamen-  
te cō sus personas, las quales poniā de  
baxo d' su amparo y seguridad. El Grā  
Capitan aunq̄ estaua en determinaciō  
de los assolar y destruyr, viendo su co-  
lorada escufaciō, tuuo por bien de les  
perdonar, y tomar debaxo de su mer-  
ced, y así le metio cō toda la gente de  
tro. y compuso con los de Roca Gui-  
llerna muchas cosas para confirma-  
cion de su vassallaje, y junto con esto  
les dexo por Governador vn caualle-  
ro, que se dezia Tristan de Acuña, cō  
algunos Espanoles de guarnicion, el  
qual quedo allí cō este cargo. Hecho  
esto el Gran Capitan se fatio de Roca  
Guillerma para yr sobre Gacta, segun  
que abaxo se dira.



Ontado a la Co-  
ronica como an-  
tes que el Grā Ca-  
pitan se partiess e  
de Napoles, segū  
dicho es, de pa-  
cho al capitan Fa-  
bricio Colona, ya  
los Condes de Montoro y de Pepulo  
para yr contra la Prouincia de Abru-  
ço, adonde los Vrsinos teniā muchas  
villas y lugares conformes con la par-  
te del rey de Francia, a quien ellos ser-  
uian, y que junto con el o en bio a dō  
Diego de Arellano contra vn capitan  
Frances, que llaman Luys de Aste, q̄  
desde vna villa que dizen Venosa, ha-  
zia mucho daño en las villas y lugares  
de la ec marca que tenian la bez y  
parte de España. Pues dize a ora q̄ lie-  
ndo don Diego de Arellano partido de  
Napoles con la orden q̄ el Grā Capitā  
le dio, a' lego con su gente a vna villa  
q̄ dizē Repola primero dia del mes de  
Agosto de mil y quinientos y tres A-  
ños, y allí en aquella villa recogio de  
gente Española, que estaua en la Pulla  
cien cauallos ligeros, y quinientos in-  
fantes, por manera q̄ ya tenia dozien-  
tos cauallos con los ciento que el tra-  
xo de Napoles, y despues que oue re-  
cogido aquella gente, mouiōse de, a  
quel lugar, y fue a vna villa q̄ dizen  
Atela, a dō e' lego dia de la Ascensio  
de nuestra Señora, q̄ es a quinze dias  
andados del mes de Agosto, y allí e-  
stuuō algunos dias haciendo correrias  
y embiando siempre gente contra Ve-  
nosa. dō de segū dicho es: estaua Luys  
de Aste, cō estas correrias se haziā mu-  
chas presas de ganados, y prendieron  
ansi mesmo a' guna gente de q̄ Luys de  
Aste mucho se sentia, el qual vn dia a  
diez y nueue del dicho mes de Ago-  
sto fatio de Venosa cō toda su gente, y  
con artilleria, y fue a poner tres mi-  
llas de Atela, y en aquel lugar se que-  
do

**C** PI. XCI. DE COMO  
don Diego de Arellano despues de auer  
partido de Napoles con la orden que  
el Gran Capitan le dio, fue so-  
bre Luys de Aste, y de  
lo que con el  
sucedio.  
(..)

do emboscado cō la gente, y embio a delante hasta ciē cauallos ligeros a orrer vn cafar de Griegos, que se llama Barin: y los cauallos cō esta orden se partierō de donde Luys de Aste se quedaua emboscado, y allegarō a Barina adonde los Griegos estauan bien descuydados. Finalmente los cauallos Franceses se metieron en la tierra, y metieron se todos en saquear los cafares, los quales cō la cobdicia del saco se comēçaron a desmandar los vnos de los otros, repartiēdo se por las casas: robando quāto ende hallauan. En esto los Griegos juntarō se hasta ciento, y viendo el daño q̄ los Franceses les hazian, como hombres perdidos arremetierō a ellos, y como los tomarō apartados vnos de otros: matarō y hirierō algunos Fráceses, pero como coneliction el daño q̄ los Griegos les hazia salieron todos de las casas, y dierō sobre los Griegos por el vn lado, por manera q̄ huriēdo y matādo algunos Griegos los Fráceses comēçaron a retirarse no muy vazios de lo q̄ auia robado, y ansi mesmo lleuādo vna grāde caualgada de ganado q̄ en aq̄l termino pacia, cō que comēçarō a yr camino de donde estaua la emboscada. A la sazō q̄ los Griegos fuerō acometidos don Diego de Arellano q̄ estaua en Atela fue auisado, el qual cō mucha diligencia embio empos de los Fráceses al capitā Fernādo de Quelada para q̄ alcacaf se a los Fráceses, y les quitasse lo q̄ lleuauā robado de los cafares, y la caualgada d̄l ganado. Finalmēte Fernando de Quelada cō ciē cauallos y cō treziētos infātes se partio de Atela, y al mas andar q̄ llevar pudo, comēço de seguir a los Franceses, po como lieuassen en su seguimiento, tan grande priessa ouo la gente de se desordenar corriēdo cada vno a todo su poder, por manera que vnos se quedauan atras: y otros yuā adelante, los quales con esta despr

den llegaron a vna villa, q̄ se dize Ribacandia, y los Fráceses al passar reconocieron el desfordē q̄ llenauā los Españoles, y por esta razō quādo fue tiēpo Luys de Aste con toda su gēte y artilleria salio de la emboscada, y dio sobre los Españoles: y como estauā vnos de otros apartados y sin ningū orden no se pudiēdo tā presto recoger cōuina no morir alas manos de los Fráceses mas de cinquēta dellos, y fuerō presos mas de veynte, y todos los de mas fuerō desbaratados y metidos en huyda saluādo se, por estar Atela tā cerca q̄ se saluaron en ella. De lo qual fue causa la gran desfordē de la gente: que en el seguimiento de los Franceses yua.

¶ CAPITVL. XCII. DE MVCHAS COSAS q̄ entre dō Diego de Arellano y Luys de Aste acaescierō en aquella provincia de Pulla.

(..)



Despues que el capitā Luys de Aste ouo roto los Españoles en lo de Ribacandia, recogiose con su gente a Venosa que era lugar adonde el tenia su aposento, y vn dia que eran diez dias del mes de Septiembre salio otra vez de Venosa con toda su gente y artilleria, y fue a poner cerco sobre vna villa que dizen Andria, de que en esta Coronica assaz menzion se a hecho, y teniendo la muchos dias cerca da muy estrechamente, los de Andria no pudieron hazer otra cosa, saluo sino darse por el rey de Trācia, y despues con toda su gente se metio dentro. Dō Diego de Arellano siendo auisado, como Luys de Aste auia tomado a Andria salio de Atela cō su gente, y fue a meter en Barleta y en Corata, adonde estauā el capitā Pedro Hernandez de Nicuesa, y Fray Leonardo cō treziētos

## DEL GRAN CAPITAN

zientos cauallos ligeros Griegos y Españoles, y como dō Diego de Arellano lleuó a Barleta hal o que auia ende muy gran falta de pan, y otras prouisiones, por lo qual luego embio a la Chirinola cinquenta cauallos para traer de allí ciertos carros de trigo para sustentación de la gente. El capitán Luys de Aste q̄ estaua en Andria, siendo auisado de lo q̄ los Españoles ordenauan hazer, q̄ era recoger el grano que auia en la Chirinola y en Barleta, salieron muy secretamente de Andria con toda su gente y con el artillería, y vinieron a poner al pie del passo en el camino, q̄ va de Barleta a la Chirinola, y allí estubo hasta que los cinquenta cauallos llegaron, que auian ydo a la Chirinola y dieron la buelta con el trigo, y como allegaron al lugar dōde Luys de Aste estaua esperando, fueron dellos acometidos, por manera que como los Franceses eran muchos, y los Españoles no mas de cinquenta cauallos segun dicho es, no pudieron sufrir el gran poder, con que los Franceses muy cruelmente los cargaron, y por esta razon les conuino siendo desbaratados dexar en poder de los Franceses el trigo, y algunos dellos ansi mesmo fueron presos. Y con esto Luys de Aste con su gente, se començo a venir la via de Andria, los cauallos q̄ se salvaron a muy gran priessa auisaron a dō Diego de Arellano y a Pedro Hernandez de Nicuesa, los quales viendo como Luys de Aste lleuaua el trigo, y que se recogia con ellos a Andria, con muy gran diligencia salieron con quinientos infantes y con trezientos cauallos ligeros, y al mayor andar que pudieron fueron en seguimiento de los Franceses a los quales alcanzaron a vna milla de Andria, ya pasado el dia y entrada la noche quatro vna ora, y dieron sobre la reçaga Francesa, y con mucha fortaleza de tal manera se vinieron con

los Franceses, que yuan en la reçaga, que los desbarataron a todos, y les mataron quinze hombres, y les tomaron quatro piezas de artilleria, y ansi mesmo todo el trigo que les auian tomado, segun dicho es, y Luys de Aste q̄ yua en la auanguardia, no quiso tornar atras en fauor de la reçaga, antes a muy gran priessa con la gente que recogia (que toda fue desbaratada) se retraxo a Andria, y los Españoles settoraron a Barleta y Corata. En este tiempo auiedo estado Luys de Aste con su gente en Andria seys dias, sintio ende muy grande falta de mantenimientos para sustentación de su exercito, y por esta razon, no pudiendo sufrir aquel lugar, conuino le salir de Andria, y yrse con su gente a vna otra villa que dizen Visela, adonde auia alguna mas disposición para se sustentar, y allego la nueua desto al capitán don Diego de Arellano, que sobre los Franceses tenia puestas sus espías, y como supo el movimiento de los Franceses, y el lugar para donde se adereçauan, con muy gran diligencia tomó quatrocientos cauallos ligeros, y en su compañía a Pedro Hernandez de Nicuesa, y salieron de Barleta y Corata, y fueron en seguimiento de los Franceses, a los quales alcanzaron a dos millas de Visela, ciento y cinquenta cauallos Griegos, q̄ se adelantaron de los otros para los detener antes que se metiesen en Visela, y como allegaron adonde los Franceses yuan en la reçaga cargaron sobre ellos y començaron les de herir muy fuertemente, pero Luys de Aste que lleuaua la auanguardia, como sintio que los de su reçaga auian sido de los Españoles acometidos, torno con la gente de la auanguardia y con el artilleria cargada. El qual como allego cerca de los Griegos, mando descargar el artilleria en que de vna pelota murio vn Griego de los que venia delante, y junto con

el tirar cargo sobre ellos su gente, de manera q̄ dado caso, que los caualleros peleassen vna breue pieça, al fin no pudieron sufrir a los Franceses, por lo qual todos se metieron en huyda, y los Franceses se fuerō entre los otros cauallos que atras uenian, y así se mezclaron los vnos con los otros, y pelearon vn grand rato, adonde vuo heridos de ambas partes, y vno muerto de la parte de los Españoles, y al fin ficando los Españoles desbaratados, lo mejor que pudieron se tornaron a Corata y a Barleta. El capitán Luys de Aste no quiso yr en su alcance, pensando meterse en Visela aquel dia, pero no le auino como penso, porq̄ como los de Visela supierō la venida de Franceses contra ellos, cerraron las puertas, y pusieron se en la defensa, y por esta razon puso cerco sobre ella, y ruuo lá así cercada vna noche y vn dia, y así si por la gran falta q̄ de manténimien-  
to tenian, no se pudo ende sufrir más tiempo, y alzandose de sobre Visela, se fue al Rubo, adōde estuuō cō su gente algunos dias mediante los quales don Diego de Arellano se salio de Barleta, y se fue a Vitonto, y de allí Franceses y Españoles se visitauā cō escaramuzas, y le haziā todo el daño que podía.

¶ CAPITV. L. XCIII. DE COMO Luys de Aste salteo a los Españoles por vn engaño en q̄ les hizo har to daño: y de otras cosas q̄ entre los vnos y los otros acatescieron.

(.)



Veo otro dia si quieto como Luys de Aste vino a Rubo segū dicho; determino hazer vn engaño a los Españoles, con que hizo no poco daño en ellos, y fue que ordeno de hazer en la forma siguiente. ECHO fama

quando salio de Rubo, que quería yr sobre vn lugar que se dice Altamira, y siendo de Altamira quanto vna milla, dexo el camino que lleuaua; y dio la buelta sobre Corata, adōde Pedro Hernandez de Nicuesa estaua, y siendo a dos millas de Corata Luys de Aste se metio con su gente en vna emboscada, con voluntad de esperar allí a los Españoles, que por cierto tenia, que auia de salir a le acometer, creyendo q̄ lleuaua el camino de Altamira, y así fue que siendo auisado don Diego de Arellano, en como Luys de Aste yua sobre Altamira con cien cauallos ligeros y con trezientos infantes salieron de Corata y de Vitonto juntamente cō Pedro Hernandez de Nicuesa, y con esta gente a muy gran prisa dieron tras de Luys de Aste, que lleuaua el camino de Altamira, segun que te auia publicado, y como los Españoles fueron junto a la emboscada, adonde los Franceses estauan: Luys de Aste con toda su gente se descubrio, y dio sobre los Espanoles con mucha fortaleza. En que los Españoles turbados del salto que tan de repente se les auia hecho, comenzaron de se defender, lo mejor que podía, en que murieron veynte hombres, y de la vna y de la otra parte fueron muchos heridos, pero al fin como los Franceses fueron muchos mas que no los Españoles cargaron rá de rezo sobre ellos que no los pudieron sufrir, por manera que como mejor pudieron se comenzaron a retirar la via de Corata y de Vitonto, y los Franceses los fueron siguiendo hasta los meter casi dentro la villa. Mataron los Franceses en este alcace treinta Españoles, y hicieron otros muchos hecho esto Luys de Aste se retiró con esta victoria, que muy a sí saluo auia abido por auer usado aquel engaño, y fue desde allí con su gente a vn lugar que dicen Espinaçolla, que estaua por

## CRONICA GENERAL

el rey de España, y como allego, puso su gente al rededor, y con el artilleria puesta por lugares diuersos, la combatio muchos dias, hasta tanto que vn dia metiendo en orden su gente la tomo a fuerza de armas, adonde hizo muy gran daño en los bienes de los moradores de aquella villa saqueandolos y robando les todo quanto tenia. Finalmente Luys de Aste estuuó en aquella villa tres dias y acabo deste termino se salio de Espinagolla, y se fue a Venosa. Don Diego de Arellano, y Pedro Hernandez de Nicussa, y Fray Leonardo, luego se mouieron de Cerata y vitonto, y vinieron a vna villa que dizen Monaruino, y allí se estuuiéron dos dias, en fin de los quales don Diego se partio de Monaruino y se passo a otra villa que llama Labelo, que estaua a cinco millas de Venosa, y allí en Labelo don Diego de Arellano dexo al capitán Nicussa, y a Fray Leonardo con treziéto cauallos ligeros, y el con dozientos cauallos y con quinientos infantes se partio de Labelo y se fue a Melfa, vna villa que es ocho millas de Venosa, que ya estaua por España despues que segun y a dicho es el Principe de Melfa se passo en Francia. De todas estas villas y lugares Franceses y Españoles se hazia todo el daño que podian auiendo assi de vna parte como de otra presos, muertos: y heridos, y desta manera se visitaua cada dia con escaramuzas, y entre estos dias vn dia que fueron veynte y nueue del dicho mes de Septiembre el capitán Luys de Aste se partio de Venosa siendo de noche, y fue sobre Atela, la qual tomo por fuerza de armas, y de ay fue sobre Repola y hizo lo mismo, por manera que muchas era las villas y lugares, que este capitán tenia puestas debaxo de la Corona de Francia, y allí en Repola se estuuó algunos dias, mediante los quales Españoles y Franceses de vnos y otros lugares se hazia muy cruda guerra. Des-

pues desto Luys de Aste salio de Repola con toda su gente, y vino a correr a Melfa, adonde estaua don Diego de Arellano, y allego con su gente hasta dentro de los terminos, y como don Diego de Arellano vido a los Franceses tan cercanos de si, salio de Melfa con su gente, y dio de rezo en los Franceses, y tan fuertemente peleo, que murieron veynte Franceses, y muchos mas murieron sino que Luys de Aste no pudiendo sufrir a los Españoles, a la mayor priesa que pudo, se començo a retirar la via de Repola, y allí se estuuó aquel dia con la noche, y don Diego de Arellano con su gente se torno a Melfa. Luego otro dia siguiente el capitán Luys de Aste no se hallando seguro en Repola, se salio de allí, y se fue a Venosa: adonde estuuó muchos dias, hasta que segun que la Cronica dira: Bartholome de Auiano lo echo de la Prouincia. Despues dello el Gran Capitan embio a mandar al capitán Pedro Hernandez Nicussa, se fuesse con su gente a Taranto, y se estuuiesse allí hasta haber otra cosa, el qual sabida la voluntad del Gran Capitan se mouio de Corata, y se fue a Taranto como el Còde de Còdexame supo su venida: salio de de y vino a Venosa con Luys de Aste.

**CAPITVL. XCIII. DE COMO el capitán Pedro Nauarro aderego de combatir el castillo del Lobo, y de como lo tomo, y dexo la ciudad de Napoles limpia de Franceses, y se fue adonde el Gran Capitán estaua.**

(11)



Entre todas las cosas que el Gran Capitan ordeno, antes que de Napoles se partiesse, segun dicho es, fue que dio cargo al capitán Pedro Nauarro para que tomasse el castillo del Lobo

bo, y dexo en su compañía con el artilleria al capitán Diego de Vera. Pues dize aora la Cronica que queriendo el capitán Pedro Navarro dar fin en aquella empresa, adereço de poner el artilleria contra el castillo en la forma siguiente. En el monte de Pitifalcón se pusieron ciertas piezas de artilleria, por razon que desde aquel lugar por ser alto señoreauan mucho el castillo, y con ella se hazia mucho daño, toda la otra artilleria que quedo, se repartio por muchas partes y lugares, de donde mayor daño se podía hazer, y después de la sentada, se comenzó a batir el castillo con tanta fortaleza y tan amenudo que por razon del asiento que tenia, tirauan tan a su gusto, que con muy gran daño se podian los Franceses asombrar a la defensa del castillo. Entretanto que se batia, la gente que metida estava en armas comenzó por otra parte a combatir vna Casa Mata, que estava en cabo de la punta de piedra, que esta en la mar por donde se va al castillo, junto a la Timpa del castillo, y trabajando mucho en la presa de aquella Casa Mata: y la pudieron así tomar hasta que el capitán Pedro Navarro arremetio con cinquenta hombres a la Casa Mata, adonde en la defensa estava vna buena parte de gente Francesa, los quales defendían la Casa Mata con mucha fortaleza, pero como el artilleria que tiraua de Pitifalcón, señoreasse tanto aquel lugar, no consentia a los Franceses ponerse tan liberamente a la defensa de aquella Casa Mata, y en esto el capitán Pedro Navarro con aquellos cinquenta hombres allego de reuio, y no dexaron por esto los Franceses de defender la Casa Mata, dado caso que de la artilleria de Pitifalcón recibieten daño, antes hazian en la defensa muchas cosas de gran virtud y fortaleza: pero el capitán Pedro Navarro hizo tanto con aquella gente por les tomar la Casa Mata, que así

por fuerza, como por el daño, que los Franceses recibian del artilleria del monte, no pudieron hazer menos de desamparar la Casa Mata, y retirarse al castillo, por lo qual los Españoles que auian trabajado, metieronse dentro todos, como la vieron desamparar de los Franceses, y allí estuuieron en guarda de la Casa Mata mucha y muy buena gente Española. Después que los Españoles fueron apoderados en la Casa Mata, el capitán Pedro Navarro hizo hazer, y na mina al castillo, para derrocar el muro, por donde hiziesse entrada en el, por que de otra manera si no era a muy gran daño suyo no podia meterse dentro por su fortaleza, o si no se acercaba de manera, que por falta de ballamentos se diesse. En este caso no se deuia diferir la toma del castillo, por razón que de cada dia esperauan socorro los Franceses que dentro estauan: y quanto se dilataua tanto mas dubda se ponía en la presa del. Finalmente segun la orden que el capitán Pedro Navarro dio en el hazer de la mina, luego comenzó la gente de picar en el lugar de la mina auia de ser hecha: adonde passo muy grande y pesa lo trabajo, por razón que como el castillo del Lobo este sobre la mar su edificacion sobre vna muy facte y grande peña de piedra blava, y desta causa no se podia cabar sino poco, y con mucho trauajo. Los Franceses que estauan en el castillo como sintieron el rumor de los picos y vieron que les cabauan aquellos el muro, salieron de aquel castillo, hasta veinte Franceses con voluntad de rebotar de aquel lugar a los Españoles, que picauan la mina, y el capitán Pedro Navarro y el capitán Martín Gomez que estauan dentro de la obra de la mina solicitando la gente que tenia cargo de cabar, salieron con hasta treinta hombres y arremetieron contra los Franceses con grande impetu y fortaleza, y así ellos

## CRONICA GENERAL

Como el artilleria q̄ estaua en Pitifal con, que no cessaua de tirar, hizieron daño en los Franceses, en especial vna cu'ebriua q̄ entre los otros cañones se de' cargo, la qual andando los Franceses escaramuçando con los Españoles mato de vn camino dos Franceses, de que los Franceses cobraron miedo, y los Españoles con grande animo cargaron mas de rezio sobre ellos, por manera que agolpes de Espada los encerraron a todos en el castillo, y llegaron los Españoles junto a la puerta, por se meter con ellos juntos y rebueltos, pero los Franceses q̄ estauan en lo alto, como vieron a los Españoles tan cerca de la puerta, que forçaban por entrar comenzaron de arriba de defender la entrada echando mucho fuego artificial y piedras con que hizieron daño en algunos Españoles. En esto el capitán Pedro Navarro hizo retirar su gente Alemana, y dexo de los seguir; mas tanto se trauajo en el hazer de la mina, que en espacio de nueue dias hizieron dos hornos bien grandes, los quales el capitán Pedro Navarro mandó henchir de poluora, y despues cerraron los con vn muy fuerte muro. Hecho esto en esta manera el capitán Pedro Navarro y los otros capitanes a dereçar en la gente para dar la batalla, y metidos los Españoles en armas, puso fuego a las minas, cuya fortaleza fue tan grande que derroco en tierra vn pedaço del castillo, con vna parte de la yglesia que dentro del castillo esta, junto con esto mato de su cayda muchos Franceses; los quales cayeron a bueltas del muro y a otros mato de baxo. Finalmente los Españoles viendo el muro en tierra arremetieron, y comenzaron de le combatir, y los Franceses se defendian en todo su poder, pero como viesse gran parte del muro caydo, y muchos Franceses muertos a esta causa segun dicho es, y junto con

esto viesse el daño, que el artilleria de Pitifa con les hazia, que apenas y sin muy grandaño suyo no se podian tener; ni poner a la defesia de aquel castillo al portillo, que no les lleuasse a pedaços de buelo, determinaron de esperar el mejor y mas seguro partito, con que sus vidas pudiesse amparar y ansi a exemplo de los otros castillos de la ciudad determinaron de se dar a su fin en no a merced, a quien el capitán Pedro Navarro juntamente con el consentimiento de los otros capitanes Españoles, los recibieron dando seguridad en sus vidas, aunque no en sus personas, y ansi los tomaron en prision, para los lleuar al Gran Capitan, de quien siendo su voluntad, devian de recibir libertad. Luego como el castillo de Lobo se dio al capitán Pedro Navarro le mandó meter a saco: en que hallaron cosas de muy gran calidad: ansi en ropas, joyas y dineros, como de otras muchas cosas que ende hallaron, y con esto dexando primero proueydo todo lo que conuenia acerca de la defesia de los castillos, el capitán Pedro Navarro con la otra gente que le quedo, se partio de Napoles, para donde el Gran Capitan estaua, quedando de ay a delante la ciudad de Napoles muy conforme con el rey Catolico de España, y la ciudad limpia de Franceses: los quales ya del todo auian sido echados con mucho daño suyo y de sus haziedas segun dicho es, y lo q̄ despues desto sucedio la Cronica lo yra contando cada cosa en su lugar.

**CAPITVL. XCIV. DE COMO**  
 el Gran Capitan se partio de Roma a Guillerma con todo su exercito, y fue sobre la ciudad de Gecta, a donde Monsiur de Alegré con el exercito Frances se auia recogido, y de lo que sucedio y de la muerte de aquel famoso capitán don Yago de Cardona

Después



Después que el capitán Pedro Navarro (según dicho es) ouo tomado el castillo del Lobo, y echada a la ciudad de Napoles los Franceses, fue a Roca Guillerma, a donde estava el Gran Capitán con el exercito el qual con voluntad que tenia de dar fin en aquellos negocios del reyno, echando de todo punto del a los Franceses, embio desde allí a llamar al capitán Fabricio Colona, para que luego con la gente que con él tenia, se viniese donde estava, y después desto tomo parecer con los suyos, para se determinar contra que parte se devia mouer con el exercito o si yria contra Gaeta, donde Mōsiur de Alegre estava con el exercito Franceses hecho fuerte, para conquistarla con otras muchas villas y lugares que en aquella Provincia tenia la parte de Francia. Finalmente después de muchas cosas que ende se alteraron, se determino, y ser mejor comenzar aquel negocio por la cabeza y yr sobre la ciudad de Gaeta, por razón que si aquella ciudad se tomava, todas las otras villas y lugares que tenia la parte de los Franceses, no podrian hazer otra cosa, salvo recibir a los Españoles y dar se por el rey de España, según la auian hecho las otras tierras del reyno de Napoles. En conclusión de todo quedando en este acuerdo el Gran Capitán hizo adereçar su gente, con el mejor apatejo de artilleria y de todas las otras cosas a la guerra convenientes se partio de Roca Guillerma, y por sus jornadas vino a Gaeta, a donde puso la gente en derredor de la ciudad por la parte de la tierra, y tuvo cercada la ciudad muchos dias, mediante los queles se tubo por fuerza de armas de tomar la ciudad, en que así por ser fuerte la ciudad, como por ser la gente que dentro estava toda escogida y buena, que muy bien

la sabian defender, no pudo el Gran Capitán de aquella vez entrar la por esta razón, porque la artilleria que ende a la sazón tenia era poca, y para batir la ciudad embio a Napoles por la artilleria de los castillos y la que auia quedado en las galeras, de manera que con la artilleria fue venida a Gaeta, luego la hizo poner en los lugares mas necesarios, y donde mayor daño se pudiese hazer con ella. Para mayor seguridad de la artilleria el Gran Capitán repartio su gente en esta manera. En el Jardín adonde se hazia la guarria, frontera de un torreón que sale a la marina el qual cubre la puerta de la ciudad, mandó estar a Diego Garcia de Paredes con otros capitanes con una parte de la infanteria. En otro Jardín mas alto que estava a la mano derecha, mandó el Gran Capitán estar a Pedro Navarro con otros capitanes con mil y quinientos soldados. En otro Jardín que estava en lo alto un tiro de piedra mas atrás de donde Pedro Navarro estava, mando estar a los Alemanes, y en las otras casas y Jardines, dende allí atrás mando estar a toda la otra gente de campo por manera que los Españoles estavan tan cerca de la ciudad, que con una piedra desde el muro o del monte hasta las estacías del campo Español, muy facilmente se alegava. En otro Jardín que esta delante de los otros el Gran Capitán mandó hazer muchos reparos, y en aquel Jardín contra el monte hizo assentar mucha artilleria, de cañones gruesos, y culubrinas, y falconetes, la qual se assento por lugares diversos contra el muro del monte, según dicho es. Después que el Gran Capitán ouo repartido su gente, y artilleria en la forma que dicho tengo, dio orden que el muro se batiese desde unos de los reparos que los Franceses tenian hechos, con una trinchea fuera del monte adonde estavan dozentos Franceses en guardia, los quales así

## CRONICA GENERAL

mesmo tenían mucha artilleria repartida por los costados, para que quando los Españoles se llegassen a dar la batalla, les tirassen desde allí y desde los reparos, de que se les pudo seguir grã daño: Finalmente desde aquel reparo para abaxo hazia la puerta del Burgo, el Gran Capitan mandó que se diese la bateria, y sin mas determinar se los artilleros començarõ abatir el muro del monte, el qual se batio ocho dias continuos en que murio de vna parte y ñ otra al guna gente. Era tanta la artilleria que de ambas partes se descargaua vnos contra otros; que verdaderamente parecia, que allí estaua junto todo el exercito y rumor del infierno. Los Españoles se dierõ tanta priessa en batir en aquel lugar desde los bestiones, que los Franceses tenían fuera del muro abaxo hazia la puerta del Burgo, q los Franceses tenían cerrada, la qual estaba hazia otra puerta del Burgo, q era al torreón de la marina, que detribarõ por tierra ciento y cinquenta cañas de muro. En esto Mõsiur de Alegre auia hecho hazer dentro del muro muchos reparos tan grandes y tan fuertes, que despues del muro caydo, segun dichos, quedaron los Franceses tan defendidos como de antes. Auia nueva en este tiempo que venia a los Franceses socorro por mar, el qual embiava el rey de Frãcia cõ el Marq̃es de Saluzes, segun abaxo se dira, y por esta razon el Gran Capitan se daua muy grãde priessa por tomar la ciudad, antes q el socorro llegasse a Gaeta, y cõ esto se determino dar vna batalla, en q los Españoles esforçados cõ vn razonamiento y habla del Grã Capitan, añadiendo en su propria virtud mayor coraçõ y animo deliberarõ en si, de morir todos de aquella vez, y no biuir cõ tanto trabajo como en las dilaciones de aquella conquista del reyno auia padescido y padeciã. Y cõ esta voluntad poniendo ca-

aquella batalla el fin de tantas guerras todos se confesaron, y los que tenia de que, hizieron sus testamentos, y ordenaron sus almas en la forma que todo fiel christiano deve ordenarla en el termino y fin de sus dias, porque esta era la voluntad de los Españoles: ñ morir todos en aquella batalla en seruido de su rey y Señor: segun que cada vno lo deve hazer: Pues dizela Cronica que el Gran Capitan aquel dia que se auia de dar la batalla a la ciudad por la parte del monte que era lo mas fuerte, hizo meter toda su gente en armas ansí a los vnos como a los otros, ora y me dia antes que fuesse de dia, y lo mas secreto que ser pudo, la hizo llegar junto al muro, y mando que Diego Garcia de Paredes y don Diego ñ Medoça y Canudio y Picarro, y otros capitanes con dos mil soldados, diesen la primera batalla, y junto con esto ordeno hasta mil hombres, que ansí por la parte ñ la marina al Burgo, como por otras partes al monte hiziesse muchas arremetidas y acometimientos, ñ mañera que los Franceses que estauan dentro de la ciudad en la defenja del muro, siendo tantos en numero como los Españoles, despues se repartiessen por partes diuersas a defender el muro, y no cargassen todos por aquella parte, donde el Gran Capitan tenia pensado dar la batalla. Despues desto con toda la otra gente el Gran Capitan como la segunda batalla, y fuesse como de aquellos capitanes, que para dar la primera batalla estauan ordenados y puso ansí en vn lardin cerca del muro, y allí dio a toda la gente este orden, q como se tocasse vna trõpera, como a manera de mudar la guarda, ansí la gente q para hazer los rebatos estava ordenada, como los q auian de acometer, la primera batalla todos arremetiesse al muro, y hiziesse lo q deuiã. Deste concierto y ordẽ q el Grã Capitan

tan auia dado, fueron los Franceses auisados, de cuya causa todos en particular estau n bien preuenidos y aparejados a los recibir, por lo qual tenian por diuersas partes mucha artilleria con otras defensas como agua heruiente, fuego artificial para echarles, si llegar quisiessen a dar les la batalla, y juntamente uisparar el artilleria, con que rescibiesen los Españoles en aquel dia gran daño. Estando ya los Españoles esperando el son de la trompeta, para auer de arremeter, oyosse vna boz por todo el exercito, no se determino ser mortal, o de persona apartada de nuestra conuersacion y vida, en que dixo Dexad la batalla, y tornada a tras todas vuestras vanderas. Grande temor y admiraciõ puso esta prodigiosa boz por lo qual queriendo el Gran Capitan inueltigar la causa, por donde anssi le era mandado por aquella boz de tornar atras, bien fue auisado de los grandes aparejos; que muy secretamente los Franceses tenian a parejados para se defender, anssi ce mucha artilleria, como de muchas cosas de municion, con que muy gran dano podian hazer a su gente, y por esta racon considerãdo el Gran Capitan que la gente de detro era tanta como la fuera, y que tenia muy grande reparos, y otras defensas donde no se podia seguir; sino perder en aquella batalla los mejores de su exercito, determino por aquella vez dexar la batalla, y mandar traer su gente a sus estancias, los cuales como se començaron a retirar a la ora los Franceses se descubrieron de sus assechanças y començaron a vna a disparar el artilleria, la qual hizo algun daño en los Españoles, en especial muriendo en aquel retirar la flor de los capitanes del exercito Español, que fue don Yago de Cardona muy valeroso cauallero y esforçado capitan, a quien nuestro Redemptor Iesu Christo fue seruido de

lleuar, para le dar gloria en el Cielo, la qual me rescia en la tierra. Murio este buen capitan de vna pelota que llego de traues. Muy grande dolor y estremado sentimiento causo en el exercito porq allende de ser estremado en fuerças y animo y ardid de guerra, segun que la Coronica bien y estensamente a contado; era affable y de buena conuersacion dotado de todo genero de virtud. En el anima sintio su muerte el Gran Capitan, segun lo manifestarõ las lagrimas que por su muerte derramo. Finalmente dexando los Españoles de dar la batalla por aquel dia, retiraron se a sus estancias, adonde estubo el Gran Capitan algunos dias, mediante los quales el artilleria de los Franceses no dexaua de tirar y hazer daño en los nuestrros.

CAPI. XCVI. DE COMO el Gran Capitan se leuanto de sobre Gaeta, y se retiro a Mola, y de lo que al retirar se acaescio con los Franceses, que con la venida del Marques de Saluzes con el socorro auian cobrado nias animo y soberuia.



(.)  
El Gran Capitan de Gaeta, pues deauer estado sobre la Ciudad de Gaeta muchos dias, en los quales los Franceses estauã puestos en grãde estrecho que si mucho mas estuueran sin ser socorridos, no passaran de aquella vez sin venir a su poder, viendo el dano q el artilleria hazia en su gente, y viendo anssi mesmo que cada dia esperauan el socorro del rey de Francia los dela ciudad, de termino de anssi para escusar su gente de peligro y dano, como para dar orden q lugar se oia mejor esperar a los Franceses, porq por muy aueriguado tenia, q en les venir socorro los tal  
aria

## CRONICA GENERAL

a buscar, de ermino de se retirar a Mola y Castellon quatro milla de Gaeta. Y con esta determinacion vn dia estando los Españoles retirando la artilleria para se yr a Imola, con voluntad de otro dia alçar todo el campo ac sobre Gaeta, el Marques de Saluzes allego en el puerto con vn galaxa y quatro nauios, ado venia cinco mil infantes, y luego como llego salto en tierra, para se meter en Gaeta. Otro dia siguiente como el Gran Capitan ouo acabado de tirar el artilleria fuera de aquel Burgo, mando cabinar la via de Castelló todo el exercito en que tomándose el auanguardia, encomiendo la recaga del campo a Garcia de Paredes y a Pedro Navarro y al capitan Picarra y al Coronel Villalua con hasta mil y quinientos Españoles. Estos capitanes con aquella gente se estuuieron quedos en sus estancias, hasta que toda la gente de la auanguardia con el artilleria era ya salida del Burgo o Arrabal segun nro romance. En este medio los Franceses viendo como los Españoles se alçauā, salieron de la ciudad con todas sus vanderas ansi de gente darmas como de infanteria, y pusieron las sobre los reparos del bateria, que los Españoles auian hecho, y con gran pricssa vnoporencima de los reparos: y otros por la puerta de la marina salieron con grande respecto adar en la recaga de los Españoles, que ya se auian mouido en seguimiento en de la otra gente que yua adelante, y lo que mayor daño hazia era el tirar del artilleria, que muy amenudo les tirauan desde las galeras. En esto los Franceses que auia salido por la puerta del arrabal, cargaron mas de rezio sobre los Españoles, de que se les hizo gran daño. Diego Garcia de Paredes y los otros capitanes que lleuaban la recaga, reboluieron sobre los Franceses, y junto con esto los lleuaron hasta lo meter en la ciudad todos

desbaratados. Diego Garcia de Paredes contento con lo hecho, mando retirar su genta, para que saliesse del arrabal, que no les conuenia seguir mas el alcáçe, por lo qual al retirar, el artilleria les hizo mucho daño. Ya el Gran Capitan que lleuaua la auanguardia con toda su gente y artilleria era ya salido del Burgo o Arrabal, y estaua aposentado fuera en vnos jardines, que estauan junto a la marina cabe vna yglesia que se dize Santiago, y alli se detuvo toda aquella noche, y luego como fue de dia dio orden para se mouer de aquel lugar de Mola, y estando para de alli partir fue auisado como los Franceses auian salido de la ciudad, y que estauan esperando en el Arrabal, para dar sobre la gente del Gran Capitan, en comenzando se a mouer de aquel lugar y por esta causa el Gran Capitan temiendo el peligro que de aquella causa podria crecer en su gente, determino de lo remediar como mejor conuenia. Y con esto el Gran Capitan se quedo en la mesma recaga con Diego Garcia de Paredes y Pedro Navarro y con los demas capitanes que primero auia señalado, que quedassen en la recaga, y con ellos señaló otros quinientos infantes mas, de la gente que en la recaga venia primero. Y despues desto hecho, el Gran Capitan hizo mouer la gente de la auanguardia la via de Mola. Luego los Franceses viēdo mouer a los Españoles de aquel lugar de la marina, salieron del Arrabal con gran furor y dieron en la recaga con grandissimo coraçon y animo. Los Españoles como vieron a los Franceses contra si, tornaron a tras, y comenzaron de se defender con mucha virtud y coraçon, porque mezclándose con los Franceses, ansi de las lanças como de las ballestas y picas hazian muy bien conofcer sus fuerças. Por manera, que muchos fueron profos y heridos así de la vna parte como

de a otra Andando pues en esta manera los vnos con los otros rebueltos, como los Franceses que estauan en la ciudad, viesse y de vencida a los otros Franceses que auian salido primero, salieron de socorro quinientos de refresco, los quales como venian desencasados cargaron tan rezio sobre los Españoles, que verdaderamente penso el Gran Capitan perder muchos de los suyos en aquel dia, segun el gran de estrecho en que los tenian pueustos. Por que ala verdad fue tan grãde, que andauan vnos tan cerca de otros, que se allegauan a herir con las espadas. En este aprieto tan grande Diego Garcia de Paredes y Pedro Navarro arremetieron rezio con vna parte de gente, en aquel lugar que mas lo auian menester, y tan rezio dieron sobre ellos, que en muy breue los desbarataron, y los metieron en huyda, y siguieron los hasta los meter por las puertas del Arrabal, y a golpe de espada entrarõ rebueltos con ellos hasta la mitad del Arrabal, dõde matarõ mas de ciento y cinquenta Franceses: y toda via siguiendo los con mucho coraçon, los encerraron por los reparos del monte. En esto el Gran Capitan viendo que no era tiempo de mas seguir los, hizo señal de se retirar y recogiendo se todos cõ mucho cõcierto, se fuerõ muy alegres la via de Mola, viendo el daño que aq̃l dia se auia hecho, sin auer perdido tan tolamẽte vn hõbre d̃ su parte. El Grã Capitã hizo en esta batalla grãdes cosas de su persona, y lo mesmo hizierõ todos los demas capitanes Españoles.

¶ CA P . XCVII . DE COMO  
estãdo el Grã Capitã en Castellõ, fue auisado como de Gaeta salia muchos dias Franceses a comer vvas de vnã viña q̃ estauã entre Asperlõga y Gaeta, y de como embio gente cõtra ellos y de lo que hizieron

(..)



Despues que el Grã Capitan con todo su exercito vino a Mola y a Castellõ segun dicho es, estando no ni enos sollicito en las cosas del reyno (siendo como era de baxo de su mano) que quando era en poder de Franceses, el y su gente recogidos a Barleta segun estentamente la Coronicalo ha contado, procuro junto con esto del hazer a los Franceses, y echarlos del todo del reyno de Napoles, los quales aun no tenian perdida la esperança, de se tornar a apoderar en el, fue auisado como los mas dias los Franceses salian en quadrilla de Gaeta, a comer vvas de las viñas, que estauan entre Asperlonga y Gaeta y con mucho descuydo de sus personas y no menor desconcierto que en la orden d̃ la guerra se deue guardar, andauan comiendo de viña en viña vnos de otros apartados. El Gran Capitan por esta razon viendo el daño que se les podria hazer que no seria menor, que aquel que el año pasado se les hizo en la mesma manera, quando estauan sobre la villa de Barleta en la puente de Lofanto, adõde fueron muertos y heridos muchos Franceses, embio al capitan Piçarro y a Tristan de Huarte y al Coronel Villalua con dezientos hombres d'armas para que con aquella gente informados del passo por donde salian sepudiesen alli: y los esperassen hasta que saliesen. Los sobre dichos capitanes y gente Española con aquel mando de su capitan se partieron de Castellon, y vinieron se a poner en el mesmo passo encubiertos, por donde los Franceses acostumbrauan venir, y como llegaron en aquel lugar los Españoles, se embescaron en vn valle, que esta entre las viñas y la marina, y porq̃ por falta de diligencia no viniesse aquel negocio

## CRONICA GENERAL

### CAP. XCVIII. DE COMO

los de Roca Guillerma se tornaron a rebelar por Francia, y del socorro que el Marques de Saluzes les embio, y de lo que el Gran Capitan hizo en aquel caso.

(..)



Assando estas cosas entre Franceses y Españoles segun que la Cronica a cõtado, los de Roca Guillerma que era vna de las rebeldes villas

negociõ arian fin, pusieron en diuersas partes centinelas, para descubrir los Franceses quando viniessen, pues estando los Españoles en esta espera, vieron venir por el camino de Gaeta hasta dozientos Franceses, y venian desordenados metiendo se por las viñas, cogiendo de las vuas de todas aquellas heredades, como los Españoles los vieron venir, no poco alegres estuuieron se quedos, hasta que llegassen a se meter en las otras viñas, que estauan mas cercanas adonde ellos estauan. Finalmente los Franceses allegaron en aq̃l lugar, y con muy gran desorden y descomhierto se començaron a meter dentro en las viñas, y desmandarse vnos de otros, con mucho descuydo de si. En esto los Españoles que no poco desseo tenian de los acometer, y destruir, quando les pareció ser tiempo saltaron de la emboscada, y dieron sobre los Franceses, los quales como se viesßen salteados cobraron gran temor, por razon que segun estauan vnos de otros diuididos, no se pudieron assi facilmente fauorescer y recoger, y de su desconcierto fue causa, que estauan bien seguros de los enemigos, de cuya causa viendo suceder lo contrario, cada vno lo mejor que podia procuraua de se poner en saluo con huyir, pero muy poco les aprouecho, por razon que los Españoles, hizieron tanto aquel dia que antes que los Franceses se pudiesen poner en saluo, los mataron y prendieron a todos, que no escaparon dellos si no diez hombres, y con esta victoria los Españoles viendo que no les quedaua otra cosa que hazer, y considerando que los diez Franceses, que se escaparon podrian dar auiso a los que estauan en Gaeta, y lo que les auia acaecido, de terminaron de se tornar a Castellõ a grã prietta, antes q̃ los Franceses q̃ estuua en Gaeta los sabiesßen acometer

y la mas fuerte de aquella Prouincia, auiendo los el Gran Capitan reduzido por dos vezes al seruicio de los reyes Catholicos de España, y en aquella voluntad los dexo quando vino a Gaeta, segun que dicho es, como supierõ el gran socorro que el rey de Francia auia embiado a los Franceses que estauan en Gaeta, y que venia por General vn muy buen cauallero que era el Marques de Saluzes, viendo assi mesmo que el Gran Capitan y su exercito estaua algo lexos y apartado de Roca Guillerma, y que por esta razon no veria assi de presto a su noticia lo que por ello acerca de su rebelion se ordenaua hazer, de terminaron dar auiso al Marques de Saluzes, en que le hizierõ saber con dos principales de la villa, como ellos estauan en voluntad de se tornar a la parte del rey de Francia, y que en aquello mesmo auian estado, dado caso que al presente se auian mostrado de la parte de España, lo qual auia sido por fuerza mas que no de volũtad pero que si el era seruido de tener aquella villa en nombre del rey de Francia a quien ellos se inclinauan con desseo que tenian de le seruir que les embiasse gente la que menester fuese de socorro, que ellos prometian de se leuantar contra España, y echar dende a su Gobernador. Esta embaxada fue hecha

con

een mucho secreto, por razon que no vinielle a oydos del Governador, que era, segun dicho es, Tristan de Acuña quien el Gran Capitan quando se partio entre Gaeta auia dado la gouernacion y tenencia de aquella villa, y auia dexado ansi mesmo cō su persona ceter tagente enguarda. El Marques de Saluzes como supo la voluntad de los de Roca Guillerma, ouo consejo de lo q̄ sobre a q̄l calo deuia hazer: enel qual de las personas que bien sabian la disposicion de la villa, y el prouecho que redundaua sia la parte de su rey fuesse reduzida, fue aconsejado la socorriesse, en esta determinacion quedo, por razon que se penso que siendo aquella villa la mas fuerte de aquella Prouincia, y viniendo en el poder de los Franceses, lo mesmo haziã todas las demas de aquella comarca, y con este acuerdo y buen parecer el Marques de Saluzes embio vn capitã dicho por noble Famillo, con quatrocientos infantes para que se metiesse en Roca Guillerma, y defendiesse aquella villa de los Españoles, si quisiesse venir sobre ella, como otras vezes lo auian hecho. El capitan Famillo con la sobre dicha gente Francesa con la orden del Marques de Saluzes se partio de Gaeta, y vino a Roca Guillerma por la parte de la mōraña hasta cerca de la Roca. Despues que los de Roca Guillerma fueron auisados del socorro, que les venia de Gaeta, y que ya estauan los Franceses bien cercada de la Roca, determinãrõ aprehender al Gouernador Tristan de Acuña y a su gente, por razon q̄ mas facilmente se concluyesse la entrada de los Franceses, y con esta voluntad estãdo el Gouernando Tristan de Acuña aquel dia que era por la mañana en la yglesia en Missa con todos los mas d̄ los Españoles que estauan en la villa, junta ron se todos y cō mano armada se metieron en la yglesia, y prendieron al

Gouernador y a todos los suyos, que bien seguros estauan de traycion, y luego començaron a apellidar el nombre de Francia, y de poner por los muros la vadera del rey de Francia. En este tiempo llegauan ya los Franceses a la villa, y metidos dentro fueron auisados como el Gouernador estaua ya en prision, y que algunos Españoles q̄ no se auian hallado con el en la yglesia, a la sazón que le prendieron, se auian recogido a la Roca, atento lo qual hallauan los Franceses ser les conuiniente, pues los Españoles se auian hecho fuertes en la Roca de dar les la batalla, porque por cola graue tenian ser la villa en su poder, y la Roca que era la mayor fuerça estar en poder de los Españoles, y ansi con mucha diligencia antes que del Gran Capitan fuesse socorridos, procuraron de los tomar. Eran los Españoles que se auian recogido a la Roca siete soldados, porque todos los demas auia sido jūtamente cō el Gouernador presos, segun dicho es y de estos eligieron entre si vno q̄ de lo q̄ auia acaecido en Roca Guillerma fuesse a dar auiso al Gran Capitan, para q̄ vista a su necesidad, les embiasse socorro de gente, de manera que aquella villa se tornassen a cobrar y fusse castigados los autores de aquella traycion, y quedaron en la Roca solos seys hombres. Los Franceses con muy gran diligencia començaron a combatir la Roca, y los Españoles teniendose por perdidos quisieron antes vender bien caras sus vidas, quedar la Roca a los Franceses, esperando que primero seria socorridos que los Franceses la sacassen de su poder. Y con esto todo aquel dia se defendieron con mucha fortaleza, y hizieron tales cosas, que los Franceses no les pudieron entrar de aquella vez, ni tomar les la Roca, como ellos lo pensaron, y dexando por aquel dia el combate: se retirarõ a sus estancias. El Grã Capitan

## CRONICA GENERAL

Capitan como fue auisado de la maldad y traycion que los de Roca Guillerma auian contra el rey y su Señor y voto que tenian hecho cometido, cō prision de su Governador y de toda la otra gente que consigo tenia, y viendo el estrecho en que aquellos seys Españoles que estauan en Roca retrayados quedauan, determino de le yr a socorrer con mucha diligencia, y para esto embio a muy gran priessa al capitán Pedro Navarro y al capitán Gamudio con ochocientos hombres, para que se metiesen en la Roca de la villa de Roca Guillerma, y de ay procurasen de tomar la villa, y castigar malamente a los que fueron principalmente en aquella traycion y levantamiento, y con esta orden los sobredichos capitanes y gente Española se partieron de Castellon, adonde quedaua el Gran Capitan vn Domingo a ora de medio dia y caminaron a gran priessa la via de Roca Guillerma, y siendo a puerta de Sol allegaron a la montaña adonde la Roca estaua, y alli en la montaña se estuierō quedos toda la noche recogendo la gente, que la mas della por ser aspera la montaña de subir, se auia quedado recagada. Aquel mesmo dia que los Españoles salieron de Castellon en socorro a la Roca, segun dicho es, el Marques de Saluzes fue auisado como el Gran Capitán los embiaua, y por esta razon con mucha diligencia embio al capitán Casanoua con mil y quinientos infantes, para rehazer la otra gente Francesa, que estaua en Roca Guillerma, y para tomar a los Españoles, que eran y dos de socorro a la Roca. El Gran Capitan (que por sus espaldas no passaua cosa en el campo Franceses de dentro ni de fuera, que de todo no fuesse auisado) supo como el Marques de Saluzes embiaua de nuevo aquella gente que el primero auia embiado mas socorro

por lo qual lo mas presto que pudo, dio orden como se les diese vn mal rebato, antes que llegassen a Roca Guillerma en fauor de los otros, y fue determinado en esta manera, que Diego Garcia de Paredes fuesse en pos dellos con quinientos hombres, y que los esperasse entre Trento y Castelló, por donde necessariamente aquella gente Francesa auia de passar, y que alli los acometiesen, y hiziesen segun conuenia, y el tiempo y la razón les mostrasse. Diego Garcia de Paredes con aquesta orden que el Gran Capitan le dio, se partió con aquella gente de Castelló a ora y media de la noche, y allego al passo, que era en vn bosque muy espeso, y puso en vna celada dexado primero sus centinelas en aquellos lugares, donde mas conuenia para que descubriendo a los Franceses le auisassen de su venida. En esto los Franceses que todo lo que auia quedado del dia con parte de la noche no auian dexado de caminar, siendo ya passada la media noche viniendo por el camino muy descuydados de lo que sucedio, como allegaron al passo donde Diego Garcia de Paredes estaua esperando los con su gente, sin que sintiesen cosa alguna passarō su camino adelante, y los Españoles como conocieron ser tiempo, descubrieron se de su emboscada y con grande impetu y fortaleza dieron sobre ellos, y pelearon tan reziamente con los Franceses que en muy breue espacio los desbarataron todos y mataron y prendieron todos los mas dellos los que pudieron escapar recogieron se todos con el capitán Casanoua, que fueron hasta doscientos ballesteros, el qual con aquella gente se escondió en aquellas montañas, hasta que passo toda la noche, y atinando el camino que yua a Gaeta vinierō a otro lugar que es en aquella comarca llamado otro y alli se detuieron a ha-

zer colacion y abeuer q̄ era por la mañana, y estando beuiendo, y teniendo mas en memoria lo presente, que no lo que les auia acaescido la noche passada con los Españoles, estando an sí muy d̄scuidados fuerō en l̄tro todos ellos presos de los mesmos d̄a aquel lugar, los quales sabiendo que yuan rotos, se juntaron todos los de l̄tro, y los tomaron en prision, sin que les fuesse dado lugar, y an sí presos viniendo Diego Garcia de Paredes a l̄tro se los entregaron a todos, el qual con los prisioneros y cō la gente que auia sido muerta y herida en aquella noche antes, segun dicho es: se torno a Castellon: sin perder tan solamente vn hombre d̄ los suyos. El capitā Pedro Navarro y el capitā Camudio que toda aquella noche auian estado en Roca Guillerma, a quatro oras del dia estando los Franceses dando el combate a la Roca abaxaron dela montaña abaxo con muy buena orden: y hizieron se ver d̄ los Franceses, y los Franceses como vieron venir los Españoles ansias andar de xaron de dar la batalla, y todos juntos sin mas ende esperar, se salierō de Roca Guillerma, y fueron se la via de Pōtecoruo. En esto el capitā Pedro Navarro llego cō su gente a Roca Guillerma, y como vido desocupada la villa, metiōse dentro, adonde supo como los Franceses se auian d̄ allí salido y se yuan a mas andar la via de Ponte coruo. En esto el capitā Pedro Navarro dexando ende toda su gente cō el capitā Camudio: con otra parte de su gente salio d̄ Roca Guillerma en seguimiento de los Franceses, y r̄to anduuo que alcanço hasta ciento d̄ los que se auian tardado algo mas, y dando en ellos mato y prendio los mas de ellos, y los otros que se escaparon, por la aspereza dela tierra se pudieron salvar, aunque con mucho trauaxo y peligro de sus vidas. El capitā Pedro

Nauarro dexado de seguir los demas, se torno a Roca Guillerma, adonde haciendo saquear la villa, y juntamente haciendo justicia de aquellos q̄ fueron autores de aquel leuantamiento y traycion, dexo la villa mas domada y castigada, que no lo era de antes, y q̄ dando todo a buen recado de gente y de las otras cosas necessarias se torno a Castellon donde el Gr̄a Capita estaua.

¶ CAPI. XCIX. DE COMO el rey de Francia hizo vn muy buen exercito de gente contra el castillo de Salsas, y de como en gracia suya los principes de Italia hizierō otro exercito en socorro de Gaeta.

(. .)



Ontado ha la Coronica como el rey y d̄ Fr̄acia embio al Marques de Saluzes cō cinco mil hombres de guerra en socorro de Gaeta, adonde el capitā Monsiur de Alegre se auia recogido con la gente de la rota de la Chirino'a que pudo auer, y an sí mesmo de aquellos que en su socorro y en seruicio del rey de Francia auian venido ayudar, segun que bien estensamente se ha en lo de arriba dicho. Pues dizela Coronica que no cōtento el rey de Francia con esto, procuro por vn o otra parte el caño de los Españoles, y no mirando los varios caños de fortuna, y quan contrario le auia sido muchas vezes en la conquista de aquel reyno de Napoles, adonde alleuade de le ssentar y mas recuentos, que auian auido los Franceses con los Españoles, en los quales quasi siempre auian perdido lo mejor, segun que en el procelo desta Coronica se ha dicho, señala damete en aquellas dos famosissimas batallas de la Chirino'a, en la Pulla, y de

## CORONIA GENERAL

de semenara en la Calabria, adonde per-  
dido todo el exercito fueron rotos y  
muertos mas de mil y quinientos Fran-  
ceses, siendo ansimismo muerto su  
capitan General y Viitorrey de Napo-  
les Monsiur de Nemo con otros mu-  
chos nobles capitanes Franceses, qui-  
so poner en auentura su cõdicion, mo-  
strando su grandeza y constancia de a-  
nimo en resistir los aduersos y contra-  
rios casos de la fortuna y no tener en  
nada su ser, y por esta razon confian-  
do en la fortaleza de su gente, quiso  
posiar en la pica de aquel reyno de Na-  
poles, en biando a los Principes de Ita-  
lia auoresciessen con gente contra  
aquel reyno de Napoles, pues conocia  
la necesidad que tenia de su ayuda y  
socorro, los quales estauan en aquella  
ciudad voluntad, segun se dira, porq̃  
con el Duque de Mantua don Francis-  
co Gonzaga embio veynte mil hom-  
bres de guerra y otros muchos apare-  
jos de guerra, por esto lo dexara a ora  
la Coronica para su tiempo: por con-  
tra lo que en España sobre el castillo de  
Salsas acaescio, aunque parece cosa  
impertinente, entremeter casos extra-  
ordinarias, y romper a esta causa la cõ-  
tinuacion de la Coronica, dezir se ha  
por razon que en este mesmo tiempo  
la guerra fue fundada por vna mesma  
persona, que fue el rey Luys de Frãcia  
el qual en todas las maneras que podia  
procuraua dañar al rey de España, y a  
si lo quiso hazer segun que en este ca-  
pitulo se trata. Dize pues la Coronica  
que aquel mesmo año que su exercito  
fue destruydo en la Chirinola, el  
rey de Francia que de grande animo e-  
ra, al ende de auer embiado al soco-  
rro de Gaeta al Marques de Saluzes con  
la gente que tengo dicho, hizo hazer  
otro exercito contra el castillo de Salsas  
que es en la frontera de Francia del  
rey de España, junto a tres leguas de  
Perpiñan venian en este exercito diez

mil infantes, y mil hombres de armas, y  
dos mil cauallos ligeros, y mucha y  
muy buena artilleria, adonde venia  
por General el Mariscal de Bretaña, e-  
ste cauallero con la sobre dicha gente  
del rey de Francia, se vino camino de  
Salsas, para tomar aquel castillo, que  
era la cosa mas fuerte de toda aquella  
frontera, y con determinacion de en-  
tomando aquel castillo yr se por Cata-  
luña adelante la via de Perpiñan, y to-  
mar ansimismo todas las tierras que pu-  
diessen del rey de España. Estaua en el  
castillo de Salsas a la sazón en la tenen-  
cia y en guarnicion vn cauallero Ca-  
stellano dicho por nombre don Sãcho  
de Castilla, el qual tenia consigo es-  
guarda de aquel Castillo quinientos  
hombres de guerra. Finalmẽte el Ma-  
riscal de Bretaña vino por sus jornadas  
a poner cerco sobre aquel Castillo de  
Salsas, y allega ende con toda su gen-  
te, y luego con mucha diligencia dio  
orden en lo que combenia a la expug-  
nacion del castillo, passo su exercito  
detras de vn cerro adonde antigua mē-  
te solia estar la villa de Salsas, y desde  
alli en derredor del castillo repartio  
por sus estancias toda la infanteria, a la  
parte de Perpiñan en aquel llano pu-  
so toda la mas gente de armas y cauallos  
ligeros, y contra el castillo por di-  
uersas partes assento mucha artilleria,  
y en vn monte que esta sobre el casti-  
llo a la parte de la montaña que se juza  
ga mucho el castillo, puso siete piezas  
de artilleria, y en el mesmo monte pu-  
so hasta mil y quinientos hombres, y  
junto con esto mando hazer en derre-  
dor del castillo muchas trincheas y re-  
paros, por razon que la gente que vi-  
niese alli, pudiesse andar cubierta sin  
recebir daño de la artilleria del castillo  
y se pudiesen amparar y defender de  
ella. Repartido pues su gente, el Ma-  
riscal de Bretaña en la forma sobre di-  
cha, luego con muy gran diligencia

menço a batir el castillo por todas partes, y fue tan grande y rezia la bateria: que aunque el muro era en quantidad grueso, no dexo de rescebir grã daño, por razon que era de poco tiempo fabricado, y con la continua bateria fue derribado en el suelo vn gran pedaço del en especial de las defensas de lo alto, por que como la artilleria estaua en lo alto del monte, batió tan a sopie el castillo, y tenia le tan fojuzgado, que aun la gente de dentro no podian assomarse, ni poner a la defensa del, sin rescebir gran daño della. En este medio los Franceses que estauan puestos con cargo de hazer las trincheas en derredor del castillo, porque encubiertos mas sin peligro llegassen al combate, no cessauan de dia ni de noche de trabajar en ellas, por manera que con el continuo trabajo las tenian ya llegadas hasta bien cerca del foffo, y alli assentaron mucha artilleria contra el castillo por los lugares, que mejor les pareció: y con ella se començo de nuevo a batir el castillo por la parte de abaxo. Los Españoles como eran pocos, no se podian ocupar en defender en tantos lugares: por esta razon viendo la rezia bateria, que contra aquella parte del castillo descargaua, y no pudiendo sin mucho trabajo y peligro de sus vidas, ponerse en defensa del foffo, que por aquel lugar era mas aquejado el castillo, determinaron todos de le desamparar, y ansí se retraxeron a vn torreón grueso, que estaua en el mesmo foffo, y alli se hizieron fuertes y defendian el foffo desde aquel lugar, segun mejor podian. Los Franceses viendo desamparadas de los Españoles las defensas, arriueron rezio y apoderarõ le en el, y desde alli començaron a relear de nuevo cõ los Españoles, q̄ se auia hecho fuertes en el torreón. Estaua este torreón a la parte de Perpiña, y

falian a el, del cuerpo del castillo con vna puente leuadiza, que caya encima del foffo de q̄ los Franceses se auian apoderado, por manera que segun eran los Franceses muchos y la bateria mejor y mas fuerte que antes, temieron los Españoles que no dexaria de venir aquel torreón a poder de los Franceses, y por esta razon determinaron de les hazer vn engaño, con que les hiziesen mucho daño, y ordenaron se en esta forma, que dado caso que el torreón se pudiesse defender por ellos, por razon de estar apartado del cuerpo de castillo, segun la fuerza con que eran combatidos, hizieron vista de lo que rer defender con esta demostracion, a muy grã priessa y no cõ menor diligencia y secreto hincheron el torreón de barriles de poluora, y cerrarõ ende todos los lugares, por donde la fortaleza de la poluora podia espirar, por q̄ su voluntad era, q̄ por aquel arte y ingenio cayesse al torreón sobre los Franceses q̄ estaua en el foffo, y pugnauan de lo tomar. Nunca en este medio los Franceses dexaron de batir el torreón cõ el artilleria, en q̄ hizieron algun daño, y despues quando les pareció tiempo le dió la batalla, puniendo todo su poder y fuerzas por tomar el torreón, pero los Españoles q̄ ya auian hecho lo q̄ conuenia, para q̄ el torreón cayesse segun dicho es, dexando le en buena disposiciõ, sin q̄ quedasse lugar abierto sino el ceuadero, por dõde el fuego entrasse a los barriles, començaron se todos a salir del torreón, como q̄ le desamparaua, y huyan todos por la puente a delante al cuerpo del castillo. En esto los Franceses muy alegres viendo desamparar el torreón, de rezio subieron mas de quinientos Franceses con volûtad de se meter abueltas cõ los Españoles en el castillo por la puente leuadiza. Pero de otra manera sucedio, por q̄ viendo los Españoles q̄ era tiempo de pener por

## DEL GRAN CAPITAN

la obra el engaño q̄ a los Franceses tenían vrdido, pusieron fuego en las botas, y fue tan grande la fuerça del ingenio, que cayo todo el torreõ en el suelo, y mato de la cayda mas de trezientos Franceses, de los q̄ se auian apressurado a subir, y los demas q̄ los seguian como vieron el engaño de los Españoles retiraron se a fuera saltádoles laesperança q̄ de tomar el castillo de aquella vez tenian, los quales no poco indignados por la muerte de los suyos, q̄ a causa de aq̄l engaño fueron muertos, segú dicho es, mas de trezientos, para mas presto tomar el castillo, apreluraron la bateria por todas partes haciendo muy gran daño en la muralla, ansi por la parte del fosso, como por la parte del monte, en que se hacia daño en las defensas de lo alto. Estaua a esta sazón el Duque Dalua en Perpiñan, que era general del exercito Español, el qual viendo el estrecho en q̄ el castillo estaua, recogio lo mas presto q̄ pudo, todos los cauallos ligeros y hombres de armas q̄ en aquella comarca estauan aposentados, y dio ansi mismo auiso a los reyes catholicos diziédoles lo que passaua sobre el castillo de Salsas, y la necesidad q̄ tenian de ser socorridos, y q̄ este socorro el no lo podia dar cumplidamente segun conuenia, por razón q̄ el exercito Franceses a muy pujante y el no tenia alli sino vnos pocos de cauallos ligeros y hõbres de armas en guarnicion de aquella ciudad, con los quales si sus Altezas embiauan con brevedad gēte el se ternia con ellos dādoles algunos sin sabores de noche y de dia. Lo qual el Duque Dalua trabajo por su parte de hazer, por razon que los del castillo de Salsas viendo su fauor, se sustentaban de mejor voluntad, y ansi el los auiso diziendo, que muy presto seria el socorro de Castilla, porque el auia ya hecho saber a los reyes Catholicos el estrecho q̄ tenia el castillo, y jū

to cõ esto de noche salia el Duque de Perpiñan cõ la gēte de armas y cauallos ligeros, y daua algunos assaltos a los Franceses por la parte de lo llano, que es contra Perpiñan, de q̄ hacia algũ dano en ellos. En este medio los Franceses por aquella parte de la montaña que mas sojuzgana el castillo, pusierõ toda la mas del artilleria, la qual se junto a vna boca del rafo, y desde alli comenzaron de nueuo a batir el castillo cõ mucha fortaleza, y tan reziamēte le batieron, q̄ echarõ por el suelo vn grã pedaçõ del muro, y junto con esto hizierõ muchos pertrechos con voluntad de cortar la tela del muro, porque de lo alto no hiziesen daño con piedras y cõ otros ingenios a los cortadores: y hechos los pertrechos luego se començõ a cortar el muro por abaxo, y como yuã cortádo el muro, ponía muy fuertes reparos, por q̄ se sustentasse, y no cayesse sino todo junto, pero los Españoles tanto trabajaron en la defensiõ del castillo, que matando y hiriendo muchos Franceses, los rebotarõ muchas vezes del fosso, pero los Franceses pungarõ tãto de derribar el muro, q̄ con mucho trabajo derrocarõ vn pedaçõ de la tela. A esta causa los Españoles fueron puestos en muy estrema necesidad, y sin duda ninguna se tomara el castillo sino los socorriera nuestro Señor con la venida del rey don Fernando, el qual siẽdo auisado el estrecho en que su castillo de Salsas estaua. y viendo el grã dano, que viniendo aquel castillo en poder de franceses se le seguiria en su reyno de Cathaluña, por ser aquel ca i lo lallau de todo el, a muy gran p i ssa sea creço, para venir en su socorro, y desta manera hizo hazer muy buenag te y se vino la v a de Perpiñan, dõde j nto con el Duq Dalua ambos di rõ orden de yr en el socorro del castillo. Los franceses c ño fuerõ auisados q̄ el Rey de Espana venia en

perona sobre ellos en favor del casti-  
llo, no osaron esperar, antes dexan-  
do assaz mal parado el Castillo, y a pū-  
to de le tomar, se levantaron de alli en  
biando primero adelante a todos los  
enfermos y heridos y a todo el carru-  
aje y artilleria que uelía, y toda la mas  
gente con el artilleria de campo quedo  
en la retaguarda con el Capitan Gene-  
ral, y agran priessa començaron a ca-  
minar la via de Narbona. Y el rey de  
España y el Duque Dalua con toda su  
gente allegaron a Salsas y como vie-  
ron a los Franceses que se auian leuan-  
tado, aguijaron en pos dellos, y fue-  
ron los siguiendo hasta la ciudad de  
Narbona, adō de los Franceses se retira-  
rō, y como no los alcançarō, ala buel-  
ta tomaron vn lugar, q̄ dize la Cota cō  
otros dos o tres lugares comarcanos,  
y con esto se torno el rey de España a  
Salsas dexādo los sobre dichos lugares  
saqueados y mal parados, y llegādo a  
Salsas luego mando de nuevo hazer lo  
q̄ los Franceses auian deshecho cō el ar-  
tilleria y con otros ingenios segun di-  
cho es, y hizo reparar todas las defen-  
sas, por manera q̄ en no mucho tiēpo  
quedo el castillo bien mas fuerte q̄ de  
antes, y de pues dello dexādo ende la  
gente q̄ le pareció en guaracion, se vi-  
no a Perpignan, y alli dexo ansí mismo  
mas gente segun q̄ de antes estaua, y  
dexando todo lo que dicho es en mu-  
cha orden, se vino a Barcelona.

**¶ C A . G . D E L A M V E R A**  
te del Papa Alexandro sexto, y de la  
creacion q̄ los Cardenales hizierō en su  
lugar y de otras cosas q̄ acaescieron en  
Roma siendo dellas autor el Duque Va-  
lentino.

**P**assadas estas cosas en España se-  
gū dicho es, como las cosas deste  
mūdo no seā permaescederas en  
vn estado, y esta vida no sea mas q̄ vn

poco de viento, esperandose el fin  
de ella, quando mas olvidados de morir  
estamos, acaescio que estando el Papa  
Alexandro sexto y su hijo el Duque  
Valentino juntamente con el Carde-  
nal Adriano cenando vna noche en el  
palacio del Belueder en el Vaticano,  
fueron atosigados sin se saber el autor  
de aquel maleficio por manera que co-  
mo el Pontifice fuesse viejo, no tuuo  
virtud para resistir la fuerza del vene-  
no, y ansí sin le aprouechar ninguno  
de los remedios que se le hizieron, mu-  
rio en breue. El Duque Valentino co-  
mo era mancebo siendo le hechos con  
muy grandiligencia remedios, rescí-  
bio salud aunque quedo tan desfecho  
en sus miembros, que de ninguno de-  
llos se podia aprouechar ni ayudar. Y  
lo mesmo acaescio del Cardenal Adri-  
ano, el qual como fuesse mancebo tu-  
uo virtud para desfechar con buena cu-  
ra la forralza del veneno. El Duque  
Valentino luego como murio el Pon-  
tifice recogio todo el tesoro que su pa-  
dre dexo, y junto a esto se estuuu en  
el Vaticano cō doze mil hombres de  
guerra, y dende alli dado caso q̄ se estu-  
uiese enfermo no dexo de entender  
con los Cardenales en la creacion del  
nuevo Pastor, porrazō q̄ su voluntad  
era, q̄ criassen por Pontifice al Carde-  
nal de Ruan, al qual luego q̄ el Papa A-  
lexandro sexto fue muerto el rey de Frā-  
cia lo embio a Roma, y esto hizo, y pro-  
curo cō mucha instācia, por razō q̄ siē-  
do aquel Cardenal Pontifice las cosas  
del reyno de Napoles se hauiā de ayu-  
delante mas saluamente, y cō mas cer-  
tidad de su parte. Y pues haze tātā me-  
moría la Coronica de Cesaro Borja hi-  
jo del Papa Alexandro, bief ra dezir  
su nascimieto, costubres, vida y muer-  
te, como por autēticos y apudados es-  
criptos es se halla. Y es ansí, que fue el  
Duq Cesaro Borja hijo de vna Señora  
de los de Vañoti Romana, en lo demas

## DEL GRAN CAPITAN

muger hōrada, la qual yo conosci. Despues de ya crecido, por diligēcia de su padre Cardenal poderoso y rico fue embiado al estudio a Pisa, adonde entōces florescian los estudios de las buenas letras, aqui aprouecho mucho, tanto que con ingenio ardiēte propuestas algunas questiones en derecho ciuil y canonico, las disputo doctamente. El padre Alegrandose grandemente de la espetança que tenia deste moço, despues que con el fauor de la fortuna fue creado Papa hizo Cardenal a Cesaro Borja, porque queria a don Francisco Borja su hijo el mayor para Duq de Gandia, y para le uatar la familia y gozar de las riquezas y el estado. Pero Cesaro pareciendole la dinidad del Capelo inferior ala grandeza de su animo y esperança, vna noche hizo ahogar a su hermano el Duque de Gadia) con el qual auia cenado con grande regozijo) y echado en el Tiber a la ajuga del campo Marcio, donde buscandole dos dias los pescadores lo sacaron. Por lo qual no muchos dias despues renuncio Cesaro el Capelo, y puesto el velli do desoldado fue hecho principe y capitán de la gente, quedando el padre grãdemēte atribulado por la crueldad y grande trayciō. Pero pues el Duque de Gandia no auia de resuscitar, le perdono cō grãde amor todas sus culpas. Poco tiēpo despues cōsiderando el Papa cō el rey Luys de Francia ala ruyna de toda Italia, con la autoridad del rey Luys ouo por muger a Carlota de la Brit pariera del rey dō Iuan de Navarra. Tras este cōcierto comēço Cesaro a descubrir sus designos, y con animo desordenado y cruel aspiraua a la Señoria de vna gran parte de Italia, con tan grande cobdicia q̄ en sus vanderas puso este titulo. Aut Cesar, aut nihil, como q̄ no desseaua cosas medianas, dōde ante todas cosas determino acabar a los Señores Vrsinos y Coloueses

despues que en balde vuo entre ellos mantenido vn poco de tiempo la guerra a fin que la vna parte y la otra con las armas se arruynassē. Ellos despues destas guetas ciuiles (entendidos los engaños de Borja) hizieron pazes, y ayuntaronse en vna volūdad. Los Coloueses no hallando mejor camino para seguridad, dexaron al Borja sus tierras Los Vrsinos mantenidos con el sueldo y estando con sospecha de la fe del tyrano, fueron casi todos cruelissimamente muertos. El Cardenal Baptista Vrsiuo en el Castillo de Sant Angelo, preuino la muerte a sus parientes, auiendo sido de la mesma muerte muertos Vitellcci de la ciudad de Castellia y Oliueroto de Fermo en Senaglia, y en el Condado de Perosa, a Pablo Vrsino hijo del Cardenal Latino, y Francisco Vrsino Duque de Grauina, y a los señores de casa Gactana, los quales posseyan la tierra de Sermontata en campaña de Roma junto a Piperno. Iacobo Nicolao y Bernardino muertos pordiuersas vias dexaron las forralezas y los estados al Borja, los Señores de Camerino de antigua nobleza Iulio Cesar, Venancio, Anibal y Pirro fueron despojados del principado y fueron ahogados, Astor Manfredo Señor de Faença rendido sobre la fe, fue cruelmente muerto, y echado en el Tiber. Catalina Efforça Señora de Forli y de Imola combatida con el artilleria fue presa y lleuada a Roma como en triumpho. Pandolpho Malatesta, Iuán Esforça, y Guido Vbaldo de Monte Feltro quisieron mas presto huyēdo dexalle sus ciudades, a Ariminio, Pesarō, Urbino, q̄ ser muertos. Iacobo Apiano dexo ansi mesmo al insolēte la tierra de Poblín en Toscana. Y miētra q̄ con este sangriēto suceso ocupaua los estados agenos, hizo matar a vn moço dela casa de Aragō Príncipe de Besci hijo rey don Alonso, y loque

In q̄ más mē afrēto de dezir, q̄ era marido de Lucrecia su hermana, hirieron le andandose passando por la Lonja de Sant Pedro, y porque se tenia alguna esperança de poder sanar de las heridas lo hizo matar en su camara, y en la cama de su mesma hermana. Auia atoficado el moço Cardenal Borja porque fauorecia al Duque de Gaudia. Mato cruelmente boluendo vna noche de cenar a don Iuan de Cerbellon hombre noble en la guerra y en la paz, porque seueramente guardaua la honra de vna Señora de la casa de Borja. Mando cortar la cabeça a lacob de Santa Cruz nobili simo ciudada no Romano, el qual era el mayor amigo y mas familiar que el tenia, no por otra ocasion sino porque era poderoso para juntar de presto vn esquadron de hombres del vando Vrsino: y persuadilles par emprender qualquiera empresa. Pero en tá terrible sed y codicia de acrecentar el estado, así como lo auemos dicho, beuia el veneno juntamente cō su padre, y auiedo buelto de Nepi a Roma, y las cosas del Cōclauē auia salido de otra manera de aquella que el pensaua, fue merido en prison por niadado del Papa Iulio, porq̄ le demādaua las fortalezas de Roma, y esto porq̄ los Venecianos mouidos de no menos ciego q̄ dañoso desseo, marchado de Rauena sugēte para adelante, auia ocupado a Arminio y a Faenza. Cesaro Borja entretenia al Papa cō palabras, y cada día procuraua echar alo largo el cōcierto cō la esperança de poder se yr a Romania, porque tenia por cierto, q̄ aqui no le faltaria ayuda y fauor, en espccial cō tener cabesllos de los vados, q̄ el vno era Iuá Sastello, y el otro Guido Vayno, teniēdo los obligados cō liberales pagas y grandes mercedes, y cō esta cōfiança escreuia a los Castellanos de las fortalezas,

vanas y fingidas cartas. Por lo qual auia caescio q̄ auiedo sido embiado por el Papa a Cesena Pedro Ouedio con carta fue derribado de las murallas abaxo por Diego de Quiñones. Enojado el Papa grandemente por aquel insulto a menazo al Duque Valentino si a la ora los Castellanos Españoles no le entregauā las fortalezas. Espātado de esta colera los Cardenales Borja y Remolins parientes y hechura de la casa de Borja se fueron huyendo a Napoles. Pero despues entre la vna parte y la otra fue concertado en esta manera, q̄ si Cesaro Borja fuesse libre, prometiesse d̄ embiar a los Castellanos de las fortalezas las secretas señas pa q̄ iria diess en los castillos y entro por fiança desto el Cardenal Bernardino Carauajal con esta cōdicion, que en aquel medio el Duque Valentino le fue dado en guarda en el castillo de Ostia, hasta tanto que el cumpliesse con lo prometido. En este medio los dos Cardenales que estauan en Napoles (desseandolo el Valentino) obtuieron de Gonçalo Hernandez, que Cesaro Borja sobre su se pudiesse venir a Napoles, y pudiesse yrse libremēte d̄ quando se le antojasse. Gonçalo Hernandez concedio esto muy facilmete a aquellos dos Cardenales, y le embio a Ostia vna patēte firmada de su mano, y sellada cō su propio sello. Auiedo poco despues Diego de Quiñones y Gonçalo de Mirafuentes visto las cōtra señas entregaro los castillos de Cesena y de Forli al presidio del Papa. Cesaro Borja luego a la ora q̄ libro al Cardenal Carauajal, puesto en vna fragata se fue a Napoles muy alegre, porq̄ fuera d̄ toda esp̄reça le parecia auer se librado de las manos de su antiguo enemigo. Luego q̄ fue allegado a Napoles juntamēte con los Cardenales y cō los capitanes Españoles sus viejos amigos, comēço a cōsejarse para inten-

## DEL GRAN CAPITAN

tar algunas nouedades , que no auia perdido ninguna parte del animo con la mudança de la fortuna , sino fundado en la antigua esperança buscava é toda parte capitanes y soldados sus antiguos amigos , y proueydo nauios para que lleuassén a Pisa , porq̃ se dezia entre la gente del prebto que q̃ria yr a dar lo corro a los Pisanos , los quales auia nueue años que defendian su libertad , constantissimamente contra los Florentines . Pero su secreto designo era passar por la riberade Pisa , y por el Condado de Luca , y por la Garfagnana el Apinino , y por los confines de Modena , can ino derecho arribar a las ciuades de Romania , acrecentado de gente y fauor de don Alonso de Este Duque de Ferrara , el qual era casado con Lucrecia su hermana , adó de elperaua que sus aficionados y amigos le fauoriserian , y en toda parte seria con grande placer recebido . Lo qual auiendo lo entendido el Papa , no le parecio poner ni standança en medio , y escriuio secretamente al Gran Capitan Gonç lo Hernandez , auisandole que no dexasse yr de Napoles a este Cesaro Borja Duque Valentino hombre osado de condicion cruel nacido para grandissimo mal de Italia , el qual procuraua vna braua tyrania a los pueblos de su estado . Pues auiendo el Papa muchas vezes grauissimamente tratado esse negocio con los embaxadores del rey , que estauan en Roma y por los suyos que leguan en Espana la Corte del rey de don Fernando , vinieron cartas del rey de España al Gran Capitan mandole que deuuiesse a Duque Valentino , porque se dezia que con graue daño y sospecha de todos los Principes tentaua nuevas cosas , y delinaua nueva guerra contra el Papa . Y ansi el Duque Valentino estando ocupado en aparejar el armada , y en hazer soldados , yua muchas

vezes (ansi como era ello necesario) al Castell Nouo , por hablar con el Gran Capitan , y queriendo salir , fue inhumanamente detenido por Nuño Docampo , y puesto en prision . No ouo ninguno de los suyos (que mientras el dio vn muy grande y muy crecido suspiro , maldicinedo muy fuertemente quanto podia a la fortuna , y lamentando se muy congoxosa y angustiadamente , que debaxo de la fe , le auia sido hecha muy grandissima traycion ) le pudiesse d rso-corro . Muy pocos dias despues , por mandamiento del rey don Fernando fue lleuado en Espana por el capitan Lezeano , adonde vn poco de tiempo estuuó en la villa de Chinchilla , y despues fue lleuado el dicho Duque Valentino a Medina del Campo , a donde estuuó preso cerca de dos años en vna muy fuerte fortaleza , la qual tiene por proprio nombre la Mota , y tuuo tal suerte que engañando a las guardias , se descolgo por vna fogata , y proueyendole de cauallo don Rodrigo Pimentel Conde de Benaunte se fue huyendo al rey don Juan de Navarra , que por entonces tenia guerra con el Conde de Lerin , que se le auia rebelado . En este mouimiento de armas siruiendo a su rey , murio vencedor en vna batalla , que se dio junto a Viana , el qual no siendo conocido le quitaron las armas , y lo dexaron desnudo , y vn escudero suyo torció el cuerpo , y atrauessando lo encima vn cauallero lo lleuo a Panplona , permitiéndolo sin dubda el fatal destino de aquella ciudad , de la qual auia sido Obispo , porque no he hallado jamas , alguno que renunciassé los sacramentos , que en su vida hiziesse buen fin . Pues boluiendo a lo que segun dicho es , trataua Cesaro Borja con el Pontificado , de que atrás hezimos memoria , con fin de que su desseo ouiesse

se mejor efecto, embio sus letras al Duque de Mantua llamado Fráncisco Góccaga, que en aquel tiempo estava en la Toscana con exercito, que en gracia del rey de Francia los Principes de la Lombardia embiauan a Gaeta, para que trabajassen mucho, como el Cardenal de Ruan, fuesse Pontifice, y así mesmo para dar mejor fin alu desseo puso en su libertad al Cardenal Alcanio Eforcia hermano que era del Duque de Milan, el qual segun la Coronica acontado los años passados el rey Carlo octauo fue predecessor auia preso, y hecho llevar a Francia, con voluntad que su voto en la creacion no se perderia. En este tiempo queriendo los Cardenales entrar en Conclau segun tienen de costumbre para criar nuueuo Pontifice, procuraron de hazer semejante negocio con paz y tranquilidad, apartando de sí todas y qualquier afficiones y inclinaciones, q̄ de muchos sobre aquel caso auia. En especial el Duque Valentino estando enfermo, y queriendo los Cardenales recogerse en la Minerua para criar al Pontifice fuera de las costumbres, q̄ tenían en la creacion, la qual hazer se solia en el Vaticano: y vn su capitán que llamauan Micheloto quiso perturbar los llevando la cosa por armas, pero al fin el Duque Valentino viendo que no saldría con lo que comenzado tenia, que era los Cardenales elegir Pontifice, segun el queria y desseu, siendo requeridos muchas vezes del colegio de los Cardenales: para que saliesse de Roma, el qual estava enfermo en el palacio de Belueder, y toda su gente darmas y cauallos ligeros apouentados en la viña de Belueder, tuuo por bueno, de se salir de Roma, y así lo hizo, como adelante se dira. En esto el Duque de Mantua con su gente vino por sus jornadas, hasta cerca de Roma: cō voluntad de po-

ner por la obra, y trabajar cōmo el Cardenal de Ruan fuesse Pontifice, segun que era la voluntad del rey de Francia. Finalmente el Duque vino a vna villa junto a Roma, que dizen la Isla. Era la gente que lleuaua en socorro de Gaeta mil y trezientos hombres darmas, y quatro mil cauallos ligeros y onze mil infantes con otra mucha gente de auentureros. Y desde aquel lugar el Marques entendia con los otros Cardenales, y les encargaua mucho la eleccion del Cardenal de Ruan, pero como el officio sea de tal calidad permitio nuestro Señor, que todo se hizo al reues, de lo que aquellos Principes querian, y por esta razon auiendo otra vez requerido al Duque Valentino se saliesse de Roma, y viendo que an inclinados estauan los Cardenales, de quererle echar de Roma por aquella causa, y no se sabiendo lo que de uiesse hazer por razon que de todos en comun era mal quisto, por muchos de sacros que auia hecho, y agrauios que hazia, en especial contra los Ursinos, cuyo capi enemigo era, acordado de se salir de Roma, y de ay yrse a seruir al rey de España en cōpañia del Gran Capitan, por razon que teniendole por amigo al Gran Capitan, y al rey de España por Señor, no tendra temor alguno, aun que toda Italia lo quisiesse mal, y con esta voluntad embio vn mensagero al Gran Capitan, haciendole saber, en como tenia determinado de yrse adonde el estava con toda su gente, para seruir le con ella y con su persona al rey Catholico en aquella guerra, y que así lo haria en breue, en sintiendo se algo mas dispuesto en su enfermedad que no estava. El Gran Capitan como supo la voluntad del Duque Valentino, y quãto le cumplia segun la poca gente q̄ tenia, el fauor q̄ el Duque Valentino le ofrecio embio con mucha diligencia a Roma

## DEL GRAN

al capitán Prospero Colona, para que juntos ambos diessen orden a la venida del Duque, y luego embio a Diego Garcia de paredes y a don Diego de Mendoza, con trecientos hombres d'armas, y con trezientos caualleros ligeros y con dozientos infantes para que rescibieffen al Duque Valerino a la salida de Roma, y se viniessen todos juntos con el en su compañía, como esta orden despues de ser ya ydo adelante Prospero Colona, los sobre dichos capitanes Españoles y gente se fueron la via de Roma, y por sus jornadas viniéron a dos villas, que son doze millas de Roma, que se llaman Maritimo y Fiescadi tierras que son aparejadas para estar en ellas gente, sin que resciban daño alguno, para ser bien proueydos de todos aquellos lugares. Estuuiéron todos aquellos capitanes esperando algunos dias al Duque, mediante los quales los Cardenales tornaron vltima vez a requerir al Duque Valerino se saliese de Roma, echando le a cargo los daños que en la yglesia de Dios, por aquella razon podian suceder, no queriendo dar puntada en la elección del Pontifice, hasta tanto que saliese de la ciudad. Finalmēte el Duque Valerino no pudiendo en manera ninguna excusarse sin salir fuera de Roma, siendo ya allegado a la sazón Prospero Colona, y dando orden en su salida hizo juntar la gente que tenia en la ciudad, los quales de muy buena gana en su seruiçio yuan, creyendo que se queria yr a juntar con el Gran Capitan, pero de otra manera sucedió, por que el dia que salio de Roma, aun no del todo sano de su enfermedad, yendo en vnas ancas con harro trabajo suyo vino a la Cruz de Mōtemar, y alli hizo vn razonamiento a su gente, cuya sustancia fue, dezirles que ellos bien sabian, como el auia rescibido el habito de sant Miguel del rey de Fracia, de cuya causa de ma-

## CAPITAN

nera ninguna no podia ser contrario de Franceses, por lo quales rogaua que en aquel camino que hazer queria, no le dexassen, que era yr a Nepe vna villa suya, y que despues por el amor que tenia a la naciō Española, el abrió a en mucho plazer (aun que no en su nombre por que seria yr contra la religion que de sant Miguel tenia) que cada vno siendo su voluntad fuesse a seruir al rey de España, y se juntassen con el Gran Capitan en Mola, diziendo asimismo como el Duque Valerino quanto le pesaria, si de auer negado su fauor a los Españoles, a esta causa les viniessen algun daño. Pero la gente del Duque Valerino dado que tuuiera por mejor de yr a seruir al rey de España, los que desta voluntad eran: conociendo el desseo de su Señor, todos se ofrecieron de no le dexar, entre tanto que otra cosa acordasse, y con esto todos juntos con su capitan, que segun dicho es yua no muy sano en la litera, mouierō de aquel lugar de la Cruz de Mōtemar y fueron se la via de Ciuita Castellana y de Nepe vnos lugares suyos. Despues desto el colegio de los Cardenales procuraron echar de aquel lugar de la Isla al Marques de Mantua y a su exercito, diziendo que hasta que de alli fuesse partido la via que lleuaua de Gaeta, no auian de elegir Pontifice, y por esta razon, y por que asy se lo embio a rogar el mesmo Cardenal de Ruano, quien segun dicho es, trataua el Marques de hazer Pontifice, no pudo hazer otra cosa, salvo partirse de donde, y luego los Cardenales viendo apartados todos los inconuenientes que acerca de la creacion del Pontifice se les podria seguir, se juntaron todos en el Vaticano, y alli entrando en conclave, segun que es de costumbre con las solemnidades requisitas eligieron por Pontifice al Cardenal de Sena varo de mucha autoridad y discretiō, e qual de

baxo d̄ muchos Pontifices por su gr̄a prudencia y saber v̄so de officio de Legado, y ansí mesmo este era Decano, que es el primero en antigüedad en el colegio de los Cardenales. Fue sobrino del Papa Pio Segundo, y por esta razón se puso del mismo nombre Pio Tercio, porque de aquella manera referescasse la memoria de su tío Pontífice Pio Tercio, dexo mas memoria de su nombre, que no dexo en sus hechos y fama por razón que dentro de treynta dias que fue por Pontífice eligido, falleció de vnas llagas viejas, q̄ en las piernas tenia. El Duque Valentino que ala fazon estava en Nepe, y en Ciuita Castellana con toda su gente sabiendo la muerte de Pio Tercio pocos dias antes eligido, partióse de aquellas villas, y vino se a Roma. Y los Cardenales no obstante la venida del Duque a la ciudad, se congregaron todos, a elegir nuevo Pontífice. Los quales con las mismas ceremonias y solemnidades, de comun consentimiento de todos eligieron por Pontífice al Cardenal Iuliano Osiense, del título de sant Pedro ad vincula, el qual tomo por nombre Iulio Segundo. Mucho trabajo el Duque Valentino en la creación deste Pontífice, por razón que le era mucho amigo, aunque segun se dira, le fue despues de Papa muy enemigo. Finalmente despues que Iulio Osiense fue electo por Pontífice, el Duque Valentino que muy conforme con el y muy allegado en su amor era, no penso tener mas necesidad de su gente, y por esta razón dio licencia al capitán Prospero Colona para se yr al Gran Capitan, y ansí mesmo dio licencia a su gente, para que yendo se con Prospero Colona se jūtasse cō el Gr̄a Capitan en Mola, adonde ala fazon estava. Finalmente Prospero Colona se partió de Roma, y con esta orden vino a Marino y a Fiescadero, adonde

don Diego de Mendoça y Diego Garcia de Paredes estava, segun dicho es y como se juntaron, sabiendo los capitanes Españoles la voluntad del Duque Valentino, luego se movieron de ay con toda la gente, y se fueron a su real al Gran Capitan que estava en Mola y en Castellon. Yendo por el camino allegaron a vna villa q̄ llaman Chiprano, que es de la yglesia adonde el río del Garellano aparta los términos de la yglesia y del Reyno de Napoles, y alli se encontraron con el capitán Fabricio Colona, que venia de la prouincia de Abruço por mandado del Gr̄a Capitan, y por su mismo mandado auia ydo sobre aquella prouincia a la reducir por el rey de España, q̄ muchas villas y lugares della estava por Francia, segun que la Coronica lo a contado, y de alli todos juntos se fueron a Roca Seca y a Aquino, y yendo por el camino vino tan grande lluvia y tempestad de agua sobre ellos que estuvieron en peligro de se perder, y tanto crecieron los arroyos, que no los pudiendo passar, se quedaron aquella noche en el campo sin comer ni beuer cosa alguna, muchos hombres y bestias del carruaje se ahogaron por la grande agua que todo el día y la noche cayo: pero como fue de día, auiedo algo menguado los arroyos se movieron de aq̄l lugar, y se fueron a Roca Seca y a Aquino, y alli se aparto Diego Garcia de Paredes de los otros capitanes cō dos mil infantes, y fuesse al Condado de Oliucto, por razón que el Conde de Oliucto y toda su tierra estava temerosos con la esperanza que dezian, que auia de venir el Marques con el exercito por alli, y esperauan le cada día, y verdaderamente si Diego Garcia de Paredes no fuera con aquella gente, a les confortar sus animos, que muy alterados los tenían, si el Marques de Mantua viniera ala fazon, se dieran por el

## DEL GRAN CAPITAN

rey de Fracia, por esta razón como Diego Garcia de Paredes caminasse con su gente camino del Códado de Oliueto acaescio, q̄ quedádo se vn dia con veynte soldados al passar de vn passo aspero de aquella tierra, fue saltado de vna junta de ladrones los quales atalayaua a aquellos caminos, y rouauan y mataua a quantos Españoles podiá auer, y debaxo deste color a los mesmos naturales no perdonaua ansi en personas como en bienes. Diego Garcia de Paredes, como se vido acometer de aquella gente ansi, animádo los soldados q̄ consigo traya dio rezió en ellos, y peleo vna grã pieça haciendo grã dano en aquellos ladrones, de los quales matarõ muchos, y los demas se escaparon por la maleza de aquella tierra que muy aspera era, por q̄ segun es verdad, los q̄ de semejantẽ officio biuen, procuran de bucar los lugares mas asperos, que hallar pueden. Finalmẽte despues que Diego Garcia de Paredes ouo hecho muy grãde estrago en los ladrones, no halláuo mas con quiẽ pelear, con los veynte soldados (q̄ ninguno d̄ ellos perdio) se fue a poner a vnas viñas, q̄ llama Esc'auia, a cõcãdo primero el cuerpo de su gente, q̄ yua adelantẽ en la Posta y en Casalib. r, y en Olibeto todas villas y lugares del Códado de Oliueto, do estuuó Diego Garcia de Paredes, hasta q̄ el Marq̄es vino con su exercito a Roca Seca segun la Coronica lo dira.

**CAPITV. CI. DE COMO** el Gran Capitan abida la venida del Marq̄es de Mantua en fauor de los Franceses, se alço de Mola y Castellon y se vino a san German, y de lo que los Franceses hizieron sobre aquel caso, y de la gente que vino al real del Gran Capitan, a seruir en aquella guerra al rey de España.

(••)



Ontado a la Coronica como despues de la muerte del Papa Alexandro Sexto, el Duque Valerino succedò por el conuẽto y colegio d̄ los Cardenales, se salio de Roma, y se fue con su gente, que mucha muy buena y noble era, a Nepe y a Ciuita Castellana, y que ansi mesmo como despues de la creacion y muerte de Pio Tercio sucesor de Alexandro Sexto, se tornò a Roma, y allí despidio al capitan Prospero Colona y a muchos de los suyos: quedando con muy grã parte de gente de muchos nobles Cavalleros Italianos y Españoles, a quien el les daua en buenos hechos de guerra buenos cargos, y partidos muy exesiuos, y desta manera era el Duque Valerino de muy noble gente seruido al menester de la guerra. Pues tornádo aora la Coronica al Gran Capitan y a su campo, que en Castellon y Mola tenia, dize que despues que supo la venida del Marq̄es de Mantua con el exercito de las Senorias en seruicio al rey de Francia, segun que era verdad no le pareciendo aquel lugar donde a la sazón estaua seguro, para esperar en de tan grande poder, de determino de se leuantar de allí, y se retraer a san German, por razon que aquella villa era bien fuerte, y ansi mesmo preueyda de todo aquello que para sustentacion de su exercito auia menester, y por esta razon luego se mouio de Castellon y de Mola, y viniendo por el camino la via de san German a Castellon, y a Monte Casino, adonde ay vn monesterio de monjes Benitos, a donde estauan muchos religiosos de sanctissima vida. Este lugar tenian los Franceses como segarissima fortaleza, los quales poco antes se auian concertado de la-

lir de allí, si dentro de ciertos dias no les venia socorro, y siendo cumplido el termino, alargauan el querer rendirse. El Gran Capitan no le pareciédo sufrir aquella tardança, allegosse con el exercito, animando a los soldados con la esperança de la presa, fue muy grande la fuerça y diligencia dellos en subir en lo alto del monte, y en guindar arriba el artilleria, con la qual despues de batida, y auer le dado vn rezió assalto, dos valerosos capitanes llamados por nombre Ochra, y Iordan de Artiaga subieron el vno por vna sogapuelta por encima de la muralla, y el otro muy osada y animosamente entro por vna estrecha abertura del muro, siguiendo los los Alferes mataron al capitán de los Franceses, y tomaron aq̄lla plaça del monasterio, y allí se fue a la torre del Garellano, que es vn passofuerte, y por donde los Franceses auian de venir, y donde el les podia hazer mucho daño. Dexo el Gran Capitan a don Alonzo de Carauajal, y al capitan Pedro de Paz con cinquenta hombres darmas, y trezientos cauallos ligeros, y con quinientos infantes, y fuele mas adelante a Roca Seca, que es vna muy buena y fortificada villa. Dexo al capitan Picarro, y al capitan Camudio, y al capitan Escalada todos muy buenos valerosos y esforçados capitanes con otra buena parte de sus infantes, y con toda la demás gente del su exercito se passo el Gran Capitan a sant Iermain, adonde se rehizo de vituallas, y de todo lo que era necessario para su exercito, y estuuó allí esperando hasta que salio de allí, segun que se contara en su lugar. Monsiur de Alegre que estaua en Gaeta con el exercito Frances, sabiendo ansi mesmo la venida del Marques de Mantua en su fauor, juntamente con ver el Gran Capitan, y el exercito Español leuantata lo de Mola y Casicellon, adonde ha

sta entonces auia estado; y que ya de su parte no le vendria daño a la ciudad de Gaeta, por estar mas apartado de aquel lugar, determino con el Marques de Saluzes desalir de Gaeta, y yrse al Garellano, y esperar allí al Marques de Mantua, y juntarse ambos en aquel lugar, y que entretanto passarian por aquella puente a Cieça, y havian todo el daño que pudieffen en los Españoles, que ende a la sazón estauan con el Duque de Termes Finalmente con esta voluntad, el Marques de Saluzes y Monsiur de Alegre, dexandó bié proveyda la ciudad de todo lo necessario a su defension, ansi de gente, como de todas las otras cosas, con todo el exercito se partieron la via del Garellano, y como allegaron al lugar de la puente de Cieça, asentaron su real de otra parte del rio, y desde aquel lugar cada dia passauan la puente a hazer daño en los Españoles que estauan en Cieça los quales por el mesmo calo salian a defender el passo a los Franceses, y nunca dexauan cada dia de se recontrar, e que auia ansi de la vna parte como de la otra muchos muertos, heridor, y presos. En este medio tiempo el Duque Valentino, que segun dicho es, se auia tornado a Roma despues de la creacion del Papa Pio Tercio, auia trabajado en muy gran manera, por que criassen por Pontifice al Cardinal Iulio Oltienſe del titulo de sant Pedro vinculam, y por ser mucho su arigolo desſeio con mucha aſſeion, y ouo effecto, y ansi se llamo Iulio Segundo Pero como no las cosas el tiempo las rodara, y ansi traen diuersos effectos y fines, la mucha familiaridad y conjunta amistad del Pontifice, y del Duque Valentino vino a ser trocar en muy grande enemistad y odio de tal manera que fueron en summo grado contrarios y muy enemigos, y como el Duque Valentino estaua muy enfermo, procura-

## DEL GRAN CAPITAN

ua todas quantas maneras el podia para toda paz y concordia, para que no vuisse lugar de effecutar el enojo y enemistad que con el Pontifice tenia teniendo su gente a su salvo, por lo qual de terra no, de los despedir a todos, y de les dar licencia que se fuesse, donde mas a su voluntad fuesse. Y en este acuerdo del Duque Valentino o los capitanas y gente de guerra, que tenia en Rofe juntaron en vno y de terminaron, de yrse en conpañia el Gran Capitan a seruir al Rey y don Fernando de España en aquella guerra contra Franceses, y así fueron todos vnanimes y conformes. Y porque la nobleza y lealtad de los Principes que al campo Español fueron, combida por su valor y virtud dezir sus nombres, la Coronica los pone aqui. El primero fue don Yugo de Moncada, y don Hieronymo Lloriz, Corollano de Roma, el Cardenal Borja, don Pedro de Castro, y Francisco Mafa con otros nobles capitanes así Espanoles como Italianos caualeros y hombres darmas muy escogidos, y como yuan en ordenança fallieron de Roma, y fueron se la via de sant Ierman: adonde el Gran Capitan con el exercito Español estava, y con aquella honra como tá nobles caualeros merecian, el Gran Capitan con todo su exercito los salio a recibir, y los precio mucho, por la gran necesidad que ala sazón dellos tenia, y así mesmo porque ellos y por sus personas y linaje mereciatoda honra y buen acogimiento.

**¶ CAPITV. CII. DE COMO** el Marques de Mantua se partio de la Isla, y se vino a juntar con el exercito Franceses, que estava en el Garellano, y de como siendo juntos vinieron sobre Roca Seca, y de lo que succedio.



Ontado ha la Coronica como el Marques de Mantua con todo el exercito de las Señorias estava en la Isla cerca de Roma, trabajando en la creacion del Cardenal de Ruã por Pontifice. Pues dize aora la Coronica que viendo el muy poco fructo, que en aquel caso su diligencia auia obrado, por razon que los Cardenales no quisieron dar ninguna puntada en la creacion, hasta que de allí se partiesse, determino de lo así hazer, y también porque como dicho ha la Coronica, el mesmo Cardenal de Ruã se lo embio así a rogar. Pues dize aora la Coronica, que partido que fue el Marques de la Isla con su exercito, que vino la via de Gacta, adonde creya hallar el campo Frances, segun que hasta allí auia estado. Passó por el monte Molle, y de jornada en jornada venia a Ponte Coruo. El capitan Monsiur de Alegre como supo la buena venida del Marques en su fauor, leuátosse del lugar de la puente de Cieça, y fuesse a la torre de Campo Latro, y allí se juntaron ambos ados exercitos, y estuieron en la torre de Campo Latro tres dias: en los quales dieron orden en lo que deuián de hazer acerca de la expugnacion de aquel reyno, dando de nuevo nueva expedicion y consejo. Finalmente en el vltimo de Octubre, del sobre dicho año de mil y quinientos y tres años, el Marques de Mátua se movio de la torre de Campo Latro juntamente con Monsiur de Alegre, y vinieron con su exercito a Roca Seca, a donde como arriba diximos, estauan el capitan Camudio, y el capitan Picarro: y el Coronel Villalua, y el capitan Eicalada con su gente, y como los Franceses fueron a cinco millas de Roca

e a Seca: mandó el Marques a algunos caualleros adelantar se para reconocer el estado de la villa, y ver su disposición adonde mas conuenia assentar el campo. Con esta orden y mandado del Marques de Mantua los caualleros ligeros se adelantaron, y visto el asie to de la villa: se tornaron a informar de todo al Marques, el qual como fue se cerca de Roca Seca: embio delante vn trompeta, a requerir a los Españoles, que entodas maneras y sin tardanza alguna se saliesen de Roca Seca, y dexassen aquella villa libre y desembargada, dōde no que ellos tuuiesen por muy cierto y aueriguado, que cō mas daño suyo, del que pensauan, se les facaria de su poder, executando en ellos todos el rigor que se pudiesse executar, Auia a esta sazón salido de Roca Seca el capitán, Camudio, y el capitán Piçarro con alguna gente, por reconocer a los Franceses, que bien sabian que venian contra ellos sobre aquella villa, y como allegassen cerca, vieron venir al trompeta a muy grande priessa tocando la trompeta, q̄ bien se hazia sentir por todos aquellos terminos, y como lleuó adonde aquellos capitanes Españoles estauan, explico les su embaxada, q̄ segū dicho es, muy llena de amenazas venia: los quales enojados de tanta soberbia como con ellos los Franceses mostrauan, tomaron el trompeta, y sin ningun detenimiento le ahorcaron de vn arbol, que riendo de aquel arte vsar: para que conociesse el Marques el poco temor de sus amenazas que los Españoles tenían, dado que viniessen muy rigurosos cō el nueuo socorro. Gran pesar vno el Marques, viendo que los Españoles auian ahorcado a su trompeta, y por esta razón pugno cō todo su poder de los tomar a todos en aquella villa, y no dexar hombre dellos a vida, y así hizo allegar su gente junto a Roca Seca,

donde assento su campo en la forma siguiente. En el Arrabal: desde el principio del hasta vn monasterio de frailes mando estar la mas gente de infanteria de su exercito. De la otra parte del Arrabal en lo alto hazia la montaña el camino de Cuelo mando que se assentassen muchas piezas de artilleria, y en aquel mesmo lugar con hasta quatro mil hombres aposento su persona. Desde allí abaxo hasta el cabo del otro Arrabal camino de sant Ieroman mando estar toda la gente de armas y caualleros ligeros con vna parte de la infanteria. Y por todas las otras partes del Arrabal mando el Marques cō mucha diligencia y presteza assentar toda la mayor parte de la artilleria: que auia quedado. Y todo su campo repartido en la forma que arriba se ha dicho mando luego por todas partes batir la villa, y tan animosa y fuertemente se batio, que vino a tierra vna gran parte del muro, y derribo muchas casas y tejados, que por ser el sitio de la villa en alto, los edificios della estauan señoreados de la artilleria, de manera que no disparauan tiro, que no lleuasse delante de si todo quanto topaua en las casas. Finalmente despues de auer batido muy bien la villa, El Marques mando meter en armas su gente, y dieron le en vn mesmo tiempo tres combates adonde los Españoles mataron y hirieron muchos Franceses no sin harto daño suyo. Todo esto passo dentro de vn dia: luego otro dia siguiēte el Marques mando batir la villa por otro quartel de la parte del castillo abaxo, adonde estaua el capitán Camudio, y tan fuertemente la batieron, que en dos dias que duro la bateria, no dexaron en todo aquel quartel pedaço de muro, que todo no fuesse metido por el suelo, derribādo así mesmo muchas casas de las de dentro de la villa: aunque la muralla auia muy poca o ninguna

## DEL GRAN CAPITAN.

defensa por razón de lo dicho, aunque muy indispuerta e a la entrada a los Franceses por aquel lugar, porque tenían que subir una muy gran cuesta y afuera, pero los Franceses conociendo toda la su ventaja por que estava todo el muro en tierra, se esforçaron a subir ayudando se los unos a los otros rochándose de las escalas que traían, y desta manera llegaron junto al muro, pero los Españoles con muy gran ánimo defendían a los Franceses la entrada comenzándose de mezclar y nos con otros, de manera que duro el combate tres oras, en que murieron muchos Franceses, y algunos Españoles muy heridos y pocos muertos, y estos murieron a causa del artillería: por razón que como el muro de aquel quarter estuviere todo derrocado, y el artillería de los Franceses no dexasse continuamente de les tirar, no podían estar seguros a la defensa, porque como se descubrían, el artillería luego los lleuaba de vuelo, y les hazia muy gran daño pero el capitán Camudío que muy buen capitán y esforçado soldado era con aquella gente que consigo tenía trabajo tanto aquel día, que los Franceses no les pudieron entrar, y así les conuinó dexar la batalla, y retirarse a su campo. Pues como los Franceses se retirauan, el capitán Escalada salió con veynete buenos soldados por el mesmo muro derribado, y dio de improviso en ellos, y de su acometimiento mató y hirió algunos Franceses, y no pudiendo por alguna aspereza de la montaña seguir los mas, se volvió a la villa, no usando se mucho de admirar por ser pocos los hombres que consigo tenía. Como los Franceses fueron retirados desta manera y desta batalla, descubrieron por muy averiguado que tomará la villa segun la poca defensa del muro, y tornó de nuevo a batir la villa en el combate por todas partes de la

villa, y tan espessa andava, y tan gran daño hazia, que así en la defensa del muro, que (como dicho es) todo estava en tierra, como por las calles de dentro de la villa no auia hombre que osase parecer, que no fuesse muerto del artillería, e cuya causa fueron los Españoles puestos en grandísimo estrecho y extremo trabajo, que ya no esperauan otra cosa salvo la muerte, segun tenían por cierta su perdición. Estando pues en esto y a los Franceses se adreçauan para el combate, el qual sin ninguna duda fuera el ultimo en aquella demanda: pero vieron venir por la montaña gente de guerra Española Este era Diego Garcia de Paredes, el qual como supo la venida del Marques en socorro de los Franceses, y que estava sobre Roca Seca, luego se movió a las tierras de Oliueto juntamente con el capitán Pedro Navarro: que traya dos mil hombres de guerra. Y como fueron encima de la montaña a muy gran prisa se comenzaron abaxar, para se meter en la villa, y de camino dar un mal rebato en el campo Frances. Pero como los Franceses vieron venir a quella gente, a la fazon perdieron la esperanza, que de tomar la villa tenían, a los quales sin perder tiempo el Marques mandó teuantar de sobre aquel cerco, y hecho así, el Marques de Míntua juntamente con todo su campo pasó el río a la otra parte a un llano que esta quatro millas de Roca Seca, y se quedó lo que quedaua. Al día y noche toda, y luego otro día siguió por la mañana se alzó de aquel lugar, y se fue la via de Aquino, no sin muy gran trabajo y peligro del exercito por razón de la gran tempestad de auaque en aquel día caya, como e los dias passados estuviere la tierra muy harta de agua, a causa de las grandes pluuias que auian caydo, porque segun verdad aquel año fué el mas mojado y

rempeñoso de aguas que nunca los biuos tal vieron. Estaua la tierra tan llena de lodos y atolladores, que muchas bestias del carruaje y cauallos, que lleuauan el artilleria, perescieron ende, sin poder yr atras ni adelante, ni sacar la carga de los grâdes charcos y lodos que auia. Finalmente pssando muy gran trabajo en aquel dia el exercito Frances vinieron a Aqui no adonde el Marques estuuo todo lo que quedaua del dia descansando con su gente.

¶ **GAPIT. CIII. DE COMO** el Marques de Mantua con todo su exercito separtio de Aquino la via de Ponte Coruo, y de como el Gran Capitan salio de sant Ierman empos del, y de lo que en el camino le suscedio con los Franceses.



**L**lego ala mañana siguiente el Marques de Mátua cō todo su exercito se mouio de Aquino, y fuessela via de Ponte Coruo por razon que aquella villa era mas fuerte, y no auia gente Española: que le estoru sse su proposito, para se fortificar en ella. El Grâ Capitan que no entendia en otra cosa saluo en dañar a los Franceses, como supo, que se auian leuantado de Roca Secca, y el camino que lleuauan, que era con volûtad de se meter en Ponte Coruo, luego la mesma mañana que el Marques de Mantua se partio de Aquino, el Gran Capitã se partio de san Ierman con mucho secreto, y fue a la mayor priessa que pudo empos de los Franceses. Por el camino que lleuauã estaua la via de Aquino en medio del camino entre san Ierman y Põte Coruo, y como llego Aquino li llo muy gran copia de Franceses en la mesma villa los qual sauian qu dado enfermos, que no auian p uido caminar,

niseuir su capitan, y por el a razione stos Franceses con gran miedo que de los Espanoles auian, creyendo ue allí los auian de matar, todos se metieron dent o en vna yglesia esperando la muerte, que por muy ci rra te ian pero el Gran Capitan que en f mejan tes casos de mucha humanid d y mansedumbre siempre se señalaua, mando espresamente a toda su gente, que no fuessẽ ninguno osado: de hazer mal a los Franceses, que allí estauan, lo qual ansi se cumplio segun que el Gran Capitan mando, y no contento con esto viendo la neecessidad de aquella gente, les maõdo dar de comer y de beuër y los fauorecio en todo lo que auian menester, y luego con mucha diligencia auiendo estado vn poco en aquella villa detenido, ansi en reparar a los Franceses, como en recoger su gente, que algo uenia desordenada, por lain commodidad de los caminos, mouio de Aquino a muy grã priessa en seguimiento de los Franceses, que lleuauan la via de Ponte Coruo, y tanto anduuo, que los descubrio, que yuan delante del tres mil stodos en muy buena orden, aunque a la verdad muy trabajados del camino: que como arriba diximos, las aguas auian sido tan excessiuas en aquella entrada del inuierno, que la tierra con muy grã fatiga se podia caminar, pero el Gran Capitã con su gente (que tambien participaua de aquel traouajo, no dexaua de los seguir a muy gran priessa, y para q mejor pudiesen reconocer el ordẽ q los Frãceses lleuauã, y así mismo para los entre tener entretanto que la infanteria lleuaua, nbio al capit n Fabricio Colonna con los cauallos ligados adelante, el qual segun la Cronica ha contado q era venido de la Prouincia de Abruco: adonde el Gran Capitan estaua. Los Franceses como se sintieron seguir de los Espanoles, aceleraron su camino

## DEL GRAN CAPITAN

mino, y a mas andar, lo mejor que pudieron, se metieron en Ponte Coruo, no se teniendo por bien seguros, si esperaua a los Españoles en campo, y con la mesma orden que lleuauan en el marchar, se metieron por Põte Coruo, y despues passaron la puente y Arabal, y alli el Marques de Mantua asento su real haziendo se fuerte: para esperar ende al Gran Capitan: si toda via quisiesse yr contra el, y para mayor seguridad suya y de los suyos el Marques mando assestar toda la artilleria a la boca de la puente, por donde de necesidad auia de passar el exercito Español, y hizo otros muchos aparejos: creyendo que el Gran Capitan queria seguir le hasta dentro de aquel lugar, pero no fue ansi, por razon que como el capitan Fabricio Colona era, segun dicho es, y do adelante con los cauallos a tomar lengua del exercito Frances y su disposicion, y supo la gran fortaleza que tenian, y de como era muy dificultoso a esta causa entrar los por lo qual tornandose con sus cauallos auiso de todo al Gran Capitan el qual luego mando tornar la gente a sant Ierman, de donde auian salido, y tornandose la gente su camino En este retraer despues de passada grã parte del dia ya q̄ queria anoche ser, entre Aquino y san Iermã vino tã grã de tempestad de agua q̄ todo el exercito fue metido en mucho trabajo y peligro de sus personas, y lo q̄ mas les cauaua passion era, q̄ la noche sobrenino cõ muchas tinieblas y oscuridad increyble, q̄ apenas veyan el camino, y desta manera esforçandose los vnos a los otros, viendo q̄ era mayor el daño q̄ les podia susceder, quedãdose en el campo, que no el que les causaua caminar, aunque cõ harto trabajo allegarõ a sant Iermã bien fatigados, y desta manera el Gran Capitan y gente del exercito se retraxeron a sus estancias

dando descanso a sus miembros, que bien lo auian menester, segun el gran trabajo que passaron.

### ¶ CAPIT. GIIII. DE COMO

el Gran Capitan embio a Diego Garcia de Paredes y al Capitan Fabricio Colona sobre Roca de Andria, que se tenia por Francia, adonde en el rio del Garella no estaua vn Capitan Frances con comision de hazer vna puente, por donde el exercito Frances passasse, y de lo que sobrello suscedio.



Despues que el Gran Capitan setorno (segun dicho es) a sant Ierman luego como fue de dia aquella mañana siguiente procurando de todo punto la reducion de aquel reyno en merced del rey don Fernãdo de Castilla y de Aragon su Señor y viẽdo que la dilacion en aquel caso era muy grã daño y perjuizio para el reyno, por razon que los Franceses se hazia mas fuertes cõ los socorros q̄ les venia cada dia, determino ã poner grã diligencia por salir del cõ aquel hecho y con esto sabiendo que vna villa fuerte que llaman Roca de Andria estaua por Francia, y que ansi mesmo en el rio del Garellano estaua vn capitan Frances dicho por nõbre Monleon cõ treyta hombres darmas y ciẽ cauallos ligeros, y cinquenta infantes cõ comision de hazer vna puente, por donde el exercito Frances passasse de la otra parte del rio, porque estauan los Franceses determinados de venir a las manos con los Españoles, porque verdaderamente pensauan, que si passasse el Garellano, en breue los Españoles serian rotos en campo, y el reyno vendria luego en su poder, y por esta razõ auian los Franceses embiado aquel capitan cõ la sobre dicha comisiõ, y por esta causa el Gran Capitan viẽdo el daño q̄ en passar los Franceses desta otra parte ãl rio, se le podia seguir en el rey

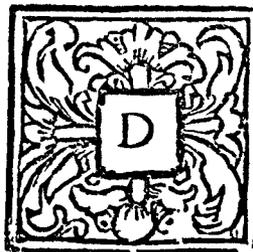
no determino estoruarles con todo su poder, y ansicō mucha diligencia el Gran Capitā embio sobre Roca de Andria al capitan Fabricio Colona, y a Diego Garcia de Paredes para q̄ tra baxasse de tomar aquella villa, adonde estaua vn capitan llamado Federico de Mont Fort, con guarnicion Frácesca, y no consintiendo echar la puente al capitan Monleon, que segun dichos es, para ello lleuauan comission. Lleuauan estos Capitanes Españoles dos mil infantes y quatrocientos cauallos, y cinco piezas de artilleria: cō lo qual se partieron vna mañana de Sant Ierman, y la noche bien tarde llegaron sobre Roca de Andria, adonde se concertó, que Fabricio Colona con los cauallos estuuisse en el passo del rio, y no dexasse echar la puente en ninguna manera a los Fráceses, y Diego Garcia de Paredes con la infanteria y artilleria combatiessse la villa, y cō esta orden cada vno de los sobre dichos capitanes puso por obra lo que deuián de hazer aquella noche, que llegaron sobre Roca de Andria. Diego Garcia de Paredes dio orden en la siētra de la artilleria, para que luego en la mañana se combatiessse la villa: segun que se hizo, y ansí mesmo ordeno su gente por sus estancias, para que diesssen la batalla por partes diuersas: quando menester fuesse. Finalmente siendo de dia Diego Garcia de Paredes mando, batir la villa cō el artilleria, la qual se batia con mucha fortaleza, de tal manera que hizo vn grã portillo en el muro, por donde Diego Garcia de Paredes metiendo en armas su gente comenzó a batir la villa, y dar la batalla, adonde se passo muy gran trabajo: por razon que la villa es muy fuerte, y tiene vn castillo de muy grã defension. Pero en fin de mucho dño ansí en vna parte como en la otra Diego Garcia de Paredes tomó la villa por el rey

de España por fuerça de armas, los q̄ la defendiã viendo los Españoles dentro todos se retraxeron a la Roca, pero no les fue aquel lugar tã seguro como pensaron tenerlo, por razon que Diego Garcia de Paredes los amenazó con batalla, y tanto hizo de su persona con su gente: que sin deteniēto conuino a los de la Roca dar se por el rey de España, y desta manera la Roca de Andria vino en merced del rey Catholico de España. En este medio a la sazón que la Roca se cōbatia, el capitan Monleon viendo la gente que cōtra el eran venidos, y de como la Roca de Andria estaua ya por España, de xó aquel hecho de la puente imperfecto, y fuesse a Roca Guillerma, dōde el exercito Francés era ydo, para la tomar, y como no pudieron hazer lo q̄ quisieron por razon de la guarnicion Española, que ende estaua, la qual se retraxo a las fuerças de la villa, adōde hechos fuertes, por demas trabaxaron los Franceses de los querer tomar, y ansí se ouieron de retirar, y se fueron al Garellano dexando a los Españoles de Roca Guillerma como de antes estauuan en guarnicion, y luego como llegaron en aquel lugar del rio del Garellano, ordenaron de passar desta otra parte del rio, que a la verdad no era otro su deffco, taluo venir a las manos con los Españoles.

#### ¶ C A P I . C V . DE COMO

Diego Garcia de Paredes despues que ouo tomado la Roca de Andria juntamente con el capitan Fabricio Colona se fueron el rio abaxo del Garellano, adonde hallaron el campo Francés ordenando de echar la puente para passar, y de como el Gran Capitan se vino a juntar con ellos en aquel lugar.

## DEL GRAN CAPITAN



Éspuer q̄ Diego Garcia de Paredes ouo tomado la Roca de Andria, segun q̄ dicho es, el capitā Fabricio Colona q̄ como dixi-

mos, se auia quedado cō la gente de cauallo desta otra parte del rio, para ve dar al capitā mōlcon, q̄ no hiziesse por alli passar, sabiendo en como ya era partido, y q̄ lleuauā el camino adōde todo el cāpo Frances estaua, hizo lo luego saber a Diego Garcia d̄ Paredes y por esta razón lo mas ayna q̄ pudo, se desbaraço de la Roca de Andria, y d̄ xando alli gente de guarnicion se fue cō toda la mas gēte q̄ tenia a juntar cō Fabricio Colona, y ambos ados capitanes cō los infantes y cauallos q̄ lleuauā se fueron por la otra parte del rio abaxo, por q̄ se dezia, que los Franceses queriā passar por la otra parte del rio abaxo, pues q̄ por aquella parte auia sido estoruados, y anſi los Españoles procurauā en todas las maneras d̄l mūdo, de yr les a la mano en aquel hecho y cō esta voluntad apressurārō su camino a tiempo que los Frāceses adreçauan de hazer el passo ala otra parte del rio del Garellano. Es esterio en la Prouincia de Campania, y va a entrar en el mar Mediterraneo, por la otra parte de Mola corre entre sant Iermā y Ponte Coruo, y nasce del lugar del Lago de Celano junto a Celano y Oruchia es muy grande rio y muy hōdo por manera que no se halla en el vado ninguno, en especial en aq̄l tiempo q̄ era año de muchas aguas, y era en el principio del inuierno: por esta razon los Frāceses q̄ tenian voluntad de pasar el Garellano, a se ver con los Españoles a las manos. Diego Garcia d̄ Paredes y Fabricio Colona liegando luego assentaron su real contra los Fran-

ceses por la otra parte del rio, y no los dexaron hazer el passo, para passar la otra parte del rio, como desseauan, y los Franceses no hazian sino passar en bērcas de la otra parte del rio, a esca ramuçar con los Españoles, por darles rebatos en aquel lugar, donde se auian aloxado, en las quales escaramuças los Españoles por se defender, entre los vnos y los otros auia siempre muertos y heridos de la vna y de la otra parte, desta manera aquellos capitanes Españoles detuierō a, los Franceses, que nunca pudierō echar la puente. hasta que tuierō lugar segun que abaxo se dira. En este tiempo el Gran Capitan que estaua segun dicho es, en sant Ierman como supo la necesidad que de su persona y gēte auia en el Garellano, y lo que los Franceses trabajauan, en querer passar de la otra parte del rio echando su puente, y el trabajo con que de aquellos dos capitanes era defendido aquel passo, luego a muy gran priesa se partio de sant Ierman con todo su exercito, y fueſte a juntar con Fabricio Colona y cō Diego Garcia de Paredes en el Garellano y como allego en el lugar contario d̄ los Franceses viendo la disposicion de la ribera, y anſi mesmo el exercito Frances y su assiento con muy gran diligēcia ordeno como conuenia, la guardia de la ribera, que esta junto a la torre, adonde Pedro de Paz y Alonso de Carauajal auian quedado, quando el Gran Capitan se partio de sant Ierman segun dicho es, y luego mas abaxo en la riberā junto a la marina adonde estāua vna torre fuerte, embio al capitā Pedro Nauarro y a otros capitanes con seys cientos hombres de guerra, para que estuuiesſen alli en guardia de aquella ribera, y lleuaron anſi mesmo quatro Falconetes y otra artilleria menuda, y hecho esto el Gran Capitan viendo como los Franceses querian

querían echar en el río la puente, ordeno de no poner guardia en la ribera del río, por cuya defension y seguridad del Gran Capitan mando hazer vna trinchea, para que los Españoles que estuuiessen de guardia en aquel passo, estuuiessen cubiertos, sin que recibiesen algun daño de la artilleria Frácesa que desde la ribera les tiraua. Despues desto, vn dia siendo de guardia en el passo de la ribera el Coronel Villalua, y el Capitan çamudio, y el Capitan Piçarro, passaron en barcas desta otra parte a dode la guardia Española estaua hasta ochenta Franceses atruessando el río, vinieron a dar junto a aquel lugar donde hallaron, que hazian la guardia los Españoles y el capitan çamudio y los otros Capitanes como los vieron venir, salierõ a ellos con çarenta hombres, y pelearon vn gran rato con ellos: y de tal manera los recibieron, que a fuerça de braços los leuataron, hasta dar con ellos en el río, en aquel lugar donde las barcas auian quedado, a donde en su seguimiento mataron y hirieron algunos Franceses, los quales siendo en la barca meridos, se passaron a su campo de la otra vanda del río, los Españoles se tornaron al lugar dode hazian la guardia. Muchos dias estuuieron Españoles y Franceses en aquella ribera, en q̄ no dexauan cada dia de visitar con el caramuças, por razon que los Franceses nunca haziã, sino passar en barcas el río, y atruessar de vna y de otra parte, a se ver con los de la guardia Española forçando siempre los Franceses de los echar de aquel lugar. Y desta manera otro dia siguiente siendo de guardia el capitam Pedro de Paz, y Alonso de Caranajal, fuerõ auisados como otro dia auian los Franceses de echar la puente, porque ya la teuian acabada, y no les faltaua otra cosa, sino de echarla en el río, para passar de

la otra parte, y los capitanes Españoles que eran de guardia, no se hallando muy seguros en aquel hecho, embiaron lo a dezir al Gran Capitan, diciendo le ansi mesmo, que mandasse poner recaudo en la guardia del passo, porque ellos cumplian aquella noche cõ su guardia, y auian sabido, que la mañana siguiente auian los Franceses de echar la puete, y que ellos no tenian adereço sufficiete para les defender el passo. Luego a la noche que cumplieron la guardia Pedro de Paz y Alonso de Caranajal, el Gran Capitan, embio a Diego Garcia de Paredes cõ la gente que le parecio ser bastante, para la guardia del passo, y Diego Garcia de Paredes con aquella gente tomo la guardia, y estuuo ende todo lo demas del dia, que los Franceses no echaron la puente, y siendo a hora de visperas, los Franceses començaron a echar la puente, la qual era con grande ingenio de barcas encadenadas y entretrauadas vnas con otras, y encima dellas euclauadas vnas tablas muy gruesas, por manera que se puede dezir, ser aquella puente hecha con no menor ingenio que las que Iulio Cesar dictador de Roma hizo, para que su exercito passasse el río contra los Sicambros, segun que se lee en sus mismos Comentarios. Despues que fue la puente echada, segun dicho es, passaron por ella hasta quatrocientos Fráceses y todos juntos cõ buena orden y grande impetu dieron en la guardia Española q̄ Diego Garcia de Paredes tenia el qual los recibio con no menor animo q̄ fortaleza: porque siendo Diego Garcia de Paredes hombre de gran hecho en la guerra, procuro a la sazõ cõ todes sus fuerças, dar buena cuenta de si, y de la guardia del passo, que le auia sido cometida, y por esta razon arremetio cõ toda su gente a los Franceses y de tal manera se ouo cõ ellos, que en

## DEL GRAN CAPITAN

muy breue tiempo los desbatato a todos, y por fuerça de armas los hizo retraer a la puente, y en rãto aprieto los puso, y tan de rezió cargo sobre ellos q̄ no pudiendo todos entrar en la puente, los q̄ de fuera quedaron cumplierõ cõ sus vidas, siẽdo en de todos muertos a golpes de espada, ouo muchos ahogados en el rio, los quales fuerõ por todos mas de cinquenta Frãceses. El Gran Capitan que ya auia sabido como los Franceses se auian pasado con la gente de la guardia: y que Diego Garcia de Paredes andaua peleando cõ ellos embio a gran priessa vn soldado, que dixesse a Diego Garcia de Paredes, que hiziesse como quien el era, y que si ouiesse menester focorro de gente, que se lo hiziesse saber, y que luego le focorreria con gente, Diego Garcia de Paredes que grandes cosas auia hecho aquel dia, viendo que los Franceses yuan ya de vencida, y que no le podian durar mucho tiempo en el campo, embio a dezir al Gran Capitan con el mesmo soldado. Dezid al Gran Capitan que en tanto q̄ yo fuere de guardia, que yo le assure el campo de los Franceses, y que al presente no tenga necesidad de tu ayuda, ni de otro ninguno, y que no tenga temor: que la guardia le perdexa. Con esto se fue aquel soldado al Gran Capitan, y Diego Garcia de Paredes forçando toda via a los Frãceses los hizo retraer a su campo, que de la otra parte del rio estava, y el dexando los de seguir mas, se torno con su gente a su estancia, adonde se estuuo hasta que passõ el dia de su guardia.

**CAPI. CVI. DE COMO** siendo de guardia en el passo de la ribera don Rodrigo Manrique, y Alonso de la Rosa perdierõ aquel dia a la guardia. y lo que despues desto succedio.



Despues q̄ Diego Garcia de Paredes segundicho es, cumplio su guardia, otro dia siguiente el Gran Capitan señalo que fuesse de guardia don Rodrigo Manrique y Alonso de la Rosa con cien Españoles, y con dozientos Alemanes, y con dozientos cauallos Italianos, y estando que estauan haziendo aquel dia la guardia procurãdo en todas maneras los Franceses apartar, si pudiesse los Españoles de aquella guardia, que aquello les era muy grande impedimento a su proposito, que era passar desta otra parte del rio, segundicho es, pues este dia determinaron passar la puente, y como fueron desta parte de la puente: arremetieron reziõ contra la guardia Española, y los capitanes Españoles por m la orden que en el recebimiento de los enemigos tuvieron perdieron la guardia, y por poco no se perdieron todos: y fue la causa de la desorden, consentir salir los capitanes a su gente toda de tropel, de adonde suscedio, que estando el artilleria Francesa asentada contra la punta del bestion de la guardia Española, y la gente saliese a escaramuçar con los Franceses toda de tropel, descargaron la toda jãt cõtra los soldados de la guardia, de lo qual murieron a esta causa muchos hombres llevados con el artilleria, y en esto los soldados Italianos, que mezclados con el escuadron de los Españoles andauan, como vieron el daño, que el artilleria les hazia, no quisieron pelear, antes desamparando el bestion por su parte se comẽçarõ todos de retraer al cuerpo de su campo. Los Alemanes viendo que los Italianos se retrayã comẽçaron ellos ansí mesmo a lo

guir; por manera que no quedaron en el campo, si no algunos Españoles los quales dado caso que se detuvieron vn buen rato defendiéndolo a los Franceses no tomassen el bestión de la guardia no pudierón tanto hazer: q̄ al fin no prevaleciessen mas el numero desigual de los Franceses, por donde cōvino a los Españoles, retirarse a su cāpo, como lo auia hecho los otros primeros, y desta manera los Franceses ganaron el bestion de la guardia con harto daño que el artilleria hizo en los Españoles, el qual se perdió aquel dia por el mal orden de los capitanes que en el cargo tenían, y a esta sazón se auia ya comenzado a sentir en el campo Español esta desbaratado de los de la guardia, por lo qual todos alborotados tomádo las armas a muy gran priessa, el que mas ayna podia yua a echar los Franceses de aquel lugar, que los suyos auian perdido. Pero los Franceses viendo venir a todo el exercito Español sobre si lo mejor que pudieron, se comēça a retirar a su campo, no se atreviendo a esperar a los Españoles, que eran muchos mas sin comparacion que ellos, y no se pudieran sustentaren la guardia de aquel bestion, que auian ganado. De los primeros que socorrieron fue diego Garcia de Paredes y el capitán Camudio, y el capitán Piçarro y el coronel Villalua cō mil y quinientos hombres, y fueron a la mayor priessa que pudieron en el seguimiento de los Franceses, q̄ ya se auian comēçado a retrairse un a su salvo. En esto luego tras ellos allegaron el Gran Capitan con toda la demas gente del exercito al qual como Diego Garcia de Paredes fuessse, y viese al Gran Capitan dixole. Señor que auemos hecho pues que nuestros enemigos sin temor nuestro se metieron por los terminos de vuestro campo haciendo el daño que se han r veys que han hecho, gran ver-

guença es nuestra. Entonces el Gran Capitan dreyendo que los Franceses auian quedado apoderados en el bestion de la guardia, mando que todos juntos arremetiessen contra ellos, y les echassen de la guardia, y que cobrasen el bestion. Diego Garcia de Paredes que muy bien sabia el estado de los Franceses de como dexaron el bestion se retirauan a la puente, dixo al Gran Capitan. Señor lo que los Franceses desseauan hazer: ya me parece que lo han hecho, que ha sido, quitar nuestra guarda del passo, con el daño y muerte de vuestra gente, ya ellos se retiran a su campo de ampando vuestra guarda, y no ay al presente casi cō quien pelear, por tanto señor mi parecer es q̄ no passemos mas adelante y pues desta otra parte no ay ningun Frances cō quiē pelear, y no tenemos otros enemigos con quien cōbatir, sino es con su artilleria: q̄ muy peligrosa se muestra contra nosotros, segun q̄ auemos visto, para auer de auenturar la gente desta manera, mejor seria q̄ cōperassemos, a que passassen mil o dos mil Franceses, y q̄ entonces diessemos todos sobre ellos, adonde sin ninguna duda teniamos cierta la victoria, y podríamos ganar todo su cāpo. El Gran Capitan le respondió fuera de todos buenos proposito diziendo le. Diego Garcia pues no puso Dios en vos miedo, no lo pongays vos en mi. Entonces Diego Garcia de Paredes cō muy grande enojo q̄ de aquellas palabras que el Gran Capitan le dixo, recibió, le torno a responder. Señor lo que yo tengo dicho no son palabras de miedo, que si yo no ay quien meta mayor miedo en vuestro cāpo q̄ yo metere: seguro esta, pero yo hare, que de aqui a veynte dias si quisieredes caminar, nos metamos dentro en Francia que lando vncidos y rotos los Franceses. Y en diziendo estas palabras muy ayrado descendio

## DEL GRAN CAPITAN

dio de su cavallo: y puso se apie con la infanteria, y a muy gran pricssa coméço a caminar hazia la puente, con voluntad de passar de la otra parte a pelear con el campo Frances. Y para esto uso de vn ardid muy de sabio, y fue que mando parar su gente algo apartados de la puente, y fingiendo que yua a hablar con los Franceses, ansi como estaua armado quitado el almete, y puesto vn morrión, tomo vna espada de dos manos en el hōbro, y se metio por la puerte del Garelano, q̄ los Franceses auia echado poco antes. Los Franceses como le conosciã, viendo q̄ venia solo, y cō vn cōtinent, q̄ parecia venir a paz, se allegaron pacificamente a hablarle, el qual en llegãdo a ellos, los saludo cō mucha cortesia, y los Franceses ansi mesmo, y llegãdo q̄ fue, los Franceses le dixeron. Que manda el valeroso capitan Diego Garcia de Paredes: el qual les respondió. Yo querria hablar al capitan General y a los otros capitanes cosa que a todos conuicne, por esto hazed que todos se ayunten aqui, lo qual hazia con fin que como el artilleria Francesa estaua toda, casi las bocas de los cañones alapunte por donde ningun Español podia pasar sin ser muerto, Llegados alli los Franceses tenian a sus espaldas el artilleria, de tal manera que no podia jurarse sin matar primero a los mismos Franceses que auian venido a hablar con Diego Garcia de Paredes. Pues pidiendo Diego Garcia de Paredes por el Capitan General y otros capitanes, para que alli se juntassen que les queria hablar, segun dicho es, y venidos alli todos Diego Garcia de Paredes les dixo Ya sabeys todos como el Gran Capitã Gonçalo Hernandez y otros muchos y entre ellos yo auemos venido aqui por seruir al Rey don Fernando nuestra Señora a cerca de la conquista deste reyno de Napols, y vosotros co-

mo seruidores del poderoso rey Luyſ de Francia, para oponeros contra nosotros, y pues por esta razon aqui nos auemos juntado: bien sera hazer prouea de nuestras personas, y diziendo esto con la espada de dos manos que tenia, se metio entre ellos, y peleando como vn brabo Leon empeço de hazer tales proueas de su persona, que nunca las hizieron mayores en su tiempo Hector, y Iulio Cesar, alexãdro Magno, ni otros antiguos valerosos capitanes, pareciendo verdaderamente otro Oracio en su denuedo y animosidad. Los Españoles que el auia dexado a parte viendo lo que passaua todos hechos vna cuña arremetieron a la puente, ansi para socorrerle, como para pelear con los Franceses, los quales viendo venir a los Españoles tan determinados a se meter por la puente, salierō les al encuentro y mezclados con ellos començaron a pelear con mucha fortaleza, y como Diego Garcia de Paredes estuuiese tan encendidido en ira por lo que poco antes auian passado el y el Gran Capitã hazia tanto de su persona, que sin dubda ninguna si la otra gente Española fuera y qual en numero con los Franceses, aquel dia se perdiera todo el campo Frances, y ansi se mostro tanto: que con aquella gente que traya consigo, entre muertos a golpe de espada y ahogados en el rio fuerō auquel dia mas de quinientos Franceses, y verdaderamente toda via passaran los Españoles la puente, sino por razon del artilleria que andaua muy espessa entre los Españoles, y morian muchos de aquella causa, por auerse retraydo los Franceses de tal manera que podian jugar su artilleria cōtra los Españoles que estauan en la puente, y lo que mas les dañaua era, que la puerte y sitio della era llano, y no auia ende reparo alguno, do se pudieffen defender del artilleria

muy gran daño rescebian, determinaron tod os juntos de seretitar al be-  
stio de su guardia: y como Diego Gar-  
cia de Paredes anduuiessen tanto pe-  
leando con los Franceses, creyendo  
q segun las palabras passadas del Gran  
Capitan tenia voluntad de passar la  
puente, a pelear de la otra parte con  
todo el campo Frances, no mirando  
como toda la gente suya se retiraua,  
quedo el solo en la puente como vale-  
roso capitã peleado con todo el cuer-  
po de los Franceses, pugnando con  
todo su poder de passar adelante, pe-  
ro como el no fuesse sino vno solo, da-  
do q grandes cosas hazia en armas, no  
pudo tanto sufrir, q no sintiessse biẽ  
fuerça de los Frãceses, la qual porie ra  
er ala muerte ponian: y por esta razon  
siẽdo amonestado de sus amigos, que  
mirasse su notorio peligro, le couino lo  
mejor q pudo recogerse adõde su gen-  
te estava, y ansi aunq bien cargado de  
golpes por su fuerça y valor salio del  
poder de los Frãceses, q aquel dia le pu-  
sierõ en muy grã peligro la vida, y cier-  
to nuestro Señor le quiso favorecer y  
guardar aquel dia en particular, porq  
allende del daño q de la gente cõ qui-  
n se cõbatia, podia recibir, descargãrõ  
contra el algunos cañones de artille-  
ria menuda y gruessa, y a ningun de  
ellos perjuicio en cosa alguna aunq de  
verdad fue mucha la gente Española, q  
murio a manos de los Franceses. Final-  
mente librando le Dios su persona de  
peligro, se retraxo adonde la demas  
gente Española estava en el bestion de  
la guardia, adende lo recogieron ale-  
gremente viendo le sano.

¶ CAPI. CVII. DE COMO  
el Gran Capitan pareciendole bien lo q  
Diego Garcia de Paredes auia dicho  
quito la guardia del passo de la puente, y co-  
mo vn capitan Gallego que estava en la  
torre del Garellano la vendio a los Frã-  
ceses por dinero, y de lo que sucedio.

**R**etirado q fue Diego Gar-  
cia de Paredes ala estan-  
cia donde los Espanoles  
tenian la guardia, y los  
Franceses tornados a su  
cãpo cõ gran perdida q aq̃l dia ouierõ  
en su gente, segun dicho es, el Grã Capi-  
tã pẽlo muy bie lo q Diego Garcia de  
Paredes el dia antes le auia hablado, a  
cõsejãdo le, al qual pareciẽdo le muy  
bien el cõsejo y buẽ auiso, determino  
de lo así hazer, y poner por la obra, y  
por esta razón luego mãdo a los Espã-  
oles, q tenian aq̃l dia la guardia del passo  
de la ribera, q la dexassẽ, y q recogessẽ  
todos a su cãpo, pẽsãdo q de aq̃lla ma-  
nera viẽdo los Franceses desãparado la  
guardia q los Espanoles solia tener, pas-  
sãua cõtra los Espanoles poco apoco e  
asi de aq̃lla manera pẽsãua des hazer  
los en muy poco tiempo: segũ q Diego  
Garcia de Paredes lo auia pẽsãdo. Fi-  
nalmente dẽde ay adelante no se curaua  
el Grã Capitan de poner guarda de el pas-  
so de la puente esperãdo q los Frãceses  
passasen. Pero no auino así como el  
Grã Capitan desseaua, antes espãtados  
los Franceses de lo q el dia passado au-  
ian cõ los Espanoles auido, adõde mu-  
rierõ, segũ dicho es muchos, viendo  
con quanta osadia y atreuimiento los  
Espãoles les auian acometido, no te-  
niendo en nada el peligro de sus vi-  
das y en meno el artilleria q muy gran da-  
ño les hazia, como ueys oydo en el  
capitulo antes deste: determinaron de  
no passar mas por la puente, sino q con  
mucho secreto se partiesse de alli la  
via de Gacta, adonde pensãua tener a  
quel inuerno, con voluntad q aquella  
pũta del verano venidero saldrian por  
otra parte a conquistar aquel reyno, y  
q así mesmo mediante aquel tiempo  
el rey de Frãcia les socorria cõ mas gen-  
te, con q rehãrian muy mejor su exer-  
cito, que a la sazõ tenia. Estãdo pues  
los Franceses en esta voluntad, no de-  
R. ↗ xauan

## DEL GRAN CAPITAN

xañan ya, q̄ por la puente no passauan de atrauessar el rio con barcas, y c̄lear amuçar con los Españoles, y tornar se a su campo, lo mas a su saluo que podian, y con esto vn dia acaescio, que passando dozientos Franceses en barcas el rio abaxo vinierō a dar en la torre del Garellano, adonde segun arriba diximos el capitā Alonso de Carauajal y Pedro de Paz cō su gente de guarnicion auian quedado, quando vino d̄ Mola a sant Ierman, y despues q̄ vino de sant Ierman a se poner en aquella ribera en contra de los Frãceses el Gran Capitan les auia mādado juntar consigo dexādo ende vn capitan Gallego cō diez hōbres de guerra con todo lo necessario para sustentacion de la torre, para q̄ no solamente la defendiesse con todo su poder y fuerças: que segun la fortaleza de la torre era, solos ellos bastauan para la defender: empero que auiaffen al Gran Capitan de todo lo q̄ en el campo Frances passaua, de adōde muy bien señoreaua y atalayaua el assiento de los Franceses, los quales como vinieron sobre la torre con grā diligencia intentaron de la tomar por fuerça de armas, y ansí le dieron algunos combates, pero segun la torre era fuerte, por demas les era a los Frãceses pugnar de la tomar contra la volūtad de los de dentro, y por esta razon determinaron de contratar secretamente con los Gallegos, que les diessen la torre, q̄ ellos les prometian de les dar dos mil coronas de oro. Los gallegos luego de presente no querian aceptar tan feo partido: pero al fin como estimassen mas la codicia del dinero, q̄ no la honra, q̄ les deuiera constreñir a no hazer cosa de tanta infidelidad y menoscabo creyendo que ya q̄ vendiesse la torre no se sabia: poniendo alguna celorada excusa en aq̄l caso determinaron de tomar las dos mil coronas, y de dar la torre a los Franceses.

Finalmente los Franceses traxeron las dos mil coronas, y los Gallegos las recibieron: dexando a los Franceses apoderados en la torre, y yendose a su campo le presentaron ante el Gran Capitan: pidiendole perdon debaxo de vna falsa relacion q̄ le hizieron, y fue diziendo auia trabajado en la defensa d̄ aq̄lla torre muchos dias en los quales auian pasado gran hābre, y no menor temor de ser ende tomados y ser todos muertos. y viendo como no auian podido, ni pudieran sustentarse, mas tiempo en la torre a esta causa sacaron por mejor partido de se la dexar a los Frãceses con sus vidas, que percer sin facer fruto de su pertinacia. El Gran Capitan oyendo a aquellos soldados la causa que vuo en la perdida de aquella torre, y la diligencia que los Gallegos en la defensa pusieron, que verdaderamente le parecia ser así verdad les perdono: como aquel que era el mas humano y manso, de corazón de los nacidos. Pero al fin como las cosas de semejante calidad no duren mucho tiempo encubiertas, de algunos dias que esto passo se supo en el campo Español: la traycion y fea contratacion de los Gallegos de como auian vendido a los Franceses la torre por dos mil coronas segun dichos es, y por esta razon indignados contra los Gallegos: no embargante el perdon del Gran Capitan, entre si mismos los hizieron a todos pedaços no dexando hombre dellos a vida: por mançra que los Gallegos acabaron con el castigo, que su dañada codicia merecio.

¶ CAPI. CVIII. DE COMO el Gran Capitan ordeno quemar la puente de los Franceses, con vn ingenio de fuego artificial, y de la gran hambre y pestilencia que ala sazón auia en el exercito Español y Franceses.

Mucho



Vcho tiempo estuierō Españoles y Franceses en el rio del Garellano de baxo de los mas fortune sos dias que nunca fuerō de aguas y nieues, q̄ segun en muchos lugares desta historia está dicho: fue a quel inuerno el mas rezio que nunca los nacidos se acuerdan auer visto, y junto con esto los atormentaua mucho la gran penuria que de bastimentos tenian, de cuya causa cō muy gran trabajo la gente se sostenia, y verdaderamente sino cayera en nacion aparejada para trabajos, mas que quantos oyson no se pudieran sufrir que de aquel lugar no se leuantaran: pero contra todos los trabajos se ponian los Españoles, por no poder vn tan solo punto de su honra, que es delos muy estimada: ansí mesmo les allego con la hambre la pestilencia que fue nuestro Señor ser uido dar en el campo Español de que muchos soldados fueron tocados y muertos: por lo qual viendo como duraua tanto tiempo en el exercito la hambre que grã pãsiō sentia, y ansí mismo el temor que de la justicia Diuinal contra ellos se mostraua tenian a causa de aquella contagiosa enfermedad, començaron todos a dezir al Gran Capitan se leuantasse de aquel lugar pues que ueya el gran trabajo que padescia lo vno de hambre, lo otro de enfermedades de que se moria mucha de su gente, y que plazeria a nuestro Señor, que mudando el lugar, todo se repararia, y la enfermedad cessaria. Esto todo dezian al Gran Capitan cada dia, y entre ellos andaua vn murmurar casi dando a mostrar que si el Gran Capitan no se alçaua de aquel lugar, ellos se leuantarian contra su voluntad: pero el Gran Capitan que en prudencia y sagacidad de las cosas de la guerra no hallaran otro su y gual, con palabras llenas de toda maledumbre començo de dezir a sus

soldados, que bien conocido tenia el gran saber suyo, y el buen consejo que en muchas cosas le auian dado: el qual auia seguido cōforme a sus voluntades dellos: pero el que al presente le dauan que era, que se leuantase de aquel lugar no cabia en su coraçon que por esta razón no estaua de terminado de le seguir lo vno por que si se leuantasse de aquel lugar los Franceses que no se ossauan determinar de hazer desí cosa a la ora libremente harian a su voluntad de se yr a Gaeta adonde se reharian aquel inuerno que seria no auer hecho nada en todo lo passado y perder todo aquello que hasta alli auian trabajado, lo otro era que los Franceses no estarian tan a su sabor que no sintiesen ellos lo mesmo y aun por ven'ara mucho mas que en su exercito se sentia: porque clara cosa es que siendo vna misma tierra y no adonde los Franceses estauan tan abundante como la que ellos tenian, le seria ansí mismo comunal, el mal y falta de bastimentos que tenjan, y por tanto el determinaua de no se mouer de aquel lugar, diziendo que de mejor voluntad yria tres passadas a delante a buscar la muerte, que no dar tan solo vn passo atras buscando la vida. Con esto que el Gran Capitan dixo a los suyos sabiendo su voluntad quan firme fuesse de coraçon determinaron de seguir su consejo desleando morir donde su capitan muriesse, y biuir donde biuiesse, y ansí se detuieron que de ay a delante no entendian en pensar en la hambre y enfermedad que tenian, fino en buscar nuevas artes y maneras para echar los enemigos de alli y quitar les del todo la parte que del reyno tenian, pues entre muchas cosas que se hazian, el Gran Capitan ordeno de hazer vn ingenio con el qual de todo pũto anichilarian lo que de la puente los Franceses auian hecho metiendo la toda por el suelo y fue ansí que en vna  
bar

## DEL GRAN CAPITAN.

barca gran de hizo meter mucha leña y mucha compasicion de fuego artificial y en otras barcas hizo meter mucha gente de guerra en conserua de la otra barca que lleuaua el fuego, y auia de ser que vn poco antes que llegassen a la puente auian de pegar el fuego y poner la boca debaxo de la puente por manera que como la puente fuesse sobre barcas edificada facilmente se que masse. Finalmente con esta orden siendo a boca de noche l sobre dicha gēte en las va cas se partieron tomando vn trecho buen el r'o arriba de la puente, y viniendo e rio abaxo pusieron fuego a la barca en que venia la composicion mucho ntes q̄ deuieran, por manera que comen dno a arder con mucha fortaleza como allego a la puēte no lleuaua fuerça ninguna, y ansi por no lo saber hazer aquellos a quien aquel caso fue con et' do no vuo effeto ninguno, el qual se siguiera muy cumplido si a tiempo conuiniente se pusiera el fuego, y t' da vi pudiera ser que aprouechara, sino que a la sazón que començo de arder la barca, vino muy fuerte agua del cielo: por manera que en breue mato el fuego, y por esta razon dexando los de las barcas aquel hecho imperfecto se tornaron a sus estancias enojados y mal parados del agua q̄ en muy gran cantidad cayo a quella noche, y con gran pasion que tenian del poco fructo que de aquel hecho auia sacado, que por muy cierto tenian que viera buen fin si se supiera hazer.

**¶** CAPIT. CIX. DE COMO el Gran Capitan ordeno de hazer otra puente por la parte de arriba: del rio del Garellano, y de como vinieron a su real Bartholome de Aliuiano y otros muchos caualleros Vrsinos a le ayudar en aquella guerra.



Ontado a la histēria que el Grā Capitan siguiēdo el consejo y parecer de Diego Garcia de Paredes mando retirar a su cāpo los que hazian la guardia en el passo de la puente de los Franceses pensando que los Franceses siendo desembargados del passo de la guardia de la ribera mas libremente tentarian a passar de la otra parte, y que de aquella manera se podrian los Españoles aprouechar mejor de los Franceses, pues dize agora la historia que despues de la refrega d' aquel dia en que con muerte de mas de quinientos Franceses los españoles se señalaron sobre la puente del Garellano nunca mas quisieron los Franceses pasar la puente como solian, antes de terminauan de se querer leuantar de alli y yrse a tener aquel inuerno a Gaeta lo qual verdaderamente causara muy gran dilacion en aquel negocio si de otra manera no succediera segun que abaxo se dira. Pues viendo el Gran Capitan como ya los Franceses no passauan como solian, andaua muy sollicito buscando todas las maneras que podia para dañar los Franceses, y ansi acordo de hazer el rio del Garellano arriba encima de la puente de los Franceses dos millas, otra puente por do passasse la gente de su exercito, de la otra parte del Garellano a dar en los Frāceses por sus estancias, que de aquel hecho estarian bien deseuadadas, pues estando el Gran Capitan en esta voluntad inclinado vino al real Bartholome de Aliuiano, que fue capitan mucho tiempo de Venecianos, y era varon de muy excelente y sutil ingenio y en el officio de la guerra muy auisado, con el qual vinieron muchos nobles caualleros y todas las cabeças de los Vrsinos, y alli vino

vinó Fabio Vrsino, y Pablo Vrsino. Fabio Vrsino murió en esto del Garellano, de vna facta que le fizo en la cabeça. Vino así mismo el hijo del Cōde Pitalano Nicolao Vrsino y Firmato Vrsino vn buen cauallero, y con ellos venian el Principe de Agulina y el Capitan Vitiloso, y Iulio Vitilio su hermano con otros muy buenos caualleros, y trayan consigo cien hombres de armas, y duzientos caualleros ligeros y mucha y buena infanteria. Bien es de creer q̄ estos caualleros y capitanes siēdo hasta este tiempo enemigos del rey de España que no le vinieron a ayudar en esta guerra tanto por le seruir principalmante, quāto por su proprio interese q̄ era ver a los Españoles apoderarse de todo p̄to, o al menos en lo mas y en lo mejor del reyno de Napoles que segun hasta allí auian lleuado lo peor los Franceses, y no se esperaba que alçarian mas cabeça por donde si los Franceses perdian aquella poco que tenian en el reyno sin ninguna duda a ellos les conuenia (quedando en desgracia del rey catholico) perder sus estados que en aquel reyno ellos tenían y por esta razon acordaron con buen fesso de se reconciliar con el rey Catholico, y seruirlo en aquella guerra y no esperar lo que sucederia por los Franceses de cuyo fin los principios que hasta allí muy contrarios les auian sido dauan verdadero testimonio. Finalmē despues de la muerte del Papa Alexandro sexto, auiendo hecho cosas señaladas en la ciudad de Ariminio y en otras tierras de la yglesia, y así mismo con el Duque Valentino y su estado segun que en muchas escripturas autenticas se halla Bartholome de Aliuiano con estos capitanes y caualleros que he dicho en la historia, se vinieron a seruir al rey de España contra aquellos que hasta allí auian tenido por muy amigos pero ala verdad segun que otras

muchas vezes auemos dicho, nadie no deue fiar en la fe de aquellos principes de Italia: por que allí biue aquel que vence, y desta manera como acaesce entre los perros, allegan se al vencedor y tornan se el vencido, pues el Gran Capitan con la venida de estos caualleros considerando la necesidad que de gente tenian, y el buen socorro que le auia llegado, vuo lo a gran plazer, y así lo recibio con muy grande honra segun que a tales hombres conuenia, y en especial se holgo, con el Capitan Bartholome de Aliuiano, que como dicho es era varon de muy gran saber y discrecion y con el Gran Capitan, comunicaua todos los hechos de aquella guerra y así le dio parte de lo que tenia determinado de hazer a cerca de la puente para passar a los Franceses, dando le así mismo cuenta de lo que hasta allí le auia acaecido con los Franceses, diziendo como ya no passauan como solian por la puente a escaramuçar con ellos, y que le pesaua mucho segun la necesidad que en su exercito auia, y la enfermedad tan cruel como entre ellos estaua sembrada, y desta causa tenia voluntad de vna vez dar fin en aquel hecho del rio no de ferirlo tanto tiempo, dixo le así mismo la gana que su gente en general tenia que el exercito se retraxese a otro lugar: para que se reformasse de prouisiones y de salud, que mucho les era menester y que hasta entonces los auia detenido amorosamente, con voluntad que tenia de hazer aquella puente, y de yr a dar en los Franceses, antes que ellos se retirassen a Gaeta, segun que lo tenian en voluntad de hazer, otras cosas le dixo el Gran Capitan pidiendo le su parecer en todo. El Capitan Bartholome de Aliuiano, q̄ muy atento estuuó a todo lo que el Gran Capitan le dixo con desseo que tenia de le ayudar en aquella guerra, con grā fe y a mor respondió al Gran Capitan diziendo

## DEL GRAN CAPITAN.

diziendo quan grande inconueniente era en vn negocio dela calidad de aq̄l hecho poner dilacion, y en especial viendo lo poco que los Franceses a la sazón tenian en el reyno de Napoles, y lo mucho que podian tener, si les diessede holgura hasta el v. año venidero por donde muy gr̄a daño vernia al reyno y a su exercito pujando en gente y fuerças los Franceses, y que pues agora tenian tiempo aparejado para dar el fin en esta empresa que no esperasse, mas ni largas dilaciones, sino que se aprouechasse del tiempo segū que se podia, considerando ansi mismo la voluntad, y de esto que su gente tenia de mouerse de aquel lugar: y que ansi lo haziendo, q̄ a qualquier parte q̄ los lleuassen yriã de muy buena gana, quãto mas q̄ con aq̄l desseo aunque les pareciessede difficultoso al present:: ellos yrian contra los Franceses segun que estauan mal parados con el tiempo y hambre y enfermedades de muy buena gana, mayormente viendo que lo mismo auia en el campo de los enemigos en especial no siendo los Frãceses gente tan dura y aparejada para sufrir trabajos, como lo eran los Españoles que desta causa clara cosa era que el tiempo que ansi como era comun, ansi lo seria en todas las otras cosas en necesidades que ellos tenian, por donde cō mayor diligencia se deuiessede artar su voluntad que era hazer la puente, para passar a los enemigos, y que haziendo ellos lo que deuiã en todo su poder que lo demas lo encomendassen a Dios q̄ lo hiziesse como el mejor fuesse seruido. Muy alegre fue el Gran Capitan con la respuesta de Bartolome de Aluiano: siendo como era allegado a lo que el tenia de antes en voluntad de hazer, para lo qual en especial dio autoridad, ser aquel capitan hombre de muy gran consejo y bien experimentado en aquel menester: por

lo qual luego sin más tardança (dado caso que la gente del exercito quisiera antes que se retraxeran aquel inuicino a Cicca, o a Napoles el Gran Capitan quiso) dando muy gran priessa en el hazer de la puente la qual encomendó que la hiziesse Bartholome de Aluiano, y con gran diligencia este capitan hizo llegar muchas bareas en vn lugar dos millas sobre la puente en esta manera, juntaronse tantas ruedas de carretas quantas era capaz lo ancho del rio, sobre estas ruedas se pusierō las bareas que eran menester, y despues sobre las bareas se labro la puente: demanera que aunque en el hazer de la puente se dio toda la breuedad que ser pudo, hizo se vn edificio no poco subtilo, y dino de ser yguatudo a aquel de Xerxes en el rio Danubio. Finalmente, puesta la puente el Gran Capitan que estaua con el exercito Español en el passo segun que arriba es dicho: luego como supo que la puente era acabada y hecha en el rio, ala ora adereço a se mouer de aquel lugar y de se yr a jutar cō Bartholome de Aluiano en el lugar de la puente, y vn dia levantado se todo el exercito de alli con muy buena orden, a caecio que vino tã gr̄a tépstad de agua que los soldados y gente que hasta alli yuan en muy buena orden no pudieron aguardar sus escuadrones por manera que les cōuino a todos vnos por vna parte, otros por otra y a buscar lugares donde de tan gran tormento de agua se pudiesen guarecer. Vnos se fueron ansi desordenados a S. Ierman y los demas tornaron con el Gran Capitan a tras a la ciudad de Cicca y sus castares, Finalmente factã gr̄a de la desorden que aquel dia vuo en el exercito Español a causa desto el tiempo tan contrario, que luego se dio lugar por toda aquella prouincia que los Franceses auian desbaratado a los Españoles, y que los auian hecho reti-

rar cō mucho daño, a los sobre dichos lugares: atribuyendo el desbarate de aquel exercito, no al tiempo segun que de verdad se podia atribuyr sino a los Franceses: los quales podemos creer segun en aquel tiempo estauan de mal parados que mayor desseo tendrian d̄ paz que de guerra: desta causa se leuaron algunos lugares por Francia que de antes eran de España, como fue Ol uero, y todo su Condado, y otros lugares, pero al fin fueron reduzidos a la corona de España segun que se dira en su lugar. Estuu el Gran Capitan en Cieça doze dias, en los quales recogio su gente en vno, que como dicho es todos se auian diuidido por lugares diuersos. Despues que vno llegado su gente vna tarde se partio de Cieça, lleuando el camino donde Bartholome de Albiano estaua con la puente, y fue a dormir aquella nochea vn casar que esta quatro milias del rio, y luego otro dia de mañana puso su gēte por esquadrones, y paritose de aquel lugar la via del rio, y como llego donde Bartholome d̄ Aluiano estaua y vido la puente echada vno muy gran plazer dello, y exortado primero la gēte cō buenas y animosas palabras antes que passasse la puente, de la manera q̄ hizo Iulio Cesar, passando el Rubicon diziendo, facta es a lea, dio la vanguardia al capitan Aluiano, y a Diego Garcia d̄ Paredes, y a Pedro Nauarro, y al capitā Pizarro y a Leonardo Vialua con seyscientos Españoles escogidos, los quales passauan primero la puente, y luego tras el yssio el Gran Capitan con la retaguardia con los Alemanes y gente del exercito, y caminando los Españoles que lleuauan la vanguardia, la via donde los Franceses tenian su real, al egarō a vna villa que llaman a Castel forte, q̄ era en el camino, y estaua por Francia como otros dos castillos comarcan: los quales tomaron a fuerça de arma y los

dexaron por España: luego passaron a delante y fuerō aquella nochea dormir a vnos casares que estan a baxo de Castel forte, y alli estuu el exercito aquella noche esperando, para luego ala mañana yr a dormir en el real d̄ los Franceses, que no muy lexos de aquel lugar estaua.

¶ CAPIT. CX: DE COMO se vencio la batalla del Garellano, y el Gran Capitan fue en seguimiento d̄ los Franceses, los quales se auian leuado del Garellano a se retirar a Gaeta, y de como les tomo el artilleria y les encerraron en Mola, y despues en Gaeta.



Luego a la mañana siguiete el exercito Español seino uio de los casares de Castel forte, y començoa caminar la via del Garellano, a donde tenian su real los Franceses, lleuando la vanguardia Bartolome d̄ Aluiano, cō aquellos capitanes y gente que dicha a la historia, los Franceses aquella noche que el exercito Español staua en los casares de Castel forte. fueron ayudados, como auian los Españoles pasado el rio, y como venia de voluntad de se juntar cō ellos en batalla y así mesmo como auian rescibido algunos lugares en su deuocion de los que se mostrauan por Francia, tomando algunos dellos a fuerça de armas de q̄ muy gran pesar recibieron por esta razon el Marques de Mantua y el Marques d̄ Saluzes, y Monsiur de Alegre, con todos los otros caualleros y capitanes Franceses, y a muy gran priessa mandaron alçar su real de aquel lugar y yrse camino de Gaeta, temiendo se que los Españoles los acometieran aquella noche que durmieron en los casares de Castel forte, y con este temor luego aquella noche, a la media noche se le

## DEL GRAN CAPITAN:

uantaron del Garellano haziendo meter en barcas toda el artilleria guessa, para que la lleuassen el Garellano abaxo, a la marina. Y hecho esto ansí, a muy gran priciella començaron a caminar la via de Gaeta. En esto Bartholome de Aluiano y los otros capitanes y gente que lleuauan en la vanguardia no sabiendo que los Franceses eran leuados del gar donde estauan, se estuuieron quedos, en vn llano que esta a dos mil as de traeto, y queriendo mouer de alli para dar en los Franceses vinieron les nueua como los Franceses se auian leuado del Garellano y de como se yuan a gran priciella caminando a Gaeta, y que se auian partido aquella noche a la media noche, Bartholome de Aluiano que estaua para se mouer el guimiento de los Franceses, allego el Gran Capitan con trecientos caualleros y con dos mil Alemanes y como fue sabidor del levantamiento de los Franceses, y la priciella que lleuauan para se meter en Gaeta vuo de ello gran pelar por lo qual sin ningun detenimiento diopriella nel caminar de su gente en seguimiento de ellos por el mesmo camino que los Franceses lleuauan y embio adelante a Bartholome de Aluiano y Prospero Colona con doscientos cauallos para detener a los Franceses, en tanto que el llegaua con la otra gente del exercito. Pues como el Gran Capitan allego al asiento donde auian tenido el real los Franceses juuto ala puente hallo que las barcas que lleuauan el artilleria, por la gran fortuna del tiempo, no auian podido caminar el rio abaxo, por lo qual conuino al Gran Capitan, detenerse alli vn rato por las tomar, y ansí fue que el Gran Capitan tomo toda el artilleria Francesa, sin que se saluasse cosa ninguna della, y luego a muy gran priciella dexó do gente en la guardia della, y ansí mismo personas que tuuiesen cargo de la

lleuar la via de Gaeta por donde ellos yuan. El Gran Capitan se mouio de alli en pos de los Franceses, Bartholome de Aluiano, y Prospero Colona que segun dicho es se auian adelantado con duzielos cauallos ligeros en seguimiento de los Franceses, y allegaron a vn passo de vna puente de piedra, que esta quatro millas de Mola, y como los Franceses que yuan a mas andar la via de Gaeta, vieron venir aquellos caualleros ligeros Españoles, tornaron sobre ellos hasta cien hombres de armas creyendo que no auia mas gente de la que parecia, y dieron tan de recio en los Franceses, y los Franceses anellos, que sin hazer muestra de resistencia, boluieron en las espaldas, aunque los capitanes Bartholome de Aluiano, y Prospero Colona trabajaron mucho por los detener: pero al fin no los pudiendo tener, conuino a Bartholome de Aluiano, y a Prospero Colona con solos veynte cauallos Españoles detener en el passo de la puente. entre los quales quedauan Carlos de Paz, y Escalada varones de muy gran virtud y animo y ansí hizieron tanto estos Españoles que aunque eran pocos aquel dia juntamente con Prospero Colona, y Bartholome de Aluiano defendiendo a los Franceses que no passassen la puente, adonde ya auian acudido mas de duzielos hombres de armas que fueron dignos de memoria. En esto el Gran Capitan, que venia detras obra de tres tiros de ballesta, allego con la infanteria, que Diego Garcia de Paredes, y el capitan Pedro Navarro trayan, con muy grandissimo impetu dieron en los Franceses, que con aquellos veynte cauallos Españoles, peleauan en la puente. Pero los Franceses, como vieron venir la infanteria, luego conocieron que era alli todo el exercito Español y por esta razon todos a muy gran priciella dexaron la puente y boluieron las

espaldas a se juntar con su campo que yua adelante la via de Mola. En esto el Gran Capitan esforçando a los suyos que muy cansados venian del camino, segun que auian caminado aquel dia bien tempestuoso de aguas que auia hecho y hazia, aunque con gran trabajo viendo la victoria en las manos crecieron en fuerças y coraçon y con muy gran priessa fueron empos delos Franceses, donde mataron muchos dellos que ya los auian alcanzado: en este seguimiento de los Franceses. el Gran Capitan con la mucha priessa que lleuaua en el alcance, y como la tierra estaua llena de resbaladeros de los lodos que las grandes aguas de aquel año auian causado, cayo con el cauallo en el suelo, el qual leuantantandose con mucha diligencia, sin recibir ningun daño, vido como muchos de los suyos auian acudido a cobrar, y ver lo que auia recedido de la cayda que el Gran Capitan auia dado y tornando acaualgar muy ligeramente dixo a su gente con alegre rostro.

Ea amigos, que pues la tierra nos abraça, bien nos quiere. Ciertamēte se puede creer que aquel gran dictador de Roma Iulio Cessar, a este Gran Capitan no hizo ventaja: ansí en fuerças como en coraçon, prudencia y consejo, porque del se lee que yendo a conquistar a Africa, allegando en vn puerto con su flota, cerca de Alexandria, mandando a toda su gente salir a tierra, y en saltando el de la barca a tierra, dio vna gran cayda, y dixo estas palabras. Aqui tengo a Africa, como dando a entender que no se le podia yr de su poder, tomando de aquella cayda fauorable pronostico, en los hechos que emprendia. Pues tornando a nuestro proposito, el Gran Capitan que ya auia caualgado, començo a seguir el alcance de los Franceses, a esta ora era casi el ol puesto, y los franceses quedan-

do muertos muchos en el campo con gran temor se recogieron en Mola, no olādo aquella noche passar a Gaeta y haziendo se fuertes començaron a defenderla entrada de los Españoles en aquella ciudad. A esta sazón lleuó el Gran Capitan a Mola, con trezientos hombres de acauallo, y con dos mil infantes Españoles y Alemanes, y como vido que los franceses no auian pasado a delante de Mola, antes se auian hecho fuertes, mando a Diego Garcia de Paredes ya Pedro Nauarro, que con aquellos dos mil infantes tomassen la batalla y que acometieffen a los franceses por la parte de la montaña: y el se puso a pie con los Alemanes, y se puso en lo baxo a la puerta de la ciudad, para acometer a los franceses por aquel lugar, Diego Garcia de Paredes, y el capitan Pedro Nauarro con la gente y orden que el Gran Capitan les dio començaron a dar en los Franceses por lo alto de la montaña, y pelearon con ellos vn gran rato en el qual mataron y hirieron muchos dellos. En el mesmo tiempo el Gran Capitan que se auia quedado en la parte de lo baxo de la ciudad ansí mismo acometio a los Franceses con los Alemanes, y luego tras el los caualleros y gente de armas començaron a combatir, el capitan Fabricio Colona, y Prospero Colona, y el Duque de Termoli, y Bartolome de Aluiano, y el Prior de Mecina de tal manera cargaron sobre los franceses, los vnos por la vna parte, los otros por la otra, que en muy breue tiempo los pusieron en muy gran estrecho: los quales ansí mesmo erā cōbatidos, y no con menor fuerça de Diego Garcia de Paredes, y de Pedro Nauarro, que como es dicho tenian el combate de la parte de la montaña. Finalmente los Franceses se sintieron tan aquejados por los Españoles que no lo pudiendo mas sufrir les conuino delamparar a

## DEL GRAN CAPITAN.

Mola y ponerle en huyda la via d Gaeta que esta quatro millas de Mola pensando de se poder saluar en aqlla ciudad por ser mas fuerte, creyendo que los Españoles no les seguiria mas por aquel dia, por razon, que la noche era muy cercana. Pero el Gran Capitan q̄ bien se v̄sar de la victoria y buena ventura que Dios le daua salio de Mola a los Franceses, y marando y hiriendo siempre en ellos, los fue siguiendo hasta los meter por las puertas de Gaeta, donde perdieron aquel dia los Franceses la guarnicion de Moute, que es el castillo de la ciudad de Mola la fortaleza y castillo della y de otras. Muchos de los Franceses dexando la ciudad como temeroso que ansi se tomara Gaeta como Mola se recogieron a las naues y galeras que estan en el puerto, a donde cargo tanta gente que por se meter en las galeras se ahogaron en la mar muchos dellos, en re los cuales señaladamente se ahogo Pedro de Medicis, que segun la hystoria ha contado, tenia la parte de los Franceses, y tenia la villa, y castillo, y abbadia de Guillerma por ellos. Fue este Pedro de Medicis, aquel que fue con la embaxada de parte de la Señoria de Florencia al Rey Carlo Octauo predecessor deste don Luys dezeno, que dio mal cuenta de si, y fue a esta causa desterrado de Florencia, y sus bienes confiscados y publicados, como en el principio de esta hystoria se dixo assaz largamente. Desta manera pues haziendo los Españoles muy gran daño en los Franceses vino la noche que los despartio, y fue causa que aquel dia no viessse la ciudad de Gaeta a su poder por donde les conuino partirse de alli, y tornarse aquella noche a Castellon. Muieron en este alcance mas de tres mil Franceses. Gran trabajo paffo en aquel dia el Gran Capitan con su gente, y verdaderamente se puede decir y deue creer, que capitan ni gente

del mundo padecieron tanto trabajo, quanto padecieron aquel dia los Españoles por razon que todo aquel dia y la noche que sobrajino nunca cesso de llouer con muy gran tempestad de agua: y con toda aquella aduersidad de tiempo auian andado con las armas a cuestras mas de diez y siete millas sin comer ni descansar: y andando a la mayor priessa que pudieron los infantes que nunca dexaron los cauallos en todo el camino: antes con muy gran orden los fueron siguiendo, y verdaderamente bien mostro alli la gente Española ser para mayores trabajos q̄ otra ninguna nacion del mundo segun lo que aquel dia passaron, y por sus personas hizieron. Finalmente el Gran Capitan dexando recogidos en Gaeta a los Franceses que de aquel desbarato quedaron juntamente con el Marques de Mantua, el Marq̄s de Saluces, y Monsieur de Alegre sus capitanes, todo lo que quedo de aquella noche, dieron descanso a sus cuerpos, porq̄ del trabajo pasado bien lo auian menester. El Gran Capitan recogio toda la gente que con la victoria andaua vnos de otros apartados, y alli en Castellon se estuuo hasta la mañana.

**CAPITVL. CXI. DE COMO el Gran Capitan luego de mañana fue sobre Gaeta y la tomo, y lo que alli le acontecio**



Tro dia de mañana despues de la rota de los Franceses entre Mola y Gaeta, segun que dicho es, auiendo se recogido a la ciudad el Marqués de Mantua, y el Marques de Saluces con la gente que les quedo el Gran Capitan se mouio de Castellon con todo su exercito

cito para yr sobre Gaeta que auia sido auisado que los Franceses a muy gran priessa se embarcauan para se partir la via de Francia por mar en las galeras y naues que alli en el puerto estauan y assi era la verdad q̄ a q̄lla noche q̄ los Franceses se recogierō a Gaeta el Marques de Mátua, y el Marques de Saluzes se juntarō haziedo llamamiēto de Monsiur de alegre, y de Mōsiur de Sã dicor y d̄ otros capitanes y nobles caualeros Franceses, y Italianos: a dōde delante de todos el Marques de Saluzes hablo diziēdo q̄ ya auian visto el daño y muertes q̄ aquel dia auian hecho los Españoles en los suyos, y el poco fruto q̄ estādo en cāpo cō los Españoles auian sacado, dado caso q̄ fueren tan pujantes en gēte y fuerças como ellos lo auian sido, y lo erā de presente, q̄ menos prouecho pensauan esperar, si agora quisiessen salir en cāpo cōtra los Españoles: antes teniā el daño y peligro en las manos, y q̄ estar se aquel invierno encerrados en Gaeta queriendo se ende hazer fuertes, y esperar socorro del rey de Francia, no lo podian hazer por dos cosas, la vna por la falta que tenian del artilleria: la qual era muy necessaria, q̄ los Españoles se la auian aq̄l dia tomado, assi la q̄ venia por el rio, como la q̄ venia por tierra. Y que este era grande inconueniente para no se poder defender en aquella ciudad, la otra era q̄ para auer se de poner a defender la ciudad que auia mucha gēte en demasia, y prouision muy poca, de cuya causa era imposible poder se sustentar la gēte cercada, mucho tiēpo, y q̄ pues dexar la ciudad sin la defender no lo auian ni deuiā hazer, a elle parecia que se deshaziessen de toda la gente, dexando solamente para defension de la ciudad aquella q̄ les pareciesse q̄ seria menester, q̄ de aquella manera el creya que la ciudad por ser fuerte se podria de-

fender, y q̄ de otra manera no halla uia como se pudieffe hazer aquella defension. Muy bien parecio a todos aq̄llos señores y capitanes lo que el Marques de Saluzes dixo, por lo qual fueron en el monte Orlando, que assi se llamaua en Gaeta la gente que era menester en su guarda, y assi mismo de las otras partes de la ciudad. Luego como fue de mañana aquel dia, hizierō embarcar en las galeras dos mil hombres, que les parecio ser demasiados de aquella gente, que auian menester, y mandauanles que se fueren a Francia, para venir con el socorro que creyan que el rey de Francia les embiaria, el verano venidero. Assi que estando los Franceses embarcándose para passar a Francia, allego a Gaeta el Gran Capitan, que de todo auia sido auisado aquel dia, y los primeros que allegaron fue Diego Garcia de Paredes, y Pedro Navarro, y Nuño de Ocampo, que lleuauan la vanguardia con hasta cien caualeros y quatrocientos infantes, los quales como allegaron al Arrabal de Gaeta, vieron como los Franceses se embarcaban a muy gran priessa con gran miedo: por lo qual los Españoles les comenzaron de tirar con el artilleria que tenian en las galeras, estoruandoles la subida al monte, q̄ ya los Españoles comenzauā de subir por tomar aq̄llo que era lo mas fuerte de la ciudad, es verdad q̄ el artilleria les hazia mucho daño: pero no fue tanta q̄ por ella no dexassen los Españoles de subir. A esta sazón allego el Gran Capitan cō todo el exercito, al qual como vieron meterse tan determinadamente en el arrabal que seguia la gente de la vanguardia, que de primero auia comenzaron a subir al monte, teniendo todavia presente la fuerça de los Españoles acordandose el daño que el dia passado auian hecho en los suyos, determinaron

## CRONICA GENERAL.

naron de ño les esperar , ni de esperim-  
 mentar su poderoso braço, y por esta  
 razon toda la gente que estava en el  
 monte descõfiando su salud le desmã  
 pararon, y se retiraron ala ciudad y ca-  
 stillo. En esto, Diego Garcia de Pare-  
 des, y Pedro nauarro, y Nuño de O cá-  
 po acabarõ de subir el monte, con to-  
 da la gente dela vãguardia, los quales  
 antes que el Gran Capitan llegasse a-  
 uian hecho grãdes cosas, por ganar el  
 mõte, y luego tras ellos, allego el Grã  
 Capitan con todo el exercito, por ma-  
 nera que se apoderaron del monte,  
 de todo punto. Luego adreço el Grã  
 Capitan, de combatir la ciudad q̄ era  
 lo menos, porque aũque la ciudad de  
 Gaeta sea en si fuerte: no tiene que ha-  
 zer con la fortaleza del monte , en el  
 qual cõsiste toda la fortaleza de la ciu-  
 dad, y por esta razon tomando el mõ-  
 te: poco caso le hazia delo demas: por  
 q̄ se tenia por muy cierto q̄ se ganaria  
 aquel dia. Como fue el Gran Capitan  
 luego mando combatir la ciudad, por  
 muchas partes, adonde vnos por vna  
 parte, y otros por otra, pusieron en tã  
 to estrecho a los Franceses q̄ estauan  
 ala defension, que viẽdo se perdidos  
 y que no tenian ende ningun reme-  
 dio en su salud, por razon de estar el  
 monte fuera de su poder, determina-  
 ron de desamparar del todo la Ciu-  
 dad de Gaeta, y ansi a muy gran pries-  
 ta, vnos se yuan a la naues, y los otros  
 se retirauan al castillo: donde el Mar-  
 ques de Mantua, y el Marques de Sa-  
 luzes con Monsiur de Alegre y otros  
 capitanes y gente Francesa se retira-  
 ron, y dende alli viendo del todo per-  
 dida la ciudad, y que ellos ansi mismo  
 se perderi n, si quisiessen ende hazer  
 se fuertes en aquel castillo, determi-  
 naron de venir en concierto con el  
 Gran Capitan, en esta manera, q̄ dies-  
 sen libertad a todos los q̄ è aq̄lla guer-  
 ra auian sido presos de su gẽte, y q̄ les

dieffen passo en las galeas Francesas  
 que estauan en el puerto: para q̄ se fue-  
 sen adonde mas fuesse su volũtat, em-  
 bareãdo ansi mismo todos los bienes  
 q̄ tenian los Frãceses en aquella ciu-  
 dad, y q̄ fuesen esso mesmo en lo que  
 tocava a sus personas, y los que esta-  
 uan retraydos en el castillo libres, y q̄  
 desta manera darian luego el castillo  
 al Gran Capitan, y se saldrian del y de  
 la ciudad, y que donde no que la mas  
 honrosa muerte suya seria aq̄lla, pues  
 la emplearian en defensiõ de su liber-  
 tad. El Gran Capitan como era huma-  
 nissimo de coraçõ no mirando que te-  
 nian la victoria en las manos, y q̄ muy  
 cõplidamente pudiera recibir vengã-  
 ça de aq̄lla gente q̄ tan injustamẽte y  
 contanto daño delos Espaõoles auia  
 procurado oprimir el reyno de Napo-  
 les, y hazerse señores d̄ todo: vuo por  
 bien de dar libertad a los prisioneros,  
 ya ellos facultad, pero en lo que deziã  
 delos bienes, dixo q̄ no se consentiria  
 sacar cosa ninguna. Esto hizo el Gran  
 Capitan a instancia de su gẽte los qua-  
 les no quisieron venir en aq̄l partido,  
 queriendo pagar sus trabajos que ha-  
 sta alli auian en la cõquista de aq̄l rey-  
 no padecido cõ el despojo de sus ene-  
 migos. En esto se passo aq̄l dia y aque-  
 lla noche durmio el Gran Capitan en  
 lo alto del monte Orlando, esperando  
 aque la mañana siguiente le entregas-  
 sen los Franceses el castillo, los quales  
 tornãdo otra vez a suplicar al Grã Ca-  
 pitã la libertad de sus bienes, pues q̄ de  
 las personas ya la tenian, y viendo  
 quan puesto y determinado estuuiess-  
 se el Gran Capitan, en no les dexar yr  
 con sus bienes, y viendo que no podiã  
 hazer ende otra cosa , entregaron el  
 castillo al Gran Capitan, auiendo pri-  
 mero dado libertad de su parte a los  
 prisioneros Franceses. Pues saliendo  
 los Franceses despues de auer entre-  
 gado a Gaeta, Gonçalo Hernandez a

muchos que se yuan por tierra les m<sup>a</sup>do prouer de cauallos. Monsiur de Aubeni capitan general delos Franceses le dixo con vn gesto medio riendo, Gonçalo Hernádez ruego os mucho que nos mandeys prouer de cauallos gallardos y fuertes, porq̄ nos siruan para el yr y para voluer, casi prometiendo de renouar la guerra. Gonçalo Hernandez entendiendo bien el fin porque lo dezia respudio: torna mucho en buen ora quando os plaziere que las mesma, cosas que agora os doy de mi voluntad, que son vestidos cauallos y saluo conduto facilmente ala buelta lo alcançareys de mi clemencia y liberalidad: dando les, a entender que si voluieffen correria la mesma fortuna. Pues desta manera todos juntos se pattieron de Gaeta para Francia, lleuando vnos el camino de tierra y otros por mar en las galeras, y así quedo la ciudad de Gaeta en poder del Gran Capitan, y en deuocion del rey Catholico, y los soldados ende vuieron gran saco de los bienes que los Frances tenian recogidos en aquella ciudad. Al tiempo que la ciudad de Gaeta fue tomada y entrada segun dicho es, auiendo venido vn cauallero Catalan llamado Cerbellon al combate algo mas tarde de lo que fuera necessario, si se vuiera de dar el combate armado con muchos penachos y muy galan, en vna barca dando gran priessa a los remadores que se hallegassen a los compañeros vencedores: mientras muchos estaaá ala orilla del agua para ver lo que era, llego don Diego de Mendoça preguntando quien era aquel que venia tan bien armado aunque tarde. Gonçalo Hernandez le respondio, como loys corto de vista no conoçeys que es Santelmo, y es porq̄ llaman los marineros la crella de Santelmo aquella q̄ se muestra encima de la entena despues de

vna escusa y grande tormenta prometiendo bonança. Entendieró pues los q̄ estauan presentes la delicadeza del dezir del Gran Capitan, porquereprendia al Cerbellon, por no auer llegado al tiempo del auer de con batir, sino en tiempo de paz. Los que presentes estauan rieron táto que endese baracando el Cerbellon le saludaron por santelmo, el qual sobre nombre le quedo entre los soldados para siempre. Pues voluiendo al caso muy grande no recibieró los Franceses enel camino sus personas, porque segun yuan perdidos y destrozados vnos de hambre y otros de frio, por ser en lo mas fuerte del inuicno, y otros a manos de villanos y muchos fueron muertos por los caminos, y los que quedatō algunos se fueró a Roma, y otros quedatō en las tierras d' Jordano Ursino, el qual los repæro lo mejor q̄ pudo, y les hizo muy gran honra y merced. Gran compasion fue de ver a los Franceses entrar por Romano cō aquella soberuia que traxeró quando el rey Carlo octauo entro en ella dos vezès segū dicho es, mas muy al contrario trocada la soberuia en muy gran humildad, veniã todos rotos llenos de lodo fiacos y d' todo perdidos, q̄ aunque a la verdad a la mayor parte de Italia fuesse la nueua del vencimiento de los Españoles alegre y reguzijada por todas partes, viendo aq̄lla miserable gente, que en la entrada del reyno con tanto orgullo y presuncion auian passado a ora tornar con las cabeças baxas los maldellos apie, y puestos en lo vltimo de su perdicion no auianadie q̄ dellos no vuisse compasion. Pero viendo que recibian el castigo merecido queriendo yr cōtra los juyzios Diuinos en justa sentenciã, y querer quitar las dos partes de aq̄l reyno que por diuisiõ y particion de los reyes de España, y Frãcia segun dicho es, letocauan, fue

## CRONICA GENERAL

la voluntad de Dios, que así como todo lo quisieron por ser contra justicia y razón así lo perdiessem, y así la gente que venir los via tan mal parados sin compasión mostrauan placer y alegría escarneciendo los todos a vna boz. Desta manera que contado ha la historia el Gran Capitan acabo de ganar el reyno de Napoles, no quedando lo rebel dos en el, si no algunos lugares particulares: los quales despues desto acabo de ganar, segun q̄ la historia lo dirá en su lugar. Acaecio esto q̄ dicho es en el mes de Enero, de mil y quinientos y quatro años.

**CAPI. CXII. DE COMO** el Gran Capitan embio a muchos de sus capitanes y gente contra algunos lugares que en toda via estauán por Francia, y de como se partio de Gaeta para la ciudad de Napoles.



Despues q̄ el Gran Capitan vuo tomado la ciudad de Gaeta tanto a su honra, y con tanto daño a los Franceses, y siendo partidos de a

lli el Marques de Saluzes, y Mōsiur de Alegre con todos los demas capitanes y gente Francesa, segun que en el capitulo antes, dicho es, y se estuuo descampando en aquella ciudad quinze dias con muy grande placer q̄ de la alcanzada victoria era tener haciendo se mediates estos dias muy grandes fiestas y reguzijos en la ciudad, no solamente por los mismos soldados, q̄ en muy grandes plazer y descanso de sus personas aquellos quinze dias estuuieron, pero los mismos de la ciudad nos que ya veian el estado del reyno de Napoles juntamente con el de aquella ciudad a causa del Gran Capitan en toda paz y fof

siego puesto. Y por esta razón así los vnos como los otros con nuevas inuenciones, y con nuevos trages reguzijauán cada qual segun su condición aq̄tan deseado y alegre triumpho. En este medio el Gran Capitan que nunca gozaua de alegría y plazer, sino lo gozaua y mezclaua con nuevos cuidados: para dar de si y sus hechos cumplida y entera cuenta, sabiendo como aun auia en el reyno de Napoles algunas villas y lugares que no estauan firmes por el rey Catholico, y otros que de todo punto estauan por el rey de Francia, adonde estaua vn capitan Frances, el qual la historia en lo de arriba a hecho mencion, que llamauán Luys de Aste. Este capitan estaua en Venosa vna villa que es en la Puglia, y tenia trecientos hombres de armas y ducientos cauallos ligeros y muchos infantes, y desde alli hazia muy gran daño en los lugares comarcanes, procurando de traer aquella prouincia a la parte de Francia, y por esta razón así en lo vno como en lo otro, el Gran Capitan quiso hazer y proueer quitando de aquellos lugares aquel impedimento, y así mismo dexando limpio aquel reyno de aquella carcoma de Franceses, y luego dio esta orden en aquel caso repartiendo su gente y capitanes en esta forma. Contra Luys de Aste embio al capitan Bartholome de Aluiano, con los dos mil Alemanes, y con ducientos hombres de armas, y con ciento y cinquenta cauallos ligeros: contra el Conde de Capachō embio al capitan Pedro Navarro con mil y quinientos infantes: contra el Conde Conuersano embio al capitan Pedro de Paz con mil infantes, y con ducientos cauallos ligeros, y con sesenta hombres de armas: contra Confredo Borja Conde de Olu to, embio al capitan Fabricio Colona, y Alōso de la Rosa con la gente que ouieron menester.

Repartida

Repartida pues la gente en esta manera el Gran Capitan salio de Gaeta con toda aquella gente que le quedo dexado la ciudad a buen recaudo, y en el Castillo, artilleria, gente, y prouisiõ la que parecio que conuenia y fuesse la via dela ciudad de Napoles, adonde se le hizo muy solenne recebimie to: el qual si particularmente se viuiesse de escriuir, seria començar obra de nueuo: bastara saber q̄ entro en Napoles desta manera: todo el despojo de los Franceses como fueron armas de todo genero, y toda la artilleria y van deras, y otras cosas manuales que se viuieron, venian en carros delante: cosa dina de marauillar la cantidad de todo: luego venian en sus esquadrones los infantes, tras ellos los cauallos ligeros, y en medio venia el Gran Capitan cercado de los capitanes, y de los mas principales de Napoles q̄ le salieron a recebir: mas atras venia la gente de armas todas en muy buena ordenaça. Salieronle a recibir con muy grandes inuenciones de Juegos y fiestas, y grande cõpañia de damas y señores, las principales de Napoles, las quales trayan entre si vn carro triumphal, mas rico y bien labrado q̄ aquel en que Iulio Cesar entro en Roma: quando puso a Frãcia debaxo del imperio de los Romanos, segun que Tranquillo en la vida de los Emperadores lo escriue. Pero el Gran Capitan cõ aquella humanidad de q̄ naturaleza le doto, desechado de si toda soberuia dando la honra a Dios, mediante quien auia alcançado tan grandes victorias de los Franceses no quiso entrar en el carro triumphal q̄ aparejado le tenian, si no q̄ quiso entrar ansi como yecio, encima de su cauallo, y armado de sus armas, y metido en Napoles fue a posar en los palacios del rey, adonde estuuo muchos dias en gran descanso, y haziendo los dela ciudad muy grãdes fiestas

juegos y mascarar que en aquel tiempo se celebrauã los carnauales, que llaman en Italia, y aca llamamos las Crenestolicndas, y tomasse vn mes antes, en el qual tiempo se regucijã mucho las ciudades, villas y lugares de toda Italia segun que tienen de costumbre, y los que en aquellas partes han estado, sabran mejor el estilo destas fiestas, a donde dexaremos al Gran Capitan, y contara la historia todos los capitanes que despacho: para las villas y lugares rebeldes del reyno d Frãcia.

¶ CAPI. CXIII. DE COMO el Capitan Diego Garcia de Paredes, por mandado del Gran Capitã fue sobre Sora, y el capitan Fabricio Colona sobre Olueto, y de lo que hizierã



Ontado ha la historia, como el Gran Capitã Gõçalo Hernandez despues que recibio la ciudad de Gaeta, y vuo della echado a los

Frãceses, y dado a su cuerpo algunos dias d descanso q̄ embio a los mas capitanes del exercito con gente en conquista de muchas villas y lugares del reyno de Napoles q̄ se tenian por Francia y que entre ellos capitanes embio a Diego Garcia de Paredes con dos mil infantes, y con duçientos cauallos ligeros, contra vna villa q̄ dizen Sora, cabeça del Ducado, que ansi se nõbra el Ducado de Sora. Pues dize agora la historia, que Diego Garcia de Paredes con esta orden del Gran Capitan, se partio de Gaeta adiez dias andados d el mes de Hebrero, del año de mil y quinientos y quatro, y andando por sus jornadas allego a vna villa del Ducado de Sora, q̄ se dize Arpino: la qual

## C R O N I C A   G E N E R A L

villa tomo por fuerça de armas, y dexando allí apossentada vna parte de su gente con el capitá Piçarro y otros capitanes, el passo adelante a otro lugar q̄ dizen Casa Oliuer, a donde esta ua vn capitán Italiano, que tenia aq̄l lugar por fuerça, al qual llamauan miócer Bautista de Sora, cō cinquenta cauallos de guarnicion, y como Diego Garcia de Paredes allego sobre aquel lugar adereço luego de la cōbatir, cercand e primero muy estrechamente al n̄l to de tomar, como auia hecho a Arpino, y dexando allí apossentados tres compañías de gente, luego embio desde allí dos capitanes con sus compañías, sobre otra villa que llama Escclau: la qual luego se rindio sin hazer muestra de defenstō. Luego embio su commissario a vna buena villa que dizen S̄cto Padre, con comission que en aquell villa permitieffen apossentar toda la gente que auia quedado, de apossento de Arpino, y de Casa Oliuer, y los de Sancto Padre. Pero como fuesse vna gente indomita y bellicosa, ansí m̄simo la villa fuesse ansí fuerte, pensando que se defenderian de los Españoles, no quisieron recibir ninguno dentro la villa, antes puniendo se en armas mostrarō que no era su voluntad que entrassen a se apossentar. Auian se recogido en esta villa de Sancto Padre mucha gente de las otras villas y lugares de la comarca, por raz̄n que era aquella villa mucho mas fuerte que no lo era ninguna otra de las de aquel termino adonde se pensaron fortalecer y oponerse contra los Españoles si quisieffen venir a se tomar la villa, como hazian en todas las otras villas y lugares. Y ansí m̄simo con el fauor desta gente los de Santo Padre estauan mas duros y fuerte: para no querer venir en ningún partido cō los Españoles, y por esta razon y por se mostrar ellos affi-

cionados a Franceses y defensores de su opinion, determinaron de no les recibir dentro, Diego Garcia de Paredes enojado con los de Sancto Padre, por ver el orgullo y osadia con q̄ se oponian a los Españoles tinicndolos en poco, hizo venir allí toda la gente q̄ auia dexado apossentada an Arpino y en Casa Oliuer, y en otros lugares de la comarca, y siendo juntos en S̄cto padre, puso su cerco sobre aquella villa, y tuuo la bien estrechamente cercada vna noche y vn dia, y despues metida toda la gente en armas, otro dia dieron el cōbate a la villa, & hizieron tanto los Españoles con el enojo q̄ contra los de la villa tenian q̄ d̄ aquel combate la tomaron por fuerça de armas, adonde matarō y prendierō muchos hombres, así de los de S̄cto Padre, como de los que allí se auian venido a defendella, de la comarca de Sora, y de Arheca, entre los quales prendieron a vn pariente del Duque de Sora, y entre el despojo que le fue hecho le tomaron vna fortija: la qual queriã dola rescatar de vn peõ que se la quito dizecdole que quãto queria por ella y que se lo pagaria. El peõ como en burla le pidio por la fortija mil ducados, el qual fue contento darselos, y para estar cierto d̄ la paga le daua en renes vn su criado muy acepto: lo qual referido al Gran Capitan: porq̄ ya auian lleuado los presos a Napoles, dōde el ala sazón estaua, y vista por el la fortija, pregunto a aquel cauallero, q̄ a qual era la causa quedaua tanta cantidad por aquella fortija, no tiniendo piedra que lo valiesse, respondiolo aquel cauallero: niugun precio y guala a su valor porq̄ es empresa de la mas linda y preciada dama que ay en Paris: en la qual estan sus armas. Oydo esto por el Gran Capitan, y vista la aficiõ con q̄ aquel cauallero lo dezia, mando q̄ de su camara fuesse al soldado dados

es mil ducados, y la fortija con otras muy ricas joyas, dio a este cauallero y lo liberto sin pagar ningun rescate. Pues boluiédo al proposito, todas las otras villas Del ducado como su piero lo q̄ los Españoles auian hecho en Sancto Padre, no osaron insistir mas, ni se poner contra ellos, temiendo q̄ lo mismo acaeceria por ellos q̄ de los que de las villas y lugares tomadas por fuerza suelen acaecer, y por esta razon luego alçaron en aq̄llos lugares y villas, del Ducado de Soras las vanderas de Aragon por el rey de España, siguiendo de ay adelante su opinion y parte, y lo que despues desto succedio, contar lo ha la Chronica en su lugar, y dexara ahora a Diego Garcia de Paredes en el Ducado de Sora, y dire lo que Fabricio Colona, y Alonso de la Rosa hizieron en el Condado de Olueto, por que aquestos capitanes no hizieron cosa que de centar sea: mas de acabar la presa que les fue cometida, tomando a Olueto, y a su castillo, meriendo a faco la villa, y dexando todo el Condado pacifico por España, no dize de llos mas, y passa su estilo, alo que el capitan Pedro Navarro hizo, yendo contra el Conde de Capachon.

¶ CAPIT. CXIII. DE LO que hizo el Capitan Pedro Navarro a cerca de la empresa que el Gran Capitán le cometio, que era yr contra el Condado de Capachon.



Entre los capitanes que segun dicho es, el Gran Capitán el cogio para en conquista de muchas villas y lugares q̄ tenian la parte de Francia cōtra España, fue vno dellos el capitan Pedro Navarro con su gente, el qual puniendo en effeto aquel nego-

cio, allego a vna villa que se llamaua Alta villa y detuuose ende tres dias mediante los quales se adereço lo mejor q̄ pudo para començar a entender en aquello q̄ tenia entre las manos, y al fin ue los tres dias con muy buena orden se partio con su gente de Alta villa, y vino sobre otra villa, o lugar q̄ se llamaua Roca de las Asperas q̄ se tenia por Francia. Este lugar y su fortaleza son conformes al nombre, porq̄ es fuerte y aspero por manera q̄ con razon los mesmos moradores intentaron de la defender de los Españoles, y se sustentaron con todo su poder a a opinion de Francia. Pues allegando Pedro Navarro sobre aquel lugar, luego le cerco con mucha fortaleza, y la puso con el cerco en muy gran estrecho. Pero los de la villa no teniendo en nada el cerco de los Españoles no querian venir en ningun p̄tido, por lo qual enojado el capitan Pedro Navarro mando meter la gente en armas y combatiola muy fuertemente, por manera que aunq̄ la villa era assaz fuerte y de los de dentro bien defendida ouo de venir a poder de los Españoles: los quales bién escutarō en ella todo el rigor que la pertinaz rebeldia suya merecia, en especial siédo cometida cōtra su mesmo rey y señor: por que despues que por fuerza de armas la tomaron: mataron ende muchos hombres, y saquearon la villa que no quedo cosa que no viniéssse a manos y poder de los Españoles. Despues q̄ la Roca del aspero vino en deuocion aū que forçossa del rey catholico, el capitan Pedro Navarro: mouio de allí con su gente la via de Chelino, adonde estaua el Conde de Capachon retraydo con toda su gente, y como el capitan Pedro Navarro allego sobre Chelino: luego le cerco por todas partes estrechissimamente por manera que el Conde no tuuo osadia de oponerse cō-

## C R O N I C A      G E N E R A L

tra las fuerças y poder de los Españoles, y tan bien porque vido q̄ no auia lugar de donde fuesse socorrido: por razon que la gente q̄ en los lugares y villas estaua q̄ tenian la parte de Francia, harto tenian que hazer cada qual de defender su partido, sin salir a socorrer a los aliados en su opiniõ, y an si por vna cosa como por otra el Conde de Capachon no se hallando seguro en Chilino, determino de se venir ala merced del Gran Capitan por el rey de España, y desta manera el Conde se salio de Chelino sin tentar las armas contra los Españoles, y dexando sus estados se fue a Napoles por alcanzar perdon del Gran Capitã. Pero como no ayã lugar perdon ni misericordia en aquellos que muchas vezes ayã en vn mesmo delito incurrido, an si el Gran Capitan sabiẽdo que este Conde de Capachon fue siẽpre en deseruicio del rey catholico con el qual muchas vezes se reconcilio viniendo a la sumerced y otras tantas se auia leuando contra el, no le quiso perdonar, y por esta razon dexando perdido su estado se fue a Francia, y el capitan Pedro Nauarro metiendo se en Chilino y en todas las otras villas y lugares del condado se torno a Napoles donde el Gran Capitan estaua.

**¶ CAP. CXV. DE LO QUE**  
hizo el capitan Bartholome de Aluiano a quien el Gran Capitan auia cometi do la empresa de Venosa contra luys de Aste.



Viendo los sobre dichos capitanes Diego Garcia de Paredes, y Pedro Nauarro dado buena cuenta de aquello que el Gran Capitan les auia en comendado que fue segun dicho es

tornar el ducado de Sora, y el estado del Conde de Capachon en seruicio del rey catholico de España de quien la coronica en los dos capitulos antes deste tratado, quiere agora contar lo que Bartholome de Aluiano hizo en lo de Venosa adonde estaua el capitan Luys de Aste haziendo todo mal y daño en aquellos lugares y villas de aquella comarca, pues dize agora que el partido que fue Bartholome de Aluiano de donde estaua el Gran Capitan con los dos mil Alemanes, y trecientos hombres de armas, y ciento y cinquenta cauallos ligeros que luego se metio en el camino de Venosa, y embio adelante a los dos mil Alemanes, y el se quedo con los cauallos a tras auian se de juntar los Alemanes con don Diego de Arellano que estaua en frontera de Luys de Aste en Melfa. A este don Diego de Arellano auia el Gran Capitan embiado a delante antes que se partiesse de Napoles para Sant Ierzman segun que la historia lo a contado: para que echasse de Venosa a aquel Frances Luys de Aste, y en todo aq̄l tiempo por mucho que don Diego de Arellano trabajo nunca pudo hazer cosa ninguna: pues dize agora la historia, que como el capitan Luys de Aste supo la venida del capitan Bartholome de Aluiano contra el en socorro de don Diego de Arellano luego con mucha diligencia se adreço para los esperar: proueyendo se de todo lo necesario para aquella guerra, como fue recogendo en Venosa todas las virtuales, que pudo auer de las villas y lugares de aquella comarca, y porq̄ algunos lugares eran sus contrarios, porq̄ tenian la parte de España, salio antes que la gente de Bartholome de Aluiano a llegasse de Venosa, y fue sobre vna villa q̄ llaman Labelo, por razon q̄ aquella villa estaua por España, y an si mesmo porq̄ era fama que auia r de g an copia

copia de ballimentos, y ansí llegando ala villa, luego puso su cerco al derredor della poniendo la en todo estrecho pero los moradores se defendian como su poder. Despues que la ouo cercado assaltar con el artilleria contra los muros dela villa por muchas partes, con la qual se batio muy fuertemente y derribando con el artilleria vna parte del muro y de las defensas delo alto hizo meter su gente en armas, y allegado la a aquellos lugares que mas malparado se estauan del artilleria, dio el combate a la villa como mucha fortaleza, por manera que aunque los moradores de Labe lo pugnaron por se defender como grande animo y fortaleza, no pudieron tanto, que al fin no viniese la villa en poder de Luys de Aste, la qual saquearon y tomaron ende todas las vituallas de pan, y vino, y ceuada, y otras muchas prouisiones que hallaron en assaz cantidad y cargando lo todo en carretas se vinieron todos con ello a Venosa, haciendo esto mesmo en otros lugares comarcanos. Aquello hazia Luys de Aste no sin ardid, por razon que su voluntad era, no solo rehazerse en Venosa de grandes prouisiones, pero ansí mesmo que se las quitaua a los enemigos, por manera que sacando las prouisiones todas de los lugares y villas comarcanas, no tendrían los enemigos con que sustentarse el cerco, y desta manera pensaua auentar los de aquel lugar. En este medió los dos mil Alemanes allegaron a Melfa, adonde don Diego de Arellano estava: el qual fue muy alegre con su venida, en especial quando lupo que Bartholome de Aluiano le venia a ayudar, porque bien creyo, que de aquella vez no se escusaria Luys de Aste no dexar de todo punto a Venosa luego don Diego de Arellano con aquellos Alemanes y con la gente que tenia salio de Melfa, y fue sobre vna villa que dicen Repola, que

se tenia por Francia y assentaron suere al contra aquella villa, y adereço luego de la combatir, por manera que de aquel combate la villa de Repola fue tomada, y metida a saco con assaz daño y muertes de los moradores della, luego que fue tomada Repola don Diego de Arellano fue sobre otra villa que se dice Atela: adonde el Gran Capitan estuuó el tiempo de la particion del reyno, segun que dicho es, allegando don Diego de Arellano sobre aquella villa, puso le su cerco por todas partes, y cada dia le oua batalla; pugnando don Diego de la tomar por fuerza de armas pero como la villa fuesse en si fuerte, y vigorosamente de los de dentro defendida, no la pudo don Diego de Arellano tomar de aquella vez, por esta razón se leuanto don Diego de Atela, y torno con su gente a Melfa. Luego luego Bartholome de Aluiano con la gente de armas y cauallos ligeros, adonde halló a los Alemanes, que ya se auian juntado con don Diego de Arellano, y siendo juntos ambos ados capitanes comunicaron entre si todo lo que sobre la expedicion de aquel negocio conuenia, y hallaron que para auer de yr sobre Venosa, esto mesmo sobre las otras villas, que estauan al presente por Francia, que tenían muy grande necesidad de artilleria, por razon que todos aquellos lugares eran bien murados, y por esta causa luego embiaron al Castellano de Manfredonia, para que vista su necesidad les embiasse el artilleria, por que sin ella no podrian hazer cosa alguna en la conquista de aquellas villas y lugares rebelados. El Castellano de Manfredonia como supo la necesidad que aquellos capitanes tenían de artilleria, luego les embio tres cañones reforçados, y vna culebrina, y quatro falconetes, y como esta artilleria llego a Melfa, a la ora Bartholome de Aluiano y don Diego de Arellano con los

## CORONICA . GENERAL

cauallos y infâtes salierõ â Melfa lleuã do consigo el artilleria, y adereçando su camino contra vna villa, que estaua porç; Francia, que se llama Monaruiuo y allegando sobre aquella assentaron su real al derredor della, adonde en los lugares mas conuinentes se dio a ssientoal artilleria, y batian la cada dia muy fuertemente, al fin se dio la batalla: adonde los Españoles hizieron tãto desus personas, que tomaron a fuerça de armas la villa de Monaruiuo: y la metieron a saco, a donde ouieron los Españoles muchas cosas ricas. Despues desto Bartholome de Aluiano y don Diego de Arellano se partieron â Monaruiuo con su gente, y vinieron a vna villa que dizen Espina Sola, y a lli estuuieron sin hazer cosa, que de cõtar seã, hasta que vinieron sobre la villa de Venosa.

**CAPIT. CXVI. DE CO**  
mo Bartolome de Aluiano y don Diego de arellano fueron sobre Venosa, y de lo que ende hizieron contra Luys â Aste.



**B**artholome de Aluiano y don Diego de Arellano âss pues que ouierõ repofado algunos dias en Espina Sola, segũ que dicho es, en los quales cõcertaron de venir sobre Venosa, y an si vn dia con toda la gente y artilleria que tenian, se partieron de Espina Sola, y vinieron sobre Venosa a cercar ende a Luys de Aste, y como llegaron a Venosa, luego assentaron su real junto a vn monasterio de frayles, que llaman la Trinidad, y despues de assentado el real, encararon el artilleria contra los muros de la villa por aquellos lugares que mas daño les podian hazer

por manera que todo el tiempo que sobre Venosa estuuieron: no dexo el artilleria de tirar con mucha fortaleza, â q̃ se hizo a saz daño en la muralla En este medio no dexauan los Franceses q̃ dentro de Venosa estauan: de tirar an si mesmo con el artilleria a las estãcias del campo Español, con la qual se hazia no menor daño, que ellos recebiã y los Franceses en si mesmo salian muchas vezes de Venosa, y escaramuçauan con los Españoles, adonde se hazian vnos a otros todo el daño que podian. Pues estando los Españoles en Venosa, segun dicho es, el artilleria con que de dentro les tirauan les hazia mucho daño, y por esta razon y por que estuuiessen en sus estancias mas seguros, ordenaron de reparar su campo â muchas trincheas, para auer de llegar el artilleria a la muralla, lo qual hizieron de tal manera que allegaron cõ las trincheas al muro, lo qual pudieron muy bien hazer por que cubiertos cõ la vna, hazian luego otra trinchea tan cautamente, hasta que las llegaron al muro junto a los fossos de la villa, y siçdo tan cerca de la muralla y fossos, luego hizieron otros reparos en el assiento del artilleria, y fue âsta manera. Los Españoles assentaron el artilleria muy asu saluo junto al muro, con que tirauan alas defensas de lo alto con tanta fortaleza y tan amenudo: que los Franceses no se osauan assomiar a la defensa por recibir muy gran daño del artilleria. Estando pues en este estado las cosas del reyno de Napoles, no quedando ya que hazer a cerca de la recuperacion del reyno, saluo tomar algunas villas y lugares, que aun estauan por Frãcia, como era Venosa, y Conuersano y Rosano con otros lugares de menor calidad: segun que en la profecucion desta Coronica se dira, vino nuena al Gran Capitan como entre el rey Catholico don Fernando de España, y el rey

rey don Luys de Francia se auia puesto treguas por tres años, siédo el Grã Capitan auisado, y sabiendo que aquella era la voluntad de su rey, aunque no determinada, acuerdo de suspender aquel hecho de guerra hasta tanto que le viniessen los capitulos de las treguas segun q auian de ser guardados y mantenidos. Y luego el Gran Capitan Góngalo Fernandez de Cordoua embio su mandado a los capitanes que estauã en la villa de Venosa, y al capitan Pedro de Paz que estaua en Conuersano, y al capitan Gomez de Solis que estaua sobre la ciudad de Rosano, para que todos dexassen el cerco, que cada qual tenia en las villas y lugares, ansí de la Pulla como de Calabria, y se estuiesse quedos en sus anteriores aposentamientos, dexando las sobredichas villas y lugares en su primera libertad, hasta tanto que ouiesse otro su mandado de nuevo. El capitan Bartholome de Aluiano, y don Diego de Arellano que estauan sobre la villa de Venosa, segun dicho es) luego sin mas detener se alçaron de sobre Venosa, y se retiraron a la villa de Labelo, adonde estuuieron hasta que otra cosa se acordó. El capitan Luys de Aste que no con poco temor auia estado hasta allí, viendo el estrecho y peligro en que el capitan Bartholome de Aluiano y don Diego de Arellano con su gente Española le tenian puesto, como vido alçado el real de sobre Venosa: fortifico la villa y castillo de Venosa de toda la gente y vituallas, y de todas las cosas necessarias a su defension, y dexando la mas gente que para defension de la villa y castillo fue menester, se salio de Venosa, y fuesse a Tranaterra de Venecianos, donde dende algunos dias que allí estuuo, se fue a Francia. El capitan Pedro de Paz que estaua sobre la villa de Conuersano. ansí mesmo viendo el mandado del Gran Ca-

pitán (dado que tuuiesse la sazón la villa de Conuersano en punto de la tomar) obedesciendo su mandado se leuanto de sobre conuersano, y se retiro a Oruino, y a otras tierras de aquella comarca, y esto mismo hizo el capitan Gomez de Solis, q se retiro con su gente a Curillano, a donde en estos lugares que dicho ha la Coronica estuuieron aposentados, hasta tanto que vino al Gran Capitan la claridad de las treguas entre los dos reyes, como se deuia tener y guardar.

**CAPIT. CXVII. DE COMO vino la declaracion de las treguas al Gran Capitan, y de como los Capitanes que hasta entonces auian estado suspensos en la guerra, començaron de nuevo a acabar el hecho començado, segun que en la declaracion se contenia**



Stando puestos los campos de España suspesos todo el tiempo q la declaracion de las treguas tardo no haciendo cosa, de que daño ni perjuizio a los Franceses redundasse, mirando mucho, que por su parte las treguas no se quebrantassen, vino al Gran Capitan la declaracion de todo ello, y era, que bien era verdad que los reyes de España y Francia estauã atreuidos, pero que las treguas no quitauan que todas las villas y lugares, o ciudades que qualquier principe tuuiesse por Francia ocupadas, no se pudiesse conquistar, antes expressamente se mandó, que las dexassen al Gran Capitan por el rey Catholico don Fernãdo de España, y no intentassen de las defender en manera ninguna. El Gran Capitan auida esta relacion y declaracion, luego auiso a todos sus capitanes (diziendoles, que sin niñgũ detenimiento

## CORONICA GENERAL

acabassen de todo punto aquellos hechos de aquel reyno) los quales verdaderamente sin esperar declaraciõ ninguna deuiaran de hazer guerra en aquellas tierras: por razon que en aquẽl tiempo de las treguas el Baron de Marcano y el Principe de Rosano sin las guardar segun deuian, sa'ian de los lugares a donde estauan, y hazian daño en los Españoles, que con el capitán Gomez de Solis, y con el capitã Pedro de Paz estauan, pero ellos no querian yr contra las selsiones y treguas d' su rey, por que assi les era mandado por el Gran Capitan Gonçalo Fernandez de Cordoua. El capitã Bartholome de Aluiano no que estava en Labelo, y el capitan don Diego de Arellano luego como supieron el mandado del gran Capitã, le mouieron de Labelo, y con toda su gente fueron sobre la villa de Venosa y de donde, segun dicho es, el capitan Luys de Astiz se auia salido y ydo huuyendo a Francia, y por esta razon sin muchas armas ni resistencia los de Venosa se rindieron, y recibieron dentro en la villa a los Españoles, quedando de alli adelante aquella villa con todos los lugares de aquella comarca en toda paz y amor y reconciliados por el rey Catholico don Fernando de España: Despues desto el capitan Bartholome de Aluiano, y dõ Diego de Arellano con los capitanes Vrlinos, que en aq̃l hecho les auian ayudado y fauorecido con toda su gente, se tornaron a la ciudad de Napoles, a dar cuenta al grã Capitan Gonçalo Hernandez de Cordoua de lo que auian hecho. El capitan Pedro de Paz que se auia retirado, segun arriba dicho es, sabiendo la voluntad del Gran Capitan se mouio d' aquel lugar, y fue sobre vna buena villa que dizẽ Oyra: que estava por el rey Luys de Francia, por razon que no tenia toda la gente que auia menester, embio al capitan Bartholome de

Aluiano, antes que se partiesse de Venosa, para que le embiasen mil hombres de guerra, de los quales tenia muy grã necesidad: el qual luego se los embio, porque ya no tenia necesidad de ellos, y luego el capitã Pedro de Paz cõ aq̃lla gente y con la otra q̃ de antes tenia, tuuo muchos dias cercada la villa, mediante los quales se trabajo mucho por la tomar, pero no lo pudo hazer tã facilmente por ser la villa muy fuerte en si, y ansi mismo muy bien defendida de los moradores della.

**q̃ CAPIT. CXVII. DE COMO el Capitan Pedro de Paz haziendo muchos ingenios y minas cõtra la villa de Oyra la tomo.**



En todo el tiempo que los Españoles estuieron sobre la villa de Oyra, no dexarõ los Frãceses de salir cada dia a visitar el campo de los Españoles con continuas caramuças rebotãdolos de sus estancias, a donde ansi de la vna parte como de la otra auia siempre muertos heridos y presos, y como el capitã Pedro de paz tuuiesse por menoscabo de su honra, auer estado tanto tiempo sobre aquella villa, sin la poder tomar, recibiendo mayor daño en su gente del que hazian a los de dẽtro, determino buscar todas las maneras y artes q̃ pudo, para auer de tomar aquella villa: y para esto hizo hazer vna mina bien grande contra de los muros de la villa en que passõ muy gran trabajo. Los de Oyra como sintieron hazer la mina al muro, hizierõ por de dentro por aquella parte grandes reparos, y vn fosõ muy alto y ancho, por manera que aunque la mina derribasse el muro, q̃dasse la villa tã fuerte como de antes, y tan

y tambien se hizo el foffo, para ver si la mina que los Españoles hazia, se pudiera descubrir, por donde su fortaleza espirasse. El capitan Pedro de Paz, despues que la mina fue acabada, hizo la henchir de mucha poluora y cerrar la muy fuertemente, segun que hazer se suele en los semejantes ingenios, y hecho esto mando meter en armas su gente, y como fueron todos adereçados para dar la batalla, a la hora se puso fuego a la mina, la qual rebento con tanta fortaleza, q̄ metio por el suelo vna buena parte del muro segun diximos, como los de dentro se ouicffen fortificado con el foffo y otros reparos del muro, dado caso que vinieste a tierra, quedo la villa tan fuerte como de antes. Los Españoles como vieron el muro caydo, no viendo los reparos q̄ los de dentro auian hecho, por razon del mucho poluo que la cayda del muro caufo, arremetieron como ciegos a entrar por alli, y los de la villa que biē en orden estauan en los reparos, los recibieron de tal manera que muchos de los Españoles perdieron alli las vidas, con poco daño que en ellos se hizo, a causa de quedar fuertes con los reparos con que se apercebieron. Los Españoles sintiendo el daño, retiraronse a fuera no pudiendo de aquel combate tomar la villa, y ansi se fofsegarō en sus estancias aquella noche: y luego otro dia de mañana el capitan Pedro de Paz mando adereçar su gente: para dar otra vez el combate con voluntad de hazer de aquella batalla vencer la villa en merced del rey Catholico, o morir en aquella demanda. Estando los Españoles para dar la batalla, los de Oyra viendo que los Españoles auian de poner todas sus fuerças para los tomar, y que les era dañoso intētar de los resistir con armas, determinarō de darse a partido: y ansi embiarō per

hiziesfen saber su voluntad y compusiesfen con el, que dexádos libres en la villa: sin recibir daño en sus personas: ellos le entregarian la villa y castillo de Oyra. El capitan Pedro de paz auido aquel mandado de los de la villa: luego mando apartar su gente, que ya estauá para dar el combate, y vino en aquello que le demandauā, y desta manera los de la villa quedarō en merced del rey Catholico juntamente cō el castillo, adonde dexo gente de guarnició. De ay el capitā Pedro de paz se fue a poner cerco sobre Conuersano.

¶ CAPIT. CXIX. DE COMO el Capitan Pedro de Paz despues que vuo tomado a Oyra, fue a poner cerco sobre Conuersano, y de lo que sobre ello acasçio,



Viendo ya tomado el capitan Pedro de paz la villa y el castillo de Oyra, segū dicho es, luego se mouio de alli con toda su gente, y fue a cercar a Conuersano: que ansi mismo se tenia por Francia, a donde el conde de Conuersano quando se fue a Francia auia dexado vn capitā dicho por nombre Micer Anibal con treziētos soldados Ytalianos y Franceses sin la gente de la misma villa, que no era poca, toda gente determinada de morir por la opinion de Francia, en la qual el cōde de su Señor los auia dexado, quando de se partio. Pues allegado que fue Pedro de paz sobre Conuersano, puso su campo junto a vn monesterio de frayles que esta a media milla de la villa, y sento el artilleria en vn lugar contra al muro, que mas aparejado le parecio ser, con la qual cada dia se batia el muro cō mucha fortaleza, de que se hazia  
algun

## CORONICA GENERAL

Algũn daño. Eſto meſmo acaeſcio, q̄ los de Conuerſano ſalian y dauan rebatos en las eſtancias del campo Eſpañol, y aſi miſmo los Eſpañoles los recibían, en que mezclados los vnos cõ los otro no poco daño y peligro padecian, nſi de muertos como de heridos. P es viſit ndoſe en eſta manera que dich es, vn dia ſalierõ de Cõuerſano h ſt ciento y cinquenta de cauallo y d zi ntos infante, y vinieron a ſal e r las eſtancias de los Eſpañoles, y como los Eſp ùol.s los vi ron venir, luego co gr n diligencia ſe adreçaron para alir a recibirlos, y rebueltos vnos cõ otros trauoſe entre ellos vna muy braua y peligrõla eſcaramuça, a donde fueron muchos muertos y heridos de mbas partes, pero al ſiu los Eſpañoles cargaron en los de Conuerſano con tanta fortaleza, que metiendo los en huyda los fueron ſiguiendo haſta jũto a los ſoſſos de la villa. En eſte alcance murieron algunos ſoldados d los de Cõuerſano, y los Eſpañoles dexandolos de ſeguir mas ſe comẽçaron a retraer a ſu campo, y al tiẽpo del retraerſe, los de Conuerſano cargaron ſobre ellos toda ſu artilleria, la q̄ por los muros y torres tenian contra el cãpo Eſpañol aſteſtada, en que mataron y hirieron algunos eſpañoles. En eſte tiempo el artilleria eſpañola no dexaõna de tirar a los que eſtauan en el muro de Conuerſano, y en eſto acaeſcio vn grã deſaſtre en aquel lugar, de que por poco muriera el capitã Pedro de paz, y fue aſi, que poniendo vn artillero fuego a vn cañon que eſtaua cargado contra el muro, rebento y ſalto el fuego en veynte barriles de poluõra que eſtauan en el lugar de la munición, que no quedo poluõra q̄ no fueſe conſumida, El capitã Pedro de paz q̄ a eſta ſazon ſe hallo cerca de la munición quemõſe malamente el roſtro y parte del cuerpo, de que eſtaua

tan malo, que todos creyeron que muriera. Quemaron ſe aſi miſmo algunos hombres que ende ſe hallaron, y murieron con aquel rebato y triſte infortunio. Deſte hecho fue luego la nueua al Gran Capitã, con la qual ouo muy gran peſar, en eſpecial ſabiẽdo el peligro del capitã Pedro de paz a quien el mucho queria, por ſer vno de los fuertes y animoſos capitãnes q̄ nuca en Ytalia paſſaron, y por eſta razon luego embio con ſus vezes al capitã Alonſo de Carauajal, para que con aquella gente, que ſobre Conuerſano eſtaua, acabaffe aquel hecho, que en muy buenos terminos lo tenia el capitã Pedro de paz, antes que le ſucediera aquel deſaſtre. Con eſte mandamiento del Gran Capitã ſe partio Alõſo de Carauajal de Napoles, y por ſus jornadas vino ſobre Conuerſano, a donde hallo el campo Eſpañol proſpero, aunque al capitã Pedro de paz enfermo grauemente, y luego como llego alli, diõ orden en el combatir de la villa como conuenia, y de tal mane-  
ra les hizo la guerra, y tan a menudo les daua la batalla, que los d la ciudad no pudieron mas ſuſtitir el trabajo que cada dia padecian, y auian padeciido en aquel cerco: y aſi determinaron de dar la villa y caſtillo a los Eſpañoles con partido, que en ſus perſonas y haciendas no reſcibiẽſſen detrimento ninguno el Capitã Alonſo de Carauajal comunicãdoſe con el capitã Pedro de paz, que aunque eſtaua en la cama, con ſu conſejo ſe hazia mucho en el campo, acordaron entre ſi. que aſi ſe hizieſſe, pero como los Eſpañoles ouieſſen en aquel cerco paſſado mucho trabajo con perdida y daño harãto ſuyo y de los amigos y compañeros, viendo como la villa ſe tomãua a partido, todos ſe metieron en armas, y corrieron contra Conuerſano, cõ voluntad de morir, o tomar la villa pa a la ſa-

la saquear. El capitán Alóso de Caravajal que ya tenia afirmado con los de Conuersano su seguro, ouo desto muy grande enojo, y trabajo mucho desbaratar los de aquella fuerza. Pero la cosa que muy inclinada estaua: no pudo resistirla, de manera que los Españoles con gran osadia dieron la batalla a la villa, en q̄ hizieron tanto de sus personas, que añadiendo en su virtud mayores fuerzas con la cobdicia del saeo, tomaron la villa, haziendo gran daño en los moradores y gente de guerra, q̄ en este estaua, y metidos en Conuersano saquearon la villa, q̄ no quedo cosa que no viniesse a su poder, lo qual fue hecho contra la voluntad de sus capitanes, porque merecian muy gran pena y castigo, si la multitud no los escusara. Finalmēte la villa y castiello de Conuersano vino en poder de los Españoles dexando la villa y todo lo de mas muy malparado.

¶ CAPI. CXX. DE COMO el Gran Capitan embio a Diego Garcia de Paredes y al capitan Piçarro para que se juntassen con Gomez de Solis que estaua en Carellano, y fuesen contra el Principe de Rosano, y contra el Varon de Marçano, que se auian hecho fuertes en Rosano, y de lo que en este sucedio.



¶ Sendo en la deuocion del rey Catholico casi todo el reyno de Napoles y no quedando cosa que no le reconociesse por Señor segun es dicho. Empero auia algunos que antes reconocian al Frances que a el, y para esto el Gran Capitan, contra el Principe de Rosano (que mantenía juntamente con el varón de Marçano y otros Señores y Varones de aq̄

lla Prouincia el nombre de Francia, y haziendo grande junta de gentes salia de Rosano acorrer todas las villas y lugares de aquella Prouincia, que se tenian por España, hasta llegara Curillano, a donde estaua en frontera con alguna gente el Comendador Gomez de Solis) embio a Diego Garcia de Paredes y al capitan Piçarro con dos mil infanres, para que se juntassen con el comendador Gomez de Solis, que en la sazón estaua en Curillano, y tenia consigo cien cauallos ligeros y otros tantos hombres d'armas: y que todos juntos fuesen contra Rosano, adonde el Principe con todos los principales Señores y caualleros de aquella Prouincia se auian hecho fuertes, porque era aquella ciudad en si fuerte, de la qual todo el principado dependia, y lo mesmo auian fortificado otros lugares comarcanos, que son estos, Santa Seuerina, Longo Bueo y la Escalada. Finalmente los sobre dichos capitanes Españoles partieron de Napoles mediado el mes de Mayo de aq̄l año de mil y quinientos y quatro, y en fin del sobredicho mes, llegaron a vna villa que dizen Terranova de Tarsia, adonde estuuiéron vn dia y vna noche, y mediante este tiempo los capitanes Españoles se juntaron, y ordenaron en este, lo que deuiá hazer cerca de aquel hecho de Rosano, adonde se acordó, que pues el Principe de Rosano se auia hecho fuerte en aquella ciudad, adonde de esperaua ser cercado dellos, q̄ clara cosa seria, que todas las prouisiones de pan y vino de aquel año, y de todas las otras cosas necessarias para su mantenimiento procurariá meter en Rosano, para poderse sustentaren el cerco, y por esta razon a ellos les parecia, que seria bien acordado para que mejor principio lleuassen sus hechos, que se fuesen a juntar con el Comendador Gomez de Solis en Curilla-

## CORONICA GENERAL.

Curillano, y que desde allí se partiessen a hazer el gasto y talas en los trigos ceuadas y viñas de aquellas tierras, por que los de Rosano no se aprouechassen a quel año dello, que segun la gente que dentro a uia ( que seria entre soldados Italianos y Franceses y la gente de guerra de la mesma ciudad, sin la otra gente que no era para tomar armas, mas de tres mil hōbres) grāa falta les harían las prouisiones en aquella tala, y este acuerdo que los capitanes ouieron, a todos pareció muy bueno. Luego otro dia siguiente ala pūta del dia Diego Garcia de Paredes, y el capitán Pizarro cō toda la otra gente se partieron de Terranoua de Tarsia, y el Capitán Gomez Solis con la gente de cauallo que ende tenia, salio fuera de aquella villa, y juntosse con los otros capitanes Españoles que dicho a uemos, y así todos juntos comunicando con el Comendador Gomez de Solis lo que auian determinado de hazer se fueron a aposentar cō el exercito a cinco millas de la ciudad de Rosano en vn bosque y matas muy espesso que es junto a vnas lagunas cabe la marina, adonde por aquella parte se podria hazer muy grande mal y tala, por razon que los de Rosano tenian en aquel lugar grande abundancia de sembradas así de trigo como de ceuadas, estando en el exercito los taladores y gente que auian de hazer el gasto, no se apartarian mucho dellos, y podria hazer aquella tala mas a su saluo. Pues como los Españoles fueron aposentados en aquel lugar, y hechas sus estancias, segun que se suele hazer en semejantes aposentos de campo, luego sin mas detener, embiaron los sacomanos a correr, y cortar los trigos y ceuadas, que estauan aun verdes en el campo, y toda otra yerua para los cauallos y bestias del carruaje del campo, y la guarda de los sacomanos fuerō veyn

te cauallos a hazerles la escolta mien- tras ellos talauan y cortauā la sembradas así de trigo como de ceuadas y otras legumbres, que muchas auia en aquellas partes, las quales estauā ya cortadas y taladas, de manera que no podian los Españoles hazer mayor daño ni tala, de lo que ende estaua hecho, y la razon dello fue, que como el principe de Rosano ouiesse sido auisado de la venida de los Españoles contra el, yso de vn ardid de guerra, con el qual hizo daño a los Españoles y fue, q̄ hizo cortar y talar todas las sembradas que mas pudo, así de trigo como de ceuadas así verdes como estauan, y auia lo todo hecho meter en la ciudad porque no faltasse para los cauallos, q̄ estauā dentro en Rosano prouisiō, y por esta razon no hallaron mucho los Españoles que talar por aquella parte y aquel officio de talar así era común a los de Rosano como a los Españoles saluo que se aprouechauan mucho los de la ciudad de las talas, que se hazian, porque lo metia todo en la ciudad de Rosano.

◊ SCAPIT .CXXI. DE COMO saliendo el mesmo dia que los sacomanos Españoles talauan los trigos, el Varon de Marçano con gente a hazer la escolta a sus taladores, fue roto por Diego Garcia de Paredes, y muerta mucha gente de la suya.



Luego q̄ los Españoles segun dicho es, allegaron al bosque junto a la marina, embiaron los sacomanos con veinte cauallos, que hiziesse la escolta, para que segaſſen para los cauallos del exercito todas las ceuadas y trigos y otras yeruas q̄ hallassen. Pues dize a ora la Coronica, que co-

como el Principe ouiesse mandado se gar los panes, y meterlos en la ciudad, que cada dia salían de Rosano gentes, q̄ no entendian en otra cosa sino en se gar todos los panes y ceuadas y yeruas, que en aquel termino auia, y aque ste dia que los sacomanos Españoles salierō, sucedio q̄ ansi mesmo salieron los de la ciudad a segar, segun lo teniã de colūbre, cō los quales salio el Varō de Marçano con quatrocientos infantes y cieē cauallos ligeros, y treynta hōbres d'armas a hazer la escolta: en tanto que los sacomanos segauan y cargauan. Pues acaescio, que estando el Varon de Marçano haziendo la escolta, vieron como los sacomanos Españoles talauan y gastauan aquellos panes y ceuadas, y hazian muy gran daño en todo por lo qual dexando a su infanteria en vna viña, el con los cien cauallos ligeros, y los treynta hombres d'armas corrió hazia aquel lugar, dōde los sacomanos Españoles andauan segando: y los veynte cauallos como vieron venir tanta gente contra ellos, boluieron las espaldas, y fueron feretirando hazia donde estaua su campo, y el Varon de Marçano los fue siguiendo a la mayor priessa que pudo hasta tanto que tomo todos los sacomanos hiriendo primero algunos de ellos, y vno de los sacomanos herido de dos lançadas, se escapo de entrellos, y al mayor correr, que pudo llevar, entro por el campo dando muy grandes bozes: diziendo lo que les auia acaescido cō los de Rosano, y de como lleuauã todos los sacomanos presos. En esto Diego Garcia de Paredes que a sazón estaua a cavallo, y se auia hallado en la delantera del campo, como supo lo que los de Rosano auian hecho, y como lleuaua presos a sus sacomanos, recogio hasta sessenta cauallos ligeros y veynte hombres d'armas y fue en pos del Varon de Marçano

el qual con los sacomanos Españoles se tornaua a la ciudad, y tãto anduuo Diego Garcia de Paredes con los cauallos, que alcanço al Varō y a su gente junto a vna hermita derribada, que llaman Santo Sodor, que esta en las viñas de Rosano. El Varon de Marçano como vido que no se podia escusar de no venir a las manos con los Españoles, que ya lo auian alcançado, toruo sobrellos, y en vna calle de viñas, que ende estaua, se afrontarō los vnos con los otros, adonde ansi rebucitos pelearon bien mas de vna ora: haziendo se mucho daño, ansi de muertos como de heridos. Pues estando ansi trauidos Diego Garcia de Paredes que peleaua en la vanguardia delantera, viendo que por la disposicion del lugar, adonde peleauan, no se podia aprouechar bien de toda la gente, hizo saltar en las viñas, hasta quarenta cauallos de los suyos, para que diessen por el collado en los enemigos, porque bien vido q̄ de aquella manera mas breuemēte los desbaratarian. Pues ansi fue, que los cauallos Españoles, segun el mādado de su capitā saltaron en las viñas, y dieron en los enemigos por el collado tan fuertemente, que el Varon de Marçano por aquella causa no pudo sufrir más los Españoles, y ansi juramente con los suyos fue desbaratado y metido en huyda, lleuando el camino dōde auia quedado su infanteria pensando que cō ella se recharia, y tornari a los Españoles otra vez, pero no sucedio ansi, antes los Españoles los fueron siguiendo, de tal manera que rebueltos con los cauallos se metieron entre los infantes del Varon de Marçano, lo quales pensaron de hazerse fuertes en aquella viña adonde estaua, pero como los cauallos de Rosano fueron desbaratados, mararon y hirieron los Españoles muchos dellos. En esto el Varon de Marçano viendo

## CORONICA GENERAL.

la cosa, perbidz. con solos veynte ca-  
 nallos delos suyos se saluo con harto  
 trabajo en Rosano, toda la demas gē-  
 te que quedo fue presa y muerta delos  
 Españoles y fueron los muertos ochē  
 ta hombres y presos ciento y cinquē  
 ta, y librados anssi mesmo los sacom-  
 nos Españoles, que les auia preso el Va-  
 rō d' Marçano, y despues desto Diego  
 Garcia de Paredes mādō hazer grāde  
 tala en las sembradas, y cargar grādes  
 ceuadas y trigos verdes, y otras yer-  
 uas, y çon todo esto, y con la vi-  
 toria con tanto daño de sus  
 enemigos alcançada  
 se torno Diego Gar-  
 ci de Paredes a  
 su campo.

### CAPI. CXXII. DE COMO

Diego Garcia d' Paredes se metio en la  
 ciudad de Rosano, para auer de saber,  
 si auia prouisiō en la ciudad para aquel  
 año, y del peligro que a esta causa res-  
 cibio.



Oto el Varon de  
 Marçano en las vi-  
 ñas de Rosano,  
 segun que la Co-  
 ronica ha cōtado  
 los Españoles hi-  
 zicon muy gran  
 des talas y gastos  
 en las sembradas de aquella comarca,  
 por manera que anssi con la tala que e-  
 llos auian hecho, como la tala y gasto  
 que los de la ciudad esso mesmo hazian  
 ya no auia por aquella parte cosa nin-  
 guna, que no estuuiesse metida toda a  
 destruyzion y por esta razon los capi-  
 tanes Españoles luego dieron ordē de  
 se leuante r de aquel lugar, y haziendo  
 lo a rsi, fueronte a poner quatro mi-  
 llas delante la marina arriba con  
 voluntad de talar anssi mesmo por a-  
 que la parte todos los trigos y ceua-  
 das, que eran sembrados en aquel lu-

gar: adonde estuuieron ocho dias ha-  
 ziendo muy gran tala, no solamente  
 en los trigos y ceuadas: pero en las vi-  
 ñas no dexando cosa en el campo, que  
 no destruyessen: alomenos de aque-  
 llas que creyan, que los dela ciudad de  
 Rosano se podian aprovechar, de ma-  
 nera que bien tenian acriguado, que  
 por el año venidero los de la ciudad d'  
 Rosano no tendrian prouisiones, alo-  
 menos de pan y vino, se çū la tala que  
 se auia hecho en todos los terminos  
 dela ciudad de Rosano, pero con esto  
 hallauan muy gran inconuiniente, si  
 se ouiesse de diferir aquel cerco hasta  
 el año venidero: por razon que espe-  
 rando ellos hasta otro año no se po-  
 drian sustentar en ninguna manera,  
 porque aun estauan por passar cinco  
 meses del verano. que tenian pensa-  
 miento de estar sobre aquella ciudad,  
 y en aquel tiempo ellos no tenian de-  
 masiadas prouisiones, lo qual pensa-  
 uan seria cōtrario en los de la ciudad  
 los quales estarian bien proueydos pa-  
 ra aquel año, aunque ala verdad no lo  
 sabian de cierto. E esso mesmo ha la-  
 uan por grande incoueniente, si el in-  
 uierno venidero ouiesse estar sobre  
 la ciudad de Rosano, por la indisposi-  
 cion del lugar de aquella tierra: que  
 de muchas aguas y riuēs, y de otros  
 trabajos de inuierno seria oprimidos  
 y metidos en muy grande afa y peli-  
 gro, segun que lo auian sido el inuier-  
 no pasado en el Garçellano, especial-  
 mente que en aquella tierra por cau-  
 sa delas muchas aguas corren muchos  
 arroyos y rios: y hazen se muy gran-  
 des lagunas, y el exercito vendria en  
 muy grande detrimiento, que verda-  
 deramente seria muy dificultoso, po-  
 derse sustentar, principalmente espe-  
 rando faltarle bastimentos: como lo  
 esperauan, si hasta el inuierno estuuies-  
 sen en cerco, y lo que mayor passion  
 les daua, era, no saber si en la ciudad  
 de

de Rosano auia prouisiō, para lo que quedaua de d'ástar de aquel año, y el so mesmo en el estado que la ciudad de Rosano estaua, lo qual no auia podido saber. Finalmente los capitanes Españoles, y toda la otra gente principal del exercito se juntaron, y comunicaron entre si estas cosas hallando muy cerrada la salida de todo ello, si del estado de la ciudad de Rosano no se sabia, por razon que ansí como hallassen los enemigos aperecebidos ansí ellos harían y ordenarian lo que mas conuiniessse hazer sobre aquel cerco, Estático los capitanes en esta duda teniendo muy gran desseo de saber las prouisiones que auia, y para que tanto tiempo, el capitan Diego Garcia de Paredes a quien por su oiajia y valeroso animo è todo le fue favorable la fortuna dixo a sus cōpañeros q̄ el q̄ria meterse en Rosano, y haría muy biẽ si cō la vida q̄ dasse, todo lo q̄ en la ciudad se hazia, pero q̄ tenían necesidad segū lo q̄ en aquel caso tenia pefado hazer, q̄ todos publicassen como el auia muerto vn lugar teniãte suyo de capitã: por razō q̄ le auia querido alçar cō su cōpañia, y q̄ todo el cãpo se auia leuãtado contra el, para le matar, porq̄ cō aquel achaque pudiessse estar seguro en Rosano, como q̄ se auia ydo a meter en la ciudad con temor de no ser muerto. Finalmẽte cō este auiso Diego Garcia de Paredes se armo como hōbre de armas y su cauallo esso mesmo, y caualgãdo en el se encomẽdo a Dios cō muy grã deuocion, y fue quãto el cauallo le pudo llevar a meter dentro en Rosano pues a caso antes q̄ llegasse a la ciudad se ecōtro cō vna guardia de doziẽtos hombres, los quales como le viesse venir, luego conocierō ser ã los enemigos, y todos a vna acometierō cōtra el, y de tal manera le rescibieron, que le conuino auer cō ellos vna peligrōsa escaramuça, el

qual dado caso q̄ les dixesse la razō de su venida, no por esso dexarō dele cargar de muchos y pefados golpes, y sin du la ninguna sino fuera por la fortaleza de las armas y por su buẽ coraçō peligrara aquel dia. Pero Diego Garcia de Paredes hizo tãto delu persona q̄ hiriẽdo algunos ã los enemigos le libre de sus mãnos, huyendo la via de la ciudad. Verdãderamẽte se deue creer segū q̄ el mesmo muchas vezes dixo q̄ en quãtos peligros passo en esta vida ningūno le puso tã cercano a la muerte, como aq̄ en q̄ de su mesma voluntad se metio, por razō, que auiendo se saluado de la guardia de los trezientos soldados, viñiessse a meter en otro mayor peligro, porq̄ como llego a Rosano la gente q̄ estaua guardãdo las puertas por dōde se entro, turbados en ver aquel Español entrar cortiẽdo, pensãdo q̄ todo el exercito Espanol venia alli, cerrãdo todas las puertas, y tomando sus armas se pusierō delãte de Diego Garcia de Paredes, q̄ ya estaua dentro, el qual no se quiso detener entre ellos, antes dando de espuelas a su cauallo passo de recio adelante, luego fue tocado al arma por la ciudad, y todos corrian cōtra el, procurando cada vno darle muerte. Y Diego Garcia de Paredes q̄ no auia venido a Rosano por pelear, sino por tomar lengua del estado bastimẽros q̄ en la ciudad auia, passaua por todos sufriendo muy grãdes golpes, hasta tãto q̄ vino a los palacios del Principe: q̄ sintiẽdo el alboroto de la ciudad auia salido fuera para ver lo que era, y luego corrio alli toda la ciudad sobre el. Pero el Principe le hizo seguro, hasta tãto q̄ Diego Garcia de Paredes descendiendo de su cauallo, se puso ãre el Principe diziẽdo le la causa de su venida, que era como auia el muerto vn lugar teniẽte de capitã suyo, por razon q̄ se auia rebelado y leuãtado cō su cōpañia, y q̄ por aquella

## CORONICA GENERAL

causa se au' a leuárado todo el campo  
 cõtra el, por le matar, y q̄ el viendo se  
 en peligro de muerte, no auia hallado  
 mejor remedio, a su salud, q̄ era venir  
 se a poner debajo de su amparo, cõtra  
 do e la grãdeza y valor de su persona  
 e haria seguro d' todo mal y daño q̄  
 venir le podria, por razon q̄ auer veni-  
 do ante su presencia, lo tenia mas por  
 vêtura q̄ por peligro, lo qual todo le a-  
 uia dado atreuimic̄to de venir ante el  
 y q̄ por esto le suplicaba tuuiesse por  
 bie seruirse d' su persona algunos dias  
 h sta rãto q̄ se asegurasse la gête de su  
 exercito y el pudiesse yr e sin recebir  
 algũ daño en su persona a España, de  
 adonde era natural. El Principe q̄ era  
 buẽ cauallero y muy leal e (sus hechos  
 marauillãdo se delo q̄ aquel capitã Es-  
 pañol auia passado aquel dia precioso  
 mucho, y diole algũ credito, aunq̄ no  
 quedo satisfecho, y hizo recebir infor-  
 maciõ dello, y hallãdo ser verdad, segũ  
 en el campo auia quedado ordenado,  
 q̄ se dixesse, el Principe le tuuo en su  
 casa tres dias, en los quales el capitan  
 Diego Garcia de paredes se informo  
 de todo quanto passaua en la ciudad, y  
 supo esto mesmo como tenia prouisi-  
 ones para se sufrir aquel verano estã-  
 do cercados, el qual siẽdo muy alegre  
 delo sucedido e aquel hecho pasado  
 los tres dias q̄ en Rosano estuuohablo  
 cõ el Principe, diziẽdo le como el te-  
 nia voluntad de yrse a España, y q̄ ya  
 no tenia temor d' los Españoles, q̄ le ha-  
 rã mal alguno y e do se por camino q̄  
 ouiesse d' venir a sus manos, y q̄ si fue-  
 se seruido, el recibiria muy grã mer-  
 ced, si le diese vn saluo cõduto con q̄  
 el pudiesse yr seguro por sus tierras d'  
 q̄ le temia. El Principe de Rosano (se-  
 gun dicho es) era buẽ cauallero dado  
 q̄ ho. gara, q̄ le quedara en su seruicio  
 pero como vido q̄ aquella era su volũ-  
 tad, no solo le dio el saluo cõduto, pe-  
 ro dio le ansi mesmo vn soldado: pa q̄

se fuesse cõ el, ha sta le poner en saluo.  
 Diego Garcia d' Paredes se salio d' Ro-  
 sano, y fue con el soldado Italiano  
 por el mejor camino que le parecio, y  
 quãdo sintio q̄ era tiempo, tuuo le en  
 merced su cõpañia, y despidiole del,  
 diziẽdo, q̄ no le queria poner en mas  
 trabajo, que se tornasse, que de allã  
 delante el se yria seguro cõ solo el sal-  
 uo conduto: y despedido el soldado  
 Italiano, se torno Diego Garcia a su  
 cãpo, adonde dio cuenta a sus compa-  
 ñeros de lo que auia hecho, y del esta-  
 do dela ciudad, segun que arriba es di-  
 cho. Finalmente obro tanto aquel he-  
 cho: que hizo Diego Garcia de Paredes,  
 aunque algunos lo juzgauan por  
 temerario, q̄ fue causa q̄ la ciudad de  
 Rosano yno en mas breue tiẽpo en  
 seruicio del rey Catholico como ade-  
 lante se dira. Luego otro dia de ma-  
 ña q̄ Diego Garcia de Paredes lleo al  
 cãpo, los capitanes adereçãrõ de se le-  
 uãtar de aquel lugar dõde estauã, y se  
 llegaron mas cerca de Rosano, para  
 poner en mayor estrecho la ciudad.

**CAPIT. CXXIII. DE CO-**  
 mo el exercito Español se leuanto de a-  
 quel lugar dela mañana, y se vino a po-  
 ner junto a Rosano, y como el Coronel  
 Villalua hizo vna caualgada del gana-  
 do de la ciudad.



Como Diego gar-  
 cia de Paredes a-  
 lleo al cãpo de  
 de los Esprnoles  
 bie instruydo d' el  
 estado de la ciu-  
 dad de Rosano:  
 auic̄do a los capitanes sus cõpañeros  
 auisado, luego otro dia en la mañana  
 se leuataron de aquel lugar donde ha-  
 sta entonces auian estado apolenta-  
 dos, y vinieron a poner cerco mas jun-  
 to a la ciudad, los quales como llega-  
 ron a Rosano, para tenerla en mayor  
 estre-

estrecho por todas partes, hizieron dos partes de su exercito, en la vna quedo el Comendador Gomez de Sotiz, y el capitan Picarro, y se pusieron junto a vna yglesia que llaman san Andres, en la otra parte quedo Diego Garcia de Paredes, y el Coronel Villalua junto a otra Iglesia que llaman san Francisco, adonde, ambos los aposentos, en quatro meses que estuuieron sobre Rosano, nunca dexaron deazer todo el daño q̄ pudierō en la ciudad. Eſto mesmo los de Rosano ansi del muro como saliendo a saltar el cāpo cō rebatos y escara muças no dexadō hazer todo el daño que podian, pues acaescio q̄ estando en este estado la ciudad, vna noche el Coronel Villalua se aparto de su campo cō cien hōbres, y metiōse en vna emboscada por aquella parte por donde los de la ciudad sacauā el ganado a paecer al cāpo, segū q̄ lo tenian de costūbre y estuuosse toda aq̄lla noche emboscado, hasta q̄ fue de dia, y siendo la punta del dia, los pastores sacarō el ganado, biē descuydados de lo q̄ sucedio y trayā en su guardia cien hōbres de guerra, y como el Coronel Villalua los vido venir, dexolos passar adelante, esperando que se desuiassen mas de la ciudad, y quando le parecio buen tiempo descubriōse de su emboscada, y arremetio contra la gente de guerra, por manera que matando y hiriēdo muchos dellos les tomo mucha parte del ganado, y con ellos sin perder vn hombre solo de los suyos, se torno a la campo en el aposento d̄ Diego Garcia de Paredes.

(1)

CAPT. CXXIII. DE COMO los de la ciudad d̄ Rosano salierō dos vezes a pelear con los Españoles que tenian la parte de sant Francisco, en que los de la ciudad rescabierō muy grā daño, y Diego Garcia de Paredes fue herido de vn escopeta de q̄ por poco muriera.

(1)



Quezados los de la ciudad de Rosano de los soldados Españoles, q̄ tenian el quartel de sant Francisco, pensaron, que si ellos no se trabas-

jauan de echar los Españoles de aquella estancia, no podrian dexar de recibir dellos gran daño cada dia. Y por esta razon luego otro dia siguiente despues de lo que passo el dia antes los de la ciudad de Rosano salieron hasta doscientos hombres de guerra, y con muy grande impitu dieron en vna de las estancias de aquel aposento de sant Francisco, adonde la ciudad mayor daño recibia, y alli estauan cien soldados Españoles, que por aquella parte guardauan el campo, los cuales como sintieron venir a los enemigos se mezclaron los vnos con los otros, y ouieron entre si vna muy reñida y peligrosa batalla, en la qual la gente de la ciudad de Rosano lleuan lo mejor, por razon que como vieron andar aquellos doçento soldados que primero salieron, con los Españoles rebueltos, toda la demas gente salio: con voluntad de echar de todo punto de aquella estancia a los Españoles, y verdaderamente recibieran muy gran daño, y perdieran aquella estancia, si no que el capitan Diego Garcia de Paredes vien-

## CRONICA GENERAL.

do el manifesto peligro de los suyos, y de como eran acometidos de toda la mayor parte de la gente, que guardava aquel quartel, socorrio con doscientos soldados Españoles, y dioran de rezio y con tan grande fortaleza en los de la ciudad de Rosano, que a su venida muchos fueron muertos y heridos, y tanto hizo de su persona con su gente, que a golpe de espada los hizo retraer a la ciudad, y los Españoles toda via los yuan siguiendo matando y hiriendo en ellos, hasta los meter por la puerta de la ciudad y como fuerō dentro en la ciudad, luego el capitan Diego Garcia de Paredes mandō traer toda su gente a sus estācijas del campo, y hallo que auian sido muertos aquel dia cien hombres de los de la ciudad de Rosano, sin muchos prisioneros y heridos, y de los soldados Españoles murierō asi mesmo aquel dia veynte, sin algunos heridos. Despues desto estando los de la ciudad muy lastimados, viendo el daño que cada dia rescibian de los Españoles especialmente el de aquel dia en aquella batalla, determinaron en si, de salir todos juntos vn dia, y dar en vna de las guardas del campo Español, por razon que como ya arriba dicho es, los aquexauan mucho, y vn dia con esta voluntad los de la ciudad de Rosano salieron con tanta determinacion: que trayan delante de si o la muerte o la verguença de sus enemigos, y arremetieron contra la estácia de aquella guardia, pero los Españoles que no se descuydauan, rescibieronlos muy bien, y con mucho animo pelearon los vnos contra los otros mas de ora y media con tanta fortaleza, que como los de la ciudad de Rosano, ouiesse salido con determinacion de morir, o de desbaratar a quella gente, esso mesmo lo ouiesse con hombres que sabian bien defen-

derse, fue causa de ser mucho mas sangrienta la pelea entre los vnos y los otros, murieron ende muchos hombres de vna y de otra parte. Diego Garcia de Paredes que no era vlado a delamparar sus soldados, viendo el peligro y trabajo, en que los de la ciudad de Rosano los tenian puestos, a causa de ser mucha mas gente en comparacion que no ellos, arremetio en su socorro con toda la demas gente de su campo, y con tanto animo y fortaleza, que despues de mucha gente de vna y de otra parte muerta, a fuerça de armas los metierō por las puertas de la ciudad. En este rebaro fue herido Diego Garcia de Paredes de vna escopeta de traues, que por poco no fue muerto pero saliendo de aquella pieessa mal trecho de la herida, ouo de estar en la cama muchos dias, hasta tanto que fue nuestro Señor Dios seruido, que cobrasse entera sanidad. Murieron en este combate de vna y de otra parte mas de cien hombres, y verdaderamente murieran muchos mas, si no lo estoruara la herida del capitan Diego Garcia de Paredes, que fue causa, que la gēre del exercito viēdo herido a su capitan, dexaron de seguir mas a los de la ciudad de Rosano. Todo aquel tiempo que Diego Garcia de Paredes estubo malo, los de Rosano dexauan de salir de la ciudad para hazer rebatos en el quartel, y los Españoles los rescibia como mejor podian, siendo les muy gran falta la enfermedad de su capitan: con cuya fortaleza las suyas se doblauan, y por esta causa el Coronel Villalua trabajaua mucho en que por la enfermedad de Diego Garcia de Paredes, no ouiesse falta en el rescibimiento de los enemigos, y así se sustentará todos aquellos dias, hasta tanto que el capitan Diego Garcia de Paredes rescibio entera sanidad.

**¶ CAPIT. CXXV DE VN**  
 desafio que hizieron tres infantes Ita-  
 lianos, de la ciudad de Rosano con  
 otros Españoles, y de lo que del desa-  
 ño succedio.



**E**N todo aquel tiempo que Diego Garcia de Paredes estuvo en ferri o muy negligens estauã los soldados Españoles y muy tibios en todo, porq̃ ciertamente la enfermedad de su buẽ capitan Diego Garcia de Paredes era muy y grande parte de su tristeza, y no por esso dexauan de hazer en su defension contra los de la ciudad de Rosano todo lo que ellos podian: los quales muy mas amenudo salian, y visita uan a los Españoles con muy continuos rebatos, en los quales por la mala orden con que recibian a los enemigos, se les hazia muy gran dano, y verdaderamente andauan tan descuy dados todos los Españoles, que si nuestro Señor Dios por su infinita bondad y clemencia no les embiara sanidad a su capitan no fuera mucho perderse el exercito, pues estando la cosa en este estado, acaescio que demãdaron tres soldados de la ciudad de Rosano, campo y desafío a otros tres soldados Españoles, y los Espanoles como no sean perezosos en semejantes afrentas, en especial adonde alguna honra se puede ganar, salieron al puesto y demanda de los Italianos otros tres soldados Españoles, y dada entre ellos la orden que deuiã de tener, Y señalado el lugar del combate, y los juezes, y el dia que se auian de combatir, los tres soldados Italianos salieron de Rosano con muy grande solemnidad acompañados de mucha gente de guerra, y con su vez de su parte que tuuiesen seguro el campo,

y otros tres soldados Españoles ansí mismo salierõ cõ la misma solemnidad y orden, y llegados al lugar de la batalla, me tierõ los dentro los juezes, y pusieron los ansí mismo en sus puestos, y hecha la tenal, los vnos se vinieron cõtra los otros (trayã picas y espadas a guisa de infantes) y mezclados los vnos con los otros, ouieron entre si vno de los mas brauos y reñidos combates, q̃ nõca hizierõ en y talia infantes cõtra infantes, Finalmente porq̃ es cosa temeraria querer cõtar particularmente lo q̃ acaescio, cada cosa por si en los combates, en especial no siendo ni acaesciendo cosas notables, ni dignas de cuenta dize la Cronica que los tres soldados Españoles auiendo pasado muy gran trabajo y peligro de sus vidas dentro en el ellacada, hizieron tanto de sus personas aq̃ el dia, q̃ por fuerza hizieron tenir a los tres soldados y talia, quedando por sus prisioneros, y siendo ansí declarado, y dado por sentençia de los juezes, los soldados Españoles salieron con la honra del desafío y campo, y fueron de cada qual adonde salieron. Y es cierto, que en esto puede la nacion Española dar muchos lores y gracias infinitas a nuestro Redemptor Iesu Christo, pues en todos los peligros siempre les quiere ayu dar, a que salgan cõ su honra dellos. Aunque muy al contrario dello succedio a Soto Mayor Español con el capitan Pedro Bayarte, q̃ era Frances, porq̃ el dicho capitan Pedro Bayarte en los dias passados poco despues de los onze por onze, de q̃ arriba se haze mencion, desafío a combatir en batalla de toda vitrança al sobredicho Soto Mayor, que quando se el capitan Frances de auer sido gra uemente ultrajado del Español, teniẽdole preso en mas aspera y descortes prision, de lo que deuia tenerle, y el Gran Capitan Gonçalo Fernandez

de Cordoua entendida la causa de la querella, reprehendio muy seueramente a Soto Mayor por lo hecho, y le mando que saliesse al campo: porque con el juyzio de las armas se purgasse la infamia del mal tratamiento, o quedando vencido, meritamente fuesse castigado con deshonorado fin, por auer ensuziado con palabras y obras descortes la honra de la Nacion Española y a su linaje, y ansi salieron los dos al campo, y adonde la fortuna sentencio en aquel combate y desafio vn triste fin, y fue, que el capitan Frances en poco espacio de tiempo metio al Soto Mayor la punta del espada por la escotadura de la coraca, y le hirio mortalmente en la garganta, de la qual herida murio con harta verguença y confusio suya, y porque ya se va cansando mi

pluma quiero solaméte dezir de que manera la ciudad de Rosano vino en ser uicio del rey Catholico de España.

CAP. CXXVI. DE COMO el capitan Piçarro y el Coronel Villalua se juntaron y fuerõ a tomar vnas grutas, que estauan fuera de Rosano, a donde eran veynte hombres de guarda, y lo que ende hizieron.



Stádo las cosas de la ciudad de Rosano en este estado, el capitan Piçarro que estaua en compañía del comédador Gomez de Solis y el Coronel Villalua, y Diego Garcia de Paredes ordenaron ambos (esa saber) Piçarro y Villalua de yr a tomar vnas grutas, que son fuera de la ciudad adõde los del Prin-

cipe hazian la guardia. Los capitanes Españoles tomádo de sus compañías hasta cien hõbres vn dia en medio del dia en la siesta salieron de su campo, y fueron adar sobre aqlla guardia, de las grutas adõde estauã veynte hõbres de guarda, y los capitanes Espanoles cõ aqlllos çiel soldados cõ buena orden y cõ grã secreto començaron de subir a aquel lugar, el qual por ser alpero de subir, cõ mucha dificultad se tardaro algun tanto, y como los Espanoles a llegaron a las grutas dierõ de recio situ ser sentidos en los veynte hombres, q las guardauan, adonde mataron algunos dellos, y todos los demas se escaparon con mucho trabajo, metiendo se en la ciudad huyendo, y los Espanoles auiendo echado las guardas de aquellas grutas, se apoderaron ende en ellas, y se hizieron ende fuertes, y ansi las tuvieron todo el tiempo que sobre Rosano estuuieron, adonde en su defensa los Españoles con otros q con ellos pusieron en guarda hizieron cosas maravillosas, porque como esta uan en lo alto de la sierra, que se ñore auan la ciudad, de adonde al Principe y a los demas les venia mucho daño, y por donde se les podia causar su total perdicion, cada dia procurauã cõ escaramuças y cõ tinuos assaltos echar de allí a los Españoles, pero como ellos eran tales, que temian mas el perjuizio de las hõrras que la falta de las vidas de tal manera se susterauan que ningun acometimiento que les hiziesen, les ponian temor, antes aquello tenian por gloria, obrádo de sus personas de tal manera, que su valor era manifesta muerte y ruyna a los enemigos. En esto acaescio, que vn dia el Principe de Rosano cõ los demas caualleros y gente que con el estauã desfeando la perdicion de los Españoles, q en las grutas estauan, ordenaron vn ardid con el qual los rompiefen, y

hechassen de alli con mucho daño suyo, escaramuçando los de tal manera que aun redundasse en daño y temor de los restantes que en ei real estauan. Y para esto trataron, que el Varon de Marçano con hasta dozientos soldados los mas escogidos a la primera ve la de la noche, quando la gente estuuiesse mas descuydada, saliesse de la ciudad, y por vnos lugares q̄ ay muy asperissimos en la subida de las grutas donde los Españoles Estauan, por ser lugar muy alto para ponerse gente, se emboscasse, y al Alua del dia saliesse repartiendo su gente en tres partes y que cada vn soldado lleuassen la mano vn alcanzia llena de poluora con vn mecha encendida quãto vn dedo de largo atravesada en la misma alcanzia y como llegassen ala guarda de los Españoles, los acometiesse muy animosamente con las armas en la mano guardando las alcanzias para mejor oportunidad, y como aquellos, como seria poca gente, los q̄ guardauan las grutas vendria a focorrerles, cargassen sobre ellos por tres partes: y juntado con ellos echandoles las alcanzias las quales quebrandose como las mechas y uan encendidas prẽderia el fuego en la poluora, echamuscaria no solo a los q̄ anduuiessen con ellas, pero aun a los que anduuiessen cerca, y como el temor desto y la turbacion, de presto serian desbaratados, y echados de aquel lugar, el qual a los de la ciudad de Rosano era muy importãte como dicho es, y el resto de la ciudad se pusiese ca el passo por donde los del campo auian de focorrer a los que estauan en las grutas, el qual es muy angosto y aspero, por donde si subian, no podian, si no recebir notable daño, por ser vnas cuestas de vnos riscos echas de tal manera, que muy poca gente les podia defender el passo, a los que por alli subiesse, y hazerles mucho daño

y ansi pensaron escarmentarlos, de manera que otro dia mas atentadamente se pusiesse a emprender otra semejante cosa, y aun como desconfiados dexarian el sitio de Rosano. Pũes ordenado esto por los de Rosano, y puesto por obra, salio como dicho es, de aquella emboscada al alua del dia, conforme a lo concertado, y embio la tercera parte de su gente a los Españoles que hazia la guardia hacia quella parte, que seria hasta veynete hombres, y como aquellos del Principe erã mas de ochenta hombres, aun que los Españoles pelearon como leones, a la postre fueron por los de Rosano rotos, y se empezãdo de retirar. En esto al ruido acudieron los Españoles que estauan con el capitã Piçarro en las grutas en socorro de los suyos, quedando en guardia de las grutas el capitã Villalua y como hasta cinquẽta soldados y como Piçarro vio maltratar la guardia de los Españoles, focorrioles con tanto animo y presteza, que aunque los que venian con el Varon de Marçano: se quisieran focorrer de las alcanzias, no pudierõ sino muy pocos, por que los apretaron de tal manera, que se les cayeron entre los pies, por ayudar de las armas, de que redundo, q̄ el daño que auian de hazer en los enemigos, lo hizieron en si mesmos. En esto llegaron las otras dos partes, que traya el Varon de Marçano, y como el Coronel Villalua los vido, salio a focorrer a los suyos con el resto de la gente, haciendo seña al capitã Piçarro, que se recogiese, por que los enemigos no le ganassen las espaldas, y el por le focorrer, no desamparasse las grutas, y ansi lo hizo el capitã Piçarro, que buelta la cara a los enemigos se juntò con el Coronel Villalua. En esto ya llegauan los del varon de Marçano a ellos, y empezaron de arrojãr las alcanzias, que les auian quedado

dado a los Españoles, pero quiso nue-  
 stro Señor Dios, que como hazia vn  
 viento contrario a los Italianos, así  
 como arrojauan las alcanzias, con el  
 viento las mechas encendian las al-  
 canzias, de suerte que antes que lle-  
 gassn a los Españoles, en el ayre eran  
 quemadas, y así los Españoles no re-  
 cibieron dano alguno. Y como los Es-  
 pañoles fuessen con las armas en las  
 manos, y los Italianos (después de echadas las alcanzias) echassen mano  
 a las fuyas, antes que se pudiesen va-  
 ler dellas, fueron acometidos de los  
 Españoles de tal manera, que sin po-  
 der hazer armas, fueron dellos mu-  
 chos muertos y presos, entre los qua-  
 les fue preso el Varon de Marcano,  
 aunque herido muy mal, y así los Es-  
 pañoles tuieron de ellos la victoria.  
 Los capitanes Españoles Diego Gar-  
 cia de Paredes, y Gomez de Solis, y  
 Pedro de Paz, como entendian en mi-  
 rar, por donde podrian combatir la  
 ciudad, y querian labrar ciertas minas  
 no supieron, ni oyeron lo que passo,  
 y así se estuieron quedos en su real  
 y así no ouo efecto el desegno del Prin-  
 cipe de Rosano por aquel día.

**CAPIT. CXXVII. DE CO-**  
 mo Diego Garcia de Paredes estando  
 ya bueno de su herida, acordo con los  
 otros capitanes sus compañeros hazer  
 una mina a la ciudad por lo qual el Prin-  
 cipe de Rosano les entrego la ciudad.



**D**es visto por el  
 Principe de Ro-  
 sano, el triste y  
 desaltrado fin q̄  
 se hizo del desegno, y del  
 Varon de Marca-  
 no auia auido, de  
 termino de pro-  
 uar ventura otra vez, y fue, q̄ llamo a  
 vn capitán, que el tenia por hombre  
 muy escogido en valor, y mandole

que en la mañana siguiente, antes que  
 fuesse de día, por la puerta que salia al  
 real con quinientos soldados todos cō  
 sus proprias camisas vestidas sobre las  
 armas diessen en el rial de los enemio-  
 gos mas con bozes, que con armas, a  
 fin que los del rial acudiesse a ellos, y  
 como los del real mouiessen tras de-  
 llos, se retraxen con buen concierto  
 hazia la ciudad, y se pusiesen deba-  
 xo los muros porque los que estarian  
 sobre los muros los defenderian, y el  
 por otra parte saldria cō el resto de la  
 gente, y como hallaria el real que era  
 a la parte donde estaua Diego Garcia  
 de Paredes del ocupado, haria en ellos  
 mucho daño y los tomara por las es-  
 paldas, dōde creya desbaratarlos por  
 que la otra gente que estaua en la otra  
 parte de la ciudad en guarnición, no  
 los tenia en tanto como aquellos que  
 estauan con Diego Garcia de Paredes  
 Pues dada esta ordē el capitā del Prin-  
 cipe de Rosano salio tan quietamente,  
 que no fue sentido de las guardas  
 del quartel del capitán Diego Garcia  
 de Paredes, y así los tomo de sobre-  
 salto, y hirio en ellos de tal manera, q̄  
 antes que fuesse entendido el hecho, ma-  
 to algunos soldados, y hirio muchos  
 y los puso en muy grande alteracion  
 pero toruados sobre si, se juntaron y  
 reforçaron de tal manera que los Ro-  
 sanos se entretuieron, y como algu-  
 nos de la compañía del capitán Diego  
 Garcia de Paredes lo sintiessen, y lo a-  
 uisassen dello, embiololes dozientos in-  
 fantes de socorro, los quales llegados  
 los de Rosano con el concierto se co-  
 mençaron a retirar a la ciudad, y édo  
 en seguimiento los Españoles. Pues  
 como el Principe de Rosano, sintiese  
 se el ruydo, creyo que todo el campo  
 yua en seguimiento de los suyos, salio  
 con toda su gente para tomarlos por  
 las espaldas, pensando que no le auia  
 de quedar hombre a vida, pero no le

sucedio así, porque como el ruydo  
 y las bozes de los heridos eran tan grá  
 des, Diego Garcia de Paredes q̄ ya se  
 podía veltir las armas se leuato, y se ar  
 mo: y mádo poner a toda su gēte en ar  
 mas hechos el quadrō para yr a socora  
 rer a los suyos, ébiado deláte algunos  
 cau allos ligeros, para tomar légua de  
 lo que passaua, y estádo así aguardá  
 do la respuesta y auiso, llego el Princi  
 pe de Rosano con toda su gente, y pé  
 tando hallar el campo desembaraç  
 do, no en muy buena orden empeça  
 ron dentrar por el, que como aun no  
 era de dia, no podían ver lo que passa  
 ua. Pero Diego Garcia de Paredes, q̄  
 fue auisado de la venida del Principe  
 de Rosano, bolnio con toda su gente  
 hazia aquella parte, y topando se con  
 los Rosanos que andauan del manda  
 dos matando y robando quantos ha  
 llauá pensando que no auia nadie en  
 las tiendas, fue su fatiga burlada, por  
 que viniendo los Españoles todos en  
 orden y tomádo a los Italianos de for  
 denados y delmádados como dicho  
 es, en poco rato hizieron tanto estrago  
 en ellos, y mataron y prendieron  
 tantos, que no se vio en vna jornada  
 de tan poco espacio tantas muertes y  
 heridas, y fue la causa, que allende de  
 su desconcierto, todos los Italianos  
 trayan camisas sobre las armas, y así  
 se diferenciava los vnos de los otros  
 Finalmente fue tal aquella escaramu  
 ça, que conuino al Principe de Roia  
 no cō la mayor priessa que pudo, bol  
 uerse a la ciudad cō los pocos, que se  
 gírlle pudieron, siguiendo le siempre  
 los Españoles: y si no procurara, que  
 cerrará luego las puertas de la ciudad  
 de aquella hecha la entraran los Espa  
 ñoles, porque al ruydo acudieron los  
 Españoles que a la otra parte de la ciu  
 dad estauan, y todos hechos vn cuer  
 po procurauan, entrar dentro, pero  
 como esta dicho el Principe mando

cerrar las puertas, las quales cerradas q̄  
 dieron muchos de los suyos fuera, que  
 no pudieron entrar en la ciudad, los  
 quales fueron murtos y presos por los  
 Españoles. Los quinientas soldados  
 que a la otra parte estauan, no pudien  
 do sufrir el rezió acometimiento de  
 los soldados Españoles, tuieron por  
 mejor, meterse en la ciudad, que no a  
 guardar allí la muerte, la qual tenian  
 por muy cierta, si allí mas se deteniá,  
 y así lo hizieron cerrando muy bien  
 sus puertas. Desta manera pensando  
 hazer mucho daño en los Españoles  
 el Principe de Rosano, lo recibio el  
 y su gente, de la qual murieron mas de  
 dozientos hombres, y fueron presos  
 passados de seyscientos, de los Espa  
 ñoles murieron dos infantes, y fuero  
 heridos catorze soldados. Pues entra  
 do que fue el Principe de Rosano en  
 la ciudad: y vista la perdicion de los su  
 yos. y quan solo de gente se hallaua,  
 temio de algun reues, lo qual hasta en  
 tonces no auia creydo, pero toda via  
 determino llegar al cabo de su detero  
 minacion, creyendo que seria socorri  
 do de Fráceses, po como Diego Gar  
 cia de Paredes con parecer de los o  
 tros capitanes desseaua dar fin a aque  
 lla guerra, determino hazer vna mi  
 na a la ciudad, por la qual penso que la  
 tomaria, y daría fin a aquel efecto, y  
 así empeçaron con mucha diligēcia  
 a hazerla, la qual hecha como conue  
 nia, y puesto le fuego, derribo vn grá  
 pedaço del muro, por donde como  
 tuuiesse su gente apercebida dió el  
 asalto: y entraron en la ciudad. El  
 Principe de Rosano vista su perdicíō  
 se retraxo al castillo, con las mas que  
 pudo auer, pero viendo que plantauá  
 los Españoles la artilleria para bair la  
 y hallando se sin prouisiō ni gente, q̄  
 le ayudasse, sin esperança de socorro  
 determino de tētar la misericordia del  
 Gran Capitan, y así embio a Diego  
 Garcia

## CORONICA GENERAL

Garcia de Paredes por seguro, por q̄ queria hablar le, y así entre ellos (por medio de algunos hombres principales de la ciudad) se trato, que dexaria la ciudad, y castillo, y las demas fuertes que tenia, pacíficamente: cō que e y osi yos se pudiessen yr adonde les pareciesse libres sus personas y bienes de los Españoles, lo qual conultado con el Gran Capitan fue contento, y así se fue el Principe de Romano con los suyos a Francia, quedando de todo punto aquello de aquella Prouincia por Espana pacíficamente de que no poco contentamiento recibio el Gran Capitan, y luego despacho al rey Catholico haziendo se lo saber, el qual hizo hazer por ello muchas fiestas en España: y muchas y muy deuotas processiones, dando por ello mucho loores y gracias a nuestro Señor Iesu Christo, por cuya voluntad la victoria se alcanço.

## LIBRO TERCERO

CERO DE LA VIDA Y  
fin del Gran Capitan Gonçalo Hernandez de Aguilar  
y de Cordoua.

### CAPITULO PRIMERO.



Ves como estadi cho en el segūdo libro desta Coronica, Gonçalo Hernandez el Gran Capitā de Gaeta se fue a Napoles, adonde le tenian aparejado el merecido triumpho, y por la grande fatiga de la guerra, como es de creer adoleció d̄ vna enfermedad graue y peligrosa, la qual por la grā furia que traya le apreto tanto, que si no ouiera sido socorrido de las suplicaciones deuotamen-

te hechas por las yglesias así por sacerdotes y frayles, como por las sagradas inōjas, los remedios humanos fuera pocos para su salud. Pero despues de recobradas las fuerzas, y saliendo mejorado de Capuana dōde auia estado deliente, se fue a Castell Nuovo, como abitacion mas sana y apazible, donde a penas en siete dias pudo dar cumplimiento a las muchas visitas. La nobleza y todo el pueblo lo venerauan, y cada vno segun su opinion: lo leaua, los vnos la bella presencia del cuerpo y hermosura de rostro otros de la grandeza de Capitan, otros se admirauā de su excelentissima justicia con vna maravillosa templança e severidad y clemencia, pero todos se espantauā de su liberalidad, merecedora de ygualarle con la Magestad Real, porq̄ el auia dado a capitanes ciudades y villas, y entre capitanes de cauallos, y infātes auia repartido casas, villas, posesiones, tenencias de fortalezas, y auia dado comunmente a soldados, tām bien auia consignado, promissions ordinarias particularmente a aquellos que auian sido valerosos teniēdo grāde memoria en reconocer los merecimientos de cada vno, con tanto juicio en el hazer las mercedes: que cō justa estimacion los embidiolos a testiguan, que no auia dexado vn solo soldado, sin hazerle la ga merced. Entre los otros dio a don Diego de Mendoza a Melito, a Bartholome de Aluiano en la Calabria le dio la ciudad de Sant Marco, al Conde Pedro Navarro en Abruça a Oliuato, a don Iuan de Cardona hermano de dō Yago en el Ducado de Benauente a Abelino y de stos a dō Fernādo de Andrada a don Alonso de Carauajal a Aluarado a Diego Garcia de Paredes a Manuel de Venauides, a Antonio d̄ Leyua, a Andrea de Capua Duque de Termoli dio muy grandes lugares, a los Colonels

DEL GRAN

Ionese Prospero y Fabricio Colona hizo recobrar los castillos, que auian perdido en la guerra de Frãceses, y recibieron del muy grãdes premios. En este hombre lleno de exquisita virtud florecian el juyzio y la razon, que era cosa de marauillar, especialmẽte no siendo enseñado en letras Latinas, por que en aquel tiempo eran ténidas en poco a los caualleros nacidos para la guerra, pero honrraua mucho a aquellos que eran doctos en ellas, y desleaua de ellos, que con sus obras le diessen eterna memoria. Jamas dio causa para poderse offender la hõrra de las Matronas de Napoles: aunque con grande familiaridad y alegria tuuiesse entretenimiento con las Señoras generosas, porque solia dezir, que era locura muy grande de vn Principe que por vn pequeño y fugitiuo plazer procurasse vn cõtinuo y grauis enojo. Pero en el Gran Capitan allende del admirable cõcepto de las otras virtudes reluzia vn resplandor de verdadera piedad, porque en todos los negocios ansi de guerra como de paz, su mayor cuydado era anteponer la hõrra de la religion a todos los otros, y de fender la jurisdiccion de la yglesia, castigar malhechores: y Finalmente hazer todas sus obras tales, que los soldados persuadidos por su exemplo, pensassen, la vtulidad de la hazienda y las victorias auerles venido de la disciplina Christiana: por lo qual nadie se deue marauillar, si manejando las armas cõ esta costumbre nuestro Señor Dios y todos los Santos tuuieron cuydado, a leuantalle, y hazelle grande. Y ciertamente desto fue muy euidente milagro, que auiendo se hallado en tã grandes batallas y recuentros, nunca nadie le hirio, ni le prendio. Casi en aquellos mesmos dias que los Franceses fueron echados del reyno de Napoles, Cesaron Borja llamado por so re

CAPITAN.

.157

nombre el Duque Valentino, hijo del Papa Alexãdro (de quien arriba se ha hecho menciõ) vino a Napoles, y fue puesto en prision, para ser lleuado cõ las galeras en España, por mandado del rey don Fernando, ansi como poco ante: auia acaescido a don Fernando de Aragon hijo de Federico. En aquel tiempo que el Duque Valentino fue lleuado prisionero en España, la Reyna doña Isabel estaua doliente con poca esperança de salud, la qual murio pocos dias despues con increyble dolor y llanto de Gonçalo Hernandez, el qual confessaua, que de su Alteza como crescido y criado en su Corte, auia recebido toda la grandeza de virtud: y dignidad que deslearse pueden.

DESCAPITULO. II. EN EL

qual se trata de la Paz de los Reyes don Fernando de Aragon, y Luys de Francia, y de la venida del rey don Phelipe en España.



EL Rey don Fernando hizo paz, y cõcluyo el cõcierto con el rey Luys de Francia y a la verdad por muchas causas, las quales no son necessarias contarlas en este lugar, siendo diligentemente en nuestra Cronica escriptas, fue tambien ayuntado el parentado, a fin que la concordia (la qual con dificultad se podia esperar, despues de tantos enojos cõ mas fuerte atudura) se viniessa a cõfirmar que el rey don Fernando aunque viejo tomasse por muger a Germana, hija de la hermana del rey Luys. Era esta Princesa nascida de noblissima sangre paternal en Gascuña, de la antiquissima casa de Fox. Desta Reyna Germana era hermano don Galtõ de Fox el qual representado la virtud del tio, auien-

## CRONICA GENERAL:

siendo hecho grauisimas cosas en breue tiempo, murio vencedor en la memorabile batalla de Rauena. En el concludyrte esta paz: renuncio el rey Luys el derecho que tenia al rey no de Napoles, con que a los Varones que auian seguido la parte de Francia, les fielle restituydos sus estados, los quales polleyan antes de la guerra, entre los otros fue el Principe de Salerno, y Visiñano, Trajano, Caraciolo, y Honorato Gaetano, y entre estos otros muchos recobraron la libertad, los patrimonios y las honras. Pero despues que fuerõ celebrados los despoforios reales, no faltaron algunos de los Grãdes de Castilla, que llamaron a Phelippo hijo del Emperador Maximiliano (el qual era Señor en Flandes) que vinieste en España a tomar el reyno. El rey don Fernando, por recebir alyer no se fue para alla, donde se hallaron casi todos los Señores de Castilla. Destos recebio Phelippo muy grandes seruiçios, mucho mayores de lo que el esperaba, tanto que le viuo vn desseo de gouernar el reyno, no pareciendole del todo injusto, ni desonesto, si el se le uia al rey su suegro, y tomara aquellos reynos, que voluntariamente le eran Jados de toda la Nobleza, y con razon hereditaria de la madre le pertenescian, corrompiendo el animo de Phelippo: mas que todos los otros don Iuan Manuel, el qual auia estado muchos años por embajador en Flandes. La cosa se reduxo a termino, que el Phelippo no venia con su voluntad a la presencia del suegro y ambos ados a cavallo se virou poco rato el Rey en Español: y Phelippo en Frances, con harto pocas palabras y aquellas no muy bien entendidas, el vno y el otro se saludaron, partiendo de presto don Iuan Manuel el raziomiento, a fin que el Rey moço poco platico en las cosas del mundo no fue

se prendado de los artificios del astutissimo viejo, y dentro de poco rato (la qual cosa es a pocas de creer) casi todos los Grandes del apartarõ al Rey don Fernando, que inclinados cada vno, y puestos en sus esperanças dezia que se auian de servir, a lo prouecho-lo, y que muy mas presto se auia de adorar el Sol, quando nascia, que quando se ponía. Sole entre todos don Fadrique de Toledo Duque de Alua con stanrissimamete perseuero en la su antigua fe, que por ningunos prometimientos le pudo jamas mouer, ni a traella que con gran fe, y singular virtud le quitassen del seruiçio de su Rey Señor. Pero al rey (como a la verdad conuenia a hombre de grande prudencia, pareciendole que la furia de aquella olcura tempestad, se auia de huyr con el artificio de la dissimulacion, con graue y oportuno consejo) determino de yrse de España y passar a Napoles, y esto por no ver, ni yr los hechos ni las palabras de Phelippo alterado con tra el, las quales luego que viniesen a sus oydos offendiendo el nombre de la Magellad, y las dissimulasse, se le boluerian en vituperio. Pues tantos Grandes siguiendo al nuevo rey o por enojo, o por liuidad se le auian rebelado. Pues auiendo dexado a don Fadrique de Toledo Duque de Alua, hombre de singular grauedad y prudencia (el qual poco antes auia mostrado señales de entera fe) para el gouerno del reyno, y llevando consigo a la Reyna con veynte galeras partio de Barcelona. Fue en su compañía don Bernardo de Rojas Marques de Denia y los Illustres Caualleros de los Reynos de Aragon, passando en pocos dias las riberas de Fracia y Genoua. Llegado que fue a Portofin: supo la nueua cierra de la muerte de Phelippo su yerno, por la qual aunque al parecer en lo intrinseco del coraçõ se auia de alegrar

alegrar pero no dio muestras el rey grauissimo de cosa alguna digna de aquel parentesco, el qual miraua el dolor de la hija, y de tantos nietos quedado huerfanos de Padre. Y quitados los adereços Reales (pero no cubierta de luto la Galera Capitana) en el principio del inuierno allego ala ciudad de Napoles. Auia visto pocos dias antes en los catorze del mes de Setiembre vna Cometa amaravilla: en aquella parte del Cielo que miraua hazia el viento Maestro, tal que se dezia que amenazaua a Flandes, porqueno auiendo aun Phelippo cumplido los veyente y cinco años de su edad, ban quateando al vso de Flandes, y dando se a grandes exercicios, y debaxo de vn ayre diuerso, adolescio de vna cruel enfermedad, que le quito la vida, auiendo dexado allende los otros hijos, vn hijo casi de siete años llamado Carlos, al qual oy honramos por Emperador, por la virtud de su animo y por la felicidad de sus hechos, dignissimos del nombre de Augusto.

¶ CAPITV. III. DE COMO el Rey don Fernando fue a la ciudad de Napoles, y del recebimiento que se le hizo.



ONCALO Hernandez despues que supo la nueua, que el rey auia passado al promotorio de Misano, merioso se en vn verganzin, y faele a recebir, y saito en la galera real con tanta alegria de rostro, que bien demostraua, que nunca auia dudado de la buena voluntad del rey para consigo. Al rey le fue hecha en el Muelle vna puente, y con solenne cerimonia fue recebido de los Napolitanos, y con singular modestia desecho

muchas cosas, que le estauan aparejadas, como conuenia ala venida de vn nueuo rey, y vestido de negro celebró las obsequias de su yerno, por salir despues fuera en abito real a los embaxadores: de los Principes, y a los Varones del reyno. Gonçalo Hernández fue siempre visto en honrado y merecido lugar, y si algun soldado o ciudadano (aunque fuesse de baxa condición) desicaua ser presentado y conocido del Rey, Gonçalo Hernandez era el medio, y singular demostrador de su fe y seruicio, el qual nunca a nadie falto de su fauor, porque en ninguna cosa sentia tanto contentamiento, quanto en hazer plazer y buena obra, para ganar las volúntades de muchos, y muchas vezes sin ser rogado, voluntariamente llamaua a algunos por sus propios nombres, que veyan clar de verguença detenidos esperando alguna cosa diffisil, los traya, a besar las manos del Rey, y encomendauale sus negocios de tal manera, que de la merced recebida, quedaua la obligacion en solo Gonçalo Hernandez, cõ el medio del qual prestissimamente se quitaua toda la tardança del animo del Rey y Gonçalo Hernandez aspiraua a la gloria adquiria a con singular virtud, la qual largo tiempo no podria durar ni passar a sus descendientes, si ella no yua fundada con hondas rayzes de animo grato y liberal. Por lo qual el Rey entre si mesmo considerando, que auiendo se auido vn tã gran reyno, ganado y defendido por esfuerço y valor de Gonçalo Hernández tenia sufrimicento que todo lo que le pudiesse, se le deuia de conceder, aunque las rentas del reyno, por la nueua guerra, y por las muchas dissensionnes y mercedes, estauã menoscabadas, y de hecho se venia del todo a perder, pero el Rey no queria, que le tuuiesse por ingrato. Auia Gonçalo Hernández: en aquellos dias

## CRONICA GENERAL.

dias burlado de la diligencia y curiosidad de los Teforeros embidiosos y a el enojos y defados, y al Rey poco honrosos, que siendo llamado como a para que diessse cuenta de lo gastado en la guerra, y del rescibo asentado en la Teforeria, y mostrando ser muy mayor la entrada: que no era lo gastado, respondio muy seueramente que el traeria otra escriptura muy mas autentica que ninguna de aquellas, por lo qual mostraria clara y patẽtemẽte que auia mucho mas gastado, que rescibido, y que queria que le passassen todo el alcance de aquella cuenta como deuda que le deuia la camara real. El dia siguiente presento vn librito, y con vn titulo muy arrogãte cõ que puso silencio a los Teforeros, y al Rey y a todos mucharifa. En el primer capitulo asento, que auia gastado en trayles y sacerdotes, religiosos, en pobres y monjas, los quales continuamente estauan en oracion rogando a nuestro Señor I. su Christo, ya todos los santos y santas, que le diessen victoria, dozientos mil y setecientos y treinta y leys ducados y nueue reales. En la segunda partida asento setecientos mil y quatrocientos y nouenta y quatro ducados a las espias de los quales auia entendido los designos de los enemigos, y ganado muchas victorias, y finalmente la libre possessiõ de vn tan gran reyno. Entẽdida del Rey la arguzia: mando poner silencio al infame negociõ, porque quien seria aq̃l sino fuesse algun ingrato, o verdaderamente debaxa o vil condicion, que buscasse los deudores, y quisiesse saber el numero de los dineros, dados secretamente de vn tan excelente Capitan. El Rey determino, que viniessse consigo en España el Gran Capitan, y dexado vn nuevo Governador gozar enteramente de todo el fruto y possessiõ del nuevo reyno, pues que libre de la

cõcurrẽcia de Phelippo su yerno (cõ el qual auia estado algo diferente) pensaua muy presto boluerse a los reynos de España, ruiẽdo acomodado los negocios, y restituydo sus tierras a los Angoynos, las quales auian perdido por la guerra passada, y por el beneficio de la paz siendo libres de la prisiõ y rescibidos todos en su merced y ser uicio. Y hecho Visorrey al Conde de Ribagorça, despues de auer estado en Napoles cinco meses, subio juntamente con la Reyna en el armada llevãdo consigo a Gonçalo Hernandez, al qual hizo merced del Ducado de Sesa cõ este preuilegio.



Os don Fernãdo por la gracia de Dios Rey de Aragon, y de Sicilia, de Aquẽde de aliende Faro, de Herusa'em, de Valencia, de Mayorca, de Cerdeña, de Coreega, Conde de Barcelona: Duque de Athenas y de Neopatria. Conde de Ruysfello, Marques de Oistã y de Gociano. &c. Como los años passados vos el Illustrre don Gonçalo Hernandez de Cordoua Duque de Terranova, Marques de Santangelo y Vitonto, y mi Condestable del reyno de Napoles, nuestro muy charo y muy amado Primo y vno del nuestro secreto consejo, se do vencedor hezistes guerra muy biẽ auenturadamente y grandes cosas en ella contra los France'es, y mayores q̃ los hombrer esperuan por la duraza della, Y ansi mesmo por nuestro contentimiento, como por apedillamiento del de muchas raciones, juntamente para siempre nombre de Gran Capitan alcançastes en Italia, donde por nuestro Capitan General vos embiamos. Por ende parescionos que era cosa

la justa y digna de Rey para memoria perdurable de los venideros: dar testimonio de vuestras virtudes. Y con tanto el agradescimiento que vos tenemos: daros y escreuiros esta: aunque confessamos de buena gana, que tanta gloria y estado nos acrecentastes, q̄ parece cosa rezia poder os dar digno galardón, de manera que aunque grandes mercedes vos hiziessemos, parecer nos ya: ser muy menos que vuestro merecimiento. Y acordandonos otro sí, como embiado por nos por socorro, en breue tiempo restituystes en el reyno de Napoles al Rey don Fernando casado con nuestra sobrina echado del dicho reyno de Napoles, el qual muerto, despues el Rey Federico su tío y sucesor en el dicho reyno vos dio el Señorío del monte Gargano, y de muchos lugares que está cerca del: por lo qual boluendo en España honradamente vos recibimos. Y acordandonos otro sí, como embiados otra vez en Italia (requiriendolos la necesidad y el tiempo) ganastes muy diestramente la Chafalonia: que es Isla del mar Ionio, ocupada mucho tiempo de los Turcos, de la qual boluendo, ganastes la Pulla y la Calabria Por lo qual vos confirmamos y reificamos, y hezimos Duque de Terranova, y Santangelo. Y finalmente despues de la discordia nascida entre nos y don Luys Rey de Francia sobre la particion del dicho Reyno de Napoles, estouistes mucho tiempo con todo el exercito con mucho seso en Barletta, donde vencistes las galeras de los Franceses, sufriendo con mucha paciencia, y constancia, hambre, y pestilencia assaz: y de ay tomastes a Rubo, donde un grande exercito de Franceses estaua dentro de veynete y quatro horas. Y saliendo de la dicha Barletta distes batalla a vuestros enemigos los Franceses quasi en aquel mesmo lugar, a donde

vencio Anibal a los Rosanos. Y de lo que es muy mas de marauillar, que estando cercado, salistes a los que vos tenian cercado: en la qual dicha batalla matastes al Capitan General, y fuystes en el alcance, desbaratando y hiriendo los Franceses hasta el Garellano: donde los vencistes, y despojastes de mucha y buena artilleria, senas, y banderas, con aquel sufrimiento de Fabio Dictador Romano, y con la destreza de Marcelo, y la presteza de Cesar. Y acordandonos assi mesmo, como tomastes la ciudad de Napoles con increyble sabiduria y esfuercço, y ganastes dos castillos muy fuertes hasta entonces inuencibles, y de que manera. Despues assentastes real en medio del inuierno con grandes aguas cerca del rio Garellano, y estando los enemigos con grande gente de la otra parte del dicho rio, los quales passados ya por vna puente de madera sobre barcas, que hizieron contra vos y los vuestros. No solamente vos retraxistes pero hecha por vos y los vuestros otra puente, passastes de la otra parte del rio, y dando les batalla, los vencistes meriendolos por fuerça por las puertas de Gaeta, la qual dada le fue a su capitán para que se pudiesse yr por la mar luego se vos rindio Gaeta con el castillo. Pues que se dira de vuestras hazañas, sino que dellas perpetua memoria quedara, con la sagacidad y esfuercço con que ganastes a O'ua tan fuerte proueyda de gētes y artilleria, de que tanto daño los Franceses a Roma hazieron: los quales por vos echados de Italia con los naturales della que los seguian, sometistes el reyno de Napoles a nuestro Señorío donde mucho tiempo fuystes nuestro Virrey. Por ende acatando lo suso dicho vos hazemos merced del estado y Señorío del Ducado de Sicilia. &c.

## CORONICA GENERAL

**CAPIT V. III. DE COMO**  
se vieron en Saona los Reyes de Ara  
ya de Francia, y de como hizierõ liga  
contra Venecianos.



**GONCALO** Hernández de Aguilar y de Cordo-  
ua venia ã Napoles: y no  
se partio jutamente cõ el  
Rey, porq̃ quisõ prime  
ro cõ muy munha cortesia y creseido  
cũplimiẽto despedirse de sus amigos,  
y de todos los Ciudadanos, y especial  
mente de todas aquellas Señoras gene  
rosas, y satisfazer a su honrra, porque  
en ninguna manera ninguno quedas  
se quejoso, mando pregonar publica  
mente cõ trompetas, que del mayor  
al menor viniẽsse acobrar sus dineros  
si alguna cosa se les devia, y a sus capi  
tanes y soldados les rogo y exorto, q̃  
pagassen a los mercaderes, e a otras gẽ  
tes si de algo eran deudores, dando a  
muchos dellos dineros para que esto  
se cumplierse, y para comprarle ade  
rezos de sus personas, cõ que boluies  
sen bien tratados y en orden a sus tier  
ras. Traya en su seruicio vna compa  
ñia de gente la mayor y mas bien ade  
reçada que la casa real. Dexaua en Na  
poles tanto desseo de si, que estando  
para embarcarse en la ga'era, vinierõ  
al Muelle muchas Señoras, y con mu  
chas lagrimas haziendo se a la vela, ro  
garõ a nuestro Senor Dios le diessse fe  
lice nauegacion, y la buelta que fues  
se presta. Pocos dias despues, el Rey  
don Fernando siguiendole Gonçalo  
Hernández, allego a Genoua, y los Ge  
noueses le presentaron dos fuentes de  
oro, y muchas vituallas frescas para  
gente de mar, y aunque se diessse pries  
sa de vr a Sona, quiso primero ver y to  
car el santo Carino. Este es vn valo q̃  
religiosamente se guarda en la Sacri  
stia de la yglesia mayor, es vna esme  
ralda de seys angulos ceuada a modo  
de vn plato de vianda, fue ganada an

riguamente esta joya de la victoria de  
Suria, y a publica hõra de la ciudad cõ  
sagrada a Sant Lorécio. Auia venido  
a Saona el Rey Luys ã Frácia por ver  
al Rey dõ Fernãdo y a la Reyna hija  
de su hermana: auiedo pocos años an  
tes sojuzgado a los Genoueses, los q̃ ua  
les echando fuera los nobles, se le auia  
rebelado, y quitãdoles la libertad, les  
metio en cima dela cerviz vna fortale  
za junto al Faro, en aquel ayuntamiẽ  
to ninguna cosa fue mas illustre, ni al  
ver mas notable, que Gonçalo Hernã  
dez (al qual mandarõ los Reyes, que  
se asentasse a su mesa, el Rey de Fran  
cia se ma auillo, y le loo mucho, que  
con su graue aspecto dela gentil uĩ po  
sicion, y con vn rostro bellisimo, re  
presentaua la semejança de vn Varon  
antiguo, y confesso, que pues en el se  
mostraua tãto valor de animo y cuer  
po) que meritamente era merecedor  
del nombre de Grande. Dizesse por  
cierto, que en este ayuntamiento am  
bos ados los Reyes se lamentaron de  
la cobdicia de los Venecianos, y de  
terminaron de cobrar cõ las armas to  
das aquellas tierras que les auian toma  
do, y las que contra su voluntad les a  
uian concedido. No falto Antonio  
Palauicino Genoues embaxador del  
Papa Iulio, el qual persuadia su opi  
nion a los Reyes encẽdidos en aquel  
desseo, porq̃ no podia cõ buen animo  
sufrir el Papa q̃ las ciudades del estado  
de la yglesia, que eran, Arimino, y Fa  
ença, vacãte la Sede Apostolica, ouies  
sen sido ocupadas por Venecianos. El  
Rey de Francia estaua enojado, q̃ Cre  
mona, Bergano, Crema, y B. esta ou  
iessen sido quitados del estado de Mi  
lan. El Rey de España tenia a mucho  
mal: que las ciudades de la Pulla, y de  
tierra de O tranto, fuesen subjetas a  
Venecianos. Fue partido este ayunta  
miẽto cerca los primeros dias del mes  
de Julio. El Rey Luys caminando pa

## DEL GRAN CAPITAN!

10

ra los Alpes, por tornarle en Francia, y el Rey don Fernando con bonissimo tiempo allego a Barcelona Los Grandes de Castilla y de Aragon fueron a la ora con grande prisa a recebillo: que pequeñas jornadas caminaua: alegrandose de su felice y presta buelta en estos reynos, mirando le a los ojos como a telligos del animo pacifico, o enojado. El Rey con profundissima dissimulacion y grande artificio mostraua uer olvidado todas las ofensas y con grande alegria y demostraciõ de animo elemente abraçaua a los vnos y a los otros, tanto que quitaua la sospecha y el temor a muchos que merecian ser castigados. Don Antonio de la Cueva cauallero generoso y gentil Cortesano auendolo venido a recebir, cõ mucha risa y plazer le dixo. Y tu tambien don Antonio me desamparaste en la Coruña. Este dõ Antonio con apressurada lisonja fue a recebir a Philippo, el qual con mucha desemboltura porque el Rey le perdonasse respondio. Auísese o Rey mio, yo no lo niego, porque quien auria creydo jamas, que va moço de veynte y quatro años gallardissimo de cuerpo, el rostro fresco y colorado como vna rosa, se auia de morir en tres dias. El Rey holgando se de su libre respuesta con semblante alegre le dixo. No te auria engañado el suceso del ligero consejo, si tu pensaras que vn Rey clemente y legitimo pudiera muchos años vivir y felicemente reynar.

**¶ CAPIT. V. EN QUE TRATA**  
 de la buelta del Rey don Fernando y la Reyna Germana en España, y de la venida del Gran Capitan, y de los recibimietos que le fuerõ hechos al Gran Capitan  
 (••)



Seas palabras amosamente dichas y recogidas a plazer de los que estauan al rededor referidas a los otros facilmente quitaron a muchos la verguença y el temor. El Rey siempre en la prospera y aduersa fortuna se mostro graue, y como acostumbrado a recoger y gouernar los animos de los suyos, perdonõ humanissima mente a todos, y al Duque de Nagera, y a dõ Juan Manuel, el qual le auia sido grande desseruidor y enemigo. Partiendo se del Rey yuã todos a recebir al Gran Capitan, que por la pesadumbre de vna febrezuela se auia derenido en el camino, y auia llegado en Valencia: a donde estaua la Reyna Germana, que la gouernacion della tenia y mandõ todos los estados de aquella insigne ciudad de valencia le saliesse a recebir, embiandoles los nobles de alli, mulas y cauallos bien adereçados, para que dõde el puerto a la ciudad el y los suyos viniessen. Muchos afirman que alli se allaron, que solo palio (para ser recibimiento de vn grã Principe) salido, porque allende de la gente ecclesiastica que muy ricos y atauados salieron con los Grandes y Caualleros. A quel dia fueron vistas todas las Señoras, Damas, y Donzellas de la ciudad y tierra: estando las calles, plaças y vñtananas tan llenas de todo genero de hombres y mugeres, que dezian auia muchos tiempos que yguall tanta gente fue junta en fiesta. Vinieron con el a las casas del Conde de Oliua, que le dexo libres en que posasse muy rica y lindamente atauiadas, en las quales en cinco quadras ouo cinco camas de seda y brocado, y las salas de muy rica Tapiceria entoldadas, con mucha abundancia de olores, frutas, y conseruas

## CORONICA GENERAL

uas, q̄ los oficiales deste Cõde proueyerõ. Aqui el Grã Capitã dẽde algũos dias q̄ auia tomado de reposo: mado a los suyos q̄ se aderecassen para yr a la corte y madoles dar cinco mil varas d̄ seda ansi a sus caualleros y gẽte como a otros q̄ cõ el desembarraron. Salido el Grã Capitã d̄ Valécia cõ no menos acõpañamiento q̄ le fue fecho recibimieto llego a Burgos do estaua el Catholico Rey q̄ mando le fuesse fecho solenne recibimieto, en q̄ lexos de la Ciudad salio en orden toda la copia d̄ la corte, Perlados Grãdes y Caualleros: Capellã mayor Capellanes Presidẽte y Cõsejo real y Inquisiciõ, y Ordenes, y Cõtadores mayores y Comẽdadores mayores de las Ordenes de Sãtiago Calatrava y Alcãtara, y los Comẽdadores dellos, y la Iusticia real de la Ciudad, y Regidores y Caualleros della, llegados a Palacio do primero todos los suyos por ordẽ besarõ las manos al Rey q̄ alegremẽte los rescibio, y al Grã Capitã para lo abraçar de la silla, largo se aparto, y ansi le dixo. Grã Capitã la vetaja q̄ a los vuestros lleuays en la guerra, en la paz vos la hã tomado oy, cõ otras palabras muchas de plazer, y en aquella ordẽ q̄ llego a palacio por el mesmo mãdamiẽto real le fuerõ adexar en su posada, q̄ fue las casas d̄ Couarruuias principales de aq̄lla ciudad excelẽte. Morãdo muchos dias el Grã Capitã en la corte, tuuo cargo de procurar cõ entera volũtad por los q̄ en el reyno auia hecho atreuimietos, de los q̄ lucraçães en ausencia d̄l Rey, en el qual officio aprouecho a muchos, a los vnos q̄ el Rey los perdonasse, y a los otros q̄ les hiziesse merced, en lo qual tardo mas q̄ el quisiera, para yr a Sãtiago, q̄ era jornada por el prometida, y muy desleada, y antes q̄ otros estoruos de agenos negocios le ocupassen, entro en aq̄l reyno. El Arçobispo q̄ su venida supo, de improuiso

le hizo tal recibimieto, qual a su persõna cõuenia, saliedo el y sus Cardenales, Clerigos y Caualleros, a lo rescibir y llegado a Sãtiago, aposẽtole en sus casas ricamẽte adereçados y entoldadas. Y aqui dẽde algunos dias el Gran Capitã adolescio. Este Arçobispo de Sãtiago dõ Alõso de Fõseca vsando de su animo liberal, proueyo tã abundantemẽte de todo lo necessario a sus dolencia, que no solo de la ciudad mas de Portugal y Castilla, mado traer cosas necessarias para su cura, cõ mas mãdando en la ciudad y tierra, q̄ ninguna cosa se v̄dieffe, ni se diesse para la casa y despenfa del Gran Capitan, ni para ningũ Cauallero ni persona d̄ las suyas caera tã abundantemẽte lo que de la despenfa y cafa del Arçobispo se daua de todo linaje de peccados de mar y rio, carnes, aues, vinos, confectas, frutas cõ todo el mantenimiento necessario de lexos y de cerca traydo q̄ auia para proueer mucho numero d̄ gentes. Y a sus oficiales tãta diligẽcia ponian en este, como si fuera su proprio seõor el enfermo. Tengo sabido de persona bien digna de fe q̄ muchas personas estrãgeras, q̄ alli en Sãtiago se hallaron, cõ tomar nombre ser del Gran Capitan, a las bueltas tomauã de aquellos mõtonos muy otorgadas raciones, y los mesmos mayordomos los conõscian ser estrãgeros, y holgauan ser engañados dellos. Puesto en mejoría el Grã Capitan para poder caminar, al tiempo q̄ se quiso partir, despues de los ofrescimientos q̄ entre el y el Arçobispo passaron (segun costũbre de Grandes y vfo de Senores le dixo. Aqui Seõor me parece que no me menos v̄ra casa, sana el cuerpo, q̄ vuestra yglesia el alma ca ansi es por cierto, mediante Dios la diligẽcia q̄ en mi dolencia han puesto vuestros criados y su gran sollicitud me ha dado la salud.

## DEL GRAN CAPITAN: 161

**Q**UANTO CAPITULO VI. EN EL qual trata de como el Rey don Fernádo mando derribar a Montilla, y en recompença della, le dio al Gran Capitan a la ciudad de Loxa.



Naquel tiempo la fortuna, la qual luego q̄ ha abierto la puerta a la envidia siempre se acreciēta mucho, y amenaza con la causa de los ma-

les, cō grandes ofensas hirio a Gonçalo Hernádez, porque auia venido ala Corte dō Pedro de Cordoua hijo de su hermano dō Alóso, a visitar al tio: q̄ entōces venia d̄ Italia. Este auiedo hablado al Gran Capitan (muy enojado porque el Rey no queria hazello Maestro de Santiago, q̄ se lo auia prometido, como era de animo libre y impaciente a sufrir las injurias) del dēnado cōtra el Rey se boluio a Cordoua, dō de cōtra la voluntad real: cō vna cierta y perpetua autoridad heredada del Aguelo y del Padre era tenido como Principe y Señor dela ciudad. Era dō Pedro por este grãde fauor de los Cordoueses y por aquella illustre grandeza, al Rey graue, y enojoso, y embio a mandar con Herrera alcalde de Corte a los veynreçquattos, q̄ se deseruiria si cō Pedro viuiesse en Cordoua, sino q̄ se fuesse a su casa, ansi como lo auia acostumbrado los otros Señores dela casa de Cordoua. Este mādato los veyntiquattos lo hizierō saber a dō Pedro, el qual recibio grãde enojo y pena, y sin tardança ninguna mouido de vna precipito a yra, mando a sus criados prender a Herra, y atado d̄ manos y pies fuertemente, puesto encima de vna azemila lo dio a sus Caualleros, para q̄ le lleuassen a Mōtilla. Era Mōtilla vna villa de dō Pedro de Cordoua su aubelocada de fuerte muro, cō vna hermosa fortaleza, la qual estaua adereça

## CAPITAN:

da de muchos ornamentos de Marmol y era la mayor y mas polida del Anduzia. El Rey enojado grãdemēte no dexando sin castigo el delicto cometido, porque tocaua a la Magestad real. Despues que don Pedro fue declarado por rebelde, determino de castigarle con las armas, y mandado proueer de lo nēcessario, para el castigo; Gonçalo Hernandez: y el Condestable le suplicaron por don Pedro cō esta condicion, que prometian a su Alteza, de traerle puesto de rodillas delante de sus pies a pedirle perdon: pues como moço con animo ardiente auia caydo en aquel delito. Don Pedro traydo del auctoridad del tio y del Condestable, vino a Corte, y llego a pedir perdon de sus atreuimientos. El Rey no quiso perdonalle, antes lo destierro quatro leguas apartado d̄ la corte y que no se pudiesse alargar mas de vna jornada, para poder ser llamado, y boluerse. Mando con graue decreto, que Montilla fuesse assolada hasta los fundamentos, para que iurasse de testimonio d̄ la seueridad real con los sediciosos Caualleros. No pudiendo Gonçalo Hernandez obtener con grandes suplicaciones que vna memoria de la virtud Paterna, edificada con tan graues gastos, y siendo la tierra donde el auia nacido, dexasse de ser arruynada: aūque para esto se valiesse d̄ medio de los embaxadores del rey de Francia, a los quales les parecia justa cosa, que aquel q̄ auia ganado para el rey cien ciudades y infinitas villas y castillos, en trueque deste seruicio se le hiziesse merced de vn castillo. El Rey siempre estuuofirme en su mandato, pero con esta moderacion, que en el lugar de Mōtilla, la qual cō el ayūtamiēto del Anduzia en breues dias auia sido arruynada, a Gonçalo Hernandez se le hiziesse merced dela ciudad de Loxa, por mitigar cō aquella dadiaua el rigor de aquel ca-

## CORONICA GENERAL.

**Figõ.** Esta apartada Loxa de Granada quatro leguas, puesta en vn valle a ble circuyda de altissimos môres: ayu ndo a esta merced vna esperança de animo muy benigno, que Loxa passasse a sus herederos.

**¶ CAPITVLO . VII . EN EL** qual se trata como Gonçalo Hernández se retraxo a Loxa, donde por orden suya el Arçobispo de Toledo hizo vna armada contra Moros.



**T**Ornãdo a donde nos partimos Gõçalo Hernandez enojado, y desabrido se retiro a Loxa, buscando vn ocio reposado de tantas repulsas y ofensas, hasta tanto que la embidia diesse lugar, y el animo del Rey alterado contra el, se amansasse. Estãdo ansí retirado, (y cõ la memoria de los seruicios se boluiesse a vnas honestos pensamientos) pues auiedose procurado vn justo reposo estuuiessse dos años, quando en Loxa, quando en Granada contento con sus riquezas, que eran muchas de su gloria. No falto en aquel tiempo de aquel reposo a Fray Frãçisco Ximenez Arçobispo de Toledo, de ayudarle en consejo, y cõ capitanes y soldados, el qual cõ animo religioso, y noble pensamiẽto por malar la embidia de las muchas riquezas q̄ tenia, q̄ aparejada vna armada de doziẽtos Nauios, para pïssar a Berueria, auiedo assolado cõ sus dineros catorze mil hõbres entre cauallos y peones, de los quales era Capitã General el Conde Pedro Navarro dado del Grã Capitã al Arçobispo. El Cõde cõ vëturoso suceso auiedo tomado el grã puerto de Maçalquinir tomo por fuerça dar mas a Oran, tierra noble, q̄ ya se llamo Vasbaia, y cõ la mesma furia echo del reyno al rey de Tremecen, auiendole

vencido en batalla. Despue de auer buuelto el Cõde Pedro Navarro en España con la Corona de la victoria, tomo a Baxia, antiguamente llamada Vzicata, puesta en el golfo Holecchite ciudad de Numidia famosissima ansí por las riquezas como por el estudio de la disciplina liberal, siendo vencedor en dos batallas rõpio a los moros, y auiendo la combatido valerosamente gano la gran Lepti oy llamada Tripol, las quales cosas acabadas honradamente y con grande presteza del capitan y de los soldados acostumbrados a la milicia de Gonçalo Hernandez adquirieron grandissimo loor y fama al capitan de la feiice milicia. Estando en Loxa en este reposo (q̄ a la verdad tenia muestra de vn honesto destierro) no faltando en el jamas la grandeza de su consejo, ni aquella excelente virtud, con la qual se auia adquirido tanta gloria con vn mesmo modo ð vn indomito valor media las cosas prosperas y aduersas. El Conde de Vreña pregunto a vn Gentil hombre de Gonçalo Hernandez que auia venido a la Corte diziendo, quan grã hondo tiene el agua de Loxa aquella gran naue, y gualando la (como arriba diximos) a la grandeza de Gonçalo Hernandez. Siendo le referido a Gõçalo Heanãdez, respõdio. Dezilde al Cõde q̄ la naue cõ muy buenos lados espera que la mar crezca, para poderse levantar, y dar las velas a los vientos, los quales no suelen, ser siempre contrarios. No falto suceso a aquella pazible respuesta, pues antes de fenecer el año, estando el Rey en Burgos le llego certeza de la batalla que sus gëtes y el Papa y Venecianos y los mas de la liga ouieron cõ los Franceses cerca de Rauena, donde de la vna parte y de la otra murieron la mayor parte de las dos huestes, en especial de los Franceses, y fue necessario, cambiar gë

re nueua y capitan experimentado en Italia. Los descariados q̄ era la parte mayor dauá las bozes por el Gr̄a Capitán, q̄ en Roma quando llamauá a Camillo, y cō esta nueua vinerō cartas del Papa y de la liga pa el Rey, q̄ embiasse a ella al Gr̄a Capitán en cuya yda estua el remedio q̄ yr solo de gēte el nō bre, y cō el Gr̄a Capitán alla, ieria tãto terror y esp̄to a los enēnigos, quãto animo y plazer tomariã los suyos. El Rey q̄ del Gr̄a Capitán conosciã, ser diestro en el arte de las armas, y muy diligēte en el proueer de assentar la hueste donde menor daño rescibiesse, y mas proueydo el real de mátenimiētos y aguas, y de las assechanças y peligros d̄ los enēnigos estuuiesse seguro. y el q̄ primero se lançaua en ellos asseñuosa mente se lo rogó. Yo Señor dixō el d̄ desseo tanto seruir a vuestra Alteza, q̄ a la mas pequeña cosa de vuestro ser uicio porne mi persona aunque pierda la salud de aquella. Lo que suplico a vuestra Alteza, es me mande dar tanta y tal gente, quanto al negocio con viene, y con ellos mande breue y largo cumplir. Aceptada la yda por el Gran Capitán a Italia, luego el Rey don Fernando lo embio a denunciar alla, escriuiendo al Papa y capitanes de la liga, que de improuito seria con ellos el Gran Capitán, que les embiava en el otro Fuluio. Sabido, que el animoso Capitan Gonçalo Hernandez boluia a Italia, la Corte se retonaua para yr con el, poniendosse en nominas en que en ellas se escriuierō el Duque de Villa Hermosa, y el Conde dō Fernãdo de Andrada, y otros muchos Caualleros amadores de guerras peligrosas, y muchos valerosos Varones, y hijos de Señores de estado, y numero de otras gētes sin numero, de muchas ciudades y villas, que enmbiaron, y otros que vinierō ansiosos de mudanças de tiempos: por verse hartos de bienes

que con la paz no les sobra. Y do a lacio a besar las mano al Rey, y despedirse, para se yr, fue tan acompaña do de los Señores y Grandes q̄ en Corte se hallaron, quanto a su person conuenia. La me'na compañía salio de la ciudad hasta la fin del dia, y algunos Grandes ouo que essa noche yuieron a aposentar se con el. Aquellos bueltos con muchos caualleros y genze se vino a Antequera, por estar cerca del embarcar en Malaga, y como las cosas de Italia fueron mudadas en mejor estado, cessó su passada, muchos de los caualleros y otros que vendieron parte de sus rentas y patrimonios, para yr con el, pidiendose dellos larga y cumplidamente cumpliō cō ellos, y echo descripción de lo q̄ les mandaua dar: vn su criado vulto aq̄l ser en mucha cantidad. Vuestra Señoria lo vea (dixo el) q̄ mas mōta de sessenta mil ducados, lo q̄ a estos Señores se les da. Daldo, que para vsar dello, lo quiero, que el gozar de la hazienda, es repartiãza.

¶ CAPITULO. VIII DE LA razonamiento que el Gran Capitan hizo a los caualleros, que querian passar con el en Italia.



**B**ién es caualleros q̄ le pays: como el Rey nuestro Señor me embio a mandar, q̄ esta nueua passada en Italia sob. e sea hasta Março, por que ansí cumple a su seruicio, y que los q̄ aqui conmigo estays sus cōtinuos y criados vays a su Corte, y que d̄ los otros Caualleros le embie copia, por que de todes se tiene por muy biē seruido, y quiere auer memoria, para vos lo galardonar: y hazer mercedes. De mi parte vos tengo en merced la voluntad con que Señores aueys venido, a

## CORONICA

seruir a su Alteza en esta justa jornada porque cō tal compañía esperaba en Dios, le dieramos buena cuenta de nuestr̄ almas: y al Rey de su encomienda, y a los enemigos de la yglesia de v̄ra virtud respládeciete en maravillosa memoria, segun̄ a santa y hōrada empresa, q̄ tomastes, de dōde os quedo Señores tā obligado, q̄ a todos tiempos q̄ menester sea, poner mi persona y casa por cada vno d̄ vos, lo hare de tan alegre voluntad: como pensar sienta de vuestro apartamiento. Bien quisiera, q̄ fueramos en esta guerra para que vierades las maravillas de Dios con la soberuia de los enemigos que alla nos lleuanan entredadores de ella. Los quales Franceses aunque a saz valientes varones no yguales de vuestra d̄reza y esfuerço, porque caso que se ayudan del saber, vosotros de aquel, y mas de la osodia, que estimo en mayor precio que su grande hueste, la qual no es cosa ligera de ordenar, porque mas estoruo resciben de si mismos, que de los enemigos, por ser como es la multitud de los Franceses gente desordenada para pelear con los pocos bien regidos. Quanto mas queda vosotros Señores conozco que estays en carrera de bondad, con la qual ayuntays el amor, que teneys a los trabajos y peligros de las armas. Vna cosa es bien Señores que se pays, que si fuerades en Italia: al tiempo que se escriuian los Romanos, para yr en hueste, sus caudillos no os pidieran los votos: que jurauan los que yuan en ella. Ni menos en vuestro tiempo Celandio no pregonara en su hueste, que el Cauallero que desamparase su estancia, fuesse publico enemigo del Emperador. Ca os he visto de improuiso tan tristes, con esta no pasada, que da razon la cara de lo que teneys en el alma, y Señores no lo deueys hazer, porque si esto no fuesse

## GENERAL.

o nuestro fauor, ni Dios lo quēria, ni su Alteza lo mandaria, antes aq̄llo es por mas mejor nuestro, pues mas seguro es, que aun puuto peligroso que de muchas partes viene, se empreca la guerra. Bien veo Señores y honrados Caualleros, que la saña de toda razon enemiga ha engēdrado en vuestros animos cō esta nueva: nueva yra porque mas quisierades allegamiento de batalla que alargamiento de tiempo por arrebatar la victoria con gran fama de virtud, do dexarades tan grā memoria de gloriosa fama a vuestros descendientes, como la q̄ heis dastes de vuestros mayores, pero como todo esto procede de nuestro Señor ael se le de loor. Y pues las cosas de la yglesia y de Italia van cada dia mejorado mediante las fuerças y esfuerço de la gente, q̄ alla esta, a los quales bien antes como por ello les era otorgado hōra, no menos a vosotros merecimiento de gloria, pues para les ayudar llegastes aeste lugar, dōde de vosotros Señores se ha conosciado, no por premia mas por premio de virtud aueys querido, tomar trabajo lo able. Al Rey nuestro Señor he escripto, suplicandole vos mande a todos satisfazer, y pagar los gastos y expensas grande, q̄ para este camino aueys hecho, bien espero ansí los q̄ soys de ordenes en aquellas y a los otros en sus naturalzas se creys de su Alteza biē y largamēte gratificados, En lo q̄ a mitoca es, q̄ no vos pagare, ni podre dar a todos lo q̄ deuo a vno, en especial cōsiderando quan Señores soys, y d̄ quē venis, y como venis, pero se, q̄ mas mirays, a lo q̄ puedo, q̄ a lo que deuo, y tomareys aquello con aquella gana dado: q̄ el dinero q̄ ofrecio la buena y santa muger q̄ sera lo que acaesce. quando Mistia en cargays, q̄ days vn real, y es de precio infinito. Acabado este razonamiento muchos de aquellos caualleros no pudiendo

diédolo tener el lagrimar, ni disimular el pesar, acabo de alguna distancia de tiempo pidierón a Rodrigo de Biveros por todos respodiese al sentimiento grande que de la nueva ouieró, el qual así dixo.

**N**O sera necesario dezir a vuestra Señoria la tristeza que estos caualleros han tomado con la habla, que les ha dado, pues su mesma alteracion lo muestra: de que nos pesa tanto que otra ninguna nueva nos ouiera alterado mas. Por que se alegraban quanto alegrar se podian en yr a Italia con Contul resplandeciéte en dignidad y gloria y experéncia de guerra, que es parte principal de la empresa, por que presente vuestra virtud poco temor tenia a toda multitud, pues otro Salinador llevamos por auanguardia: en especial yendo a empresa de la defension de la yglesia, y con capitán que su vso es, ayudar lo pertegido: a cuyo exemplo deseamos vivir. Bien quisiera mos Señor Ilustrissimo, que pues no ha valido a monestamientos con los Fránces en Italia, vieran vuestras fuetças en Fráncia, por que de aquellas en Dios hádonos resultará dignidades, riquezas y honores, que son devidas a los vuestros por el gran poderio y gloria de vuestra exceléte persona: por que ante los ojos teniamos esta pasada nos fuera onor increyble, pues que yuamos con caudillo que sus bienaventuradas hazanas y loables vencimientos de batallas dá claridad en el mundo, de que toda sana boca hala. El pesar que estos caualleros tienen, melezina con que saben, que vuestra Señoria Ilustre los tiene por perpetuos seruidores, y por tales humildemente pediamos aya memoria de nos mádat, pues aquella mesma retenemos para obediencia y agradescerla beneuolencia con que nos ha tratado.

**Y** de estos caualleros a sus posadas, este Gran Capitán se fue a su camara, de les mando embiar dineros, y cauillos, plata, oro, brocado

y sedas y ropas, y perlas a cada vno segun quien era, y costa traya, y no menos a los que estaua en Cordoua, Malaga, y en otras partes aposentados, y aquella mesma cura tuuo de los Alabarderos de la guardia del rey, y gente de cavallo de aquella: y de otros oficiales personas, que de Grandes y de otros Señores se auia despedido, para yr con el en esta jornada, a lo qual todo como fuesse presente vn su criado. Estos Caualleros y gentes, dixo aquel, a seruiros Señor vinierón, y para que repartiessedes de lo ageno, y conuertir lo vuestro, o y veo lo que dice F.ctora, que naturalmente nacen con los hombres liberales. O Señor como esta vuestra camara tiene suelo, y en vuestra casa no lo de Craso. Ca en este repartir deve vuestra Señoria Ilustre seguirlo que dize Valerio, que así como hombre no ha de dar mas poco, de lo que deve, menos deve dar mas de lo que puede que si Scipiõ y otros Principes da un dadas a las ciudades a los guerreros, era del despojo de los enemigos. No se yo Señor, que exceso hizieron estos vros bienes con tanto poluo y peligro ganados que así los metey a saco, que por cierto no le le en vn dia dar vno de lo suyo proprio, lo que auays dado a muchos de lo vuestro, que mas haria vuestra Señoria el enemigo en su propria casa de lo que hazeys oy en la vuestra? al qual al respodio. Anda vete amigo, ca las leyes de la guerra son: tener el capitán clemente, y tener mano larga y boca prudente, esse consejo que me das, ser me ha de mala digestión, por no lo auer acostumbrado en ninguna de mis edades, ni seria bien aconsejado, si de nuevo lo principiasse. E cosa conuenible es al que tiene cargo de gente no menos la franqueza, que el honor o exercicio de la guerra, la qual como el capitán ha de punir corto, deve repartir largo, pues no menos es de culpar le ser vencido por liberalidad, que por armas, mira que estos

## CORONICA GENERAL

caualleros v̄en: y yo lo fiēto, quā ga-  
stados estā, anſi en el ornāmēto de sus  
p̄ rſ as, como en el gaſto q̄ los suyos  
ca- s hazen, y ſi boluieſſen a sus  
tierr nob es, ſus vezinos aborrefce-  
riā el o io militar, q̄ es mas noble. A-  
cuerdate de aq̄lla palabra, q̄ dezia eſſe  
Sciipiō q̄ mas q̄ria cōſeruar vn caualle-  
ro, q̄ deſtruyr mil enemigos. Ca bien  
ves q̄ ſi nos faltare caudal, no nos falta-  
rā amigos d̄ verdad, q̄ el varō no ſe ha-  
de ſometer a baxos penſamiētos, pues  
la razón a lo mas bueno nos lleua.

**CAPITV. IX. DE COMO**  
el Grā Capitā vino a la ciudad de Loxa  
donde adoleſcio, y fue a Granada do fe  
neſcio.



Sta fama derrama-  
da de la liberali-  
dad y alegre con-  
uerſaciō, q̄ cō e-  
ſtos caualleros y  
gētes el Grā Ca-  
pitā hizo, creſcio  
en los coraçones

de los hōbres tenerle tātō amor, q̄ to-  
dos vnaniems deſſeauan ſeruirle, y ſe-  
guille, v̄ aſi cō el y cō la Duq̄ſa ſu mu-  
ger vinierō acōpañādo los haſta la ciu-  
dad de Loxa: q̄ le fue dado cō la juſti-  
cia y tenēcia della para ſu apoſtāmē-  
to. Aqui torno a Lazer rominas de  
ſe gūdo repartimiēto tā colmadas co-  
mo la otra vez, y en eſtas liberalidades  
le conoſcio del, q̄ tātō ſe realegraua en  
el dar, quāto, penas gemidos y cayda-  
dos tienē los Auariētos en el guardar.  
Quedarō cō el cinquēta caualleros de  
ſus Cōtinos y criads cō otra mucha gē-  
te, a los quales tenia en vſo, de biuir ſin  
bulliciō, limpios de reniegos, juegos:  
adulterios, y en eſta obſeruācia mora-  
ron alli caſi tres años, vſando marido  
y muq̄er de aq̄el ſu eſſicio de liberali-  
dad v̄ charidad, do diere n teſtimonio  
hazian vida, conforme la volūtad del  
q̄ da la vida. En aq̄el repoſo eſtuuo

cerca de dos años ſ' eprē ocūpado en  
vn hōrado exercicio, penſando en co-  
ſas altas y grandes conſo mes a la grā-  
deza de ſu animo. Auia embiado con  
grāde gaſto y diligencia por todas l̄ s  
ciudades que tienen nombre de Prin-  
cipado, no ſolamente en Europa, mas  
en Asia, y en Aſtricia, hombres muy  
baſtantes, para que con grande diligen-  
cia y cuydado le hizieſſe ſaber, lo que  
ſe hazia en tiempo de paz y de guerra.  
Tātō que cada dia acaſcia, q̄ ſiendo a-  
uiſado de coſas marauilloſas y de grā  
de importancia las contaua a los que  
ſe hallauan presentes y con grande ar-  
tificio las eſcriuia a los auſentes. En el  
termino deſtos dos años que ſu vida  
ſe acabo, aconteſcieron marauilloſos  
acaſcimientos muy al cōtrario de los  
q̄ muchos tiempos antes auian ſucedido.  
El mūdo todo eſtaua rebuelto en  
guerra, q̄ muerto que fue el Papa lu-  
lio, el qual ninguno fue mayor ni mas  
valeroto en defender, y acreſcercar la  
reputaciō de la yḡeſia, le ſucedio Leō  
Decimo grāde fauoreſcedor de hom-  
bres Lerados, y procuraua boluer al  
mundo la edad dorada. Coronofe a-  
quel meſmo dia q̄ hizo vn año, y enci-  
ma el meſmo cauallo q̄ fue prelo en la  
ſangrienta batal'a de Rauena, entro  
triumphando debaxo el palio. Pocos  
dias deſpues entendio: q̄ Moſſiur de la  
Trimolla y el Triultio Illuſtres capi-  
tanes de Frāceles auian ſido deſharrata-  
dos en Nauara por vn̄os pocos d̄ Suy-  
cos: q̄ les dieron encima. Y q̄ Enrique  
rey de Inglaterra auic̄do hecho liga  
con el Emperador Maximiliano auia  
paſſado en Ricardia con vn gruēſo ex-  
ercito, y en pocos dias rōpida la ca-  
ualleria de Francia: auia tomado dos  
noblifſimas ciudades a Terouana y  
Tornay. En aq̄l meſmo tiempo ſac o  
bo quarto rey de Eſcocia rōpio ſu e-  
xercito d̄ Eſcoces por H. uardo Sur-  
rejo, en Tuedo fue en batalla venci-  
do

do y muerō. No auiendo se cūplido vn mes despues deste suceso fuerō los Venecianos vencidos en Vicencia en vna sangrienta batalla por dō Ramon de Cardona, y Prospero Colona, con estos sucesos muy cōformes a los desfechos del rey dō Fernādo: se mezclauā con mayor cōtentamiento las batallas e strangers de los nūestros con los reyes Barbaros. Hecha q̄ fue la Paz entre Frāçses y Ingleses, el rey Luys se casó con la hermana del rey Enrique de Inglaterra, y siendo viejo y flaco, murio en el medio de las fleetas y rehozijos de sus bodas, y auia sido declarado por rey Frāçisco de Valoys su yerno. A Vladislao rey de Vngria se le auia leuantado los Villanos: y puestos en armas (de los quales era su capitán Bornamisa) auia tenido vna peligrosa guerra, y siendo vencedor, los castigó mereitamente. Constantino Rutheno capitā de Sigismundo rey de Polonia en Sinoleucho en cima al Boristene en vna grande batalla auia vencido vna infinidad de Moscovitas. En Leuāte Selin de Tureos, y Sophi Ismael de Persianos reyes grādísimos y poderosos teniēdo ambos guerra, tal fue el suceso: q̄ uidiēdo se dado vna sangrienta batalla en Artaxersa ciudad de la Armenia en la cāpaña de Calderā, fue vencedor Selin, y el Sophi se retiró detro de la Media. Pero muy mas hōradas y apazibles se mostrauā las cosas que en este medio eran e scriptas de las victorias d̄ los Portugueses, auiedo venido nueua muy cierta como con grāde armada auia pasado el postre cabo de la Etiopia hazia el Polo Antartico, ya uia conquistado casi todos los reyes de la India al largo del Arabico y el Persico mares muy grādes y estendidos, ya uia a legada a Malaca del Chersoneso y hasta la Isla de Samotrā, hallādo así mesmo la tierra dōde nasce la especeria, y por todas partes auia atemoriza

do innumerables exercitos de aquella nasció cō solo disparar el artilleria de Bronze. Con el mesmo contentamiento y mayor gloria de Castellanos se platicaua d̄l nueuo mūdo, y d̄l salida de las piadadas pueblos d̄ los Caribes: auiedo el armada del rey dō Fernando descubierta la Nueva España, adonde se hallaua tanta cāntidad de oro: perlas, y joyas, q̄ bastauan enriquecer en España, no solamente la facultad publica, mas aū las priuadas. Pues mientras Gonçalo Hernandez en estos exercicios (no con natural, sino con vna forçada alegría) passaua su vida: adolescio de en su edad de quartana en el mes de Agosto, de la qual dolencia sus dias se acabaron en Granada de edad de sessenta y dos años y dos meses, a dos dias del mes de Diziembre de mil y quinientos y quinze años. Estando todo decaído de su muger y hija, criados y seruidores, y sabios y claros religiosos, a arbitrio y parecer de los quales repasso y corrigio su testamento, y comunico su vida passada: y recibio cō tiempo los santos Sacramentos de la santa yglesia con tantas lagrimas y deuocion, que dieron fe de su buen fin. Hizo de nueuo grandes mandas y limosnas a l̄n de las hechas, con mas cinquenta mil missas que le dixessen en aquellos monasterios y yglesias, que mas necesidad tuuiessem. Fue depositado su cuerpo en la capilla mayor de sant Francisco de aquella soleñe nombrada y gran ciudad con grandes llantos y gemidos d̄l pueblo y tierra q̄ concurrió a las honras, donde todas las dignidades, y beneficiados del Cabildo de la yglesia mayor y capilla mor, y capellanes de la capilla real y clerigos de las yglesias, y religiosos de los monesterios de la dicha ciudad, uieron los nueue dias de sus honras, en q̄ se hallarō Presidēte y Oydores d̄ vna auēcia real, y marques de Mondejar

## CORONICA

Cōde de Tendilla con los Veyntiqua  
os, y los otros caualleros della, con  
as los Señores de Vaena, y Agilar,  
y Acaete, y Palma con sus herma  
no, hijos y deudos, y muchos otros  
caualleros q̄ del Andaluzia vinieron.  
Estauñ puestas en la yglesia y al derre  
dor de la ramba, q̄ representaua su bul  
to, doziētos estandartes y vāderas, y  
dos pédones reales, q̄ auia ganado en  
batallas a los Frāceses y sus sequaces,  
cō las señas q̄ tomo a los Turcos, quan  
do la Chafalonia les gano. Al Catholi  
co rey llegada la nueva desto, a la bue  
na y clara vida ser traslado el Grā Ci  
pitā hizo mucha demostraciō d̄ dolor  
y sentiētiēto cō derramamiento de las  
grimas, y tomo loba negra, y los Grā  
des y caualleros de la corte tomarō lu  
to. Su Alteza dixo palabras q̄ dauan a  
entender el grāde amor q̄ le tenia, y  
mādo que le fuessen hechas solennes  
hōras en su capilla y corte.

**LETRA DEL REY CA**  
tholico a la Duquesa de Terra Noua,  
muger del Gran Capitaō.



Vquesa Prima,  
vi la letra en que  
me hizistes sa  
ber el fallecimē  
to del Grā Capi  
tā, y no solamē  
te teneyd vos,  
muy grā razō de

sentir mucho su muerte, por q̄ perdi  
des el marido, pero tēgo la yo, de auer  
perdido tā grāde y señalado seruidor,  
y a quiē yo tenia tāto amor, y por cu  
yo medio cō el ayuda de nuestro Se  
ñor se acrecēto a nuestra Corona real  
el nu uo rey no de Napoles, y por to  
das estas causas q̄ son grādes (y princi  
palmete por lo q̄ toca a vos) me ha po  
sado m̄a ho su muerte y cō razō. Però  
p̄sa Dios n̄ro Señor así le plugo, de  
u y oformaros cō su volūdad, y dar  
le gracias por ello, y no fatigays el es

## GENERAL

piritu por aq̄llo en q̄ no ay otro reme  
dio, por q̄ dana a vuestra salud. Y tie  
nen por cierto q̄ lo q̄ a vos ala Duq̄  
sa vuestra hija y a vuestra ca tocare,  
terne siēpre presente la memoria d̄ los  
seruicios señalados q̄ el Gran Capitan  
nos hizo, por ellos y por el amor q̄ yo  
no tēgo, mirare y fauorecere siempre  
mucho vuestras cosas, en todo lo q̄ pu  
diere como lo vereys, por esperencia  
plaziēdo a Dios nuestro Señor, segun  
mas largamēte vos lo dira de mi parte  
la person que embio a visitaros. De  
Trugillo a tres de Enero de mil y qui  
niētos y diez y seys años. Yo el R y  
Por mandado de su Alteza.

Pedro de Quintana.

Por el Rey.

A la Duquesa de Sesa y Terra No  
ua su Prima.

**LETRA DEL PRINCIPE**  
Rey y Emperador y señor nuestro a la  
Duquesa de Sesa y de Terra Noua.



Vquesa Prima, yo he sa  
vido el fallecimiento d̄  
vobro Gōçalo Hernā  
lez Grā Capitaō Duq̄ de  
Terra Noua vuestro ma  
rido, al qual (por lo mucho q̄ merec  
cia, y por el valor de su persona, y por  
los muchos y señalados seruicios que  
a los Catholicos Rey y Reyna mis Se  
ñores en hōra, cōseruaciō, augmētaciō  
de sus Reynos: y de su Corona real, y  
de los naturales dellos hizo) yo le des  
seaua ver, y conoscer, para me ayudar  
y seruir de su cōsejo, y gozar cō su per  
sona. Y pues ha plazido a Dios q̄ yo  
no pueda cūplir tā justo desseo el le  
ga en su gloria: y de uemos auer por  
bueno lo q̄ haze, y cōformarnos cō su  
volūdad, y así os ruego q̄ lo hagays, y  
que os consoleys, pues ay razon para  
ello, así por el nōbre y gloria de sus  
obras y fama, como por la obligaciō  
que para siempre queda a todos los  
Principes de España, pa tener en me  
mo ia,

**DEL GRAN**  
moría, y honrar sus huesos, y consen-  
uar y acrecer a su sucesion. Y si para  
côso'acîõ d u. st ra biudez y de vue-  
stra persona y casa desleays, que se ha-  
ga algo en tanto que me aderezo, pa-  
ra yr a estos reynos: que sea presto  
plaziedo Dios, haze me lo saber. De

**CAPITAN** 165  
la villa de Bruélas a quinzê de Febre-  
ro de quinientos y diez y seys años.  
El Principe.

Por mádado del  
Principe, G n.  
galo de Sepouia.  
Por el Principe.

FIN.

## BREVE SVMA DELA VIDA

**Y HECHOS DE DIEGO GARCIA DE**  
Paredes La qual el mismo escribio, y la dexo fir-  
mada de su nombre: como al fin  
della parçe.



**EN EL** año de mil  
y quiniêtos y siê-  
te, vue vna diffe-  
rencia, cõ Ruy Sã-  
ches d Vargas, so-  
bre vncáuallo, de  
Coraxo nuestro  
sobrino, que yo  
le tome para venir en Italia. Vino tras  
mi el Rey y Sanches, con tres de Cava-  
llo, y di monos tantas de cuchilladas  
hasta que cayó Ruy Sanches, e lue-  
go sus escuderos me acometieron de  
tal manera, que me vi en grande apri-  
eto. pero a! fin los descalabre a todos y  
fuy mi camino.

**EN EL** mismo año llege a Roma  
con gran necesidad: yo y mi herma-  
no Alvaro de Paredes, en la qual  
ciudad no hallamos quien nos diesse  
de comer, y estando pensando, como  
se podria salir de tal fatiga, acordamos  
de assentar por alabarderos en la guar-  
da del Papa, queriendo mas poner los  
cuerpos a la seruidumbre, que darnos  
a conocer al Cardenal de santa Cruz  
que era nuestro primo. Pues pasan-  
do algunos meses en esta vida, con o-  
tros Españoles amigos nuestros, cu-  
yos nombres son, Ioan de Urbina, Iu-  
an de Vargas, Piçarro, Camudio, Vi-  
lla. Iua, e pollando todos jutos, nos to-

po vn dia la guarda del Papa, dõde ca-  
stamos tirando ala Barra vnos cõ o-  
tros, delo qual el Papa holgaua, llega-  
ron algunos caualleros a tirar yêtre ellos  
auia vno q se tenia por grã tirador, y es-  
te dixo a mi hermano, si sabia quiê tir-  
rasseciê escudos, q el se los tiraria. Mi  
hermano dixo que si. Y este se de snu-  
do en calzas, y en camisa, y puso los  
cien ducados, y demando del tirador  
que auia de tirar, y tomo la barra, yo  
no teniendo los dineros, le dixi si que  
ria tirar por gentileza, y este enojado  
de mi, dixo que me fuesse a tirar con  
otros como yo, que no era su honra  
tirar conmigo, yo le dixi que mentia,  
y sus compañeros y criados echaron  
mano alas espadas, y yo ala Barra que  
el auia dexado, y con ella nos defendi-  
mos a su daño, que matamos a cinco  
dello; y mas de diez heridos. Por don-  
de se reboluiõ la corte de tal suerte, q  
mando el Papa que pren tiesen a los  
Romanos, por el poco respeto, que  
tuvieron, y no otros fuymos dados  
por libres.

**EN** ocho de Março del dicho año se  
vieron mis compañeros y yo mas ne-  
cessitados que soliamos, y andauamos  
tan alcançados, con el poco partido  
que era forçado yr de noche a buscar  
ventura

## DIEGO GARCIA

venturé de enemigos, y lo que se ganaua, y uamos a vender a Napoles, y assi teniamos tambien moços ganados el vestido, pareciédo me mal esta vida de tenerme a dar a conocer al Cardenal de Santa cruz, por salir de tal caso, y no pasando Abril le rebelo Mōretracon y otra tierra que continuan con tierra del Prospero Colona, para lo qual se hizierō feys vanderas, quatro de infanteria y dos de cauallo; y allí me dieron la primera compañia que tuue. Fue mi Alferes luá de Urbina, y mi hermano Sargēto, y Piçarro y Villalua, y Camudio, cabos del quadra, fue General de esta gente vn sobrino del Papa.

¶ Hizimos nuestro viaje capinā. Jodnoche por no ser sentidos, y llegamos a la media noche al Burgn de la tierra, buscamos escalas, palancas bayuones, y otras cosas cōuenientes: yo tome cuerdas que bastauan ala mullera, y aramos dos leños a los cabos y con picas las atreuesse en las almenas, por donde subiran presto, y tã apasso, que no fue sentido de los enemigos, y el General ordeno saltar la tierra por otra parte, mas con ruido que obra: porq̄ cargasse la gente allí: yo hize subir mis compañeros por las cuerdas, y matarō ala guarda y pelearō cō ella, yo fui ala puerta q̄ estaua cō llave, y assi del cerrojo, y arranq̄ las armellas, y abri las puertas por dōde meti los nuestros, e fuimos ala plaça donde se recogerō los enemigos para pelear con nosotros, an por todos ocho vanderas de infanteria, fuerō rompidos y la tierra la queada, y la otra tierra se nos rindió de miedo. De allí se despido la gente. Saluo mi compañia, que bueta a Roma, me metierō en laro Angel, y estuue allí todo el año hasta la guerra del Papa y del Duq̄ de Urbino, q̄ fauorecio el Gran Capitā

## DE PAREDES

por mandado del Emperador Maxiliano por la liga que se hizo cōtra el, saltamos en comprir siendo yo de guardia, los enemigos me acometieron por dos partes, dimosnos tan buena matra con ellos, que se perdierō, lus mas muertos y heridos y por que peleando cō ellos, dixe la paña España, fue y reprehēdido al capitā Celarō Romano, diziendo q̄ yo era traydor, yo le dixe que mētia, y fue necesario cōbratir, y Dios me dio victoria, y le corte la cabeza, no queriendo entēderle, que se rendia. Sabido por el Papa mandome quitar la cōpañia por q̄ me prendiesen, y assi se hizo, y fui preso en la tienda del general, y a media noche a uēture a salirme: tomādo de la guardia vna alabarda, y con ella mate la cētinela y sali fuera, y la guardas tras mi, hasta la guarda del campo; y allí repare por la mucha gente que uenía. El capitā alborotado de uisō la gente, nō mandō armadā, nō sabiēdo por que fuesse, yo asi a la centinela. Demandādo me el nombre, yo no se lo sabia dar, y acometi me y matelo y assi sali fuera del fuerte, y fui me al cāpo del Duque: dōde fui bien recebido, aunq̄ la noche passada auia hecho daño en ellos.

¶ Fuy lleuado ala tienda del Duque el qual mostro conmigo mucho placer, y diome vna compañia de Arca bueros, de vn capitā que fue muerto la noche passada: y ofrecio me mas mercedes: y estādo de oia en dia para dar la batalla, supliquele al Duque q̄ nos llegasse mas, y assi lo hizo, q̄ passamos el rio por barcas y entramos en vna Isleta, y allí nos aislamos: porque los enemigos supierō quien uenian de socorro, y eran Venecianos y tomarō las barcas, y por la otra parte el campo del Papa nos tomo vna puente que estaua al otro braço

## VIDA Y HECHOS DE

braço del río, de q̄ uimos temor de hãb e. y como yo fuy la causa deste cerco, procure el remedio, porq̄ no auia Vituajia para dos dias, y dixẽ al Duque que queria pronar vêtura, y tome vn cauallõ en calças y canifa, y hize esplanar la puente, de arriba, no se partian 'os braços del rio, y cõ vna lâça entre el rio, entre las dos aguas, guiome Dios tambien, que tẽtando allí vado, pero alta la salida y fue men. Her allanalla, y tornando al Duque le demande quinientos caualleros, y quinientos arcabuzeros; y tomãndolos a las ancas, cõ las trõpetas, y arambores del cãpo, me parti, diziendo al Duque, que reposasse hasta vn hora ante del dia, y aquella ora se pusiẽsse a cerca de la puẽte, q̄ ya queria romper los enemigos, y tomalles el artilleria, y assi fue que pasados dela otra parte, el Duq̄ les toco al arma toda la noche, y estando de vela, y cansados mãdarõ vna carta a los Venecianos, la qual yo tome y venida la hora passe en cinco partes, la gente, y comence de templar las cajas d̄ los Atambores, y los enemigos pensaron que eran Venecianos, y assi puede llegar sin alboroto al cãpo, el qual acometimos todos a vn tiempo brauamẽte, entrãdo por el: matando y quemando, de tal suerte, que no era bien de dia, quãdo crã desbaratados, y rotos sin saber quiẽ los rõpia, y tome el artilleria; haziendo boluer las bocas a ellos, y salido el Duq̄, acabamos la jornada, do reposamos quatro oras, y tuimos modo de embiar la carta a los Venecianos, y que passasen el rio, y assi lo hizierõ, y passaron todos q̄ eran seys mil, yo fuy a ellos cõ dos mil Arcabuzeros, a vn Fossõ, donde los puse en secreto, y el Duque vino, como a recibillos, y ellos no sabiendo cosa dela Tãda, saluo el ruydo del Arti-

lleria, passaron sin sospecha; y queriẽdo ponerse en orden, acometilos cõ la escopeteria donde murieron mas de dos mil y los otros fueron presos y muchos ahogados. Fer. ecieron estas dos batallas por la voluntad de Dios en aq̄ dia y el Duque cobro lo q̄ tenia perdido, y aslofgo su estado. De alli fuymos al cãpo de Prospero Colona, y el Gran Capitã me rescibio muy biẽ, y el Prospero me lleuo consigo, y me dio vna compaõia d̄ cauallõs, y dos d̄ arcabuzeros. Fuy su coronel, sucedio la guerra d̄l rey de Francia, por la parte del Rey no de Napoles. Fuesse a dar la batalla a Rauenna, do la perdimos por mucha gẽte, por q̄ crã los enemigos sesenta mil, y nosotros quinze mil pero quedaron dellos tan pocos como nosotros eramos, escaparon dos mil, y quinientos Espaõoles, y recogimonos al Duque de Urbino y rehizo el cãpo, y fuymos trãs los enemigos y alcançamos los en el Ferrares de Venecia, les tornaron cõ socorro y el Papa tambiẽ, y el Duque de Ferrara fueõ en fauor d̄ Frãcia. Duro la guerra algunos dias, escaramuçãdo vnos con otros.

¶ Yua nuestro Bagaje por sacomano y los enenigos fuerõ auisados, y nos dierõ vna emboscada d̄ dos mil hombres, yo fuy por escolta, cõ mis tres vanderas, dos de escopeteros, y vna de cauallõs.

¶ Hizose el sacomano, dexẽ la infanteria, passe a delante cõ los cauallõs. Fuy acometido dela emboscada, y tomarõ me el passo, fuy forçado de pelear, y romper por medio, lo qual se hizo a su pesar.

¶ Passados dellos salio la escopeteria en nuestro se corro, y tomarõ nos en medio, y peleamos tãto los vnos cõ los otros q̄ d̄ los nuestros q̄ damos duziẽtos viuos, y d̄ los suyos quatro cientos

## DIEGO GARCIA

cientos Todos los otros murieron, y me prendieron con tres heridas de espada, y mi caballo quedó muerto. Tomaronme quatro hombres de armas, y cuando me preso apie, topamos una puente sin bordos, y pasé por ella, abracéme bien con los que me llevaban así, y traído con ellos me arrojé de la puente abaxo con ellos en el río, donde todos ellos se ahogaron, y yo escape por buen nadador, y por la voluntad de Dios: que si me llevarán al campo, me darán mil mercedes, y así me boluí a nuestro campo, armado de todas armas, a pie, y mojado y herido, y seys millas de camino. Con todo fuy bien recibido del Prospero Colona. Los enemigos tomaron tanto miedo desta vez que se dieron treguas por dos meses. El Coronel Palemino, se dexó dezir que auia ganado poca honra yo con los enemigos, pues perdí mi gente, que era mas locura que valentia, lo que yo hazia. Yo lo supe, y le embie un cartel, en que le dezia, que yo auia hecho mas en aquel día, que el en toda su vida, el respondió feamente, por donde yo no combatir; Fue mi padrino Juan de Gomado Maestro de campo fue suyo Perucho de Garro, fueron señores del campo el Prospero, y el Gran capitán, combatimos con ellos padas solas: en calças, y en camisa.

Diome una cuchillada en el brazo yzquierdo, desde el codo hasta la vna na del dedo, dile yo otra que se corte el brazo, y la guarnición, y la mano, arremetió a tomar el Espada, con la yzquierda: y dile otra cuchillada en el muslo, que di con el en el suelo, y teniendole para cortar la cabeza: llego el Gran Capitán: pidióme lo por donde me muerto y dísele. Cumplida la tregua, vno con otro entre los dos campos: con mandado de los Reyes: que combatiessen doze por doze, al effe

## DE PAREDES

Lo: de nuestra parte fueron, el Coronel Villalua, el Coronel Aydana, el Coronel Picarro, el coronel Sancta cruz: el capitán Juan de Haro, el capitán Juan de Gomado, el capitán Aluarado; dos Capitanes de getes dardas, y los de las eran italianos y y, quiso Dios mostrar su justicia. Sobre este combate se rebolui un capitán Frances conmigo, porque le maté dos hermanos suyos en el campo, y combatimos en medio de los dos campos, armados de hombres de armas, con unas porras de hierro que yo traque, en viendo el Frances la pedumbre dellas, hecho la suya en el campo, no pudiendola bien mandar, y echo mano a un estoque, y vino a mí pensando que tan poco pudiera mandar la porra, diome una estocada, por entre la escarcela, y hiriome, y yo le di luego con la porra, sobre el Almete, y se le hudi en la cabeza, de que cayó muerto, por estas quatro cosas que me acaecieron casi juntas, me vinieron muchos reveses, así de amigos como de enemigos, porque en el espacio de otros dos meses, combatí otras dos vezes, y quiso Dios darme victoria por la razon que tenia.

¶ De allí a pocos días fue la batalla de vicencia, y ganamosla, aunque pensaron los enemigos, que nos tenían en la red.

¶ De allí fuy a España con el Gran capitán, que yua a dar cuenta, y alcanço al Rey en cien mil ducados. Estuvo un día en la sala del Rey, muchos caballeros del Rey, entre ellos vnos dos que dixeron que el Gran Capitán no daría buena cuenta de si, yo respondí a esto que lo oyo el Rey, que qualquiera que dixesse que el gran Capitán no era el mejor criado de su Rey, y mejores obras, que se tomase un golpe que yo puse en una mesa: el Rey me lo boluió, que no lo tomo naui y me

## VIDA Y HECHOS DE

dixo que er verdad todo lo que yo dezia y deade alli el Gran Capitan estuuo b̄ cōmigo, que hasta allino podia vern̄ e, pōde sepi al Prof-  
fer o.

De allí fue a mi tierra, y llegue a Coria vn̄ día tarde, que no pude llegar mas adelãte, y lle ocōmigo, tãbié vn̄ paje, hallé en la posada dos rufianes cō dos putas y vn̄os Bulderos que q̄ rian cenar, y como me venia de par dillo y con vn̄ papahigo, deuierō de p̄ñsar que era mercader de puercos y dixierōme si los yua a comprar q̄ ali los auia buenos, yo no les respōdi, y de picrō de p̄ñsar que era judio o fordo, y llego vno de los Rufianes a t̄rãrme del Papahigo: diziendo si era fordo, y estuue quedo pensando lo que haria, y vn̄ Buldero que parecia buen hombre le dixo quedito q̄ no le burlasse cōmigo, que no sabia quien era: y que se me parecia armas debaxo d̄l sayo: los rufianes se llegaron a mi por ver las armas, y de q̄ me vieron armado los Judios, no hizieron mas escarnio, las putas me dezian si auia escapado d̄l Sepulchro huyēdo, en esto senti que llegaua mi gente que de Italia traia veynre y cinco Arcabuzeros, Embie secreto el paje a ellos, auisandolos que hiziesen que no me conocian, por ver en que paraua la fiesta: ellos tornados al tema vno de los rufianes me torno a tirar del papahigo rezio, diziendo que le mostrasse las armas que traia que eran doradas, y dixierōme si las auia hurtado: y pareciendome que vn̄ cabo de squadra mio, no pudiendo sufrir lo que veyã, querria poner mano a la espada. me leuãte d̄ vn̄ bãco en q̄ estaua asentado, y tome el bãco y di con el al rufian y abri le la cabeza, y al otro rufian y a las putas y los Bulderos eche en el fuego y nos sobre otros la vna puta q̄ cayo

debaxo murio, los otros escaparō q̄ madas las caras y las manos, y salieron dãdo voces a la justicia, y el mtonero con ellos, nos otros nos affentamos a cenar su cena, hasta que todo el pueblo se junto a la puerta, y començo vn̄ Alcalde a quebrar las puertas, y yo las hize abrir, y de golpe entraron algunos porquerones, y contra banca de la puerta derroque tres d̄ primeros que fuerō dos o tres y asĩ no osaron entrar, mas por defue me requerian que me diese a prision, sino que me quemarian la casa Alruido y alboroto vino el Obispo q̄ era mi d̄dendo y fosego le todo. Dende a poco tiempo me mandarō yr a Nauarra en vna coronelia d̄ nueue Vanderas. Tomamos a Maya vn̄ Castillo fuerte fuemos a Pamplona y dimos la batalla, y perdieron los Franceses. Fuymos a Tuenterrabia y tomosse por hambre: y despidiose la gēte y no fue menester. Succedieron las comunidades: y pararō en lo q̄ ya sabeys. Boluimos luego a Nauarra con el Principe de Orange: y con el Condestable. Ganamos de los Franceses a Vrdauia: a Monleon de sola: y a Saluatierra. De allí fuymos a Tariz, e fue quemada por los Alemanes, y saqueada: mas d̄l vi no quedarō tales, q̄ los enemigos les tomaron el artilleria q̄ lleuauã, y yo yua de retaguarda cō mis escopeteros y atrauesse vn̄ monte y tomeles el passo donde venia cō la presa cinco mil, y tomeles descuydados y rōpimos les y quitamosles el artilleria y mataronse dellos mil y prendierōle muchos. Acabada esta jornada se despidio la gente que no fue menester. Quedamos Gutierre Quixada y yo con nuestras Coronelias, vino el cãpo de Franceses. Tomamos el camino de Fuenterrabia que era el passo, Defendimoslo.

## DIEGO GARCIA

Tornarõse todos, salvo cinco mil Esquizaros escogidos entre doze mil. Espidiose nuestra gente uedaron seys cientos Españoles Vinierõ los Esquizaros a ellos por vna Mõtana arriba: an derecha que subian auendose con las manos por desollarnos quando fueron en lo a'to arremetimos a ellos y rompimõs los murieron despeñados de nuestras manos y ahogados en vn rio mas de quatro mil y los demas prẽturios y los embiamos a los Governadores de prãsia a Victoria,

Luego vino su Magestad de Fia les fuy a batalla las manos: hizo cortes fue luego a Vn gria y ri tirose el Turco Tornamos a Italia legados al Real, Vn lo trada a tras me quede en vna casa de la Campaña: por ser tarde a vn amilla del campo: y uã comigo vn criado del Emperador con las mugeres y carros de pan, y seys criados mios, y Sancho de paredes a media noche senti ruydo al rededor de la casa, leuanteme de vn Banco en que estava y armeme y hize armar mis criados vino a mi vna lengua que yo tenia e dixo señor qmar nos quiete la casa y el dueño no confiente y ellos dizen que se la pagarã y yo por no ser quemado salí fuera y en saliendo me dierõ quatro escopetas quis Dios que todos me hizieron poco mal, y tomaron nos en medio a todos, y con alabardas, y piedras començaron a pelear, dierõnos tantas pedradas, que nos de calabrazaron a todos, y conuino retraernos hasta poner las espaldas a la casa, y alli nos defendimos como mejor se pudo hasta que fuymos socorridos, y fue

## DE PAREDES

el socorro, que vn soldado se avia qdado aquella noche fue a dela casa, y como vio lo que passava, fue al campo diziendo que mara a Diego Garcia de Paredes boluierõ en nuestro socorro, el alferes Diego. q Aville con cinquenta arcabuzeros todos a Cavallo: y si tardã mas era mof todos hechos pedaços porque estuamos todos mal heridos, y yo de rodillas en tierra entre algunos de los enemigos muertos donde me podian herir en las piernas, y asillego el socorro y matamos tantos que escaparon pocos, prometo a Dios que este dia fue mas cruel que me acuerdo auer sido en mi vida, porque mate, mas q diez Mataron nos vn criado del Emperador, y a su muger, dierõme ami seys heridas pequenas, y a Sancho de Paredes tres, y a algunos dos, de manera q a todos nos señalaron: sea Dios loado, pues nos libero,

Quuymos a Bolonia, v parece q le plaze a Dios, q por vn maliana ocasion se acabe en mis dias, de xo estame moria a Sancho de Paredes mi hijo, para que en las cosas que se ofrecieren, en defensa de su persona y hõrra haga lo q deue, como cauallero, poniendo a Dios siempre delante de sus ojos, y procurando tener razõ para que le ayude.

Diego Garcia de Paredes.

Fallecio Diego Garcia de Paredes en Bolonia, de achaq de q vnos Caualleros mancebos cerrocava con el pie derecho vna paja de la pared, poniendo el corrida en ella el yzquierdo, el quiso prouar tambien y cayo y murio de achaque de la cayda.

F I N .

En casa de Hernan Ramirez Impressor y mercader de libros. Año de .1586.